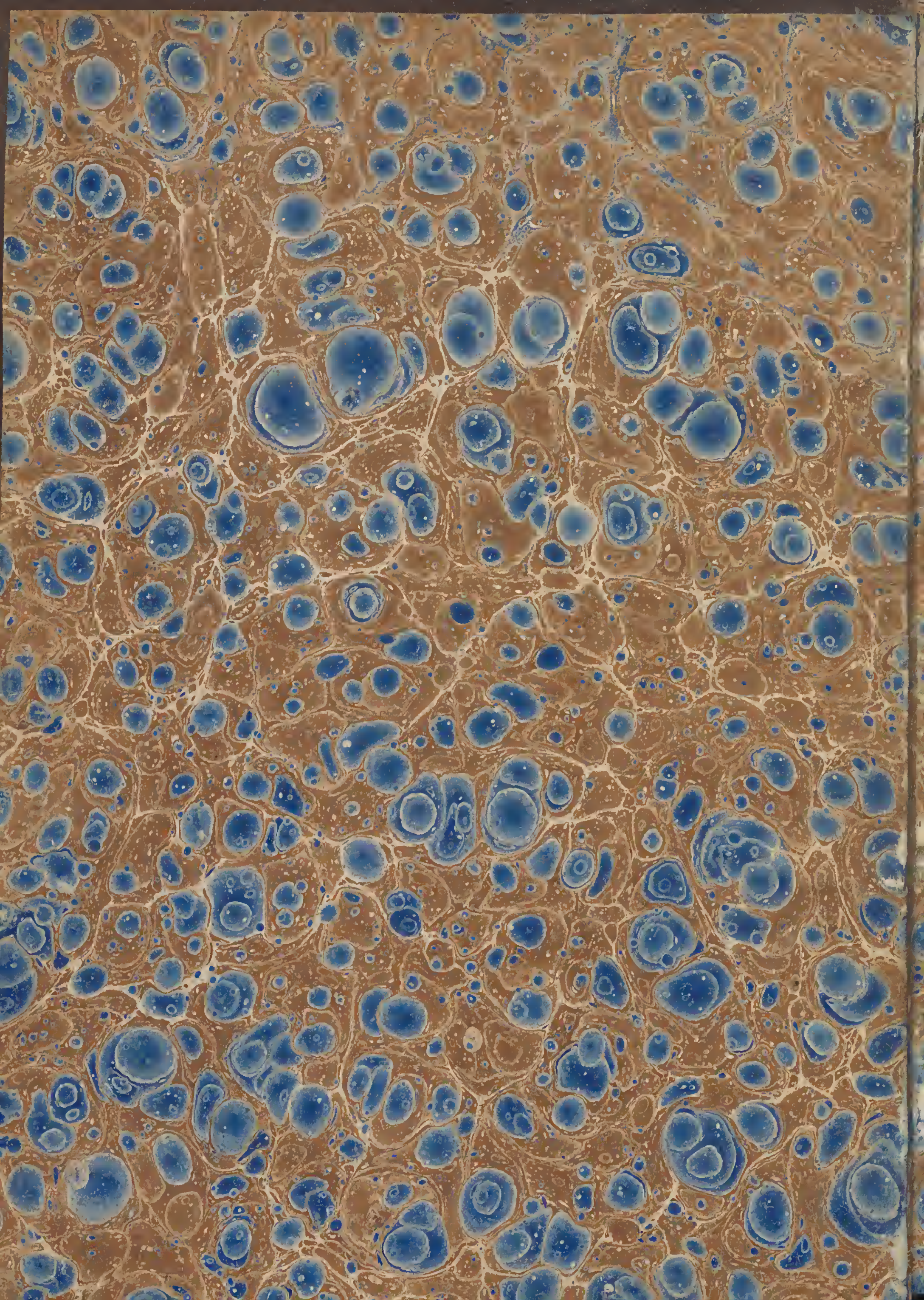
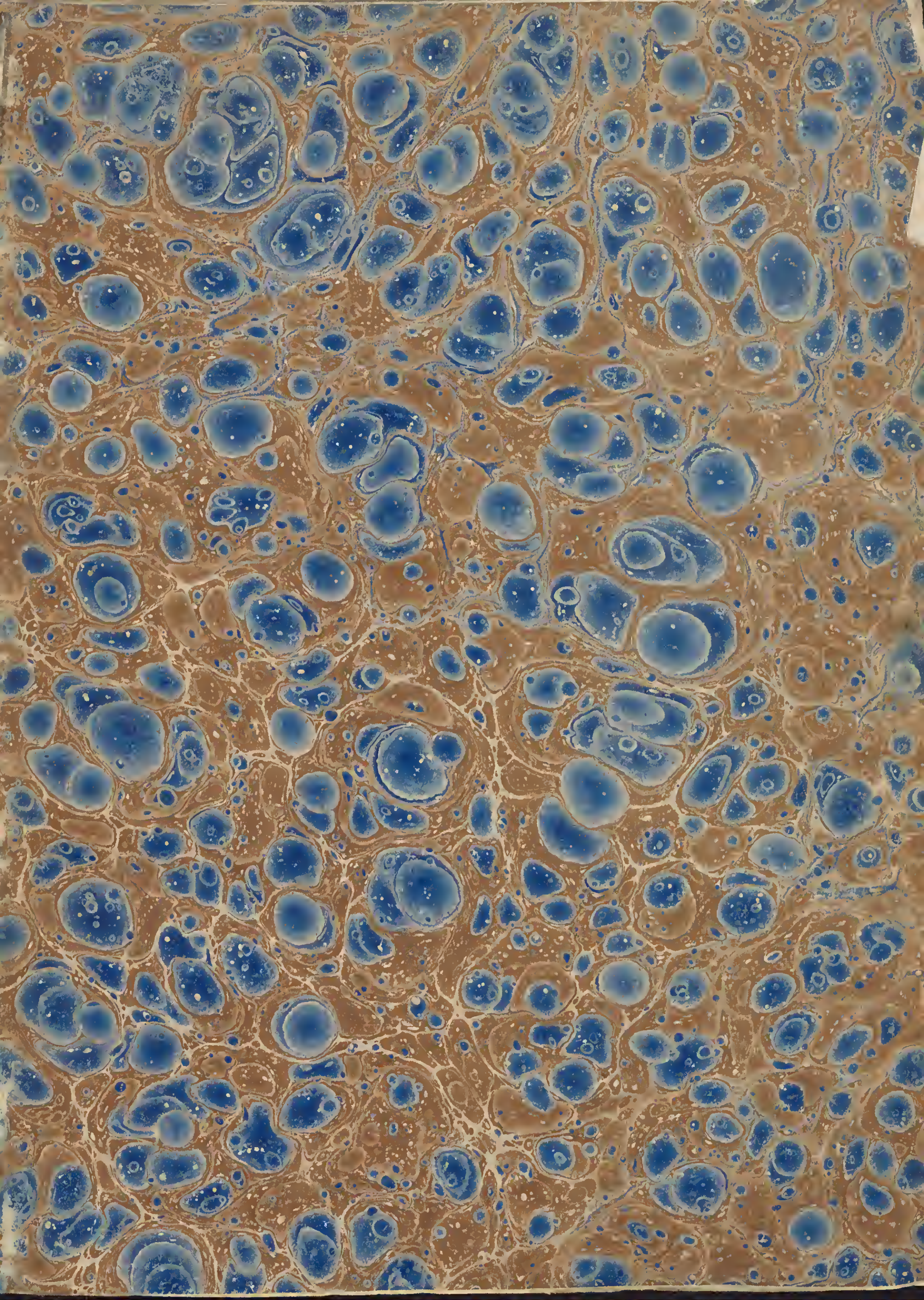

850/121





Pedro Andrade Caminha

✠

COMEDIAS DEL CELEBRE POETA ESPAÑOL

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA,
Cavallero del Orden de Santiago, Capellan de Honor de S. M. y de los Señores Reyes Nuevos de la Santa Iglesia de Toledo,

QUE SACA A LUZ

DON JUAN FERNANDEZ DE APONTES,

Y LAS DEDICA

AL MISMO DON PEDRO CALDERON de la Barca, &c.

TOMO SEGUNDO.



CON LICENCIA: EN MADRID.

En la Oficina de la Viuda de Don Manuel Fernandez, è Imprenta del Supremo Consejo de la Inquisicion. Año de 1760.

Se hallarà en Madrid en la Tienda de Provincia, donde se vende el Papel Sellado.

FEE DE ERRATAS.

PAG. 2. lin. 27. dice, Manzananes, *lee* Manzanares. Pag. 21. col. 1. lin. 33. veneerte, *lee* vencerte. Pag. 63. lin. 9. vivi, *lee* vì. Pag. 77. col. 2. lin. 21. defefsperacion, *lee* defefperacion. Pag. 157. lin. 14. procado, *lee* provocado. Pag. 195. col. 2. lin. 2. nagarte, *lee* negarte. Pag. 201. col. 1. lin. 8. Senor. a, *lee* Señora. Pag. 202. lin. 1. col. 1. hallaro, *lee* hallaron. Pag. 219. col. 2. lin. 26. reftirme, *lee* refiftirme. Pag. 250. col. 2. lin. 5. trenza, *lee* trenzas. Pag. 262. col. 2. lin. 30. oyog, *lee* oygo. Pag. 270. lin. 3. admiticion, *lee* admiracion. Pag. 284. col. 1. lin. 3. puos, *lee* pues, y col. 2. lin. 1. tonaante, *lee* tonante. Pag. 306. lin. 22. llantos, *lee* el llanto. Pag. 310. col. 1. lin. 25. decirre, *lee* decirte. Pag. 310. col. 2. lin. 16. ruela, *lee* rueda. Pag. 339. lin. 12. remper, *lee* romper. Pag. 349. col. 2. lin. 23. holgado, *lee* holgada. Pag. 377. col. 1. lin. 2. ne, *lee* ni. Pag. 377. col. 2. lin. 16. bacha, *lee* hacha. Pag. 381. col. 2. lin. 3. aura, *lee* avrà. Pag. 382. lin. 40. fentoncia, *lee* fentencia. Pag. 401. col. 2. lin. 34. difpido, *lee* defpido. Pag. 407. col. 2. lin. 11. on, *lee* en. Pag. 409. col. 2. lin. 9. Quinones, *lee* Quiñones. Pag. 410. col. 2. lin. 16. berido, *lee* herido Pag. 418. col. 1. lin. 2. fegira, *lee* fegura. Pag. 424. col. 2. lin. 24. le mas, *lee* la mas. Pag. 438. col. 1. lin 6. on, *lee* en.

El Tomo fegundo de las Comedias de Don Pedro Calderon de la Barca, para que eftè conforme con el que firve de original, fe tendràn prefentes las erratas de efta Fee: y afsi lo certifico en efta Villa, y Corte de Madrid à primero de Julio de mil fetecientos y fefenta.

Doct. Don Manuel Gonzalez
Ollero.
Correct. General por fu Mageftad.

TASSA.

DON Jofeph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nueftro Señor, fu Efcrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno del Confejo: Certifico, que haviendofe vifto por los Señores de èl el fegundo Tomo de las Comedias de Don Pedro Calderon de la Barca, que con licencia de dichos Señores, concedida à Don Juan Fernandez de Apontes, vecino de efta Corte, ha fido reimpreffo, taffaron à feis maravedis cada pliego; y dicho Tomo parece tiene cinquenta y feis, fin principios, ni tablas, que à efte refpecto importa trefcientos y treinta y feis maravedis; y à el dicho precio, y no mas, mandaron fe venda, y que efta Certificacion fe ponga al principio de cada fignado Tomo, para que fe fepa el à que fe ha de vender. Y para que confte lo firmè en Madrid à veinte y tres de Julio de mil fetecientos y fefenta.

Don Jofeph Antonio de Yarza.

IN-

INDICE
DE LAS COMEDIAS, que contiene este Tomo segundo.

CO-



COMEDIA BURLESCA,

CEFALO, Y POCRIS.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Fiesta que se representò à sus Magestades, dia de Carnestolendas, en el Salon Real de Palacio.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey, viejo.	*Pocris.*	*Laura, Dueña.*
Antistes.	*Aurà.*	*Pastel.*
Polidoro.	*Filis.*	*Un Gigante.*
Cefalo.	*Cloris, Dueña.*	*Pasquin.*
Rosicler.	*Lesbia, Dueña.*	*Un Capitan.*
Tabaco.	*Nise, Dueña.*	*Floro.*

JORNADA PRIMERA.

Avrà en el Teatro una gruta, sale Pasquin, y llegando junto à ella, representa.

Pasq. PRincipe soterrado,
à quien tiene el amor contraminado,
y à quien zahorì su dama, le hace guerra
siete estados debaxo de la tierra,
advierte que yà el dia
repite la luciente boberia
de vestirse temprano,
sin saber si es Invierno, ò si es Verano.
Sale Polidoro por la boca de la gruta.
Polid. Pasquin, aqui das voces?

no echas de vèr que te darè de cozes?
dònde el pollino tienes?
Pasq. Alli està con xamugas de borrenes.
Polid. Por esso traygo yo espuelas secretas,
que en efecto es pollino de corbetas:
vamos de aqui. *Pasq.* Parece que aturdido
vienes, què ay?
Polid. Que dos dueñas me han sentido,
una peor que otra. *Pasq.* Esso no lo ignores,
que las mejores dueñas son peores;
pero dieraslas algo, si son dueñas.
Polid. Yà se lo dì, mas dìselo por señas.
Pasq. Ay señor, mejor fuera de contado,
que en Castilla el que es Adelantado
vive con alegria,
porque es Señor de Dueñas, y Buendia.
Polid. Gran daño el alma llora,
mas vamonos, que es hora de ser hora.
Pasq. Esso es lo que yo quiero.
Dent. uno. Amayna, amayna, picaro Cochero.
Otro dent. En vano por salir à tierra anhelas,
que apaga las cortinas, sin ser velas,
el ayre en travesìa.
Cefal. dent. Mal aya alcoba que en cortinas fia.
Polid. Què es aquello?
Pasq. Que en essos hondos mares
tormenta corre, como en Manzanares,
dando al travès, un coche.
Polid. Aquesso tiene el caminar de noche.
Pasq. Cosa serà perfecta
lo que trae, pues por mar viene en carreta.
Polid. Pues vamonos passico, sin mirallo,
como que no lo vemos.
Rosiel. dent. Jò cavallo.
Polid. Què voz es esta que escuchè à otro lado?
Pasq. Un borrico es, que viene desbecado,
despeñando del monte à un Cavallero.
Polid. No subiera èl en bruto tan ligero:
à los dos no darèmos dos consuelos?
Pasq. Quales? *Polid.* Vèn à pensarlos.

Vas

Vase por la gruta Polidoro, y Pasquin.

Todos. Piedad, Cielos!

Rosicl. Bruto veloz, que vàs con ansia fiera,
sin ser media, tomando esta carrera,
dime si la pespuntas, ò la coses?

Tod. Que nos vamos à buelco, pieda d Dioses!

Uno dent. Puesto que aqui adelante
un vergantin no ay, aya un vergante.

Cef. dent. Llega, yo te darè para buñuelos.

Rosic. dent. Jó, pollino. *Cef.* Arre, hombre.

Todos. Piedad, Cielos!

Uno. Yá à tierra aveis salido.

Saca uno en hombros à Cefalo.

Cef. O humano vergantin! agradecido
confiesso que he quedado,
tomad la oncena parte de un ducado.

Sale Rosicler en un pollino.

Ros. Que á despeñarme un bruto asi me trayga!
què piedra avrà mullida en que yo cayga?
mas quierome matar àzia esta parte,
aora no avrá quien pueda yà menearte.

Cefal. Qué tierra será esta?

Ros. Si avrà un Pastor en toda esta floresta?

Cef. Voy de hoja en hoja.

Rosic. Voy de rama en rama.

Dent. Pastel. Cefalo? *Tabac. dent*. Rosicler?

Cef. Quièn es? *Rosic*. Quièn llama?

Salen Tabaco, y Pastel por distintas partes.

Past. Yo soy. *Tabac*. Yo llamo.

Cef. Còmo has escapado
de aquesse inmenso cienago? *Past*. Mojado.

Rofic. Còmo hasta aqui llegaste?

Tabac. Despeñasteme tù, y te despeñaste,
que señores menguados,
se despeñan à si, y à sus criados.

Past. Pues yà que tù escapar puedes,
hollando humidas arenas,
no aqui parado te quedes,
en un retrete, que apenas
se divisan las paredes.

Tabac. El susto al consuelo trueca,
y andando de ceca en meca,
pisen tus huellas bizarras
campo inutil de pizarras,
ribera agostada, y seca.

Cefal. No sè si gente hallarè
por el desierto que sigo.
Past. Pues no me dirás por què?
Cef. cant. Yo que lo sè, que lo vi, te lo digo;
yo que lo digo, lo vi, y me lo sè.
Rosic. Mal à buscar persuades
ni Palacios, ni Retiros,
pues aun no cantan Abades
aqui; donde mis suspiros
pueblan estas soledades.
Past. Ván once maravedis,
que à mis voces, en un tris
gente ay arriba, ò abaxo:
ola, Pastores del Tajo,
que à Manzanares venis?
Tabac. Oyes voz?
Rosic. Y aunque imagines
no serà delito feo,
que ha sido voz de Maytines,
cantando los Serafines
el Gloria in excelsis Deo.
Responde tù, dando al viento
otros suspiros mas claros,
para que escuchen tu acento.
Tab. Otra vez buelvo à templaros,
desacordado instrumento:
Pastores destos apriscos,
aliviad vuestros pesares,
que la suerte entre estos riscos
trasladò de Manzanares
milagros, y basiliscos.
Cefal. Yà hemos hallado socorro,
pues si con la vista corro,
al pie de aquel monte altivo,
cabizbaxo, y pensativo
estaba el Pastor Chamorro.
Hasta aqui han representado como sin verse, y aora reparan unos en otros.
Tabac. Vès si yà las voces mias
tuvieron algo de bueno?
Rosi. Sí, pues alli junto à Olìas
mirando estaba à Fileno
del Turia las aguas frias.
Past. Cavallero es. *Cef.* Sus pisadas
dicen que lo determines,
pues tienen aderezadas
borceguies, y marroquines,
y espuelas de oro calzadas.
Tab. Marinero es. *Rosic.* No lo temo,
antes me alegro en estremo,
pues assi dara à mi enfado
de esperanza, y de cuidado
poca vela, y mucho remo.
Cefal. Dèl, pues, sabrè mi venida
donde fue. *Rosiò.* De mi caída
sabrè dónde me hice el daño.
Cef. Digasme tù el Ermitaño,
que haces la santa vida,
què Ciudad, què Pueblo, ò Villa
ay en estos Orizontes,
que sin poder descubrilla,
passaba à estrangeros montes
una bella Pastorcilla?
Rosic. Lo mismo en los mismos males
preguntaron mis destinos,
pues que voy en dudas tales,
de dia por los caminos,
de noche por los xarales:
estrangero gimo, y lloro.
pues saliendo à este Orizonte,
el Alva entre rayos de oro,
y con ella un fuerte Moro,
semejante à Rodamonte,
que soy yo: con tal rigor
se hizo mi cavallo astillas,
que no corrieron mejor,
quando corren las fuentecillas
riyendo, y saltando de flor en flor.
Y assi, sobre estos tapetes,

que

que Abril supo dibujallos,
quedamos los dos pobretes
entre los sueltos cavallos
de los vencidos ginetes.
Cef. Yo, no con menor mancilla,
iguales fortunas siento,
pues que me arrojo à la orilla,
fatigada navecilla,
que al Mar se entrega, y al viento.
Uno, y otro dura guerra
me hicieron, con tal estremo,
que estaba viendo esta sierra,
con las manos en el remo,
y los ojos en la tierra.
Viendo, pues, que perecian
todos al rigor de Eolo,
à un gran vergante me fian,
dexandome venir solo
las gentes que me seguian.
Rosic. Aliento vuestro mal cobre,
pues para exemplo el mio sobre,
y esse monte, que el olvido
le dexó por escondido,
ò le perdonò por pobre,
examinemos. *Cefal.* Mi ofensa
no hallarà otra recompensa.
Rosic. Nuestras amistades digan,
que los trabajos obligan
à lo que el hombre no piensa.
Tab. Oìs, Escudero? *Past.* Decid,
què me mandais? *Tab.* Advertid,
que solo saber espero
quièn es este Cavallero,
que à mis puertas dixo, abrid?
Past. Principe es, porque no troben
sus señas, y me le roben,
de Trapobana arrogante,
el mas venturoso amante,
y el mas desdichado joven.
Quièn es essotro? *Tab.* Escuchad:
Rey Picardia le jura,
y busca su Magestad
muchos siglos de hermosura
en pocos años de edad.
Cef. Yà aqui no puede romper
la maleza mi deseo,
y solo me dexan vèr
montañas, sin ser recreo
del hombre, ni la muger.
Rosic. Què notable desconsuelo!
Altos montes de Aranjuez,
cumbres, con cuya altivèz
tambien saltean el Cielo,
gigantes segunda vez,
sacadnos de aqueste horror.
Suena dentro un almirez.
Cef. Escuchais un instrumento?
Tab. Y el mas sonoro, y mejor,
porque no iguala à su acento
clarin que rompe el albor.
Buelven à tocar el almirez, y cantan.
Mus. S. Christoval estaba à la puerta,
con su capillita cubierta,
y rogando, y suplicando
à las Monjas del Perdon,
que le digan la oracion.
Cef. Què suave melodia!
Past. Dònde serà donde cantan?
Rosic. Canonigo aqueste monte,
lleva arrastrando la falda,
y en ella, si no me engaño,
la Provincia de la Mancha
cae. *Tab.* Siẽpre aquessa Provincia
cae en las cosas que arrastran.
Cef. Un Palacio se descubre,
tan grande como una casa.
Past. Torres son sus chimeneas.
Rosic. Son importantes alhajas
de un Palacio. *Tab.* Y mas si tienen
humos de verse tan altas.

Cef. Andèmos ázia èl, pues èl
ázia nosotros no anda,
y tomarèmos noticia.
Rosic. Si es que nos la dàn barata,
que Principes distraìdos
suelen caminar sin blanca.
Tab. Escucha, que á cantar buelven.
Pocris dent. Picara, idos de mi casa.
Aura dentr. Adonde?
Pocr. A espulgar un galgo.
Aura. No espulgo bien galgos.
Todos dent. Basta.
Pocr. Si no espulgais galgos bien,
id á buscar la gandaya,
idos á buscar la vida,
idos à Turra, ò à Xauja,
harto os doy en que escoger;
y si no, idos noramala.
Aur. Para quien oye essa afrenta,
no ay consuelo: Ay desdichada!
Cefal. Cantar, y llorar tan junto?
cuyo serà aqueste Alcazar?
Tab. De un tahur, q̄ ellos á un tiempo
son los que lloran, y cantan.
Rosic. Adelantaos los dos
à buscar la puerta falsa.
Cef. Sì, que viniendo à escondidas,
no es justo entrar à las claras.
Ta. Vèn, Pastel. *Pas.* Mi nombre sabes?
Tabac. Desde ayer.
Past. No me acordaba
de q̄ ayer fuimos los mismos. *Vase.*
Cef. Diligencia ha sido vana
embiarlos, que esta es la puerta.
Ros. Pues llamad à ella.
Cef. Hà de casa?
Gigant. dent. Quièn es?
Cef. Dos Principes somos,
còmo quien no dice nada.
Sale un Gigante con la maza al hombro.
Gig. Principes à mis umbrales?
abro la puerta, Deo gracias.
Los dos. Por siempre jamàs amen.
Ros. Ay Cielos! figura estraña!
què monstruo de tan mal cuerpo!
Cef. Sì, mas monstruo de buen alma,
según devoto responde.
Gig. Siendo yo fuego, quièn llama
à esta puerta? *Ce.* Aquel. *Ros.* Aquel.
Cef. Mama, coco. *Ros.* Coco, tayta.
Gig. No temais, que quando mucho,
os darè con esta maza:
llegad. *Cef.* Necessarias fueron
en todo tiempo mis calzas,
pero despues que te vi,
son dos veces necessarias.
Past. Las mias no, y assi me voy
en aquesse monte à echarlas
de mì. *Cef.* Yo tambien.
Gigant. Yo os juro
que no os vais por estas barbas:
Quièn sois? *Ce.* Dos andantes somos
Cavalleros de importancia.
Ros. Y yà somos dos parantes
à saber lo que nos mandas.
Gig. Si sois Cavalleros, còmo
temeis? *Cef.* Por la misma causa,
que tenemos que perder
muchissimo en nuestras casas.
Ros. Y estamos sin herederos;
y assi, este temor nos guarda
de las vidas. *Gig.* Dònde vais
por aqui? *Cef.* Buscando maulas.
Gig. Tù quièn eres? *Cef.* Yo, señor,
de Picardìa Monarca.
Gig. Es grande Provincia? *Cef.* No es
muy grande, pero es muy ancha.
Gig. Y tù? *Ros.* En Trapobana fui
nacido de mì, y mi dama,
y deste parto quedamos,

yo el Trapo, y ella la Vana.
Gig. venìs mas? *Cef.* Dos Escuderos
à los dos nos acompañan.
Rof. Y estos nos traen los escudos
de paciencia, y no de armas.
Gig. Còmo ha nombre el tuyo?
Cefal. El mio
Pastel. *Gig.* Yà lo adivinaba,
que en Picardìa el pastel
escudero es de importancia.
Y el tuyo? *Rofic.* Tabaco.
Gigant. Bueno,
tambien era cosa clara,
que à trapos, y vanas sirva
essa sucissima alhaja:
dònde fueron? *Cef.* Por aì.
Gig. Pues cómo por aqui tardan?
Rof. Gigante, mucho preguntas.
Gig. Esto es mas fuerza, que maña:
pena de muerte los quatro
teneis. *Cef.* Por què?
Gigant. Por nada;
y assi, yo quiero mataros;
pero aora no tengo gana:
idos deste monte, idos,
porque en este inmenso Alcazar
soy guardadamas tan fiero,
como qualquier guardadamas;
no os burleis conmigo aora,
porq̃ no gusto de chanzas. *Yendose.*
Cef. A fé que si no bolviera
tan aprisa las espaldas:::
Gig. Què? *Buelve.*
Rofic. Que aviamos de bolverlas
nosotros. *Gig.* Principes mandrias.
Amagalos, y vase, y ellos caen.
Rofic. Cefalo? *Cef.* Rosicler?
Rofic. Tienes
miedo? *Cef.* Tengo el que me basta
para mí. *Rof.* Yo el que me sobra
para mì, y un camarada.
Salen Pastel, y Tabaco.
Past. No hemos hallado otra puerta,
que la de Guadalaxara.
Cef. Nosotros sí, la del Sol,
pero hicimosla Cerrada.
Tab. Què haceis en el suelo?
Rofic. Atunes
somos de capa, y espada.
Cef. A aquesta estancia llegamos,
Rof. Venimos à aquesta estancia,
Cef. Adonde un ruin Gigantillo,
Rof. Hijo de Enano, y Giganta,
Cef. Nos puso de buelta, y media,
Rof. Puso en nosotros las patas.
Past. Calla, cobarde, esso dices?
Tab. Medroso, esso dices? calla.
Past. Las hazañerias que hacen!
Tab. Pues sigamos las hazañas
nosotros, cayga essa puerta.
Tod. dent. Echala fuera.
Pastel. No cayga.
Cefal. Xacara piden adentro,
pues echala fuera claman.
Rofic. Yà sale sola quien es.
Sale Aura llorando, y cantando.
Aur. Ay belleza desdichada!
ay malograda hermosura!
nunca Dios me diera gracia
para enamorar Infantes,
ni para servir Infantas:
Cavalleros, si os merezco
piedad, piedad à mis ansias.
Cef. Si es tu hermosura Santera,
dinos yá de què demanda?
que quien canta mal sus males,
muy mal sus males espanta.
Rof. Dinos yà, de quien te quexas
con musica tan amarga?
Aur. cant. Tinaja es aqueste Reyno,
que

que diz que fue ayer Trinacria,
Tebandro, baldado Rey,
le tiene, mas no le manda:
diòle dos hijas el Cielo,
à la una Pocris llaman,
y à la otra llaman Filis;
sì bien, poco filis gasta.
Su padre el Rey es tan diestro
en esto de echar las habas,
que las ha echado à perder,
solamente por ganarlas:
No sè què le dixo un dia
un cedacico en su estaca,
unos berros en su artesa,
una candela en su ara,
un chapin en sus tixeras,
en su orinal una clara
de huevo; y en fin, de ahorcado
una soga en su garganta:
pues sin mas, ni mas, què hizo?
naciendo de un parto entrambas,
de un parto las desnaciò;
de modo, que aquesta casa
de las niñas de Lorito
es, porque ay muchas, y passan
estrema necessidad
de ingenio, hermosura, y gracia:
dexèmos aqui à las dos,
que en todo tiempo encontradas,
siendo en todo tiempo Autoras
de mil competencias vanas,
yazen silvandose una
à otra, culebras humanas;
y vamos à mí, que entre ellas
estoy vendida, y comprada:
Yo soy hija de Luis Lopez:::
Repr. Mas ay de mì! què ignorancia
hablar en montes agenos,
como si fuera en mi casa!
Cant. Hija soy de Antistes, que oy
tiene del Rey la privanza;
y pues èl es el Privado,
su hija serà la privada.
Rep. Mi nombre es Maria: què digo!
es Aura, que estoy turbada.
Cant. El Principe Pollodcoro
por mis amores se abrasa,
que Principes de mal gusto
ay en infinitas farsas:
he aqui que lo sabe el Rey,
he aqui mi padre lo alcanza,
y el que uno dice, tate,
quando el otro dice, vaya,
encerrèmos esta moza,
dicho, y hecho, aqui me enjaulan.
El Principe enamorado
bùscò modos, hallò trazas
de hablarme, y vieronle dos
destas señoras urracas,
que traen los alones negros,
y traen las pechugas blancas;
destas que velando siempre,
duermen en Valdevelada,
y comiendo en Buenavista,
vàn à merendar à Parla:
dixeronlo, y:::
Sale el Capitan, y otros con linternas.
Capit. La Justicia,
Cavalleros. *Aur.* Què desgracia!
Cap. Abrid aquessas linternas.
Tab. Linternas con luz tan clara?
Cap. Pues qué se os dà á vos? no es
mi cera la que se gasta?
Es bueno escandalizando
estàr aqui con xàcaras
la vecindad? *Past.* Pues quièn es
vecino desta montaña?
Cap. Aquel risco. Quièn son, digan.
Ros. Son dos Principes, que vagan
el mundo. *Cap.* Vagamunditos
son?

ſon ? pues à la carcel vayan:
prendedlos.*Tod.* Las armas vengã.
Ceſ. Eſta , ſeñor , es mi eſpada,
que no puedo en trance tal
daros mejor memorial,
que à ella , de ſangre bañada.
Cap. Y ella, què habla aqui con quatro hombres?
Aur. De quatro ſe eſpanta?
Cap. Prendedla. *Aur.* Por què?
Capit. Por fea,
que es precisa circunſtancia;
pues es fea , ſer prendida:
ponedlos carantamaulas,
porque nadie los conozca.

Ponenlos maſcarillas.

Y tù aora à todos los ata,
y tirèmos. *Uno.* Ola , hao,
San Pedro. *Paſt.* Gentil redada!
Tab. Aun ſi fueramos beſugos,
iriamos à la Plaza.
Otro. San Franciſco : ola , hao.
Cap. De aqueſta manera vayan.
Aur. Ay infelìz , padre mio,
què malas nuevas te aguardan!
Roſ. Los Principes foraſteros
por què de indecencias paſſan!
Ceſ. Eſſo no ſerà en mis dias.

Quiere huir.

Sold. I. Uno de la red ſe eſcapa.
Todos. Reſiſtencia. *Llevanlos.*
Capit. Tràs èl yo
irè. *Ceſ.* San Martin me valga!
Cap. No valdrà. *Ceſal.* Sì harà.
Capit. Por què,
dì? *Ceſ.* Porque Dios vè las trãpas.

Hundeſe por un eſcotillon.

Cap. Què diablos ſe hizo dél?
Hombre , mira que te matas;
debiò como un paxarito
de quedarſe , pues no habla,
ni paula , que es mucho menos;
tampoco. Aunq̃ me hagas rabias,
para eſta , ſi te has muerto,
que no me has de vèr la cara
alegre en toda tu vida;
què hombre era de tan buen alma!

Vanſe , llevando preſos à los demàs , y ſalen Lesbia , y Clori , dueñas.

Lesb. Yà baſta , Clori , yà baſta,
ceſſe la colera fiera,
que la paciencia ſe gaſta;
y ſi fuera yo frutera,
te diera con la banaſta:
bueno es que tan zahareña
me riñas lo que parlé,
quando la razon enſeña,
que dueña que calla ::: *Clor.* Què?
Lesb. No ſabe lo que ſe dueña.
Clor. Eſſo , ni lo riño , no,
ni en mi dueñez fuera juſto,
ſolo mi pecho ſintiò
que me quitaſſes el guſto.
Lesb. De qué ? *Clor.* De parlarlo yo:
Y aun otra coſa que hiciſte.
Lesb. Quàl? llegamela à advertir.
Clor. Lo que viſte no dixiſte?
Lesb. Sì. *Clo.* Pues debieras decir
aquello que nunca viſte.
Lesb. Pues tù no echas de vèr, boba,
que me llevàra el demonio?
Clor. La dueña que mas ſe arroba,
levantar un teſtimonio
puede , aunque peſe una arroba,
con buena conciencia , à efecto
de enredar , y de lucir
las tocas , ſin ſu buleto:
nunca has oìdo decir
deſta quintilla el ſoneto? (da
Cant. Guardaos todos de una Unganda

que con blandas tocas anda,
porque de ſus tocas sè
que en el Mar donde ſe vè,
ſon todas velas de Olanda.
Lesb. Es engaño manifieſto,
y algun ingenio moleſto
eſſe Romance eſcriviò,
y he de ſacartele yo
de la memoria.
Salen Pocris, Filis, y las Damas.
Pocr. y Fil. Què es eſto?
Lesb. Clori, que riñe endueñada,
porque como dueña honrada,
te dixe yo lo que ví.
Pocr. Por qué, Clori? *Clor.* Porque sí.
Poc. Eſſa es razon eſtremada.
Clor. Y por eſto, y por aquello,
y por lo otro, la decia,
que yà que llegaba à vello,
era gran bachillería,
que no ſe miraſſe en ello.
Filis. Decia bien. *Poc.* No decia tal,
ſino muchas veces mal.
Fil. Pues ſepa la cauſa yo
por qué reñis. *Clor.* Porque no.
Lesb. Llamóme una tal por qual.
Poc. Yo, pues honrada me llamo,
harè que con un cordèl,
quando buelva aqui al reclamo,
le dén ::: *Fil.* Qué?
Pocr. Un ponte con amo.
Fil. Còmo? *Poc.* Como para èl:
que pues à Mari-Aura eché
de Palacio, vengaré
mi enojo en eſte atrevido,
que à mi jardin ha venido
tan ſin què, ni para què:
que ſabiendo que vivia
yo en él, ſalieſſe, y entraſſe,
ſin que aun ſolo en corteſia
ni las manos me beſaſſe,
diciendo, eſta boca es mia.
Fil. La reſolucion alabo,
mas ſi auſente á ella la advierto,
no ſe le darà à él un clavo
de entrar, y es al aſno muerto
poner la cebada ::: *Pocr.* Al cabo
de tu concepto eſtoy yà,
no le expreſſes, que ſerà
muy inmundo à mis orejas;
yo ſabrè vengar mis quexas
por aqui, ó por acullà:
y aſsi, quando aqueſta noche
la ſombra ſe deſabroche,
le tengo de hacer caſcar.
Sin coche, no ay acabar
la copla: pues digo coche. *Vaſe.*
Fil. Qué notables ſon mis penas!
Niſe. Diviertate eſte penſil,
pues te ofrece á manos llenas
las flores de mil en mil.
Flor. Haz de aqueſtas verengenas
un ramillete. *Niſe.* Arreboles
alli hacen con blando ſon
tulipanes, y faſoles.
Filis. Qué ſon eſtas? *Flor.* Coles ſon.
Fil. Y yo el Alva entre las coles,
no vì mas cultos jardines.
Clor. Vén, divertiránte aora
del eſtanque los confines,
verás en ellos, ſeñora,
como nadan los rocines.
Fil. La gala aora del nadar
aumentarà mis paſsiones.
Niſ. Pues vén àzia el palomar,
que ay cria, y veràs ſacar
de ſus huevos los lechones.
Filis. Nada me darà placer,
todo, ay amigas, me enfada.
Flor. No es mucho, llegando à vér,
que

que una muger encerrada
es la mas libre muger.
Fil. Aqui, que el mayor farol
hiere con blando arrebol,
me ſiento. *Flor.* Cantaràn? *Fil.* Sí,
y tú ::: *Clor.* Què?
Fil. Eſpulgame aqui,
porque ſirva de algo el Sol.
Sientanſe Filis, y Clori, que hace como que la eſpulga, y cantan.
Muſ. Al Sol, porque ſe durmiera,
le eſpulga Amor la mollera,
alumbrandole otro Sol,
y fue giraſol un Sol de otro Sol,
para que nadie los viera.
Sale Cefalo por la boca de la gruta.
Cefal. Çè? *Clor.* Quièn llama?
Cefal. A eſſa divina
beldad, que deſpierta eſtà,
decid que es mucha mohina
que duerma, que es hora yà
de ſalir yo de la mina.
Niſ. Yà lo ha oído, y ſe enternece!
Clor. No canteis mas; que parece
que yà al ſueño correſponde.
Flor. Pues vamonos, porque adonde
el Rey no eſtà, no parece.
Vanſe las dueñas, queda Filis dormida, y canta Cefalo.
Cef. Que una boca me trague,
y otra me eſcupa,
quièn creyera, madre,
tan gran ventura?
Què jardin es aqueſte,
donde he llegado?
Pero què gana tengo
de averiguarlo?
Sea donde ſe fuere,
no baſta hallarme
orillitas del rio
de Manzanares?
Y aun mayores prodigios
mis ojos hallan
en el alamedita,
que no en el agua.
Què deidad es aqueſta,
Cielos, que miro,
al paſſar el arroyo
del Alamillo?
Porque ſus ojos bellos
mi alma no abraſen,
ayres de mi tierra,
venid, llevadme.
Si ſerà Deidad muerta,
ò muger viva?
Venga el padre del alma,
que me lo diga.
Valgame el amor miſmo,
con què donayre
duerme, y ronca mi niña,
y enjuga el ayre!
Canta Filis como en ſueños.
Filis. Azechando ſi duermo,
y à vèr ſi ronco,
hetele por dò viene
mi Juan Redondo.
Cefal. Entre ſueños canta,
y á ella me llego,
porque vaya mas cerca
del bien que dexo.
Filis. Cauteloſos aora
ſon mis ojuelos,
que parece que duermen,
y eſtàn deſpiertos.
Cef. Pueſto que no te ſirven
de nada amores,
preſtame tus ojuelos
para eſta noche.
Filis. Acercandoſe viene
para mirarme,

 ha-

hacelo de valiente,
Dios es mi padre.
Cef. Con las liendres parecen
ſus rubias trenzas
de color de ſilicio,
blancas, y negras.
Iris es de colores
ſu hermoſa cara,
amarillas, y verdes,
y coloradas.
Y en las perfecciones
de toda ella,
como tiene la cara,
la Paſcua tenga.
Brujuleados, deſcubren
bellos zelages
la calceta caida,
la pierna al ayre.
Qué haré yo, por ſervirte,
prodigio hermoſo?
Filis. Hagame una balona
de requilorio.
Cefal. Què es valona? trairéte
de todos cortes
rabanos, y lechugas,
y alcaparrones.

Sale Pocris.

Pocr. Tiende preſto tu manto,
medroſa noche,
que me importa la vida
matar à un hombre.
Pero què miro! Cielos,
ſi eſte lo ha oido,
mas valiera callarlo,
que no decirlo.
Cefal. Matar hombre, dixeron;
mas què hermoſura!
puſoſeme el Sol,
ſaliòme la Luna.
Poc. Pues què haceis, ſeñor hidalgo
aqui, y Filis à la mu?
Cefal. Eſperar ſolo à que tu
belleza me dè con algo.
Poc. Mal de mi aliento me valgo,
que al veros, de aſſombro llena,
qué horror! què eſpanto! què pena!
ſi me dierades lugar,
me quiſiera deſmayar. *deſmayaſe.*
Cefal. Deſmayaos en horabuena.
Fil. Deſmayòſe eſſa ſeñora?
Cef. Sí. *Fil.* Pues ſi ſe deſmayò,
quiero aora deſpertar yo.
Cef. Deſpertad muy en buen hora.
Fil. Qué entrada ha ſido traydora
eſta? *Cef.* Si el ſaberlo os toca,
allà me tragò una boca,
y acà me echó un agujero.
Filis. Digerido Cavallero
del vientre de aqueſſa roca,
cómo aqui entraſteis?
Cefal. Aſsi. *Paſſeaſe.*
Filis. Aſsi? no importa, ſi huviera
ſido entrar de otra manera,
os acordarais de mì.
Cefal. Al ſueño, ſeñora, os ví
tan dulcemente rendida,
que el alma, à vos ofrecida,
en viendo otra entre las dos,
me quedè como ſi no os
huviera viſto en mi vida.
Filis. Por cierto, que obliga
tanto eſſa liſonja,
Cavallero, como
ſi fuera otra coſa:
y aſsi, agradecerla
es lo que me toca,
con aconſejaros,
que eſcurrais la bola;
porque ſi en ſi buelve
eſſa regañona,

que en la condicion
es una demonia,
hará que un gigante
os pegue en la chola;
y si os dà una vez,
aquesso per omnia,
porque es el mayor
pariente de todas
las nobles familias
de mazas, y porras;
y aunque ayais venido
á vèr à Aura hermosa,
quiero perdonaros
el venir por otra,
estando yo aqui,
que no à todas horas
me duermo en las pajas;
harto he dicho, y sobra;
idos norabuena,
temed, que á deshora
en estos jardines
os halle la ronda
de aqueste gigante,
yá que mi piadosa
cortesia os dice
á voces sonoras:

Cant. Cavallero de capa, y gorra,
guardaos de la::: *Ces.* Acorta,
cessa, no prosigas,
que quando yo aora,
por tì, que lo mandas,
no huyera, señora,
solo huyera por
guardar mi persona,
porque diz que tengo
una vida sola,
y no ay quien me venda
en la tienda otra.
En quanto à que busco
dama mas hermosa,
es, por esta Cruz,
mentira tan gorda;
y assi, agradecido
à vuestras lisonjas,
quiero obedeceros,
que es lo que me toca. *Vase.*

Filis. Escusad al eco,
que otra vez responda:

Cant. Cavallero de capa, y gorra,
guardaos de la::: *Pocr.* Acorta
el falso discurso,
pues libinidosa
la traycion que haces.

Filis. Tù eres la traydora,
pues que te desmayas,
y mayas à solas.

Pocr. Quièn era el que estaba
aqui? *Filis.* Què te enojas?
aì era un amigo
de cierta persona.

Pocr. Era hombre? *Filis.* No sé,
porque no me informa
del juego que tiene,
sì bien, sé que roba.

Pocr. Dime, què se hizo?

Filis. Fuese à cazar zorras.

Pocr. Lesbia, Clori, Laura,
Flora, Nise, ola?

Flora dent. Pocris nos olea.

Salen todas.

Clor. Deidad destas rocas,
què mandas? *Lesb.* Què quieres?

Flor. Què ay en la Parroquia?

Pocr. Un hombre, que andaba
aqui, què es dèl? *Nis.* Sombras
en el ayre miras.

Flor. Verros se te antojan.

Clor. Hombre aqui? pluguiera
à nuestra::: *Filis.* Està loca,
no hagais caso della.

Poc.

Pocr. Todas mentìs, todas;
yo le vì, conmigo
no ha de aver tramoyas,
por señas que estaba
(ay Dios, què zozobra!)
dando (que desdicha!)
con (què carambola!)
un dardo (què susto!)
en mì, (què pandorga!)
como (què presagio!)
si diera (què historia!)
en real de enemigo. *Vase.*
Lesb. Infanta? *Laur.* Señora?
Clor. El juicio ha perdido.
Filis. No ha ido, mamola: *A p.*
un hombre aqui ha estado,
por señas notorias,
Clori, que los hombres
son lindas personas.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Rey, Antistes, y criados.
Rey. Què grande carga es reynar!
Antist. Seneca dixo que era
el Rey Palanquin, pues come
de traer cargas à cuestas.
Rey. Y mas yo, que à cuestas traygo
ò á la silla de la Reyna,
ò á la gigantilla, todo
el gran lio de mis ciencias.
Capit. dent. Plaza, plaza.
Rey. Què es aquello?
Floro. Yo, señor, te lo dixera,
à saberlo, pero no
lo sé, en Dios, y en mi conciencia.
Sale el Capitan.
Cap. Dame tu mano à besar.
Rey. Toma, como me la buelvas,
porque esta es con la que còmo.
Capit. Sì harè.
Rey. Pues dame algo en prendas.
Cap. Estos presos. *Rey.* No lo valen
Cap. Pues doyte encima esta presa
Saca à los quatro presos.
Rey. Tanto me daràs, que diga,
arrebozate con ella.
Cap. En tu nombre, gran señor,
echè la red. *Rey.* Varredera?
Cap. Sì, pues que pescò vasuras.
Rey. Vos sois una gentil pesca:
las cascaras de las caras
les quitad, que quiero verlas.
Aur. No veas, señor, la mia.
Rey. Pues por què?
Aur. Porque es verguenza.
An. Y aun desverguenza. Mari Aura
vos, como galeota, presa
entre aquestos califates?
Rosic. Honradme de otra manera,
que puesto que puedo hablar
con la cara descubierta,
sabed que de Picardia
Rey soy. *Rey.* No le vilipendas,
que aqui es menester valor.
Ant. Aqui es menester prudencia.
Rey. Tù de mis Reynos adentro?
Ant. Tù de mis puertas afuera?
Rosic. Si señor, que por capricho,
camino de tierra en tierra,
como muger desdichada.
Aur. Yo como hombre sin verguēza
à la flor del verro ando.
Rey. Què sentimiento!
Antist. Què pena!
Rosic. Un borrico en que venìa,
por venir à la ligera,
sin saber lo que se hizo,
se desbocò entre unas peñas.
Rey. No me espanto, porque son
los

los borricos unas bestias.
Aur. Pocris, solo porque supo
que el Principe sale, y entra
en su Palacio, me echò
dèl, sin querer hacer cuentas
del tiempo que la he servido.
Ant. Las Pocris son unas puercas.
Rey. El Principe en el Palacio
à tì ha entrado à verte?
Aura. Etiam.
Rey. Y tù la hallaste en el monte?
Ros. Concedo la consequencia.
Rey. Grande mal ay aqui, Antistes,
en un tris Aura està puesta.
Ant. Pues el Medico en un tras
de camara à verte venga.
Rey. Adònde el Principe està?
Cap. No parece. *Rey.* Que parezca;
pregonenle, y dèn de hallazgo
diez maravedis de renta,
ò saquensele por hurto
à qualquiera que le tenga;
y en pareciendo, le pongan
una corma en cada pierna,
porque otra vez no se vaya
por novillos à la dehessa.
Cap. Pasquin dirà dèl. *Sale Pasquin.*
Pasq. Mejor
lo dirà Aura, pues con ella
le dexè anoche. *Aur.* Es mentira,
y aqui la cohartada entra,
que anoche me vieron todos
remendar unas soleras,
por no llegar despeada,
gran señor, à tu presencia.
Rey. Què virtud!
Ant. Desde chiquita
supo hacer bien sus haciendas.
Rey. Es esto assi? *Tod.* Sì, señor.
Rey. Pues sus; y àzia otra materia,
bolvamos à la maraña:
por dónde entra, y sale apriessa
el Principe en el Palacio?
Aur. Por la bocamanga entra,
y por el cabezon sale,
si es que es camisa una cueva.
Rey. Con esso tendrà unos flatos,
y gastarè yo mi hacienda
en curarle: mas ay, què ay
mas mal en el Aldehuela,
què suena! Pasquin? *Pasq.* Señor?
Rey. Anoche el Principe à verla
entrò? *Pasq.* Y no saliò.
Rey. Segun
esso, allà està. *Pasq* Por la cuenta.
Rey. Què desdicha, si èl ha visto
que son sus hermanas hembras
tan bellas! Ir en persona
me importa al instante.
Flor. Espera:
què carruage pondrán,
el chirrion, ò la litera?
Rey. No estoy para carruage:
quien và con colera, y priessa,
bastarále ir pian, pian;
cantando desta manera
las tres anaditas, madre,
pienso llegar á sus puertas
en un santiamen: seguidme
todos, dexando suspensa
esta accion para despues:
venga conmigo tu Alteza.
Ros. No señor, no he de passar.
Rey. Es obligacion, y deuda,
que una cosa es ir à pie,
y otra no ir con la decencia
que à Principes Estrangeros
se debe. *Ros.* Esto es obediencia.
Tab. Defectos somos los dos
desta gente oy.

Pasq. De què, bestia,
lo has inferido? *Tab.* De que
nadie de los dos se acuerda. *Vanse.*
Rey. Antistes? *Ant.* Señor?
Rey. Vuestra hija
la causa es de toda esta
carambola. *Antist.* Yà lo veo.
Rey. Pues dadla ::: *Ant.* Què?
Rey. Una fraterna.
Ant. En la Comedia de ayer
no se hizo. *Rey.* Que se haga en esta:
ay mas de pedir prestado
esse passo à otra Comedia?
Entrase el Rey, y criados.
Ant. Las palabras de los Reyes
son balas de pieza gruessa,
pues fraterna, y à ello; Aura,
donde vàs? *Aur.* Voy à irme.
Antist. Espera,
hija aleve, ingrata hija,
hija en efecto de aquella
bellaca, tu santa madre,
que Dios en el Cielo tenga;
que primero que te vayas,
he de hacer una experiencia
yo, de quanto valgo yo.
Aur. Què haces?
Antist. Cerrar esta puerta:
bien vès las reboluciones
que ha causado tu belleza.
Aur. Pues què ay para esso? *Ant.* Ay
tomarte la residencia
del tiempo que has governado
del Principe las ausencias:
què ay aqui? *Aur.* Que como avia
de dàr ::: *Antist.* En què?
Aura. En comer tierra,
diò en quererme.
Ant. Y tù en què diste?
Aur. En amarle. *Ant.* Tomate essa.
Aur. Hame dado una palabra.
Ant. Què te ha quitado por ella?
Aura. Solo el honor.
Antist. No mas? *Aur.* No.
Ant. Me cautiva essa modestia,
que si huviera hecho contigo
alguna cosa mal hecha,
vive Dios, que hiciera ::: pero
què sé yo lo que me hiciera?
Y assi, aunque indignado estab
tanto mi colera templas,
que te he de dàr à escoger,
si quieres morir con esta
daga, ò con este veneno.
Aur. Dònde está?
Antist. En la faltriquera.
Aur. Tan prevenido venìas?
Aut. Què padre, que honor susten
y tiene sangre en el ojo,
pelo en pecho, y canas peyna,
puede andar sin un veneno,
teniendo una hija doncella,
que la pesa el serlo tanto,
que parece que se huelga?
Aur. Padre, señor, yo, si, quando
Ant. No me hagas ya pataletas,
ni carantoñas, ni esguinces,
sino escoge, como en peras,
en muertes; dime, pues, què
te agrada? *Aur.* Ninguna dellas
porque ninguna es ayrosa.
Ant. Luego ayrosa muerte esperas?
yà esso es mucha gulloria,
y al cavallo del Rey, piensa
que no hacen mas que ponelle
delante el manjar; alienta,
que no te hemos de rogar
nosotros, que tù te mueras:
daga, ò veneno me fecit.
Aur. No ay remedio?

Antist. Ni remedia.

Saca Antistes un frasco pequeño, se le dà, y ella hace que bebe.

Aur. Pues padre, y señor, si tanto
la dificultad aprietas,
brindo à la muerte. *Ant*. Yo harè
la razon, quando se ofrezca:
mas ay de mì! lo bebiste
todo? *Aur*. Todo.
Antist. Há galamera!
Aur. Y me voy muriendo yà.
Antist. No ayas miedo que te veas
en esse espejo, que solo
un poco de hipocràs era,
que yo para mi regalo
tomè aora de una despensa.
Aur. Pues es bueno andar haciendo
burla de mì? *Ant*. Hicelo, necia,
por hacerte regañar,
que no porque tù merezcas
morir de veneno; y pues
hemos llegado à esta selva:::
Aur. A què selva? No quedamos
en Palacio, y essa puerta
cerraste? *Antist*. No basta ser
tan golosa, y tan resuelta,
sino poner objeciones,
tan critica, y bachillera?
quièn os mete en esso á vos?
para llegar donde quiera,
no basta que yo lo diga?
Aur. Perdona mi inadvertencia.
Ant. Pues hemos llegado, digo,
con el Rey hasta las puertas
de Palacio, desde aqui
veamos la escarapela
en què pàra, que si el daño
que has echo, no tiene enmienda,
ò tengo de andar yo à zurdas,
ò tù has de andar à derechas.

Salen el Rey, y los demàs.

Rey. Què canse el andar à pie!
Rosicl. En mi vida lo creyera.
Rey. Pues creedlo de aqui adelante.
Ros. Tendrèlo por cosa cierta.
Antist. Todos estamos acà.
Rey. Antistes, con tanta priessa?
Ant. Como Aura anda despacio,
tomamos la delantera.
Rey. Fuerte razon! vos sois Aura?
Aur. Sì señor. *Rey*. Pues para esta,
todos alli os retirad,
llegarè solo à essas puertas:
hà del Palacio? *Gigante dentro.*
Gigant. Quièn llama?
Rey. Atollite portas vestras.
Gig. El Rey es, que como es docto,
sabe Latin: bene venias.
Rey. Pues no vengo, sino malo.
Gigant. Què traes?
Rey. Ando de pendencia.
Gi. Gran señor? *Rey*. Chico Gigante?
Gig. Con quièn? *Rey*. Con vos.
Gigant. Pues què quexa
tienes de mì? *Rey*. Dos, ò tres.
Gig. Quàles son? *Rey*. Es la primera
esta, la segunda la otra,
y la tercera es aquella.
Gigant. Aora echo de vèr que tiene
la razon notable fuerza.
Rey. Mal guardas mi honor.
Gigant. Assi
guardàra los dias de fiesta.
Rey. Pues còmo un hõbre està ai dẽtro?
Gig. No està, q̃ anoche entrò apenas
à buscar el alleluya,
quando hallò el requiem eternam.
Rey. Què dices, barbaro?
Gigant. Digo,
señor, que esta maza mesma

fue su maza Doctoral,
pues le batanè con ella.
Rey. No viste que era mi hijo?
Gig. Estaba à obscuras su Alteza:
Rey. Grande descuido de mozo
fue, entrar sin una linterna!
Gig. De noche todos los Reyes
son pardos. *Rey*. Essa sentencia
le disculpa, pero como
le diste? *Gig*. Desta manera.
Levanta la maza.
Rey. La noticia me bastàra,
sin llegar à la experiencia:
mas còmo yo no me muero?
Gig. Como tienes la mollera
mas cerrada, que tu hijo.
Rey. Es verdad, que como era
mi hijo Principe faldero,
siempre se la tuve abierta:
vassallos, mi hijo muriò
anoche. *Tod*. Sea enhorabuena.
Rey. La lealtad os agradezco,
con que sentis mis tristezas:
dònde le echaste? *Gig*. A perder
le echè por entre essas breñas.
Rey. Buscadle, mas no le echeis
la corma yà, aunque parezca.
Aur. El Principe ha muerto? ay tris-
Ant. Què es esto, Aura? (te!
Aura. La cabeza
se me anda. *Ant*. El hipocràs
se te avrà subido à ella;
desmayòse entre mis brazos.
Cae desmayada.
Rey. Què es esto?
Ant. Una borrachera,
en que ha dado esta rapaza,
y assi, con vuestra licencia,
la quisiera despeñar. (tra?
Rei. Pregunto yo, es mi hija, ò vues-
vos podeis de vuestra hija
hacer un sayo. *Ant*. Pues ea,
muerte quiero darla ayrosa,
porque todo el Mundo vea
mi valor: yà te la entrego,
Ayre, para que se entienda,
que los castigos de un padre
siempre en el Ayre se quedan.
Hace que la arroja, y buela Aura.
Rey. Hasla despeñado yà?
Ant. Si señor. *Rey*. Pues id apriessa
à detenerla. *Ant*. Es en vano,
pues yà desollando queda
la zorra, porque otra vez
à enojaros no se atreva.
Rey. Muy bien empleado està;
mas buscadla, porque tenga
sepulcro. *Sale el Capitan.*
Cap. Muertos, ni vivos
no parecen tu hijo, ni ella.
Rey. Què se me dà à mi? mas quiero
que se me dè: Deidad bella
de Doña Ana, què se han hecho
los dos? *Dent*. Yà te doy respuesta.
Music. dentr. Vengan noramala,
noramala vengan,
à ser Jazmín el,
y à ser Ayre ella,
que pues quiere Ovidio
que aquesto suceda,
vengan noramala,
noramala vengan.
Rey. Todo es prodigios el dia.
Dent. unos. Viva Pocris.
Otros dent. Pocris beba.
Rey. Què es esso? hase convertido
otro à la fé destas selvas?
què ay, Floro? *Sale Floro.*
Flor. Escuchame atento.
Rey. Yà vendràs con una arenga.
Flor.

Flor. El Pueblo, viendo que falta:::
Rey. No me quebreis la cabeza,
es mas de que pide el Pueblo
que estas dos hijas doncellas
es hora que salgan deste
San Juan de la Penitencia,
à tomar estado? *Flor.* No.
Rey. Pues callad, y estadme alerta;
buscadme el hombre mas rico
que todo el concurso tenga
de la gente que me escuche.
Flor. Alli miro à un grande bestia
rascarse àzia los calzones,
yo le traerè à tu presencia.
Cap. Si dice el hombre mas rico,
no echas de ver quànto yerras?
Flor. Pues què mas rico que aquel
que tanta gente sustenta,
y el dia que la despide,
hace en la uña la cuenta?
Rey. Lo entendiste, vè tù, y traile
en camisa. *Cap.* Està muy puerca.
Rey. Hase de acostar conmigo?
Cap. No señor, pero pudiera. *Vase.*
Ant. Cosas son estas que miro,
que pienso que no son estas.
Rey. Tù, gran Rey de Picardia,
libre estàs, con toda entera
tu familia. *Past.* Familiar
soy suyo por Mar, y Tierra.
Tab. Yo tambien.
Ros. Por què, señor,
tan sin tiempo aora me sueltas?
Rey. Siempre suelto yo sin tiempo.
Ros. Dios te guarde.
Capit. Aqui està, llega.
Saca el Capitan à Cefalo medio desnudo.
Cef. Què delito es espulgarse
uno, para que le prendan?
ser piogicida es pecado?
Tengo de llevar camuessas,
yo, ni priscos, ni bellotas?
quièn mandò que me prendieran?
Rey. Yo. *Cef.* Por què?
Rey. No me faltaba
mas, que daros à vos cuenta
de mi galante capricho.
Tab. Por què quièn es, no revelas?
Ros. Porque la mosca, Tabaco,
en boca cerrada no entra.
Past. Mi amo es, pero callarè.
Rey. Ponedle à esse hombre una venda
en los ojos. *Cap.* No la ay.
Rey. Sea una vanda.
Floro. Què es della?
Rey. Dad vos un pañuelo. *Ros.* Està
mi ropa en la lavandera.
Rey. Venga el vuestro.
Antist. Siempre yo
me sueno desta manera.
Suenase con los dedos.
Rey. En fin, he de dàr yo el mio,
aunque tan delgado sea?
tomad, cubridle la cara.
Flo. Grande es, pues yà està cubierta.
Rey. Retiraos todos, y tù,
monstruo horrible, inculta fiera,
no te vea mas: tù vèn
conmigo. *Cef.* Dònde me llevas?
Rey. No lo vès? à jugar un
rato à la gallina ciega.
Vanse el Rey, y Cefalo.
Gig. Que desprecie mis servicios
el Rey de aquesta manera!
Ros. Y aunque los vacia parece,
mucho mas que los desprecia,
que no hueles bien, Gigante.
Gig. Quien huele mal es quien tiembla.
Ros. Pues yo debo de ser esse,
que tiemblo al ver tu presencia.

Gig. Todos aveis de temblar
à puto el postre, que empieza
mi colera à enfurecerse.
Dà tràs ellos.
Rosic. Huye, Tabaço, què esperas?
Cap. Huye, Pastel.
Flor. Pasquin, huye. *Vanse.*
Ant. Para el diablo que le tenga. *Vas.*
Past. Què es huir? à defendernos.
Tab. No huyen hombres de mis prē-
Gig. Llevado por cortesia, (das.
soy Gigante de la legua:
y asi, á Dios, hasta mas vèr.
Los dos. Pues á Dios hasta la buelta.
Vanse, y salen Pocris, y Filis.
Pocr. El Rey à Palacio vino,
y sin vèr nuestros regalos,
se fue. *Filis.* Sabes què imagino?
que al Ansar de Cantimpalos
le sale el lobo al camino;
y sin duda à èl le saliò,
pues sin vernos se bolviò.
Pocr. Aunque essa es razon aguda,
quien se muda, Dios le ayuda;
y èl asi como llegò,
no viendo la puerta abierta,
à bolverse se resuelve,
por no hacer, es cosa cierta,
mas que el diablo, pues à puerta
cerrada, el diablo se buelve.
Filis. Con todo esso, que èl aora
sin vernos se vaya, es bien
sentir. *Pocr.* Por què?
Filis. Esso se ignora?
porque à ojos que no vèn,
ay corazon que no llora.
Poc. Yo me holgàra que informado
fuera, que al enamorado
de Aura zurrè la badana,
pues que vino aqui por lana,
para bolver trasquilado.
Filis. Yo sintiera que à saber
llegára su proceder.
Pocr. Yo me holgára.
Filis. Por qué, necia? (cia,
Poc. Porque en quien de Rey se pre-
mas vale saber, que aver.
Fil. Luego tù de aquesta historia
mal contenta estàs. *Poc.* Es cierto,
porque al principio es notoria
cosa, que se hace el pan tuerto.
Fil. Y al fin se canta la gloria:
yo estoy triste de essa estraña
tragedia. *Pocr.* Hablèmos las dos.
Fil. Callar toca à la maraña.
Poc. A quien no habla, no oye Dios.
Fil. Quien calla, piedras apaña.
Poc. Pues aunque ocultos estàn,
tus pesares se sabràn.
Fil. No haràn, si mi llanto enjugo.
Pocr. Yo vì azotar al Verdugo.
Fil. Yo enterrar al Sacristàn.
Salen Clori, Lesbia, Nise, y Flora.
Clor. El Rey, señora, ha venido.
Lesb. El Rey, señora, ha llegado.
Nise. El Rey aqui se ha metido.
Flo. El Rey hasta aqui se ha entrado.
Pocr. Catorce de Reyes pido.
Clor. El Rey viene à verte oy.
Lesb. El Rey por nuevas te doy
que llega. *Flor.* El Rey està aqui.
Nis. El Rey ::: *Lesb.* Calla, que sin tì
á treinta con Rey estoy.
Sale el Rey con Cefalo vendado el rostro.
Cef. O yo estoy sin juicio, y loco
dentro de alguna espelunca.
Rey. Tarde estos umbrales toco.
Pocr. Mas vale tarde, que nunca.
Fil. Nunca mucho costó poco.
Rey. Cómo estais las dos?

Pocr. Señor,
con ſalud, y ſin dolor.
Fil. Claro eſtà, con vueſtro amparo.
Rey. Pues como todo eſtè claro,
dos higas para el Doctor.
Ceſ. Aunque ciego aqueſte lazo,
me tiene con embarazo,
bien veo donde eſtoy yo,
que harto ciego es el que no
vè por tela de cedazo.
Poc. Què intento ha ſido traer
vendado eſte hombre contigo?
Filis. No lo podemos ſaber?
Rey. De vèr, y creer ſoy amigo;
y aſsi, hijas, vèr, y creer:
viendo que Carneſtolendas
ſon, para que ſe hagan rajas
eſtas tocas reverendas,
por quitarlas de barajas,
y meterlas en contiendas,
que le corran à carreras,
como à gallo deſtas heras,
quiero. *Todas.* Noſotras?
Rey. Voſotras,
pero entre aqueſtas, ni eſſotras,
hijas, ni en burlas, ni en veras,
le veais las dos; con oſſado
brio jugad, que retirado
yo eſpero. *Fil.* Què ſolicita
tu intento? *Rey.* Vèr, q̃ quien quita
la ocaſion, quita el pecado.
Poc. No te entendèmos, ſeñor.
Rey. Vencer pretende mi amor
de vueſtro hado los influxos:
no os metais aora en dibujos,
y manos à la labor.
Vaſe el Rey, toman todas reguiletes, y dàn carreras.
Lesb. Tomad las dos, y dexada
la altivèz, de fieſta và.
Poc. Và, aunq̃ eſtoy algo eſtropeada.
Tod. Al gallo, al gallo. *Ceſ.* Eſſo es à
Moro muerto gran lanzada,
Clor. La que tú puedas coger,
llegandola à conocer,
ſe quedarà en tu lugar.
Ceſ. Pues eſta quiero agarrar.
Niſ. Quièn ſoy? *Ceſ.* Dexamelo vér.
Poc. Por ſeñas ha de ſer eſſo.
Ceſ. Pues que yà lo ſé confieſſo,
dueña es. *Leſ.* Què razon te ẽſeña,
ſi eſtás vendado, que es dueña?
Ceſ. Las tocas, què ay para eſſo?
Poc. Hombre, verte determino.
Fil. Yo tambien, aunque ſeas ſeo.
Poc. Sabes quièn ſomos, mezquino?
Quitaſe la venda del roſtro.
Ceſ. Lo que con los ojos veo,
con el dedo lo adivino.
Poc. Què es lo que llego à mirar?
no eres el que hice matar
anoche? *Ceſ.* No, Reyna mia,
que no es para cada dia
morir, y reſuſcitar.
Fil. Luego aſsi (ventura rara!)
no te dieron en la cholla,
bolviendo aqui à vèr mi cara?
Ceſ. No, porque cada dia olla,
ſeñora, el caldo amargàra.
Poc. Tu viſta me cauſa horrores.
Fil. A mì guſtos. *Ceſ.* Los cuidados
templad, que hacer ſon errores
de un camino dos mandados,
ni ſervir à dos ſeñores.
Si la una al verme ſe muere,
y ſi la otra me quiere,
repartid el bien, y el mal;
y tome cada una al
pecador como viniere.
Sale el Rey.

Rey. Yà le han visto, y èl las viò:
cònio, aviendo dicho yo
que no le veais? *Fil.* Oye. *Rey.* Dì.
Fil. Amor me dice que sì,
y tù me dices que no.
Rey. Esto es lo que pretendì, *A.p.*
mas reñirèlo: què asi
guardais lo que mando yo?
Poc. Pues el amor me engañò,
duelete, mi bien, de mì.
Rey. Dolerme quiero, y venir
podeis conmigo à llorar,
pero quieroos advertir,
que una cosa es el salir,
y otra cosa es el entrar:
à que os dèn los ayres vamos.
Poc. Què contento! *Fil.* Què pesar!
Rey. Cantad.
Lesb. Mucho oiros holgamos.
Clor. Pues què avemos de cantar?
Rey. Aquel tono de los gamos.
Vanse el Rey, y los demàs, y cantan dentro.
Music. Madre la mi madre,
guardas me poneis,
que si yo no me guardo,
mal me guardareis.
Salen Antistes, el Capitan, Rosicler, Pastel, y Tabaco.
Ant. Quando esperabamos llantos,
cantos se oyen en las rocas?
Rosic. Aquesso no os cause espantos,
deben de salir las locas,
pues salen tirando cantos.
Cap. Yà el Rey, y sus hijas bellas
se vèn. *Past.* Si seràn doncellas?
Tab. Su Confessor lo sabrà.
Past. Mi amo tambien, porque està
hecho siẽpre un perro entre ellas.
Rosic. Còmo, alma, no solemnizas
vèr la que pudo abrasarme,
hecho el corazon cenizas?
pero para declararme,
mas dias ay, que longanizas.
Buelve el Rey, y todos.
Rey. Vassallos, deudos, y amigos,
cuya lealtad, y virtud
canta el Sol por fa, mi, re;
la fama por ce, fa, ut.
Ilustre Nobleza, y Plebe,
que al brindis de mi salud
agotarades aora
aun la cuba de Sahagun.
Pocris, y Filis, mis hijas,
son estas dos, cuya luz
oy se sale à dàr un verde
con todo esse Cielo azul:
la causa por què las tuvo
mi doctissimo testùz
encerradas hasta aora
en aquessa esclavitud,
escuchad todos atentos,
con silencio, y con quietud,
sin hablar, y sin chistar,
y sin decir tus, ni mus.
Yà sabeis que yo inclinado
fui desde mi juventud
à las letras, estudiando
todo el ban, ben, bin, bon, bun,
hasta el Arte de Nebrija,
y las Tablas del Thalmud,
sin dexar Astro con quien
no anduviesse à tù por tù.
Essa Republica hermosa,
de Estrellas patria comun,
obediente à mis preceptos,
hace à mis lineas el buz,
sin quedarme Estrella en todo
esse azulado betun,
que al andar las suertes, no
me

me tenga por ſu tahur.
Pues ſiendo aſsi, el infelize
dia que nacieron de un
parto aqueſtas doncellitas,
entre mì dixe: aora ſus,
ſepamos què es de ſu vida,
y con gran ſolicitud,
por levantar la figura
mayor, que mi ingenio ſup,
me levantè de la cama,
y fuime à caza al Poul,
en cuya gran ſoledad
al pie de un almoradux,
que à ſu ſombra alimentaba
juncias, berros, y orozuz,
me aprovechè de mis ciencias,
que con grande prontitud
me dixeron todo eſto:
(memoria, ayudame tù)
Eſſas dos bellezas raras,
ù han de morir preſto, û
por ellas ſucederàn
grandes daños en Irùn;
porque la una al primero
hombre que en ſu juventud
vea, le ha dàr las llaves
de ſu viviente baul;
y la otra al primero que à ella
la vea, con ſu inquietud
amoroſa, le ha de hacer
que hable el buey, y diga, mu.
No parando aqui el aguero,
pues paſſa ſu ingratitud
à que, ſiendo una Xarifa,
muerte la dè ſu Gazul;
y Angelica la otra, mate
ſu Medoro Ferragus.
Yo, pues, viendo que nacia
tan fatàl ſu dinguindux,
que era ſu viſta primera
para ſus deſignios flux,
dixe, como jugador
de manos: quirlinquinpuz,
veisla? pues yà no las veis;
y en las orillas del Sùr
las hice de cal, y canto
eſſe dorado atahud;
porque en fin, es menor daño
de mis deſdichas, y ſus
influxos, que mueran vivas,
que no que en mi ſenectud,
diciendo el cuervo cràs, cràs,
diga el cuquillo cu, cu.
Con eſte intento, guardadas
las tuvo mi rectitud,
donde nada las faltó;
digalo la prontitud
de ſu ſervicio; què tortas
no las traxe de Gandul!
què melones de Guadix!
què conejos de Adamuz!
què perdices de Berfox!
què miel de Calatayud!
què eſperiegas de Aranjuez
ni què pimienta de Ormuz!
haſta traerlas de Argel
alcotanes, y alcuzcuz.
Pero yà que la fortuna,
Deidad ſin conſejo algun,
ha diſpueſto los acaſos
de ſuerte que eſſe abeſtruz
digiriò à mi hijo, quedando
tendido, como un atun,
al convertirle en jazmin,
ſin poder en altramuz,
quiero los inconvenientes
de las dos ſanear, ſegun
buen Arte de Medicina:
y es, que pues vino aqui à eſpul-
garſe eſte hombre, y viò à las dos,
le

le demos aora una zur,
pues muerto èl, las dos se quedan
seguras de no ser pu-
ercas; pero tente, lengua,
que en lo infiel eres Dragut.
Cef. Y es justo, señor, que muera
un inocente por un
galante capricho? *Rey.* Sì.
Cef. Jurado à Dios?
Rey. Y à esta Cruz:
llevadle de aqui. *Fili.* Esperad,
señor, fia en mi virtud,
que, sin que cueste una vida,
asseguras tu quietud:
serè desde aqui una santa.
Rey. Yà te conozco, que tù
lo dices, mas no lo haces:
à perro viejo, no ay tus.
Poc. Bien dices, muera, señor,
despeñadle, multitud,
adonde se haga pedazos,
pero no otro daño algun.
Cef. En fin, me han de dàr la muerte?
Rey. Preguntàra mas Artùs?
pues què queriais que os dieran?
alfaxores, y alajù?
idos à morir, si no
quereis que os maten.
Cefal. Voy, pus
no tengo quien me defienda.
Rosic. Sì tienes: Plebe comun,
dexadle. *Rey.* Quièn es aquel
que se me opone? *Ros.* Ego sum.
Rey. Pues quièn te mete à ti en esso?
Ros. Aver nacido Andaluz,
y estàr en mì todo Ossuna.
Cefal. Pues con esse archilaud,
entonando por natura,
cantando por ce, fa, vt,
mueran estos, que no son
Gigantes. *Rey.* Jesus, Jesus,
que boberia! matadlos.
Todos. Mueran los dos.
Cefal. Poco tus *Llevanlos.*
varaundas nos dàn pena.
Past. Señor, mira que este arbur,
que saliò à Tierra del Mar
en un delfin, ò laud,
es el Rey de Trapobana.
Rey. Pues no los mateis. *Fil.* Vè tù
à socorrerlos. *Rey.* Yà voy.
Pocr. No vayas. *Rey.* No voy aun.
Filis. Dales vida. *Poc.* Dales muerte.
Rey. Conformaos, que estoy vn sus
de creer que sois las dos
dos hijas de Bercebù.

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, Cefalo, Pocris, Filis, Rosicler, y los criados.

Rey. Yà que el passado alboroto
à pazes se ha reducido,
pues ando rotivestido,
andar quiero manirroto
con vos; y aunque el ser, creed,
piadoso, es virtud moral,
oy quiero hacerla peral,
como en peras, escoged
entre essas dos hijas bellas;
y dando al Amor tributo,
vaya el diablo para puto,
y casaos con una dellas.
Cef. Con esso, todo el enojo
me quitais, andando franco,
pero mi discurso es manco
con aquella que no es cojo:
y assi, porque de mi arrobo
no se quexen, ni de vos,
ad invicem con las dos

me casarè. *Rey.* Como bobo.
Ces. Para que ninguna cayga
en el desayre que tray
dexarla. *Rey.* Para esso no ay
dispensacion. *Ces.* Que la ayga.
Rey. No es possiblé, una en rigor,
y brevemente escoger
podeis. *Ces.* Y no podrà ser
espacialmente, señor?
Què hombre compra una tinaja,
que antes de dàr lo que vale,
no la mire si se sale?
què hombre à una bodega baxa
à concertar algun vino,
que antes que à casa le lleve,
si es bueno, ò malo no pruebe?
melon lleva, y es pepino
el que calarle no quiera;
y en fin, quièn dà su dinero
por un potro, que primero
no repasse la carrera?
Rey. Decìs bien, despacio vellas
es acertado consejo,
vamos de aqui: aì os las dexo,
avenios bien con ellas. *Vase.*
Ros. Antes que escojas, contigo
tengo un empeño. *Ces.* Qual es?
Rosic. Yo te lo dirè despues.
Ces. Tu Inès soy.
Rosic. Eres mi amigo. *Vase.*
Ces. A veros me quedo, y
digo que nadie se enoje.
Poc. Ay de mì, si à mì me escoge!
Fil. Ay si no me escoge à mì!
Ces. Segun la razon me enseña,
en una duda tan honda,
Filis es cariredonda,
Pocris es cariaguileña;
y si el moño, que tal vez
suele engañar, no me engaña,
Filis es pelicastaña,
y Pocris es pelinuez:
en sus barnizados mapas
tienen los ojos ingratos,
la una de arrebatagatos,
la otra de arrebatacapas:
uno mismo es el barniz
que la superficie toca,
cada una tiene su boca,
y cada otra su nariz:
los talles ambos son buenos;
chico con grande, tù estàs
diciendo, del bien el mas,
tù dices, del mal el menos:
esto està visto, ola, aqui
ropa fuera. *Pocr.* Error cruel!
Fili. Pues què es lo que intentas, dì?
Ces. Regatearos hasta el
ultimo maravedí.
Poc. No puede esso hacerse. *Fil.* Yo
digo que se puede hacer.
Ces. O me dàn, ò no à escoger,
ò me he de casar, ò no:
los adornos mas nocivos,
siempre de la voluntad
son mentira, y la verdad
ha de andar en cueros vivos:
la verdad quiero saber.
Fil. Yo te la dirè. *Poc.* No yo.
Ces. O me he de casar, ò no,
ò me dàn, ò no à escoger.
Poc. Desde el punto que te vì,
te aborrecì de manera,
que porque es blanca, no diera
mi mano por todo tì:
Filis es mas cariñosa,
ella la duda concluya,
que para ser cosa tuya
es buena, mas yo no es cosa.
Filis. Basta, basta, Pocris bella,

que no està en Corte, ni en Villa
mi hermosura en la Capilla,
para demandar por ella:
que si el alma, como boba,
le dì á Cefalo, sabrè
quitarsela aora, aunque
me naciesse una corcoba.
Poc. Yo no quiero que me quiera.
Fil. Yo sì quererle, que es mas.
Pocr. Para mì es un Fierabràs.
Fil. Para mì es un Bras sin fiera.
Poc. Pocris soy, y porqueria
será el elegirme oy.
Fil. Por esso que Filis soy,
y serà filaterìa.
Cef. No miran vuestros pesares,
que entre damas de copetes,
no huvo dimes, y diretes,
sino dares, y tomares?
Arañaos, y no os hableis
las dos de tales maneras,
que pareceis verduleras.
Pocr. Decìs bien. *Fil.* Razon teneis.
Poc. Oy tengo de ser tu parca.
Fil. Veamoslo. *Cef.* Esperad, q̃ quiero
medir las armas primero:
estas son uñas de marca,
estas algo mas garduñas.
Fil. Presto à cortarlas me obligo.
Pocr. Con quièn?
Fil. Contigo. *Pocr.* Conmigo
nadie se corta las uñas:
y essa es otra nueva quexa,
yà el dolor las mias aguza.
Cef. Ea, Pocris, zuza, zuza:
ea, Filis, à la oreja.
Fil. Llega, pues. *Poc.* Llegarè, pues,
*Repelanse, quitandose los moños,
y sale Pastèl.*
Past. Dos Infantas le han asir?
Cef. Dexalas, que esto es reñir
cada uno como quien es.
Poc. aqueste es tu moño, Infanta:
Fil. Este es el tuyo, Princesa.
Cef. Mucho de veras me pesa
à las dos en Calva-Danta.
Poc. Pues reñimos en quartèl,
los prisioneros bolvamos.
Fil. Alafia dellos hagamos.
Pocr. Pues tal por tal.
Fil. El por èl. *Truecanlos.*
Poc. Y agora què hemos de hacer?
Fil. Pues que bien hemos quedado,
cada una irse por su lado.
Poc. A Dios. *Fil.* A Dios. *Vanse.*
Cef. A mas vèr.
Past. De què son las confusiones?
Cef. Bastantes causas no son
tener oy el corazon
passado de dos harpones?
tanto, que si un Frayle passa
de San Agustin, sospecho
que se entre, al vèr en mi pecho
el Escudo de su Casa.
Past. Pues què ay aora?
Cef. Ay que Filis
me quiere, ay que no la quiero,
ay que yo por Pocris muero,
ay que Pocris es busilis
para mí cruel, y ingrato,
y ay que anda el ciego Dios
oy conmigo, y con las dos,
como tres con un zapato.
Past. Señor, quiere à quiẽ te quiere.
Cef. En esso ay poco que hacer,
lo primoroso es querer
à la que me aborreciere:
viva Pocris. *Past.* Boberìa.
Cef. Pues si tù por tal la sientes,
viva Filis: ay mas? *Past.* Mientes.
Cef.

Cef. Tù mentiràs otro dia,
y te lo dirè yo à ti.
Poc. Que me has vencido confiesso.
Sale Rosicler.
Rosi. Queda solo. *Past.* Segun esso,
yo me escurro. *Ro.* Escucha. *Ce.* Di.
Ros. En la grande Trapobana:::
Cef. Con un Romance os venis?
Ros. Pues si es viejo el ser Romance,
ay mas de que sea Latin?
In Trapobana mea Patria
Rex illustris natus fui,
& amor unam sagittam
tiravit mihi, vel mi:
non sagitta fuit vulgaris,
attamen sagitta fuit,
quæ penetravit ad almam,
cum verbo illo volo vis.
Vidi calceamentum unum
Filidis::: *Cef.* Tened, oid:
veis quanto decís? pues no
entiendo quanto decìs,
Ros. En què idioma os he de hablar,
si el romance, y el latin
no os agradan? *Cef.* Mal por mal,
en romance lo decid.
Rosic. Digo, que de Filis bella
un dia un zapato vì,
el còmo llegò à mis manos,
es muy largo de decir:
que le vì basta saber,
y que a su breve, y sutil
aliño me rindiò amor,
en solo un cerrar, y abrir
de ojo, el alma à zapatazos;
que como suelen decir,
zàs candil con vayna, y todo,
con la vayna del jazmin
de su pie, me diò el rapàz
à traycion el zàs candil.
Saca un zapato muy grande.
Mas para què os lo encarezco,
si en menos que hacer assi,
podeis verlo? esta es la concha,
de aquella perla, advertid
còmo la perla serà,
quando la concha es assi?
y si assi huele el zapato,
còmo olerà el escarpin?
Desta alhaja enamorado,
de mi patria me salí
en busca suya, y lleguè
à este encantado Paìs,
con animo de sacarla
por el Vicario de alli:
pues què cedula mayor
que este zapato? y en fin,
viendo que oy està mi vida
de vos pendiente en un tris,
vengo à valerme de vos,
y à suplicaros que si
vos no la aveis menester,
que me la dexeis à mì,
porque la he menester yo
para cierta cosa: y
si aviendooslo suplicado
con las ternezas que oìs,
de bien à bien no lo haceis,
os lo tengo de pedir
de mal à mal, porque un hombre,
que viene buscando aqui
la horma de su zapato,
fuera desayre muy vil,
que se bolviera sin ella:
no seais, pues, para mí,
Cefalo, mi hazme llorar,
pudiendo mi hazme reir.
Cef. Yo confiesso, Cavallero,
que os estoy muy obligado,
que la vida me aveis dado,

que tal qual, assi la quiero;
pero esto de voluntad,
yà sabeis que no està en mano
de un Catholico Christiano,
aunque tenga caridad.
A Filis no he de elegir,
porque quiere que la quiera
mi criado, de manera,
que yo no os puedo servir
con ella. *Ros.* Pues fuerza es,
siendo esso assi, que riñamos.
Cef. Riñamos, pero que estamos
borrachos diràn despues,
viendo una lid tan reñida
por Princesa semejante,
pues ella hallarà otro amante,
y nosotros no otra vida.
Ros. Mirad, bien decìs, y yo
he hallado en mis pareceres
gusto en reñir con mugeres,
pero por mugeres no;
y assi, mi colera brava
otro medio elegir quiere,
dela amor à quien quisiere:
juguemosla. *Cef.* A què?
Rosic. A la taba.
Cef. Traeisla vos? *Ros.* Y bien raida,
aunque es de oy, que el despensero
en gigote de carnero
me la sirviò á la comida.
Cefal. Vaya: pues no es essa.
Ros. Espera, *Saca una tabaquera.*
yo la sacarè, no vès,
que esta es la taba que es,
y essotra la tabaquera?
Cef. O, gane yo una vez sola! *juegan.*
Rosic. Por mano echo.
Cef. Tira, acaba;
mas ola, alza bien la taba,
no tengamos tabaola.
Ros. Carne. *Cef.* Chuca.
Rosic. Mia es
la mano. *Cef.* Pues quien trabuca
que es mejor carne que chuca?
un quarto te paro, pues,
de Filis. *Ros.* Un quarto?
Cef. Es llano.
Rosic. A parar mas te acomoda.
Cef. Que quieres, que pare toda
una Infanta en una mano?
no serà razon que atiendas,
que aunq̃ amantes somos tiernos,
jugamos à entretenernos,
y no à perder las haciendas?
Un quarto paro. *Ros.* Yo topo,
pero assentemos primero,
si es trassero, ù delanterero.
Cef. Essa es fabula de Issopo,
toda no se ha de jugar?
Ros. Podrà ser que el juego pare,
y el quarto que yo ganàre
se le he de desquartizar. *juegan.*
Taba, un quarto gano.
Cefal. O quanta
es mi desdicha! otro paro.
Ros. Taba, otro gano. *Cef.* Era claro.
Rosic. Yà es mia la media Infanta.
Cef. Es verdad, pero yá he dicho
que bornea poco, ò nada
la taba. *Ros.* Muy bien borneada
està, y sobre esse capricho
me matarè. *Cef.* Yo tambien,
que una cosa es no reñir
por Filis, y otra sufrir
que tragantonas me dèn.
Ros. Acabemos de jugar
como quien somos, que hacemos
mil baxezas. *Cef.* Acabemos,
y pelitos à la mar.
Sale Aura.

Aura. Pues en Ayre convertida
me han hecho creer que eſtoy,
ſin que eſtos me vean, voy,
buſcando la prevenida
venganza de Pocris; pueſta
eſtà Filis en aprieto,
y he de embarazar ſu efecto.
Cefal. Paro. *Roſic.* Topo.
Aura. Voyla à eſta.
Quitales la taba, y deſaparece.
Cef. Adonde echaſteis la taba?
Roſic. Fuerza es q̃ tambien lo ignore,
pues nos la quitò en el Ayre
el miſmo Ayre.
Cef. Buenas noches.
Roſ. Aqui ay myſterio mayor,
pues los Dioſes nos la eſconden.
Cef. Sin duda alguna Deidad
pretenden jugar los Dioſes,
y la llevaron, que como
ellos carnero no comen,
valdrà un ojo de la cara
qualquiera taba en los Orbes.
Roſ. Bien que dos quartos de Infanta
ganando eſtoy, y quien oſſe
mirarla de medio arriba,
le harà eſte azero gigote.
Cef. Ganais mucha calabaza.
Roſ. Yo he ganado, como noble,
media Infanta, y eſſa media
ha de ſer mia eſta noche.
Cef. Mas nonada. *Aur. dẽ.* Oìdos aì,
chiton, no deis tantas voces.
Roſ. Què Portero del Conſejo
nos notifica chitones?
Cef. No veo à nadie.
Roſic. Yo tampoco.
Cef. Gran myſterio aqui ſe eſconde:
Deidad auxiliar de Filis,
yà que el juego nos eſtorves,
dì tù, quièn quieres que viva
en mi pecho? *Muſ.* Viva Pocris.
Roſ. Los Cielos quieren que ſea
Pocris tuya, no los oyes?
Cef. Pues ay mas de que ſea mia?
nunca peores cepos tope,
adonde echar la limoſna,
Pocris viva. *Tod.* Viva Pocris.
Salen todos.
Rey. Reſolviòſe la poſtema
de tu duda? *Cef.* Antes ſe rompe;
y dà materia à la Fama,
para que diga ſu bronce,
que Pocris es la hermoſura
à quien he de dàr de cozes.
Rey. Dale antes, ſi te parece,
la mano, que el pie. *Cef.* A ſus ſoles
tengo que hablar à mis ſolas.
Pocr. Eternos años me gozes,
Filis, Amor te conſuele.
Fil. Si harà, diablos ſois los hombres.
Cef. No me culpes. *Fil.* Calla, no
me digas oſte, ni moſte.
Rey. Supueſto que eſtais caſados,
no es bien que nadie os eſtorve,
que en bulla, y converſacion
no ſuenan bien los amores:
vamos à hacerles la cauſa
à eſta dama, y à eſte joven.
Floro. Què es la cauſa?
Rey. No entendeis
metaforas? legos hombres,
hacer la cama no dicen
proceſſales eſcritores
al hacer la cauſa? *Tod.* Sì.
Rey. Pues yo digo, ignorantones,
hacer la cauſa à la cama,
que es metafora in utroque:
Cavalleros, deſpiojad.
Ant. Bien importante es el orden.

Fil.

Fil. Muriendome voy.
Lesbia. De què,
señora? *Fil.* De zelos, Lopez.
Clor. Dirè que doblen por tí?
Fil. No, amiga, dì que desdoblen.
Rosic. Señora Filis, à falta
de un Picardesco consorte,
aqui està otro Trapobano.
Filis. Nada me hableis.
Rosic. Por què? *Fil.* Porque
estoy hecha de mil hieles.
Ros. Pues no me hableis con rigores,
que tengo en vos de vivienda
dos quartos.
Fil. Pues quièn los diòte?
Ros. Mi suerte: un alto, y un baxo,
porque acomodado more,
en el alto quando enere,
en el baxo quando agoste.
Fil. Pues quando tenga la suerte
libro de Aposentadores,
este es hecho à la malicia,
y ningun huesped acoge. *Vase.*
Ros. Llore amor, pues no à mexillas
enjutas Filis se cogen. *Vase.*
Cef. Pues solos hemos quedado,
hermosa divina Pocris,
para entretener el dia,
mientras se llega la noche,
digamonos uno à otro
tantissimos de favores.
Poc. Nunca en tal me vì; mas vaya,
dirèlos à troche, y moche.
Cef. Vès esta fragrante rosa,
vestida de nieve, y grana,
que Estrella de la mañana,
brilla ardiente, y luce ayrosa;
à quien las flores por Diosa
aclaman, viendola aqui,
yà esmeralda, ò yà rubì,
de aljofares coronada?
pues contigo comparada,
no se le dà esta de tì.
Poc. Vès aquel bello narciso,
que en el margen de essa fuente,
parece que aun aora siente
el amor con que se quiso,
pues sin cordura, ni aviso
se està requebrando alli,
enamorado de sì,
galan esplendor del prado?
pues contigo comparado,
no se le dà esto de tì.
Cef. Vès essas parleras aves,
que cantando dulcemente,
al compàs de essa corriente,
yá bulliciosas, yà graves
clausulas forman suaves?
pues à la Aurora, que dora
estos campos, su canora
musica, sus celestiales
ecos ván, porque no vales
tù un comino para Aurora.
Poc. Vès essos sauces, del viento
movidos, dàr á su tropa
un organo en cada copa,
en cada hoja un instrumento?
pues su harmonioso acento,
que añade en cada renuevo
un verde ruiseñor nuevo,
à Febo aclaman iguales,
no à tì, porque tù no vales
un rabano para Febo.
Cef. Què dulce gloria es oìr
encarecidos amores
un hombre de lo que adora!
Sale Aura tapada.
Aur. Cè, Cavallero? *Cef.* Ceceòme
alli una muger tapada.
Au. Vengase conmigo. *Cef.* Adonde?
Aur.

Aur. Esso es mucho preguntar:
donde dicen essas voces:
Muʃ. dent. Dexa, dexa el regazo
de tu consorte,
pues que no dexas nada,
Porquis por Porquis.
Cef. Escucha, Deidad, aguarda.
Pocr. Con quièn hablas?
Cefal. Tù no oyes
una suave pandorga,
que dulce los ayres rompe?
Poc. Yo no. *Cef*. Yo sì, y esso basta
á que del todo me informe,
que alguna Deidad su juicio
pierde por mì, y assi voyme.
Pocr. Donde? *Cef*. Por aì.
Pocr. Esso dices?
Cefal. Pues por què no?
Pocr. Es gran desorden.
Cef. Yá eres mi propia muger,
contigo fueran errores
tener cumplimientos, pues
del matrimonio los toques
nunca llegan à ser cabes,
porque vàn con condiciones:
y mas quando una Deidad
me llama, diciendo à voces:
El, y Muʃ. Dexa, dexa el regazo
de tu consorte,
pues que no dexas nada,
Porquis por Porquis.
Vaʃe con Aura, y ʃi pareciere buelen.
Pocr. Ay tan gran mariderìa!
tenedle, si sabeis, flores,
tened algo de provecho;
poneos delante, montes,
si os sabeis poner delante
alguna vez, que no estorve.
Sale Filis, y las Dueñas.
Filis. De què te quexas? *Poc*. De que
amor conmigo anda à cozes:
de mis mismissimos brazos
huyò Cefalo, no llores,
que no te eligiesse à tí, (bre,
porque es, hermana, un ruin hom-
que no sabe tener fé
con mugeres de mi porte.
Pensé que no le queria,
y catame aqui (ò rigores
tyranos!) con unos zelos,
que me han venido de molde.
De quien los tengo no sé,
mas sé que con pies veloces
la he de seguir; y assi Dios
mis graves culpas perdone,
que si encuentro à esta picaña
Deidad, que me le concome,
que tal golpe la he de dàr,
que no parezca que es golpe.
Filis. Estàs loca? *Pocr*. Claro està.
Lesb. Mira. *Poc*. Miren los mirones
Clo. Tente. *Poc*. Tengan los Tenientes.
Niʃ. Oye. *Poc*. Oygan los Oìdores:
dexadme todas, que estoy
por ir à hacerme gigote. *Vaʃe*.
Fil. Qual estarè yo, (ay de mì)
porque si ella vè visiones,
yo à las visiones, y à ella;
con que son mis zelos dobles;
ay Cefalo, que dos veces
ultrages mis pundonores,
mis altiveces sobajes;
y con espada, y estoque,
à Pocris passes de punta,
y à mì me tires de corte.
Laur. Tù tambien?
Filis. Pues soy yo menos
que la otra para dàr voces?
Lesb. Considera. *Fil*. Consideren
los necios murmuradores.

Clor.

Clo. Repara. *Fil.* Repare el que
esgrime. *Nis.* Nota. *Poc.* Que noten
los curiosos. *Lis.* Vè.
Filis. Vea el que
por esquinas, y cantones
á ciegas anda, que estoy
del amor à los virotes,
de enojos hasta el gollete,
de zelos de bote en bote. *Vanse.*

Salen Cefalo, y Aura.

Cef. Dónde me llevas tras tì,
tapadissima Deidad?
Aur. A perder. *Cef.* A perder?
Aura. Pues
dònde llevan las demás?
aveis oìdo que alguna
tapada lleve á ganar?
Cefal. No, mas temo que se diga,
al vèr que vos me sacais
de los brazos de mi esposa,
que por esta soledad
à caza sale el Marquès
Danes Urgèl el leal.
Aur. Escuchad, sabreis quien soy,
y mi intento. *Cef.* Comenzad.
Aur. Oìd à parte, no nos oygan.

Retiranse à hablar, y sale Pocris.

Poc. Hablando los dos están.
en secreto, aunque hasta aora
no es secreto natural:
en la espesura se meten,
guiando ella, y èl detràs,
allà và à buscar la caza
à las orillas del mar.
Aur. Aveisme entendido? *Cef.* Si.
Aur. Pues dadla, sin mas, ni mas
muerte à essa fiera. *Cef.* Con què?
Aur. Esta ballesta tomad *Dasela.*
de bodoques, que os embia
Diana, à Dios. *Cef.* Esperad,
Aur. Tengo otras cosas q̃ hacer. *vase.*
Cef. Con quanta velocidad
por las riberas del Pò
la caza buscando vá!
ayrosa Ninfa, detente.
Pocr. El se queda, ella se và,
sin comerlo, ni beberlo,
aunque en aqueste lugar,
estando los dos à solas,
ella dama, y èl galàn,
viandas aparejadas
traian para yantar.
Cef. Por què tan solo me dexas
en este monte? no ay mas
de decir, mata una fiera?
tan faciles de matar
son? *Poc.* Aqui quiero esconderme
de aqueste jazmin detràs,
para saber en què pàra.
Cefal. O lo hace Barrabás,
ò mis oídos lo fingen,
ò al pie de aquel arrayàn,
en la espesura del monte
gran ruido oyeron sonar:
tiro. *Poc.* No tires. *Cef.* Por què?
Pocr. Hijo, porque me daràs.
Cef. Pues quièn eres? *Poc.* Tu muger.
Cef. Y què haces aqui? *Poc.* Azechar.
Cef. Mugercita azechadora
tengo! por esso veràs
que apunto mejor. *Poc.* Què haces?
Cef. Tirar. *Poc.* Tirar? à què?
Cef. A dàr.
Poc. Tira, y mira no me yerres.
Cefal. Yo procurarè acertar.

Tira, y ella fingiendose herida, cae.

Poc. Ay infeliz! que me has muerto!
Cef. Como ella diga verdad,
y no se quexe de vicio,
sin duda que la hice mal:

Po-

Pocris, señora, mi bien?
Pocr. Cefalo, señor, mi mal?
Cef. Dite? *Poc.* Y como que me diste
un bodocazo fatal
veintidoseno, porque,
yá delante, y yà detràs,
veinte y dos heridas tengo,
que cada una es mortal.
Cef. O mal aya la ballesta!
mas puedeste consolar,
mi bien, que esta es la primera
cosa que acertè jamàs.
Poc. Buen consuelo nos dè Dios.
Cef. Para què veniste aca?
Poc. Para apurar mis recelos.
Cef. Y es justo, por apurar
recelos, aguar venturas?
què condicion infernal
de muger! *Pocr.* Riñeme aora,
que no me faltaba mas.
Cef. Pues muerete, si no quieres
que te riña. *Pocr.* Desta và
el alma por essos cerros. *Muere.*
Cef. Espirò el mayor fanal
del dia, vino la noche:
Republica Celestial,
aves, pezes, fieras, hombres,
montes, riscos, peñas, mar,
plantas, flores, yervas, prados,
venid todos à llorar:
coches, albardas, pollinos,
con todo vivo animal:
pavos, perdizes, gallinas,
morcillas, manos, cuaxar,
Pocris muriò, decid, pues,
su moño descanse en paz.
Tod. Que descanse en paz, decimos.
Sale el Rey, Filis, las Dueñas, y todos los demàs.
Rey. Pocris bella, donde estàs?
Dueñ. Donde estás, señora mia,
que no te duele mi mal?
Cef. Señor, si buscando vienes
tu hija, vesla aì donde está.
Rey. No la disperteis.
Past. No duerme.
Rey. Què hace?
Antist. Està muerta. *Rey.* Esso mas?
quièn la matò? *Cefal.* Yo.
Rey. Por què?
Cef. Porque me vino à azechar.
Rey. Quièn la metiò en ser curiosa?
muy bien empleado està.
Filis. Esso dices?
Rey. Esto digo.
Rosic. Muera quien muerte la dà.
Rey. No le mateis, que antes quiero
que estè conmigo de oy mas,
porque me vaya matando
à toda mi vecindad,
pues que mata á los que azechan:
esse cadaver llevad, *Llevanla.*
y à su merecida muerte
sea pompa funeral
una grande mogiganga,
que no se ha de celebrar
esta infelize tragedia
como todas las demàs.
Todos. Mogiganga?
Rey. Mogiganga,
y yo la he de comenzar,
por daros exemplo à todos:
una guitarra me dad.
Rosicl. Guitarra aqui?
Rey. Por què no?
Antist. Porque no la ay.
Rey. Sì la ay.
Filis. Donde?
Rey. Colgada de un sauce,
ù de otro arbol estará,

que cada dia las cuelgan
los Paſtores. *Cefal.* Es verdad,
q̄ aqui ay guitarra. *Rey.* Aora bien,
todos de aqui os retirad,
y como os vaya llamando,
os id arrojando acà.

Entranſe todos, quedan Filis, y Antiſtes, y el Rey toma la guitarra.

Fil. Què eſto hagas ? *Rey.* Eſto hago,
y porque todos veais
quanto me remoza eſto,
en un inſtante mirad
quantas canas ſe me quitan
en comenzando à cantar.

Empieza à cantar , y por un arambre le quitan las barbas , y cabellera cana al Rey.

Canta. Vaya , vaya de mogiganga
de alegria , y de peſar,
que quien llora con placer,
ſiente bien qualquiera mal.
Toda la muſ. Vaya , vaya , &c.
Rey cant. El Gigante con las
Dueñas
ſalga el Guineo à baylar.

Salen las Dueñas , y el Gigant

Dueñ. Mejor fuera una endiablad
Rey. Pues baylen con Barrabàs.

Salen todos.

Tod. Para eſſo , baylèmos todos.
Rey. Pues repitan á compàs:
Tod. Vaya, vaya de mogiganga, &

Hacen un torneo en forma de ma-chines , y dàn fin.

F I N.

LA

LA GRAN COMEDIA, EL CASTILLO DE LINDABRIDIS.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Salon Real de Palacio.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Lindabridis.
Sirene.
Arminda.
Claridiana.
Malandrin.
Fauno.
Coros de Musica.
Meridiano.
Rosicler.
Floriseo.
Febo.
El Rey Licanor.
Acompañamiento de Damas.
Acompañamiento de Criados.

JORNADA PRIMERA.

Sale Fauno, vestido de pieles, y con un baston grande, y nudoso, lo mas estraño, y feroz que pueda, y tras èl Don Rosicler con espada desnuda, aviendo dicho dentro los primeros versos.

Rosicl. dent. Talad deste Orizonte
la rustica cervìz. *Flor.* Al valle. *Otr.* Al monte.
Flor. A la cumbre. *Otr.* A lo llano.
Faun. Muchos cobardes sois, pero es en vano
temer yo tanto numero de gente,
que mil cobardes no hacen un valiente,
para lidiar conmigo. *Salen.*

Rosicl. Yo solamente, barbaro, te sigo,
porque tengo tu vida
à mi fama ofrecida,
y he de quitar deste Gitano Imperio
la esclavitud, que todo su emisferio
padece, à tus rigores enseñado.
Faun. Sabes que soy el Fauno endemoniado,
hijo feroz, como mi sér lo avisa,
de un espiritu, y de una Fitonisa,
compuesto de hombre, de demonio, y fiera,
escandalo del mar, y de la esfera,
vivo horror desta lobrega montaña,
y escollo vivo de essa azul campaña?
Rosic. Sè que son tus prodigios singulares
peligro destos montes, y estos mares.
Faun. Si tanto aliento tienes,
que yà lo sabes, y à matarme vienes,
atrevete, infelize Cavallero,
à hacer campo conmigo; yo te espero
en esta cueva obscura,
donde partida, no la lumbre pura
del Sol, que hermoso alumbra,
sino la obscuridad, sino la sombra
de la noche importuna,
geroglifico yà de la fortuna,
haràs campo conmigo.
Rosic. Què esperas? yà te sigo.
Faun. Pues yà la infausta boca,
de quien mordaza fue una dura roca,
està abierta, entra, pues. Assi pretendo *A p.*
que entren todos tras èl, porque saliendo
yo por la gruta, que de essotra parte
obrò naturaleza sin el arte,
se pierdan todos dentro,
y sea su sepulcro el triste centro
desta bobeda obscura,
tendràn à un tiempo muerte, y sepultura. *Vas.*
Rosic. Oy sabràs que no puedo
vèr yo el semblante palido del miedo.
Sale Don Floriseo.

Florif. Dònde vás de essa suerte?
Rosic. A dàr al Fauno en essa cueva muerte.
Flor. Entremos, pues.
Rosic. Yo solo le harè guerra.
Flor. Sin mì tú no has de entrar.
Luchan los dos sobre qual ha de entrar, suenan dentro caxas, clarines, y voces, y los dos, al oirlo, se suspenden.
Tod. dent. A tierra, à tierra.
Rosic. Què repetidas voces
desacordadas suenan, y veloces?
Flor. Tierra dicen, mas es en la montaña,
que á ser la parte que Neptuno baña,
ser Baxèl era cierto,
que aportaba á la paz deste desierto.
Rosic. Pues sea lo que fuere,
dexame entrar. *Buelven à luchar.*
Flor. Sin mì jamàs lo espere
ossado tu valor; y mas si creo
el gran prodigio que en el ayre veo.
Descubrese el Castillo.
Rosic. Gran maravilla encierra!
Santos Cielos, què es esto?
Tod. dent. A tierra, à tierra.
Ros. Con mas causa me admiro,
quando el horror, que no encareces, miro;
pues la estacion vacìa,
claraboya diafana del dia,
es Mar, que con assombros
sufre un Baxèl de piedra, y en sus hombros
à errar tan veloz llega,
que sobre golfos de atomos navega.
Flor. Un castillo eminente
es la proa del cubo de la frente,
ondas de vidrio corre,
arbol mayor es una excelsa torre,
xarcias son las almenas,
de vanderolas, y estandartes llenas,
popa una cristalina galerìa,
hermoso espejo en que se toca el dia.

El

El farol es un Sol, que en arreboles
duplica rayos, multiplica Soles;
y en fin, todo portento,
es pajaro del Mar, y pez del Viento;
mas por dexar la admiracion pasmada;
sin plumas buela, sin escamas nada,
con presumpcion tan grave,
que atendido mejor, ni es pez, ni es ave.

Rosic. O tú, Ciudad movible
si eres tu dueño tù, ò inaccessible
el timòn te govierna, ò el Piloto,
que hallò camino en rumbo tan remoto!
abate, abate el buelo,
y dete abrigo este Gitano suelo,
si yà el Mar no te espera,
que tú tendràs el Mar por tu ribera;
pues quien sulca en el viento,
quièn duda que en el Mar tendrà su asiento?

Flor. A tus voces parece *Baxa el Castillo.*
que el Castillo se humilla, ò se agradece,
pues posado en la roca
que à la cueva del Fauno abriò la boca,
le dexa sepultado,
seguro el monte yà, y à tì vengado.

Asientase en tierra el Castillo, y abren la puerta.

Rosic. Un pasmo à otro succede, pues abiertas
del Castillo veloz las altas puertas,
un esquadron de Ninfas se me ofrece.

Flor. La Isla del Fauno Isla del Sol parece.

Salen todas las Damas que puedan, Sirene, Arminda, y Lindabridis, vestidas ricamente, y traerà Arminda una rodela, y en ella un cartel.

Lind. Si una muger peregrina
hallar piedad es possible,
por peregrina, y muger,
en vuestros pechos, decidme,
què tierra es esta que toco?
què montes los que se miden,
con las Estrellas? què mares
los que su esmeralda ciñen?
porque me importa saber,
antes que su arena pise,
què clima es, y quièn la habita;
què tierra es, y quièn la rige.

Rosic. Huespeda hermosa del ayre,
porque mis voces te obliguen
à pagar tambien en voces
essa deuda que me pides,
escuchame: Este caduco
omenage, que resiste

em-

embates de mar, y viento,
con dos enemigos firme,
es el Caucaso eminente:
esta Isla, donde assiste
el Endemoniado Fauno,
alvergue fue obscuro, y triste,
à quien esse muro yà
de monumento le sirve.
La Corona deste Imperio
es Memphis, y quien la rige
es el Magno Ptolomeo,
dueño del alma de Euclides.
Yo soy Rosicler de Tracia,
hermano soy invencible
del Cavallero del Febo.
El que à tu Deidad se rinde,
Don Floriseo es de Persia;
à tan remotos Paises
nos traxo ambicion de honor,
que este en nuestros pechos vive.
A vencer vine un prodigio,
à cuya empressa me sigue
Floriseo, que los dos
professamos las insignes
leyes de Cavalleria;
y si mi intento consigue
vencer la duda, que yá
dentro del alma reside,
con mayor causa dirè,
agradecido, y humilde,
venciendo mis confusiones,
que à vencer prodigios vine.
Lind. Tartaria, aquella Provincia,
que sobre las dos cervizes
de Africa, y Asia se sienta,
rica, hermosa, y apacible:
aquella que dos mitades
del Orbe abraza, y divide
linea de plata el Orontes,
pauta de cristal el Tigris;
es mi Patria, hija soy noble
de Brutamonte, felize
Rey de Tartaria, mi nombre;
en ofensa de Floripes,
de Angelica, y Bradamante,
es, la Sin-par Lindabridis:
heredera de su Imperio,
(si el hado no me lo impide,
pues à esta instancia discurro
el Orbe) y porque os admire
el oirme, como el verme,
con mas atencion oidme.
Es de mi Patria heredada
costumbre, que no apellide
el Pueblo Principe Augusto,
ni le adore, ni se humille
al hijo mayor del Rey;
que solo hereda, y preside
el que èl en su testamento
à la hora del morirse
dexa en sus hijos nombrado,
que assi el Imperio consigue
altos Reyes, porque todos,
por llegar à preferirse
à sus hermanos, se crian
magnanimos, y sutiles,
doctos en ciencias, y en armas:
sin que ley tan sola olvide
las hembras, pues no lo es
que el ser mugeres nos quite
la accion de reynar. En fin,
atentos à la sublime
Dignidad, yo, y Meridian
mi hermano, segundo Vlises,
nos criamos en Tartaria:
bien os acordais que dixe
que la eleccion heredaba,
porque el nacer era libre;
pues rendido Brutamonte,
humano Sol, à su eclipse,

(ó violencia, què no postras!
ó humanidad, què no rindes!)
Llegó el caso de nombrar
successor (lance terrible!)
entre mì, y Meridian;
y al tiempo que herede, dice,
este Imperio, perdiò el habla;
dexando confuso, y triste
el Reyno; y passando entonces
à mejor vida, pues vive
al lado del Sol, adonde
Lucero añadido assiste,
dexó en duda la eleccion,
y en vandos parcial, y libre
la Plebe, que alborotada,
por las calles se divide,
diciendo unos, Meridian
viva; y otros, Lindabridis.
Llegò la passion à estremos
tales, que en guerras civiles
la Tartaria ardiò; yà eran
las campañas apacibles
de Flora selvas de Marte;
pues variados los matizes,
tal vez murieron claveles
los que nacieron jazmines:
Un dia, que frente à frente
los dos Campos se compiten,
haciendo azeros, y plumas
de un Abril muchos Abriles,
delante yo de mi gente,
ocupaba la invencible
espalda à una Turca Alfana,
que entre el copete, y las crines
se ocultaba de tal forma,
que con las ondas que finge,
diò à entender que sus espumas
iba cortando en un cisne.
En otra parte mi hermano
un Persa Hipogrifo oprime,
tan fiero, que despreciando
su especie, ossado, y terrible,
se manchò de espuma, y sangre
gustando èl què le salpiquen,
por desmentirse cavallo,
con los remiendos de tigre.
Yà con el marcial estruendo,
aun no dexaban oirse
lo robusto de las caxas,
lo dulce de los clarines;
quando mi hermano, arbolando
un blanco estandarte, pide
licencia de hablar, y assi
à dos Exercitos dice:
Tartaros fuertes, si acaso
la colera se permite
à la razon, y el orgullo
os dexa el discurso libre,
parentesis de la muerte
sean mis voces, oidme;
lidie la razon primero
que la sinrazon oy lidie.
Las heredadas costumbres
deste Imperio se dirigen
à que su Principe sea
en letras, y armas insigne:
pues si en mì los dos estremos
de ingenio, y valor se miden,
por què me desheredais
tyranamente insufribles?
Mas porque de mi persona
los meritos se examinen,
rindamonos à un partido,
para todos apacible;
halle mi hermana un esposo,
que si me excede, ó compite
en valor, ingenio, y gala,
desde aqui quiero rendirme
à sus plantas, y que èl ciña
la Corona, que me quiten:

con calidad, que si ella
en el tiempo que descrive
el Sol un circulo entero,
plateando de perfiles
los vellones del Ariete,
y las escamas del Piscis:
no le hallàre, quede yo
quieto, pacifico, y libre
en la possession; con esto,
vuestros deseos consiguen
à menos riesgo mas Rey,
y yo quantos ella embie
esperarè en Babylonia,
para que en entrambas lides
viva, Tartaros, quien venza,
pues siempre quien vence vive.
Dixo Meridian, y yo,
aunque responderle quise,
no pude, porque las voces
entre los aplausos viles
se perdieron: en efecto,
las condiciones le admiten,
bolviendo yo à mi Palacio
confusa, afligida, y triste.
Aqui, pues, contando el caso
al docto, al Magico Antistes,
Ayo mio, y de los Cielos
el prodigio mas sublìme;
aquel, cuya voz el Sol
respeta, y en los viriles
de once quadernos azules
leyò letras de rubìes,
me dixo: Si has de buscar
un Principe que te libre
de esse empeño, que discurras
el Orbe es fuerza, y que anìmes
con tu hermosura el valor,
que no ay cosa que le incìte
tanto; y porque mas segura
todo el mundo peregrines,
oy quiero lograr en ti
los mas admirables fines
de mis magicos estudios.
Este Castillo en que assistes,
Alcazar portatil sea,
sea Palacio movible,
que à obediencia de tus voces,
yà se eleve, ò yà se incline:
parte en èl, porque en èl lleves
las grandezas con que vives,
las galas que te hermosean,
y las Damas que te sirven.
Pronunciò el acento apenas
ultimo, quando yà gime
la torre, yà tiembla, y yà
de la tierra se divide;
y elevados en el viento
muros, campos, y jardines,
de tan nueva Babylonia
todos eramos pensiles.
Esse pajaro, que quando
buela, los ayres aflige;
esse pez, que quando nada,
los crespos mares oprime;
esse monstruo, que los montes,
quando los habita, rinde;
esse escollo que navega,
esse monte que descrive,
essa fabrica que nada,
esse, en fin, portento horrible
que mirais es el famoso
Castillo de Lindabridis.
Si sois, como lo mostrais,
y vuestras personas dicen,
Principes, que de trofeos
aveis de orlar vuestros timbres;
si en defensa de las Damas
vuestros azeros se visten,
yà con la espada en la mano,
yà con la lanza en el ristre,

buena ocasion se os ofrece,
á vuestras plantas se rinde
una hermosura que os ame,
un Reyno que os apellide,
una empressa que os ilustre,
una lid que os acredite,
una muger que os adore,
y un honor que os eternice. *Vase.*

Ros. Espera, muger. *Siren.* Detente,
estos umbrales no pises,
aunque la ocasion te llame,
aunque tu valor te anime,
si la accion perder no quieres
de las empressas que sigues. *Vase.*

*Flor.*Escucha::: *Arm.*Si estos aplausos
deseas, firma invencible
esse cartel, y no intentes
violar su muro, aunque mires
arderse el Castillo en fuego:
esto importa.

Vase, dexando fixo el cartèl.

Flor. Que le firme
no dudes, este puñal
mi nombre en bronce descrive.

*Ros.*No haràs, porque estas empressas
son mias. *Flor.* Contigo vine
á vencer un monstruo, à quien,
yà todo esse monte oprime,
no à dexar tan alto empleo.

Ros. Pues tù conmigo compites?

Flor. Desistir un hombre noble
à tal causa, es impossible:
no compito à quien excedo.

Ros. Como la lengua lo dice,
no lo dixera el azero?

Flor. Sì hiciera. *Ros.*Pues calla, y riñe.

Sacan las espadas, riñen, y dentro habla Claridiana, que sale despues en trage de hombre.

Clar.dent. Tèn el cavallo, que al pie
de aquel Castillo arrogante
que en competencia de Athlante,
coluna del Cielo fue,
los repetidos azeros
de dos jovenes valientes
me llaman.

Maland. dent. Señor, no intentes
meter paces. *Sale Claridiana.*

Clarid. Cavalleros,
si del duelo comenzado
tiene acaso en mi valor
apelacion el favor,
logrese el haver llegado
en una ocasion tan fuerte
quien vuestros riesgos impida.

Flor. No podreis, porque una vid[a]
vive à costa de otra muerte.

Ros. Viviendo yo, no pudiera
vivir quien me compitiò;
y para que viva yo,
es forzoso que otro muera:
y assi, joven, cuyo brio
mostrais bien, pues no podeis
ser nuestro Adalid, sereis
Juez de nuestro desafio.
Vednos, pues, y yà que adviert[o]
en vos valor tan altivo,
dad luego un cavallo al vivo,
y una sepultura al muerto.

Flor. Esto los dos os pedimos;
y sin esperar respuesta,
que no admite mas ley que esta,
la causa por què reñimos.

Clarid. Quanto me pedís harè.

Riñen, y salen à la ventana del Castil[lo] Sirene, Lindabridis, y Arminda.

*Sir.*Grande estruēdo de armas suen[a]

Lind. Desde esta dorada almena
del Castillo los verè.

*Clar.*Què bien mostrais q̄ es de am[or]
lan-

lance tan duro, y cruel,
y assi os presido, porque èl
no admite medio mejor,
que morir matando: Ea, pues,
reñid los dos igualmente,
que aviendo de estar presente
yo à este duelo, cierto es
que no avrà engaño, ò traycion.
ventaja, ò alevosìa;
yo os hago seguro el dia,
el campo, y la execucion. *Riñen.*

Arm. Los dos riñen, que testigos
de tus relaciones fueron.

Lind. Tan presto passar pudieron
desde amigos à enemigos?

Flor. No has de ser conquistador
desta aventura, viviendo
este brazo. *Rosicl.* Yo defiendo
que la merezco mejor.

Flor. Que la merezcas, ò no,
yo he de firmar el cartèl.

Siren. Por tì es el campo cruel.

Lind. Pues remediarèlo yo:
hà del monte? *Dexan de reñir.*

Floris. Alma, y accion
son yà despojos del viento.

Rosicl. En su mismo movimiento
se ha elado la execucion.

Clar. Bella muger! *Lind.* Si el trofeo
de la encantada aventura
oy vuestro esfuerzo procura,
que assi del ayre lo creo,
y sobre firmar aqui
el cartèl, aveis reñido,
seña es de no aver leìdo
su condicion. *Rosicl.* Es assi.

Lind. Pues quièn por firmar se mata
sin vèr lo que ha de firmar?

Flor. Quien de solo conquistar
tan nuevos aplausos trata,
que el que lee la condicion
de la dicha que pretende,
su mismo valor ofende,
y agravia su estimacion;
pues dà à entender, que no siendo
la condicion à su gusto,
no admite la dicha injusto
temor; y como pretendo
yo esta dicha conquistar,
con qualquiera desta suerte,
por firmar me doy la muerte,
sin vèr lo que he de firmar.

Rosic. Yo de essa voz advertido,
confiesso que pude errar
en atreverme à firmar
condicion que no he leìdo;
y assi he de leer el cartèl,
para aumentar mis blasones,
sabiendo las condiciones
con que cae mi firma en èl;
pues mas valor muestra quien
à reñir ossa salir,
sabiendo que và à reñir,
que no, aunque riña tambien,
el que en la ocasion se hallò,
pues uno, y otro valiente,
aquel vè el inconveniente
que atropella, y este no.
Veamos en duda tan grave
qual mas valor muestra aora,
quien firma riesgos que ignora,
ò quien firma los que sabe?

Lee el cartèl. El Cavallero diestro, y animoso,
que en el certamen muestre la ossadìa,
y à Meridian prefiera generoso
en la gala, el ingenio, y valentìa,

será Rey de Tartaria, será esposo
de Lindabridis, cuya Monarquìa
le aclama en possessión quieta, y segura,
Rey de un Imperio, Dios de una hermosura.
Aquel empero que al amor rendido,
al Castillo los terminos profane,
en quanto de los Cefiros movido,
montes pise, ondas sulque, ayres allane,
quedarà de la accion despossèido,
ni consiga laurèl, ni precio gane,
que ha de vagar, deste peligro essento
pàramos de cristal, golfos de viento.
Aquel tambien ossado Cavallero,
que por zelos, por ira, y por venganza,
en los terminos dèl saque el azero,
pierda el triunfo el laurèl, y la esperanza:
y no porque à firmar llegue primero,
impida que otro firme, pues alcanza
mas aplauso, mas fama, mas victoria,
quien corona de meritos la gloria.

No leo mas, y pues no impide
mi fé otro competidor,
porque veais que mi amor
con mi obediencia se mide,
buelvo à la vayna el azero,
que no tengo yo de hacer
hazañas para perder
dichas, que ganar no espero.
Flor. Cesse entre los dos aqui
la lid, pues assi tendràs
tù en mi una victoria mas,
y yo un triunfo mas en tì:
y en tan firme competencia,
siendo la pluma un puñal,
que en el papel de metal
escriva sin resistencia:
firma tu nõbre. *Ros.* Sì harè. *firma.*
Flor. Y yo al Cielo harè testigo
de pleytear, y ser tu amigo. *firma.*
Ros. Esso no hago yo. *Flor.* Por què?
Ros. Porque en pleytos de aficion
es vil la conformidad,
y zelos, sobre amistad,
muy infames zelos son:
ni sè yo que honor, y fama
puedan acabar conmigo,
que tenga yo por amigo
à quien pretende à mi dama:
y assi, hemos de ser los dos
contrarios desde este dia,
que en amor no ay cortesia.
Flor. Dices bien, à Dios.
Rosic. A Dios. *Vanse los dos.*
Armind. Bizarros han procedido.
Siren. Valiente es el Rosicler
de Tracia. *Armind.* Pudiera ser
avermelo parecido,
si el competidor no fuera
el Persiano Floriseo.
Lind. Ninguno à mis ojos creo

que esse afecto les debiera,
mientras tuviessen delante
al gallardo Cavallero,
que llegando à ser tercero,
tan cortès, como arrogante,
fue primero en el valor,
el brio, y el desenfado.
Sir. Què suspenso se ha quedado,
estatua viva de amor!
Sale Malandrin.
Mal. Yà, Señor, que se ausentaron
los dos que à reñir vinieron;
y que si no lo riñeron,
por lo menos lo parlaron;
me atrevo à llegar aqui,
que si la question durára,
en mi vida no llegàra,
porque yo en mi vida fuì
amigo de meter paz,
desde un dia, que lleguè,
riñendo dos, y el que fue
el riñon mas pertinàz,
me abriò un geme de cabeza,
por abrirla à su enemigo;
y luego cortès conmigo,
me dixo con gran tristeza,
(quando yà estaba en poder
de la Chirurga impiedad)
Cavallero, perdonad,
que yo no lo quise hacer.
Clar. Què de burlas, Malandrin,
vienes à darme la muerte?
Mal. Pues que tenemos?
Clar. Advierte,
que oy es de mi vida el fin:
aquessa fabrica bella,
que escalar al Cielo vès,
la de Lindabridis es;
y Lindabridis aquella,
que con hermoso arrebol
dà à los campos alegria,
sin que le haga falta al dia,
irse yà poniendo el Sol:
què hermosa es! (valedme Cielos!)
pero mirola zelosa,
que quizà no es tan hermosa,
à quien la mira sin zelos.
Mal. Valgame el Cielo! esta es
aquella ligera Torre,
que en el Mundo buela, y corre,
sin tener alas, ni pies?
Y esta la que dia, y noche
(de verla me maravillo)
dice, ponganme el Castillo,
como si dixera, el coche,
cuya caxa es cal, y canto,
que por un encanto rueda?
Aunque en esto á otros no exceda,
pues no ay coche sin encanto,
diciendo muy sin cuidado:
Anda al Reyno del Mogor,
como à la Calle Mayor,
à las Vistillas, ò al Prado:
y caminando ligero,
que el Sol no puede igualallò,
ni se le manca un cavallo,
ni se emborracha un Cochero.
Este::: *Clar.* Calla yà.
Mal. Ay de mi!
no hablarè mas que un jùmento.
Clar. Dame, amor, atrevimiento,
y empiece tu engaño aqui.
Si el respeto, ò el temor,
con que à los umbrales llego
deste encantado prodigio,
fabula hermosa del tiempo,
puede merecer, Señora,
cortès aplauso en un pecho,
que labrò amor de diamante,
dad licencia à un Cavallero,
que

que Cortesano del Mar,
que Ciudadano del viento,
batiò, hasta llegar á verte,
las alas de sus deseos.
Sagrado voto de Amor,
mejor dixera de zelos, *A part.*
à su Templo me trae, donde
rendido, humilde, y sujeto,
os sacrifico en sus Aras
un alma, y mil pensamientos;
y aun son pocos quando à vos
os adoro, y os respeto
por idolo de su Altar,
por imagen de su Templo.
No sè si el voto cumpli,
hermoso encanto, con esto,
pues quien và à cumplir un voto,
se suele tener por cierto,
que và à dexar las prisiones,
y yo por prisiones vengo.
El Principe Claridiano
soy, de Trinacria heredero,
mis vassallos son el Ethna,
el Volcàn, y el Mongibelo:
veis quanto fuego os he dicho?
pues muy poco os lo encarezco,
que es bien q̃ un Principe amante
vassallos tenga de fuego.
Para creencia, los traygo
conmigo, el Ethna en el pecho,
el Mongibelo en el alma,
y el Volcàn en el aliento.
Dad, pues licencia à que escriva
con el buril de este acero
mi nombre, no porque entienda,
que galàn, valiente, y cuerdo,
pueda merecer, Señora,
de essa hermosura el Imperio,
sino porque entienda solo,
que morir amando puedo,
pues yo con morir amando,
cumplirè con mis afectos:
mirad à quan poco aspiro,
mirad quan poco me atrevo,
pues licencia de morir
os pido de cumplimiento:
y esta, solo porque diga
en mi sepulcro un letrero:
Aqui yàce aquel amante,
que quiso morir primero,
que vèr al dueño que amò
en los brazos de otro dueño;
y es verdad, pues à estorvarlo *A p*
desde la Trinacria vengo:
que si tengo de morir
de estorvarlo, ù de saberlo,
mejor serà de estorvarlo,
que es muy cobarde, ò muy neci
el que se dexa morir
del mal, y no del remedio.
No me entendereis, no importa;
que soy un enigma ciego,
tal, que apostando conmigo,
aun yo mismo no me entiendo:
mas porque nunca os quexeis
de que os engañè, os advierto,
que en todo quanto os he dicho
os digo verdad, y os miento.

Lin. Principe Trinacrio ilustre,
cuyo valor, cuyo ingenio
diràn bien espada, y pluma,
competidas à su tiempo,
licencia para firmar
las condiciones del duelo
teneis, que en publica lid
à ningun aventurero
se ha negado: à lo demàs,
ni respondo, ni me atrevo;
que si vós no os entendeis,
en mí no sera defecto

el

el no entenderos á vos:
mas por hablar en el meſmo
eſtilo vueſtro, os reſpondo,
que el venir os agradezco,
pero no el aver venido,
pues lo eſtimo, y lo aborrezco;
porque tambien ſoy enigma
yo; que à dos ſentidos tengo
dos luces: ſi no entendeis,
no importa, que yo me entiendo:
valgate el Cielo por joven,
en què confuſion me has puesto!

Entranſe las Damas.

Mal. Cielos què de diſparates
atinados, y compueſtos
os aveis dicho! y avrà
quien diga que ſon conceptos,
ſin averlos entendido.

Clar. O què canſado, y què necio
eſtàs, riyendo, y burlando,
quando yo amando, y muriendo!

Mal. Yà los dos eſtamos ſolos,
nadie nos oye, bien puedo
hablar contigo, Señora:
ſi vienes con eſte intento
determinada à eſtorvar
el amor, ò los deſeos
de aquel deſcortès amante
el Cavallero del Febo,
que à eſtas aventuras vino,
y hallaſte para eſte efecto
eſſe arrogante cavallo
tan desbocado, y ſobervio,
que quanto mas le corrige
la diſciplina del freno,
tanto mas corre, y ſe pàra
quando ſiente ſobre el cuello
ſuelta la rienda; ſi en fin,
bolando en èl tanto viento,
tanta tierra, y tanto mar,
has dado en eſte deſierto
con el Caſtillo; ſi en èl
ha empezado tu deſeo
tan felizmente, què temes?

Clar. Que ſoy deſdichada temo:
à competir he venido
(es verdad, yo lo confieſſo)
al Febo en eſta aventura,
porque en ciencias, y armas tengo
experiencias, y noticias,
con que aventurarme puedo
à ſalir con la victoria;
y ſiendo yo ſola dueño
de Lindabridis, dexar
burlados ſus penſamientos:
Pero quanto (ay de mì triſte!)
atrevida vine, luego
que la vì, quedè cobarde,
que eſte es natural ſecreto
que trae conſigo el temor:
bien en los campos del viento
lo dice la garza, aquella
Nave de pluma, que haciendo
proa el pico, vela el ala,
timon la cola, el pie remo,
ſulca grave, buela altiva,
haſta que ſe paſſa al fuego,
á ſer mariposa en èl,
por vivir otro Elemento;
pues aunque al paſſo le ſalgan
mil pajaros vandoleros,
que ſon ladrones del ayre,
de ninguno tiene miedo,
ſino de aquel ſolamente
de quien ha de ſer trofeo;
y aſsi, herizada la pluma,
y el copete deſcompueſto,
tiembla, y huye, haſta que dexa
la vida à ſus manos, ſiendo
flor deſpues de aver caido,

la

la que fue Estrella cayendo.
Mal. Sobre los afectos reyna
la razon. *Clar.* Bien dices, quiero
firmar el cartel, y dár
principio al fin: mas què es esto?
La primera firma dice,
el Cavallero del Febo:
dadme paciencia, Cielos,
si puede aver paciencia donde ay zelos.
Ay ingrato! para mì
firmas en arena fueron
tus palabras, que duraron
á la discrecion del viento.
Para Lindabridis bella
firmas en bronce, y azero,
que viviràn inmortales
à la duracion del tiempo?
Para mí escriviste en agua
tantos perdidos requiebros?
Y para ella en bronce escrives
la constancia de tu pecho?
A ella fineza, à mì olvido?
A ella agrado, á mì desprecio?
A ella firme, à mì mudable?
A ella apacible, á mí fiero?
Dadme paciencia, Cielos,
si puede aver paciencia.
Feb. dent. Fuego, fuego.
Clar. Què voz es tan temerosa
la que en repetidos ecos
quitò el impulso à mi accion,
hurtó el numero à mi acento?
Mal. Sobre el campo de Neptuno,
un Ethna, Señora, veo,
que brotando llamas, hace
guerra de dos Elementos.
Clar. Quièn viò jamás (ò que horror!)
en campos de nieve ardiendo
montañas de humo? Quièn viò
abortar el agua fuego?
Mal. Baxèl es. *Clar.* No dices bien,
porque alumbrando su incendio,
todo el Baxèl es farol,
antorcha yà de sì mesmo.
O Neptuno, si eres Dios,
còmo sufres que en tu Reyno
jurisdiccion de otra Esfera
estè abrasando, en desprecio
de tus ondas? No te corres,
que tu contrario sobervio
entre en los terminos tuyos,
tyranizando tu Imperio?
Mal. Norte vocal sean mis voces:
à tierra. *Sale Febo cayendo.*
Feb. Valedme, Cielos!
Clar. Misero aborto, que el Mar,
por despojo de essa guerra,
diò de barato á la Tierra,
yà bien puedes respirar,
buelve en tí, buelve á alentar:
mas ay, que sangrienta, y dura
el agua, su fin procura;
y assi, à la tierra la advierte,
pues que yo le dí la muerte,
dale tù la sepultura.
Ponese Claridiana una vanda al rostro, y llega à Febo.
Mal. Es verdad, que yerto, y frio
yáze. *Cla.* Y yo de assombros lleno,
tropiezo en el mal ageno,
y voy cayendo en el mio:
de mi muerte desconfio,
porque mi vida me assombre,
y porque infeliz me nombre,
detente, no espires, Sol,
dexa, dexa un arrebol
compadecido à tu nombre:
que Febo (misera suerte!)
es (tragedia lastimosa!)
el

el que (pena rigurosa!)
arrojado (trance fuerte!)
del Mar (miserable muerte!)
llegó (tyrano rigor!)
à mis pies, (fiero dolor!)
porque asi (valedme, Cielos!)
quando èl me mata de zelos,
le vea yo muerto de amor.
Bien digo, pues sus rigores
es razon que yo presuma,
que los castigò la espuma,
que es madre de los amores;
yà son mis penas mayores,
llorad ojos, sentid labios,
no os acordeis poco sabios
de ofensas hechas, y dichas,
que es vil quien en las desdichas
se acuerda de los agravios.
Cessen, pues, venganzas fieras,
y haga finezas mi fé,
vivieras, ò Febo, aunque
en otros brazos vivieras:
estas son las verdaderas
muestras de quien quiere, y ama.
O Mar, ó Baxèl, ò llama,
yà es Occidente cruel
tu teatro, pues en èl
muriò Febo! *Buelve en sì.*

Feb. Quièn me llama?
Dònde estoy, piadosos Cielos?

Clar. Albricias, alma; mas no,
que si èl buelve á vivir, yo
bolverè à morir de zelos;
mas viva èl, y mis desvelos
vivan, si en tan breves plazos,
ò amor, ataste sus lazos,
y mi fé milagros labra,
no me tomes la palabra
de que viva en otros brazos.

Feb. Quièn eres tù, que con llanto
la voz en el ayre quiebras,
y mis exequias celebras?

Clar. Quien sintiò tu muerte, quanto
siente yá tu vida, tanto
es mi assombro duro, y fuerte,
que en tu vida, y muerte, advierte
una pena dividida,
pues muerto te diera vida,
quien vivo te darà muerte.
Y asi, pues passò el severo
rigor, y pues vivo estàs,
no tengo que esperar mas,
cobra esse perdido azero,
que cuerpo à cuerpo te espero
donde à mi honor dè esta palma.

Feb. Hombre, que en tan triste calma
para mi desdicha has sido
un enigma con sentido,
un laberinto con alma,
còmo mi muerte sentiste,
si dè darme muerte tratas?
còmo viviendo me matas,
si muriendo no lo hiciste?
si piadoso entonces fuiste,
còmo aora eres tyrano,
y tienes, cruel, è inhumano,
siendo amigo, y enemigo,
en una mano el castigo,
y el favor en otra mano?

Clar. Como quando muerto estabas,
tu muerte, Febo, sentia,
quando estàs vivo la mia,
que tù la muerte me dabas;
muerto lastima causabas,
vivo causas pena, asi
puedes arguir aqui
mis desdichas, pues es cierto
que tù, ni vivo, ni muerto,
no eres bueno para mì.

Feb. Si vivo, ni muerto espero

vencer rigor tan esquivo,
si te he de enojar si vivo,
si te he de ofender si muero,
defender mi vida quiero:
siente el verme vivo, pues
medio para los dos es
hacer que el rigor dilates,
y que aora no me mates,
si me has de llorar despues.
Una herida que he sacado
del Mar, no importa.
Clar. Ay de mì!
herido estàs, Febo? *Feb.* Sì,
mas què cuidado te ha dado?
Cl. Lo que es piedad, no es cuidado.
Feb. Pues si piedad sola ha sido,
riñe. *Clar.* Soy tan atrevido,
que con ventaja no quiero:
curate, y cobra primero
sangre, y fuerza que has perdido,
que yo te buscarè. *Feb.* Pues
guiame à essa torre bella.
Clar. Esso no, no has de ir à ella.
Feb. Por què? *Clar.* Porque el sitio es
de Lindabridis. *Feb.* Tus pies
mil veces me dà à besar;
piadosos son fuego, y mar.
Clar. Mucho? *Feb.* Sì.
Clar. Pues el azero
esgrime, que yà no quiero
que te vayas á curar.
Feb. Pues yà no quiero reñir
yo, que à su vista, es perder
las esperanzas de ser
su dueño; y pues arguir
puedo, à medio discurrir,
que zelos la causa son
de tu pena, y tu passion,
no me puedes obligar
à reñir, hasta llegar
del duelo la execucion,
que quando ay tiempo aplazado,
no es mengua de un Cavallero
tener cortès el azero.
Clar. Bien en la ocasion has dado
de mi pena, y mi cuidado,
porque zelos me han traido
amante, y favorecido
de Lindabridis. *Feb.* Ay Cielos!
Cla. Tenga zelos quien dà zelos: *Ap.*
à estorvar que tù atrevido
intentes esta aventura.
Feb. Doyte yo mas que temer
que todos? *Cla.* Tù no has de ser
el dueño de su hermosura.
Feb. Pues tu temor què assegura?
Clar. Tantos favores lograr,
como tengo. *Feb.* O què pesar!
muchos? *Clar.* Sì.
Febo. Pues el azero
sacarè, que yá no quiero
yo tampoco irme á curar.
Clar. Ni yo reñir, que advertido,
no he de perder la esperanza.
Feb. Pues tiempo avrà à tu vengãza.
Clar. Por estàr aqui, y herido,
oy la dilato, y te pido
tomes esse bruto, en quien
irte à curar, porque es bien
cuidar, Febo, de essa herida.
Feb. Què te importa à tì mi vida?
Clar. Mucho.
Feb. Y mi muerte? *Clar.* Tambien.
Feb. No te entiendo.
Clar. Yo me entiendo,
toma el cavallo. *Feb.* Sì harè.
Clar. Mis zelos estorvarè, *A part.*
pues en el bruto corriendo,
de aqui ausentarle pretendo,
dexe el campo à mi dolor.

Feb.

Feb. O què rabia! *Cla.* O què rigór!
Feb. Què desdicha! *Cla.* Què desvelos!
Vete yà. *Feb.* A morir de zelos:
quedate. *Cla.* A morir de amor.

JORNADA SEGUNDA.

Suena dentro musica, y sale Malandrin.

Mal. Despues de la salpicada,
mil instrumentos oì;
si fuera Comedia, aqui
acabára mi jornada:
mas puesto que no lo es,
y que prosiguiendo và,
la Musica suplirà
ausencias de un Entremes.
Por lo menos, estrañeza
serà de ingenio saber,
que oy todo quanto ay que vèr,
es cortado de una pieza.
Y esto à parte, vive Dios
que èl se ha puesto en el cavallo,
(yà nunca podrà parallo)
y à un mismo tiempo los dos,
y el Sol me dexan à obscuras
en un monte: yá què espero?
no fuera andante Escudero,
à no verme en aventuras.

Sale Floriseo, y un Coro de Musica.

Flor. Pues que yà la noche fria
temerosamente assombra,
y baxa la negra sombra
pisando la falda al dia,
cantad, tenga una vez salva
la negra noche al baxar,
que no siempre ha de invidiar
à los Musicos del Alva:
decid al segundo Sol,
que dà al primero desmayos,
que en ausencia de sus rayos,
soy humano girasol.

Sale Rosicler, y Coro de Musica por el otro lado.

Rosic. Pues Lindabridis permite,
hasta el fin de tanto empleo,
lo que es cortès galantèo,
y estas licencias admite,
mientras yo digo llorando
mi mal, pues yo lo sentì,
quien no lo siente, por mì
le podrà decir cantando:

Coro 1. Bellissima Lindabridis,
para què tus ojos buscan
nuevos encantos, teniendo
el mayor en la hermosura?

Coro 2. Para què buscas mas rayos,
si sale la Aurora tuya
compitiendo con las selvas,
quando las flores madrugan?

Flor. De essotra parte del monte
sonoras voces se escuchan.

Rosic. Este es Floriseo, que assi
dichas, que yo pierdo, busca.

Mal. Visperas son à dos coros,
no serà muy mala industria,
en tanto que cantan ellos
la copla, hacer yo la fuga.

Vase àzia Rosicler.

Coro 1. Despòjos son de tu planta
bellas flores, fuentes puras,
porque ambicioso el Abril,
para tu adorno las junta.

Coro 2. Y porque el ayre no estè
zeloso de su ventura,
los pajaros en el viento
forman Abriles de pluma.

Ros. Baxeza es que un hombre noble
declarados zelos sufra;
mas es nueva ley de amor,
la obediencia me disculpa.

Mal. Por esta parte se acerca
à mì un bulto, ò una bulta,
que no sé si es hembra, ò macho;
y solo sé que se junta
mas de lo que yo quisiera:
animo, todo es fortuna,
quizà serà otro gallina
como yo, y en esta duda,
seamos valientes de miedo.
Cavallero, à mí me injurian
essas voces, que al Aurora
destas montañas saludan;
y assi, mandadles que callen.

Rosi. Este hombre viene, sin duda,
á reconocerme, y darme *A par.*
ocasion con que mi furia
pierda el derecho de ser
acreedor desta aventura:
vencerèle con callar,
vengando mi pena injusta
en que canten, pues le ofenden.
De quantos una hermosura
hizo valientes, à mì
me hizo cobarde, no ay duda;
pues por no perderla siempre,
hago lo que no hice nunca.

Coro 1. Ay Lindabridis bella, hermosa, y pura,
milagro del amor, y la hermosura!

Coro 2. Ay Lindabridis pura, hermosa, y bella,
que eres del Cielo flor, del campo estrella! *Retirase Rosicler.*

Mal. Vive Apolo, que se buelve;
esto es ser valiente à obscuras?
No ay cosa mas facil. Otro
desta parte està, pues dura
el susto, dure el remedio:
essas voces que se escuchan,
à un zeloso amante ofenden,
Cavallero, y le disgustan;
callen, si acaso ay remedio
para que callen en bulla
Musicos que cantan mal.

Flor. Esta es cautela, ò industria
de Rosicler, que ocasiona *A part.*
mi valor, porque desnuda
là espada, las esperanzas
pierda de dicha tan suma,
pues no ha de lograr su intento;
oy amor al valor supla,
que huir de amante en la ocasion,
mas, q̃ baxeza, es cordura. *Retirase.*

Mal. Viven los Cielos, que son
gallinas; sin duda alguna,
que si esperàran un poco
sin huir, (al tal locura!)
huyera yo. *Flor.* Cantad siempre.

Ros. No dexeis de cantar nunca. *Vase.*

Coro 1. Suspiros son de un amante
quantos el eco pronuncia;
lagrimas son de un zeloso
quantas las flores inundan.

Coro 2. Porque assi fuentes, y flores
con sonora voz, y muda,
de su belleza engañados,
por Aurora la saludan.

Toda la mus. Ay Lindabridis, &c.

Mal. Dueño yo de la campaña,
y Musicos? ay tal burla?
ò està todo el Mundo loco,
ò borracha la fortuna:
si me valiera la hazaña
en esta ocasion alguna
alhaja manducativa,
fuera notable ventura:
Hà del Castillo? si non
yaze la Infanta desnuda,
catadla, que à un agujero
assome su fermosura.

Ma-

Malandrin de Trapobana
ſoy, deallèn que vengo en fucia,
ſi ella es la vana, è yo el trapo,
de fazer dos almas una.
Si non cuida de ſalir,
ſalga qual que Dama ſuya,
é ſi non Dama pulgare,
Menina ſu auſencia ſupla,
yà de la Camara ſea,
maguer que non de la ayuda:
non la ay? pues ſea Mondonga,
que à quien Mondongas no eſcu-
ò ſino, ſalga una Dueña, chan?
que Dueñas non faltan nunca.
Non ay Dueña? yo dichoſo,
iréme por la eſpeſura
à buſcar quien me ſocorra,
fablando vegadas muchas,
Canta. Quien no tiene ventura,
aun Dueñas no hallarà, ſi Dueñas
buſca. *Vaſe.*

Abreſe el Caſtillo, y ſalen como à un jardin que eſtarà fingido dentro dèl, Lindabridis, y las Damas, dexando abierta la cueva del Fauno.

Coro 2. Amoroſos ſacrilegios
eſta novedad diſculpan,
porque en ſu miſma belleza
eſtàn la culpa, y diſculpa.
Coro 2. Pues quando Deidad la ado-(ran,
y quando beldad la juran,
mirando ſus ojos bellos,
quedan vanos de ſu culpa.
Toda la muſ. Ay Lindabridis, &c.
Siren. Bien los dos competidores
corteſanamente uſan
de la licencia de amantes,
celebrando tu hermoſura
en dulces verſos. *Lind.* Bien dices;
pero yo no ſupe nunca,
que gallardos Cavalleros,
que andan buſcando aventuras,
con muſicos caminaſſen.
Sir. Quien de hacer obſequios guſta,
jamás le falta ocaſion,
en qualquier parte la buſca,
cerca eſtá Conſtantinopla:
y como las leyes tuyas
les dàn licencia de amarte,
y no de verte, procuran,
que donde no entran ſus ojos,
entren ſus penas ocultas,
y disfrazadas. *Lind.* Qué bien
al compàs ſuyo murmuran
las fuentes deſtos jardines,
que el canto à las aguas hurtan!
Sir. Eſta alfombra, que texiò
de maſtranzos, y de juncia
el Abril, formando en ella
un florido catre, à cuya
belleza corona es
el pavellòn de una murta,
Trono ſerà de la Aurora,
ſi tù ſu doſel ocupas.
Lind. Deſde aqui ſe oyen mejor
dulces canciones, que anuncian
anticipada la Aurora.
Sientaſe, y queda como dormida.
Sir. Y ella por verte madruga.
Arm. Pues la Princeſa ſe queda
aqui, Sirene, ſegura,
vèn donde oygas tono, y letra
mejor.
Siren. Vamos, ſi tù guſtas. *Vanſe.*
Toda la muſ. Ay Lindabridis, &c.
Sale Fauno por la cueva.
Fau. Quando de la opueſta boca,
por quien boſteza eſta gruta,
aborto fui, con intento

de

de que la cobarde turba
(siguiendome) se quedàra
sepultada en las obscuras
entrañas de aqueste monte,
que los sirviesse de tumba;
y buelvo à escuchar gemidos,
penas, lastimas, y angustias;
me informan voces sonoras,
que á la obscuridad nocturna,
como si ella fuera el Alva,
alegremente saludan.
Y aun no pàran mis sentidos,
contentos con una duda,
pues estrañan lo que vèn
mucho mas, que lo que escuchan.
A la boca de mi albergue
fabricas de arquitectura
tan hermosa, que las piedras,
aun mas que la luz, alumbran?
Aqui fuentes, y jardines,
espejos, quadros, pinturas?
duermo, ó velo? sueño, ò vivo?
Mas què dudo, que en confusas
imagenes haga el sueño
estas sombras, y figuras?
Barbaros Dioses de un Fauno,
que à las sangrientas, y duras
Aras vuestras consagrò
quantos mortales la inculta
Playa desta Isla tocaron;
dadme favor, dadme ayuda,
que una admiracion me ciega,
que una Deidad me deslumbra,
una beldad me suspende,
y todo un Cielo me turba.
Si es la Diosa que este Templo
habita? Sì, quièn lo duda?
no en vano, pues, la adurmieron
voces que los vientos sulcan,
fuentes que las flores mojan,
arroyos que el prado cruzan;
copas que el ayre detienen,
Auras que mansos murmuran,
hojas que apacibles suenan,
flores que sus plantas buscan:
pues voces, fuentes, arroyos,
copas, vientos, y hojas mudas,
todos dicen que esta es
la Diosa de la hermosura.
Mas otra duda me queda,
si es viva, ò si es escultura,
adorno destos jardines,
que para todo ay disculpa;
para estàr viva, en dàr muerte
à quien à su luz se junta;
para estàr muerta, en dàr vida
à quien sus milagros busca.
Luego si dà vida, y mata;
si dà muerte, y assegura,
para dàr vida, y dàr muerto,
estarà viva, y difunta.

Llega à tomar la mano.

Atreverème à tocar
la blanca mano, que injuria
la nieve? Sì. Mas ay Cielos!
que me abrasa su blancura.
Muger, Deidad, ó quien eres,
què veneno es el que oculta
este aspid de jazmin?
Lindab. Quièn *Despiertas* (yas.
me llama? ay de mi! *Fau.* No hu-
Lind. No podrè, porque el temor,
con prision de yelo, anuda
mis passos: fiera, ù hombre
silvestre, Deidad inculta,
còmo te atreviste, cómo,
à profanar la clausura
de un Castillo, donde el Sol,
si entra, entra con la disculpa
de que viene à traer el dia,

y

y entra en èl, porque le alumbra?
Faun. Como yo ſoy mas que el Sol
atrevido; y ſi èl ſe eſcuſa
de tu enojo, por traer
la luz, yo con menos culpa,
porque vengo á traer la ſombra,
que eſſa bobeda profunda
es el ſeno de la noche,
y yo quien ſu ſeno ocupa.
Lind. Arminda? Sirene? Flora?
Salen Arminda, y Sirene.
Siren. Què dàs voces? ſuerte injuſta!
Arm. Què mandas? horror eſtraño!
Siren. Grave mal!
Arm. Deſdicha ſuma!
Faun. Son eſtas las que han de darte
el favor? porque la duda
queda en pie, quièn ha de darles
favor à ellas? Llama, junta
muchos enemigos deſtos,
ſera mejor la fortuna
de morir à tales manos,
aunque yà lo eſtè à las tuyas:
todas ſon bellas, mas tù
te avienes con ſu hermoſura,
como el clavel con las flores,
como las Eſtrellas puras
con los claveles, los Signo
con las Eſtrellas, la Luna
con los Signos, y con ella
el Sol, que á todos ſepulta.
Dexa, dexa que à beber
buelva la ſed que me anguſtia
eſte tòſigo de nieve.
Lind. Antes ſerè de tu furia
breve deſpojo; dad voces.
Sir. Yo eſtoy turbada.
Armind. Yo muda.
Lind. Cavalleros, al Caſtillo;
que à manos de la ſañuda
fiera deſtos montes muero:
dadme favor, dadme ayuda.
Sir. Al Caſtillo, Cavalleros,
que vueſtra gloria difunta
à manos de un monſtruo yàze.
Roſic. dent. Sirena, las voces tuyas
no me engañaràn, que atado
al arbol de la fortuna
eſtoy. *Flor. dent.* Cocodrilo aleve
que voz humana pronuncias,
no me vencerá tu encanto.
Lin. Ah leyes de honor injuſtas!
quàl es la Dama, que vér
cobarde à ſu amante guſta? (pre.
Flor. dent. Reſponded cantando ſiem-
Roſ. dent. No dexeis de cantar nunca.
Armin. Al Caſtillo, Cavalleros.
Faun. Eſcaparte no preſumas.
Lind. Cómo eſtán ſordos los Cielos
à mi voz? *Fau.* Como en mi injuria
los Cielos no oyen.
Lindab. Los montes
còmo no ſe deſcoyuntan?
Faun. Son los montes mis vaſſallos.
Lindab. Las fieras?
Faun. Temen mi furia.
Lindab. Los hombres?
Faun. No ſe me atreven.
Lindab. Los rayos?
Faun. Mi voz los turba,
que ſoy rayo, muerte, y fiera.
Lind. Yo rabia, veneno, y furia:
Cavalleros, al Caſtillo,
romped las leyes injuſtas;
al Caſtillo, Cavalleros.
Entranſe todas, ſiguelas Fauno, y ſale Claridiana.
Clar. Mi valor què dificulta,
que no entra à vèr què ocaſion
el monte de horror ocupa?
Qué

Què aventuro en esto yo?
Las esperanzas futuras
de Lindabridis què importan,
si yo no las tuve nunca?

Vase, y buelven à salir el Fauno, Lindabridis, Claridiana, y las Damas.

Lind. Que estèn sordos los Cielos!
què mucho, si el Amor lo està, y los zelos?
Clar. No assi al Amor ofendas,
ni desluzir su vanidad pretendas,
que yo por èl satisfacerte espero.
Faun. Què bello joven!
Clarid. Què galàn tan fiero!
Lind. Què desdichada suerte,
si mi vida redimo con su muerte!
Faun. No sè què nuevas ansias he sentido
de que este en su favor aya venido,
que de un veneno tengo el pecho lleno,
y se hace mas lugar otro veneno.
Clar. Semi-Dios destos montes,
que llenando de horror sus Orizontes,
por no ser fiera, y hombre en una esfera,
dexaste de ser hombre, y no eres fiera.
Essa belleza vive
à cuenta deste azero; assi, apercibe
el nudoso baston, que partir quiero
contigo el Sol. *Faun.* Pues yo llevarle entero;
que si es Sol la belleza
desta excelsa Deidad, fuera baxeza
partirle, ni aun un rayo; y mas contigo,
que eres, puesto conmigo,
atomo comparado
al Sol, cardeno lirio cotejado
al ciprès eminente,
mendigo arroyo al rápido corriente
del Nilo, sombra pálida, y pequeña
à la inmensa estatura desta peña.
Clar. No, barbaro, blasones,
ni de agenos aplausos te corones;
que si eres Sol, soy Luna,
à cuyo eclypse mengua tu fortuna;
si ciprès, soy la muerte,
que en funebre arrebòl oy le convierte;

si

si Nilo, Mar sediento que le bebe,
si montaña, omenage soy de nieve,
que su eminencia inclina,
quando à rayos de yelo le fulmina,
Faun. Acis, mancebo desta Galatea,
si soy el Polifemo vuestro, sea
este baston, yà que no aquella roca,
urna mucha, pyramide no poca.
Riñen, dale con el baston à Claridiana, y cae.
Clarid. Muerto soy! *Lind.* Ay de mì!
Faun. De què te espantas?
mira, mira à tus plantas,
flor, arroyo, cristal, jardin, y fuente,
salpicados de purpura caliente;
y si fiero, y sangriento no te obligo,
cortès amante quiero ser contigo:
Quanto metal se encierra
en las pardas entrañas de la tierra,
y quantas piedras cria
esse luciente aparador del dia,
pondrè à tu pie de nieve,
que hidropica essa cueba se las bebe,
porque registro fue del peregrino,
que hallando puerto aqui, perdiò camino.
Un breve instante espera,
y en tanto, esse cadaver considera,
porque admires, teniendole delante,
valiente, y rico à este tu nuevo amante. *Vase.*
Lind. Muda, cobarde, elada,
confusa, y admirada,
no sè lo que hacer puedo,
que no me dexa què elegir el miedo.
Aqui (ò que horror!) un triste me suspende,
alli (ò que pena!) un barbaro me ofende,
aqui (què pasmo!) un joven agoniza,
alli (què llanto!) un monstruo atemoriza,
aqui (què desconsuelo!)
deshojado un clavèl, salpica el suelo;
alli (què desventura!)
amante un bruto (ay Dios!) mi fin procura,

y yo, sin quien me valga en este abismo;
à manos muero de mi encanto mismo;
què harè, piadosos Cielos?
pero apelen à mì mis desconsuelos:
fuera està del castillo, y en su cueba
la fiera horrible; pues eleva, eleva
(ò espiritu oprimido
del Magico conjuro) el atrevido
buelo, mi amparo, y mi sagrado sea
el viento, que esta fabrica possea;
llevèmos deste barbaro desierto
un alma viva en un cadaver muerto.

Entra, y cierra el Castillo, que desaparece, y queda el treatro como antes estaba, y sale Malandrin.

Mal. Hà bolador Castillo? espera, espera,
no ay mas hablar? se và de essa manera?
que se lleva à mi amo,
sea cortès, y responda, pues le llamo.

Sale Fauno con algunas caxas de joyas.

Fauno. Yà, Lindabridis bella,
que eres del Cielo flor, del campo Estrella,
podràs llenar las manos, y los ojos
en estos::: (ay de mì!) ricos despojos,
iba à decir, y mudo,
con ser desdichas, las desdichas dudo.

Mal. Què salvage tan fiero es el que veo!
con ser desdichas, las desdichas creo.

Faun. Adonde, adonde tanto Alcazar sube?
O fabrica eminente, si eres nube,
que baxaste del trono de Faetonte
por granizos de piedras à este monte,
mira que son prodigios que me elevan,
ser tù la nube, y que mis ojos lluevan;
aguarda, aguarda: *Mal.* Si de noche fuera,
fuera valiente yo. *Faun.* Detente, espera:
mas quièn està testigo à mis ultrages?

Mal. Un servidor de todos los salvages,
que por su devocion los ha buscado,
para servir. *Faun.* Quièn eres?

Maland. Un menguado.
Faun. Viste::: *Mal.* La cueva? sì, y estuve en ella.
Faun. Aquel alma felìz, que à ser Estrella
subè à mejor esfera?
Mal. Y còmo que la vì. *Faun.* Pues dì, quièn era?
Mal. Lindabridis se llama,
que anda buscando al hombre de mas fama,
al mas valiente, y de mejor persona;
que aunque es Infanta, ha dado en ser buscona;
pero esto à nadie espanta,
porque yà què buscona, no es Infanta?
Faun. Pues si al de mas valor viene buscando,
dile que yo lo soy. *Mal.* Si và bolando,
decirselo no puedo.
Faun. Sí podràs, porque yo (no tengas miedo)
asiendote de un brazo,
te harè bolar del ayre tanto plazo,
que cayendo del mar à essotro cabo,
llegues primero que ella. *Mal.* El saque alabo,
pero quièn harà luego
conmigo desde allà otro passajuego,
que me buelva à la lossa
con la respuesta? no es mas facil cosa
que passo à passo à Babylonia vamos,
donde en la lid à todos los venzamos?
que yo con este escudo, y esta espada,
à tu lado me ofrezco à no hacer nada.
Faun. Bien dices, una balsa, Baxèl breve,
à los dos esse pielago nos lleve,
con violencia tan suma;
que aun no age los rizos de la espuma,
donde oy seras mi guia, vèn conmigo:
Lindabridis, espera, yà te sigo.
Mal. Vènme aqui en un instante
hecho escudero de un salvage andante;
y aun con èl mas contento la siguiera,
si Lindabridis lindo-brindis fuera. *Vanse.*

axa Febo en un cavallo, atravessando el teatro de un lado à otro.
eb. Hipogrifo desbocado.
parto disforme del viento,
dònde te cupo el aliento,
para aver atravessado,

yà

yà en la carrera, yà à nado,
tanta tierra, y tanto mar?
Hijo, ò monstruo singular
del tiempo debes de ser,
pues que te enseñò à correr,
y no te enseñò à parar.
Mas no, que si tu ambicion,
quando las riendas te dì,
haciendote dueño à tì
de mi desesperacion,
se parò no fue esta accion
del tiempo, yà tu violencia
de la fortuna fue herencia,
pues pudo en tanto fracaso
contigo mas el acaso,
que pudo la diligencia.
què escuela, dí, te ha instruìdo?
Què leccion, dì, te ha enseñado,
que te desboques llamado,
y te detengas herido?
Mas si en un concepto has sido
tiempo, y en otro despues
fortuna, yà mejor es
hacer dos sentencias una,
pues eres tiempo, y fortuna
en andar siempre al revès.
Qual fue tu dueño, me dì,
que con mi vida fiel,
y con mis desdichas cruel,
me quiso ausentar assi?
mas què discurro (ay de mì!)
quando me llego à mirar
en tan remoto lugar,
lleno de penas, y enojos,
con los miseros despojos
que escapè de fuego, y mar?
Dònde irè? Pero què veo! *Caxas.*
al caer desta montaña,
que el mar proceloso baña,
una vega fertil veo,
que adorna el marcial trofeo,
pues en varios resplandores,
al monte hacen sus colores
una hermosa emulacion,
las tiendas las peñas son,
y las plumas son las flores.
De la mayor (que es esfera
en los rasgos, y bosquexos,
en la luz, y los reflexos
del Sol, y la Primavera)
sale un joven, que pudiera
dàr cuidado à Venus, pues
en solo un sugeto es
bello Adonis, Marte fiero;
aqui retirado espero
saberlo todo despues.

Escondese con el cavallo entre los bastidores, y se descubre una tienda de campaña, de donde sale Meridian armado, con acompañamiento, y por otro lado el Rey Licanor, viejo, y hacen al salir unos, y otros salva de Caxa, y Clarin.

Merid. Invicto Licanor, à quien aclama
gran Rey de Babylonia su fortuna;
y en quanto el Sol midiò con veloz llama,
siendo una vez sepulcro, y otra cuna,
no compitiò ninguna con tu fama,
con tu deydad no compitiò ninguna,

atien-

atiende, atiende, y en tu Real presencia
oy para protestar me dá licencia.

Rey. Prosigue, Meridian. *Mer.* Azul Esfera,
rápido Eufrates, aspera montaña,
sagrado muro, barbara ribera,
gente, yà propria sea, yà sea estraña,
testigos sed que Meridian espera
de Sol à Sol armado en la campaña,
tomando testimonio cada dia
de que á sus enemigos desafia.
Sed testigos de como no ha faltado,
desde que se fixò el cartel del duelo,
de la tela, y el sitio señalado,
constante al Sol, al agua, nieve, y yelo;
que à cavallo, ò à pie, desnudo, armado,
con armas, ò sin ellas, oy al Cielo,
puesta la mano sobre el pomo, jura
que Licanor las armas le assegura.
Testigos sed tambien que tiene armada
Tienda, y familia à todo Aventurero;
y que desde que entrare en la estacada,
le proveerà de armas, y dinero:
y que en defensa de la celebrada
Lindabridis, no ha entrado un Cavallero
à presentarse, y que por tantos dias
Tartaria, y la campaña estàn por mias.

Tocan Caxas, y sale Febo à pie.

Feb. Inclyto Rey del Babylonio muro,
que fue de tanto idioma primer fuente,
quando aquel edificio mal seguro
empinò al Orbe de zafir la frente:
oy que la novedad deste seguro
à tu Patria conduce tanta gente,
que parece, segun la que à ella corre,
que aun la fabrica dura de la Torre.
Da licencia que un pobre Aventurero
à Meridian en tu presencia diga,
que tiene Lindabridis Cavallero,
que su justicia à defender se obliga;
y que si no se presentò primero,

fue, porque el precio del honor consiga
el tiempo que ha tardado, pues entiendo
que el que es Cesar de amor llegue venciendo.
Rey. Si de esse Aventurero generoso
sois Escudero, y por seguro embia
para entrar en la tela, licencioso
aveis andado en la presencia mia.
Mer. No te enojes, Señor, porque animoso
buelva à su dueño, y tenga yo este dia
à quien vencer.
Feb. Quièn viò fortunas tantas? *A part.*
Rey. Decid que llegue, pues.
Feb. Yà està à tus plantas. *Arrodillase.*
Rey. Quièn es? *Feb*. Yo.
Rey. Loco estàs, sin duda alguna.
Feb. Nada al varon magnanimo le assombre,
que de los accidentes de la Luna
desigualdades participa el hombre:
al honor acrisola la fortuna,
no le consume, assi os dirè yo el nombre
que el trage os ha callado, yo soy Febo,
que al Sol el nombre, como el lustre debo.
De Rosicler hermano, mas no es justo,
que piense yo que me ignorais, pues creo
que yà de mi valor, y esfuerzo augusto
lenguas, y plumas son vulgar trofeo:
supe el campo que haces, y à disgusto
de una Dama que adoro mi deseo,
eclipse desde entonces de tu gloria,
anhelo fue en la sed desta victoria.
En Africa alcancè aquel prodigioso
Castillo, que à su arbitrio te passea,
porque los Elementos litigioso
pleyto tuvieron, sobre cuyo sea:
el fuego le examina luminoso,
la tierra sus campañas hermosea,
en su estancia le vèn mares, y vientos;
y assi le traen por lid quatro Elementos.
En sus planchas de bronce fuì el primero,
que su nombre imprimiò, assi le imprimiera

en un pecho de cera dulce, y fiero;
mas quièn dudàra nunca, ò quièn creyera,
que à los harpones dos de oro, y azero
se enterneciesse el bronce, y no la cera?
Yo lo dudàra, pues à mi despecho,
và mi nõbre en el bronce, y no en el pecho.

Seguirle quise, y sobre riza espuma,
huesped yà del ceruleo pavimento,
vivì un Baxèl, que sin escama, y pluma,
Aguila fue del Mar, Delfin del viento:
mas porque Amor de ciego no presuma,
à la venganza Jupiter atento,
fuego introduxo ardiente en nieve fria,
y el Baxèl Volcàn de agua parecia.

Los Marineros, viendo que Neptuno
no tomaba el desprecio con enojos,
à llorar empezaron, cada uno
por valerse del agua de sus ojos:
pero lo que apagò el llanto importuno,
de la voz encendieron los despojos:
ò quanto el riesgo en su favor ignora!
pero quièn no supiera quando llora?

Con tanto enojo sus venganzas fragua
el flamigero Dios, que ossado, y ciego,
ni al fuego pudo mitigar el agua,
ni el agua pudo consumir el fuego:
el que el Baxèl (ya roto) al Mar desagua,
buelve à la llama à socorrerse, y luego
que vè la llama, buelve al Mar, de suerte,
que diò esta vez en que escoger la muerte.

Tan uno el humo con el Mar se via,
tan uno el viento con el Mar estaba,
que si el incendio ahogaba, el Mar ardía;
y si el agua encendia, el viento ahogaba:
digalo aquel que el fuego se bebia,
digalo aquel que llamas respiraba,
ù yo lo diga, pues à todo atento,
à la sala apelè de otro Elemento.

Rompì, passè, y vencì la ardiente llama;
vencì, passè, y rompì la espuma luego,

y logrando opinion, ventura, y fama,
la amada tierra mido, toco, y llego:
tomè, tuve, logré sepulcro, y cama,
donde confuso, absorto, elado, y ciego,
ira, y amor; piedad, y rigor hallo
en el dueño feliz de esse cavallo.
En èl vine hasta aqui, y si aver perdido
por fortuna en el Mar armas, y hacienda,
causa bastante à mi desprecio ha sido,
yo harè que el Mundo el desengaño entienda:
haz sin armas el campo que te pido,
porque no me hagan falta, y yo defienda
que ser merece Lindabridis bella
Reyna en el Mundo, y en el Cielo Estrella.

Rey. Febo, de vuestro valor
no dudo, y es bien se crea
de un ossado Cavallero
mayores fortunas, que estas:
sucessos tristes, ò alegres;
suertes prosperas, ò adversas,
ni deslucen, ni dàn fama,
que el Sol no de serlo dexa,
por nieblas que se le opongan,
por nubes que se le atrevan:
Pero esto à parte, os respondo
que yo soy quien hace buena
esta campaña, y no puedo
alterar las leyes della:
Cavallero que perdiò
(en buena, ò en mala guerra;
en buena, ò mala fortuna)
el Escudo, que es su empressa,
hasta que por su persona
otro gane, el duelo excepta.
Y assi, aunque yo sea el primero
que vuestras desdichas crea,
serè el primero tambien,
que guarde à la ley la fuerza.
Fuera desto, no se admite
Cavallero, que no entrega
testimonio de que es èl
el mismo que se presenta.
Este es pleyto, yo soy Juez,
y no basta que lo sepa
yo, si vos no lo probais:
y assi, Febo invicto, es fuerza
que yo conforme à lo visto
aya de dàr la sentencia.
Ganad armas, y bolved
con testimonio, y certeza
de que sois el que decís;
que Meridian os espera,
y yo os harè bueno el dia,
partiendo con vos la tierra,
el ayre, el polvo, y el Sol. *Vase.*
Feb. Si harè, y porque no padezca
esse escrupulo mi fama,
mi opinion essa sospecha,
un breve instante, un minuto,
y solo con una empressa
dè el testimonio de mì,
y gane las armas, y sean
estas las de Meridian,
porque digan èl, y ellas
que soy yo, y que las ganè:
salga donde::: *Mer.* Si saliera,

si

si me tocàra el salir;
mas quien tiene á su defensa
un duelo, ò está llamado,
no ay nueva causa que pueda
hacerle acudir à otro;
y assi, no respondo, intenta
ganar armas, y bolver,
que aqui me hallaràs, no temas
que falte de aqui, porque
aunque todo el mundo venga,
no me harà dexar el puesto;
y assi, en èl, ò Febo, es fuerza;
pues quedo quando te vàs,
que me halles quando buelvas.

Vanse, y ocultase la tienda de campaña.

Feb. Ay hombre mas infelìz!
Aun no bastò la tormenta
del Mar, sino que tambien
la he de correr en la Tierra?
Yo exceptuado del honor
que ilustrò tantas empressas?
Yo excluìdo de la fama
que diò mas plumas, y lenguas
à los tiempos, que quedaron
destas facricas? Yo fuera
del numero de los nobles,
porque en batalla sangrienta
perdì de dos elementos
mi escudo? Mas justa es esta
infamia, este deshonor;
pues que no cuidè que fuera
menor defecto morir
con las armas, que perderlas.
Bien nos lo enseña el decreto
del honor, bien nos lo enseña
la ley de Cavallería,
pues en sus fueros ordena,
que para morir se arme
el Cavallero, y que muera
de todas armas guarnido,
y el manto mortaja sea;
dando à entender, que primero
pierda la vida, que pierda
las armas, que del cadaver
aun son adorno en la huessa.
Pues vive Dios, que esta injuria,
este enojo, esta violencia
del mar, del viento, y del fuego
oy me ha de pagar la tierra,
pues oy de sangre manchada
se ha de mirar de manera,
que este monte, y aquel muro
Ciudad fundada parezca
sobre el rubio mar; el Sol
ha de mirar su belleza
en espejo de escarlata,
q̃ el sangriento humor le ofrezca;
tal, que dexando al morir
llena de flores la selva,
y hallandola de corales
al nacer, piense que yerra
el dia, y le yerre entonces,
dando à otra parte la buelta.
Dos montañas, que columnas
son de las nubes, estrechan
este passo, que es por donde
se ha de passar à las telas.
No ha de entrar Aventurero
alguno desde oy en ellas,
sin hacer campo conmigo,
y dexar su escudo; sea
està linea, pues, la valla,
que el passo à todos defienda.
Verà Licanor, verà
Meridian, verà la Esfera
superior, el Sol, la Luna,
los Astros, Signos, y Estrellas;
hombres, brutos, flores, plantas,
agua, viento, fuego, y tierra,
que el Cavallero del Febo

assi sus desprecios venga.

Baxa el Castillo.

Mas què es esto? Vive el Cielo,
que entre los dos montes cierra
el passo otro monte hermoso,
que hace à los dos competencia.
Sin duda el Orbe de Marte
de sus polos se despeña,
de sus quicios se trastorna,
murado Cielo de almenas,
porque no gane otras armas,
que las suyas; bien lo muestra
la maquina desasida,
y desplomada la esfera,
que aun no pronunciò el gemido
de los exes, y las ruedas.
Pero ay de mi, ciego estoy,
pues no percibo las señas
deste encantado Castillo,
à cuya frente sobervia
se abolla el viril del Cielo,
por no decir que se quiebra!
Como del año fatàl
està el numero tan cerca,
los campos de Babylonia
seràn su estancia primera.

Abren las puertas del Castillo.

Solo este testigo (ay triste!)
les faltaba à mis ofensas,
les sobraba à mis desdichas,
para que::: pero las puertas
se abren: què he de hacer? dèxar
este puesto, yà es baxeza,
aviendo jurado en èl
mi venganza: que me vea
Lindabridis, es desayre:
pues de irme, y quedarme, sea
medio el esconderme; assi,
ni ella me vè, ni hago ausencia.
Retirado esperarè,
hasta que el primero venga:
haz breve sepulcro á un vivo,
ò monte, de hojas, y peñas.

Escondese, y sale Lindabridis, y Sirene, como azechando.

Lind. Pues sin estruendo, ni ruido,
el Castillo tomò tierra
en Babylonia, Sirene,
con intento de que pueda
(antes que la novedad
despierte las gentes della)
salir esse hermoso joven,
que la piedad, y clemencia
del Cielo restituyò
à la vida; considera
si ay en este inculto monte
gente alguna que le vea.

Sir. Solo son mudos testigos
estos troncos, y estas selvas
de nuestra venida. *Lind.* Pues
sal, Claridiano, què esperas?

Sale Claridiana.

Clar. La sentencia de mi muerte;
que es de mi muerte sentencia
notificarme, señora,
tu voz, tu llanto, ó tu lengua
que me ausente de tus ojos:
ò nunca, ò nunca bolviera
yo à vivir, pues alli viva
el alma, y la vida muerta,
no daba tiempo de estàr
sin tì, y es felìz quien llega
á morirse de una dicha,
sin el temor de perderla.
La ausencia es muerte del alma,
muerte del cuerpo es la pena,
pues si alli el cuerpo moria,
y aqui el alma, considera,
que lo que ay del cuerpo al alma
ay de la muerte à la ausencia.

Lind.

Lind. Si para morir de ausente,
viviste de amante, dexa
el necio argumento, pues
tambien quien muere, se ausenta.
Y yà que por no dexarte
(despues que Amor, à mis quexas
movido, te dió la vida)
en una Playa desierta
solo, triste, y mal curado,
te traxe hasta aqui, no quieras,
rebelde à leyes de honor,
usar mal de mis finezas.
Yà estamos en Babylonia,
valor tienes, armas llevas,
y si dán dicha favores,
(turbada estoy, y suspensa)
favores llevas tambien,
las campañas son aquellas,
Tribunal de Amor, y Marte;
armadas están las tiendas,
precio soy de la victoria,
hazte tu fortuna mesma,
labrate tu misma dicha,
y à Dios, que con bien te buelva;
èl te libre, y èl te guarde,
Claridiano, en su violencia:
à Dios, à Dios; vete, pues.
Cl. No (ay Cielos!) con tanta priessa
me despidas; no daràs
si quiera al dolor licencia
para saber que se parte?
Lindab. Temo:::
Clar. Aqui yà què ay que temas?
Lind. Que te vean:::
Clar. Dì. *Lind.* Salir
del Castillo, y que no pierdas
las esperanzas. *Clar.* Prosigue.
Lind. Esto basta. *Clar.* No, no quieras
dexar pendiente la voz.
Lind. No dudo yo que me entiendas,
Clar. Ni yo dudo que te entiendo.
Lin. Pues si me entiẽdes, què esperas?
Clar. Que me lo digas. *Lin.* Por què?
Clar. Porque ay una diferencia
entre el saber, y el oìr
uno las dichas que espera,
que es dicha â parte el oirlas,
mucho despues de saberlas.
Lind. Pues temo, si esso te agrada,
que las esperanzas pierdas
de ser mi dueño, por verte
en el Castillo. *Clar.* No quieras
mas afecto de mi fé,
sino que otra vez lo oyera.
Lind. Dices bien, porque si amor
no tuviera preeminencia
de hacer nuevas cada vez
las razones, què tuviera
que hablar al segundo dia
con su Dama? Mas què esperas?
vete, vete. *Clar.* Acordaráste
de mí, señora, en mi ausencia?
Lind. No, que no me olvidarè.
Clar. Seràs mia? *Lin.* Amor lo quiera.
Clar. Porque veas de mi fé
las mas declaradas muestras,
solo con que no seas de otro,
me contento. *Lin.* Essa promessa
cumplirè con darme muerte,
el dia que tú me pierdas.
Clar. Quièn lo assegura? *Lind.* Mi fé.
Cla. Será firme? *Lin.* Será eterna.
Clar. Pues á Dios.
Lind. A Dios. *Clar.* Conmigo
vàs. *Lind.* Y tú conmigo quedas:
què ardiente el rayo es de amor!
Entrase, y cierra el Castillo.
Clar. Què frias son las finezas
que se dicen sin el alma!
Sale Febo.

Feb. Què rigurosa es la fuerza,
de los zelos, pues se hace
lugar entre tantas penas!
Este es el dueño (sì, èl es)
de la desbocada bestia
que aqui me traxo; no en vano
me dixo entonces, que èl era
el dueño de Lindabridis,
bien el efecto lo muestra.
Pues ofendido, y zeloso,
oy vengarè dos ofensas;
mis zelos me dèn valor,
y mis desdichas paciencia.
Clar. O Babylonia, tus muros
saludo, y beso la tierra,
que ha de ser teatro donde
la fortuna representa
del poder, y del amor
la mayor de sus tragedias;
à tì vengo. *Ponese la vanda.*
Febo. Cavallero,
el de la blanca cimera,
que mariposa de plumas,
en el Sol las alas quema,
no dès otro passo mas,
no te arrojes, no te atrevas
à pisar aquessa raya,
porque su linea postrera
es linea que hizo la muerte,
como quien dice, aqui tengan
termino, y coto las vidas,
que ossaren passar por ella.
Clar. Valgame el Cielo! este es Febo,
què nueva fortuna es esta?
Disfrazado Aventurero,
albricias darte pudiera
de los riesgos que me avisas,
pues me alegrarè que sea
ley de la muerte esta linea,
y que rompida su fuerza
por mí, quantos amenaza;
vivan despues á mi cuenta.
Febo. Pues con dexar esse Escudo
viviràn, porque asi cessa
mi rigor, y tu piedad
consigue lo que desea.
De ganar Escudo tengo
à mi honor hecha promessa;
al primer Aventurero.
Cla. Mucho ofreces, mucho intentas,
porque la tengo hecha yo
de defenderle. *Feb.* Pues sea
esta una lid à dos luces,
que si no mienten las señas,
eres el que yà otra vez
socilicitaste esta empressa.
Clar. Bien dices, ingrato Febo
pero còmo se te acuerda
essa ofensa, y se te olvida
el beneficio, y la deuda
de averte dado un cavallo,
en que à estas campañas vengas?
Pero diràs que es defecto
de nuestra naturaleza
dàr el beneficio al agua,
y dàr al bronce la quexa.
Feb. No presumo yo, ni creo
que ay piedad que te agradezca
en darme el cavallo à mì,
pues no huviste (es cosa cierta)
menester para bolar
entonces su ligereza:
luego sin que yà de ingrato
puedas arguirme, es fuerza
ganar tu escudo. *Clar.* Tambien
lo es en mì, que le defienda,
pero no ha de ser à vista
del Castillo, si te acuerdas,
que es ley que pierda la accion
el que à desnudar se atreva

su

ſu azero aqui. *Feb.* Ley tambien
es ſuya, que la accion pierda
quien entrare en el Caſtillo,
y tù, ſin temerla, entras;
luego tù ſolo eres quien
rompes la ley, y la quiebras;
rompela en tu daño, y no
Juriſta del Amor ſeas,
que en ſu daño, y ſu provecho
una ley miſma interpreta.
Clar. Pues ſi eſtàs deſengañado
(què buena ocaſion es eſta!) *A p.*
de que favores, que entonces
te dixe, ſon ciertos, dexa
la pretenſion deſta Dama;
pues es ruindad, y baxeza,
reñir por Dama, que à otro
quiere, eſtima, adora, y precia.
Feb. Oy no riñe aqui el amor,
riñe el honor, porque entiendas,
que el que en la ocaſion ſe halla,
aunque à la Dama no quiera,
debe por ella reñir,
ſi le da la ocaſion ella.
Clar. Pues yo no quiero de tì
mas ſatisfacion, que eſſa.
Feb. Eſta no es ſatisfacion,
ni yo à ninguno la diera,
ſino decir ſolamente,
que es obligacion primera
la obligacion del honor:
yà eſtoy reſtado à eſta empreſſa
por empeños de mi honra,
ganando armas, con que buelva
à viſta de Licanor:
mira, advierte, y conſidera
ſi yà una vez declarado (gua
que eſtoy ſin honor::: *Clar.* La len-
ſuſpende: (y de mì!) què eſcucho?
tu honor, Febo, en contingencia?
tu opinion en opiniones?
Calla, calla, no te atrevas
à pronunciarlo, que el alma;
con cada accion me penetras,
con cada acento me hieres,
con cada voz me atravieſſas.
Feb. Suſpenſo otra vez me tiene,
abſorto otra vez me dexa,
vèr que aumentes mis deſdichas;
y que mis deſdichas ſientas.
Clar. Yà, Cielo, eſte es otro caſo;
yà es, Cielo, otra duda eſta: *A p.*
à Febo le và el honor
en que yo aora le pierda:
en que yo no tenga vida
me và el que Febo la tenga:
ſi le doy las armas, doy
armas contra mì, pues ellas
le daràn à Lindabridis:
ſi las defiendo, me dexan
la pena de ſu opinion:
denme los Cielos paciencia.
Mas ſi al fin he de quererle,
que le gane, ò que le pierda,
en tan grandes confuſiones
ſu honor viva, y mi amor muera.
Febo, ſi la obligacion
de tu honor es la primera,
la mia tambien; y aſsi,
ganarme el Eſcudo intenta,
que yo le arrojo en el ſuelo,
porque le lleve el que venza.

Echa el Eſcudo en el ſuelo, y ſacan las eſpadas.

Feb. Por no errar en lo que diga,
con la eſpada (que es la lengua
de un Cavallero) reſpondo.
Clar. Què gran ventaja me llevas,
Febo! *Feb.* Dì, en què?
Clar. En que ſi tù *Riñen.*

aqui

aqui matarme deseas,
yo deseo que me mates;
y es la primera pendencia
en que se ha visto reñir
dos sobre una cosa mesma.
Feb. No vi mas templado pulso.
Clar. No vi mas notable fuerza.
La vánda se me ha caído
del rostro. *Caesele la vánda.*
Febo. Y á mi con ella
las alas del corazon,
y en su execucion suspensa
el alma, no determino
si está viva, ó si está muerta.
Clar. Pues en tanto que lo dudas,
que lo imaginas, y piensas,
vive honrado, y muera yo;
aì el Escudo te queda,
que à costa del honor mio,
quiero, Febo, que le tengas. *Vase.*
Febo. Espera, espera.
Clarid. dent. Soy rayo.
Febo. Oye, oye. *Clar.* Soy cometa.
Feb. Seguirète, aunque à las nubes
subas. *Rey den.* Què voces son estas?
Salen Licanor, Meridian, y gente.
Feb. Guardar mis penas importa,
si ay lugar adonde quepan: *A par.*
Son llamar à un Cavallero,
que en buena guerra ha dexado
este Escudo; y pues ganado
oy por mi espada le adquiero,
yà en la tela entrar podrè,
libre del baldon injusto.
Rey. De vuestro valor augusto
yo nunca, Febo, dudé:
dadme los brazos, y luego
ved, que llegan Rosicler,
y Floriseo à vencer
(cada qual de amores ciego)
esta empressa. *Feb.* Fuerza es
lidiar, hermanos, los dos.
Mer. Dadme aora los brazos vos,
que han de vencerme despues.
Feb. Yo callo, por no ofenderte.
Rey. Yà que tanta bizarria
disfraza en la cortesia
los semblantes de la muerte:
y tan conformes estremos
oy en todos maravillo,
vamos todos al Castillo,
porque juntos visitemos
à Lindabridis, veamos
este encanto, que ha tenido
todo el Mundo suspendido
con admiraciones. *Todos.* Vamos.
Vanse, suena musica, abrese el Castillo como primero, y salen las Damas.
Lind. Pues mi hermano, y Licanor
aqui à visitarme vienen,
oy manifestar se tienen
las pompas de mi valor.
Vean todas las riquezas
con que el Orbe discurrì,
no diga el tiempo de mì
nunca menores grandezas.
Haced, pues, que se prevengan
musicas, saraos, festines,
para que aqui con dos fines
dos admiraciones tengan.
Salen el Rey, Meridian, Rosicler, Febo, y todos.
Rey. Còmo saludarte dudo,
prodigio hermoso, y no sé
si (con un sabio) dirè
que la copia me hace mudo:
vèn en felice ocasion
à honrar el suelo en que estàs,
yo enmudecì, lo demàs
te diga la admiracion.

Lind.

Lind. Si una ſuſpenſion forzoſa
es en el que ſe turbò,
dos avrè de tener yo,
de turbada, y de dichoſa.
Mer. Dadme vueſtra mano, hermana,
y ſeais muy bien venida
à dàr muerte, y à dár vida
à quien os pierde, ù os gana:
y pues el guſto de veros
todos eſperando eſtàn,
y à mí licencia me dán
de hablar eſtos Cavalleros;
todos por vos han venido
en alas de ſus cuidados,
muchos fueron los llamados,
dichoſo del eſcogido.
Lind. A todos reſponderè
con el alma, que quiſiera
que capàz de un Cielo fuera,
para agradecer ſu fé:
Sentaos, ſeñor, y tomad
todos lugares. *Vanſe aſſentando.*
Floriſ. Aqui, *junto à Sirene.*
Sirene, me toca à mì.
Sir. Pidiòlo mi voluntad.
Roſ. Yo junto à vos, Dama bella,
me abraſarè à ſu arrebol. *A Armin.*
Arm. Yà que no me cupo el Sol,
por lo menos, ſois ſu Eſtrella.
Uno. Como à luz de aquella Esfera,
gozarè eſte reſplandor. *A una dam.*
Otro. Yo os adoro, como à flor *A otra.*
que ſois de otra Primavera.
Feb. Yo el mas dichoſo en efecto,
por mi aqueſte lugar gano. *A Lind.*
Lind. No veis que es favor en vano?
Feb. Si quereis que del concepto
me aproveche, bien ſé yo
quièn es la que en vano quiere,
pues por una ſombra muere.
Lind. Yo no os he entendido. *Fè*. No?
Sale Claridiana.
Clar. Aqui me traen mis deſvelos
otra vez à morir: Sí, *A part.*
pues mis zelos miro allí,
y aun no conozco mis zelos.
Lind. Yà Claridiano ſe ofrece:
ò quien eſcuſar pudiera *A part.*
ſus zelos! ò ſi entendiera!
Ola? la Muſica empiece,
porque yo logre el deſeo
de feſtejar en mis Reales
Palacios hueſpedes tales.
Rey. Maravillas dudo, y creo.
Clar. Eſto yà es morir: Si alcanza
tal licencia un Cavallero,
empezar el feſtin quiero,
por hacer una mudanza.
Tocad: ò ſi à vèr lograda *A part.*
llego la accion que emprendì!
Sir. Atencion, que deſde aqui
empieza la otra Jornada.

Puſo el Autor aqui eſte Sarao, para que dilatandoſe en las mudanzas lo que pareciere, ſirva de Saynete, en lugar del que ſe eſtila hacer entre las dos Jornadas.

JORNADA TERCERA.

Dividida la Muſica en Coros, canta, ſaliendo à danzar Cavalleros, y Damas, como lo dicen los verſos.

Coro 1. Dama divina,
danza conmigo,
que no vivo, no,
ſi agena te miro.
Coro 2. Mirad à otra parte,
galàn Cavallero,
que

que todos veràn
lo mucho que os quiero.

Clar. Si en esta amorosa calma
se dexa tratar el Cielo,
merezca tan alta palma,
pues la rodilla en el suelo,
reverencia os hace el alma.

Lind. Logre vuestro atrevimiento
su deseo en la fé mia: *A Clarid.*
dadme vos licencia, atento *A Feb.*
à que en mì es la cortesia
Reyna de mi pensamiento. *Sale.*

Feb. Salid, señora, à danzar:
muy poco embidio el favor,
porque sé que es adorar
una sombra del Amor,
por idolo de su Altar.

Mer. Mientras en pie la contemplo,
respetarè su luz pura.

Ponense todos en pie.

Rey. Reverencienla à mi exemplo,
si es Templo este de hermosura,
por imagen de su Templo.

Coro 1. Quando entraredes, Cavalle-(ro,
en mi Castillo inmortal,
vestido de blanco azero,
bien diràn que mucho os quiero,
quantos conozcan mi mal.

Danzan los dos.

Coro 2. Quando entraredes, Dama hermosa,
en el Templo del Amor,
Deidad de jazmin, y rosa,
bien diràn que sois mi Diosa;
quantos vean mi dolor.

Flor. Què mas ocasion aguarda
mi pena? què me acobarda?
Dadme otro lugar à mì,
pues yo tambien vine aqui
por vos, Princesa gallarda,

Ase de la mano à Lindabridis Floriseo.

Coro 1. Si quisieredes ser mi amante,
Cavallero, yo os querrè,
como cortès, y galante
me mostreis siempre constante
dulce amor, y firme fé.

Cogele de la mano à Floriseo Sirene, y buelven à danzar Claridiana, y Lindabridis.

Sir. Yà la venganza prevengo
del que necio me dexò;
asi mis desayres vengo:
Si fé buscais de amor, yo
la fé verdadera tengo.

Coro 2. Si os quexaredes, Dama bella,
que no supe agradecer,
culpad à sola mi Estrella,
pues que solamente es ella
la que me enseñó à querer.

Uno. No introducirme, es error,
para dàr de mi ardimiento
muestras: perdonad, señor,
que para este atrevimiento
licencia ha dado el Amor.

Toma de la mano à Lindabridis.

Cor. 1. Quando entraredes, Cavallero
en mi Castillo, &c.

Arm. Si Amor dà licencia, quiero
tomarla yo en tu presencia,
que esto podrà (bien lo infiero)
una Dama, si ay licencia.
de que pueda un Cavallero:::

Tomale la mano Arminda à èl.

Coro 2. Quãdo entraredes, Dama, &c.

Rosi. Pues si en la opinion, ó fama
de quien mas estima, y ama
esta ocasion toca; yà
hablar qualquiera podrà
en el Sarao à su Dama.

Ponese à una punta del tablado.

Feb.

Feb. Yo desde esta parte intento,
adorando tu hermosura,
siempre à la ocasion atento,
pues que cada qual procura
decirla su pensamiento.

Ponese à la otra punta.

Cor. 1. Si quisieredes ser mi amante,
Cavallero, &c.

Cor. 2. Si os quexarades, Dama bella,
que no supe, &c.

Estaràn trabados los lazos, danzando en medio los mas que puedan, y en las quatro esquinas Rosicler, Febo, Meridian, y el Rey en pie; y empiezan todos otra diferencia de tañido.

Cor. 1. A la sombra de un monte eminente,
que es pyra inmortal,
se desangra un arroyo por venas
de plata torcida, y hilado cristal.

Coro. 2. Sierpecilla escamada de flores,
intenta correr,
quando luego detienen sus passos
prisiones suaves de rosa, y clavel.

Coro 1. Detenido en los troncos, suspende
el curso veloz,
y adquriendo caudales de nieve,
malogra la rosa, y tronca la flor.

Coro 2. A las ondas del Nilo furioso
se arroja à morir,
y parece su espuma una linea,
que labra dibujos de plata, y marfil.

Coro 1. Ay de las lagrimas mias,
que siendo tù arroyo, y fuente,
las entreguè à tus cristales,
y en el mar de amor se pierden.

Coro. 2. Lindabridis, Lindabridis,
que deydad humana eres,
atiende à mis voces, yà
que à mis lagrimas no atiendes.

Toda la music. Por tì, Dama hermosa,
por tì, bella Fenix,
por tì, dulce encanto,
amor vive, y muere.

Coro 1. Suspiros son de un amante
quantos los ayres suspenden,
lagrimas son de un zeloso
quantas los cristales beben.

Coro 2. Quexas son de un ofendido
quantas las flores divierten,
voces son de un desdichado
quantas al eco enmudecen.

Toda la mus. Por tì, nuevo encanto,
por tí, bella Fenix, &c.

Lind. cant. Muera de amor el q̃ adora,
muera el que suspira, y llora.

Llega àzia donde està Febo.

Feb. Quereis que yo muera? *Lind.* No.

Feb. Qué dichoso fuera yo,
si quisiessedes, señora!

Repitelo todo la musica.

Music. Muera de amor, &c.

Lind. cant. Amor, el mejor Maestro,
muriendo enseña à servir.

Llega àzia donde està Rosicler.

Rosic. Mi obediencia en esso muestro,
pues què mas dulce morir,
que por el servicio vuestro?

Mus. Amor, el mejor, &c.

Lind. Còmo, si de amor sentìs;
siempre muriendo vivis?

Llega àzia otro de los que danzan.

Uno. Quiere amor, que me perdone
la muerte, hasta que os corone
en la Plaza de Parìs.

Mus. Còmo, si de amor sentìs, &c.

Lind.cant. Precio, laurèl, y trofeo
de vuestra victoria soy.

Llega àzia donde està Claridiana.

Clarid. Para lograr mi deseo,
pluguiesse al amor, que oy
se celebrasse el tornèo.

Mus. Precio, laurèl, y trofeo, &c.

Dentro golpes, y ruido, y dicen Fauno, y Malandrin.

Faun. Rompe con un pie el Castillo.

Mal. No soy nada rompedor,
que solo rompen mis pies
zapatos, Castillos no.

Merid. Què alboroto es este, Cielos!

Lind. Què assombro!

Clarid. Què confusion!

Feb. Què atrevimiento!

Floris. Què furia!

Rey. Quièn dà aquellas voces?

Salen Fauno, y Malandrin, vestido de pieles ridiculo.

Fauno. Yo,
y me espanto que no aya
(generoso Licanor)
dicho en el eco mi acento,
dicho en el ayre mi voz,
que es trueno, hijo deste rayo,
que es rayo, hijo deste Sol,
pues con mi voz, y mi vista
trueno, llama, y rayo soy.
Essa divina hermosura
(norte felice de amor)
buscando vengo, porque
es mia; y su dueño soy,
desde que fui de su amante
(à leyes deste baston)
homicidal, y heredero:
Joven à quien trasladò,
nuevo Adonis, en Estrella
la Magestad de algun Dios,
porque era hecho yà otra vez
lo de convertirle en flor.

Mal. Y todo quanto dixere
el salvage mi señor,
està bien dicho, que al fin,
con quien vengo vengo.

Rosic. Horror
de la Gitana ribera,
à cuya inmensa ambicion
sepulcro fue, y monumento
(que el Cielo te destinò)
todo este Castillo, quando
huyendo de mi valor,
urna funesta fue el centro,
que engendra miedo, y pavor:
què fiera segunda vez
de sus senos te abortò?
Si yà no de tus cenizas
renaciste, si yà no
moriste, y à vivir buelves
à ruegos de mi valor,
para que buelva à matarte.

Flor. O tù inculto Semi-Dios
de las orillas del Nilo,
de cuyo engaño aprendiò
el Cocodrilo trayciones,
remedo de humana voz:
si tanto sentiste, tanto,

que no te mataſſe yo,
que me vienes á buſcar,
por lograr eſte blaſon,
hazte al campo, en èl te eſpero.
Feb. Hombre, ò fiera, ò lo que ſois,
ſi morir à nobles manos
fue yà vueſtra pretenſion,
yo ſoy quien os ha de hacer
eſſa liſonja, pues ſoy
Febo, y podrà la ſobervia
(ſi de Gigante intentó
blaſonar) decir deſpues,
que fue vencida del Sol.
Merid. A nadie le toca aqui
hablar, ſino à mì, pues yo
mantengo eſte paſſo, y debo,
como al fin Mantenedor,
reſponder à todo trance;
y aſsi, en reſpueſta te doy
la vida, haſta que te mate;
vive, ſiquiera por oy.
Faun. Si tanta iluſtre ſobervia,
tanta noble preſuncion
ſuccede al azero, como
à la lengua ſuccediò,
no dudarè que en venceros
adquiera yo algun blaſon:
pero tampoco creerè
que darme pueda temor
quien con inſtrumentos dulces
enſaya guerras de amor,
quando de caxas, y trompas
les eſtà llamando el ſon.
Si ſois enemigos todos,
ſi competidores ſois
de una dama, còmo eſtais
conformes? bien, que deſde oy
à qualquiera que intentáre
mirar ſolo un arrebol
de eſſa luz, le darè muerte;
que mal ſufrirà el valor
mio, que otro eſtè logrando,
lo que eſtè adorando yo.
Porque aunque partir las dichas
es la mas iluſtre accion,
las dichas del amor tienen
privilegio de que no
ſe partan, y eſto ſe prueba
por una razon de dos,
ó porque amor es avaro,
ò porque dichas no ſon.
Mal. Y à todo quanto dixere
el ſalvage mi ſeñor.
Rey. Barbaro, la mayor mueſtra
es de conſtancia, y valor
la eſtimacion con que debe
tratarſe al competidor.
Què mas nobleza, què mas
grandeza, què mas blaſon,
que darſe muerte mañana
los que ſe feſtejan oy?
A tu politica ruda
eſta reſpueſta le doy;
y en quanto à la lid que aplazas,
no ha lugar tu pretenſion;
que eſte no es Circo de fieras,
ni aqueſſas campañas ſon
Amphiteatros, que mueſtran
eſpectaculos de horror,
haciendo duelo los brutos,
y los hombres. *Faun.* Como no?
vive Lindabridis, viven
ſus ojos, que el tornaſol
del mayor Planeta agravian,
que he de ſer conquiſtador
de ſu hermoſura. Si noble
debo ſer, tan noble ſoy,
que en la Maga Phitoniſa
eſpiritu me engendrò
angelical; à eſſe monte

à esperar à todos voy;
aunque al vèr que no ossaràn
à salir, es mi dolor;
como yà otra vez no ossaron
à entrar: ay de uno que entrò,
pues que rendido à mis manos.
la saña, y furia probò
de otra fiera, aunque aya sido
civil castigo de un Dios. *Vase.*
Mal. Y à todo quanto dixere
el salvage mi señor. *Vase.*
Flor. Esperame, yà te sigo. *Vase.*
Feb. Aguarda, que tras ti voy. *Vase.*
Rosic. En alas de mis deseos
he de correr mas veloz. *Vase.*
Rey. Remediarè tantos daños. *Vas.*
Merid. De toda esta confusion
la causa fue tu hermosura,
no te lo perdone amor. *Vase.*
Clarid. A toda esta novedad
no me he declarado yo, *à part.*
porque no dixesse el Fauno
que à quien diò la muerte soy.
Què he de hacer, yà conocida
de Febo una vez? mejor
serà mudar de consejo,
dexando la pretension
de la guerra, y acudiendo
à las lagrimas, que son
las armas de las mugeres,
pues que yà no puedo, no,
conseguir el fin que traxe:
vamos à otro caso, amor.
Vanse las Damas, y quedan solas Claridiana, y Lindabridis.
Lind. Aqui se quedò. Mirad
essas puertas: Gracias doy
à mi dicha (ò Claridiano)
de haverme dado ocasion
para hablarte. *Clar.* Ay enemiga!
la primera que ofendiò
amando, eres tù. *Lind.* Què es esto
mi bien, mi dueño, y señor?
Clar. Què ha de ser? morir de zelos
Què ha de ser? morir de amor.
Lind. Què tienes?
Clarid. Què he de tener?
no es bastante vèr (ay Dios!)
á Febo contigo? *Lind.* Dime,
pudiera pensarlo yo?
Clarid. Sì pudieras.
Lind. Còmo? *Clard.* Còmo?
no haciendo à Febo favor.
Lind. Yo, Claridiano, por vida
(tuya iba à decir, mas no
me atrevo) que no hice tal,
porque el fue el que pretendiò
aquel lugar junto à mí.
Clarid. El mismo? *Lind.* El mismo.
Clarid. Hà traydor!
y aviendome conocido? *à part.*
Lind. El fue el que solicitò
hablarme. *Clarid.* Calla.
Lind. Por què?
no es satisfacerte? *Clarid.* No,
no es sino darme la muerte.
Lind. Què dices?
Clarid. No sè. *Lind.* Ni yo
sè de qual tienes los zelos,
dèl, ù de mì. *Clarid.* De los dos;
porque aunque un barbaro dixo
que èl tuviera por error
sufrir que otro estè mirando
lo que estè queriendo yo;
no siento tanto el que te ame,
como el perderte mi amor.
Lind. Sì; pero sientes que èl dè
la causa. *Clarid.* Oye la razon:
Si tù me dieras la causa,
dexàra de amarte yo,

por-

porque amar ſobre un agravio,
es deſayre del valor;
pues yo ſufriera un deſdèn,
un enojo, y un rigor;
mas no un agravio, que agravios
tocan à la eſtimacion.
Y aſsi, ſi èl te buſca à tì,
no es cauſa baſtante, no,
para olvidarte, y lo es
para ſentir mi paſsion:
luego ſi amandote èl,
tengo de ſentirlo yo,
y no tengo de dexarte,
es la deſdicha mayor,
que tù no me dès los zelos,
y èl sí, pues entre los dos
nunca quitada la cauſa,
ſiempre durarà el dolor.
Y aſsi, quedate::: *Lind.* Detente.
Clar. Donde èl te ſirva.
Lindab. Es rigor.
Clar. Solicitando::: *Lin.* Es agravio.
Clar. De hablarte, y verte ocaſion.
Lind. Plegue à Dios, ſi no aborrezco
ſu viſta, porque es feroz
à mis ojos ſu preſencia.
Clar. Tampoco no quiero, no,
que digas dèl mal. *Lind.* Por qué?
Clar. Porque es mi competidor;
ſuelta. *Lind.* No has de irte.
Clar. Es en vano.
Aſele de la vanda, y quedaſe con ella Lindabridis.
Lind. Preſo eſtàs. *Clar.* Limarè yo
la cadena. *Lind.* Al fin, me dexas
prenda. *Clar.* Es violento: ay rigor!
vamos à probar fortuna
en otra transformacion,
què ha de ſer? morir de zelos?
Què ha de ſer? morir de amor? *Vaſ.*
Lind. El primer amante ha ſido,
que huye la ſatisfacion,
pues muchos agradecieran,
aunque ſupieran que ſon
mentiroſas, eſcucharlas:
corrida, y confuſa eſtoy.
No en vano, pues, me dixiſte
la primera vez que yo
te vì, que eras un enigma,
pues mil ſentidos te doy,
y no pueden deſcifrarte
oìdo, viſta, ni voz.
Mas no ha de quedarſe aſsi,
deſpeñeme mi paſsion,
porque amor ſin deſatinos,
es muy deſcortès amor:
irème tras èl. *Sale Sirene.*
Siren. Señora,
advierte::: *Lind.* Es, Sirene, error
aconſejar à quien corre
tras la deſeſperacion.
Sir. Y es razon? *Lind.* No, pero quãdo
ay pena pueſta en razon?
Yo le tengo de ſeguir.
Sir. Pienſa otro medio mejor.
Lind. Què medio? *Sir.* Pues q̃ tenemos
para todo prevencion,
con algun disfraz, Señora,
encubriendo roſtro, y voz,
para ſalir del Caſtillo,
el medio buſca mejor,
pues eſtando la campaña
de diverſas gentes oy
cubierta, no ay qué temer.
Lind. Dices bien, y en mi favor
llevarè eſta vanda, ſiendo
Methamorphoſis de amor:
ven à veſtirme, Sirene.
Sir. Què es eſto en tu preſuncion?
Lin. Què ha de ſer? Morir de zeols;
què

què ha de ser? morir de amor. *Vaf.*

Sale por un lado el Fauno, y Malandrìn, y siguenlos Febo, Meridian, Rosicler, y Floriseo, y el Rey deteniendolos.

Faun. Yo no entiendo, yo no sè
las politicas del duelo;
solo sè manchar el suelo
de humana sangre, porque
sedienta no aya una flor;
sigame el que verlo quiere. *Vaf.*
Mal. Y en todo quanto dixere
el Salvage mi Señor.
Rey. Ninguno passe de aqui,
ni siga esse monstruo yà.
Mer. Tened à este. *Mal.* Quanto và
que esto llueve sobre mi?
Uno. Llegad. *Rey.* Quien sois?
Mal. Haga tregua
tu enojo, y muda consejo,
que soy un Fauno de viejo,
un Semi-Dios de la legua,
una fiera del Castillo,
un Satyro remendon,
un bruto del bodegon,
y un monstruo del baratillo;
que viendo, Señor, un dia
la madre que me pariò,
que era tan Salvage yo,
que aun el serlo no sabia,
como el que aprende à fullero,
que dice, bueno es saber,
assi la buena muger
me dixo: ponerte quiero
de un Salvage al pupilage,
porque si en decir, y hacer
al fin Salvage has de ser,
aprendas à ser Salvage.
Feb. No es Malandrin este? Sì;
què discurro, ni imagino? *A part.*
èl con Claridiana vino.
Rey. Llevadle luego de aqui,
y ahorquenle à un arbol, porque
à esse bruto horrible, y fuerte
le dè escandalo su muerte.
Mal. No, Señor, no ay para què
vivo se le darè yo,
y ahorrarè de ahorcarme aqui
la costa. *Febo.* Señor, à mì
de Escudero me sirviò
este hombre, y es un loco,
suplicote le perdones.
Rey. Basta, Febo, que le abones.
Feb. Libre estàs. *Mal.* Mil veces toco
la tierra que pisas, yà
siempre he de andar à tu lado
de Salvage reformado.
Rey. Pues cubierto el campo està
oy de tanto Aventurero,
que à esta empressa concurriò,
yà no ay mas que esperar, yo
assistir al duelo quiero
luego, no la bizarrìa
de tanto joven valiente
con nuevos riesgos aumente
ocasiones cada dia:
idos à prevenir, pues,
porque luego el campo sea. *Vase.*
Mal. Yo harè allà que el Mundo vea
quien mayor Salvage es.
Mer. Yà, Principes, la ocasion
que pide nuestra esperanza
se cumple oy, pues oy alcanza
el premio tanta opinion.
Valiente, bizarro, y sabio
el vencedor ha de ser;
de tres tiempos ha de hacer
muestra sin passion, ni agravio:
sabio en la empressa que escriva;
galàn, en la luz que aumente

rayos al Sol; y valiente,
quando à tantos riesgos viva.
Oy en efecto es el dia
de mostrar vuestro valor,
la fortuna, y el amor
à campaña os desafia.
Generosa es la aventura,
sus esperanzas pregona
el precio de una Corona,
y el laurel de una hermosura:
Con esto asi animar quiero
el valor que he de vencer,
que bien lo avreis menester,
pues yo soy el que os espero. *Vas.*

Flor. Muy poco podrà vivir
con aplauso, ni opinion
essa altiva presumpcion,
si soy yo el que ha de salir. *Vase.*

Rosic. Ya que à este trance la suerte,
ò Febo, nos ha traìdo,
sola una cosa te pido,
antes que me dès la muerte.

Feb. Y es? *Ros.* Que enemigos seamos,
y hermanos.

Feb. Còmo? *Rosic.* Los dòs
al Mundo, al Cielo, y à Dios
jura, y omenage hagamos,
que el que perdiere la empressa,
desistido della yà,
luego al otro ayudarà
con sus armas. *Feb.* Siendo essa
tan justa accion, este dia
asi lo prometo, y juro.

Rosic. Pues si de tì estoy seguro,
Lindabridis serà mia. *Vase.*

Feb. Malandrin, yà que he quedado
contigo en esta ocasion,
rescata mi confusion
de las manos de un cuidado.
Que fortuna os ha traìdo
aquì, Malandrin? Què es esto?
Quièn en tal lance os ha puesto?

Mal. De tu razon he inferido
que sabes yà que està aqui
Claridiana. *Feb.* Sì lo sè,
y en una ocasion, que fue
bien apretada, la vì;
pero quedè tan turbado
de verla, que no llegò
el desengaño: allì yo
ciego, confuso, admirado
la siguiera despechado,
si al passo no me saliera
gente, en efecto, no fue
possible, y dissimulè,
porque ella entonces no fuera
conocida: en el festìn
otra vez me ocasionò
à descubrirla, si yo
no me reportàra allì.
Desde entonces no he podido
hablarla, aunque lo deseo,
llevame à verla; que creo
he de perder el sentido,
hasta saber què es su intento.

Mal. Esso yo te lo dirè;
competirte aqui, porque
dandola su atrevimiento
à Lindabridis, no sea
tuya; y en quanto à que yo
te lleve à verla, esso no
podrè, aunque amor lo desea;
porque no sè dònde estè,
que yo no vine con ella
aquì, ni aquì pude vella,
porque tan tyrana fue
conmigo, que me dexò
aprendiz de monstruo fiero,
y en el Castillo ligero
de Lindabridis bolò.

Feb.

Feb. Què harèmos para buscarla?
Mal. Ir el campo discurriendo.
Feb. Vèn, que por aqui pretendo,
aunque se disfrace, hallarla.

Sale Lindabridis en trage de hombre, con la vanda de Claridiana.

Lind. Desta suerte me he atrevido
de mi Castillo à salir
disfrazada, para ir,
sin ley, razon, ni sentido,
à buscar à Claridiano,
y à darle satisfacion
de que vanos zelos son
los que le afligen en vano:
gente ay aqui, no parece
que me mira nadie oy,
que yà no sepa quien soy,
sombras que el temor ofrece.
Feb. Malandrin, dí, será aquella
Claridiana, ó son mis ojos
complices destos antojos?
Mal. No señor, sino que es ella,
porque la bordada vanda
yo la conozco muy bien;
y fuera de esso, tambien
el cuidado con que anda
lo dice: que aunque aya estado
tan dissimulada, ha sido
porque (á buena fee) no ha avido
quien la mire con cuidado
las paticas: no la vès?
Llega à hablarla, mas no esperes,
que demonios, y mugeres
se conocen por los pies.
Feb. Cavallero rebozado,
quitar la vanda podeis
al rostro, porque si es ciego
Amor, no la ha menester;
yà estais conocido, yá
por demàs el disfràz es,
que embozado el Sol descubre
los rayos de rosicler.
Lind. Yo estoy muerta! conociòme
Febo, pero callarè *A parte.*
à todo porque la voz
no lo confirme. *Feb.* No esteis
tan falso conmigo yà,
Cavallero, pues sabeis
que os conozco, y si gustais
de que mas señas os dè,
sois una enigma de amor,
que una cosa pareceis,
y sois otra, dos sentidos
entre el favor, y el desdèn.
Disfraz de zelos (si zelos
pueden disfrazarse) es
el trage, á un dueño buscais,
que porque amado se vè,
trata tan mal el favor;
mas quièn en el Mundo, quièn
no trata sus dichas mal,
si las vé logradas bien?
Lind. Yà què ay que dudar? las señas
bien claro dàn à entender
quien soy, mas con todo intento
fingir callando, porque
lo que ay de callar à hablar,
ay de dudar à creer.
Feb. No os vais, porque si no bastan
tantas señas como veis,
para mayor desengaño,
las del amante os dirè.
Lind. Claridiano yá sin duda *A parte.*
se ha declarado con èl,
sì, pues dice mis amores.
Feb. De su misma boca sè
que el amar à Lindabridis
bizarrìa, y valor es.
Lindab. Qué escucho?
Feb. Pero no amor,

por-

porque fuera injusta ley
de su ardimiento faltar
su firma deste cartel;
y que otro en el Mundo fuera
dueño de tanto interès,
y le ganasse por armas,
viviendo en el Mundo èl.
Esto me ha dicho, que ha sido
causa de venir á vèr,
y servir á Lindabridis,
pero no el quererla bien.

Lind. Desprecios de mì le ha dicho?
Ah Claridiano cruel!
bizarrìa fue tu amor,
y bizarrìa tu fé?

Sale Claridiana en trage de Dama.

Clar. Con nuevo disfráz de amor,
yá que posible no fue
llevar el intento mio
tan al fin como pensè,
á Febo vengo buscando,
que conocida una vez,
no es justo, no, que me vea
en trage indecente, à quien
como á su dueño le mira,
como á su esposo le vè,
no me ha de quedar fineza
alguna. Mas no es aquel?
Sì, hablando està con un hombre,
que estè solo esperarè.

Feb. Para què, señora, andamos
por rodeos? para què?
Hablemos claro, mi dueño,
mi Cielo, mi gloria, y bien,
destas finezas deudor,
humilde estoy à tus pies,
sabe el Cielo que te adoro,
cesse yá, cesse el desden.

Lind. El se declara conmigo
yá, porque sola me vè,
de Claridiano ofendida:
valgame Amor, què he de hacer?

Clar. Yá què esperan mis desdichas?
vive el Cielo, que es muger,
y si en la vanda reparo,
Lindabridis (ay Dios!) es.

Feb. Yo te adoro, tú eres sola,
dueño mio, siempre fiel
pagarè tan gran fineza,
y si me has venido á vèr
en este trage hasta aquí,
por què me tratas, por què,
desta suerte? *Lind.* Peor es esto,
juzga que vine por èl.

Clar. Buenas andamos las dos,
una se empieza á poner
el traxe que la otra dexa;
saldrè furiosa, saldré,
y entre mis brazos ::: mas no,
que no hace una muger bien,
que se pone á pedir zelos
delante de otra muger:
su conversacion (ay triste!)
con industria estorvarè,
y à cada uno de por sí
sabrè matarle despues. *Vase.*

Feb. Si no es posible negar
yá quien eres, si te vès
declarada, por què dura
tu rigor? cesse el desden,
quitate la vanda, y deba
una palabra á tu fé.

Clar. dent. Febo? Febo?

Feb. Quièn me llama?

Clar. Que me dán la muerte, vèn
á socorrerme. *Mal.* Què es esto?

Feb. Aquella voz cuya es,
Malandrin? *Mal.* Pues què sè yo?

Feb. Vive Dios, que jurarè
que es la misma que està aqui.

Mal. Pues si à esso và, yo tambien.
Clar. Mira que me dàn la muerte,
Febo, por quererte bien.
Feb. Què es esto, Cielos, aqui
el cuerpo hermoso se vè,
y alli la lengua pronuncia?
aqui la forma fiel
calla, y alli habla la voz?
que la vida aqui se estè,
y que alli el alma se escuche?
què es esto? *Mal.* Pues yo què sé?
Clar. dent. Acude à darme la vida.
Feb. Alma sin cuerpo, sì harè:
perdona, cuerpo sin alma,
porque en dos riesgos, es bien
acudir à quien me llama;
y esto no es ser descortès,
pues te dexo à tì por tì. *Vas.*
Mal. Pues tambien yo acudirè
à mì por mì en este caso,
huyendo de aqui, porque
alguno destos encantos
à mì por mì no me dè. *Vase.*
Lind. Què confusiones son estas?
pero què pregunto, què,
si estamos en Babylonia
que patria de todas fue?
Sale Claridiana.
Clar Mejor dixeras, si estamos
donde una facil muger,
aunque no està en Babylonia,
tiene en el alma un Babèl.
Lin. Claridiano? *Clar.* Lindabridis?
Lind. Què trage, què disfràz es
esse? *Clar.* Què disfràz, què trage
es essotro? *Lind.* Yà lo sé.
Clar. Como uno que dicta à dos,
con sola una voz que dè,
escriven dos un concepto,
assi hizo el amor tambien;
mas con una diferencia,
à mì para entrarte à vèr,
y à tì (ay Dios!) para salir
à vèr à Febo. *Lind.* Dì, à quien?
Clar. A Febo, yo no lo he visto?
que eres falsa, eres cruel,
eres mudable, eres fiera,
eres (dirèlo) muger;
pues con tener oy prestado
el trage, yo estoy en èl
tan mudada en un instante,
que no has de bolverme à vèr.
Lind. Bien te curas en salud
de trayciones tuyas, bien
ganas de mano à la quexa;
pues fiero, y mudable, pues
ingrato, y desconocido,
tratas mi amor, yà lo sé
que es vanidad solamente
de esse fixado cartel,
lo que te obliga à engañarme,
y que eres traydor sin fé,
sin respeto, sin decoro,
sin honor, sin Dios, sin ley;
hombre al fin, que aqueste trage
prestado un instante es,
y me enseña à ser traydor;
tanto, que estoy por creer,
que es verdad que soy mudable
despues que me adorna èl;
pero basta que te diga,
que no has de bolverme à vèr.
Clar. Ni yo quiero que me veas
en tu vida, porque quien
vino à buscar à otro assi,
para què, dì, para què
quiero yo verla, ni oirla,
si ha de engañarme cruel?
Lind. Buena disculpa has hallado
à un termino descortès.

Clar. No es disculpa, sino quexa.
Lind. A tì te venià yo à vèr,
aunque estaba con èl. *Clar.* Mira
Lindabridis, otra vez,
si à uno buscas, y à otro hablas,
trueca à los dos el papel,
estate hablando conmigo,
y venle à buscar à èl.
Lind. Y tù otra vez que à una Dama
ayas de servir, y hacer
alarde de tu valor,
acude solo al cartel,
y no al engaño. *Clar.* Yo vì
esto. *Lind.* Yo estotro escuchè:
ay traydor! *Clar.* Ay enemiga!
Lind. Eres falso. *Clar.* Eres infiel.
Lind. Eres ingrato. *Clar.* Eres fiera.
Lind. Eres hombre.
Clar. Eres muger.
Lind. Yo::: *Clar.* Yo:::
Lind. No te digo mas.
Clar. Ni yo, porque no podrè.

Sale Febo.

Feb. No hallè en el monte del eco
el dueño: pero què vèn
mis ojos? tù en este trage?
tù en essotro? decid, què es?
Lind. De esse galan disfrazado,
Febo, lo podràs saber. *Vas.*
Clar. Essa Dama disfrazada,
Febo, os lo dirà mas bien. *Vase.*
Feb. Oye, aguarda, escucha, espera,
quàl de las dos seguirè?
Deten, Claridiana, el passo,
que yà voy tras tì: deten
el curso tù, Lindabridis,
yà te sigo: què he de hacer?
que por alcanzar à dos,
no sigo à ninguna: bien
como el azero entre imanes,
que si llamado se vè
de dos impulsos, se queda
en solo el ayre despues.
Y asi yo, que entre dos Soles
me siento abrasar, y arder,
ni sè à quien le dè la vida,
ni à quien el alma le dè;
oye tù, prodigio hermoso,
oye tù, assombro cruel.

Sale el Fauno.

Faun. Assombro, y prodigio dixo?
yo soy: quièn me llama? *Fe.* Quien
diligenciàra su muerte
en tus brazos, à tener
licencia para morir;
mas no lo quiere el desden
de mi fortuna; y asi,
à mi pesar vivirè,
huyendo de tí, mal aya
tan necia, è injusta ley:
quándo fue el amor cobarde,
ni temiò el que quiso bien? *Vas.*
Faun. Buena disculpa es essa,
quando el temor à voces se confiessa:
no os aveis atrevido
nunca à salir, y lo que miedo ha sido,
lo teneis à valor, mas no me espanto
que tanto tema quien se atreve à tanto,
quando à mi brazo fuerte
licencia de matar pidiò la muerte.

Sale Claridiana.

Clar. Apenas me resuelvo
á ausentarme de aqui, quando aqui buelvo.
Sale Lindabridis.
Lind. Quànto, ò Cielo divino,
arrastra á un desdichado su destino?
Clar. Aqui quedò.
Lind. Que aqui he de hallarle creo.
Faun. Muger es peregrina
la que azia mì los passos encamina;
muerto de amor de una beldad me veo,
y he de curar con otra mi deseo,
aunque aplicarle una al que otra ama,
será matarle el humo, no la llama:
Muger::: *Clar.* Ay de mí triste!
Faun. En tu favor:::
Lind. Què miro alli! *Faun.* Consiste
mi vida. *Lind.* Yá què espero?
con esta obligacion ceñì el azero:
fiera::: *Faun.* Què es lo que veo?
verdades dudo, si ilusiones creo.
Tù, hermosa sombra fuerte,
no eres aquella à quien dì la muerte?
y tù, Deidad fingida,
no eres aquella á quien le dì mi vida?
pues còmo tù mudanzas del sér haces?
tù mueres joven, y muger renaces?
Tù, dime, entre mis brazos
(nudos de Venus, y de Marte lazos)
entonces no te viste?
tù en su defensa entonces no moriste?
Pues còmo aqui, con una accion trocada,
ciñes tù la hermosura, y tù la espada?
y yo confuso ignoro
á quièn la muerte doy, y à quièn adoro?
No sè lo que hacer debo,
ni encantos tales à apurar me atrevo,
si trocando la suerte,
à tì te adoro, á tì te doy la muerte.
Adorarè una sombra
en tì, que viva admira, y muerta assombra;

y darè en tì la muerte à una luz pura,
que mañana serà nueva hermosura:
y assi, sombras fingidas,
que à trueco os dais las muertes, y las vidas;
confusas ilusiones,
que os prestais las bellezas, y blasones,
huyendo os vencerè, porque pretendo
el primer monstruo ser, que venza huyendo:
vivid, vivid, y mateme à desmayos
el Dios de los relampagos, y rayos:
què pena! què dolor! què horror tan fuerte!
què vida tan cruel! què hermosa muerte!

Entrase, y tocan caxa, y clarin.

Clar. Aunque el caso pudiera
darme ocasion à que el ingenio hiciera
varios discursos, quantos solicita
esta ocasion, la brevedad me quita
del tiempo, que me llama
con voces de metal à ganar fama:
quedate à Dios, que aunque tu amor lo impida,
voy à ganarte à precio de mi vida. *Vase.*

Lind. Y yo à tu lado quiero
acreditar este valiente azero,
que no le ceñì en vano;
y ganandome à mì mi propria mano,
darme yo à mi alvedrio:
vive Amor que ha de ser mi Imperio mio.

Vase, tocan caxas, y trompetas, y salen Sirene, Arminda, y las Damas.

Siren. Pues no buelve Lindabridis
al Castillo, y escusada
està de acudir al duelo,
por decir que en esta causa
lidia su sangre, y su amor,
y que fuera accion ingrata
mirar ella à quien por ella
oy con su hermano se mata:
salgamos todas à vèr
las telas, y la campaña,
que es morir, vivir sin vèr
una muger lo que passa.

Sale Malandrin.

Mal. O quièn tuviera boleta,
para vèr de una ventana
toda la fiesta! aunque à mì
muy poco de vèr me falta.

Sir. Soldado? *Mal.* Què me mandais,
las bellissimas Madamas?

Sir. Que nos digais si por dicha
se estiende à esta voz la fama,
quièn son los Aventureros
que han de entrar en la estacada?

Mal. Aveis hallado con quien,
sin

ſin que falte una palabra,
os lo diga, porque he andado,
yà que no de rama en rama,
de tienda en tienda; mirando
quièn ſon, y què empreſſas ſacan,
porque ſoy Relacionero,
y eſta he de imprimir mañana,
ſi la tinta no me miente,
ó ſi el papel no me falta:
Y para que me creais
quanto os diga, breves Gracias,
và de relacion, que es fuerza,
entre tanto que ſe arman,
dàr tiempo al tiempo: en efecto,
amaneciò eſta mañana
cubierto el ſitio de tiendas
de damaſco, tela, y grana;
era un monte levadizo,
que para engañar al Alva,
nieve, y flores le veſtian
las plumas ſobre las armas;
Liſtadas de azul, y oro
ſe vieron todas las vallas,
que preſumiò el Sol que era
la Eclyptica que èl abraſa,
No la hicieron ſalva, no,
los muſicos que la aguardan;
que otros pajares canoros
de metal la hicieron ſalva.
El Mantenedor valiente,
al ſon de trompas, y caxas,
diò un paſſeo, y por empreſſa
pintò una horrible borraſca:
Y aſsi, enmedio de las olas,
y combatido de quantas
iban, y venian, a todas,
reſiſtia en las eſpaldas
de un Delfin, que haſta la orilla
le aportò. Baxel de eſcama;
la letra en ſu nombre dice,
como que al Delfin le habla:
Temeroſo voy Del-fin,
que brevemente declara,
que en tempeſtades de honor,
donde le combaten tantas,
reſiſtiendo à todas èl,
no ſabe el fin que le aguarda.
El ſegundo que yo vì,
era Roſicler, de Tracia
joven valiente, en ſu Eſcudo
ſacò una ancora pintada,
geroglifico, y inſignia
que le dàn à la eſperanza.
Bien pareciò groſeria
que eſpere nadie que ama,
mas la letra le diſculpa,
pues dice en breves palabras:
Llevo eſperanza, porque
es fuerza que en mal tan grave,
ó me acabe à mì, ó ſe acabe.
Floriſeo, harpón de Amor,
que diſparò de ſu aljaba,
Perſa iluſtre, joven fuerte,
acreedor de ſu alabanza,
ſacò por diviſa un muerto,
empreſſa deſeſperada
pareciò, pero fué cuerda,
pues eſcriviò en la mortaja:
Por no temer,
voy qual ſé que he de bolver.
El Cavallero del Febo,
aquel Fenix, que la fama
renàce à inſtantes la vida,
emulacion del de Arabia,
dando à entender, que entre dos
pretenſiones tiene un alma,
y que no ſabe de quàl
ha de decir ſu eſperanza,
un Camaleon ſacò,
que ſobre la verde grama

era verde; y sobre el Mar
azul; colores contrarias,
pues nunca comieron juntos
los zelos, y la esperanza;
la letra lo significa
mejor, breve, aguda, y clara.
No sé qual color es mia,
que no la tiene
quien del ayre se mantiene.
Siguese un gran personage,
que quiere entrar en la danza,
à fuer de Cavalleria,
viendo que ha de dàr las armas
à Lindabridis, este es
el Fauno. Mas, lengua calla,
que es el Fauno tu señor,
su yerva has comido, y basta.
Es la empressa como suya,
en una grosera tabla
pintado trae un demonio,
que en el Infierno se abrasa,
y dize la letra luego
que esta escrita entre las llamas:
Mas penado, mas perdido,
y menos arrepentido.
El Principe Claridiano
de Sicilia, en su alabanza
quisiera gastar dos coplas,
si es que las coplas se gastan:
pero es tarde, voy al caso,
sacò un Barco sobre el agua,
que siempre se esta moviendo
con tormenta, y con bonanza;
y significando que èl
ni sossiega, ni descansa,
dize la letra, mostrando
que aun no ay quietud en la cal- (ma:
Este, ni yo no podèmos
descansar,
por placer, ni por pesar.

Otro Aventurero ay,
à quien nadie viò la cara,
ni sabe quièn es, yo solo
sé que en su talle, y sus galas
excede à todos, supuesto
que en competencia, ò venganza
Adonis le diò el despejo,
y Marte le diò las armas:
Este una vivora fiera
pintò, que quando le cansa
su veneno, à si se muerde,
y esto diziendo, se mata:
O què veneno tan fuerte!
por vivir me doy la muerte.
Muchos pudiera contaros, *Tocan*,
mas los clarines, y caxas
dicen que yà llega al puesto
el Mantenedor, y armadas
estàn las Damas; por quien
hice relacion tan larga:
todo valiente estè alerta,
que si ellas una vez baxan
armadas, serà peor
que Inglaterra, y Olanda. *Tocan.*
Yà buelve otra vez el son,
y si la vista no engaña,
el Rey, en su sitio yà,
preside al duelo, y las armas.
Esto es hecho, yo no puedo
esperar mas, que si falta
de allà mi persona, entiendo
que serà la fiesta aguada,
porque yo las hago puras.
A Dios, bellissimas Damas,
aunque si quereis venir,
no nos faltarà en la Plaza
un sitio en que nos dè el Sol,
y en que nos vacien el agua
de cantimploras de otros,
ò una Tudesca alabarda,

que

que las costillas nos muela,
que en ninguna fiesta faltan. *Vase.*

Descubrese el Rey en un Trono, sale Meridian de su tienda, y hacen la entrada por el palenque Febo, Floriseo, el Fauno, Rosicler, Claridiana, y Lindabridis, todos con armas, y delante Criados con los escudos, como han dicho los versos, y en llegando delante del Rey hacen reverencia, y ocupan sus puestos.

Rey. Tantos à tantos el duelo
se ha de hacer, y al que su fama
dexare solo en el puesto
por señor de la campaña,
à un golpe de pica solo,
y luego à muchos de espada,
oy serà de Lindabridis,
esposo, y Rey de Tartaria.

Mer. Què esperais? yà Meridian,
Aventureros, aguarda.

Repartense à un lado Lindabridis, Claridiana, y Meridian à otro; Rosicler, Febo, y Floriseo, y el Fauno enmedio.

Faun. La victoria està por mia.

Llega Claridiana, y derriba el Fauno à sus pies.

Cla. No està, pues q̃ yà à mis plantas
caiste. *Faun.* Quièn me venciera,
si amor no me derribara?

Todos. El Principe Claridiano
viva, pues al Fauno mata.

Rey. Tuya ha de ser Lindabridis,
cesse el duelo, que esto basta.

Baxa el Rey del trono.

Clar. Dichoso yo, que merezco
su hermosura celebrada.

Lind. Aora me descubrirè,
si Claridiano me gana.

Feb. No hace, porque Claridiano
es la hermosa Claridiana,
esposa mia, y señora
de los Estados de Francia.

Lind. Burlòme el amor.

Clar. Supuesto
que eres mia, tu esperanza
lograràs con Rosicler
mi hermano, y Fenix de Tracia,
porque siendo yo señora
de Francia, à Febo le basta,
y quedese Meridian
por Rey invicto en Tartaria.

Mal. Porque assi todos contentos,
digamos, que aqui se acaba
el Encantado Castillo
de Lindabridis, sus faltas
perdonad, porque el Ingenio
lo ruega humilde à essas plantas.

F I N.

LA

LA GRAN COMEDIA, BIEN VENGAS MAL.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

Fiesta que se representò à sus Mageſtades, en el Salon Real de Palacio.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Luis, Galàn.
Don Juan de Lara, Galàn.
Don Diego de Silva, Galàn.
Guzman, criado.
Eſpinel, criado.
Doña Ana, Dama.
Doña Maria, Dama.
Don Bernardo, viejo.
Inès, criada.
Juana, criada.

JORNADA PRIMERA.

En trage de noche ſalen Don Luis, y Guzmán.

Guz. AL amor, tiempo, y fortuna
todo es poſsible, ſeñor,
no ay coſa que à ſu rigor
ſe defienda. *D.Luis.* Si no es una,
una ſola es impoſsible.
Guzm. Y qual juzgas?
D. Luis. La muger,
quando dà en aborrecer,
que es ſu condicion terrible;
ſi yà con fuerza ſuprema
el guſto, y la bizarria
hace del rigor porfia,
y hace del agravio tema.
Guz. A la opinion reſpondiera;
defendiendo las que ſon
de aqueſſa regla excepcion,
ſi yà tan tarde no fuera:
entrate à acoſtar, que el Alva,
en los brazos de la Aurora,
aljofar, y perlas llora,
y los pajaros con ſalva
deſpiertan al Sol. *D.Luis.* Què poco
decanſarà mi dolor!
Guz. Siempre duerme poco amor.
D.Luis. Por lo que tiene de loco.
Guzm. Entrèmos en caſa preſto,
que yo, como no he querido,
eſtoy al ſueño rendido.

Cuchilladas dentro,

D.Luis. Vamos, pues: pero què es eſto?
Guzm. El ruido adelante paſſa.
D.Luis. Es dentro de caſa? *Guz.* Sí.
D. Luis. Cuchilladas (ay de mi!)
à eſtas horas, y en mi caſa?

quièn son tengo de mirar.
Guz. Yà ellos nos dicen que son
hombres de honra, y de opinion.
D. Luis. Por qué?
Guzm. Riñen sin hablar.
D. Luis. Entra conmigo. *Guz.* Sì harè,
mas yà à la calle han salido.
Salen riñendo Don Juan, y otro.
D. Luis. Cubierto, y desconocido,
mejor la ocasion sabrè *à part.*
de mi agravio, y mi deshonra:
Por Cavalleros, si acaso *à ellos.*
un hombre, que sale al passo,
con obligaciones de honra,
algunas treguas previene
á vuestro azero:::
Cae el uno dentro del vestuario.
Uno. Ay de mì!
muerto soy. *D. Ju.* Y à mì de aqui
ausentarme conviene.
D. Luis. Cavallero, à mì tambien
me conviene el deteneros,
hablaros, y conoceros,
que en esta calle no es bien
que nos dexeis empeñados
à un notable desconcierto,
en poder de un hombre muerto.
D. Juan. Cavalleros embozados,
si el advertir, si el mirar
à un hombre yà tan restado,
en vuestro necio cuidado
no ha merecido lugar,
dadmele por mì, pues no
os và nada en conocerme,
ò el lugar avrè de hacerme
con aquesta espada yo,
que aunque sois dos, vive Dios
que aqui no me dais cuidado;
que un hombre de bien restado
una vez, vale por dos.
D. Juan. Si restado en un teatro
sangriento el hombre de bien,
importa por dos, tambien
los dos valdremos por quatro:
tambien estamos los dos
restados, tambien tenemos
los dos valor, y os avemos
de conocer, vive Dios.
D. Juan. Justicia debeis de ser,
que tanto esfuerzo aveis puesto
en conocerme: y supuesto
que ello, hidalgos, no ha de se[r]
y que yo lo he de estorvar
como pueda; yà que aqui
no aveis de pensar de mì
que lo harè por escusar
la pendencia, sino solo
por guardarme, y encubrirme,
disponeos à seguirme,
que desde este al otro Polo
mi aliento llegar desea,
si assi me puedo encubrir;
que quien me ha visto reñir,
poco importa que me vea
correr; pues haciendo alarde
de valiente, y recatado,
verà que huye de alentado
quien no huyera de cobarde. *Vase.*
D. Luis. Siguele, Guzman.
Guzm. Apenas
el viento podrà.
D. Luis. Què harèmos
en tan dudosos estremos
de desdichas, y de penas?
Guzm. Señor, si el riesgo miramos,
que en esta calle tenemos
muerto un hombre, mal hacemos
en estar en ella; vamos
à casa, pues lo que aqui
puede detenernos, es

saber quièn es; y despues
ello se sabrà, que assi
encubrirse no es possible;
y al fin, seguros sabrèmos
lo que aora no podemos,
sin la evidencia infalible
de encontrarnos aqui (y mas
si amanece) alguien que oyò,
que de tu casa saliò
la pendencia. *D. Luis.* Tù me dàs,
Guzman, el mejor consejo,
si mi pena, y rabia fiera
para admitirle estuviera.
Guzm. Al tiempo tus dudas dexo.
D.Luis. No me determino en esto,
porque en grande riesgo estoy,
si me quedo, y si me voy:
ay hermana, en què me has puesto!
Sale Espinel.
Espin. Yà la calle sossegada
de la pendencia se vè,
aora salir podrè,
sin rezelarme de nada.
Guz. Otro hombre solo ha salido
de casa. *D. Luis.* Ay rigor cruel!
Guzm. Què hemos de hacer?
D. Luis. Saber dèl
lo que avemos pretendido.
Quièn và? *Espin.* Si esse azero yà
ocupado el passo tiene,
pregunte, quièn se detiene,
y no pregunte, quièn và:
pues nò và un hombre que aqui
no tiene por donde pueda;
y mas que se và, se queda.
D. Luis. Diga quien es. *Espin.* Esso sì,
aora que hà preguntado
en forma, responderè
quièn fui, quièn soy, y serè.
D.Luis. Decid presto. *Esp.* Soy criado
de un honrado Cavallero
Andaluz, y Granadino,
que à la Corte à un pleyto vino,
con mas amor, que dinero:
este aqui gastando passa
la vida, y fue de su llama
causa, señor, una dama,
que vive en aquesta casa:
Oy que en ella hemos entrado
à acechar por una reja
de esse patio, que no dexa
mayor lugar el cuidado
de un Cavallero, que es
su hermano, un hombre se entrò
tras nosotros, que obligò,
ò atrevido, ù descortès,
á decir que què esperaba.
El, ò galan, ò zeloso
de la dama, muy brioso
le respondiò, que alli estaba;
porque en el mundo no avria
quien del puesto le quitasse,
estorvasse, ò no estorvasse.
Entonces la bizarria
de mi amo respondiò
con el azero, riñeron,
y hasta la calle salieron;
lo demàs no lo vì yo,
porque entre el confuso ruido,
entre el rigor impaciente,
yo, como no soy valiente,
me quedè en casa escondido,
porque fuera cobardia
reñir con quien solo estaba
dos, y donde yo me hallaba,
huviesse supercheria:
Esta es la tragica historia,
y pues avreis entendido
quien yo soy, serè, y he sido,
aqui paz, y despues gloria.

D. Luis. Valgame el Cielo! què harè?
mi duda en tus manos dexo,
Guzman. *Guzm.* Señor, mi consejo
es aora el que antes fue:
retirèmonos del daño
que aqui tan preciso vès,
te satisfaràs despues,
si como te desengaño,
te pudiera consolar;
pues si este hombre mas supiera,
mas dixera. *Esp.* Sí dixera,
mirad si ay què preguntar,
que yo no me atrevo a ir
sin licencia de los dos.
D. Luis. Estoy por matar, por Dios,
à este hombre. *Guz.* Esso es decir
quien eres, y mejor es
no darte por entendido,
sino cuerdo, y atrevido
salir á todo despues.
D. Luis. El nombre al punto declara
de tu amo. *Esp.* Esso al instante,
que soy Doncel de Clarante;
llamasse Don Juan de Lara.
D. Luis. No le conozco. *Esp.* Es favor
del Cielo, al mismo pluguiera
que yo no le conociera;
pero no me dais, señor,
licencia? *D. Luis.* De mala gana.
Esp. Yo tan obediente soy,
que de muy buena me voy. *Vase.*
D. Luis. Ay honra mia! ay hermana!
mas tu acuerdo he de tomar,
à la fortuna dexèmos
este sucesso, y entrèmos
en casa à dissimular
las penas, y los enojos,
haciendo à nuestros agravios
estrecha carcel los labios,
ultima linea los ojos.
Yo fingirè mis desvelos,
porque es un despertador
de las horas del amor
el hombre que pide zelos:
y assi, en callar, y fingir
mas el valor se acrisola,
que zelos de la honra sola
una vez se han de pedir. *Vanse.*

Salen Doña Ana, y Inès.

Inès. Què hermosa te has levantado
esta vez sola, señora,
no hiciera falta la Aurora,
quando en su cristal nevado
dormida huviera quedado,
pues tu luz correr pudiera
la cortina lisonjera
al Sol, siendo sumiller
de uno, y otro rosicler,
Deydad de una, y otra Esfera.
Bien el concepto Español
dixera, viendote aora:::
An. Què? *In.* Que en tus ojos, señora,
madrugaba el claro Sol:
Dixera, al vèr tu arrebol,
quien à tu rigor se ofrece:
quièn tus desdenes padece,
Don Luis::: *Ana.* La lengua deten,
que eres la primera en quien
la alabanza desmerece.
Tu discurso, dando igual,
Inès, el gusto, y enfado,
fue cavallo desbocado,
corriò bien, y parò mal.
Inès. No te precies de leal
tanto, porque no ofendiò
à quien tu amor mereciò
mi voz: Què muger se enfada,
señora, de ser amada?
Ana. Yo sola, Inès, porque yo
temo en pensarlo, que ha sido
ofen-

ofendido aqui el honor.
Inès. Las ceremonias de amor
esse escrupulo han tenido
en el pecho del marido,
pero en el galán no es justo,
que uno es honor,y otro es gusto;
y no advertir, es error,
lo que ay del gusto al honor.
Ana. Què argumento tan injusto!
ofender, Inès, no es bien
lo que ha de quererse, y piensa,
que quien al gusto hace ofensa,
se le harà al honor tambien:
que si en el alma se vèn
gusto, y honor, quien provoca
su ofensa, atrevida, y loca
al alma ofende: y no es justo,
porque el agravio del gusto
tambien al alma le toca.
Yo (bien lo sabes) yà oì
à Don Diego, yà le amè,
eleccion, y fuerza fue;
fuerza, porque me rendì:
y eleccion, porque me vì
con sus prendas estimadas
gustosa; y assi me enfadas,
y es tyrania pensar
que ayan las amas de amar
al gusto de sus criadas.

Salen Doña Maria, y Juana.

Mar. Què descuidada estarias
de tener, bella Doña Ana,
visita tan de mañana:
dete Dios muy buenos dias.
Ana. Si tù los rayos embias
del dia al amanecer,
es fuerza que ayan de ser
muy buenos, dame los brazos.
Mar. Seràn nudos, seràn lazos,
à quien no pueda romper
la muerte. *Ana*. Vèn al estrado.
Mar. No, bien estamos aqui,
sientate,porque de tì *Toman sillas*.
vengo à fiar un cuidado
tan grande, que me ha dexado
con vida, porque no fuera
gran cuidado el que pudiera
darme à mì la muerte, pues
la pena que mata, es
la pena mas lisonjera.
Ana. Que es el rostro, oì decir,
en el gusto, ò la passion,
un papel del corazon,
donde se suele escrivir
la pena; y si yo arguir
puedo de ti alguna cosa,
sin duda es pena dichosa
la que tu pecho recibe,
pues en tu rostro se escrive
con jazmin, clavèl, y rosa.
Mar. Ay amiga, muerta vengo,
y solamente de tì
me atrevo à fiar aqui
un gran disgusto que tengo.
Ana. Yà para oìr me prevengo:
prosigue. *Mar*. Conmigo lucha
la verguenza, porque es mucha,
y muchas las ansias mias.
Ana. Bien sabes de quien te fias,
dì, no temas. *Mar*. Pues escucha.
Yo, bellissima Doña Ana,
que yà negarte no es bien
secretos, que tantas veces
à mì misma me neguè.
Yo, no sè por donde empiece;
pero que importa? si sè
por donde acabe.(ay de mì!)
Yo vì, yo quise, yo amè;
yà no tengo que dudar,
ni tù tienes que saber,

pues,

pues en que yo amè se cifran,
por decirlas de una vez,
quantas desdichas pudiera
repetir, y encarecer.
No fue la mayor de todas,
con ser tan grande, el querer,
sino las que le siguieron
à la primera, porque
nunca viene solo un mal,
y assi en el Mundo se vè,
que del mal que viene solo
se debe dàr parabien.
El favor que mereciò
de mi un Cavallero, fue
dàr licencia à ojos, y oìdos,
para oir, y para vèr
lo turbado de la voz,
lo advertido de un papel.
Mirabale, pues, de dia,
de noche le hablaba, pues,
por una rexa, à las horas,
que mi hermano, amante fiel
de tu hermosura, rondaba
tu calle, que yà lo sè
todo, pues hasta esto debo
agradecerte tambien.
Anoche, estando conmigo,
sentimos, Doña Ana, que
à la rexa se acercaba
con lento, y turbado pie
un hombre, causò à los dos
grande novedad, por ser
dentro de casa la rexa
donde hablabamos; sì bien,
à mì me diò al corazon,
que era un Cavallero, à quien
(y fue la verdad) avia
muchos años mi desdèn
desengañado: Don Juan,
en viendole, se fue à èl.
Pocas razones se hablaron,
que yo apenas escuchè,
quando al azero los dos
de la causa hicieron Juez;
mira tù valido este,
mira tù zeloso aquel,
como los dos reñirian:
y bien se dexa entender,
que con zelos, y favores
dicen que se riñe bien.
Salieron, pues, à la calle,
donde (ay amiga! no sè
como prosiga) cayò
muerto el uno, echa de vèr,
pues que yo quedè con vida;
que el aborrecido fue,
sì bien, es fuerza que sienta
el caso por mì, y por èl,
que al fin, le costò el quererme
la vida, y no fuera ley
humana, que hasta las aras
le acompañasse cruel.
Vino mi hermano à este tiempo,
lo que viò, yo no lo sè:
lo que ha sospechado, sì,
pues aunque se quiso hacer
desentendido, me diò
con acciones à entender
su sentimiento, que agravios
no se disimulan bien:
con esto, apenas el dia
empezaba à amanecer,
quando vine à darte parte
de mi desdicha, y tambien
à fiar de tì mi alma,
mi honor, mi vida, y mi ser.
Lo que tù has de hacer por mì,
lo que de tì quiero, es
que con secreto me guardes
estos papeles que vèn

tus

tus ojos, y este retráto,
que no es bien que en mi poder
estèn prendas que descubran
los estremos de mi fè,
quando zeloso mi hermano,
dellos pudiera saber
su agravio, porque hablan mucho
una pluma, y un pincel:
Secretario de mi amor
tu pecho, amiga, ha de ser,
archivo tu corazon,
guardame secreto en èl,
y no leas por tu vida,
aunque en tu poder estén,
los papeles que te doy,
porque aunque discreto es
su dueño, à una necedad
la dà estimacion tal vez
la ocasion en que se dice,
y no es discreto un papel,
sino en manos de su dueño:
que quien desde afuera vè,
como ignorante de amor,
nada le parece bien.

Ana. Bien pudiera, amiga hermosa,
tu pena en la condicion
mas dura hacer impression,
por tuya, y por amorosa:
mira lo que harà en un pecho
que te quiere, y finalmente,
que yà por tan propia siente
tu desdicha, satisfecho
de que perderà por fiel
la vida, y alma por tì:
mira qué quieres de mì,
mira lo que quieres dèl:
porque guardarte un retrato
dos papeles, y un secreto,
son acciones, te prometo,
à que el pecho mas ingrato
no se pudiera negar,
quanto mas, amiga, el mio,
que sin razon, ni alvedrìo,
tan obediente ha de estàr
á tu gusto; y pues que sabes
que esta es sencilla verdad,
no fio la voluntad
à juramentos mas graves:
y dime, para que yo,
sin temer, ni dudar nada,
de todo quede informada:
què escandalo se causò
en la calle, y què se dice
del muerto, y què hicieron dèl?

Mar. Aquel assombro cruel,
aquel estrago infelice
en una silla llevaron
à su casa, y solo sè,
que la voz entonces fue
de que acaso le mataron
en la calle, sin que alguno
dixesse còmo, ni quièn,
que no se sabe. *Ana.* Està bien,
y yà el fracaso importuno
sucedido, dicha ha sido
no darte la culpa á tì,
y averse callado assi,
que de tu casa ha salido
la pendencia. *Mar.* En este estado
està mi pena hasta oy;
y porque es tarde me voy,
que no me dexa el cuidado
que he traìdo, sossegar.

Ana. Pesame de que aya sido
cuidado el que te ha traìdo,
y con tanta causa, à honrar
mi casa: solo te pido
en noble satisfacion
de la amistad, y aficion
con que siempre te he servido,
me

me avifes de quanto paſſe,
que yà vès como me dexas.
Mar. Mis lagrimas, y mis quexas
quiſo amor que mitigaſſe
à tus umbrales; y aſsi,
à conſolarme vendrè
de todo à ellos. *Ana.* Yà sè
que me dexas prenda aqui,
que te traerà alguna vez,
porque eſtando el dueño auſente,
podrà el retrato::: *Mar.* Detente,
porque hago al Cielo Juez,
que aunque le eſtimo, y le quiero,
y pudiera traerme, yà
tu amor, Doña Ana, ſerà
el que me trayga primero. *Vanſe.*
Ana. Inès? *Inès.* Señora?
Ana. Has oìdo
todo lo que paſſa? *Inès.* Sì,
y dudar eſſo de mì,
pregunta eſcuſada ha ſido,
por dos razones. *Ana.* Y ſon?
Inès. La una, porque ſirviendo,
era forzoſo que viendo
à mi ama en converſacion,
yo me llegaſſe à eſcuchar
lo que hablaba, que eſta es
ley nueſtra, porque deſpues
tuvieſſe que murmurar.
Ana. Hablando quedo, decia
una Dama, que llamaba
ſu criada, y no mentia,
que lo que mas quedo hablaba,
era lo que mas ſentìa.
Inès. Es la ſegunda razon
para averlo yo ſabido,
aver con Juana tenido
à parte converſacion;
y noſotras no tenemos
otra coſa de que hablar,
ſino ſolo de contar
todo aquello que ſabemos
de nueſtras amas; y aſsi,
por dos partes lo ſupiera,
pues Juana me lo dixera,
quando no lo oyera aqui.
Ana. Pues yà que todo lo ſabes,
no miraremos, Inès,
quien aquel Adonis es,
que cauſa eſtremos tan graves
en condicion tan altiva?
Inès. El retrato lo dirà.
Ana. Tèn los papeles allà.
Dale unos papeles, y vè el retrato.
Inès. Deſcubre eſſa imagen viva,
à quien pincel, y color
dàn alma, para que aqui
ſepa hablar: mas ay de mì!
Ana. Què ha ſido eſſo? *In.* Mi Señor.
Ana. Tèn, guarda el retrato luego.
Inès. Cobratè, que te has turbado.
Ana. No eſtoy en mì, tèn cuidado.
Inès. Entre bobos anda el juego:
mas leyendo un papel viene,
no trae recelo de nada.
Sale Don Bernardo leyendo un papel, y Eſpinel, criado.
Ana. Parece que no le agrada,
lo que la letra contiene.
D. Ber. lee. La vida me và el hablaros
con ſecreto, y no me importa me-
nos; eſperadme en vueſtra caſa, y
procurad eſtár ſolo en ella.
D. Juan de Lara.
D. Bernard. En eſtraña confuſion
me ha dexado eſte papel:
què querrà decirme en èl
Don Juan? Que la prevencion,
y la brevedad declara
gran ſecreto, y gran cuidado:
de-

decidme, vos sois criado
del señor Don Juan de Lara?
Pero no me respondais,
hasta que solos estèmos
porque temo los estremos
que èl escrive, y vos mostrais:
Ana, tù estabas aqui?
Ana. Què acabasses de leer
esperè, para saber
de tu salud, y de tì.
D. Bern. Yo estoy bueno, vete aora,
p que me importa quedar
solo, que tengo que hablar
con este hidalgo. *In.* Ay señora,
.. e harè del retrato? *Ana.* Inès,
esperar adentro un rato
à mi padre, que el retrato
yà le verèmos despues. *Vanse.*
D. Bern. Decidme aora, Soldado,
sois criado de Don Juan?
Espin. Mis desdichas lo diràn.
D. Ber. Què es esto que le ha passado,
que con tantas prevenciones
me escrive? *Esp.* Yo no lo sè,
porque à essas horas me hallè
rezando mis devociones:
anoche le sucediò
allà no sé què desmàn
D. Bern. Mocedades de Don Juan
serían. *Esp.* Mas pienso yo
que vejeces. *D. Ber.* Fue de amor
la causa? *Esp.* Si te confiesso
la verdad, amor fue. *D. Ber.* Y esso
no es mocedad? *Esp.* No señor,
sino vejèz. *D. Bern.* Què passò?
Esp. No lo sè, pero yo infiero
que diò muerte à un Cavallero.
D. Bern. Què decìs?
Espin. Lo que èl contò.
D. Ber. Muerte à un Cavallero? *Esp.* Sì.
D. Bern. Y esta no fue mocedad?
Espin. Heregìa es en verdad
creer esso. *D. Bern.* Como assi?
Esp. A Caín traygo por Juez,
la Fè en la Escritura advierte,
que no es mocedad dar muerte,
sino la mayor vejèz.
D. Ber. Què gracias, señor, tan frias,
dexadlas yà, porque son
para quien habla en razon,
necias las bufonerias,
y decidme, dònde queda
Don Juan. *Esp.* En San Sebastian
espera un coche Don Juan
de un amigo, donde pueda
venir acà, que no quiso,
porque no os canseis, por Dios,
que fuessedes allà vos;
y assi, criado de aviso
vine yo. *D. Ber.* Pues vamos presto,
que no quiero que de alli
salga, y suceda por mi
un disgusto. *Espin.* Yà es en esto
la diligencia escusada,
que Don Juan del coche sale.

Sale Don Juan.

D. Juan. Besoos la mano, señor
Don Bernardo.
D. Bern. Dios os guarde,
señor Don Juan. *D. Juan.* Novedad
os avrà hecho muy grande
el papel, y la visita.
D. Bern. Estilo estraño, y lenguage;
pero dispuesto à serviros
con mi hacienda, con mi sangre,
con mi honor, y con mi vida.
D. Juan. Tomad silla, y escuchadme: *Sientanse.*
Yà sabeis el amistad
que professais con mi padre,
señor Don Bernardo, y yà

sabeis que es fuerza ampararme,
por èl, por vos, y por mì,
en qualquier desdicha, ò trance
que me suceda: por èl,
por las grandes amistades
que los dos teneis cursadas
en las escuelas de Marte,
donde à ser buenos amigos
aprenden los que las saben:
por mì, porque oy en la Corte
no tengo en mi amparo à nadie:
por vos, porque sois quien sois,
y es fuerza que pechos tales
amparen, y favorezcan
à quien humilde se vale
de su favor; y assentado
que aveis, señor, de ayudarme,
por èl, por vos, y por mì,
voy con el caso adelante.
Anoche, por no cansaros,
con ocasiones bien grandes,
à las puertas de una dama
principal, ilustre, y grave,
á un Cavallero, señor,
dí la muerte en una calle:
Deste sucesso, no sè
si se ignora, ò si se sabe
el agressor; y assi, estoy
en este caso cobatde,
porque ay criados, que fueron
de mi amor participantes.
Si me estoy en mi posada,
es muy possible buscarme,
hallarme en ella, y prenderme:
Si pretendo que me guarde
Iglesia, ò Embaxador,
es dar me luego por parte,
y culparme yo à mi mismo;
y asi, quisiera à una parte,
ni pùblico, ni secreto,
unos dias retirarme:
con esto, estarè á la mira,
seguro, que no me hallen,
si me buscan, y si no
me buscan, aventurarse
puede poco en esconderme:
que aunque pudiera indiciarme
la fuga, no es en la Corte
caso possible; ni facil
à un forastero echar menos:
no tengo de quien fiarme,
sino de vos, ved aora
donde podrè estàr, y amparen
vuestros años à un rendido
huesped que de vos se vale;
amigo, criado, y esclavo,
que llega à vuestros umbrales,
que en vuestras manos se pone,
y que à vuestras plantas yaze.
D. Bern. Vos discurristeis tan bien
à riesgos, y hostilidades,
que à mi discurso, Don Juan,
poco, ò nada le dexasteis
que hacer por vos, bien decis,
pues estando en una parte
retirado, podrè yo
secretamente informarme
de todo lo que se dice,
ò se imagina, ò se sabe;
y conforme esto, verèmos
lo que convenga; y pues tales
discursos no me dexaron
lugar à mì de mostrarme
en esta parte advertido,
liberal en esta parte,
quiero hacer algo por vos;
y asi, en tanto que aora passe
la furia ha de ser mi casa,
D. Juan, la que os tenga, y guarde:
no teneis que disculparos,

que

que fuera necio desayre
venir à mi por consejo,
y bolveros sin tomarle.
D.Juan. Dadme mil veces los brazos.
D.Ber. Solo aora falta (escuchadme)
que los criados que os vieron
aora entrar, se desengañen
de que os bolvisteis; y asi,
es el desvelo importante:
Despedid esse Cochero,
demos la buelta à otra calle,
y entrarèmos sin que os vean.
D. Juan. Para todo es bien que halle
favor el que en vos le busca. *Vase.*
D. Bern. Yà os sigo, salid delante.
Ana? *Ana.* Señor? *Sale.*
D. Bern. Esse quarto
baxo, que à esta quadra sale,
se aderece, que tenemos
huesped. A Dios.
Ana. El te guarde. *Sale Inès.*
Inès. Se fue señor? *Ana.* Yà se ha ido.
Inès. Puesto que solas estamos,
este retrato veamos
de aquel Adonis, porque
muero por verle. *Ana.* Y en esso,
què te và? *Inès.* Graciosa estàs,
saber una cosa mas,
que contar despues.
Ana. Confiesso,
que es curiosidad que à mi
me ha movido: muestra, pues,
esse retrato. *Inès.* Este es. *Ruido.*
Ana. Mira quien anda alli.
Inès. Ay señora! *Ana.* Què?
Inès. Don Diego,
que como à tu padre viò
salir fuera, en casa entró.
Ana. Aora à mas penas llego,
pues de verme à mi con èl,
gran disgusto me prometo,
ò he de romper el secreto:
lance serà mas cruel,
si le vè, que si le viera
mi padre. *In.* Aun bien q̃ sabemos
la escapatoria. *Ana.* Què harèmos?
In. Lo mismo que antes. *Ana.* Espera,
que aora yo le esconderè:
mas ay! *Inès.* Què fue?
Ana. Cayò al suelo. *Caesele.*
si le alzo, darè rezelo.
Inès. Pondrèle yo encima el pie.
Ana. Pues no te apartes de aí.
Inès. El pisarle no dilato.
Ana. Valgate Dios por retrato.
Sale Don Diego.
D. Dieg. Luego que à tu padre vì,
Ana hermosa, me atrevi
à entrar à verte, y no ha sido
poco, pues me ha sucedido
una desdicha tan fuerte,
que à mi primo han dado muerte.
yà veràs si lo he sentido.
Pero còmo me recibes
tan cruel? què novedad
divierte tu voluntad?
ò por què enojada vives?
que en tu rostro hermoso escrives
penas, y enojos; turbada
estàs, al color negada
de tus mexillas: qué ha sido?
què tienes, què ha sucedido?
Ana. Engañaste, porque nada
me suspende, ni divierte:
què novedad es en mi
turbarme de verte aqui?
con el riesgo que se advierte,
si mi padre::: *D.Die.* De otra suerte,
Doña Ana, me recibias
otras veces, y tenias

el mismo riesgo que aora:
ò como el alma no ignora:::
Ana. Prosigue. *D. Die.* Desdichas mias.
Ana. Què vès tù de que lo arguyas?
D. Dieg. La lengua aqui pronunció
desdichas mias, por no
decir::: *Ana.* Què?
D. Dieg. Mudanzas tuyas;
y para que al fin concluyas
de una vez con darme muerte,
quedate con Dios, y advierte,
que en sentimiento tan justo,
para no verte con gusto,
tengo por mejor no verte.
Ana. Assi, Don Diego, te vàs?
espera. *D. Dieg.* O me tengo de ir,
Doña Ana, ò me has de decir,
de què tan turbada estàs,
que en tu semblante me dàs
muestras de gran sentimiento.
Inès. Yo te lo dirè, oye atento.
Ana. Què has de decirle, si aqui
no ay nada? *Inès.* Fia de mì,
que hablarle verdad intento:
està triste mi señora,
y es muy justa su querella.
D. Dieg. Calla, Inès, el labio sella:
yà que mi vida no ignora
que has tenido causa aora
de estàr triste, dì, què es?
retirate tù alla, Inès,
y diràsme luego à mì
essa ocasion, porque assi,
si no conforman despues
los dos dichos, sabrè yo
que me tratas con engaño:
para vèr un desengaño,
esta industria me enseñò
la Justicia. *Ana.* Pues llegò
á esse examen tu cuidado,
retirate aqui à este lado,
y dirète lo que ha sido:
Oyes, Inès? *Inès.* Yà he entendido.
Lleva à Don Diego àzia delante, y hace señas à Inès.
D. Dieg. Què la dices?
Ana. Yo la hè hablado?
porque no pienses de mí
esso, antes digo que quando
contigo estè à parte hablando,
no se quite ella de alli:
clavada has de estàr aí,
Inès. *Ponese Inès sobre el retrato.*
D. Dieg. Pues dime en secreto,
quièn ocasionò este efecto
de tu tristeza? *Ana.* Aqui ha sido
un enfado que he tenido
con mi padre, y te prometo,
que porque son niñerias
caseras, he resistido
el que tù lo ayas sabido,
porque fueran boberias
contarte à tì demasìas
del que á ser viejo llegò,
si se gastò, ò no gastò,
cosa que, si en casa passa,
es buena dentro de casa,
mas para contada no.
Aparta à Doña Ana, y llama à Inès.
D. Dieg. Yà tù has dicho: Inès?
Inès. No puedo
dàr passo adelante yo:
mi señora me mandò
que me estuviesse à pie quedo,
tengo à tus preceptos miedo:
de aqui no me he de quitar,
como Tudesco he de estàr
resistiendo yelo, y fuego;
lleguese el señor Don Diego,
si tiene que preguntar.

Ana. Vete.
Inès. Quieres tù? *Ana.* Pues no?
y si sospecha tuviste,
donde Inès estaba (ay triste!)
me quedarè aora yo,
hablala allà. *D. Dieg.* Quièn causò
la tristeza de Doña Ana?
Inès. Què le dirè? esta mañana:::
Buelve Doña Ana al puesto de Inès, quiere coger el retrato, y velo D. Diego.
Ana. O si yo coger pudiera
el papel, sin que me viera.
D. Dieg. Aguarda, que no fue vana
mi sospecha, què papel
es este que està en el suelo?
Inès. Papel? *D. Dieg.* Sì.
Ana. Valgame el Cielo!
què sospecha tan cruel!
D. Dieg. Pero si saberla dèl
puedo, por què à dudar llego?
Inès. Dimos con todo en el fuego.
Ana. Temor, el alma me robas.
Inès. Pareceme que entre bobas
anduvo esta vez el juego.
D. Dieg. Retrato es, y dice asi
el papel en que està embuelto:
Embiandole à su Dama
con un retrato, Soneto.

Quando sutil pincel me repetia,
yo en vos, hermoso dueño, imaginaba;
y tanto en vos mi amor me transformaba,
que en vos el alma mas, que en mì vivia.
Y asi, quando bolver quiso à la mia,
yà en dos mitades dividida estaba,
y ella entre dos semblantes ignoraba
à qual de aquellos dos assistiria.
Assi el retrato, à quien el alma muestro
(partiendole mi amante desvarìo)
por parecerse mio, vá à ser vuestro:
Y por ser vuestro, yà parece mio:
porque el pincel le iluminò tàn diestro,
que retratò tambien el alvedrio.

El Castellano Epigrama
es docto, elegante, y cuerdo,
y de conceptos, y voces
florido, elegante, y crespo.
Abriò con llave de plata,
para cerrar el concepto
con llave de oro; advertido,
guardò rigor, y precepto
en retrato, y en papel;
iguales se compitieron
pincel, y pluma: retrata
el pincel gala en el cuerpo,
brio, y perfeccion: la pluma
pinta en el alma el ingenio.
Tomad Soneto, y retrato,
y gozeisle, ruego al Cielo,
en vida del nuevo amante,
por muchos años, y buenos;
y à Dios, que las quexas fueran
buenas sobre amor, y zelos;
pero sobre agravios no,
y estos son agravios ciertos.
Ana. Ha dicho vuessa merced?
Pues escuche aora atento,

dirè yo. *D. Dieg.* Què has de decir?
Ana. Mis disculpas, con que puedo
satisfacerte. *D. Dieg.* Podràs
poco, ò mal; y asi, no quiero
escuchar satisfaciones,
que me maten.
Ana. Yo me acuerdo
de que otra vez me dixiste,
Don Diego, en un caso destos:
dame una satisfacion,
que aunque sepa yo de cierto,
que es mentira, la creerè,
engañandome à mì mesmo,
porque te disculpes tù.
D. Dieg. Es verdad, yo lo confiesso,
mas sabes tù lo que và
desde sospechas de zelos
à evidencias? *Ana.* Quales son?
D. Dieg. Turbarte tù lo primero,
engañarme lo segundo,
hallar el retrato puesto
à tus pies, que aunque pintado,
te reconociò por dueño.
Ana. Turbarme yo no fue culpa.
D. Di. Pues què pudo ser? *An.* Respeto,
que debes agradecerme;
ponerle à mis pies, trofeo
de tu amor, pues porque entrabas,
hice dèl tanto desprecio.
D. Die. A todo has de hallar razones:
yo me rindo, y desde luego,
si quieres satisfacerme,
me darè por satisfecho,
à trueco de que me dexes
ir. *Ana.* Pues oye, y vete luego.
D. Die. Què querràs decirme? que este
retrato es de un Cavallero
que vino á vèr à tu padre,
que se le cayò en el suelo:
querràs decirme que ha sido
un tratado casamiento,
y que tu padre le traxo,
quizà porque es forastero.
Querràs decirme que fue
de una amiga, que por miedo
de su padre, ò su marido,
te le traxo à tì en secreto.
Quàl destas cosas eliges
por disculpa? Dila presto,
que porque me dexes ir,
la que tù escogieres creo:
quieres mas? *An.* No quiero mas,
que yà solamente quiero
que te vayas. *D. Di.* Què me vaya?
Ana. Que te vayas, pues fue cierto,
que si te detuve, fue,
por decirte de secreto
la verdad, yà tù la sabes,
una es de las que has propuesto;
y asi, ni tù què saber,
ni yo què decirte tengo:
D. Die. Yà que yo he dado las armas,
Doña Ana, contra mí mesmo,
sola una cosa te pido,
y es::: *Ana.* No temas, dila presto.
D. Die. Que pues tienes tres disculpas
en que escoger, y yo creo,
que es lo mismo una que otra,
que elijas el casamiento,
que es de los tres menor mal.
Ana. Pues no fuera mas mal, siendo
el galàn que le perdiò?
D. Di. No, porque es claro argumẽto,
que una muger principal
nunca dixo, galàn tengo,
y tengo marido sí:
con que son mayores zelos
de marido, quanto vá
de ser dudoso à ser cierto,
pues aquesto es sospechoso,

y essotro fuera saberlo.
Ana. Pues ni zelos de marido,
ni de galàn son, ni fueron,
que una amiga me le diò.
D.Dieg. Tomaste el mejor consejo.
Ana. Sì, que es decir la verdad.
D.Dieg. Pues dime qual es, supuesto
que yà lo sè. *Ana.* Es impossible.
D.Dieg. Por què?
Ana. Importame el secreto.
D.Dieg. Importa mas que mi vida?
Ana. Baste decir que no puedo
decirlo. *D.Die.* No es grande amor,
amor que guarda silencio.
Ana. Importan honras, y vidas
los secretos. *D.Dieg.* Yo lo creo,
mas honras, y vidas saben
aventurarse queriendo.
Ana. Las propias sì.
D.Dieg. Y es agena.
la mia? *Ana.* No, mas por esso
te desengañé. *D.Dieg.* No hicieras,
no si yo ~~me~~ diera el remedio:
ù dime, quien es la amiga,
ò no lo creerè. *Ana.* No puedo.
D. Dieg. Muger eres, poco importa
que descubras un secreto,
no aspires, Doña Ana, à ser
el prodigio destos tiempos.
Ana. Quien fue prodigio de amor,
sabrà serlo del silencio.
D. Die. No quiere la que à su amante
no descubre todo el pecho.
Ana. No es noble quien le descubre,
quando và una vida en ello.
D.Dieg. En fin, no lo has de decir?
Ana. No.
D. Dieg. Pues en nada te creo.
Ana. Valgate Dios por retrato,
en què confusion me has puesto!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Bernardo, y Doña Ana.

D. Bern. No lo he podido escusar,
y hospedarle me conviene.
Ana. Un hombre que en casa tiene
una hija por casar,
bien escusarse pudiera
á huesped que es tan galàn.
D. Ber. Tengo al padre de Don Juan
obligaciones, y fuera
el hombre de mas vil trato
del Mundo, si lo negàra
yo, y en su ausencia faltàra,
á honras, y deudas ingrato:
acuerdome que le debo
la vida, un traydor cruel
me mata, si no es por èl,
mira si en vano me muevo.

Sale Don Juan.

D. Juan. De mi aposento salì,
con animo de llegar
à vuestros pies à pagar
la merced que recibì,
con razones solamente,
que con obras no podrè,
y en mirandoos me turbè:
confiesso que dignamente,
porque al dàr satisfacion
de dicha, y merced tan alta,
falta voz à la voz, falta
à la razon la razon;
y yá que gracias no puedo
dar, darè quexas de vos,
señores, pues de los dos
con causa ofendido quedo,
pues al temor que me indicia
huyo persona, y hacienda,
que la Justicia me prenda,

y entrambos sin ser justicia,
me prendeis; y no es, sospecho,
sino verdad lo que veis,
pues oy los dos me poneis
en obligacion, que el pecho
satisfacer no pudiera,
si con la vida pagàra:
y esta à pagar no llegàra,
con mil vidas que tuviera.

D.Ber. Señor D. Juan, cumplimientos,
de ociosas urbanidades
ofenden las amistades
sencillas, sin fingimientos.
Esta es vuestra casa, en ella
os serviràn, no la hagais
prision, pues tan libre estais,
que teneis las llaves della.

Ana. No, Señor, no digas tal,
dexa que en esta ocasion
haga la casa prision,
pues le và en ella tan mal:
muy bien se lo ha parecido,
razon debe de tener,
pues que prision viene à ser
donde està tan mal servido.

D.Ju. Que es prision, yo lo confiesso
otra vez, y con razon,
donde vive el corazon,
y el entendimiento preso.

D. Ber. Bien es que yo entre los dos
ponga paz. *D.Juan.* Y yo la pido,
que me confiesso rendido:
Espinel? *Sale Espinel.*

Espin. Gracias à Dios,
Señor, que he llegado à verte
con vida. *D. Ju.* Què ha sucedido?

Esp. Todo el caso se ha sabido.

D. Juan. De què suerte?

Espin. Desta suerte.
Para coger los caminos,
y saber lo que passò,
de aquella calle prendiò
la Justicia à los vecinos.
No faltò quien con verdad
diesse el punto al desengaño:
ò bien aya un Hermitaño,
que vive sin vecindad.
Y aquesta noche passada
la Justicia nos rondò
la posada, al fin entrò
en ella de mano armada;
preguntò por tu aposento,
y diciendole que avias
faltado del muchos dias,
le mandò abrir al momento:
y viendo que era un estrago,
la ropa desembolvieron
muy corridos, porque dieron,
como dicen, golpe en vago.

D.Bern. Esperadme, que yo irè
à informarme con buen modo
en la Provincia de todo,
que yo sè que lo sabrè.
Tù no te salgas de aqui,
Espinel, que fuera error:
preso como tu Señor
has de estar, porque si alli
oy te huvieran conocido,
buen descuido aviamos hecho,
confiando de tu pecho,
lo que callar se ha querido:
esta es la hora que yà
te huvieran dado tormento.

Esp. Tormento à mi? Lindo cuento!

D. Be. Pues no? *Esp.* El tormento se dà
à hombrecillos de no nada,
porque à mì, aunque me cogieran
sè bien que no me le dieran.

D. Bernardo. Por què?

Espin. Es cosa averiguada,

no tienes que preguntarme.
D. Ber. Eres hidalgo? *Esp.* Sì soy,
mas sin essa causa, oy
sé yo otra para librarme
mejor. *D. Bern.* Quàl es?
Espin. Yo la sé,
y baste decir que à mì
no me le dieran. *D. Ber.* Asi?
esso sabes? *Esp.* Sí.
D. Ber. Por què?
Esp. Pues tanto aprietas, lo digo;
confessára yo al momento,
y no me dieran tormento.
D. Ber. Buen criado, y buen amigo.
Esp. No ay amigo, ni criado,
que en llegandome à doler,
vive Dios, que han de saber
Papa, y Rey quanto ha passado.
D. Ju. No hagais caso desto vos,
que si en la ocasion se viera,
diferentemente hiciera.
Esp. No hiciera tal, vive Dios.
D. Ber. Aora bien, quedad aqui,
en tanto que mi cuidado
buelve de todo informado. *Vase.*
Ana. Mucho me pesa que asi
esta posada os reciba,
y halleis lo primero en ella
tal pesar. *D. Ju.* Doña Ana bella,
antes fue bien que aqui viva
tan vecino del consuelo,
pues en esta casa he hallado
à mis desdichas sagrado.
Ana. Guardeos Dios. *Vase.*
D. Juan. Guardeos el Cielo.
Esp. Pues asi la dexas ir?
D. Juan. Què he de hacer?
Espin. Què? detenella,
enamorarla, y con ella
engañar, y divertir
el retiro, y la prision.
Desconsolado viviera
en ella yo, si no huviera
mugeril conversacion:
donde ay muger, no ay pesar.
D. Ju. Sì, pero no echas de vèr
que esta muger no es muger?
Esp. Yo no, si à considerar
me pongo su talle, y cara:
buelve, y echaràs de vèr,
que es muger, y muy muger.
D. Ju. Espinel, mira, y repara
en que es muger en quien vive
de un grande amigo el honor,
que me ofrece su favor,
que en su casa me recibe,
que sus espaldas me fia,
que su hacienda no me niega,
que sus secretos me entrega,
que su opinion me confia,
conoceràs luego aqui,
que esta muger no es muger,
pues que nunca lo ha de ser,
à lo menos, para mì.
Esp. Aun bien, que en leyes de honor
no llegan à los criados
titulillos tan honrados,
y podràn tener amor
en la casa del Sofi,
del Persa, y del Preste-Juan.
D. Ju. No podràn. *Esp.* No?
D. Juan. No podran,
y por Dios, que si de tì
que miras en casa, sé,
una esclava, que te mate.
Esp. Fuera grande disparate,
pero no la mirarè,
si es esso quanto procuras,
pues puedo, sin ofenderte,
enamorar. *D. Ju.* De què suerte?

dilo. *Esp.* Enamorando à obscuras:
mochuelo serè de amor.

D. Ju. Mi amistad sirva de exemplo,
que esta casa ha de ser Templo,
de las Aras del honor.

Esp. Si este decoro tuviera
Gonzalo Bustos de Lara
en su prision, quànto erràra!
pues Arlaxa no le oyera;
no oyendole, no se hallàra,
si mejor se considera,
preñada la Mora huviera;
no estandolo, no llegara
à parir; y no pariendo
la enamorada Morilla,
no naciera Mudarrilla,
y su ilustre sangre entiendo
que por vengar se quedàra;
no vengandose tambien,
no huviera en el Mundo quien
à Rui Velazquez matàra;
no matandole, viviera
con vida, y alma traydora
aquel vellaco; assi aora
mira tù què bueno fuera:
atrevete tù tambien,
galantea en lance igual,
que tal vez un grande mal
viene por un grande bien.

D. Ju. Oy de la opinion te sales
de todos; no digas tal,
porque un mal fiero, y fatal
es nuncio de muchos males;
y assi, no llego à sentir
tan rendido à mi destino
el mal, Espinel, que vino.

Espin. Pues qual?

D. Ju. El que ha de venir. *Vanse.*

Sale Don Diego.

D. Di. Amante que ha de bolver
con mas sentimiento, y quexas,
à pedir satisfaciones,
para què se và sin ellas?
Para què quien ha de verse
humilde, tiene sobervia,
quien ha de buscar, se esconde,
quien ha de rogar, desprecia?
Y alfin, alfin; para què
quien ha de bolver, se ausenta?
Para què en estos umbrales
jurè con lagrimas tiernas
de no bolver à pisarlos,
si apenas lo dixe, apenas
lo pronunciè, quando al punto
el juramento quisiera
quebrantar? Y es la verdad,
pues al tiempo que la lengua
dice que no ha de bolver
à esta calle, y à estas rexas;
sin saber quien me ha traido,
me buelvo à mirar en ellas.
Con què ocasion entrarè
à hablarla, porque no vea
en mì tanto rendimiento?
Dirè que vengo à dàr quexas
de que ::: pero no, que amante
que llega à quexarse, muestra
sentimientos. Pues dirè
no mas de què vengo à verla?
Sì, que en hombres como yo,
y en mugeres de sus prendas,
la correspondencia es bien
que viva, aunque el gusto muera
pero es achaque à lo antiguo,
que nadie ay yà que no sepa
las amistades que tienen
en pie las correspondencias.
Mas ella viene, yo quiero
hablarla aquì, sin que entienda,
(ocasion me dà el retrato)

que

que ſiento tanto ſu auſencia:
corazon, eſto ſe llama
ſacar fuerzas de flaqueza.

Retiraſe à un lado, y ſale Doña Ana, y Inès.

Inès. Digo que Don Diego entrò
en caſa. *Ana.* Albricias te diera,
ſi no fuera poco precio
el alma de tales nuevas:
què guſto me has hecho, Inès!
Inès. Si tù miſma lo confieſſas,
por què, dì, no le llamaſte,
pueſto que èl quexoſo era,
y con razon? *Ana.* Necia eſtàs,
Inès, que la gracia es eſſa,
que teniendo èl la razon,
yo tyranice la quexa,
y èl ſin quexa, y con razon,
ſin que le llame, ſe venga.
D.Die. Novedad os avrà hecho *Llega.*
la viſita, mas es fuerza
venir aora à canſaros;
que à no ſerlo, no viniera;
y aſsi, os ruego que me oygais.
Ana. Ola, Inès?
Inès. Señora? *Ana.* Llega
ſilla à aqueſte Cavallero,
que viſitas como eſtas
de tan grande cumplimiento,
y que al fin ſe hacen por deuda,
(pagar me tiene la entrada) *A p.*
no ſe reciben ſin ellas:
ſentaos, y decid aora
què mandais, que ſi no yerran
idèas, de averos viſto
alguna vez ſe me acuerda.
D.Di. Si aveis viſto, y no me eſpanto
que no conozcais las ſeñas,
porquè me viſteis dichoſo,
y yà los favores truecan
las deſdichas. *Ana.* De eſſo miſmo
he viſto yo una Comedia;
pero en efecto, ſeñor,
què buena venida es eſta?
D. Die. Un recado que os traìa
de un Cavallero, quiſiera
que me oygais.
Ana. Pues ya os eſcucho,
proſeguid. *D.Die.* Eſtadme atenta.
Ana. Decid.
D. Dieg. Don Diego de Silva:::
Ana. Tened un poco la lengua:
quièn es eſſe Cavallero?
D.Die. No os puedo yo dàr reſpueſta,
que no ſé quièn es; ſi vos
me preguntarais quien era,
yo lo dixera. *Ana.* Eſtà bien;
Don Diego, yà ſe me acuerda,
y què dice el tal Don Diego?
D. Die. Dice, ſeñora, que beſa
vueſtras manos: vive Dios,
que eſtoy mudo. *A part.*
Ana. Yo eſtoy muerta, *A part.*
pero beberà el veneno
de quien viſita por fuerza.
D. Die. Y que viendo que el amor
con alas de fuego buela
tan veloz, que dexa atrás
al tiempo; y eſto ſe prueba
por muchos años de afecto,
de amor, y correſpondencia,
aun eſte inſtante de tiempo
quiere el Cielo que ſe pierda,
olvidado de ſu agravio,
dexando aparte las quexas,
(miente la voz ſi lo dice;
miente el alma ſi lo pienſa) *A p.*
eſte retrato os embia,
eſte ſoneto os entrega,
lamina, y papel que amor

obrò con tal futileza,
que excediò el ingenio, y arte;
porque no es razon que tenga
prendas èl de vueftro gufto
en depofitos de aufencia;
y dice mas, que os lo embia
para teftimonio, y prueba
de que yà no fentirà
que vueftras manos le tengan;
que el tiempo que dilató
remitir la tal prefea,
fue, porque entonces temia
que le diera alguna pena
faber que en vueftro poder
eftuvieffe, mas oy llega
à tan grande defengaño,
viendo la mudanza vueftra,
que èl os le dà, y yo le traygo;
porque muger que afsi dexa
acreditada fu culpa
en manos de la fofpecha,
que no da fatisfaciones
à juftificadas quexas,
que eftima el honor en poco,
que no teme fus ofenfas,
que hace de la prefumpcion
determinada evidencia,
y que no bufca culpada
à quien con rigor fe aufenta,
ni quiere bien, ni ha querido;
y afsi, la olvida, y la dexa,
porque muger fin amor
què fe pierde en que fe pierda?

Levantafe Don Diego.

Ana. Effo mifmo, fin quitar,
y fin poner una letra,
le dixo en cierto romance
Bras à fu querida Menga. (po
Mas Don Diego, yà que es tiem-
que hablèmos todos de veras,
bolved à tomar la filla;
y quando por mì no fea,
à quien el recado trae,
toca llevar la refpuefta.
Yo foy quien foy, vos teneis
de mì muy baftantes mueftras;
pues fabeis un favor mio
quantos defvelos os cuefta:
pefame que en tanto tiempo
de amor, y correfpondencia,
como vos decís, no ayais
conocido por las feñas
mi condicion tan altiva,
que en fus prefunciones llega
à competir rayo à rayo
con el Sol, y las Eftrellas,
à quien en numero, y luces
han vencido mis finezas:
y yà que tan al principio
eftà la voluntad nueftra,
en efta parte no mas
bolverè à informaros della.
Yo os dixe que effe retrato
me diò una amiga, y que es fuerza
callar el nombre, no hice
en efto mas diligencias,
para que vos lo creyeffeis,
porque la verdad fe prueba,
fin mas teftigos de abono,
que con fer la verdad mefma.
Dadme que huviera mentido
en la difculpa primera,
que yo os huviera bufcado,
y con eftremos huviera
acreditado el engaño;
que como mentira fuera,
la mifma defconfianza
no me dexàra tan quieta,
hafta que la huvieffeis vos
creìdo, y es verdad tan cierta;
que

que tenèmos las mugeres
tanto gusto de que crean
nuestras mentiras los hombres,
que solamente por esta
ocasion huviera hecho
yo mayores diligencias.
La verdad es la que os dixe,
si vos no quereis creerla,
parte es tambien de verdad
el aver dudado della,
porque si fuera mentira,
con mas ventura naciera;
mas como no las usamos,
no me espanto que os parezca
imposible en mi el decirlas,
como en vos el conocerlas.
D.Die. Decidme quien es la amiga,
y os creerè. *Ana.* Si lo dixera,
si os importàra el saberlo, (za
mas quien viere aqui,que es fuer-
que me olvide quien no siente,
que yo este retrato tenga,
para què ha de saber nada?
D. Die. Por essa razon, por essa
merezco mas la disculpa.
Ana. No entiendo còmo ser pueda.
D. Die. Amante que dice agravios,
zeloso que dice quexas,
olvidado que valdona,
aborrecido que afrenta,
desesperado que injuria,
y triste que desespera,
esse siente, esse se abrasa,
esse estima, esse desea,
esse obliga, esse pretente,
esse se rinde, esse ruega,
porque à la lengua los zelos
les dieron esta licencia.
Ana. Cobardes deben de ser,
pues se valen de la lengua;
mas Dama que satisface,
y ofendida no se quexa,
agraviada no se enoja,
valdonada no se venga,
despreciada no aborrece,
aborrecida no dexa,
essa perdona, essa admite,
essa dissimula, ó zela,
essa adora, y essa estima,
essa quiere, y essa precia; (bre
que es vil muger la que a un hom-
descubiertamente ruega:
porque tiene la muger
tan altiva preeminencia,
que han de buscarla quexosos,
y entonces con mas finezas,
y aun plegue a Dios que nos ha-
de la suerte que nos dexan. (llen
D. Die. Y si bolviera à buscaros
al instante la fineza
de un amante, de què suerte
os hallàra? *Ana.* Con mil quexas
de que de mì se creyessen
tan declaradas baxezas.
D. Dieg. Quien quiere, teme.
Ana. Es verdad;
y es bien que quien quiere, tema
perder el bien, pero no
mudanzas tan manifiestas.
D. Die. Pudiera desenojaros,
quando rendido bolviera?
Ana. No bolverà quien me dixo:::
D. Die. No lo digas, cierra, cierra
los labios: mas si bolviesse?
Ana. No sé entonces lo que hiciera.
D. Die. Dierasle una blanca mano,
para que jurasse en ella,
con omenage de amor,
de no hacerte mas ofensa.
Ana. Para que jurasse sì.

D. Die.

D.Die. Què mano le dieras? *Ana.* Esta.
D. Dieg. Què dicha! *Toma la mano.*
Ines. Gracias à Dios,
que llegamos à la venta.
D.Dieg. Y el retrato? *Ana.* Tenle tú;
hasta que al dueño le buelva.
D. Die. Esso no, porque llevarle,
fuera durar la sospecha
en mì, quedate con èl,
y à Dios, que temo que venga
tu padre. *Ana.* Guardete el Cielo,
como mi vida desea.
D. Die. Podrè fiarlo à sus ruegos?
Ana. Si, que entonces fuera eterna.
D. Die. Y aun serà para adorarte
poco tiempo, aunque lo sea.
A Dios: ò que dulces paces! *Vase.*
Ana. A Dios: ó què dulces guerras!
Ines. Gracias à Dios, que yà estamos
en paz; y gracias à Dios,
llegò el tiempo en que las dos
esse retrato veamos.
Descubre este encanto, esta
sombra, sepamos quièn fue
quien, sin què, ni para què,
tantos disgustos nos cuesta.
Ana. Bien dices: ay Dios!
Ines. Què vès? *Mirando el retrato.*
Ana. Como decirlo dilato?
Inès, dime, este retrato
de nuestro huesped no es?
Inès. Sí señora, y el estàr
por una muerte escondido,
conviene con aver sido
el que en aqueste lugar
nos contò Doña Maria.
Ana. Si esto acaso se escuchàra
en una farsa, faltàra
quien dixesse que no avia
sido posible causar
tantas cosas un sugeto?
que estoy rendida, prometo,
à un pesar, y otro pesar.
Inès, què tengo de hacer,
viendome en esta ocasion,
en tan grande confusion,
sin elegir, sin saber
què camino es èl que siga,
que seguro puerto halle?
pues es forzoso que calle,
lo que es forzoso que diga.
Si callo à Don Diego yo
que està en mi casa escondido
un hombre, que retraido
vive en ella, como no
se ha de ofender con razon,
quando lo llegue à saber,
de que yo pude tener
alma, vida, y corazon
para guardar un secreto,
quando en pecho enamorado
no ay secreto reservado?
Si con diferente efecto
se lo digo, quièn podrà
satisfacerle de mí,
sabiendo que un hombre aqui
à todas horas està;
y mas si adelante passa
el temor, y llega à vèr
el retrato en mi poder,
y el Cavallero en mi casa?
Callar aqui, no es amar,
y este yerro vendrà à ser
el primero que muger
aya hecho por callar.
Hablar aqui (triste quedo!)
es advertirle; y no es justo,
porque es de mi padre gusto,
que yo remediar no puedo.
Despertar estos desvelos,
es

es hacer de noche, y dia
una continua porfia
de agravios, penas, y zelos.
Hablar, y callar temi,
y hablar, y callar deseo:
conmigo misma peleo,
defiendame Dios de mi.
Inès. Pues señora, el desengaño
viva donde ay voluntad,
la verdad siempre es verdad,
y el engaño siempre engaño.
Ana. Que la verdad es verdad
confiesso, pero tambien
con la verdad yerra quien
castiga la voluntad.
Inès. Calla, que viene el señor
huesped de espadilla alli.
Ana. Por què le llamas assi?
Inès. Porque es huesped matador.
Salen Don Juan, y Espinel.
D. Ju. Un cuidado os vengo à dàr.
Ana. No serà el primer cuidado
que vos, Don Juan, me aveis dado.
D. Ju. Pesárame de llegar
à ser tan necio, que fuesse
causa yo, porque no es justo
dàr cuidado, ni disgusto
en esta casa. *Ana.* No os pese
de esso à vos, porque no ha avido
causa para averos dado
este cuidado cuidado,
aunque para mí lo ha sido:
y què mandais en efecto?
D. Ju. Solo os quisiera pedir,
porque me importa salir
aquesta noche en secreto
à vèr una hermosa Dama,
(perdonad, que la licencia
ha dado en vuestra presencia
la disculpa de quien ama)
que vos se la deis à Inès
de abrir la puerta. *Ana.* Tan grave
cuidado es esse? la llave
dà al señor Don Juan despues,
para que pueda salir,
que yo sé en fineza tal,
no de buen original,
como se suele decir;
empero de buen retrato,
que hareis en verla muy bien,
porque sé que os quiere bien,
y hareis mal en ser ingrato:
y al fin, oy quereis salir?
D. Ju. Al punto que espire el dia.
Ana. Solo vos, ò en compañia?
D. Ju. Espinel conmigo ha de ir,
porque, delante de mì,
si acaso acierto à encontrar
la ronda, pueda escapar.
Esp. Mientras me prenden à mì?
muy buena piedad, por Dios.
D. Ju. Y tambien quiero llevalle,
porque se quede en la calle,
mientras hablamos los dos.
Esp. Yo en la calle? quièn te ha dicho
que soy valiente? detente,
que tenerme por valiente,
es un galante capricho.
D. Ju. Què valentia es estàr,
para avisar si alguien viene?
Esp. Pues vamos, que yà previene
una industria singular
mi ingenio; no solo quiero
avisarte diligente,
mas de un Esquadron de gente
guardar aquel barrio entero.
Un alma no ha de passar
por la calle, no señor,
ni otras diez al rededor,
que yo las quiero guardar

con

con mi capa, y con mi espada
no mas, venza à la fortuna
la industria; y oy para una
que yo tengo fabricada,
combido à vuessas mercedes;
hombre no me passarà,
porque yo harè, pero allà,
dixo Agraxes, lo verèdes.
Ruido dentro.
D. Ju. La puerta abrieron, por Dios.
Ana. Es verdad, y passos siento.
D. Ju. Espinel, à este aposento
nos retirèmos los dos. *Vanse.*
Inès. Doña Maria es. *Ana.* Leal
vendrà este instante, este rato
à solo vèr un retrato,
donde està el original.
Inès. Y piensas decir que aqui
està Don Juan? *Ana.* Para què?
en decirselo no sè
si acierto, en callarlo sì,
porque si su gusto es
que ella sepa dònde està,
puesto que ha de verla allà,
podra decirlo despues.
Inès. Y le has de callar tambien
de su retrato el sucesso?
Ana. Para què ha de saber esso?
Inès. Pareciòme à mì, que quien
te fiò su amor aqui,
saber el tuyo podia.
Ana. Siempre fue doctrina mia,
que nadie tenga de mì
que callar, con que assi yo,
que à saber secretos vengo
de todas, que callar tengo;
mas ellas de mì, esso no.
Salen Doña Maria, y Juana.
Maria. Las visitas de amigas
dàn mas gusto, y contento,
sin mayor cumplimiento.
Ana. Mas en esso me obligas,
porque las amistades
han de ser sin urbanas vanidades:
còmo estàs? *Mar.* Estoy buena,
y siempre à tu servicio.
Ana. Tu hermosura dà indicio
de que acabò la pena:
como va? què ay de nuevo?
Mar. Apenas à contartelo me atrevo:
dos amantes tenia
à un tiempo juntamente,
y uno muerto, otro ausente,
los dos perdì en un dia.
Ana. En nosotras es cierto,
que el ausente contamos por el muerto.
Mar. No porque de mi olvido
se quexe el del retrato,
mas porque tan ingrato

con-

conmigo ha procedido,
que à mì tambien ſe eſconde,
ſin aviſarme quàndo, còmo, ò dònde.
Ana. El quizà lo deſea,
alentarte procura,
podrà ſer, por ventura,
que aqui te eſcuche, y vea
èl miſmo del retrato.
Mar. Sin èl me irè, por no mirarle ingrato.
Ana. Què, nada de èl ſupiſte?
Mar. No, amiga, ni aun noticia del criado,
que aqui ſe avia quedado,
con quien la auſencia triſte
à ratos divertia,
yà tampoco sè de èl. *Ana.* Què tyranìa!
Mar. Buſquèle, pero en vano:
eſto ay en eſta parte,
de que pueda aviſarte:
Ana. Y dime, de tu hermano
còmo eſtàn los rezelos?
Mar. Muy malos. *Ana.* Còmo aſsi?
Mar. Matame à zelos:
Si ſupiera que avia
llegado aqui, no huviera
quien en caſa cupiera.
Ana. Pues èl de mì podia
tener ſoſpecha alguna?
Mar. Como à eſſo me ha traìdo mi fortuna:
de tì no ſoſpechàra
coſa que indigna fuera;
pero de mí tuviera
quexa evidente, y clara,
ſabiendo que he ſalido
à la Calle Mayor, y aqui he venido.
Ana. Pues no eſtàs muy ſegura
aqui de que te vea, y tendrà quexa.
Inès. Aunque es coſa muy vieja
decir, quando la voz ocaſion toma,
eſto del ruin de Roma,
y el lobo en la conſeja,

tu hermano en casa ha entrado.
Mar. Escondame este quarto. *An.* Està cerrado,
no entres en èl.
Mar. Abierto està. *Ana.* Detente.
Mar. Pues salesme al encuentro?
Ana. Sì, porque es entrar dentro
mayor inconveniente,
que verte aqui tu hermano.
Mar. Mayor inconveniente? *An.* Sì, y es llano.
Mar. Poco de mí confias.
Ana. Es mucho lo que guardo.
Mar. Yá en esconderme tardo.
Ana. Pues en corto venìas,
cubrete con el manto,
que no ha de conocerte.
Mar. Ay Cielo Santo!
Tapanse Doña Maria, y Juana, retiranse, y sale Don Luis.
Ana. Señor Don Luis, què es esto?
D. Lu. Es la ocasion en que un rigor me ha puesto;
no dudo yo, señora
Doña Ana, que tengais esta locura
à atrevimiento aora;
pero mi amor examinar procura
si à la ossadìa sigue la ventura.
Si me he atrevido à veros,
sin temer enojaros, y que ayrada
me hableis, fue, por saber que en ofenderos
poco aventuro, ò nada,
pues que siempre conmigo os vì enojada.
Ana. Señor Don Luis, yà vuestro estilo passa
de galán à grossero: con què intento
entrais en esta casa,
donde aun velòz el viento
rezela introducir un pensamiento?
Què dirà esta señora
amiga, que hà venido à visitarme,
viendoos entrar tan atrevido aora
en mi casa? *D. Lu.* Que quise aventurarme
à morir, yà essa dama recatada
sabrà

saberà lo que es amor. *Mar.* Estoy turbada.

Sale Don Diego.

D. Dieg. Seguì à Don Luis, zeloso de miralle
estàr en esta calle,
y à tanto el temor passa,
que despues le vì entrar dentro de casa;
y assi, desesperado,
sin reparàr en nada, aqui he llegado.
Inès. Don Diego. *Ana.* Ay triste!
Mar. La ventura mìa
le traxo. *D. Dieg.* Aunque no ha sido cortesìa
introducirse, quando
dos en conversacion estàn hablando,
esta vez fuera necio, si no fuera
descortès. *Ana.* Muerta estoy.
D. Dieg. Y de manera
mi poco ingenio precio,
que he de ser descortès, por no ser necio:
vaya, pues, adelante
la platica, mi vista no la espante.
D. Luis. Señor Don Diego, que llegueis aora
(de colera estoy loco)
à la conversacion, importa poco,
pues lo pùblico della no se ignora,
mas que llegueis, pensando
que haceis disgusto en el llegar:::
Ana. Temblando
estoy. *D. Luis.* Importa mucho;
y assi::: *Mar.* Cielos, què escucho!
D. Luis. A quien imaginàre
que à mì me haze pesar, quando llegàre
à vèr el Sol, en solo un pensamiento,
un atomo, un intento,
una imaginacion, sabrè:: *D. Dieg.* Salgamos
de aqui, porque no estamos
bien entre Damas, para responderos.
D. Luis. Calle la lengua, y hablen los azeros.
Ana. Hà Don Diego? hà señor?
D. Luis. Venios conmigo. *Vase.*
D. Dieg. Guiad vos, donde yà os sigo,

Ana. No ſeguiràs, detente.
D. Die. Suelta, ò haràs que alguna accion intente
contra tanto reſpeto:
ſuelta, Doña Ana. *Ana.* Yà ningun efecto
que ha de ofenderme eſpero,
como tù no le ſigas.
Mar. Si es que acaſo te obligas *Llega.*
de ruegos de muger, por Cavallero,
por noble, y por amante,
detenga tu furor el vèr delante
una muger. *D. Dieg.* Solicitais en vano
tenerme todas yà.
Mar. Ved que es mi hermano.
Inès. Pues nada le detiene, *á part.*
eſto le detendrà: mi ſeñor viene.
Ana. Ya no puedes ſalir ſin rieſgo mio.
D. Dieg. Pues en eſte apoſento me deſvío,
haſta que ſalir pueda,
y la ocaſion el Cielo me conceda
de vengar mis agravios, y mis zelos.
Ana. Aun mayor confuſion es eſta, Cielos!
no entres aqui, detente, eſpera, aguarda.
D. Dieg. Todo te afige, todo te acobarda:
temores te concedo,
ſi me voy, ſi me eſcondo, y ſi me quedo:
ſi me voy, te parece
que à la muerte mi colera me ofrece:
ſi me eſtoy, que me encuentra
tu padre, que yà entra:
ſi me eſcondo, tambien: què ha de ſer eſto,
quando en tres confuſiones eſtoy pueſto?
Inès. Bien puedes ſoſſegarte,
que yo, por detenerte, y reportarte,
y porque no ſalieſſes, he fingido,
que mi ſeñor venìa; pero ha ſido
engaño. *Ana.* Bien has hecho,
Inès, que el alma le bolviſte al pecho:
yà para ir tras Don Luis, ſeñor, es tarde:
ſoſsiega. *D. Dieg.* Con indicios de cobarde,
còmo un hombre pudiera

ſoſſe-

ſoſſegar, ſi otra cauſa no tuviera
que aqui le detuvieſſe?
Yo he de ſaber, aunque al honor le peſe,
què inconveniente avia
de entrar à eſte apoſento, quièn temia
que tu padre le hallaſſe?

Ana. Que à tal eſtremo mi deſdicha paſſe!

D. Dieg. Porque el pecho turbado,
torpe la lengua, el corazon elado,
el labio temeroſo,
ſuſpenſa el alma, el animo dudoſo,
no sè ſi es mayor daño
ſeguir mi muerte; ò ver el deſengaño
deſta ſoſpecha vil: valedme Cielos,
porque mi agravio aflige mas mis zelos;
y aſsi, de dudas lleno,
Tantalo de veneno,
teniendo, à mi deſpecho,
al cuello un lazo, y un puñal al pecho;
ignoro en mal tan fuerte,
aviendo de morir, qual es mi muerte.

Ana. Don Diego, ſi me eſtimas,
ſi á obligarme te anìmas,
cree de mì, que te adoro,
que ſiento tu dolor, tu pena lloro,
que agradarte pretendo,
que no puedo agraviarte, ni te ofendo;
y no quieras ſaber, por què he tenido
reſervado eſſe quarto, pues no ha ſido
ofenſa tuya. *D. Dieg.* Daſme mas rezelo
con tantas prevenciones: vive el Cielo,
que he de ſaber quièn el retrete eſconde.

Mar. A mi guſto ſu enojo correſponde,
porque ſaber deſeo
què encanto es el que aqui:::

Ana. Mi muerte veo:
mi bien, ſeñor, Don Diego,
mira. *D. Die.* Todo ſoy rabia, y todo fuego.

An. Que me pierdo, y te pierdes de eſſe modo.

D. Dieg. Donde me pierdo yo, pierdaſe todo,

que

que he de entrar à apurar en dudas tales
mis penas, mis desdichas, y mis males,
publicando mi voz en tanto dolo,
que con bien vengas, mal, si vienes solo.

JORNADA TERCERA.

Sale Don Juan embozado, y D. Diego, las espadas desnudas, y tras ellos Doña Maria tapada, y Doña Ana, y las criadas.

D.Die. No os encubrais, Cavallero,
que es en vano, vive Dios,
porque à riesgo de mi vida,
tengo de saber quien sois.
D.Juan. En vano lo solicita
ossado vuestro valor,
porque de mi vida al riesgo,
tengo de callarlo yo.
Mar. Llega presto. *Ana.* Cavalleros,
tened las armas por Dios,
mirad que està de por medio
poniendo pazes mi honor:
assi atropellais mi fama?
assi mi reputacion?
assi à una ilustre muger
quereis destruir los dos?
por lo que puede acabar
mansamente la razon,
sin perder nadie quereis
que todo lo pierda yo?
Don Diego, escucha, si pueden
las alas del corazon
embiar desalentadas
algun socorro à la voz:
Y vos, ilustre Don Juan,
generoso huesped, vos
no tengais à liviandad
dàr esta satisfacion
a quien aun no es mi marido:
y pues noble, y cuerdo sois,
yà avreis visto que esto es,
no sè si lo diga, amor:
amor tan sin esperanza,
que es verdad que no llegò
à tener de los deseos
zelos siquiera el honor;
mas quando se vè culpada
una muger como yo,
siendo un atomo de ofensa
sobra de una presumpcion,
todo lo ha de aventurar,
que para aquesto naciò
la que es principal muger,
con honra, y obligacion,
para tener què perder,
quando llegue la ocasion.
Defendiendo yo esta puerta,
y estando encerrado vos
dentro del quarto, mirad,
mirad si tendrà razon
de tener de mì Don Diego,
no rezelo, ni temor,
sino evidencia, y certeza
de que he afrentado à quien soy.
Bolved por mì, pues vos fuisteis
la causa, esta obligacion
tiene à qualquiera muger
el hombre mas inferior,
quanto mas el Cavallero,
que parece que naciò
(es verdad, no lo parece)
para defensa, y favor,
para amparo, para guarda,
para columna, y blason
del

del honor de una muger,
y esto le importa à mi honor.
D.Ju. En dudas tan impossibles *à p.*
quièn en el Mundo se viò,
cercado de tantos males,
viendo en mì, quando llegò
el primero ; los que avian
de seguirle , porque son
eslabones unos de otros?
què duda ! què confusion!
Si me descubro , es el riesgo
de mi ausencia , ò mi prision
evidente ; si porfio
en encubrirme , es error,
pues la opinion desta Dama
padece sin ocasion;
pues si lo callo , él de amante,
desesperado , y feroz
ha de querer conocerme,
y es el peligro mayor.
Ana. Señor Don Juan , què dudais?
hablad , que si vos quien sois
no decis, pues yo lo sè,
avrè de decirlo yo.
D. Juan. De dos daños yà rendido
aqui , siendo este el menor,
me descubro. *Descubrese.*
D. Dieg. Ay Dios ! què veo?
Mar. Què miro ? valgame Dios!
D.Dieg. Donde busco desengaños,
desdichas hallando voy.
Mar. Aquel no es Don Juan?
Juana. Señora,
puede esso dudarse ? *Mar.* No;
encubierto en esta casa
Don Juan , y me lo negò
Doña Ana , viendo el retrato?
D.Die. Qué es esto que viendo estoy?
este el dueño es del retrato
que vi, què agravio mayor?
El escondido en su casa,
el retrato en ella , y yo
dispuesto à esperar disculpas?
puede averlas ? plegue à Dios.
D.Ju. Cavallero, antes que os hable,
importa una prevencion.
D. Dieg. Decid.
D. Juan. Si vos me pidiesseis
aquesta satisfacion,
no os la diera , que no saben
Cavalleros como yo
dàr satisfacion à quien
tiene con tanto valor
la espada en la mano , y es
bien el prevenir que vos
no me la pedìs, por esso *embaina.*
(guardad la espada) os la doy.
Yo soy desta casa huesped,
en ella escondido estoy
por una desgracia , huyendo
à la fortuna el rigor,
porque el deudo , ò la amistad
de Don Bernardo llegò,
yo à fiar mi vida dèl,
y èl de mi ausencia su honor:
no le ofendiera por esto
mi amistad ; no , vive Dios,
si me quitasse la vida
con mis proprias manos yo.
Esto es verdad , y pensad,
sì, Don Diego , que hombre soy
que la trata ; y si tuviera
sola una imaginacion
ocupada en su belleza,
(quando discurra mi amor,
en esta parte atrevido,
fuera de mi obligacion)
lo dixera , porque tengo
por hombre de poco honor,
de abatidos pensamientos,

de baxa reputacion,
à quien dissimula Dama,
que sola una vez mirò
un deseo, què es deseo?
una passion, què es passion?
un cuidado, què es cuidado?
una sombra, una aprehension,
un atomo, un pensamiento
de otro gusto, y de otro amor,
quanto mas un desengaño,
como el que os he dado à vos.

Juan. Què te parece, señora,
la disculpa? *Mar.* Què sè yo,
de todo tiene, bolvamos
à callar, y à oìr las dos.

D. Die. Señor D. Juan, yo no dudo
una verdad, pues en vos,
en vuestro estilo, y persona
se descubre bien quien sois;
pero un hombre enamorado,
de todo tiene temor,
todo le assombra, y espanta;
y zelos dizen que son
antojos de aumento, que hazen
qualquiera cosa mayor.
No os pese de que los tenga
en esta parte de vos,
pues bien puede una persona
dàr zelos al mismo Amor.
En quanto à mì, yo confiesso
que yà satisfecho estoy;
en quanto à mi amor, no puedo,
que es mas descortès, que yo:
y assi, el amor es quien pide
otra disculpa mayor.
Dezidme, vuestro retrato
què delito cometiò,
que se vino à retirar
à aquesta casa con vos?

D. Juan. Qué retrato?

D. Dieg. Uno que tiene
Doña Ana vuestro. *D. Ju.* Esso no;
porque yo no se le he dado.

Ana. Una amiga me le diò,
que yo no digo quien es,
porque de mì se fiò,
pues si ella quiere dezirlo,
puede tan bien como yo.

D. Dieg. Para que me satisfaga,
Don Juan, muchas cosas son,
y mientras yo no os conozca,
fuera necedad, y error
fiarme de vos, dezidme
abiertamente quien sois,
y os creerè, y vos me tendreis
para mandarme desde oy,
que hallarèis en mì un amigo
de alguna satisfacion.

D. Juan. Hombre enamorado tiene
disculpa en qualquiera accion;
y assi, lo que os digo aora,
tampoco os lo digo à vos,
sino à vuestro amor, teniendo
lastima de su passion:
mi nombre es Don Juan de Lara;
Cavallero Andalùz soy,
dì la muerte à un Cavallero,
porque ocasiones me diò:
llamabase Don Fadrique
de Silva. *D. Die.* Valgame Dios!

D. J. Pues què os suspēde? què os turba,
y niega al rostro el color?

D. Die. Ninguna cosa: yà tengo,
Cielos, otra confusion;
Don Fadrique era mi primo,
y mi amigo; el matador
està en mi mano, fiado
su secreto à mi valor: *à part.*
no ay aqui yà mas remedio,
alma, vida, y corazon,

que callar, porque si aqui
por entendido me doy,
me toca satisfacerme;
y no sabiendolo, no.
Señor Don Juan, satisfecho
de vuestra verdad estoy,
por ser hijo de esse aliento,
por ser rayo de esse Sol;
y assi de vos no me quexo,
porque de quien debo yo
quexarme, me quexarè
à su tiempo: guardeos Dios.

D. Juan. Tampoco esso me està bien,
porque puesto en daros yo
satisfacion, por lo proprio
que aqui le toca al honor
de Doña Ana, vos no aveis
de dexar la obligacion
que teneis, pues corre yà
por mi quenta, y la razon
es esta, escuchadme aora;
ò me aveis creìdo, ò no;
si me aveis creìdo, hareis
mal en durar al dolor,
pues cessò la pesadumbre,
donde la causa cessò;
si es que no me aveis creìdo,
clara mi ofensa se viò,
pues teneis por sospechosa
mi verdad. *D.Dieg.* Es gran rigor
querer tassar de mi pecho
los sentimientos, señor:
si no os huviera creìdo,
de aqui no me fuera yo,
ni os dexàra: no querais
saber mas de esta ocasion,
para saber que os creì,
sino que os dexo, y me voy.

D. Juan. Y quando en tanta sospecha
tuviereis algun rencor,
y escrupulo en vuestro pecho,
aqui me hallareis, y yo
os darè donde querais
qualquiera satisfacion.

D.Dieg. Si la huviere menester,
la pedirà mi valor;
que la que yo he de tomar
en algun tiempo de vos,
en otra parte ha de ser.

D. Juan. A todo dispuesto estoy.
y aqui me hallareis, repito.

D.Di. Pues aqui os buscarè, à Dios. *vase.*

An. Tenle, Inès, porque de casa
no ha de salir, sin que yo
le desenoje: Hà Don Diego?
mi bien? esposo? señor?

Vanse las dos, y sale Espinel.

Esp. En què ha parado este caso?
que yo, porque no me viessen,
y por mì te conociessen,
me retirè passo à passo,
con lindo compàs de pies,
adonde he estado escondido.

D.Juan. Eres tù muy prevenido
en tales casos. *Esp.* Dì, pues,
què huvo? *D.Juan.* Dudas, y questiones
retoricas, y molestias,
mil demandas, y respuestas,
quexas, y satisfaciones;
y en efecto se acabò
mejor que yo avia pensado.

Llega Doña Maria, y descubrese.

Mar. No, Don Juan, muy acabado,
porque aora falto yo,
que aqui dudè el descubrirme,
hasta aora, por no echar
à perder en tal lugar,
mas ofendida, ò mas firme,
la satisfacion que vos
disteis à aquel necio amante,

pues estando yo delante,
y padeciendo los dos
una fortuna de zelos,
si à mì ofendida me viera,
èl no se satisfaciera
tampoco de sus rezelos
y assi estuve retirada,
porque es peligrosa mengua,
que aya mugeres con lengua,
donde ay hombres con espada.
Esp. Valgame Dios, es tramoya?
D. Juan. Hermosa Doña Maria,
luciente blason del dia:::
Mar. Tente, tente.
Espin. Aqui fue Troya.
D. Ju. Pues por què desdèn tan fiero?
ha de cobrar la hermosura
pensiones de mi ventura?
Mar. Ingrato, mal Cavallero,
descortès, villano, es bien
que despues de aventurar
mi opinion, os venga à hallar
donde mis ojos os vèn?
Es bien, quando tanta pena
mi vida, y mi suerte passa,
vos me perdais en mi casa,
y yo os halle en el agena?
Es bien, desagradecido,
que en un peligro tan cierto,
ande mi honor descubierto,
y vos esteis escondido?
Pues para saber adonde
estabais, fue menester
que otro viniesse à romper
esta prision que os esconde;
pero yo tuve la culpa,
pues vuestro retrato dì
à la que me ofende assi.
D. Juan. Mi ignorancia me disculpa,
supe yo que erades vos
su amiga? No: y por pensar
que era impossible llegar
à vernos aqui los dos,
no lo dixe. *Mar.* Y yà sabido
que era su amiga, por què
ella me calló::: *D. Juan.* no sè,
Mar. Què aqui estabais escondido?
estadlo, pues. *D. Ju.* No ha de ser,
quedando con tal cuidado.

Sale Doña Ana.

Ana. Fuese Don Diego enojado,
no le pude detener;
mas què es esto? *D. Ju.* Es un rigor
de dos luzeros crueles:
troquèmos los dos papeles
en esta farsa de amor,
y dì tù como pedia
que me mandasses abrir
oy la puerta, para ir
á vèr á Doña Maria.
Mar. No, Don Juan, no he menester
satisfacion tan liviana
yo, porque antes á Doña Ana
la tengo que agradecer,
que no culpar, pues su trato
conmigo es tan liberal,
que me dà un original
en reditos de un retrato.
Y es Alcaydesa muy bella
la que os tiene por confianza
en prision, y sin fianza,
no os dexará salir della.
Y pues la puerta guardò,
porque no entrasse tambien,
no querrá que salgais, quien
no quisò que entrasse yo.
Ana. Escucha aora à los dos
satisfacion. *Mar.* No ha de ser,
si la huviere menester,
yo vendrè por ella: A Dios.

Vanse.

Vanse Doña Maria, y Juana.

Esp. Buenos avemos quedado,
mi Doña Ana, y mi Don Juan,
sin la Dama, y el Galàn.
Ana. Perdì un dueño q̃ he adorado.
D. Ju. Perdì una amada beldad,
aqui muriò mi esperanza.
Esp. Dios la perdone. *An.* Aqui alcãza
sepulcro mi voluntad.
Espin. Un remedio prodigioso
dàr quiero à vuestros cuidados.
D. Ju. Qual es? *Esp.* De dos desdicha- (dos
se suele hacer un dichoso:
Doña Ana perdio por tì
à su amante, tù por ella
à tu Dama hermosa, y bella,
entrambos jugais aqui
la pretina, y pues engaños
os ponen en tal rigor,
quien hizo burros de amor,
que pague al otro los daños.
D. Ju. Necio remedio serà.
Ana. Yo à lo menos, no podrè
aplicarle. *Esp.* No: por què?
Ana. Porque no sale de acà. *Vase.*
D. Ju. Vèn conmigo, que hemos de ir
à desenojarla. *Esp.* Vamos. *Vanse.*

Salen Doña Maria, y Juana.

Mar. Toma allà esse manto, Juana.
Jua. Triste vienes. *Mar.* Vẽgo muerta.
Juana. No tienes razon; pues viste
satisfaciones tan ciertas.
Mar. No admite satisfaciones
quien està tan loca, y ciega.
Juana. Pues tu hermano viene aqui,
riñe con èl aora. *Mar.* Necia
estàs, à què muger quieres
que le falte una pendencia,
quando la aya menester?

Sale Don Luis.

D. Luis. Hermana, escuchame atenta,
porque vengo à darte parte
de mis desdichas, y penas:
Yendo en casa de Doña Ana:::
Mar. Ay Juana, mas que nos cuenta
lo mismo que avemos visto? *à part.*
D. Luis. A visitarla, y à verla,
entrò tras mì un Cavallero,
que puede ser que en las señas
conozcas, en fin, se llama
Don Diego de Silva. *Mar.* Espera,
que no lo he entendido bien:
quièn estaba alli con ella?
Juan. Bien dissimula. *D. Luis.* No sè,
una señora encubierta.
Mar. Conocistela? *D. Luis.* No tuve,
ni cuidado, ni advertencia;
pero no es esto del caso.
Mar. Pues yo juzguè que pudieras:
en fin, què passò? *D. Luis.* El entrò
con la capa descompuesta,
perdido el color, la voz
turbada, torpe la lengua,
no sè lo que dixo. *Mar.* Ay Dios!
reñiste con èl? *D. Luis.* Afuera
le dixe que le esperaba,
y estuve un rato à la puerta
esperando. *Mar.* Y él saliò?
que de imaginarlo tiembla
el corazon. *D. Luis.* No saliò.
Mar. Ay Jesus, que estaba muerta!
buenas nuevas te dè Dios.
D. Luis. La verdad, hermana, es esta.
Mar. En fin, què quieres aora?
D. Lu. Què quieres q̃ un hõbre quiera
zeloso? trazas, y engaños,
que amor cauteloso intenta:
fingir que estàs disgustada,
y que de mì tienes quexas,
y vete en cas de Doña Ana,

que ſiendo hueſpeda en ella,
podràs ſaber de ſu amor
el eſtado : eſta fineza
has de hacer , hermana mia;
no avrà coſa que agradezca,
como que à ſu caſa vayas,
y con arte , y con cautela
el eſtado deſte amante,
y deſte zeloſo ſepas.
Mar. Por la mano me ha ganado
mi hermano. *à part.*
D. Luis. Què eſtàs ſuſpenſa?
Mar. Eſtoy penſando , què quieres
que en una muger parezca
de mi honor , y obligaciones,
dexar ſu caſa por quexas
de ſu hermano? *D.Luis.* Aconſejàra
coſa yo , que indigna fuera
á tu honor ? con una amiga
de ſu calidad , y prendas,
debiera hacerlo oy el guſto,
quando el diſguſto no fuera.
Mar. El guſto pudiera hacerlo
por ſu miſma conveniencia;
pero el diſguſto::: *D.Lu.* No vayas,
ſi eſſo te da tanta pena:
Quando has de hacer una coſa
que te pida? *Mar.* Eſpera , eſpera,
no te diſguſtes tan preſto,
yo irè. *D. Luis.* Porque no te deba
nada , no quiero que vayas.
Ma. Pues yo quiero, aunq̃ no quieras:
quando ha de ſer la partida?
D.Luis. Luego. *Mar.* Luego?
D. Luis. Pues què eſperas?
Mar. No vès que es de noche yà?
D.Luis. Aſsi tendràn por mas cierta,
ſiendo à deshora la ida,
la cauſa que allà te lleva.
Mar. O quanto, hermano, me agradas,
quando mi guſto me ruegas. *vanſ.*

Salen Don Juan , y Eſpinel.

D.Juan. Quedate aqui , mientras yo
hago en la calle la ſeña,
por no entar dentro de caſa.
Eſp. Bien puedes , ſeguro entras,
porque no me ha de parar
en la calle , ni en la puerta
hombre humano , ni viviente;
aunque un exercito venga.
D.Juan. De quando acà tan valiente?
Eſpin. Quando eſto verdad no ſea,
quexate de mí. *D.Juan.* Què armas
traes para tan grande empreſſa?
Eſpin. Una daga , y una eſpada,
vès tù mas? *D.Ju.* Aqui me eſpera,
que con eſſa confianza,
he de entrar , eſta es la reja
del patio , donde otras veces
hablamos. *vaſe.*
Eſpin. Sea norabuena:
Yà eſtamos , ſeñor don miedo,
en la eſtacada , y paleſtra,
de donde hemos de ſalir
con la buena diligencia;
juego de manos parece,
y ſerà la vez primera
que el miedo juegue de manos;
pues ſiempre las tuvo quedas:
ſalga de la guarnicion
de la daga , en que eſtà pueſta,
luego una cuerda encendida,
que en la guarnicion rebuelta
de la eſpada , nadie duda
que aqui à lo obſcuro parezca
un moſquete , que cargado
tiene calada la cuerda:
la vayna venga tambien,
para que la horquilla ſea
deſte moſquete mental:

y puesto desta manera,
à lo Tudesco plantado,
darè à todas partes buelta.
Mosqueteros de la paz,
arbitros de la Comedia,
todos somos de la carda,
y à todos pido clemencia.

Sale Don Diego.

D. Dieg. Salgo à buscar à Don Luis
à su casa, porque entienda,
que oy no dexè de seguirle
por temor de sus bravezas,
sino por otras desdichas,
que siguieron la primera;
y bien se conoce, pues
si se mira con mas fuerza,
no le viniera à buscar
solo à su casa, y quisiera
hallarle presto, por dàr,
desocupado, la buelta
à vèr què quiere Doña Ana,
que por un papel desea
con grande encarecimiento,
que vaya esta noche à verla,
diciendome que esta noche
me tendrà la puerta abierta.

Espin. Vuessa merced, Cavallero,
en cortesìa se buelva,
y passe por otra calle,
que ay inconveniente en esta,
y emboscada, que le harà
que luego al punto se buelva,
ò la boca de un mosquete
lo dirà de otra manera,
assentando con dos balas,
que son de su boca lengua
elegante. *D. Dieg.* Cavallero,
mucha prevencion es essa
para que un hombre os responda,
que acaso à esta parte llega
con su capa, y con su espada;
y si me importàra en ella
entrar, vive Dios, entràra
por aquessa causa mesma;
y si quereis vèr si tengo
animo, y valor, depuesta
la ventaja, con la espada
defended la entrada della.

Esp. Para aver de deponer
la ventaja, no viniera
cargado desde mi casa
con un mosquete, que pesa
cien arrobas: vuessarced,
pues habla tan bien, se buelva;
yà que no aventùra nada.

D. Die. Yo lo harè, como se entienda,
que me voy, por no importarme
passar por aqui, y aquesta
accion tan aventajada,
no la tengais à flaqueza.

Esp. No tendrè sino à gordura.

D. Dieg. Con mosquetes à la puerta
de Don Luis la misma noche
que ha tenido una pendencia?
miedo gasta, mas de dia
le buscarè; porque vea
còmo se ha de recatar
de los hõbres de mis prendas. *Vas.*

Esp. Lumbre ha dado la invencion,
sin poder dàr lumbre, buena
es la industria. *Sale Don Luis.*

D. Luis. Yà mi hermana
con Doña Ana en casa queda,
yo vengo aora à mudarme,
por bolver à dàr la buelta
à la calle, à vèr si encuentro
à aquel Cavallero en ella,
que oy no saliò de cobarde.

Esp. Hidalgo, sea quien sea,
por otra calle avrà passo,

que

que està muy cerrada esta.
D. Luis. Quièn lo dice?
Esp. A la pregunta,
si quiere llevar respuesta,
la de un mosquete lo dice.
D. Luis. Tened, no caleis la cuerda,
que para un hombre no mas,
yá es mucha ventaja essa.
Esp. Si un hombre no mas estorva,
un hombre no mas se buelva,
que un hombre no mas lo pide.
D. Luis. Es demasiada llaneza
querer que un hombre no entre
en su casa. *Esp.* Quizà es essa
la causa que aqui me tiene.
D. Luis. Obedeceros es fuerza;
mas yà sè quien os embia.
Espin. Sabed muy enhorabuena.
D. Luis. Que quien no tuvo valor
oy para salir afuera,
y se quedò entre mugeres,
no es mucho que temor tenga
tan grande, que con mosquetes
me venga à rondar las puertas;
pero yo le buscarè
de dia, y harè que sepa
lo q̃ ha de hacer: què esto, Cielos,
en la Corte se consienta! *Vase.*
Esp. Viendo un mosquete à la vista,
el mas alentado tiembla.
Sale Don Juan.
D. Juan. Que no aya Doña Maria
querido escuchar siquiera
disculpas? Con Juana estuve
hablando por essas rejas,
y dice que no està en casa
su ama, en fin, ella se niega:
Don Luis sin duda me ha visto
en su casa; y asi, intenta
darme muerte, pues restado
muera yo, y matando muera.
Espin. Quièn viene?
D. Juan. Quièn vá? Es Don Luis?
Espin. Señor?
D. Juan. Espinel, què intentas?
Esp. Guardarte la calle. *D. Ju.* Necio,
què es esto?
Esp. Un mosquete en pena,
pues fantastico no mas,
tiene solo la apariencia.
D. Juan. Pues con escandalo tal
me destruyes? Loco, bestia,
vil, cobarde, vive Dios,
que tengo mucha paciencia,
si por tan necia locura
no te rompo la cabeza:
no me sigas, que no quiero
verte en mi vida. *Vase.*
Espin. No sea,
buelvan todas mis alhajas
à su forma, y su materia,
irè tras èl, y aunque tarde
à casa darè la buelta. *Va.*
Salen Doña Ana, y Doña Maria.
Ana. Quien dixera que podia
rodearse de manera
el sucesso, que viniera
yo à agradecerte en un dia
pesares tuyos, Maria?
y aqueste te he agradecido,
por aver la causa sido
de averte visto otra vez,
donde al amor hago Juez,
que en nada te he desservido,
porque callarte que estaba
Don Juan escondido aqui,
fue, por vèr que à mì de mì
èl su secreto fiaba,
y como Don Juan callaba
que tù el retrato me diste;

por-

porque tù me lo dixiste,
assi te callè tambien
lo que èl me dixo. *Mar.* Està bien,
mas piensa que no consiste
el sentimiento en razon,
pues un zeloso sin ella,
por todo, amiga, atropella.
Ana. No quieras otra ocasion
de mayor satisfacion,
de que Don Juan ha salido
de casa, à buscarte ha ido,
quexoso, ofendido, y loco:
y no me tengo en tan poco,
que lo huviera consentido,
si una palabra siquiera
de amor le huviera escuchado,
ni èl, si lo huviera pensado,
tan libremente se viera,
que à buscar otra se fuera.
Mar. Mas satisfacion no espero.
Ana. Sì, que al dominio primero
no bolviera, aũque huyò esquivo,
de cautivo fugitivo,
voluntario prisionero.

Salen Don Diego, y Inès.

Inès. Aqui mi Señora està,
entra, no tengas temor:
Don Bernardo mi Señor
està recogido yà,
la noche tiempo te dà,
y ella el lugar te procura:
tiempo, y lugar assegura.
D. Dieg. Y què me vendrà à importar
el tener tiempo, y lugar,
si me falta la ventura? *Vase Inès.*
Ana. Yà estamos, Señor Don Diego,
solos (que Doña Maria
es mitad del alma mia)
escuchadme atento, y luego,
yà que à tanto estremo llego,
me respondereis, y assi
saldrèmos los dos de aqui,
ò satisfechos, ò no:
en què os he ofendido yo?
Què quexa teneis de mì?
No os aveis assegurado
de una vana presumpcion,
viendo la satisfacion,
que à vuestros zelos he dado?
D. Die. Doña Ana, yo no he quedado,
yo lo confiesso, zeloso:
mas de vuestro amor quexoso
sí, con bastante ocasion.
Ana. Poned la quexa en razon.
D. Dieg. Escuchad, un cauteloso
pecho ha tenido un secreto
tan recatado de mì,
que jamàs capáz me vì
de su causa, ni su efecto:
y amor que guardó secreto,
ni fue amor, ni serlo pudo;
y assi, essas finezas dudo,
quando à vèr, Doña Ana, llego,
que amor que en todo fue ciego,
en tì solo ha sido mudo.
Ana. Don Diego, mayor fineza
fue callar una muger
lo que te pudo ofender,
causandote mas tristeza:
y assi, el callar fue firmeza
de mi amor, por escusar
tu tristeza, y tu pesar.
Saca, pues, deste concepto,
que quien te callò el secreto,
es quien mas te supo amar.
D. Die. No es, que la que me callò
el secreto, afirmo, y digo,
que ha sido doble conmigo,
aunque el pesar me escusò,
pues quien el pesar me diò,
de

de toda traycion desnudo,
yo no ignoro, ni lo dudo,
que á la amistad satisfizo,
pues en no callarlo hizo
de su parte quanto pudo.
Ana. Mas facil es el hablar,
que el callar en la muger,
y pues yo lleguè à escoger,
donde ay razon de dudar,
lo dificil, que es callar,
de mi parte hice (no dudo)
mas; pues si el pecho desnudo,
hizo entonces el que hablò
lo que pudo, el que callò
hizo mas de lo que pudo.

Sale Inès alborotada.

Inès. Ay Señora! muerta vengo.
Ana. Inès, què dices? què tienes?
Inès. Vino de fuera Don Juan
aora, y me dixo: advierte
que Espinel se queda fuera,
porque lexos de mì viene,
baxa à abrirle de aqui à un rato:
yo baxè. *Ana.* Y bien, què sucede?
Inès. Estaba embozado un hombre
en la calle, (mal huviessen
las Comedias, que enseñaron
engaños tan aparentes)
dixele si era Espinel,
dixo que sì, entrò, y hallème
q̄ no era Espinèl. *D. Die.* Y adonde
està el hombre?
Inès. Escucha, advierte,
que ay mas desdichas: dì voces,
y el mayor daño es aqueste,
que despertò mi Señor,
y al escuchar que anda gente,
se levantò de la cama,
y à la luz escasa, y breve,
que entraba à este quarto vì:
mas què he de decir, si èl viene!
Ana. Don Diego, procura (ay Dios!)
retirarte, y esconderte,
porque hallandonos mi padre
sossegadas desta suerte
hablando á las dos, verà
que eramos nosotras, vete.
D. Die. Mal sè la casa, mas yà
mirè en el quarto de enfrente
una luz, y alli podrè
retirarme, y esconderme:
solo me resta saber,
Cielos, què embozado es este.

Retirase D. Diego, y sale D. Bernardo, con espada desnuda.

D. Ber. Quièn estaba aora aqui?
Ana. Doña Maria, que viene
à estàr conmigo. *D. Ber.* Yà sè
quanto en esso decir puedes:
mas no era Doña Maria
la que estaba solamente,
que un hombre saliò de aqui.
Ana. Señor, què dices? Advierte,
que nosotras dos no mas.
D. Bern. Dadme aquessa luz.
Ana. Detente.
D. Bern. Que desta suerte he de vèr
mi desengaño, ò mi muerte.

Toma una de dos luzes que avrà, y vase.

Ana. Ay triste de mì!
Mar. Què harèmos?
Ana. Què de males me suceden!
pero viniendo el primero,
quàndo menos que estos vienen?

Entrase, y sale Don Luis.

D. Luis. Las voces de la criada
toda la casa rebuelven,
mal hice en aventurarme:
mas yà estoy dentro, no puede
escusarse, aqui me escondo,

y venga lo que viniere.
Vase, y salen Don Diego, y Don Juan.
D.Die. Señor Don Juan, pues que sois
un Cavallero que tiene
obligaciones, y sabe
las que en tal caso se deben
à un hombre, que en vuestras ma-
pone su vida, valedme (nos
en esta ocasion, que yo
os doy palabra, que puede
mi amistad favoreceros
en otra no menos fuerte.
Con Doña Ana estaba hablando,
quando su padre nos siente,
quise esconderme, y hallè
abierta esta puerta; entrème
donde estais, mi dicha ha sido,
si essa piedad me concede
algun lugar, donde estè
escondido. *D. Ju.* Detràs de esse
pavellon podeis estàr,
y presto, que siento gente;
que en ocasiones de amor,
quando escusarse no pueden
los lances, sé yo muy bien
el amparo que se debe
à un amante, y à una Dama.
Escondese D.Diego, y sale D. Bernardo.
Señor, pues vos desta suerte?
dònde vais?
D. Ber. Buscando un hombre,
que corriendo velozmente,
desde mi quarto se vino
huyendo, y se ha entrado en este.
D.Ju. Aqui ningun hõbre ha entrado,
solo estoy, no me parece
que sentí ruido. *D. Ber.* Yo sì,
que seguì sus passos leves,
y á la vislumbre vì el bulto.
D. Ju. Pues yo os afirmo, que en este
quarto estoy solo. *D. Ber.* Me dais
ocasion en que sospeche,
Don Juan, que erais vos.
D. Juan. Señor:::
D. Ber. Porque veros de essa suerte
à tales horas vestido,
negando lo que no puede
dexar de ser, pues yo mismo
le vì entrar, claro me ofrece
que erais vos.
D. Juan. Yo vengo aora
de fuera, y por evidente
seña, no vino Espinel
conmigo, para que llegue
à aver testigos de todo;
y con esto solamente
respondo à las dos preguntas
de estàr vestido, y de verme
entrar; y quando yo fuera,
decidme, què inconveniente
fuera decir que era yo?
D. Ber. El daño, Don Juan, es esse,
en negarlo; y pues negais
lo mismo que claramente
vèn mis ojos, mayor daño
ay aqui, del que parece:
yo os vì salir de mi quarto.
D. Ju. Pues muera yo infamemente
à manos del mas amigo,
si yo fui quien os parece.
D. Ber. Pues otro fue, y està aqui,
y sois de qualquiera suerte,
yà encubridor, y yà reo,
à mi honor ingrato huesped.
D. Ju. Reportaos, porque yo
en todo quanto se debe
à vuestro honor, y respeto,
sé cuerda, y honradamente
cumplir mis obligaciones.
D. Ber. Pues perdonadme que entre

à vèr aqueste aposento,
que mi agravio no consiente
menores satisfaciones.

D. Ju. Ay mas desdichada suerte!
quièn en tal lance se ha visto? *Ap.*
Si le defiendo que llegue,
me hago complice en su agravio:
si le permito que èntre,
falto al amparo, y palabra,
que dì de favorecerle.

D. Ber. Què pensais? son casos estos
para admitir pareceres?
vive Dios, que le he de vèr.

D. Ju. Detente, señor, detente,
no has de verlo, vive Dios,
que à tì tambien te conviene.

D. Ber. Vos me defendeis la entrada
en mi casa?

Sale Doña Ana, y Doña Maria.

Ana. Si suceden *A part.*
dos daños, es el menor
el que ha de elegirse siempre,
una industria con mi padre
este peligro remedie:
Señor, si quieres saber
quièn estaba en mi retrete,
Don Juan era. *D. Ju.* Yo?

Ana. Don Juan,
no es tiempo de que lo niegues:
èl es de Doña Maria
amante, y por esso viene
ella à mi casa, qual vès,
por poder hablarle, y verle:
por ella le sucedió
la desgracia que le tiene
retraido: no es verdad?

Mar. Esso quièn negarlo puede,
si yo misma lo confiesso?

Sale Don Luis.

D. Luis. Yà disimular no puede
mas mi sufrimiento, Cielos,
nadie se admire de verme,
que yo dirè, como estoy,
escondido desta suerte:
yo he venido, Don Bernardo,
por mi hermana, que presente
està, y faltando de casa,
no supe donde estuviesse,
y por saber si aqui estaba,
rondè la calle mil veces:
estando en ella, baxò
una criada, y lleguème
diciendola que era un hombre,
que esperaba; y assi, entrème
hasta aqui, donde yà he visto
mis desdichas claramente,
pues he visto à un hombre aqui,
por quien mi opinion padece,
causando en mi misma casa
mil escandalos, y muertes,
y aunque aora estè en la vuestra,
tengo de satisfacerme.

Empuña la espada, y detienele Don Bernardo.

D. Bern. Tened la espada, Don Luis,
que si vuestro agravio es esse,
os estarà à vos muy bien
la satisfacion que tiene,
si le dà à Doña Maria
mano de esposo.

D. Luis. Aunque fuesse
assi, yo estoy ofendido,
pues mi hermana à verle viene
oy à tu casa.

Mar. Tù mismo
me rogaste que viniesse,
que yo no queria venir;
y para satisfacerte,
le doy la mano de esposa.

D. Ju. Yà el callar es conveniente:
Luis.

y

y pues por vos, Don Bernado,
quiero que mi agravio cesse,
cesse tambien la ocasion,
que tan confusos nos tiene:
dadme, pues sabeis de mì
quièn soy, y que la merece
mi sangre, á Doña Ana.

D. Bernard. Yo
gano en esso. *Sale Don Diego.*

D.Dieg. Pues quien pierde
se descubra, que yà aqui
no es mayor daño la muerte,
que todos me podeis dár,
que casarse.

D.Luis. Si viniesse
con vos aquel Gentilhombre
cargado con el mosquete,
pudiera ser vuestro amor
que con esso se saliesse.

D.Dieg. Esso es achacarme á mì
los temores que tù tienes.

Vàn à acometerse, y embarazalo Don Bernardo.

D.Bern. Dentro de mi misma casa
(què encanto, Cielos, es este?)
una pendencia, y un hombre
de cada razon procede.

Sale Espinel.

Espin. Si quieres que yo te saque
de todo, oye atentamente;
el mosquetero fui yo,
que burlò à vuessas mercedes:
Don Juan, y Doña Maria
ha mil años que se quieren,
yà estàn casados, à Dios:
D.Diego, y Don Luis pretenden
à tu hija, elija ella
el que mejor le parece.

Ana. Esto conviene à mi honor;
y assi, Don Diego merece
mi mano.

D.Dieg. Dichoso soy,
y por pagar lo que debe
oy à Don Juan mi amistad,
yo le perdono la muerte
de Don Fadrique, pues soy
la parte à quien le compete.

Espin. Aora entro yo con Inès,
porque vean desta suerte,
que no viene solo un mal,
pues tantos juntos nos vienen
el dia que nos casamos:
perdonen vuessas mercedes.

F I N.

LA GRAN COMEDIA,

LA VIDA ES SUEÑO.

Fiesta, que se representò à sus Mageſtades en el Salòn Real de Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Basilio, Rey de Polonia.
Segismundo, Principe.
Astolfo, Duque de Moscovia.
Clotaldo, viejo.
Clarin, gracioso.
Estrella, Infanta.
Rosaura, Dama.
Soldados.
Guardas.
Musicos, y acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Sale en lo alto de un monte Rosaura, vestida de hombre, en trage de camino, y en diciendo los primeros versos, baxa.

Ros. Hypogrifo violento,
que corriste parejas con el viento,
dònde, rayo sin llama,
pajaro sin matìz, pez sin escama,
y bruto sin instinto
natural, al confuso laberinto
destas desnudas peñas
te desbocas, te arrastras, y despeñas?
Quedate en este monte,

don-

donde tengan los brutos su Faetonte,
que yo, sin mas camino,
que el que me dán las leyes del destino,
ciega, y desesperada
baxarè la aspereza enmarañada
deste monte eminente,
que arruga al Sol el ceño de su frente.
Mal, Polonia, recibes
á un estrangero, pues con sangre escrives
su entrada en tus arenas,
y apenas llega, quando llega à penas;
bien mi suerte lo dice,
mas dònde hallò piedad un infelize?

Baxa Clarin por la misma parte.

Clar. Dì dos, y no me dexes
en la posada à mì, quando te quexes,
que si dos hemos sido
los que de nuestra patria hemos salido
à probar aventuras,
dos los que entre desdichas, y locuras
aqui avemos llegado,
y dos los que del monte hemos rodados
no es razon que yo sienta
meterme en el pesar, y no en la cuenta?
Ros. No te quiero dàr parte
en mis quexas, Clarin, por no quitarte,
llorando tu desvelo,
el derecho que tienes tù al consuelo;
que tanto gusto avia
en quexarse, un Philosofo decia,
que, à trueco de quexarse,
avian las desdichas de buscarse.
Clar. El Philosofo era
un borracho barbon: ò quièn le diera
mas de mil bofetadas,
quexàrase despues de muy bien dadas.
Mas què harèmos, señora,
à pie, solos, perdidos, y à esta hora,

en

en un deſierto monte,
quando ſe parte el Sol à otro Orizonte?
Roſ. Quien ha viſto ſuceſſos tan eſtraños!
mas ſi la viſta no parece engaños,
que hace la fantaſia,
à la medroſa luz que aun tiene el dia,
me parece que veo
un edificio.
Clar. O miente mi deſeo,
ò termino las ſeñas.
Roſau. Ruſtico nace entre deſnudas peñas
un Palacio tan breve,
que al Sol apenas á mirar ſe atreve,
con tan rudo artificio
la arquitectura eſta de ſu edificio,
que parece a las plantas
de tantas rocas, y de peñas tantas,
que al Sol tocan la lumbre,
peñaſco que ha rodado de la cumbre.
Clar. Vamonos acercando,
que eſte es mucho mirar, ſeñora, quando
es mejor que la gente,
que habita en ella, generoſamente
nos admita. *Roſau.* La puerta
(mejor dirè funeſta boca) abierta
eſtà, y deſde ſu centro
nace la noche, pues la engendra dentro.

Suenan dentro cadenas.

Clar. Què es lo que eſcucho, Cielo!
Roſ. Inmovil bulto ſoy de fuego, y yelo.
Clar. Cadenita ay que ſuena?
matenme, ſi no es galeote en pena,
bien mi temor lo dice.
Segiſm. dent. Ay miſero de mì! ay infelize!
Roſau Què triſte voz eſcucho!
con nuevas penas, y tormentos lucho.
Clar. Yo con nuevos temores.
Roſ. Clarin? *Clar.* Señora? *Roſ.* Huyamos los rigores
deſ-

desta encantada Torre. *Clar.* Yo aun no tengo
animo para huir, quando à esso vengo.
Ros. No es breve luz aquella
caduca exhalacion, palida estrella,
que en tremulos desmayos,
pulsando ardores, y latiendo rayos,
hace mas tenebrosa
la obscura habitacion con luz dudosa?
Sì, pues à sus reflexos
puedo determinar (aùnque de lexos)
una prision obscura,
que es de un vivo cadaver sepultura;
y porque mas me assombre,
en el trage de fiera yàze un hombre,
de prisiones cargado,
y solo de una luz acompañado;
pues huir no podemos,
desde aqui sus desdichas escuchemos,
sepamos lo que dice.

Descubrese Segismundo con una cadena, y la luz, vestido de pieles.

Segism. Ay misero de mì! ay infelize!
Apurar, Cielos, pretendo,
yà que me tratais assi,
què delito cometì
contra vosotros naciendo:
aunque si nacì, yà entiendo
què delito he cometido:
bastante causa ha tenido
vuestra justicia, y rigor,
pues el delito mayor
del hombre, es aver nacido.
Solo quisiera saber,
para apurar mis desvelos,
(dexando à una parte, Cielos,
el delito del nacer)
què mas os pude ofender,
para castigarme mas.
No nacieron los demàs?
pues si los demàs nacieron,
què privilegios tuvieron,
que yo no gozè jamàs?
Nace el ave, y con las galas
que la dàn belleza suma,
apenas es flor de pluma,
ò ramillete con alas,
quando las etereas salas
corta con velocidad,
negandose à la piedad
del nido que dexa en calma;
y teniendo yo mas alma,
tengo menos libertad?
Nace el bruto, y con la piel
que dibujan manchas bellas,
apenas Signo es de Estrellas,
(gracias al docto pincèl)
quan-

quando atrevido, y cruel
la humana neceſsidad
le enſeña à tener crueldad,
monſtruo de ſu laberinto;
y yo con mejor inſtinto
tengo menos libertad?
Nace el pez, que no reſpira,
aborto de ovas, y lamas,
y apenas baxèl de eſcamas
ſobre las ondas ſe mira,
quando à todas partes gira,
midiendo la inmenſidad
de tanta capacidad
como le da el centro frio;
y yo con mas alvedrio,
tengo menos libertad?
Nace el arroyo, culebra
que entre flores ſe deſata,
y apenas, ſierpe de plata,
entre las flores ſe quiebra,
quando muſico celebra
de las flores la piedad,
que le dà la mageſtad
el campo abierto à ſu huìda;
y teniendo yo mas vida,
tengo menos libertad?
En llegando à eſta paſsion,
un Volcàn, un Ethna hecho,
quiſiera arrancar del pecho
pedazos del corazon:
què ley, juſticia, ò razon
negar à los hombres ſabe
privilegio tan ſuave,
excepcion tan principal,
que Dios le ha dado à un criſtal,
à un pez, à un bruto, y à un ave?
Roſ. Temor, y piedad en mì
ſus razones han cauſado.
Seg. Quièn mis voces ha eſcuchado?
es Clotaldo? *Clar.* Dì que sì.
Roſ. No es, ſino un triſte, (ay de mi!)
que en eſtas bobedas frias
oyò tus melancolìas.
Seg. Pues muerte aqui te darè,
porque no ſepas que ſé
que ſabes flaquezas mias:
ſolo porque me has oìdo,
entre mis membrudos brazos
te tengo de hacer pedazos.
Clar. Yo ſoy ſordo, y no he podido
eſcucharte. *Roſ.* Si has nacido
humano, baſte el poſtrarme
à tus pies para librarme.
Segiſm. Tu voz pudo enternecerme,
tu preſencia ſuſpenderme,
y tu reſpeto turbarme:
Quièn eres? que aunque yo aqui
tan poco del Mundo ſé,
que cuna, y ſepulcro fue
eſta Torre para mi:
y aunque deſde que nacì,
(ſi eſto es nacer) ſolo advierto
eſte ruſtico deſierto,
donde miſerable vivo,
ſiendo un eſqueleto vivo,
ſiendo un animado muerto.
Y aunque nunca vì, ni hablè,
ſino à un hombre ſolamente,
que aqui mis deſdichas ſiente,
por quien las noticias ſé
de Cielo, y Tierra; y aunque
aqui, porque mas te aſſombres,
y monſtruo humano me nombres,
entre aſſombros, y quimeras,
ſoy un hombre de las fieras,
y una fiera de los hombres:
Y aunque en deſdichas tan graves
la Politica he eſtudiado,
de los brutos enſeñado,
advertido de las aves,

y

y de los Astros suaves
los circulos he medido,
tù solo, tù has suspendido
la passion à mis enojos,
la suspension à mis ojos,
la admiracion à mi oìdo.
Con cada vez que te veo,
nueva admiracion me dàs,
y quando te miro mas,
aun mas mirarte deseo:
ojos hidropicos creo
que mis ojos deben ser,
pues quando es muerte el bebèr,
beben mas, y desta suerte,
viendo que el vèr me dà muerte,
estoy muriendo por vèr.
Pero veate yo, y muera,
que no sé, rendido yà,
si el verte muerte me dà,
el no verte què me diera:
fuera mas que muerte fiera,
ira, rabia, y dolor fuerte;
fuera muerte, desta suerte
su rigor he ponderado,
pues dar vida à un desdichado,
es dàr à un dichoso muerte.

Ros. Con assombro de mirarte,
con admiracion de oirte;
ni sè què pueda decirte,
ni què pueda preguntarte:
solo dirè que à esta parte
oy el Cielo me ha guiado,
para averme consolado,
si consuelo puede ser,
del que es desdichado vèr
otro que es mas desdichado.
Cuentan de un sabio, que un dia
tan pobre, y misero estaba,
que solo se sustentaba
de unas yervas que cogia;
Avrà otro (entre sí decia)
mas pobre, y triste que yo?
y quando el rostro bolvió,
hallò la respuesta, viendo
que iba otro sabio cogiendo
las hojas que èl arrojò.
Quexoso de la fortuna
yo en este Mundo vivia,
y quando entre mì decia:
Avrà otra persona alguna
de suerte mas importuna?
piadoso me has respondido;
pues bolviendo en mi sentido,
hallo, que las penas mias,
para hacerlas tù alegrias,
las huvieras recogido.
Y por si acaso mis penas
pueden en algo alivarte,
oyelas atento, y toma
las que de ellas me sobraren.
Yo soy::: *Dentro Clotaldo.*

Clot. Guardas desta Torre,
que dormidas, ò cobardes
disteis passo à dos personas,
que han quebrantado la carcel:::

Ros. Nueva confusion padezco.

Segis. Este es Clotaldo mi Alcayde;
aun no acaban mis desdichas?

Clot. dent. Acudid, y vigilantes,
sin que puedan defenderse,
ò prendedles, ò matadles.

Dent. todos. Traycion.

Clarin. Guardas desta Torre,
que entrar aqui nos dexasteis,
pues que nos dais à escoger,
el prendernos es mas facil.

Sale Clotaldo con una pistola, y Soldados, todos con los rostros cubiertos.

Clot. Todos os cubrid los rostros,
que es diligencia importante,
mien-

mientras estamos aqui,
que no nos conozca nadie.
Clar. Enmascaraditos ay?
Clot. O vosotros, que ignorantes,
de aqueste vedado sitio
coto, y termino passasteis,
contra el decreto del Rey,
que manda que no osse nadie
examinar el prodigio,
que entre essos peñascos yace,
rendid las armas, y vidas,
ó aquesta pistola, aspid
de metal, esculpirà
el veneno penetrante
de dos balas, cuyo fuego
serà escandalo del ayre.
Segis. Primero, tyrano dueño,
que los ofendas, ni agravies,
será mi vida despojo
destos lazos miserables,
pues en ellos, vive Dios,
tengo de despedazarme
con las manos, con los dientes,
entre aquestas peñas, antes
que su desdicha consienta,
y que llore sus ultrages.
Clot. Si sabes que tus desdichas,
Segismundo, son tan grandes,
que antes de nacer, moriste
por ley del Cielo: si sabes
que aquestas prisiones son
de tus furias arrogantes
un freno que las detenga,
y una rueda que las pare,
por què blasonas? La puerta
cerrad de essa estrecha carcel,
escondedle en ella.
Cierran la puerta, y dice èl dentro.
Segismund. Ah Cielos,
què bien haçeis en quitarme
la libertad! porque fuera
contra vosotros gigante,
que para quebrar al Sol
essos vidrios, y cristales,
sobre cimientos de piedra
pusiera montes de jaspe.
Clot. Quizá, porque no los pongas,
oy padeces tantos males.
Ros. Yà que vì que la sobervia
te ofendiò tanto, ignorante
fuera en no pedirte humilde
vida que à tus plantas yace:
muevate en mí la piedad,
que sera rigor notable,
què no hallen favor en tì,
ni sobervias, ni humildades.
Clar. Y si humildad, ni sobervia
no te obligan, personages
que han movido, y removido
mil Autos Sacramentales,
yo, ni humilde, ni sobervio,
sino entre las dos mitades
entreverado, te pido
que nos remedies, y ampares.
Clot. Ola? *Sold.* Señor?
Clot. A los dos
quitad las armas, y atadles
los ojos, porque no vean
còmo, ni de donde salen.
Ros. Mi espada es esta, que à tì
solamente ha de entregarse,
porque al fin, de todos eres,
el principal, y no sabe
rendirse à menos valor.
Clar. La mia es tal, que puede darse
al mas ruin, tomadla vos.
Ros. Y si he de morir, dexarte
quiero, en fé desta piedad,
prenda que pudo estimarse,
por el dueño que algun dia

ſe la ciñò, que la guardes
te encargo, porque aunque yo
no sè què ſecreto alcance,
sè que eſta dorada eſpada
encierra myſterios grandes,
pues ſolo fiado en ella
vengo à Polonia à vengarme
de un agravio. *Clot.* Santos Cielos,
què es eſto? yà ſon mas graves
mis penas, y confuſiones, *à part.*
mis anſias, y mis peſares:
quièn te la diò? *Roſ.* Una muger.
Clot. Còmo ſe llama? *Roſ.* Que calle
ſu nombre es fuerza. *Clot.* De què
infieres aora, ò ſabes
que ay ſecreto en eſta eſpada?
Roſ. Quien me la diò, dixo: parte
à Polonia, y ſolicita
con ingenio, eſtudio, ò arte,
que te vean eſſa eſpada
los nobles, y principales,
que yo sè que alguno dellos
te favorezca, y ampare,
que por ſi acaſo era muerto,
no quiſo entonces nombrarle.
Clot. Valgame el Cielo, què eſcucho!
aun no sè determinarme,
ſi tales ſuceſſos ſon
iluſiones, ò verdades: *à part.*
eſta es la eſpada que yo
dexè à la hermoſa Violante,
por ſeñas que el que ceñida
la traxera, avia de hallarme
amoroſo como hijo,
y piadoſo como padre.
pues què he de hacer (ay de mì!)
en confuſion ſemejante,
ſi quien la trae por favor,
para ſu muerte la trae,
pues que ſentenciado à muerte
llega à mis pies? Què notable
confuſion! Què triſte hado!
Què ſuerte tan inconſtante!
Eſte es mi hijo, y las ſeñas
dicen bien con las ſeñales
del corazon, que por verlo,
llama al pecho, y en èl bate
las alas, y no pudiendo
romper los candados, hace
lo que aquel que eſtà encerrado,
y oyendo ruido en la calle,
ſe aſſoma por la ventana;
èl aſsi, como no ſabe
lo que paſſa, y oye el ruido,
và à los ojos à aſſomarſe,
que ſon ventanas del pecho,
por donde en lagrimas ſale:
què he de hacer, (valedme, Cielos!)
què he de hacer? porque llevarle
al Rey, es llevarle (ay triſte!)
à morir, pues ocultarle
al Rey no puedo, conforme
à la ley del omenage.
De una parte el amor proprio,
y la lealtad de otra parte
me rinden: pero què dudo?
la lealtad del Rey no es antes,
que la vida, y que el honor?
pues ella viva, y èl falte;
fuera de que ſi aora atiendo
à que dixo que à vengarſe
viene de un agravio, hombre
que eſtà agraviado, es infame,
no es mi hijo, no es mi hijo,
ni tiene mi noble ſangre.
Pero ſi yà ha ſucedido
un peligro, de quien nadie
ſe librò, porque el honor
es de materia tan fragil,
que con una accion ſe quiebra,

ò ſe mancha con un ayre;
què mas puede hacer, què mas,
el que es noble de ſu parte,
que à coſta de tantos rieſgos,
aver venido à buſcarle?
mi hijo es, mi ſangre tiene,
pues tiene valor tan grande;
y aſsi entre una, y otra duda,
el medio mas importante,
es irme al Rey, y decirle
que es mi hijo, y que le mate,
quizà la miſma piedad
de mi honor podrà obligarle;
y ſi le merezco vivo,
yo le ayudarè à vengarſe
de ſu agravio; mas ſi el Rey,
en ſus rigores conſtante,
le dà muerte, morirà
ſin ſaber que ſoy ſu padre.
Venid conmigo, eſtrangeros,
no temais, no, de que os falte
compañia en las deſdichas,
pues en duda ſemejante
de vivir, ù de morir,
no sè quales ſon mas grandes.

Vanſe, tocan caxas, y ſalen por un lado Aſtolfo, y Soldados, y por el otro ſale la Infanta Eſtrella, y Damas.

Aſtolf. Bien al vèr los excelentes
rayos, que fueron cometas,
mezclan ſalvas diferentes
las caxas, y las trompetas,
los paxaros, y las fuentes;
ſiendo con muſica igual,
y con maravilla ſuma
à tu viſta celeſtial,
unos clarines de pluma,
y otras aves de metal:
y aſsi os ſaludan, ſeñora,
como à ſu Reyna las balas,
los paxaros como à Aurora,
las trompetas como á Palas,
y las flores como à Flora:
porque ſois, burlando el dia,
que yà la noche deſtierra,
Aurora en el alegria,
Flora en paz, Palas en guerra,
y Reyna en el alma mia.

Eſtr. Si la voz ſe ha de medir
con las acciones humanas,
mal aveis hecho en decir
finezas tan corteſanas,
donde os pueda deſmentir
todo eſſe marcial trofeo,
con quien yà atrevida lucho;
pues no dicen, ſegun creo,
las liſonjas que os eſcucho,
con los rigores que veo:
y advertid que es baxa accion,
que ſolo à una fiera toca,
madre de engaño, y traycion,
el alhagar con la boca,
y matar con la intencion.

Aſtolf. Muy mal informado eſtais,
Eſtrella, pues que la fé
de mis finezas dudais,
y os ſuplíco que me oygais
la cauſa, aver ſi la sè.
Falleciò Euſtorgio Tercero,
Rey de Polonia, y quedò
Baſilio por heredero,
y dos hijas, de quien yo,
y vos nacimos, no quiero
canſar con lo que no tiene
lugar aqui; Clorilene
vueſtra madre, y mi ſeñora,
que en mejor Imperio aora
doſél de luceros tiene,
fue la mayor, de quien vos

ſois

ſois hija, fue la ſegunda
madre, y tia de los dos
la gallarda Reciſunda,
que guarde mil años Dios:
casò en Moſcovia, de quien
nacì yo, bolver aora
al otro principio es bien.
Baſilio, que yà, Señora,
ſe rinde al comun deſdèn
del tiempo, mas inclinado
à los eſtudios, que dado
à mugeres, enviudò
ſin hijos, y vos, y yo
aſpiramos à eſte Eſtado.
Vos alegais, que aveis ſido
hija de hermana mayor:
yo que varon he nacido,
y aunque de hermano menor,
os debo ſer preferido.
Vueſtra intencion, y la mia
à nueſtro tio contamos,
èl reſpondiò, que queria
componernos, y aplazamos
eſte pueſto, y eſte dia.
Con eſta intencion ſalì
de Moſcovia, y de ſu tierra:
con eſta lleguè haſta aqui,
en vez de haceros yo guerra,
à que me la hagais à mì.
O quiera Amor, ſabio Dios,
que el vulgo, Aſtrologo cierto,
oy lo ſea con los dos,
y que pàre eſte concierto
en que ſeais Reyna vos;
pero Reyna en mi alvedrio,
dandoos, para mas honor,
ſu Corona nueſtro tio,
ſus triunfos vueſtro valor,
y ſu Imperio el amor mio.
Eſtr. A tan cortès bizarria,
menos mi pecho no mueſtra,
pues la Imperial Monarquìa,
para ſolo hacerla vueſtra,
me holgàra que fuera mia:
aunque no eſtà ſatisfecho
mi amor de que ſois ingrato,
ſi en quanto decis, ſoſpecho,
que os deſmiente eſſe retrato
que eſtà pendiente del pecho.
Aſtol. Satisfaceros intento
con èl: mas lugar no dà
tanto ſonoro inſtrumento,
que aviſa que ſale yà
el Rey con ſu Parlamento.

Tocan Caxas, y ſale el Rey Baſilio, viejo, y acompañamiento.

Eſtr. Sabio Talès,
Aſtol. Docto Euclides,
Eſtrel. Que entre Signos,
Aſtol. Que entre Eſtrellas,
Eſtr. Oy goviernas, *Aſt.* Oy reſides,
Eſtr. Y ſus caminos, *Aſt.* Sus huellas,
Eſtr. Deſcrives, *Aſt.* Taſſas, y mides,
Eſtr. Dexa que en humildes lazos,
Aſtol. Dexa que en tiernos abrazos,
Eſtr. Yedra de eſſe tronco ſea.
Aſtol. Rendido à tus pies me vea.
Baſil. Sobrinos, dadme los brazos,
y creed, pues que leales
à mi precepto amoroſo
venìs con afectos tales,
que à nadie dexe quexoſo,
y los dos quedeis iguales:
y aſsi, quando me confieſſo
rendido al prolijo peſo,
ſolo os pido en la ocaſion
ſilencio, que admiracion
ha de pedirla el ſuceſſo.
Yà ſabeis, eſtadme atentos,
amados ſobrinos mios,

Cor-

Corte iluſtre de Polonia,
vaſſallos, deudos, y amigos:
Yà ſabeis que yo en el Mundo
por mi ciencia he merecido
el ſobrenombre de Docto,
pues contra el tiempo, y olvido,
los pinceles de Timantes,
los marmoles de Liſipo
en el ambito del Orbe,
me aclaman el Gran Baſilio.
Yà ſabeis que ſon las ciencias
que mas curſo, y mas eſtimo,
Mathematicas ſutiles,
por quien al tiempo le quito,
por quien à la fama rompo
la juriſdiccion, y oficio
de enſeñar mas cada dia:
pues quando en mis tablas miro
preſentes las novedades
de los venideros ſiglos,
le gano al tiempo las gracias
de contar lo que yo he dicho.
Eſſos circulos de nieve,
eſſos doſeles de vidrio,
que el Sol ilumina à rayos,
que parte la Luna à gyros,
eſſos Orbes de diamantes,
eſſos globos criſtalinos,
que las Eſtrellas adornan,
y que campean los Signos,
ſon el eſtudio mayor
de mis años, ſon los libros
donde en papel de diamante,
en quadernos de zafiro
eſcrive con lineas de oro,
en caracteres diſtintos
el Cielo nueſtros ſuceſſos,
yà adverſos, ò yà benignos:
eſtos leo tan veloz,
que con mi eſpiritu ſigo
ſus rapidos movimientos
por rumbos, y por caminos:
pluguiera al Cielo, primero
que mi ingenio huviera ſido
de ſus margenes comento,
y de ſus hojas regiſtro,
huviera ſido mi vida
el primero deſperdicio
de ſus iras, y que en ellas
mi tragedia huviera ſido,
porque de los infelices
aun el merito es cuchillo,
que à quien le daña el ſaber,
homicida es de sì miſmo:
digalo yo, aunque mejor
lo diràn ſuceſſos mios,
para cuya admiracion,
otra vez ſilencio os pido.
En Clorilene mi eſpoſa
tuve un infelize hijo,
en cuyo parto los Cielos
ſe agotaron de prodigios.
Antes que à la luz hermoſa
le dieſſe el ſepulcro vivo
de un vientre, porque el nacer
y el morir ſon parecidos:
ſu madre infinitas veces,
entre idèas, y delirios
del ſueño, viò que rompia
ſus entrañas atrevido
un monſtruo en forma de hombre,
y entre ſu ſangre teñido
la daba muerte, naciendo
vivora humana del ſiglo.
Llegò de ſu parto el dia,
y los preſagios cumplidos,
porque tarde, ò nunca ſon
mentiroſos los impios.
Naciò en Oroſcopo tal,
que el Sol, en ſu ſangre tinto,

en-

entraba sañudamente
con la Luna en desafio:
y siendo valla la tierra,
los dos faroles divinos
à luz entera luchaban,
yà que no á brazo partido.
El mayor, el mas horrendo
eclypse que ha padecido
el Sol, despues que con sangre
llorò la muerte de Christo:
este fue, porque anegado
el Orbe en incendios vivos,
presumiò què padecia
el ultimo parasismo:
los Cielos se obscurecieron,
temblaron los edificios,
llovieron piedras las nubes,
corrieron sangre los rios.
En aqueste, pues, del Sol,
yà frenesì, ò yà delirio,
naciò Segismundo dando
de su condicion indicios,
pues diò la muerte à su madre,
con cuya fiereza dixo:
hombre soy, pues que yà empiezo
á pagar mal beneficios.
Yo, acudiendo à mis estudios,
en ellos, y en todo miro,
que Segismundo serìa
el hombre mas atrevido,
el Principe mas cruel,
y el Monarca mas impio,
por quien su Reyno vendria
à ser parcial, y diviso,
Escuela de las trayciones,
y Academia de los vicios;
y èl, de su furor llevado,
entre assombros, y delitos,
avia de poner en mì
las plantas, y yo rendido
à sus pies me avia de vèr,
(con què verguenza lo digo!)
siendo alfombra de sus plantas
las canas del rostro mio.
Quièn no dà credito al daño,
y mas al daño que ha visto
en su estudio, donde hace
el amor proprio su oficio?
Pues dando credito yo
à los hados, que adivinos
me pronosticaban daños
en fatales vaticinios,
determinè de encerrar
la fiera que avia nacido,
por vér si el sabio tenia
en las Estrellas dominio.
Publicòse, que el Infante
naciò muerto, y prevenido
hice labrar una Torre
entre las peñas, y riscos
de essos montes, donde apenas
la luz ha hallado camino,
por defenderle la entrada
sus rusticos obeliscos.
Las graves penas, y leyes,
que con publicos edictos
declararon, que ninguno
entrasse à un vedado sitio
del monte, se ocasionaron
de las causas que os he dicho.
Alli Segismundo vive
misero, pobre, y cautivo,
adonde solo Clotaldo
le ha hablado, tratado, y visto.
Este le ha enseñado ciencias,
este en la Ley le ha instruìdo
Catholica: siendo solo
de sus miserias testigo.
Aqui ay tres cosas: la una,
que yo, Polonia, os estimo
tan-

tanto, que os quiero librar
de la opresion, y servicio
de un Rey tyrano, porque
no fuera Señor benigno
el que à su Patria, y su Imperio
pusiera en tanto peligro.
La otra es considerar,
que si à mi sangre le quito
el Derecho que le dieron
Humano Fuero, y Divino,
no es christiana caridad,
pues ninguna ley ha dicho,
que por reservar yo à otro
de tyrano, y de atrevido,
pueda yo serlo, supuesto
que si es tyrano mi hijo,
porque èl delitos no haga,
vengo yo à hacer los delitos.
Es la ultima, y tercera,
el vèr quanto yerro ha sido
dàr credito facilmente
à los sucessos previstos:
pues aunque su inclinacion
le dicte sus precipicios,
quizà no le venceràn,
porque el hado mas esquivo,
la inclinacion mas violenta,
el Planeta mas impio,
solo el alvedrio inclinan,
no fuerzan el alvedrio.
Y assi, entre una, y otra causa,
vacilante, y discursivo,
previne un remedio tal,
que os suspenda los sentidos:
Yo he de ponerle mañana,
sin que él sepa que es mi hijo,
y Rey vuestro, à Segismundo,
(que aqueste su nombre ha sido)
en mi dosel, en mi silla,
y en fin, en el lugar mio,
donde os govierne, y os mande,
y donde todos rendidos
la obediencia le jureis:
pues con aquesto consigo
tres cosas, con que respondo
à las otras tres que he dicho.
Es la primera, que siendo
prudente, cuerdo, y benigno,
desmintiendo en todo al hado,
que dèl tantas cosas dixo,
gozareis el natural
Principe vuestro, que ha sido
cortesano de unos montes,
y de sus fieras vecino.
Es la segunda, que si èl
sobervio, ossado, atrevido,
y cruel, con rienda suelta
corre el campo de sus vicios,
avrè yo piadoso entonces
con mi obligacion cumplido,
y luego en despossëerle
harè como Rey invicto:
siendo el bolverle à la carcel,
no crueldad, sino castigo.
Es la tercera, que siendo
el Principe, como os digo,
por lo que os amo, vassallos,
os darè Reyes mas dignos
de la Corona, y el Cetro:
pues seràn mis dos sobrinos,
que junto en uno el derecho
de los dos, y convenidos
con la fè del matrimonio,
tendràn lo que han merecido.
Esto como Rey os mando,
esto como padre os pido,
esto como sabio os ruego,
esto como anciano os digo:
y si el Seneca Español,
que era humilde esclavo, dixo,
de

de ſu Republica un Rey,
como eſclavo os lo ſuplico.
Aſtol. Si à mì el reſponder me toca,
como el que en efecto ha ſido
aqui el mas intereſſado,
en nombre de todos digo,
que Segiſmundo parezca,
pues le baſta ſer tu hijo.
Tod. Danos al Principe nueſtro,
que yà por Rey le pedimos.
Baſil. Vaſſallos, eſſa fineza
os agradezco, y eſtimo,
acompañad à ſus quartos
à los dos Atlantes mios,
que mañana le vereis.
Tod. Viva el grande Rey Baſilio.
Entranſe todos acompañando à Eſtrella, y à Aſtolfo; quedaſe el Rey ſolo, y ſale Clotaldo, con Roſaura, y Clarin.
Clot. Podrète hablar?
Baſil. O Clotaldo,
tù ſeas muy bien venido.
Cl. Aunque viniendo à tus plantas,
era fuerza averlo ſido,
eſta vez rompe, ſeñor,
el hado triſte, y eſquivo
el privilegio à la ley,
y à la coſtumbre el eſtilo.
Baſil. Què tienes?
Clotald. Una deſdicha,
ſeñor, que me ha ſucedido,
quando pudiera tenerla
por el mayor regocijo.
Baſ. Proſigue. *Clot*. Eſte bello joven,
oſſado, ò inadvertido,
entrò en la Torre, ſeñor,
adonde al Principe ha viſto,
y es:: *Baſ*.No os aflijais,Clotaldo;
ſi otro dia huviera ſido,
confieſſo que lo ſintiera,
pero yà el ſecreto he dicho,
y no importa que èl lo ſepa,
ſupueſto que yo lo digo.
Vedme deſpues, porque tengo
muchas coſas que advertiros,
y muchas que hagais por mì,
que aveis de ſer, os aviſo,
inſtrumento del mayor
ſuceſſo que el mundo ha viſto:
y à eſſos preſos, porque al fin,
no preſumais que caſtigo
deſcuidos vueſtros, perdono. *Vaſ*.
Clot. Vivas, gran ſeñor, mil ſiglos:
mejorò el Cielo la ſuerte, *Ap.*
yà no dirè que es mi hijo,
pues que lo puedo eſcuſar:
Eſtrangeros peregrinos,
libres eſtais. *Roſ*. Tus pies beſo
mil veces. *Clar*.Y yo los viſo,
que una letra mas, ò menos
no reparan dos amigos.
Roſ. La vida, ſeñor, me has dado,
y pues à tu cuenta vivo,
eternamente ſerè
eſclavo tuyo. *Clot*. No ha ſido
vida la que yo te he dado,
porque un hombre bien nacido,
ſi eſtà agraviado, no vive;
y ſupueſto que has venido
à vengarte de un agravio,
ſegun tù proprio me has dicho,
no te he dado vida yo;
porque tù no la has traido,
que vida infame no es vida:
bien con aqueſto le animo. *Ap.*
Roſ. Confieſſo que no la tengo,
aunque de tì la recibo,
pero yo con la venganza
dexarè mi honor tan limpio,

que pueda mi vida luego,
atropellando peligros,
parecer dadiva tuya.
Clot. Toma el azero bruñido
que traxiste, que yo sé
que èl baste, en sangre teñido
de tu enemigo, à vengarte,
porque azero que fue mio
(digo este instante, este rato
que en mi poder le he tenido)
sabrà vengarte. *Ros*. En tu nombre
segunda vez me le ciño,
y en èl juro mi venganza,
aunque fuesse mi enemigo
mas poderoso. *Clot*. Eslo mucho?
Ros. Tanto, que no te lo digo,
no porque de tu prudencia
mayores cosas no fio,
sino porque no se buelva
contra mì el favor que admiro
en tu piedad. *Clot*. Antes fuera
ganarme à mí con decirlo;
pues fuera cerrarme el passo
de ayudar à tu enemigo.
O si supiera quièn es! *A part.*
Ros: Porque no pienses que estimo
tan poco essa confianza,
sabe que el contrario ha sido
no menos que Astolfo, Duque
de Moscovia. *Clot*. Mal resisto *A p.*
el dolor; porque es mas grave,
que fue imaginado, visto;
apuremos mas el caso.
Si Moscovita has nacido,
el que es natural señor,
mal agraviarte ha podido:
buelvete à tu patria, pues,
y dexa el ardiente brio
que te despeña. *Ros*. Yo sé,
què aunque mi Principe ha sido,
pudo agraviarme. *Clot*. No pudo,
aunque pusiera atrevido
la mano en tu rostro. (ay Cielos!
Ros. Mayor fue el agravio mio.
Clot. Dilo yà, pues que no puedes
decir mas, que yo imagino.
Ros. Sì dixera, mas no sé
con què respeto te miro,
con què afecto te venero,
con què estimacion te assisto,
que no me atrevo à decirte,
que es este exterior vestido
enigma, pues no es de quien
parece; juzga advertido,
si no soy lo que parezco,
y Astolfo à casarse vino
con Estrella, si podrà
agraviarme; harto te he dicho,
Vanse Rosaura, y Clarin.
Clot. Escucha, aguarda, detente,
què confuso laberinto
es este, donde no puede
hallar la razon el hilo?
Mi honor es el agraviado,
poderoso el enemigo,
yo vassallo, ella muger,
descubra el Cielo camino,
aunque no sé si podrà,
quando en tan confuso abismo
es todo el Cielo un presagio,
y es todo el Mundo un prodigio.

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Rey, y Clotaldo.
Clot. Todo como lo mandaste
queda efectuado. *Basil*. Cuenta,
Clotaldo, còmo passò.
Clot. Fue, señor, desta manera:
Con la apacible bebida,

que

que de confecciones llena
hacer mandaſte, mezclando
la virtud de algunas yervas,
cuyo tyrano poder,
y cuya ſecreta fuerza
aſsi al humano diſcurſo
priva, roba, y enagena,
que dexa vivo cadaver
à un hombre, y cuya violencia
adormecido le quita
los ſentidos, y potencias.
No tenemos que arguir
que aqueſto poſsible ſea,
pues tantas veces, ſeñor,
nos ha dicho la experiencia,
y es cierto, que de ſecretos
naturales eſta llena
la Medicina, y no ay
animal, planta, ni piedra,
que no tenga calidad
determinada; y ſi llega
à examinar mil venenos
la humana malicia nueſtra,
que dèn la muerte, què mucho
que templada ſu violencia,
pues ay venenos que maten,
aya venenos que aduerman?
Dexando à parte el dudar,
ſi es poſsible que suceda,
pues que yà queda probado
con razones, y evidencias;
con la bebida, en efecto,
que el opio, la adormidera,
y el veleño compuſieron,
baxè à la carcel eſtrecha
de Segiſmundo, con èl
hablè un rato de las letras
humanas, que le ha enſeñado
la muda naturaleza
de los montes, y los Cielos,
en cuya divina eſcuela
la Retorica aprendiò
de las aves, y las fieras.
Para levantarle mas
el eſpiritu à la empreſſa
que ſolicitas, tomè
por aſſunto la preſteza
de un Aguila caudaloſa,
que deſpreciando la esfera
del viento, paſſaba à ſer
en las Regiones ſupremas
del fuego rayo de pluma,
ò deſaſido cometa.
Encarecì el buelo altivo,
diciendo: al fin eres Reyna
de las aves, y aſsi, à todas
es juſto que las prefieras:
èl no huvo meneſter mas,
que en tocando eſta materia
de la Mageſtad, diſcurre
con ambicion, y ſobervia;
porque en efecto, la ſangre
le incita, mueve, y alienta
à coſas grandes, y dixo:
Que en la Republica inquieta
de las aves tambien aya
quien les jure la obediencia!
En llegando à eſte diſcurſo,
mis deſdichas me conſuelan;
pues por lo menos, ſi eſtoy
ſujeto, lo eſtoy por fuerza,
porque voluntariamente
à otro hombre no me rindiera.
Viendole ya enfurecido
con eſto, que ha ſido el tema
de ſu dolor, le brindè
con la pocima, y apenas
paſsò deſde el vaſo al pecho
el licor, quando las fuerzas
rindiò al ſueño, diſcurriendo

por los miembros, y las venas
un ſudor frio, de modo
que, à no ſaber yo que era
muerte fingida, dudàra
de ſu vida: en eſto llegan
las gentes de quien tù fias
el valor deſta experiencia,
y poniendole en un coche,
haſta tu quarto le llevan,
donde prevenida eſtaba
la Mageſtad, y grandeza
que es digna de ſu perſona:
alli en tu cama le acueſtan,
donde al tiempo que el letargo
aya perdido la fuerza,
como à tì miſmo, ſeñor,
le ſirvan, que aſsi lo ordenas.
Y ſi averte obedecido
te obliga à que yo merezca
galardon, ſolo te pido
(perdona mi inadvertencia)
que me digas, què es tu intento,
trayendo deſta manera
à Segiſmundo à Palacio?

Baſil. Clotaldo, muy juſta es eſſa
duda que tienes, y quiero
ſolo à tì ſatisfacerla.
A Segiſmundo mi hijo
el influxo de ſu Eſtrella
(vos lo ſabeis) amenaza
mil deſdichas, y tragedias,
quiero examinar ſi el Cielo,
que no es poſsible que mienta,
y mas aviendonos dado
de ſu rigor tantas mueſtras
en ſu cruel condicion,
ò ſe mitiga, ò ſe templa
por lo menos, y vencido
con valor, y con prudencia
ſe deſdice, porque el hombre
predomina en las Eſtrellas.
Eſto quiero examinar,
trayendole donde ſepa
que es mi hijo, y donde haga
de ſu talento la prueba.
Si magnanimo le vence,
reynarà; pero ſi mueſtra
el ſer cruel, y tyrano,
le bolverè à ſu cadena.
Aora preguntaràs,
que para aqueſta experiencia
què importó averle traído
dormido deſta manera?
y quiero ſatisfacerte,
dandote à todo reſpueſta.
Si èl ſupiera que es mi hijo
oy, y mañana ſe viera
ſegunda vez reducido
à ſu priſion, y miſeria,
cierto es de ſu condicion
que deſeſperàra en ella,
porque ſabiendo quien es,
què conſuelo avrà que tenga?
Y aſsi, he querido dexar
abierta al daño la puerta
del decir, que fue ſoñado
quanto viò, con eſto llegan
à examinarſe dos coſas,
ſu condicion la primera,
pues el deſpierto procede
en quanto imagina, y pienſa:
y el conſuelo la ſegunda,
pues aunque aora ſe vea
obedecido, y deſpues
à ſus priſiones ſe buelva,
podrà entender que ſoñò,
y harà bien quando lo entienda,
porque en el Mundo, Clotaldo,
todos los que viven, ſueñan.

Clot. Razones no me faltàran

para

para probar que no aciertas;
mas yà no tiene remedio,
y segun dicen las señas,
parece que ha despertado,
y àzia nosotros se acerca.

Basi. Yo me quiero retirar,
tù, como Ayo suyo, llega,
y de tantas confusiones
como su discurso cercan,
le saca con la verdad.

Clot. En fin, que me dàs licencia
para que lo diga? *Basi.* Sì,
que podrà ser, con saberla,
que conocido el peligro,
mas facilmente se venza.

Vase, y sale Clarin.

Clar. A costa de quatro palos,
que el llegar aqui me cuesta,
de un Alabardero rubio,
que barbò de su librèa,
tengo de vèr quanto passa,
que no ay ventana mas cierta,
que aquella, que sin rogar
un Ministro de boletas,
un hombre se trae consigo,
pues para todas las fiestas,
despojado, y despejado
se assoma à su desverguenza.

Clot. Este es Clarin, el criado
de aquella, (ay Cielos!) de aquella
que tratante de desdichas,
passò à Polonia mi afrenta:
Clarin, què ay de nuevo? *Clar.* Ay,
señor, que tu gran clemencia,
dispuesta à vengar agravios
de Rosaura, la aconseja
que tome su proprio trage.

Clot. Y es bien, porque no parezca
liviandad. *Clar.* Ay, que mudando
su nombre, y tomando cuerda
nombre de sobrina tuya,
oy tanto honor se acrecienta,
que Dama en Palacio yà
de la singular Estrella
vive. *Clot.* Es bien que de una vez
tome su honor por mi cuenta.

Clar. Ay, que ella està esperando
què ocasion, y tiempo venga
en que buelvas por su honor.

Clot. Prevencion segura es essa,
que al fin el tiempo ha de ser
quien haga essas diligencias.

Clar. Ay, que ella està regalada,
servida como una Reyna,
en fé de sobrina tuya,
y ay, que viniendo con ella,
estoy yo muriendo de hambre,
y nadie de mì se acuerda,
sin mirar que soy Clarin,
y que si el tal Clarin suena,
podrà decir quanto passa
al Rey, à Astolfo, y à Estrella;
porque Clarin, y criado
son dos cosas, que se llevan
con el secreto muy mal;
y podrà ser, si me dexa
el silencio de su mano,
se cante por mì esta letra:
Clarin que rompe el albor
no suena mejor.

Clot. Tu quexa està bien fundada,
yo satisfarè tu quexa,
y en tanto, sirveme à mì.

Clar. Pues yà Segismundo llega.

Salen musicos cantando, y criados dando de vestir à Segismundo, que sale como assombrado.

Seg. Valgame el Cielo, què veo!
valgame el Cielo, què miro!
con poco espanto lo admito,
con

con mucha duda lo creo.
Yo en Palacios sumptuosos?
yo entre telas, y brocados?
yo cercado de criados
tan lucidos, y briosos?
Yo dispertar de dormir
en lecho tan excelente?
Yo en medio de tanta gente,
què me sirva de vestir?
Decir que sueño, es engaño;
bien sé que despierto estoy,
yo Segismundo no soy?
dadme, Cielos, desengaño.
Decidme, què pudo ser
esto què à mi fantasia
sucediò, mientras dormia,
que aqui me he llegado à vèr?
Pero sea lo que fuere,
quien me mete en discurrir?
dexarme quiero servir,
y venga lo que viniere.
Cri. 1. Què melancolico està!
Cri. 2. Pues à quien le sucediera
esto, que no lo estuviera?
Clar. A mì. *Cri.* 2. Llega à hablarle yà.
Cri. 1. Bolveràn à cantar? *Seg.* No,
no quiero que canten mas.
Cri. 2. Como tan suspenso estàs,
quise divertirte. *Seg.* Yo
no tengo de divertir
con sus voces mis pesares,
las musicas militares
solo he gustado de oir.
Clot. Vuestra Alteza, gran señor,
me dè su mano à besar,
que el primero le ha de dàr
esta obediencia mi honor.
Seg. Clotaldo es, pues como assi
quien en prision me maltrata,
con tal respeto me trata? *A p.*
què es lo que passa por mì?
Clot. Con la grande confusion
que el nuevo estado te dà,
mil dudas padecerà
el discurso, y la razon;
pero yà librarte quiero
de todas (si puede ser)
porque has, señor, de saber,
que eres Principe heredero
de Polonia; si has estado
retirado, y escondido,
por obedecer ha sido
à la inclemencia del hado,
que mil tragedias consiente
à este Imperio, quando en èl
el soberano Laurèl
corone tu augusta frente:
mas fiando a tu atencion,
que venceràs las estrellas,
porque es possible vencellas
un magnanimo Varon:
à Palacio te han traìdo
de la Torre en que vivias,
mientras al sueño tenias
el espiritu rendido:
Tu padre, el Rey mi señor,
vendrà à verte, y dèl sabràs,
Segismundo, lo demàs.
Seg. Pues vil, infame, traydor,
què tengo mas que saber
despues de saber quien soy,
para mostrar desde oy,
mi sobervia, y mi poder?
Còmo à tu patria le has hecho
tal traycion, que me ocultaste
á mì, pues que me negaste,
contra razon, y derecho
este Estado? *Clot.* Ay de mì triste!
Seg. Traydor fuiste con la ley,
lisongero con el Rey,

y cruel conmigo fuiſte;
y aſsi, el Rey, la ley, y yo,
entre deſdichas tan fieras,
te condenan à que mueras
à mis manos. *Cri.* 2. Señor::: *Seg.* No
me eſtorve nadie, que es vana
diligencia; y vive Dios,
ſi os poneis delante vos,
que os eche por la ventana.
Cri. 2. Huye, Clotaldo. *Clot.* Ay de tì,
què ſobervia vas moſtrando,
ſin ſaber que eſtàs ſoñando! *Vaſe.*
Cri. 2. Advierte::: *Seg.* Aparta de aqui.
Cri. 2. Que à ſu Rey obedeció.
Seg. En lo que no es juſta ley,
no ha de obedecer al Rey,
y ſu Principe era yo.
Cri. 2. El no debió examinar,
ſi era bien hecho, ò mal hecho.
Seg. Que eſtais mal con vos ſoſpe-
pues me dais que replicar. (cho,
Clar. Dice el Principe muy bien,
y vos hiciſteis muy mal.
Cri. 2. Quien os diò licencia igual?
Clar. Yo me la he tomado. *Seg.* Quien
eres tù, dì? *Clar.* Entremetido,
y deſte oficio ſoy Xefe,
porque ſoy el Mequetrefe
mayor, que ſe ha conocido.
Seg. Tú ſolo en tan nuevos Mundos
me has agradado. *Clar.* Señor,
ſoy un grande agradador
de todos los Segiſmundos.
Sale Aſtolf. Feliz mil veces el dia.
ò Principe, que os moſtrais
Sol de Polonia, y llenais
de reſplandor, y alegria
todos eſſos Orizontes
con tan divino arrebol,
pues que ſalìs como el Sol
de los ſenos de los montes.
Salid, pues; y aunque tan tarde
ſe corona vueſtra frente
del laurèl reſplandeciente,
tarde muera. *Seg.* Dios os guarde.
Aſtol. El no averme conocido
ſolo por diſculpa os doy
de no honrarme mas; yo ſoy
Aſtolfo, Duque he nacido
de Moſcovia, y primo vueſtro,
aya igualdad en los dos.
Seg. Si digo que os guarde Dios,
baſtante agrado no os mueſtro?
pero yà que haciendo alarde
de quien ſois, deſto os quexais,
otra vez que me veais,
le dirè à Dios que no os guarde.
Cri. 2. Vueſtra Alteza conſidere,
que como en montes nacido,
con todos ha procedido;
Aſtolfo, ſeñor, prefiere.
Seg. Cansòme como llegó
grave à hablarme, y lo primero
que hizo, ſe puſo el ſombrero.
Cri. 2. Es Grande. *Seg.* Mayor ſoy yo.
Cri. 2. Con todo eſſo, entre los dos,
que aya mas reſpeto es bien,
que entre los demàs. *Seg.* Y quien
os mete conmigo à vos?

Sale Eſtrella.

Eſtr. Vueſtra Alteza, ſeñor, ſea
muchas veces bien venido
al doſel, que agradecido
le recibe, y le deſea,
adonde, à peſar de engaños,
viva auguſto, y eminente;
donde ſu vida ſe cuente
por ſiglos, y no por años.
Seg. Dime tù aora, quièn es
eſta beldad ſoberana?

quièn

quièn es esta Diosa humana,
à cuyos divinos pies
postra el Cielo su arrebol?
quien es esta muger bella?
Clar. Es, señor, tu prima Estrella.
Seg. Mejor dixeras el Sol:
aunque el parabien es bien
darme del bien que conquisto,
de solo averos oy visto
os admito el parabien:
y assi, del llegarme à vèr
con el bien que no merezco,
el parabien agradezco,
Estrella, que amanecer
podeis, y dar alegria
al mas luciente farol:
què dexais que hacer al Sol,
si os levantais con el dia?
Dadme à besar vuestra mano,
en cuya copa de nieve
el Aura candores bebe.
Estrel. Sed mas galan cortesano.
Astolf. Si èl toma la mano, yo
soy perdido. *Criad.* 2. El pesar sé
de Astolfo, y le estorvarè: *A p.*
Advierte, señor, que no
es justo atreverse assi,
y estando Astolfo:::*Seg.* No digo,
que vos no os metais conmigo:
Cria. 2. Digo lo q̃ es justo. *Seg.* A mì
todo esso me causa enfado,
nada me parece justo,
en siendo contra mi gusto.
Cri. 2. Pues yo, señor, he escuchado
de tì, que en lo justo es bien
obedecer, y servir.
Seg. Tambien oiste decir,
que por un balcon à quien
me canse sabrè arrojar.
Cria. 2. Con los hombres como yo
no puede hacerse esso. *Seg.* No?
por Dios que lo he de probar.
Cogele en los brazos, y entrase, y todos
tras èl, y buelven à salir.
Astol. Què es esto, que llego à vèr?
Estrell. Idle todos à estorvar.
Seg. Cayò del balcon al Mar,
vive Dios que pudo ser.
Astol. Pues medid con mas espacio
vuestras acciones severas,
que lo que ay de hombres à fieras,
ay desde un monte à Palacio.
Seg. Pues en dando tan severo
en hablar con entereza,
quiza no hallareis cabeza
en que se os tenga el sombrero.
Vase Astolfo, y sale el Rey.
Basil. Què ha sido esto?
Segism. Nada ha sido,
à un hombre que me ha cansado,
deste balcòn he arrojado.
Clar. Que es el Rey està advertido.
Basil. Tan presto una vida cuesta
tu venida al primer dia?
Seg. Dixome, que no podia
hacerse, y ganè la apuesta.
Basil. Pesame mucho, que quando,
Principe, à verte he venido,
pensando hallarte advertido,
de hados, y estrellas triunfando,
con tanto rigor te vea,
y que la primera accion
que has hecho en esta ocasion,
un grave homicidio sea:
Con què amor llegar podrè
à darte aora mis brazos,
si de sus sobervios lazos,
que estàn enseñados sé
à dàr muerte? Quièn llegò
à vèr desnudo el puñal,
que

que diò una herida mortal,
que no temiesse? Quièn viò
sangriento el lugar adonde
à otro hombre le dieron muerte,
que no sienta? que el mas fuerte
à su natural responde.
Yo asi, que en tus brazos miro
desta muerte el instrumento,
y miro el lugar sangriento,
de tus brazos me retiro;
y aunque en amorosos lazos
ceñir tu cuello pensè,
sin ellos me bolverè,
que tengo miedo à tus brazos.
Segis. Sin ellos me podrè estàr,
como me he estado hasta aqui,
que un padre que contra mì
tanto rigor sabe usar,
que su condicion ingrata
de su lado me desvia,
como à una fiera me cria,
y como à un monstruo me trata,
y mi muerte solicìta,
de poca importancia fue
que los brazos no me dè,
quando el sèr de hombre me quita.
Basil. Al Cielo, y à Dios pluguiera,
que à dartele no llegàra,
pues ni tu voz escuchàra,
ni tu atrevimiento viera.
Segis. Si no me le huvieras dado,
no me quexàra de tí;
pero una vez dado, sì,
por avermele quitado;
pues aunque el dàr la accion es
mas noble, y mas singular,
es mayor baxeza el dàr,
para quitarlo despues.
Basil. Bien me agradeces el verte,
de un humilde, y pobre preso,
Principe yà. *Segis.* Pues en esso
què tengo que agradecerte?
tyrano de mi alvedrio,
si viejo, y caduco estàs,
muriendote, què me dàs?
dasme mas de lo que es mio?
Mi padre eres, y mi Rey,
luego toda esta grandeza
me dà la naturaleza
por derecho de su ley.
Luego aunque estè en tal estado
obligado no te quedo,
y pedirte quentas puedo
del tiempo que me has quitado
libertad, vida, y honor;
y asi agradeceme à mi,
que yo no cobre de tì,
pues eres tù mi deudor.
Basil. Barbaro eres, y atrevido,
cumpliò su palabra el Cielo;
y asi, para èl mismo apelo,
sobervio, y desvanecido;
y aunque sepas yà quien eres,
y desengañado estès,
y aunque en un lugar te vès
donde à todos te prefieres:
mira bien lo que te advierto,
que seas humilde, y blando,
porque quizà estàs soñando,
aunque vès que estàs despierto.
Vase el Rey.
Segis. Que quizà soñando estoy,
aunque despierto me veo?
no sueño, pues toco, y creo
lo que he sido, y lo que soy;
y aunque aora te arrepientas,
poco remedio tendràs,
sè quien soy, y no podràs,
aun-

aunque suspires, y sientas,
quitarme el aver nacido
desta Corona heredero;
y si me viste primero
à las prisiones rendido,
fue, porque ignorè quien era;
pero ya informado estoy
de quien soy, y sé que soy
un compuesto de hombre, y fiera.

Sale Rosaura en trage de muger.

Rosaur. Siguiendo à Estrella vengo,
y gran temor de hallar à Astolfo tengo,
que Clotaldo desea
que no sepa quien soy, y no me vea,
porque dice que importa al honor mio,
y de Clotaldo fio
su efecto, pues le debo agradecida
aqui el amparo de mi honor, y vida.

Clar. Què es lo que te ha agradado
mas de quanto aqui has visto, y admirado?

Segism. Nada me ha suspendido,
que todo lo tenia prevenido;
mas si admirarme huviera
algo en el Mundo, la hermosura fuera
de la muger. Leìa
una vez yo en los libros que tenia,
que lo que à Dios mayor estudio debe,
era el hombre, por ser un Mundo breve;
mas yà que lo es recelo
la muger, pues ha sido un breve Cielo;
y mas beldad encierra,
que el hombre, quanto vá de Cielo à Tierra;
y mas si es la que miro.

Rosaur. El Principe està aqui, yo me retiro.

Segism. Oye, muger, detente,
no juntes el ocaso, y el oriente,
huyendo al primer passo,
que juntas el oriente, y el ocaso,
la luz, y sombra fria,
serás sin duda sincopa del dia:
pero què es lo que veo?

Ros. Lo mismo que estoy viendo dudo, y creo.

Segism. Yo he visto esta belleza
otra vez. *Ros.* Yo esta pompa, esta grandeza

he

he viſto reducida
á una eſtrecha priſion. *Seg.* Yà hallè mi vida:
muger, que aqueſte nombre
es el mejor requiebro para el hombre,
quièn eres? que ſin verte,
adoracion me debes, y de ſuerte
por la fé te conquiſto,
que me perſuado à que otra vez te he viſto:
quièn eres, muger bella?
Roſ. Diſsimular me importa: ſoy de Eſtrella
una infelice Dama.
Seg. No digas tal, dì el Sol, à cuya llama
aquella Eſtrella vive,
pues de tus rayos reſplandor recibe.
Yo vì en Reyno de olores,
que preſidia entre eſquadron de flores
la Deidad de la Roſa,
y era ſu Emperatriz, por mas hermoſa.
Yo vì entre piedras finas
de la docta Academia de ſus minas
preferir el diamante,
y ſer ſu Emperador, por mas brillante.
Yo en eſſas Cortes bellas
de la inquieta Republica de Eſtrellas,
vì en el lugar primero,
por Rey de las Eſtrellas al Luzero.
Yo en Esferas perfectas,
llamando el Sol à Cortes los Planetas,
le vì que preſidia,
como mayor oraculo del dia.
Pues còmo, ſi entre Flores, entre Eſtrellas,
Piedras, Signos, Planetas, las mas bellas
prefieren, tù has ſervido
la de menos beldad, aviendo ſido
por mas bella, y hermoſa,
Sol, Luzero, Diamante, Eſtrella, y Roſa?
Sale Clotaldo, y quedaſe al paño.
Clot. A Segiſmundo reducir deſeo,
porque en fin le he criado: mas què veo!

Rosaur. Tu favor reverencio,
respondate retorico el silencio,
quando tan torpe la razon se halla,
mejor habla, señor, quien mejor calla.
Segism. No has de ausentarte, espera,
còmo quieres dexar de essa manera
à obscuras mi sentido?
Rosaur. Esta licencia à Vuestra Alteza pido.
Segism. Irte con tal violencia,
no es pedirla, es tomarte la licencia.
Rosaur. Pues si tù no la dàs, tomarla espero.
Segism. Haràs que de cortès passe à grossero.
porque la resistencia
es veneno cruel de mi paciencia.
Rosaur. Pues quando esse veneno,
de furia, de rigor, y saña lleno,
la paciencia venciera,
mi respeto no ossára, ni pudiera.
Segism. Solo por vèr si puedo,
haràs que pierda à tu hermosura el miedo,
que soy muy inclinado
à vencer lo imposible; oy he arrojado
de esse balcon à un hombre, que decia
que hacerse no podia;
y asi, por vèr si puedo, cosa es llana,
que arrojarè tu honor por la ventana.
Clotald. Mucho se và empeñando,
què he de hacer, Cielos, quando
tras un loco deseo
mi honor segunda vez à riesgo veo?
Rosaur. No en vano prevenia
à este Reyno infelìz tu tyranìa
escandalos tan fuertes
de delitos, trayciones, iras, muertes:
Mas què ha de hacer un hombre,
que no tiene de humano mas que el nombre,
atrevido, inhumano,
cruel, sobervio, barbaro, y tyrano;
nacido entre las fieras?

Seg.

Seg. Porque tù esse baldon no me dixeras,
tan cortès me mostraba,
pensando que con esso me obligaba;
mas si lo soy, hablando deste modo,
has de decirlo, vive Dios, por todo:
Ola, dexadnos solos, y essa puerta
se cierre, y no èntre nadie. *Vase Clarin.*
Rosaur. Yo soy muerta:
advierte. *Segism.* Soy tyrano,
y yà pretendes reducirme en vano.
Clot. O què lance tan fuerte!
saldrè à estorvarlo, aunque me dè la muerte:
Señor, atiende, mira. *Llega.*
Seg. Segunda vez me has procado à ira,
viejo, caduco, y loco,
mi enojo, y mi rigor tienes en poco?
còmo hasta aqui has llegado?
Clot. De los acentos desta voz llamado,
à decirte que seas
mas apacible, si reynar deseas;
y no por verte yà de todos dueño,
seas cruel, porque quizà es un sueño.
Segism. A rabia me provocas,
quando la luz del desengaño tocas;
verè, dandote muerte,
si es sueño, ò si es verdad.
Al ir à sacar la daga, se la detiene Clotaldo, y se pone de rodillas.
Clotald. Yo desta suerte
librar mi vida espero.
Segism. Quita la ossada mano del azero.
Clot. Hasta que gente venga,
que tu rigor, y colera detenga,
no he de soltarte. *Rosaur.* Ay Cielòs!
Segism. Suelta, digo,
caduco, loco, barbaro, enemigo,
ò serà desta suerte, *Luchan.*
dandote aora entre mis brazos muerte.
Rosaur. Acudid todos presto,

que matan à Clotaldo. *Vaſe.*

Sale Aſtolfo à tiempo que cae Clotaldo à ſus pies, y èl ſe pone enmedio.

Aſtolf. Pues què es eſto,
Principe generoſo?
aſsi ſe mancha azero tan brioſo
en una ſangre elada?
buelva à la vayna tan lucida eſpada.

Segiſm. En viendola teñida
en eſſa infame ſangre. *Aſtolf.* Yà ſu vida
tomò à mis pies ſagrado,
y de algo ha de ſervirme haver llegado.

Segiſm. Sirvate de morir, pues deſta ſuerte
tambien ſabrè vengarme con tu muerte
de aquel paſſado enojo. *Aſtolf.* Yo defiendo
mi vida, aſsi la Mageſtad no ofendo.

Saca Aſtolfo la eſpada, riñen, y ſale el Rey, Eſtrella, y acompañamiento.

Clot. No le ofendas, ſeñor. *Baſ.* Pues aqui eſpadas?

Eſtrel. Aſtolfo es (ay de mì!) penas ayradas.

Baſil. Pues què es lo que ha paſſado?

Aſt. Nada, ſeñor, aviendo tù llegado. *Embaynan.*

Seg. Mucho, ſeñor, aunque ayas tù venido,
yo à eſſe viejo matar he pretendido.

Baſil. Reſpeto no tenias
à eſtas canas? *Clot.* Señor, ved que ſon mias,
que no importa vereis. *Seg.* Acciones vanas,
querer que tenga yo reſpeto à canas;
pues aun eſſas podria
ſer que vieſſe à mis plantas algun dia;
porque aun no eſtoy vengado
del modo injuſto con que me has criado. *Vaſ.*

Baſil. Pues antes que lo veas,
bolveràs à dormir, adonde creas
que quanto te ha paſſado,
como fue bien del Mundo, fue ſoñado.

Vanſe el Rey, y Clotaldo, y quedan Eſtrella, y Aſtolfo.

Aſtolf. Què pocas veces el hado
que dice deſdichas miente!
pues es tan cierto en los males,
quanto dudoſo en los bienes.

Què

Què buen Astrologo fuera
si siempre casos crueles
anunciàra, pues no ay duda,
que ellos fueran verdad siempre!
Conocerse esta experiencia
en mì, y Segismundo puede,
Estrella, pues en los dos
hace muestras diferentes.
En èl previno rigores,
sobervias, desdichas, muertes,
y en todo dixo verdad,
porque todo, al fin, sucede:
Pero en mì, que al vèr, señora,
essos rayos excelentes,
de quien el Sol fue una sombra,
y el Cielo un amago breve,
que me previno venturas,
trofeos, aplausos, bienes,
dixo mal, y dixo bien,
pues solo es justo que acierte
quando amaga con favores,
y executa con desdenes.

Estr. No dudo que essas finezas
son verdades evidentes,
mas seràn por otra dama,
cuyo retrato pendiente
al cuello traxisteis, quando
llegasteis, Astolfo, à verme;
y siendo assi, essos requiebros
ella sola los merece.
Acudid à que ella os pague,
que no son buenos papeles
en el consejo de Amor
las finezas, ni las fees
que se hicieron en servicio
de otras Damas, y otros Reyes.

Sale Rosaura al paño.

Ros. Gracias à Dios, que llegaron
yà mis desdichas crueles
al termino suyo, pues
quien esto vè, nada teme.

Astol. Yo harè que el retrato salga
del pecho, para que èntre
la imagen de tu hermosura;
donde entra Estrella, no tiene
lugar la sombra, ni Estrella
donde el Sol, voy à traerle.
Perdona, Rosaura hermosa, *à p.*
este agravio, porque ausentes
no se guardan mas fé, que esta,
los hombres, y las mugeres.

Vase Astolfo, y sale Rosaura.

Ros. Nada he podido escuchar,
temerosa que me viesse.

Estr. Astrea? *Ros.* Señora mia.

Estr. Heme holgado que tù fuesses
la que llegaste hasta aqui,
porque de tì solamente
fiàra un secreto. *Ros.* Honras,
señora, à quien te obedece.

Estr. En el poco tiempo, Astrea,
que ha que te conozco, tienes
de mi voluntad las llaves;
por esto, y por ser quien eres
me atrevo à fiar de tì
lo que aun de mì muchas veces
recatè. *Ros.* Tu esclava soy.

Estr. Pues para decirlo en breve,
mi primo Astolfo (bastàra
que mi primo te dixesse,
porque ay cosas que se dicen
con pensarlas solamente)
ha de casarse conmigo,
si es que la fortuna quiere,
que con una dicha sola
tantas desdichas descuente.
Pesóme que el primer dia
echado al cuello traxesse

el

el retrato de una Dama,
hablèle en èl corteſmente,
es galán, y quiere bien,
fue por èl, y ha de traerle
aqui, embarazame mucho
que èl à mì à darmele llegue:
quedate aqui, y quando venga,
le diràs que te le entregue
à tì, no te digo mas,
diſcreta, y hermoſa eres,
bien ſabràs lo que es amor. *Vaſe.*

Roſaur. Ojalà no lo ſupieſſe.
Valgame el Cielo, quièn fuera
tan atenta, y tan prudente,
que ſupiera aconſejarſe
oy en ocaſion tan fuerte?
Avrà perſona en el Mundo,
à quien el Cielo inclemente
con mas deſdichas combata,
y con mas peſares cerque?
Què harè en tantas confuſiones,
donde impoſsible parece
que halle razon que me alivie,
ni alivio, que me conſuele?
Deſde la primer deſdicha,
no ay ſuceſſo, ni accidente,
que otra deſdicha no ſea,
que unas à otras ſucceden,
herederas de sì miſmas,
à la imitacion del Fenix,
unas de las otras nacen,
viviendo de lo que mueren,
y ſiempre de ſus cenizas
eſtà el ſepulcro caliente;
que eran cobardes decia
un ſabio, por parecerle,
que nunca andaba una ſola;
yo digo que ſon valientes,
pues ſiempre vàn adelante,
y nunca la eſpalda buelven;
quien las llevare conſigo,
à todo podrà atreverſe,
pues en ninguna ocaſion
no aya miedo que le dexen.
Digalo yo, pues en tantas
como à mi vida ſuceden,
nunca me he hallado ſin ellas,
ni ſe han canſado, haſta verme
herida de la fortuna,
en los brazos de la muerte.
Ay de mì, què debo hacer
oy en la ocaſion preſente?
Si digo quien ſoy, Clotaldo,
à quien mi vida le debe
eſte amparo, y eſte honor,
conmigo ofenderſe puede,
pues me dice, que callando,
honor, y remedio eſpere.
Si no he de decir quien ſoy
à Aſtolfo, y èl llega à verme,
còmo he de diſsimular,
pues aunque fingirlo intenten,
la voz, la lengua, y los ojos,
les dirà el alma que mienten?
Què harè? mas para què eſtudio
lo que harè? ſi es evidente,
que por mas que lo prevenga,
que lo eſtudie, y que lo pienſe,
en llegando la ocaſion,
ha de hacer lo que quiſiere
el dolor, porque ninguno
imperio en ſus penas tiene.
Y pues à determinar
lo que ha de hacer no ſe atreve
el alma, llegue el dolor
oy à ſu termino, llegue
la pena à ſu eſtremo, y ſalga
de dudas, y pareceres

de

de una vez, pero hasta entonces,
valedme, Cielos, valedme.

Sale Astolfo con el retrato.

Astol. Este es, señora, el retrato:
mas ay Dios!
Rosaur. Què se suspende
vuestra Alteza? què se admira?
Astol. De oirte, Rosaura, y verte.
Ros. Yo Rosaura? hase engañado
vuestra Alteza, si me tiene
por otra dama, que yo
soy Astrea, y no merece
mi humildad tan grande dicha,
que essa turbacion le cueste.
Astol. Basta, Rosaura, el engaño,
porque el alma nunca miente,
y aunque como à Astrea te mire,
como à Rosaura te quiere.
Ros. No he entendido à V. Alteza,
y assi no sé responderle:
Solo lo que yo dirè,
es que Estrella (que lo puede
ser de Venus) me mandò,
que en esta parte le espere,
y de la suya le diga,
que aquel retrato me entregue,
que està muy puesto en razon,
y yo misma se lo lleve:
Estrella lo quiere assi,
porque aun las cosas mas leves,
como sean en mi daño,
es Estrella quien las quiere.
Astol. Aunque mas esfuerzos hagas
ò què mal, Rosaura, puedes
dissimular! dì à los ojos
que su musica concierten
con la voz, porque es forzoso
que desdiga, y que dissuene
tan destemplado instrumento,
que ajustar, y medir quiere
la falsedad de quien dice
con la verdad de quien siente.
Ros. Yà digo que solo espero
el retrato. *Astr.* Pues que quieres
llevar al fin el engaño,
con èl quiero responderte.
Diràsle, Astrea, à la Infanta,
que yo la estimo de suerte,
que pidiendome un retrato,
poca fineza parece
embiarsele; y assi,
porque le estime, y le precie,
le embio el original,
y tù llevarsele puedes,
pues yà le llevas contigo,
como à tì misma te lleves.
Ros. Quando un hombre se dispone,
restado, altivo, y valiente,
à salir con una empressa,
aunque por trato la entreguen
lo que valga mas, sin ella
necio, y desayrado buelve.
Yo vengo por un retrato,
y aunque un original lleve,
que vale mas, bolverè
desayrada: y assi, deme
vuestra Alteza esse retrato,
que sin èl no he de bolverme.
Astol. Pues còmo, si no he de darle,
le has de llevar? *Ros.* Desta suerte:
sueltale, ingrato.
Astol. Es en vano.
Ros. Vive Dios, que no ha de verse
en manos de otra muger.
Astol: Terrible estàs.
Rosaur. Y tù aleve.
Astol. Yà basta, Rosaura mia.
Rosaur. Yo tuya? villano, mientes.

Estàn asidos ambos del retrato, y sale Estrella.

Estrell. Astrea? Astolfo? què es esto?
Astolf. Aquesta es Estrella.
Rosaur. Déme, *à part.*
para cobrar mi retrato,
ingenio el Amor: Si quieres
saber lo que es, yo, señora,
te lo dirè. *Astolf.* Què pretendes?
Rosaur. Mandasteme que esperasse
aqui à Astolfo, y le pidiesse
un retrato de tu parte,
quedè sola, y como vienen
de unos discursos à otros
las noticias facilmente,
viendote hablar de retratos,
con su memoria, acordème
de que tenia uno mio
en la manga, quise verle,
porque una persona sola
con locuras se divierte:
cayòseme de la mano
al suelo; Astolfo, que viene
á entregarte el de otra Dama,
le levantò, y tan rebelde
està en dar el que le pides,
que en vez de dár uno, quiere
llevar otro, pues el mio
aun no es posible bolverme
con ruegos, y persuasiones,
colerica, è impaciente
yo se le quise quitar;
aquel que en la mano tiene
es mio, tù lo veràs,
con vèr si se me parece.
Estr. Soltad, Astolfo, el retrato.

Quitasele de la mano.

Astolf. Señora::: *Estr.* No son crueles
à la verdad los matices.
Ros. No es mio?
Estr. Què duda tiene?
Ros. Aora dì que te dè el otro.
Estr. Toma tu retrato, y vete.
Ros. Yo he cobrado mi retrato,
venga aora lo que viniere. *vas.*
Estr. Dadme aora el retrato vos,
que os pedì, que aunque no piense
veros, ni hablaros jamás,
no quiero, no, que se quede
en vuestro poder, siquiera
porque yo tan neciamente
le he pedido. *Astolf.* Còmo puedo
salir de lance tan fuerte? *à part.*
Aunque quiera, hermosa Estrella,
servirte, y obedecerte,
no podrè darte el retrato
que me pides, porque::: *Estr.* Eres
villano, y grossero amante.
no quiero que me le entregues,
porque yo tampoco quiero,
con tomarle, que me acuerdes
que te le he pedido yo. *vase.*
Astolf. Oye, escucha, mira, advierte:
valgate Dios por Rosaura,
dònde, còmo, ò de què suerte
oy á Polonia has venido
à perderme, y à perderte? *vas.*

Descubrese Segismundo como al principio; con pieles, y cadena, durmiendo en el suelo, y salen Clotaldo, dos criados, y Clarin.

Clot. Aqui le haveis de dexar,
pues oy su sobervia acaba
donde empezò.
Criad. 1. Como estaba
la cadena buelvo à atar.
Clar. No acabes de dispertar,
Segismundo, para verte

perder trocada la suerte;
siendo tu gloria fingida
una sombra de la vida,
y una llama de la muerte.
Clot. A quien sabe discurrir,
assi es bien que se prevenga
una estancia, donde tenga
harto lugar de arguir:
este es al que aveis de asir:
y en esse quarto encerrar.
Clar. Por què à mì?
Clot. porque ha de estàr
guardado en prision tan grave
Clarin que secretos sabe,
donde no pueda sonar.
Clar. Yo, por dicha, solicito
dàr muerte à mi padre? No;
arrojè del balcon yo
al Icaro de poquito?
Yo sueño, ò duermo? A què fin
me encierran? *Clot.* Eres Clarin.
Clar. Pues yà digo que serè
Corneta, y que callarè,
que es instrumento ruin.
Llevanle, queda solo Clotaldo, y sale el Rey rebozado.
Basil. Clotaldo? *Clot.* Señor, assi
viene vuestra Magestad?
Basil. La necia curiosidad
de vèr lo que passa aqui
à Segismundo (ay de mì!)
deste modo me ha traìdo.
Clot. Mirale alli reducido
à su miserable estado.
Basil. Ay Principe desdichado,
y en triste punto nacido!
Llega à dispertarle, yà
que fuerza, y vigor perdiò
con el opio que bebiò.
Clot. Inquieto, señor, està,
y hablando. *Basil.* Qué soñarà
aora? escuchèmos, pues.
Dice entre sueños Segismundo.
Segis. Piadoso Principe es
el que castiga à tyranos;
Clotaldo muera à mis manos,
mi padre bese mis pies.
Clot. Con la muerte me amenaza.
Basil. A mì con rigor, y afrenta,
Clot. Quitarme la vida intenta.
Basil. Rendirme à sus plantas traza.
Buelve à hablar entre sueños.
Segis. Salga à la anchurosa plaza
del gran teatro del mundo
este valor sin segundo,
porque mi venganza quadre,
vean triunfar de su padre
al Principe Segismundo: *despierta.*
Mas ay de mì! dònde estoy?
Basil. Pues á mi no me ha de vèr,
yà sabes lo que has de hacer,
desde alli à escucharte voy.
Retirase el Rey.
Segis. Soy yo, por ventura? soy,
el que preso, y aherrojado
llego à verme en tal estado?
No sois mi sepulcro vos,
Torre? Sì: Valgame Dios,
què de cosas he soñado!
Clot. A mì me toca llegar
à hacer la desecha aora: *à part.*
es yá de dispertar hora?
Segis. Sì, hora es yà de dispertar.
Clot. Todo el dia te has de estàr
durmiendo? Desde que yo
al Aguila que bolò
con tardo buelo seguì,
y te quedaste tù aqui,
nun-

nunca hàs diſpertado? *Segiſ.* No,
ni aun aora he diſpertado,
que ſegun, Clotaldo, entiendo,
todavia eſtoy durmiendo;
y no eſtoy muy engañado,
porque ſi ha ſido ſoñado
lo que vì palpable, y cierto,
lo que veo ſerà incierto,
y no es mucho que rendido,
pues veo eſtando dormido,
que ſueñe eſtando deſpierto.
Clot. Lo que ſoñaſte me dí.
Segiſm. Supueſto que ſueño fuè,
no dirè lo que ſoñè,
lo que vì, Clotaldo, sì:
yo diſpertè, yo me vì
(què crueldad tan liſongera!)
en un lecho, que pudiera
con matices, y colores
ſer el catre de las flores,
que texió la Primavera.
Aqui mil nobles rendidos
à mis pies nombre me dieron
de ſu Principe, y ſirvieron
galas, joyas, y veſtidos:
la calma de mis ſentidos
tù trocaſte en alegria,
diciendo la dicha mia,
que aunque eſtoy deſta manera,
Principe en Polonia era.
Clot. Buenas albricias tendria.
Segiſ. No muy buenas, por traydor,
con pecho atrevido, y fuerte
dos veces te daba muerte.
Clot. Para mì tanto rigor?
Segiſm. De todos era ſeñor,
y de todos me vengaba;
ſolo à una muger amaba,
que fue verdad creo yo
en que todo ſe acabò,
y eſto ſolo no ſe acaba.
Vaſe el Rey.
Clot. Enternecido ſe ha ido
el Rey de averle eſcuchado.
Como aviamos hablado
de aquella Aguila, dormido,
tu ſueño Imperios ha ſido;
mas en ſueños fuera bien
honrar entonces à quien
te criò en tantos empeños,
Segiſmundo que aun en ſueños
no ſe pierde el hacer bien. *Vaſe.*
Segiſ. Es verdad, pues reprimamos
eſta fiera condicion,
eſta furia, eſta ambicion,
por ſi alguna vez ſoñamos;
y sì harèmos, pues eſtamos
en Mundo tan ſingular,
que el vivir ſolo es ſoñar,
y la experiencia me enſeña,
que el hombre que vive, ſueña
lo que es, haſta diſpertar.
Sueña el Rey, que es Rey, y vive
con eſte engaño mandando,
diſponiendo, y governando,
y eſte aplauſo que recibe
preſtado, en el viento eſcrive,
y en cenizas le convierte
la muerte: (deſdicha fuerte!)
què ay quien intente reynar,
viendo que ha de diſpertar
en el ſueño de la muerte?
Sueña el rico en ſu riqueza,
que mas cuidados le ofrece,
ſueña el pobre que padece
ſu miſeria, y ſu pobreza,
ſueña el que à medrar empieza,
ſueña el que afana, y pretende,

sueña el que agravia, y ofende;
y en el Mundo, en conclusion,
todos sueñan lo que son,
aunque ninguno lo entiende.
Yo sueño que estoy aqui
destas prisiones cargado,
y soñè, que en otro estado
mas lisonjero me vì:
què es la vida? Un frenesì:
què es la vida? Una ilusion,
una sombra, una ficcion,
y el mayor bien es pequeño,
que toda la vida es sueño,
y los sueños sueño son.

JORNADA TERCERA.

Sale Clarin.

Clar. En una encantada Torre,
por lo que sè vivo preso,
què me haràn por lo que ignoro,
si por lo que sè me han muerto?
Què un hombre con tanta hābre
viniesse à morir viviendo?
Lastima tengo de mì,
todos diràn, bien lo creo,
y bien se puede creer,
pues para mì este silencio
no conforma con el nombre
Clarin, y callar no puedo:
Quien me hace compañia
aqui, si à decirlo acierto,
son arañas, y ratones,
miren què dulces gilgueros:
De los sueños desta noche
la triste cabeza tengo
llena de mil chirimías,
de trompetas, y embelecos,
de procesiones, de cruces,
de disciplinantes, y estos
unos suben, otros baxan,
unos se desmayan, viendo
la sangre que llevan otros:
mas yo, la verdad diciendo,
de no comer me desmayo,
que en esta prision me veo,
donde yà todos los dias
en el Filosofo leo
Nicomedes, y las noches
en el Concilio Ni-ceno.
Si llaman santo al callar,
como en Kalendario nuevo,
san secreto es para mì,
pues le ayuno, y no le huelgo;
aunque està bien merecido
el castigo que padezco,
pues callè siendo criado,
que es el mayor sacrilegio.

Ruido de Caxas, y Clarines, y dicen dentro.

Sold. 1. Esta es la Torre en que està,
echad la puerta en el suelo,
entrad todos. *Clar.* Vive Dios,
que à mí me buscan, es cierto,
pues que dicen que aqui estoy,
què me querràn?
Sold. 1. Entrad dentro.

Salen los Soldados que pudieren.

Sold. 2. Aqui està.
Clar. No està. *Todos.* Señor.
Clar. Si vienen borrachos estos? *A p.*
Sold. 1. Tù nuestro Principe eres,
ni admitimos, ni querèmos,
sino al Señor natural,
y no à Principe Estrangero:
à todos nos dá los pies.
Tod. Viva el gran Principe nuestro.
Clar. Vive Dios, que và de veras:
Si

Si es costumbre en este Reyno
prender uno cada dia, *Ap.*
y hacerle Principe, y luego
bolverle à la Torre? Sì,
pues cada dia lo veo,
fuerza es hacer mi papel.

Tod. Danos tus plantas.

Clar. No puedo,
porque las he menester
para mì, y fuera defecto
ser Principe desplantado.

*Sold.*2 Todos á tu padre mesmo
le diximos, que á tì solo
por Principe conocemos,
no al de Moscovia.

Clar. A mi padre
le perdisteis el respeto?
Sois unos tales por quales.

*Sold.*1. Fue lealtad de nuestro pecho.

Clar. Si fue lealtad, yo os perdono.

*Sold.*2. Sal à restaurar tu Imperio.
Viva Segismundo. *Tod.* Viva.

Clar. Segismundo dicen? Bueno:
Segismundo llaman todos
los Principes contrahechos.

Sale Segismundo.

Seg. Quièn nõbra aqui à Segismundo?

Clar. Mas que soy Principe huero?

*Sol.*1. Quièn es Segismundo? *Seg.* Yo.

Sold. Pues cò mo, atrevido, y necio,
tù te hacias Segismundo?

Clar. Yo Seguismundo? Esso niego,
vosotros fuisteis los que
me Segismundeasteis: luego
vuestra ha sido solamente
necedad, y atrevimiento.

*Sold.*1. Gran Principe Segismundo,
que las señas que traemos
tuyas son, aunque por fé
te aclamamos Señor nuestro.
Tu padre el gran Rey Basilio,
temeroso que los Cielos
cumplan un hado, que dice
que ha de verse à tus pies puesto,
vencido de tì, pretende
quitarte accion, y derecho,
y darsele à Astolfo, Duque
de Moscovia, para esto
juntò su Corte, y el vulgo,
penetrando yà, y sabiendo,
que tiene Rey natural,
no quiere que un Estrangero
venga à mandarle; y assi,
haciendo noble desprecio
de la inclemencia del hado,
te ha buscado donde preso
vives, para que assistido
de sus armas, y saliendo
desta Torre à restaurar
tu Imperial Corona, y Cetro,
se la quites à un tyrano.
Sal, pues, que en esse desierto
Exercito numeroso
de vandidos, y plebeyos
te aclama, la libertad
te espera, oye sus acentos.

Dent. Viva Segismundo, viva.

Seg. Otra vez (què es esto, Cielos!)
quereis que sueñe grandezas,
que ha de deshacer el tiempo?
Otra vez quereis que vea
entre sombras, y bosquexos
la Magestad, y la pompa
desvanecida del viento?
Otra vez quereis que toque
el desengaño, ò el riesgo
à que el humano poder
nace humilde, y vive atento?

Pues

Pues no ha de ser, no ha de ser,
miradme otra vez sujeto
à mi fortuna, y pues sè
que toda esta vida es sueños,
idos, sombras, que fingìs
oy à mis sentidos muertos
cuerpo, y voz, siendo verdad,
que ni teneis voz; ni cuerpo,
que no quiero Magestades
fingidas, pompas no quiero
fantasticas, ilusiones,
que al soplo menos ligero
del Aura han de deshacerse,
bien como el florido almendro,
que por madrugar sus flores,
sin aviso; y sin consejo,
al primero soplo se apagan,
marchitando, y desluciendo
de sus rosados capillos
belleza luz, y ornamento.
Yà os conozco, yà os conozco,
y sè que os passa lo mesmo
con qualquiera que se duerme,
para mì no ay fingimientos,
que desengañado yà,
sè bien que la vida es sueño.
Sol.2. Si piensas que te engañamos,
buelve à esse monte sobervio
los ojos, para que veas
la gente que aguarda en ellos,
para obedecerte. *Seg.* Yà
otra vez vì aquesto mesmo
tan clara, y distintamente
como aora lo estoy viendo,
y fue sueño. *Sol.2.* Cosas grandes
siempre, gran Señor, traxeron
anuncios, y esto serìa,
si lo soñaste primero.
Seg. Dices bien, anuncio fue,
y caso que fuesse cierto,
pues que la vida es tan corta,
soñèmos, alma, soñèmos
otra vez, pero ha de ser
con atencion, y consejo
de que hemos de dispertar
deste gusto al mejor tiempo:
que llevandolo sabido,
serà el desengaño menos,
que es hacer burla del daño
adelantarle el consejo;
y con esta prevencion,
de que quando fuesse cierto,
es todo el poder prestado,
y ha de bolverse à su dueño,
atrevamonos à todo:
Vassallos, yo os agradezco
la lealtad, en mì llevais
quien os libre ossado, y diestro
de estrangera esclavitud.
Tocad al arma, que presto
vereis mi inmenso valor:
contra mi padre pretendo
tomar armas, y sacar
verdaderos à los Cielos,
puesto he de verle à mis plantas;
mas si antes desto despierto,
no serà bien no decirlo,
supuesto que no he de hacerlo.
Todos. Viva Segismundo, viva.
Sale Clotaldo.
Clot. Què alboroto es este, Cielos?
Seg. Clotaldo? *Clot.* Señor? En mì *Ap.*
su rigor prueba. *Clar.* Yo apuesto,
que le despeña del monte. *Vase.*
Clot. A tus Reales plantas llego,
ya sè que à morir. *Seg.* Levanta,
levanta, padre, del suelo,
que tù has de ser norte, y guia,
de

de quien fie mis aciertos,
que yà sè que mi crianza
à tu mucha lealtad debo:
dame los brazos. *Clot*. Què dices?
Seg. Que estoy soñando, y que quiero
obrar bien, pues no se pierde
el hacer bien, aun en sueños.
Clot. Pues, Señor, si el obrar bien
es yà tu blason, es cierto,
que no te ofenda el que yo
oy solicite lo mesmo:
à tu padre has de hacer guerra;
yo aconsejarte no puedo
contra mi Rey, ni valerte,
à tus plantas estoy puesto,
dame la muerte. *Seg*. Villano,
traydor, ingrato: mas Cielos
el reportarme conviene,
que aun no sè si estoy despierto.
Clotaldo, vuestro valor
os embidio, y agradezco,
idos à servir al Rey,
que en el campo nos verèmos:
vosotros tocad al arma.
Clot. Mil veces tus plantas beso. *Vas.*
Seg. À reynar, fortuna, vamos,
no me despiertes, si duermo;
y si es verdad, no me aduermas:
mas sea verdad, ò sueño,
obrar bien es lo que importa,
si fuere verdad, por serlo;
si no, por ganar amigos,
para quando despertemos.

Vanse, tocando Caxas.

Salen el Rey, Basilio, y Astolfo.

Basil. Quièn, Astolfo, podrà pàrar prudente
la furia de un cavallo desvocado?
Quièn detener de un rio la corriente,
que corre al Mar sobervio, y despeñado?
Quièn un peñasco suspender valiente
de la cima de un monte desgajado?
Pues todo facil de pàrar se mira
mas, que de un vulgo la sobèrvia ira.
Digalo en vandos el rumor partido,
pues se oye resonar en lo profundo
de los montes el eco repetido,
unos Astolfo, y otros Segismundo:
el dosel de la jura, reducido
à segunda intencion, à horror segundo,
teatro funesto es, donde importuna
representa tragedias la fortuna.
Astol. Señor, suspendase oy tanta alegria,
cesse el aplauso, y gusto lisonjero,
que tu mano feliz me prometía,
que si Polonia (à quien mandar espero)
oy se resiste à la obediencia mia,

es, porque la merezca yo primero:
dadme un cavallo, y de arrogancia lleno,
rayo descienda el que blasona trueno. *Vase.*

Basil. Poco reparo tiene lo infalible,
y mucho riesgo lo previsto tiene;
si ha de ser la defensa, es imposible,
que quien la escusa mas, mas la previene:
dura ley! fuerte caso! horror terrible!
quien piensa huir el riesgo, al riesgo viene;
con lo que yo guardaba me he perdido,
yo mismo, yo mi patria he destruido.

Sale Estrella.

Estr. Si tu presencia, gran señor, no trata
de enfrenar el tumulto sucedido,
que de uno en otro vando se dilata
por las calles, y Plazas dividido,
veràs tu Reyno en ondas de escarlata
nadar, entre la purpura teñido
de su sangre, que yà con triste modo,
todo es desdichas, y tragedias todo.
Tanta es la ruina de tu Imperio, tanta
la fuerza del rigor duro, y sangriento,
que visto admira, y escuchado espanta;
el Sol se turba, y se embaraza el viento;
cada piedra un piramide levanta,
y cada flor construye un monumento,
cada edificio es un sepulcro altivo,
cada soldado un esqueleto vivo.

Sale Clotaldo.

Clot. Gracias à Dios, que vivo à tus pies llego.
Basil. Clotaldo, pues què ay de Segismundo?
Clot. Que el vulgo, monstruo despeñado, y ciego,
la Torre penetrò, y de lo profundo
della sacò su Principe, que luego
que viò segunda vez su honor segundo,
valiente se mostrò, diciendo fiero,
que ha de sacar al Cielo verdadero.
Basil. Dadme un cavallo, porque yo en persona
vencer valiente un hijo ingrato quiero,

y en la defensa yà de mi Corona,
lo que la ciencia errò, venza el azero. *Vase.*

Estr. Pues yo al lado del Sol serè Belona,
poner mi nombre junto al suyo espero,
que he de bolar sobre tendidas alas
à competir con la Deidad de Palas.

Vase, y tocan al arma, sale Rosaura, y detiene à Clotaldo.

Ros. Aunque el valor que se encierra
en tu pecho, desde alli
da voces, oyeme à mì;
que yo sé que todo es guerra.
Bien sabes que yo lleguè
pobre, humilde, y desdichada,
à Polonia, y amparada
de tu valor, en tì hallè
piedad, mandasteme (ay Cielos!)
que disfrazada viviesse
en Palacio, y pretendiesse
(dissimulando mis zelos)
guardarme de Astolfo: en fin,
èl me viò, y tanto atropella
mi honor, q̃ viendome, à Estrella
de noche habla en un jardin,
deste la llave he tomado,
y te podrè dàr lugar
de que en èl puedas entrar
à dàr fin à mi cuidado.
Aqui altivo, ossado, y fuerte,
bolver por mi honor podràs,
pues que yà resuelto estàs
à vengarme con su muerte.

Clot. Verdad es que me inclinè
desde el punto que te vì
à hacer, Rosaura, por tì
(testigo tu llanto fue)
quanto mi vida pudiesse.
Lo primero que intentè,
quitarte aquel trage fue,
porque si acaso te viesse
Astolfo en tu proprio trage,
sin juzgar à liviandad
la loca temeridad
que hace del honor ultrage.
En este tiempo trazaba,
còmo cobrar se pudiesse
tu honor perdido, aunque fuesse
(tanto tu honor me arrastraba)
dando muerte à Astolfo, mira
que caduco desvarìo,
si bien, no siendo Rey mio,
ni me assombra, ni me admira.
Darle pensé muerte, quando
Segismundo pretendiò
darmela à mì, y èl llegò,
su peligro atropellando,
à hacer en defensa mia
muestras de su voluntad,
que fueron temeridad,
passando de valentìa.
Pues còmo yo aora (advierte)
teniendo alma agradecida,
à quien me ha dado la vida
le tengo de dàr la muerte?
Y assi, entre los dos partido
el afecto, y el cuidado,
viendo que à tì te la he dado,
y que dèl la he recibido,
no sé à què parte acudir,
no sé à què parte ayudar,
si à tí me obliguè con dàr,
dèl lo estoy con recibir.

Y asi, en la accion que se ofrece,
nada à mi amor satisface,
porque soy persona que hace,
y persona que padece.
Ros. No tengo que prevenir,
que en un varon singular,
quanto es noble accion el dàr,
es baxeza el recibir.
Y este principio assentado,
no has de estarle agradecido,
supuesto que si èl ha sido
el que la vida te ha dado,
y tù à mì, evidente cosa
es, que èl forzò tu nobleza
à que hiciesse una baxeza,
y yo una accion generosa.
Luego estàs dèl ofendido,
luego estàs de mi obligado,
supuesto que à mì me has dado
lo que dèl has recibido;
y asi, debes acudir
à mi honor en riesgo tanto,
pues yo le prefiero, quanto
và de dàr à recibir.
Clot. Aunque la nobleza vive
de la parte del que dà,
el agradecerla està
de parte del que recibe.
Y pues yà dàr he sabido,
yà tengo con nombre honroso
el nombre de generoso,
dexame el de agradecido,
pues le puedo conseguir,
siendo agradecido, quanto
liberal, pues honra tanto
el dàr, como el recibir.
Ros. De tì recibì la vida,
y tù mismo me dixiste,
quando la vida me diste,
que la que estaba ofendida
no era vida, luego yo
nada de tì he recibido;
pues vida no vida ha sido
la que tu mano me diò.
Y si debes ser primero
liberal, que agradecido,
(como de tì mismo he oido)
que me dès la vida espero,
que no me la has dado; y pues
el dàr engrandece mas,
sé antes liberal, seràs
agradecido despues.
Clot. Vencido de tu argumento,
antes liberal serè:
yo, Rosaura, te darè
mi hacienda, y en un Convento
vive, que està bien pensado
el medio que solicito,
pues huyendo de un delito,
te recoges à un sagrado:
que quando desdichas siente
el Reyno, tan dividido,
aviendo noble nacido,
no he de ser quien las aumente.
Con el remedio elegido,
soy con el Reyno leal,
soy contigo liberal,
con Astolfo agradecido;
y asi, escoge el que te quadre;
quedandose entre los dos,
que no hiciera, vive Dios,
mas, quando fuera tu padre.
Ros. Quando tù mi padre fueras,
sufriera essa injuria yo,
pero no siendolo, no.
Cl. Pues què es lo que hacer esperas?
Ros. Matar al Duque. *Cl.* Una Dama,
que padres no ha conocido,

tanto valor ha tenido?
Ros. Sì. *Clot.* Quièn te alienta?
Rosaur. Mi fama.
Clot. Mira que à Astolfo has de vèr::
Ros. Todo mi honor lo atropella.
Clot. Tu Rey, y esposo de Estrella.
Ros. Vive Dios, que no ha de ser.
Clot. Es locura. *Ros.* Yà lo veo.
Clot. Pues vencela. *Ros.* No podrè.
Clot. Pues perderàs:: *Ros.* Yà lo sé.
Cl. Vida, y honor. *Ros.* Bien lo creo.
Clot. Què intentas?
Ros. Mi muerte. *Clot.* Mira
que esso es despecho.
Rosaur. Es honor.
Clot. Es desatino. *Ros.* Es valor.
Clot. Es frenesí. *Ros.* Es rabia, es ira.
Clot. En fin, que no se dà medio
à tu ciega pasion? *Ros.* No.
Clot. Quièn ha de ayudarte? *Ros.* Yo.
Clot. No ay remedio?
Ros. No ay remedio.
Clot. Piensa bien si ay otros modos.
Ros. Perderme de otra manera. *Vas.*
Clot. Pues si has de perderte, espera,
hija, y perdamonos todos. *Vas.*

Tocan caxas, y salen marchando Soldados, y Clarin, y Segismundo vestido de pieles.

Segism. Si este dia me viera
Roma en los triunfos de su edad primera,
ò quànto se alegrára,
viendo lograr una ocasion tan rara,
de tener una fiera,
que sus grandes Exercitos rigiera,
à cuyo altivo aliento
fuera poca conquista el Firmamento!
Pero el buelo abatamos,
espiritu, no asi desvanezcamos
aqueste aplauso incierto,
si ha de pesarme quando estè despierto
de averlo conseguido,
para averlo perdido,
pues mientras menos fuere,
menos se sentirà si se perdiere.
Clar. En un veloz cavallo, *Tocan un clarin.*
(perdoname, que fuerza es el pintallo,
en viniendome à cuento)
en quien un mapa se dibuja atento,
pues el cuerpo es la tierra,
el fuego el alma que en el pecho encierra,
la espuma el mar, y el ayre es el suspiro,
en cuya confusion un caos admiro;

pues

pues en el alma, eſpuma, cuerpo, aliento,
monſtruo es de fuego, tierra, mar, y viento,
de color remendado,
rucio, y à ſu propoſito rodado,
del que bate la eſpuela,
que en vez de correr, buela;
à tu preſencia llega
ayroſa una muger. *Segiſm.* Su luz me ciega.

Clar. Vive Dios, que es Roſaura. *Vaſe.*

Seg. El Cielo à mi preſencia la reſtaura.

Sale Roſaura con baquero, y eſpada, y daga.

Roſ. Generoſo Segiſmundo,
cuya Mageſtad heroyca
ſale al dia de ſus hechos
de la noche de ſus ſombras;
y como el mayor Planeta,
que en los brazos de la Aurora
ſe reſtituye luciente
à las plantas, y à las roſas,
y ſobre montes, y mares,
quando coronado aſſoma,
luz eſparce, rayos brilla,
cumbres baña, eſpumas borda;
aſsi amanezcas al mundo,
luciente Sol de Polonia,
que à una muger infelize,
que oy à tus plantas ſe arroja,
ampares, por ſer muger,
y deſdichada, dos coſas,
que para obligarle à un hombre,
que de valiente blaſona,
qualquiera de las dos baſta,
qualquiera de las dos ſobra.
Tres veces ſon las que yà
me admiras, tres las que ignoras
quien ſoy, pues las tres me viſte
en diverſo trage, y forma.
La primera, me creiſte
varon en la riguroſa
priſion, donde fue tu vida
de mis deſdichas liſonja.
La ſegunda, me admiraſte
muger, quando fue la pompa
de tu Mageſtad un ſueño,
una fantaſma, una ſombra.
La tercera es oy, que ſiendo
monſtruo de una eſpecie, y otra,
entre galas de muger,
armas de varon me adornan.
Y porque compadecido,
mejor mi amparo diſpongas,
es bien que de mis ſuceſſos
tragicas fortunas oygas.
De noble madre nací
en la Corte de Moſcovia;
que ſegun fue deſdichada,
debiò de ſer muy hermoſa.
En eſta puſo los ojos
un traydor, que no le nombra
mi voz, por no conocerle,
de cuyo valor me informa
el mio, pues ſiendo objeto
de ſu idèa, ſiento aora
no aver nacido Gentil,
para perſuadirme loca,
à que fue algun Dios de aquellos
que en Methamorfoſis llora

Lluvia de Oro, Cisne, y Toro
en Danae, Leda, y Europa.
Quando pensè que alargaba,
citando aleves historias,
el discurso, hallo que en èl
te he dicho en razones pocas,
que mi madre persuadida
à finezas amorosas,
fue como ninguna bella,
y fue infeliz como todas.
Aquella necia disculpa
de fé, y palabra de esposa
la alcanzò tanto, que aun oy
el pensamiento la llora;
aviendo sido un tyrano
tan Eneas de su Troya,
que la dexò hasta la espada.
Embaynese aqui su hoja,
que yo la desnudarè,
antes que acabe la historia.
Deste, pues, mal dado nudo,
que ni ata, ni aprisiona,
ò matrimonio, ò delito,
si bien, todo es una cosa,
nacì yo tan parecida,
que fuì un retrato, una copia,
yà que en la hermosura no,
en la dicha, y en las obras;
y assi, no avrè menester
decir, que poco dichosa,
heredera de fortunas,
corrí con ella una propria.
Lo mas que podrè decirte
de mì, es el dueño que roba
los trofeos de mi honor,
los despojos de mi honra.
Astolfo (ay de mì!) al nombrarle,
se encoleriza, y se enoja
el corazon, proprio efecto
de que enemigo le nombra.
Astolfo fue el dueño ingrato,
que olvidado de las glorias,
(porque en un passado amor
se olvida hasta la memoria)
vino à Polonia, llamado
de su conquista famosa,
à casarse con Estrella,
que fue de mi ocaso antorcha.
Quièn creerà, que aviendo sido
una Estrella quien conforma
dos amantes, sea una Estrella
la que los divida aora?
Yo ofendida, yo burlada,
quedè triste, quedè loca,
quedè muerta, quedè yo,
que es decir, que quedò toda
la confusion del Infierno
cifrada en mi Babylonia,
y declarandome muda,
porque ay penas, y congoxas
que las dicen los afectos
mucho mejor, que la boca,
dixe mis penas callando,
hasta que una vez à solas,
Violante mi madre (ay Cielos!)
rompiò la prision, y en tropa
del pecho salieron juntas,
tropezando unas con otras:
no me embaracè en decirlas,
que en sabiendo una persona,
que à quien sus flaquezas cuenta,
ha sido complice en otras,
parece que yà le hace
la salva, y le desahoga,
que à veces el mal exemplo
sirve de algo: en fin, piadosa
oyò mis quexas, y quiso
consolarme con las proprias:

Juez

Juez que ha sido delinquente,
què facilmente perdona!
Escarmentando en sì misma,
y por negar à la ociosa
libertad, al tiempo facil
el remedio de su honra,
no le tuvo en mis desdichas,
por mejor consejo toma
que le siga, y que le obligue
con finezas prodigiosas
à la deuda de mi honor;
y para que à menos costa
fuesse, quiso mi fortuna,
que en trage de hombre me pon-(ga:
descuelgo una antigua espada,
que es esta que ciño: aora
es tiempo que se desnude
(como prometì) la hoja,
pues confiada en sus señas,
me dixo: Parte à Polonia,
y procura que te vean
esse azero que te adorna
los mas nobles, que en alguno
podrà ser que hallen piadosa
acogida tus fortunas,
y consuelo tus congoxas.
Lleguè à Polonia, en efecto,
passemos, pues que no importa
el decirlo, y yà se sabe
que un bruto que se desboca
me llevò à tu cueva, adonde
tú de mirarme te assombras.
Passemos que alli Clotaldo
de mi parte se apassiona,
que pide mi vida al Rey,
que el Rey mi vida le otorga,
que informado de quien soy,
me persuade à que me ponga
mi proprio trage, y que sirva
à Estrella, donde ingeniosa
estorve el amor de Astolfo,
y el ser Estrella su esposa.
Passemos que aqui me viste
otra vez confuso, y otra
con el trage de muger
confundiste entrambas formas;
y vamos à que Clotaldo,
persuadido à que le importa
que se casen, y que reynen
Astolfo, y Estrella hermosa,
contra mi honor me aconseja,
que la pretension deponga.
Yo, viendo que tù, ò valiente
Segismundo, à quien oy toca
la venganza, pues el Cielo
quiere que la carcel rompas
de essa rustica prision,
donde ha sido tu persona
al sentimiento una fiera,
al sufrimiento una roca,
las armas contra tu patria,
y contra tu padre tomas,
vengo à ayudarte, mezclando
entre las galas costosas
de Diana, los arneses
de Palas, vistiendo aora
yà la tela, y yà el azero,
que entrambos juntos me ador-(nan.
Ea, pues, fuerte Caudillo,
à los dos juntos importa
impedir, y deshacer
estas concertadas bodas:
à mì, porque no se case
el que mi esposo se nombra;
y à tì, porque estando juntos
sus dos Estados, no pongan
con mas poder, y mas fuerza
en duda nuestra victoria.

Mu-

Muger vengo à persuadirte
al remedio de mi honra;
y varon vengo à alentarte
à que cobres tu Corona.
Muger vengo à enternecerte,
quando à tus plantas me ponga,
y varon vengo à servirte,
con mi azero, y mi persona.
Y assi, piensa que si oy
como muger me enamoras,
como varon te darè
la muerte en defensa honrosa
de mi honor, porque he de ser,
en su conquista amorosa,
muger para darte quexas,
varon para ganar honras.

Seg. Cielos, si es verdad que sueño,
suspendedme la memoria,
que no es possible que quepan
en un sueño tantas cosas.
Valgame Dios, quien supiera,
ò saber salir de todas,
ò no pensar en ninguna!
Quièn viò penas tan dudosas?
Si soñè aquella grandeza
en que me vì, còmo aora
esta muger me refiere
unas señas tan notorias?
Luego fue verdad, no sueño,
y si fue verdad que es otra
confusion, y no menor,
còmo mi vida le nombra
sueño? pues tan parecidas
à los sueños son las glorias,
que las verdaderas son
tenidas por mentirosas,
y las fingidas por ciertas?
tan poco ay de unas à otras,
que ay question sobre saber
si lo que se vè, y se goza
es mentira, ò es verdad?
tan semejante es la copia
al original, que ay duda
en saber si es ella propria?
pues si es assi, y ha de verse
desvanecida entre sombras
la grandeza, y el poder,
la Magestad, y la pompa,
sepamos aprovechar
este rato que nos toca,
pues solo se goza en ella
lo que entre sueños se goza.
Rosaura està en mi poder,
su hermosura el alma adora,
gocemos, pues, la ocasion,
el amor las leyes rompa
del valor, y la confianza
con que à mis plantas se postra;
esto es sueño, y pues lo es,
soñemos dichas aora,
que despues seràn pesares:
mas con mis razones proprias
buelvo à convenceme à mì:
si es sueño, si es vanagloria,
quièn por vanagloria humana
pierde una divina gloria?
què passado bien no es sueño?
quièn tuvo dichas heroycas,
que entre sì no diga, quando
las rebuelve en su memoria,
sin duda que fue soñado
quanto vì? Pues si esto toca
mi desengaño, si sè
que es el gusto llama hermosa
que la convierte en cenizas
qualquiera viento que sopla,
acudamos à lo eterno,
que es la fama vividora,

donde ni duermen las dichas,
ni las grandezas reposan.
Rosaura està sin honor,
mas à un Principe le toca
el dàr honor, que quitarle.
Vive Dios, que de su honra
he de ser conquistador:
antes, que de mi Corona,
huyamos de la ocasion,
que es muy fuerte: al arma toca,
que oy he de dàr la batalla,
antes que la obscura sombra
sepulte los rayos de oro
entre verdinegras ondas.
Ros. Señor, pues asi te ausentas?
pues ni una palabra sola
no te debe mi cuydado,
ni merece mi congoxa?
Cómo es posible, señor,
que ni me mires, ni oygas?
aun no me buelves el rostro?
Seg. Rosaura, al honor le importa,
por ser piadoso contigo,
ser cruel contigo aora:
no te responde mi voz,
porque mi honor te responda;
no te hablo, porque quiero
que te hablen por mí mis obras;
ni te miro, porque es fuerza
en pena tan rigurosa,
que no mire tu hermosura
quien ha de mirar tu honra. *Vase.*
Ros. Què enigmas, Cielos, son estas?
despues de tanto pesar,
aun me queda que dudar,
con equivocas respuestas?
Sale Clarin.
Clar. Señora, es hora de verte?
Ros. Ay Clarin, donde has estado?
Clar. En una Torre encerrado,
brujuleando mi muerte,
si me dà, ò si no me dà,
y à figura que me diera,
passante quinola fuera
mi vida; que estuve yà
para dàr un estallido.
Ros. Por què?
Clar. Porque sè el secreto
de quien eres, y en efecto *Caxas.*
Clotaldo:: pero què ruido
es este? *Ros.* Què puede ser?
Clar. Que del Palacio sitiado
sale un esquadron armado
à resistir, y vencer
el del fiero Segismundo.
Ros. Pues còmo cobarde estoy,
y yà à su lado no soy
un escandalo del Mundo?
quando yà tantà crueldad
cierra sin orden, ni ley.
Vase, y dicen dentro.
Unos. Viva nuestro invicto Rey.
Otros. Viva nuestra libertad.
Clar. La libertad, y el Rey vivan;
vivan muy enhorabuena,
que à mí nada me dá pena,
como en cuenta me reciban,
que yo apartado este dia
en tan grande confusion
haga el papel de Neron,
que de nada se dolia.
Sì bien, me quiero doler
de algo, y ha de ser de mí,
escondido, desde aqui
toda la fiesta he de vèr;
el sitio es oculto, y fuerte
entre estas peñas, pues yá
la muerte no me hallarà,
dos

dos higas para la muerte.

Escondese, tocan caxas, suena ruido de armas, y salen el Rey, Clotaldo, y Astolfo huyendo.

Basi. Ay mas infelize Rey!
ay padre mas perseguido!

Clot. Yá tu Exercito vencido
baxa sin tino, ni ley.

Astol. Los traydores vencedores
quedan. *Basi.* En batallas tales,
los que vencen son leales,
los vencidos los traydores:
huyamos, Clotaldo, pues,
del cruel, del inhumano
rigor de un hijo tyrano.

Disparan dentro, y cae Clarin herido de donde està.

Clar. Valgame el Cielo!

Astol. Quièn es
este infelice Soldado,
que á nuestros pies ha caìdo,
en sangre todo teñido?

Clar. Soy un hombre desdichado,
que por quererme guardar
de la muerte, la busquè;
huyendo della, encontrè
con ella, pues no ay lugar
para la muerte secreto,
de donde claro se arguye,
que quien mas su efecto huye,
es quien se llega à su efecto.
Por esso, tornad, tornad
à la lid sangrienta luego,
que entre las armas, y el fuego
ay mayor seguridad,
que en el monte mas guardado;
pues no ay seguro camino
à la fuerza del destino,
y à la inclemencia del hado;
y assi, aunque à libraros vais
de la muerte con huir,
mirad que vais à morir,
si està de Dios que murais.

Cae dentro.

Basi. Mirad que vais à morir,
si està de Dios, que murais?
Què bien (ay Cielos!) persuade
nuestro error, nuestra ignorancia
à mayor conocimiento
este cadaver, que habla
por la boca de una herida,
siendo el humor que desata,
sangrienta lengua que enseña,
que son diligencias vanas
del hombre, quantas dispone,
contra mayor fuerza, y causa;
pues yo, por librar de muertes,
y sediciones mi patria,
vine à entregarla à los mismos
de quien pretendia librarla.

Clot. Aunque el hado, señor, sabe
todos los caminos, y halla
à quien busca entre lo espeso
de las peñas, no es Christiana
determinacion, decir,
que no ay reparo à su saña:
Sì ay, que el prudente varon
vitoria del hado alcanza;
y si no estàs reservado
de la pena, y la desgracia,
haz por donde te reserves.

Astol. Clotaldo, señor, te habla
como prudente varon,
que madura edad alcanza,
yo como joven valiente:
entre las espesas matas
de esse monte està un cavallo,
veloz aborto del Aura;

hui-

huye en èl, que yo entre tanto
te guardarè las espaldas.
Basil. Si està de Dios que yo muera,
ó si la muerte me aguarda
aqui, oy la quiero buscar,
esperando cara à cara.

Tocan al arma, y sale Segismundo con toda la compañia.

Seg. En lo intrincado del monte,
entre sus espesas ramas
el Rey se esconde, seguidle,
no quede en sus cumbres planta,
que no examine el cuidado,
tronco à tronco, y rama á rama.
Clot. Huye, señor. *Basi.* Para què?
Astol. Què intentas?
Basil. Astolfo, aparta.
Clot. Què quieres?
Basil. Hacer, Clotaldo,
un remedio que me falta:
si à mì buscandome vás,
yá estoy, Principe, á tus plantas,
sea dellas blanca alfombra
esta nieve de mis canas:
pisa mi cervìz, y huella
mi Corona; postra, arrastra
mi decoro, y mi respeto;
toma de mi honor venganza,
sirvete de mí cautivo;
y tras prevenciones tantas,
cumpla el hado su omenage,
cumpla el Cielo su palabra,
Seg. Corte ilustre de Polonia,
que de admiraciones tantas
sois testigos, atended,
que vuestro Principe os habla.
Lo que está determinado
del Cielo, y en azul tabla
Dios con el dedo escrivió,
de quien son cifras, y estampas
tantos papeles azules,
que adornan letras doradas,
nunca engañan, nunca mienten,
porque quien miente, y engaña,
es quien para usar mal dellas,
las penetra, y las alcanza.
Mi padre, que està presente,
por escusarse à la saña
de mi condicion, me hizo
un bruto, una fiera humana:
de suerte, que quando yo,
por mi nobleza gallarda,
por mi sangre generosa,
por mi condicion bizarra
huviera nacido docil,
y humilde, solo bastàra
tal genero de vivir,
tal linage de crianza,
à hacer fieras mis costumbres:
què buen modo de estorvarlas!
Si à qualquier hombre dixessen:
alguna fiera inhumana
te dará muerte, escogiera
buen remedio en despertallas,
quando estuviessen durmiendo?
Si dixeran: esta espada
que traes ceñida, ha de ser
quien te dè la muerte, vana
diligencia de evitarlo
fuera entonces desnudarla,
y ponersela à los pechos.
Si dixessen: golfos de agua
han de ser tu sepultura
en monumentos de plata,
mal hiciera en darse al Mar,
quando sobervio levanta
rizados montes de nieve,
de cristal crespas montañas.

Lo mismo le ha sucedido,
que á quien, porque le amenaza
una fiera, la despierta, (da,
que à quien, temiendo una espa-
da desnuda, y que á quien mueve
las ondas de una borrasca;
y quando fuera (escuchadme)
dormida fiera mi saña,
templada espada mi furia,
mi rigor quieta bonanza,
la fortuna no se vence
con injusticia, y venganza,
porque antes se incita mas;
y assi, quien vencer aguarda
á su fortuna, ha de ser
con cordùra, y con templanza:
no antes de venir el daño
se reserva, ni se guarda
quien le previene, que aunque
puede humilde (cosa es clara)
reservarse dèl, no es,
sino despues que se halla
en la ocasion, porque aquesta
no ay camino de estorvarla.
Sirva de exemplo este raro
espectaculo; esta estraña
admiracion, este horror,
este prodigio; pues nada
es mas, que llegar à vèr,
con prevenciones tan varias,
rendido à mis pies à un padre,
y atropellado à un Monarca.
Sentencia del Cielo fue,
por mas que quiso estorvarla
èl, no pudo, y podrè yo,
que soy menor en las canas,
en el valor, y en la ciencia,
vencerla: señor, levanta,
dame tu mano, que yá
que el Cielo te desengaña,
de que has errado en el modo
de vencerle, humilde aguarda
mi cuello à que tú te vengues,
rendido estoy á tus plantas.

Basil. Hijo, que tan noble accion
otra vez en mis entrañas
te engendra, Principe eres,
à tí el Laurèl, y la Palma
se te deben, tù venciste,
coronente tus hazañas.

Todos. Viva Segismundo, viva

Seg. Pues que yà vencer aguarda
mi valor grandes vitorias,
oy ha de ser la mas alta
vencerme à mì, Astolfo dè
la mano luego á Rosaura;
pues sabe que de su honor
es deuda, y yo he de cobrarla.

Astol. Aunque es verdad que la debo
obligaciones, repara
que ella no sabe quien es;
y es baxeza, y es infamia
casarme yo con muger:::

Clot. No prosigas, tente, aguarda,
porque Rosaura es tan noble
como tù, Astolfo, y mi espada
lo defenderà en el campo,
que es mi hija, y esto basta.

Astolf. Què dices?

Clot. Que yo hasta verla
casada, noble, y honrada,
no la quise descubrir;
la historia desto es muy larga,
pero en fin, es hija mia.

Astol. Pues siendo assi, mi palabra
cumplirè.

Segism. Pues porque Estrella
no quede desconsolada,

vien-

viendo que Principe pierde
de tanto valor, y fama,
de mi propria mano yo
con esposo he de casarla,
que en meritos, y fortuna,
si no le excede, le iguala:
dame la mano. *Estr.* Yo gano
en merecer dicha tanta.
Seg. A Clotaldo, que leal
sirviò à mi padre, le aguardan
mis brazos con las mercedes,
que èl pidiere que le haga.
Uno. Si assi à quien no te ha servido
honras, à mì que fui causa
del alboroto del Reyno,
y de la Torre en que estabas
te saquè, què me daràs?
Seg. La Torre, y porque no salgas
della nunca, hasta morir,
has de estàr aqui con guardas,
que el traydor no es menester,
siendo la traycion passada.
Basil. Tu ingenio à todos admira.
Ast. Què condicion tan mudada!
Ros. Què discreto, y què prudente!
Seg. Què os admira? què os espanta?
si fue mi Maestro un sueño,
y estoy temiendo en mis ansias,
que he de dispertar, y hallarme
otra vez en mi cerrada
prision, y quando no sea,
el soñarlo solo basta,
pues assi lleguè à saber,
que toda la dicha humana,
en fin, passa como sueño,
y quiero oy aprovecharla,
el tiempo que me durare:
pidiendo de nuestras faltas
perdon, pues de pechos nobles
es tan proprio el perdonarlas.

F I N.

LA

5/ LA GRAN COMEDIA,

CASA CON DOS PUERTAS MALA ES DE GUARDAR.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Felix, galàn.	*Laura, Dama.*
Lisardo, galàn.	*Marcela, Dama.*
Fabio, viejo.	*Silvia, criada.*
Calabazas, Lacayo.	*Celia, Criada.*
Herrera, Escudero.	*Lelio, criado.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Marcela, y Silvia con mantos, como recelandose, y detràs Lisardo, y Calabazas.

Marc. VIenen tras nosotras? *Silv.* Sì.
Marc. Pues parate: Cavalleros,
desde aqui aveis de bolveros,
no aveis de passàr de aqui,
porque si intentais asi
saber quien soy, intentais
que no buelva donde estais
otra vez; y si esto no
basta, bolveos, porque yo
os suplico que os bolvais.
Lis. Dificilmente pudiera
conseguir, señora, el Sol,
que la flor del girasol
su resplandor no siguiera:
dificilmente quisiera
el Norte, fija luz clara,
que el Imàn no le miràra;
y el Imàn dificilmente
intentàra, que obediente
el azero le dexàra.
Si Sol es vuestro esplendor,
girasol la dicha mia:
si Norte vuestra porfia,
piedra imàn es mi dolor;
si es Imàn vuestro rigor,
azero mi ardor severo,
pues còmo quedarme espero,
quando veo que se vàn,
mi Sol, mi Norte, y mi Imàn,
sien-

siendo flòr, piedra, y azero?
Març. A essa flor hermosa, y bella
terminos el dia concede,
bien como à essa piedra puede
concederlos una Estrella:
y pues èl se ausenta, y ella,
no culpeis la ausencia mia;
decid à vuestra porfia,
piedra, azero, ò girasol,
que es de noche para el Sol,
para la Estrella de dia.
Y quedaos aqui, porque
si este secreto apurais,
y à saber quien soy llegais,
nunca à veros bolverè
à aqueste sitio, que fue
campaña de nuestro duelo;
y puesto que mi desvelo
me trae à veros aqui,
creed de mì, que importa assi.
Lis. De vuestro recato apelo,
señora, à mi voluntad;
y supuesto que serìa
no seguiros cortesia,
tambien serà necedad:
necio, ù descortès, mirad
qual mayor defecto es,
vereis que el de necio, pues
no se enmienda; y assi, à precio
de no ser, señora, necio,
tengo de ser descortès.
Seis Auroras esta Aurora
hace que en este camino
ciego el amor os previno
para ser mi salteadora:
tantas ha que à aquella hora
os hallo à la luz primera
oculto Sol de su Esfera,
de su campo rebozada
Ninfa, Deidad ignorada
de su hermosa Primavera.
Vos me llamasteis, primero
que à hablaros llegàra yo,
que no me atreviera, no,
tan de passo, y forastero:
con estilo lisonjero,
aspid yà de sus verdores,
no deidad de sus primores,
desde entonces fuisteis, pues
aspid, que no deidad, es
quien dà muerte entre las flores:
Dixisteisme que bolviera
otra mañana à éste prado,
y puntual mi cuidado
me traxo como à mi Esfera:
no adelantè la primera
ocasion, porque bastante
no fue mi ruego constante
à que corriesse la fé
(que adora lo que no vè)
esse velo de delante.
Viendo, pues, que siempre es nuevo
el riesgo, y el favor no,
quiero à mí deberme yo
lo que à vuestra luz no debo;
y assi, à seguiros me atrevo,
que oy he de veros, ò vèr
quien sois.
Marc. Oy no puede ser;
y assi, dexadme por oy,
que yo mi palabra os doy,
de que muy presto saber
podais mi casa, y entrar
à verme en ella. *Cal.* Y à ella,
doncella de essa doncella,
(la verdad en su lugar,
que yo no quiero infernar
mi alma) ay cosa que la obligue
à taparse? *Silv.* Y si me sigue,
tenga por muy cierto::: *Cal.* Què?
Silv.

Silv. Que me persigue, porque
quien me sigue, me persigue.
Cal. Yà sè el caso, vive Dios.
Silv. Què và que no le declaras?
Cal. Muy malditissimas caras
debeis de tener las dos.
Silv. Mucho mejores que vos.
Cal. Y està bien encarecido,
porque yo soy un Cupido.
Silv. Cupido somos yo, y tù.
Calab. Cómo?
Silv. Yo el pido, y tù el cu.
Cal. No me està bien el partido.
Marc. Esto os buelvo à assegurar
otra vez. *Lis.* Pues què fianza
le dexais à mi esperanza
de las dos que he de lograr?
Marc. La de dexarme mirar.

Descubrese.

Lisard. Usar de essa alevosia,
para turbar mi ossadia,
ha sido traycion; pues yà
viendoos como os dexarà,
quièn sin veros os seguia?
Marc. Quedad, pues, de mí seguro,
que en breve tiempo sabreis
mi casa, y entendereis
quanto serviros procuro,
esto otra vèz asseguro.
Lis. Yà en seguiros soy de yelo.
Marc. Y yo sin algun recelo,
de que agradecida estoy,
por esta calle me voy.
Lisard. Id con Dios,
Marc. Guardeos el Cielo.

Vanse las dos.

Calab. Linda tramoya, señor,
sigámosla, hasta saber
quien ha sido una muger
tan embustera. *Lisard.* Es error,
Calabazas, si en rigor
ella se recata assi,
seguirla. *Cal.* Esso dices? *Lis.* Sí.
Cal. Vive Dios, que la siguiera
yo, aunque hasta el Infierno fuera.
Lis. Què me debe; necio, dí,
de aver quatro dias hablado
conmigo en este lugar,
para darla yo un pesar,
de quien ella se ha guardado?
Cal. Debe el aver madrugado
estos dias.
Lisar. Yà que estamos
solos, y que assi quedamos,
sobre lo que podrà ser
tan recatada muger,
discurramos.
Calab. Discurramos:
dime tù, que has presumido,
de lo que has visto, y notado?
Lis. De estilo tan bien hablado,
de trage tan bien vestido,
lo que he pensado, y creido,
es, que esta debe de ser
alguna noble muger,
que donde no es conocida,
dissimulada, y fingida
gusta de hablar, y de vèr:
y por forastero, à mí
para este efecto eligiò.
Calab. Mucho mejor pienso yo.
Lis. Pues no te detengas, dí.
Cal. Muger que se viene assi
à hablar con quien no la vea,
donde ostentarse desea
bachillera, è importuna,
que me maten, si no es una
muy discretissima fea,
que por el pico ha querido
pescarnos. *Lis.* Y si la huviera
visto

visto yo, y un Angel fuera?
Cal. Vive Dios, que me has cogido;
la Dama Duende avrà sido,
que bolver à vivir quiere.
Lis. Aun bien, sea lo que fuere,
que mañana se sabrà.
Cal. Luego crees que vendrà
mañana? *Lis.* Si no viniere,
poco, ò nada avrà perdido
la necia esperanza mia.
Cal. El madrugar otro dia
poca pèrdida avrà sido.
Lis. El negocio à que he venido
à madrugar me ha obligado,
no lo debo à este cuidado.
Cal. Cerca de casa viviò,
pues de vista se perdiò,
quando à casa hemos llegado.
Lis. Y tarde debe de ser.
Cal. Sì, pues vistendose sale
quien à los dos nos mantiene,
sin ser los dos Justas Reales.
Salen Don Felix, como vistiendose, y el Escudero.
Lis. Don Felix, besoos las manos.
Felix. El Cielo, Lisardo, os guarde.
Lis. Tan de mañana vestido?
Felix. Un cuidado que me trae
desvelado, no permite
que sossiegue, ni descanse;
pero vos, què os admirais
de que à esta hora me levante,
no me dixisteis anoche,
que à dàr unos memoriales
aviais de ir à Aranjuez?
pues còmo à Ocaña os tornasteis
desde el camino? *Lis.* Si bien
me acuerdo, regla es del Arte,
que la pregunta, y respuesta
siempre un mismo caso guarden;
y puesto que à mi pregunta
fue la respuesta mas facil
un cuidado de la vuestra,
otro cuidado me saque,
que es quien à Ocaña me buelve.
Fel. Apenas ayer llegasteis,
y oy tèneis cuidado? *Lis.* Sì.
Felix. Pues por obligaros, antes
que me obligueis à decirle,
este es el mio, escuchadme.
Cal. En tanto que ellos se pegan
dos grandissimos Romances,
tendrèis, Herrera, algo, que
se atreva à desayunarme?
Escud. Vamos àzia mi aposento,
Calabazas, que al instante
que ayais vos entrado en èl,
no faltarà algo fiambre.
Vanse los dos.
Felix. Bien os acordais de aquellas
felicissimas edades
nuestras, quando los dos fuimos
en Salamanca Estudiantes.
Bien os acordais tambien
del libre el glorioso ultrage,
con que de Venus, y amor,
tratè las vanas Deidades,
de su hermosura, y sus flechas,
tan à su pesar, triunfante,
que de rayos, y de plumas
coronè mis libertades.
O nunca huvieran, Lisardo,
luchado tan desiguales
fuerzas, porque nunca huvieran
podido los dos vengarse;
ò huviera sido su golpe,
puesto que à todos alcance
por costumbre solamente,
flecha disparada al ayre,
y no por venganza flecha,

bañada en venenos tales,
que salió del arco pluma,
corriò por el viento ave,
llegò rayo al corazon,
donde se alimenta aspid.
La primer vez que sentì
este golpe penetrante,
(que sabe herir sin matar,
y aun esto es lo mas que sabe)
en la juventud del año,
una tarde fue agradable
del Abril; pero mal dixe;
al Alva fue, no os espante
ser por la tarde, y al Alva,
que con prestados zelages,
si bien me acuerdo, aquel dia
amaneciò por la tarde.
Este, pues, como otros muchos,
por divertirme, y holgarme,
salì à caza; y empeñado,
lleguè de un lance à otro lance
al Real Sitio de Aranjuez,
que como poco distante
està de Ocaña, èl es siempre
nuestro Prado, nuestro Parque.
Quise entrar à sus jardines,
sin saber què me llevasse,
á vèr lo que tantas vezes
avia visto, que esto es facil,
todo el tiempo que no assisten
al Sitio sus Magestades.
En el de la Isla entrè:
ò como, Lisardo, sabe
la desdicha prevenirse,
el daño facilitarse!
Pues como la mariposa,
que alhagueñamente haze
tornos à su muerte, quando
sobre la llama flamante
las alas de vidrio mueve,
las hojas de carmin bate;
assi, el infeliz, llevado
de su desdicha al examen,
ronda el peligro, sin vèr
quien al peligro le trae.
Estaba en la primer fuente,
(que es un peñasco agradable,
donde, temiendo el diluvio
de sus cruzados cristales,
parece que vàn viniendo
à èl todos los animales)
una muger, recostada
en la siempre verde margen
de murta, que la guarnece,
como cenefa, ò engaste
de esmeralda, à cuyo anillo
es toda el agua diamante.
Tan divertida en mirar
su hermosura en el estanque
estaba, que puse duda
sobre si es muger, ò imagen,
porque como Ninfas bellas
de plata bruñida hazen
guarda á la fuente, tan vivas,
que ay quien espere que hablen;
y ella miraba, tan muerta,
que no pudo esperar nadie,
que se pudiesse mover,
la naturaleza al arte,
me pareciò, que dezia:
No blasones, no te alabes
de que lo muerto desmientes
con mas fuerza en esta parte,
que yo desmiento lo vivo,
pues en lo contrario iguales,
sè hazer una estatatua yo,
si hazer tù vna muger sabes,
ò mira un alma sin vida,
donde està con vida un jaspe.
Al ruido que entre las hojas

hice (ay de mì!) por llegarme
à mirarla de mas cerca,
del extasis agradable,
(no fuesse de amor) bolviò
con algun susto à mirarme.
No me acuerdo si la dixe,
que ufana no contemplasse
tanta beldad, por el riesgo
de ser de sì misma amante,
que donde huvo Ninfa, y fuente,
no fue possible escaparme
del concepto de Narciso.
Ella honestamente grave,
sin responderme, bolviò
la espalda, y siguiò el alcance
de una tropa de mugeres,
que andaba mas adelante,
midiendo de los jardines
yà los quadros, yà las calles,
hasta que su pie llegò
à hacer á todos iguales,
porque al pequeño contacto,
flores produxo fragrantes
tantas la arena, que yà
no pudo determinarse
si eran calles, ò eran quadros
el jardin por todas partes,
pues fueron rosas despues
las que eran veredas antes.
El trage que se vestìa,
era un bien mezclado trage,
ni bien de Corte, ni bien
de Aldea, sino à mitades,
de señora en el aliño,
de Aldeana en el donayre.
En un ayroso sombrero
llevaba un rizo plumage,
à quien tuvieron accion
la tierra despues, y el ayre,
por el matiz, ò la pluma,
sobre si era flor, ò ave.
Seguila hasta que llegò
à la quadrilla, que errante
coro texido de Ninfas,
à los templados compasses
de hojas, pajaros, y fuentes,
sonoramente suaves,
cada passo era un festin,
cada descuido era un bayle.
A todas las conocía,
en fin, como naturales
de Ocaña, y solo ignorè
quien era de mis pesares
la ocasion, que yà lo era,
porque desde el mismo instante
que la vì, sentì en el alma
todo lo que oy siento. Nadie
diga, que quiso dos veces,
que aunque aqui mire, alli hable,
aqui festeje, alli escriva,
aqui pierda, y alli alcance,
no ha de querer mas que una,
que no pueden ser iguales
en el Mundo dos afectos,
si de una causa no nacen.
De algunas de las que iban
con ella, pude informarme
de quién era, y hallè en ella
mas calidad por su sangre,
que por su beldad, la causa
de no haverla visto antes,
fue, por averse criado
en la Corte con su padre,
hasta que à Ocaña se vino,
porque viva donde mate.
No os digo que la servì
felìz, y dichoso amante,
porque dichas que se pierden
son las desdichas mas grandes.
Solo digo, que obligada

à mis finezas constantes,
à mis servicios corteses,
y à mis afectos leales,
merecì, que alguna noche
por una reja me hablasse
de un jardin, donde testigos
fueron de venturas tales
la noche, y jardin, que solo
à los dos quise fiarme,
porque al jardin, y à la noche,
que son el vistoso alarde,
yà de flores, yà de estrellas,
hiciera mal de negarles,
á las unas lo que influyen,
y à las otras lo que saben;
puesto que estrellas, y flores
siempre en amorosas paces,
enlazadas unas de otras,
eran terceras de amantes.
Desta suerte, pues, teniendo
la fortuna de mi parte,
viento en popa del amor,
corrì los inciertos mares,
hasta que el viento mudado,
levantaron uracanes
de una tormenta de zelos,
montes de dificultades.
Tormenta de zelos dixe,
ved, si alguna vez amasteis,
què esperanza ay del Piloto?
què seguro de la nave?
Bien creereis, Lisardo, bien,
quando assi escucheis quexarme
de los zelos, que soy yo
quien los tiene, no os engañe
el afecto de sentirlos
desta suerte, porque antes
soy quien los he dado; y ellos
son en sus efectos tales,
que me matan dados, còmo
tenidos pueden matarme;
ò à què nacen los que à ser
dados ni tenidos nacen?
Ay una Dama en Ocaña,
à quien yo rendido amante
festejè un tiempo; esta, pues,
por darme muerte, y vengarse,
se ha declarado con ella,
fingiendo finezas grandes,
que à mi amor debe: Ay, Lisardo,
què promptamente, què facil
en los zelos las mentiras
sientan plaza de verdades!
Con esto se ha retirado
tal; que aun para disculparme
no permite que la vea,
no me dexa que la hable.
Mirad, pues, si este cuidado
consentirà que descanse,
cercado de tantas penas,
cargado de tantos males,
muerto de tantos disgustos,
lleno de tantos pesares;
y finalmente, teniendo,
sin culpa ofendido à un Angel,
pues el padecer sin culpa
es la desdicha mas grande.

Lis. Don Felix, aunque los zelos,
de quien assi os quexais, basten
à dàr pesadumbre dados,
en no ser tenidos, traen
anticipado el consuelo,
que el dolor es tan distante,
desde darlos à tenerlos,
quanto ay de ser un amante
la persona que padece,
ò la persona que hace.
Con lastima empecè à oìros,
quando los zelos nombrasteis;
mas quando dixisteis que eran
en-

engaños, y no verdades,
la lastima se hizo embidia,
porque no ay gusto tan grande,
quando ay desengaño, como
hacer Damas, y Galanes,
ò paces para reñir,
ò reñir para hacer paces.
Id á vèr à vuestra Dama,
que yo sè, aunque mas se guarde,
pues ella tiene los zelos,
qué ella està en aqueste instante,
mas, que vos desengañarla,
deseando desengañarse.

Salen Marcela, y Silvia, abriendo una puerta, que estarà cubierta con una antepuerta, y quedanse las dos detràs della.

Marc. Por esta puerta, que al quarto
de mi hermano, Silvia, sale,
desde el mio à verle vengo,
porque aunque èl estè ignorante
de què he salido oy de casa,
con esto hè de assegurarle.

Silv. Detente, que està con èl
el tal huesped, y yà sabes,
que no quiere mi señor
que llegue à verte, ni hablarte.

Marc. Y aun essa fue mi desdicha,
oygamos desde esta parte.

Lis. Y si en tanto que este gusto
llega, quereis que yo trate
de divertiros, pues fue
concierto que os escuchasse
un cuidado, y que os dixesse
el mio, oìdme, escuchadme.

Marc. Oyè.

Lisard. Despues que troquè
el habito de Estudiante
al de Soldado, la pluma
à la espada, la suave
tranquila paz de Minerva
al sangriento horror de Marte,
la Escuela de Salamanca
à la Campaña de Flandes:
y despues, en fin, que huve
(sin valedor que me ampare)
merecido una Gineta,
premio à mis servicios grande,
por averme reformado
entre otros Capitanes,
ya la Campaña acabada,
(que no me viniera antes)
pedì licencia, y partí
à España, por vèr si honrarme
merezco el pecho, con una
de las Cruces Militares,
que sobre el oro del alma
son el mas noble realce.
Con esta pretension vine,
y su Magestad, que guarde
el Cielo, para que sea
Fenix de nuestras edades,
remitiò mi memorial,
à tiempo què à desahogarse
de molestias cortesanas.
vino à Aranjuez, admirable
dosél de la Primavera,
mas què mucho que se alabe
de serlo, si la mas bella,
la mas pura, mas fragrante
Flor, la Flor de Lis, la Reyna
de las flores, tras sì trae
quantas à embidia del Sol,
rayos brillan, luz esparcen?
Seguí la Corte, traìdo
mas de mi afecto constánte,
que de mi necessidad,
porque de Ministros tales
oy el Rey se sirve, que

no es al merito importante
la asistencia, porque todos
acudir à todo saben:
gracias al zelo de aquel
con quien el peso reparte
de tanta maquina, bien
como Alcides con Athlante.
Lleguè, en efecto, à Aranjuez,
donde vos me visitasteis
en una posada; y viendo
tan incomodo hospedage,
como tienen en los bosques
escuderos, y pleyteantes,
que me viniesse con vos
à Ocaña me aconsejasteis,
pues los dias de la Audiencia,
dos leguas era tan facil
andarlas por la mañana,
y bolverlas por la tarde.
Yo, por vuestro gusto mas,
que por mis comodidades,
obedecí: todo esto
yà vuestra amistad lo sabe;
pero importa averlo dicho,
para que de aqui se enlace,
la mas estraña Novela
de amor, que escriviò Cervantes.
Marc. Aqui entro yo aora.
Lisard. Un dia,
que madrugué vigilante,
por llegar antes que el Sol
nuestro Orizonte rayasse,
junto à un Convento, que està
de Ocaña poco distante,
entre unos alamos verdes
vì una muger de buen ayre;
saludèla cortesmente,
y ella, antes que yo passasse,
por mi nombre me llamò,
bolvì en oyendo nombrarme,
y diciendo à Calabazas,
que con el rozin me aguarde,
lleguè, diciendo: Dichoso
el forastero à quien saben
su nombre las Damas, y ella
con mas cuidado en taparse,
me respondiò à media voz:
Cavallero de essas partes
no es forastero en ninguna;
y añadiò favores tales,
que me obliga la verguenza,
por mí mismo, à que los calle;
porque no sè como ay hombres
tan vanos, tan arrogantes,
que de que ha avido mugeres
que los buscaron, se alaben.
Silv. El cuenta nuestro sucesso.
Marc. O quien pudiera estorvarle,
antes que en Felix las señas
alguna malicia causen!
Felix. Proseguid.
Lisard. Ella, en efecto,
siempre embozado el semblante,
me despidiò con decirme,
que como no examinasse
quien era, ni la siguiesse,
otro dia estaria à hablarme.
Seis veces, pues, corriò al Sol
las cortinas Orientales
Sumiller el Alva, y seis
tapada hallè entre unos sauces
esta muger, yo enfadado
de recato semejante,
determinè de seguirla
oy, quando à Ocaña tornasse;
pero no pude, porque
bolviendo ella por instantes,
me viò, y no quiso passar
de la buelta desta calle.
Felix. Desta calle?

Lis. Y á la cuenta
vive àzia aqui, que al instante
la perdì de vista, aqui
me dixo que la dexasse
otra vez, porque su vida
aventuraba mi examen.
Felix. Estraña muger!
Marc. Yà es fuerza,
que las señas me declaren.
Fel. Proseguid. *Lisard.* Yo, pues:::
Sale Celia con manto.
Cel. Don Felix,
podrà una muger à parte
hablaros?
Felix. Por què no?
Marc. O á què buen tiempo llegáste,
muger, ò Angel, para mì!
Fel. Luego irà el cuento adelante,
permitid aora, por Dios,
que con esta muger hable,
que es criada de la Dama
que os dixe.
Lisard. Pues que me maten,
si ello no es lo que yo he dicho,
ved el recado que os trae,
y à Dios; porque para estotro
no importa què tiempo falte. *vas.*
Fel. Era hora de vernos, Celia?
Cel. No te admires, ni te espantes
que no me atreva à venir
à verte, porque si sabe
mi señora que te he visto,
no avrà duda que me mate.
Felix. Tan cruel conmigo està?
Cel. Viniendo yo àzia esta parte
à un recado, no he querido
dexar de verte, y hablarte.
Fel. Y què hace tu hermoso dueño?
Cel. Sentir es lo mas que hace
tu ingratitud. *Fel.* Plegue à Dios,
si la ofendì, que èl me falte.
Cel. Por què à ella no se lo dices?
Felix. Porque no quiere escucharme.
Cel. Si tu huvieras de callar,
yo me atreviera à llevarte
donde la hablàras. *Fel.* Ay, Celia,
no avrà marmol que assi calle.
Cel. Pues vente aora conmigo,
yo harè una seña, si sale
mi señor, y dexarè
la puerta abierta; tù entrarte
hasta su quarto podràs.
Fel. Dasme nuevo aliento, dasme
nueva vida. *Cel.* Aquesta es
la hora mejor, mas no aguardes,
vente tras mi. *Felix.* Tras tì voy.
Cel. Ay bobillos, y què facil
à la casa de su Dama
es de llevar un amante!
Vanse los dos.
Marc. Yo salì de lindo susto.
Silv. Pues còmo afirmas que sales?
si luego han de verle, luego
proseguirà el cuento.
Marc. Antes
lo avrè remediado. *Silv.* Còmo?
Marc. Escriviendole que calle,
hasta que se vea conmigo,
y esto ha de ser esta tarde.
Silv. Declarada por quien eres?
Marc. Jesus, el Cielo me guarde.
Silv. Pues què has de hacer?
Marc. No es mi hermano
de Laura, mi amiga amante?
No sabe lo que es amor?
pues oy he de declararme
con ella, y oy has de ver,
Silvia, el mas estraño lance
de amor, porque yo fingida:::
pero no quiero contarle,

que

que no tendrá despues gusto *Vanse las dos, y salen Laura, y Fabio*
el passo contado antes *su padre.*

Fab. Notable es la tristeza
que el rosiclèr turbò de tu belleza:
Què tienes estos dias,
que entregada (ay de mì!) à melancolìas
tales, à todas horas
triste suspiras, y rendida lloras?

Laur. Si yo, señor, supiera
la causa de mi mal, à Dios pluguiera *à par.*
no la supiera tanto,
el consuelo mayor, menor el llanto
fuera, pues fuera entonces el sabella,
el primer aforismo de vencella;
pero la pena mia
es, señor, natural melancolìa;
y assi, el efecto hace,
sin que llegue à saber de lo que nace;
que esta distancia diò naturaleza
en la melancolìa, y la tristeza.

Fab. No sè lo que te diga,
sino que à tanto tu dolor obliga,
que riguroso, y fuerte,
padeces tù el dolor, y yo la muerte;
pues yà vivir no espero,
mientras tan triste à tì te considero. *vase.*

Laur. Què harè yo, que rendida,
à pesar de mi vida,
vivo? Què es esto, Cielos!
mas bien se dexa vèr que estos son zelos;
porque una ardiente rabia,
que el sentimiento agravia;
una rabiosa ira,
que la razon admira;
un compuesto veneno,
de que el pecho està lleno;
una templada furia,
que el corazon injuria;
què aspid, què mõstruo, què animal, què fiera
fuera (ay Dios!) que no fuera

com-

compuesta de tan varios desconsuelos
la hidra de los zelos?
pues ellos son à quien los mira,
furia, rabia, veneno, injuria, y ira.
O quien antes supiera
aquella voluntad feliz primera
tuya, que no empeñàra
tanto la mia, que hasta el fin llegàra;
pues aunque no sabìa
de amor, quando tan libre (ay Dios!) vivia,
tampoco no ignoraba,
que tarde, ò nunca el que lo fue se acaba:
quiere á Nise en buen hora,
pero dexame à mì morir.

Sale Celia como quitandose el manto.

Celia. Señora?
Laur. Celia, què ay? *Celia.* Que yà he hecho
mi papel, y sospecho
que no muy mal, asi tu beldad vivas:
entrè en su casa, dixele que iba
à un recado, y que acaso
passando por su calle, aunque de passo,
le quise vèr: con un suspiro entonces,
que ablandàra los marmoles, y bronces,
me preguntò por tì, turbado, y ciego:
encarecile luego
tu enojo, y que si acaso tù supieras,
que le avia ido á vèr, muerte me dieras;
y como que salia
de mì, le dixe por què no venia
por instantes à darte
satisfaciones, y desenojarte?
dixo, que porque estabas
tal, que no le escuchabas:
dixele que viniera,
que yo, aunque à tanto riesgo me pusiera,
hasta tu mismo quarto le entraria,
con tal, que no dixesse en algun dia,
que yo le avia traìdo:
jurò el secreto, y muy agradecido,

el caso se concierta,
y està esperando enfrente de la puerta
la seña, voyla à hacer, pues no està en casa
mi señor: esto es todo lo que passa. *vase.*

Laur. Llamale, pues, que aunque de Nise creo
los zelos que me dà, tanto deseo
vèr còmo se disculpa,
que quiero hacerle espaldas à la culpa:
pues la que mas zelosa
se muestra, mas colerica, y furiosa,
mas entonces desea
satisfaciones, aunque no las crea;
que es dolor el de zelos tan estraño,
que se dexa curar aun del engaño,
pues quando el desengaño no consiga,
conseguirè, à lo menos, que èl lo diga.

Salen Celia, y Felix.

Cel. Fuera està de casa Fabio
mi señor, el tiempo es este
mejor para entrar à hablarla.

Felix. Vida, y ventura me ofreces.

Cel. Dissimula, que llamado
de mì à entrar aqui te atreves:
señor Don Felix, que es esto?
còmo os entrais:::

Felix. Celia, tente.

Cel. Hasta aqui? *Fel.* Celia, por Dios
que calles.

Laur. Què ruido es esse?

Cel. Què ha de ser? que hasta esta sala
se ha entrado el señor Don Felix,
sin mirar, sin advertir,
que si acaso aora viniesse
mi señor, tù::: *Laur.* Cavallero,
pues què atrevimiento es este?
còmo en mi casa, en mi quarto
os entrais de aquesta suerte?

Felix. Como quien morir desea
nada mira, nada teme,
y si mi muerte ha de ser
venganza de tus desdenes,
quiero morir à tus ojos,
por hacer felìz mi muerte.

Laur. Tù tienes la culpa desto.

Cel. Yo, señora? *Laur.* Si tuviesses
cerrada essa puerta tù:::

Cel. Cerrada estaba. *Fel.* No tienes
que reñir à Celia, que ella
de mi error què culpa adquiere?
yo solo tengo la culpa,
riñeme à mì solamente,
castigame solo à mì,
si no es yà que à reñir llegues
à Celia, por la costumbre
con que la inocencia ofendes.

Laur. Dices bien, error es mio,
de que me he dexado siempre
llevar, pues no aviendo tù
escrito à Nise papeles,
no aviendo entrado en su casa,
y no aviendo ella ido à verte
à la tuya, yo cruel,
colerica, è impaciente,
inocente te persigo,

que

que eres tù muy inocente.
Y siendo àssi, que yo soy
tan desigual, tan aleve,
tan injusta, tan mudable,
què me buscas? què me quieres?
Fel. Solo quiero persuadirte
al engaño que padeces
de tus zelos. *Laur.* Quièn te ha dicho,
que yo tengo zelos, Felix?
Felix. Tù misma te contradices.
Laur. De què suerte?
Felix. Desta suerte:
O tienes zelos, ò no:
si dices que no los tienes,
para què finges enojos,
Laura, de lo que no sientes?
Si los tienes, por què, Laura,
desengañarte no quieres,
pues ninguno al desengaño
zeloso la espalda buelve?
luego para disculparme,
ò para satisfacerte,
si los tienes has de oirme,
ó hablarme, si no los tienes.
Laur. Si fuera argumento tal,
que negarse no pudiesse
quien està enojada, està
zelosa, muy sutilmente
arguyeras, mas si no
se sigue precisamente,
pues puedo estàr enojada,
sin que à estàr zelosa llegue,
ni yo tengo que escucharte,
ni tù que decirme tienes.
Fel. Pues vive Dios, que has de oìrme
antes que de aqui me ausente,
zelosa, ò quexosa.
Laur. Iraste,
si te oygo? *Felix.* Sì.
Laur. Pues dí, y vete.
Fel. Nagarte que yo he querido,
Laura, à Nise:::
Laur. Oye, detente:
y es estilo de obligarme,
modo de satisfacerme,
decirme, quando aguardaba
mil rendimientos corteses,
mil finezas amorosas,
fuessen verdad, ò no fuessen,
que ay duelos de amor, adonde
queda bien puesto el que miente,
decirme en mi misma cara,
que à Nise has querido? advierte,
que con lo mismo que piensas
que desenojas, ofendes.
Fel. Si no me oyes hasta el fin:::
Laur. Desto disculparte puedes?
Fel. Sì. *Laur.* Plegue à Amor. *à par.*
Felix. Oye, pues.
Laur. Iraste? *Felix.* Sì.
Laur. Pues dí, y vete.
Fel. Negarte que yo he querido,
Laura, á Nise, fuera error,
mas pensar tù que este amor
es como el que te he tenido,
mayor error, Laura, ha sido,
pues si à Nise un tiempo amè,
no fue amor, ensayo fue
de amar tu lùz singular,
que para saber amar
à Laura, en Nise estudiè.
Laur. A ciencias de voluntad
las hace el estudio agravio,
pues amor, para ser sabio,
no và á la Universidad,
porque es de tal calidad,
que tiene sus libros llenos
de errores propios, y agenos;
y assi, en su ciencia veràs,

que los que la cursan mas,
son los que la saben menos.

Felix. Pues expliqueme mejor
otro exemplo: Nace ciego
un hombre, y discurre luego
còmo serà el resplandor
del Sol, Planeta mayor,
que rumbos de Zafir gira;
y quando por fé le admira,
cobra en una noche bella
la vista, y es una Estrella
la primer cosa que mira.
Admirando el tornasol
de la Estrella, dice: Sì,
este es el Sol, que yo assi
tengo imaginado al Sol;
pero quando su arrebol
tanta admiracion le ofrece,
sale el Sol, y le obscurece.
Pregunto yo: Ofenderà
una Estrella que se và
à todo un Sol que amanece?
Yo assi, que ciego vivia
de amor, quando no te amaba,
como ciego, imaginaba
còmo aquel amor serìa:
Adoraba lo que vìa,
presumiendo que era assi
el amor, mas ay de mì!
que no vì al Sol, vì una Estrella,
y entretuveme con ella,
hasta que el Sol mismo vì.

Laur. Esso no, pues si me doy
por entendida contigo,
que Nise fue mi Sol digo,
y que yo su Estrella soy:
pruebolo, pues si yo estoy
contigo la noche fria,
y ella de dia te embia
à llamar, y estàs con ella,
quièn serà el Sol, ò la Estrella?
cuya es la noche, ò el dia?

Fel. Vive Dios, Laura, que son
engaños tuyos, y plegue
al Cielo, que si la he visto,
que un rayo me dè la muerte,
desde que à Ocaña veniste:
Què mas desengaños quieres
de lo que cuenta de mì,
que escuchar que ella lo cuente,
pues es el mayor desayre
del duelo de las mugeres,
confessar los zelos donde
lo escucha de quien los tiene?

Laur. Yo sè que han sido verdades,
y no engaños aparentes.

Felix. De què lo sabes? *Laur.* De que
es mal que à mì me sucede,
y no puede ser mentira:
porque de los males suele
decirse, Felix, que fueron
Astrologos excelentes,
porque siempre adivinaron,
y dixeron verdad siempre.

Fel. Por lo menos yà confiessas
que son zelos, y los sientes.

Laur. Si me estàs dando tormento,
es mucho que los confiesse?

Felix. Si tanto aprietan fingidos,
ciertos què:::

Cel. Mi señor viene.

Laur. Vete por aquessa puerta
de essotro quarto, pues tiene
puerta à la calle.

Felix. Dì, còmo
quedamos? *Laur.* Como quisieres.

Felix. Yo querrè desenojada:::

Laur. A verme esta noche buelve,
que quiero verte esta noche
aunque de Nise me acuerde.

Fel.

Fel. Ay, Laura, quanto te engañas!
Lau. Ay quanto me agravias, Felix!
Cel. Ay quanto nos sirve una
casa, que dos puertas tiene!

JORNADA SEGUNDA.

Salen por una puerta Laura, y Celia, y por otra Marcela, y Silvia con mantos, y el Escudero.

Laur. Tù seas muy bien venida
à esta casa. *Marc.* Y tù seas,
amiga, muy bien hallada.
Laur. Con tal visita yà es fuerza
que lo estè.
Marc. Yo pienso antes,
que te has de hallar mal con ella,
que vengo à darte cuidado.
Laur. Yo le tengo, hasta que sepa
en què te puedo servir:
llega aquessas sillas, Celia,
que aqui estarèmos mejor,
que en el estrado. *Escud.* Quisiera
saber á què hora vendrè.
Marc. Al anochecer, Herrera,
podrá venir. *Escud.* El sereno
à essa hora tiene mas fuerza. *Vase.*
Mar. Mi amiga eres, Laura hermosa,
à quien diò naturaleza
noble sangre, claro ingenio:
pues de quien con mas certeza
me fiarè, que de quien es
mi amiga, noble, y discreta?
Laur. Con tan grandes prevenciones
la proposicion empiezas,
que yà mas que tù decirla,
estoy deseando saberla.
Marc. Estamos solas?
Laur. Si estamos:
Celia, salte tù allà fuera.
Marc. No importa que Celia oyga.
Laur. Prosigue, pues.
Marc. Oye atenta.
Mi hermano Don Felix, Laura,
por amistad que professan
èl, y un noble Cavallero
desde sus edades tiernas,
le traxo à casa estos dias,
que Aranjuez, sagrada Esfera
del Quarto Felipe, cifra
la luz del quarto Planeta.
Este hospedage, en efecto,
fue con tan vana advertencia,
que para traerle à casa,
la primer cosa que ordena,
es, que retirada yo
à un quarto pequeño della,
les dexe à los dos el mio,
y que tal recato tenga,
que escondida siempre dèl,
ni alcanze, Laura, ni entienda
que vivo en casa, que assi
(mas què accion tan poco atenta!)
pensò sanear la malicia
de que Ocaña no dixera,
que traia à casa un huesped
tan mozo, teniendo en ella
una hermana por casar,
y fue aquesto de manera,
que retirada à este quarto
que te he dicho, aun una puerta
(que sale al quarto de Felix,
porque nunca presumiera
que avia mas casa) la hizo
cubrir con una antepuerta,
y por ella à aderezarle
sola Silvia sale, y entra.
Dexemos, pues, à Lisardo,
que sin que jamás entienda,
que ay muger en casa, vive
con

con este descuido en ella.
Dexèmos tambien à Felix,
que con esto solo piensa,
que curò en salud el daño
de que me hable, y que me vea;
y vamos à mì, que viendo
la prevencion con que intenta
mi hermano ocultarme, hice
de la prevencion ofensa;
porque no ay cosa que tanto
desespere à la mas cuerda,
como la desconfianza:
Quanto ignora, quanto yerra
en esta parte el honor!
que es como el que olvidar piensa
una cosa, que el cuidado
de olvidarla es quien la acuerda;
es como el que desvelado
se quiere dormir por fuerza,
que llamando al sueño, es
el sueño quien le despierta:
y es como el que halla en un libro
borradas algunas letras,
que por solo estàr borradas,
le dà mas gana de leerlas.
Este recato, en efecto,
en Felix mi hermano, esta
curiosidad, Laura, en mì,
ò este destino en mi estrella,
despertaron un deseo
de saber si el huesped era,
como gallardo, entendido,
cosa que quizà no hiciera,
à no avermelo vedado,
que en fin, la culpa primera
de la primera muger
esto nos dexó en herencia.
Y para poder mejor
hablarle, sin que supiera
quien era la que le hablaba,
fuì una mañana à essas huertas,
passo de Aranjuez, por donde
avia de passar por fuerza.
Llamèle, pensando, Laura,
que el hablarle no tuviera
mayor empeño, que hablarle,
por curiosidad, ò tema.
Mas ay, que es facil la entrada,
quanto dificil la buelta
del mas hermoso peligro:
digalo el Mar desde afuera,
combidando con la paz
à quantos à verle llegan,
quando jugando las ondas
unas con otras se encuentran;
pues el que mas confiado
pisò su inconstante selva,
esse llorò mas perdido
la saña de sus ofensas.
Yo assi apacible juzguè
del Mar de amor, pero apenas
reconocì sus alhagos,
quando sentì sus violencias.
Pensaràs, que este cuidado
solo alcanza, solo llega
à hallarme oy enamorada:
pues mas mal ay, que el q̃ piensas,
porque de amor, y de honor
estoy corriendo tormenta.
Oy, pues, Lisardo à Don Felix
(que yo detrás de la puerta
que te he dicho, lo escuchaba)
de todo le daba cuenta,
si (no importa declararme)
no se lo estorvàra Celia:
doblada quedò la hoja,
y temo que por las señas
del rostro, que yà me viò
Lisardo, ó por la cautela
con que le hablè, ò por aver

ſeguidome haſta tan cerca
de caſa, puedan en Felix
moverſe algunas ſoſpechas;
y aſsi, antes que el diſcurſo
à enlazarſe, Laura, buelva,
me importa hablar à Liſardo,
para cuyo efecto, queda
Silvia yá con un papel,
en que le digo que venga
à verme á eſta caſa, donde
yo he de eſtàr:::

Laur. Detente, eſpera,
que has uſado neciamente,
Marcela, de la licencia
de la amiſtad, pues primero
que à eſſe Liſardo eſcrivieras,
ni à mi caſa le llamàras,
debieras mirar, debieras
advertir deſde la tuya
los inconvenientes deſta.

Marc. Yà, Laura, los he mirado,
ſin que corran por tu cuenta.

Laur. De què manera? ſi yo:::

Marc. Eſcucha de què manera:
Tu caſa tiene dos quartos,
y del uno cae la puerta
à otra calle, à Silvia dixe
que le traxeſſe por ella:
de ſuerte, que entrando, Laura,
por donde ſaber no pueda,
en fin, como foraſtero,
ſi es caſa tuya, què arrieſgas?

Laur. Arrieſgo el que lo pregunte,
y lo que oy no ſabe, ſepa
mañana, y pienſe que yo
ſoy la tapada.

Marc. Que adviertas,
te pido, que yo he de eſtàr
de viſita, y deſcubierta,
como ſi fuera mi caſa,
dentro de la tuya meſma.

Laur. Quando el verte à tì me libre
á mí con eſſa cautela,
còmo me podrè librar
del peligro de que venga
mi padre, y halle aqui un hombre?

Marc. Luego ha de venir por fuerza
oy, y luego han de cogernos
en el primer hurto? eſta
fineza has de hacer por mì,
pues es tan digna fineza
de tu ſangre, y mi amiſtad.

Laur. O quien decirla pudiera *à part.*
el tercer inconveniente,
pues no es el de menor pena,
que acierte à venir Don Felix,
y me halle à mì hecha tercera
de ſu hermana, y de ſu amigo.

Sale Silvia con manto.

Silv. A Ocaña he dado mil bueltas
haſta hallarle.

Marc. Silvia, què ay?

Silv. Que dì tu papel, y apenas
le leyò, quando tras mí
vino, y queda yà à la puerta
que me dixiſte. *Marc.* Yà, Laura,
no ay como eſcuſarte puedas.

Laur. De mala gana te ſirvo
en eſto. *Marc.* Quitame, Celia,
eſte manto, llama, Silvia,
tù à Liſardo, y tù no quieras,
verle, que eres muy hermoſa,
para criada. *Laur.* Yà quedas
hecha dueña de mi caſa,
Marcela, mira por ella.
O à què de coſas ſe obliga *à part.*
quien tiene una amiga necia!

Vaſe Laura, y ſalen por otra puerta Silvia con Liſardo.

Silv. Eſta es la caſa, ſeñor,
de

de aquella Dama encubierta,
que yà descubierta veis.
Lis. Quièn viò dicha como esta?
Marc. Estariades, señor
Lisardo, muy olvidado
de que iria mi cuidado
à buscaros.
Lisard. Mi temor
confiesso, y que la esperanza
desta ventura perdì,
que siempre andar juntos vì
fortuna, y desconfianza.
Marc. Aunque es verdad que pudiera
oy, por el gusto de hablaros,
señor Lisardo, llamaros
à mi casa, no lo hiciera;
à no tener que reñiros
un descuido contra mì.
Lis. Descuido contra vos?
Marc. Sì,
de què me importa advertiros:
Lis. Si vòs misma disculpais
mi ignorancia, con que ha sido
descuido mal advertido,
yà importa que le digais,
porque no buelva à incurrir
en lo que ignorante estoy.
Marc. A quièn empezasteis oy
nuestro sucesso à decir,
que os estorvò una criada
la relacion?
Lis. Yà os entiendo,
y aunque pueda, no pretendo
satisfaceros en nada,
porque muger que de mì,
donde no soy conocido,
tanta noticia ha tenido,
muger que se guarda asi
de un hombre de quien yo soy
amigo, muger que tiene
criada en su casa que viene
con las nuevas que le doy,
harto callando la digo,
harto con irme la muestro,
porque antes que galàn vuestro,
fui de Don Felix amigo.
Marc. Aveis, sin duda, pensado,
por las nuevas que yo os doy,
que Dama de Felix soy;
pues estais muy engañado,
y esto me aveis de creer,
si algo cree quien dice que ama,
que no solo soy su Dama,
mas que no lo puedo ser.
Lis. Si los principios negais,
mal argumento teneis.
De quièn mi nombre sabeis,
y de mí informada estais?
De quièn, pues, aveis sabido
(decir puedo en un momento)
lo que en su mismo aposento
à los dos ha sucedido?
Marc. Para que aqui se concluya
lo que á dudar os obliga,
sabed que yo soy amiga
de una hermosa Dama suya:
esta hablando, pues, conmigo
en Felix, nuevas me diò
de vos, porque en vos hablò
como de Felix amigo,
y aunque èl es tan Cavallero,
en nadie un secreto cupo
mejor, que en quien no le supo;
y asi, suplicaros quiero,
que à Don Felix no le deis,
señor, mas señas de mí,
ni le digais que yo os vì,
ni que mi casa sabeis,
porque me vàn en rigor,
à una sospecha creida,

oy por lo menos la vida,
y por lo mas el honor.
Lisar. Bien pensarèis que ha cessado
de mis dudas la razon,
y antes mayor confusion
es la que me aveis dexado:
porque si no sois::: *Sale Celia.*
Celia. Señor a?
Mar. Què ay, Celia? *Cel.* Que mi señor
viene por el corredor.
Marc. Esto me faltaba aora:
podrà salir? *Cel.* No, que viene
por la puerta que èl entrò,
y saber que ay otra, no
es possible, ni conviene;
hasta aqui entra yà.
Lisard. Què harè?
Cel. Esconderos es forzoso
en esta quadra. *Lis.* Dudoso
estoy. *Marc.* Presto, que si os vè:::
Lis. Vive Dios, que estoy perdido.
Escondese en un aposento, y sale Laura.
Marc. Cercada de penas muero.
Laur. Vès, Marcela? en el primero
hurto, al fin, nos han cogido;
en buena ocasion me has puesto.
Marc. Quièn pudiera prevenir,
que aora huviesse de venir
tu padre? *Sale Fabio.*
Fab. Celia, què es esto?
esta puerta quàndo abierta
sueles, por dicha, tener?
Laur. Vinome Marcela à vèr,
y por estàr essa puerta
la mas cerca de una casa
adonde ella estaba, yo
la hice abrir, por ella entrò,
y quedòse asi: esto passa.
Fab. Perdonad, bella Marcela,
que como la luz del dia
yà se và à poner, no os via.
Laur. Gran daño el alma recela!
Celia. Què confusion! *Vase.*
Silv. Què temor!
Marc. Yo, aviendo aora sabido
la tristeza que ha tenido
Laura, me traxo mi amor
à verla, y vèr si merezco
de sus penas consolar
la tristeza, y el pesar.
Laur. Son tantas las que padezco,
que me añade mas dolor
el remedio prevenido;
y antes pienso que has venido
à hacermele tù mayor,
que crece con el remedio
este accidente. *Fab.* No sé
què te diga, ni sabrè
hallar à tus males medio:
ola, traed luzes aqui.
Sale Celia con luzes, ponelas sobre un bufete, y sale Herrera.
Cel. Yà aqui las luzes estàn.
Escud. Las ocho, y media seràn;
avemos de irnos de aqui
esta noche, pues que yà
ha anochecido, señora?
no es de recogernos hora?
Marc. Pena el dexarte me dà,
Laura, con este cuidado,
pero escusarle no puedo.
Laur. Yo, en fin, à pagar me quedo
las culpas que no he pecado.
Marc. Què puedo hacer? (ay de mì!)
dame licencia. *Fab.* Yo irè
sirviendoos.
Marc. No ay para què
me trateis, señor, asi,
quedad con Dios.

Laur. Mejor es
dexarle ir, para que pueda
irse este hombre, que aqui queda.
Fab. Yo tengo de ir con vos.
Marcel. Pues
me honrais tanto, replicar
à vuestra gran cortesia,
pareciera grosería.
Fab. La mano me aveis de dàr.
Marc. Sois tan galàn, que no puedo
negaros esse favor.
Vanse Fabio, Marcela, el Escudero, y Silvia.
Laur. Ay, Celia, pena mayor,
que la pena con que quedo?
Quièn creerà que yo encerrado
aqui tengo un hombre, que
no conozco? y si me vè,
quedarà desengañado
de que Marcela no ha sido
el dueño de aquesta casa?
Cel. Todo quanto aqui nos passa
facil enmienda ha tenido
con irse aora mi señor:
retirate tù de aquì,
yo le sacarè de alli,
sin que pueda del error,
en que està, desengañarse,
pues èl sin veros se irà,
ni à tì, ni à Marcela. *Laur.* Yà
solo falta efectuarse,
la puerta abre; mas detente,
que parece que he sentido
en esta sala ruido.
Cel. Yà es otro el inconveniente.
Sale Felix.
Fel. Apenas la sombra fria
tendiò, Laura, el manto negro,
capa de noche, que viste
para disfrazarse el Cielo,
quando à tu puerta me hallaron
las Estrellas, que el deseo
tanto anticipa las horas,
que à verte à estas horas vengo:
haciendo el tiempo en tu calle,
porque no se pierda el tiempo,
vì que mi hermana salia
de tu casa, y advirtiendo
que tu padre la acompaña,
à entrar hasta aquì me atrevo;
porque las pazes de oy
me tienen con tal contento,
que no quise dilatar
solo un instante, un momento
el verte desenojada.
Lau. Pues no haces bien, si es que advierto (vierto
que un enojo apenas quitas,
quando otro vàs disponiendo:
tanto podia tardar
(apenas à hablarle acierto) *Ap.*
en recogerse la casa,
que temerario, y resuelto
te entras aquì, sin mirar
que ha de bolver al momento
mi padre? *Fel.* Solo he querido
que sepas, Laura, que espero
en la calle à que sea hora
para hablarte; porque luego
no digas, que de otra parte
vengo, quando à verte vengo:
en la calle, pues, estoy.
Laur. Esso sì, buelvete presto,
que al punto que se recoja
mi padre, hablarnos podemos
mas despacio; no me tengas
con tanto susto, que creo
que sospechoso (ay de mì)
està yá del amor nuestro,
tanto, que á essa puerta falsa
la llave ha quitado, (esto *Ap.*
di-

digo; por assegurar
el passo al que está acá dentro)
y anda todos estos dias
á casa yendo, y viniendo.
Fel. Por quitarte esse temor,
me voy, y en la calle espero.

Dentro Fabio.

Fab. Ola, baxad una luz.
Laur. El viene yá.
Cel. Dicho, y hecho.

Toma Celia una luz, y vase.

Fel. Si de essotra puerta dices
que quitò la llave, es cierto
que no ay por donde salir;
y assi, en aqueste aposento
me esconderè.

Và à entrar donde està Lisardo, y se pone delante Laura.

Laur. Aguarda, espera,
que no has de entrar aquí dentro.
Fel. Por què?
Laur. Porque siempre aquí
està mi padre escriviendo
mucha parte de la noche.
Fel. Vive Dios, que no es por esso,
porque al entreabrir la puerta,
he visto un bulto allá dentro.
Laur. Mira:::
Fel. Aqui què ay que mirar?
Laur. Advierte :: *Fel.* Yá nada temo.
Laur. Que entra yá mi padre.
Fel. Ay triste,
en què gran duda estoy puesto!
si aqui hago alboroto, à Fabio
de sus ofensas advierto;
si callo, sufro las mias.

Sale Fabio.

Fab. Vos aquí, Felix? què es esto?
Laur. Mira, por Dios, lo que haces,
pues en quien es Cavallero,
el honor de las mugeres
siempre ha de ser lo primero.
Fel. Es verdad, dissimular
tomo por mejor acuerdo, *Ap.*
si zelos se dissimulan.
Buscando à mi hermana vengo,
que me dixeron, que aqui
estaba. *Fab.* Yá yo la dexo
en su casa, y vengo aora
de servirla de Escudero.
Laur. Esso es lo mismo que yo
le estaba, señor, diciendo.
Fel. Dios os guarde, por la honra
que à mi hermana la aveis hecho.
Fab. Ella os espera yá en casa.
Fel. No sé (ay Dios!) lo q̃ hacer debo;
estarme aquí, es necedad;
irme, si aqui un hombre dexo,
es desayre; alborotar
aquesta casa, desprecio;
pues esperarle en la calle,
si ay dos puertas, còmo puedo
yo solo? ó quièn à Lisardo,
que es mi amigo verdadero,
consigo huviera traído!
mas yá he pensado el remedio:
quedad con Dios.
Fab. El os guarde.
Fel. Oy he de vèr, vive el Cielo,
si es verdad que la fortuna
ayuda al atrevimiento.

Don Felix se và muy aprisa, Fabio llega hasta la puerta con èl, y Celia despues toma una luz, y se và, y Fabio toma otra luz.

Fab. Alumbra, Celia, á Don Felix;
Laura, entrate tù acá dentro,
que tengo que hablar á solas
contigo. *Laur.* Otro susto, Cielos?
mi padre què me querrà?

Laura, en què ha de parar esto?

Vanse los dos, y sale Celia con la luz que llevò, como con temor.

Cel. Sin esperar que baxára
á alumbrarle, en un momento
se me desapareciò Felix;
bien se dexa vèr su intento,
que es de dàr presto la buelta
á la calle, mas primero
que èl llegue, yà avrá salido
estotro, que en su aposento
està mi señor con Laura;
no ay que esperar: Cavallero,
en gran confusion estamos
por vos. *Lis.* Yá sé lo que os debo,
q̃ aunque he entendido muy poco
del caso, porque aqui dentro
llegaban muertas las voces,
he entendido, por lo menos,
los empeños desta casa.

Cel. Vamos de aqui.

Lis. Vamos presto.

Celia. Salga èl una vez de casa,
y mas que sucedan luego
muertes de hombres en la calle.

Mata la luz, llevale, y sale Don Felix.

Fel. En un esconce pequeño
que hace la escalera, antes
que la luz baxára, muerto
de zelos, y de desdichas,
pude quedarme encubierto:
poco lugar han tenido
de echar à este hombre, y no creo
que, sabiendo que en la calle
estoy, se atrevan à hacerlo:
el fin con que he quedado,
à mis desdichas atento,
es, de sacarle conmigo
hasta la calle, fingiendo
que soy criado de casa,
y que sé todo el sucesso.

Llegase à la puerta.

Esta es la puerta, y està
abierta: Cè, Cavallero,
seguidme, seguro soy:
no me respondeis? què es esto?
obligarèisme, callando,
vive Dios, à que éntre dentro.

Entra dentro, y sale Laura con luz.

Laur. Nada me queria mi padre,
que fuesse de mas momento,
que decirme, que mañana
ha de ir à un cercano Pueblo;
adonde su hacienda tiene,
y yo à mis desdichas buelvo.
Celia, Celia, dònde estàs?
pondrè que se han ido huyendo
todos, y que me han dexado
en el peligro, y es cierto;
pues nadie parece, (ay triste!)
què he de hacer en tanto aprieto?
Felix estarà en la callo,
quando estotro está aqui dentro:
pero aunque todo lo arriesgue,
esto ha de ser, que primero
soy yo, perdone Marcela
esta vez: Cè, Cavallero,
à quien necia una muger
en tanto peligro ha puesto,
no os espanteis de mirarme.

Abre la puerta, y sale Don Felix embozado.

Fel. Còmo puedo, còmo puedo
dexar de espantarme, Laura,
de mirarte:: *Lau.* Ay Dios, què veo!

Fel. Tan mudable?

Laur. Ay infelice!

Felix. Y tan falsa?

Laur. Ay Dios, què es esto?
Fel. Esto es, Laura, esto es,
(si es que yo à decirlo acierto)
el desengaño mayor
que à un hombre han dado los zelos;
pero miento, que no son
zelos, sino agravios estos.
Passease, y ella tras èl.
Laur. Yo estoy muerta: Felix mio,
mi bien, mi señor, mi dueño.
Fel. Mi mal, mi muerte, mi ofensa,
què me quieres?
Laur. Que te quiero,
te quiero no mas. *Fel.* Y yo;
pues tù lo dices, lo creo,
porque no aviendo tenido
un hombre en este aposento,
no aviendo dicho que estaba
cerrado el passo por esto,
no aviendo venido tù
à hablarme por èl, no aviendo
visto yo; què he de aver visto?
nada digo, nada entiendo:
mal aya yo, porque estuve
antes á tu honor atento,
y no:: à Dios Laura, á Dios Laura.
Laur. Detente, porque primero
que te vayas, has de oìrme.
Fel. Puede ser mentira esto?
Lau. Sì, bien puede ser mentira.
Fel. Mentira lo que estoy viendo?
Laur. Què viste?
Fel. El bulto de un hombre
que estaba en este aposento.
Laur. Algun criado sería.
Sale Celia muy alborozada.
Cel. Señora, yà por lo menos
nada sucederá en casa,
que yà en la calle los dexo.
Vè à Don Felix, y turbase.
Fel. Mira si era algun criado.
Cel. Pues esto aora tenemos?
còmo aqui? No puedo hablar.
Laur. Vès, Felix, con quànto aprieto
se eslabonan mis desdichas?
pues culpa ninguna tengo.
Fel. Pues yo la culpa tendrè.
Lau. Tanto te estimo, y te quiero;
que aun no quiero yo decirlo,
porque te esta mal saberlo.
Fel. Què antiguo sagrado es esse
de un culpado, en no teniendo
que responder! Esto, en fin,
se acabó, Laura, esto es hecho:
à Dios, à Dios.
Laur. Mira::: *Fel.* Suelta:::
Laur. No has de irte assi.
Fel. Vive el Cielo,
que dè voces, que despierten
à tu padre, al Mundo entero,
diciendo quièn eres. *Lau.* Felix.
Fel. Haràs que pierda el respeto
à tu hermosura, porque
nadie le tuvo con zelos. *Vase.*
Laur. Tenle, Celia. *Cel.* Yo tenerle!
Laur. Pues aunque vayas huyendo,
yo te buscarè: ay Marcela,
en què de dudas me has puesto!
Vanse, y salen Lisardo, y Calabazas.
Calab. Señor, què es lo que tienes?
de dónde, ò còmo à tales horas vienes?
Lis. Ni sé de donde vengo,
Calabazas, ni sé lo que me tengo.
Calab. Despues de averte ido

sin

ſin mì, (coſa que nunca ha ſucedido,
ni hechoſe con Lacayo
de bien) buelves à caſa como un rayo,
caſi al amanecer, deſcolorido,
colerico, furioſo, acontecido,
ayrado::; *Liſ.* No me mates,
ni empieces à decirme diſparates,
ſino pon las maletas, porque luego
me tengo de ir; y en tanto que à eſto llego,
à eſſotra quadra paſſa,
mira ſi hablar á Felix puedo. *Cal.* En caſa
èl no eſtá, que aunque yá ha amanecido,
creo que no ha venido
á acoſtarſe haſta aora.
Liſ. Felìz èl, que avrà eſtado (quièn lo ignora?)
celebrando las paces con ſu Dama,
que es la felicidad del que bien ama;
y yo infelíz, á quien han ſucedido
tantas coſas. *Cal.* Què han ſido?
Liſ. Oye, porque me dexes,
con condicion, que luego no aconſejes.

Llamòme por un papel
aquella Dama tapada,
á que en ſu caſa la vieſſe,
á verla fuì, y la criada
por un jardin me guiò,
haſta que lleguè á una ſala
de eſtrado, donde la miſma
que vì en las huertas, eſtaba
tan bella como entendida,
eſto que te diga baſta.
Muy á los primeros lances
me diò á entender enojada
no sè bien què quexas, quando
ſu padre á la puerta llama.
Metenme en un apoſento,
donde, deſpues de paſſadas
algunas converſaciones,
de quien poco entendí, ò nada,
porque como retirado
eſtaba, à puerta cerrada;
llegaban à mì confuſas
las voces ſin las palabras,
la puerta un hombre entreabriò
la capa terciè, y la eſpada
empuñè, y al miſmo inſtante
me bolvieron á cerrarla
por defuera, ſin poder
vèr el talle, ni la cara
del hombre; de alli à otro rato
triſte, confuſa, y turbada
otra moza, me ſacò
haſta la calle, con varias
prevenciones de que Felix
no ſupiera deſto nada.
Yo, pues, cercado de dudas,
y de ſoſpechas contrarias
eſtoy, ſin ſaber què hacerme
en confuſion tan eſtraña:

por-

porque si à Felix le callo
el lance, yá acreditada
la sospecha de que ha sido
Dama suya, será ingrata
correspondencia, que èl tenga
à su enemigo en su casa.
Si se lo digo, y no es
su Dama, sino otra Dama
que de mì se fia, el decirlo
es de mi nobleza infamia:
Y assi, entre hablar, y callar,
la opinion mas acertada,
es, pues dos daños me embisten,
bolver á los dos la espalda.
Assi con esto à Don Felix
no ofende lo que se calla,
ni lo que se dice ofende
á la muger: Luego trata
de poner toda la ropa,
que antes que amanezca el Alva,
con ocasion de que yá
hecha mi consulta baxa,
de Ocaña me tengo de ir,
aunque me dexe en Ocaña
en un ingenio la vida,
y en una hermosura el alma.
Cal. Honrada resolucion!
Lis. Porque apruebas, y no cansas,
toma aquel vestido que hice
de camino, Calabazas.
Cal. Tus manos, señor, te beso
de resulta de las plantas,
no tanto por el vestido,
aunque es dadiva estremada,
como por darmele hecho;
y en tanto que se levanta
quien la ropa me ha de dár,
escuchame en dos palabras
lo que hecho un vestido ahorra.
Habla mudando las voces.
Señor Maestro, quantas varas
de paño son menester
para mì? Siete, y tres quartas.
Con seis, y media le hace
Quiñones. Pues que le haga;
mas si èl saliere cumplido,
yo me pelarè las barbas.
Què tafetan? Ocho. Siete
han de ser. No quite nada
de siete y media. Ruan?
Quatro. No. Si un dedo falta,
no puede salir; de seda
dos onzas, treinta de lana.
Bocacì à los bedederos?
Media vara. Angèo? Otra tanta.
Botones? Treinta docenas.
Treinta? Avrà mas de contarlas?
Cintas, faltriqueras, hilo,
vamos con todo esto à casa.
Junte vuessarced los pies,
ponga derecha la cara,
tienda el brazo. Seor Maestro,
son Matachines? Què gracia
harà el calzon! Oye usted,
la ropilla ancha de espaldas,
derribadica de ombros,
y redondita de falda.
Frisa para las faldillas
aver sacado nos falta.
Pongala usted, que me place.
Assi, esto se me olvidaba,
entretelas. Deste viejo
ferreruelo me las haga.
Voy à cortarlo al momento.
Quàndo vendrà esto? Mañana
à las nueve. La una es:
ó quanto este Sastre tarda!
Seor Maestro, todo el dia
me ha tenido usted en casa.
No he podido mas, que he estado

acabando unas enaguas,
que como mil paños llevan,
no fue posible acabarlas.
Muda la voz.
Hà Cavallero, muy seca
està esta obra. Remojarla.
Angosto vino el calzon.
De paño es, no importa nada,
que luego darà de sì.
Esta ropilla està ancha.
No importa nada, es de paño,
que ella embeberà: asi basta,
que los paños dàn, y embeben,
como el Sastre se lo manda.
El ferreruelo està corto.
Mas de media liga tapa,
y aora no se usan largos.
Què se debe? Poco, ò nada,
veinte del calzon, y veinte
de la ropilla, y sus mangas,
diez del ferreruelo, treinta
de los ojales, y tantas
impertinencias, que en fin,
que me venga, ò que me vaya,
quien me dà un vestido hecho,
me dà la mejor alhaja;
à componer voy las tuyas;
aqui gloria, y despues gracia. *Vase.*
Lis. Què locuras! quièn tuviera
tu alegria, y no llegàra
oy á sentir los estremos
de tantas penas, de tantas
confusiones, y sospechas.
Valgate Dios por tapada,
toda mysterios, y toda
prevenciones, sin que aya
nunca visto la verdad.
Buelve Calabazas.
Cal. Yá la dixe á una criada,
que me sacasse la ropa,
porque oy nos vamos á Irlanda.
Lis. En efecto, me destierran
antes de tiempo de Ocaña
tramoyas de una muger.
Sale Marcela con manto, y Silvia sin él, y hablan, quedandose à la puerta.
Silvia. Mira á què te atreves.
Marcel. Nada
me digás, porque no estoy
para escucharte palabra:
que oy se vá no dices? *Silv.* Sí.
Marc. Pues Silvia, de què te espantas,
que haga locuras mi amor?
sin duda, le dixo Laura
quien soy, y de mì vá huyendo.
Silv. Pues si esso temes, què tratas?
Marc. Hablarle yá claramente,
que puesto que á esta hora falta
mi hermano, yá no vendrá,
hasta que le lleven capa,
y valona, ò sea de noche:
tù, Silvia, á essa puerta aguarda.
Vase Silvia.
Lisard. Mira si ha venido Felix.
Calab. Felix no, pero la Dama
tapada, sì que ha venido.
Lisard. Què dices?
Calab. Eccè quam amas.
Marc. Señor Lisardo, no sé
que sea accion cortesana
el iros, sin despediros
oy de una muger que os ama.
Lis. Tan presto tuvisteis nueva
de mi partida?
Marcel. Las malas
buelan mucho. *Calab.* Vive Dios,
que con los demonios habla:
si es Catalina de Acosta,
que anda buscando su estatua?
Marc. En fin, os vais?

Lis. Sì, y huyendo
de vos, que vos sois la causa.
Mar. De esso infiero, que sabeis
yà quien soys (estoy turbada) *à p.*
y si el averlo sabido
anticipa la jornada,
id con Dios; pero advirtiendo,
que fue en mì, y en vos la causa
impossible de decirla,
y impossible de callarla.
Lis. No os entiendo, pues no sé
de vos (esta es verdad clara)
mas de lo que sé de vos:
y antes la desconfianza
q̃ haceis de mì, es quien me mueve
à irme. *Mira Calabazas adentro.*
Cal. Cè, por la sala
entra Don Felix.
Mar. Ay triste!
Lis. Què os turba? què os embaraza?
conmigo estais. *Mar.* Es verdad,
mas puesto que mis desgracias
unas con otras tropiezan,
y tan en mi alcance andan,
sabed que yo soy::: no puedo,
no puedo hablar mas palabra,
que entra yà, mi vida està
en vuestras manos, guardadla,
q̃ yo aqui me escondo. *Escondese.*
Lis. Cielos,
sacadme de dudas tantas,
ella es su Dama, sin duda,
pues que tanto dèl se guarda.
Sale Don Felix.
Fel. Lisardo? *Lis.* Què ay? què traeis,
Don Felix? *Fel.* Traygo un pesar,
y vengole à consolar
con vos, que me aconsejeis.
Lis. Quando, por aver faltado
de casa (vete de aqui)
Vase Calabazas.
toda la noche, creì
que aviades celebrado
las paces con vuestra Dama,
al amanecer venìs
con el pesar que decìs?
Fel. Sì, que un mal à otro mal llama;
Ay Lisardo, bien dixisteis,
quando hablasteis de los zelos,
que sus mortales desvelos,
y que sus efectos tristes
eran tan otros tenidos,
que dados, quanto se ofrece
entre quien hace, y padece;
pues padecen mis sentidos
el daño que antes hicieron:
ò quien un siglo los diera,
y un punto no los tuviera!
Lis. Pues còmo, ò de què nacieron?
vive Dios, que èl ha seguido *à p.*
esta Dama, y que sus zelos
son de mì, y della.
Marc. Los Cielos
dèn mis penas á partido.
Fel. Muy rendido ayer lleguè,
donde (ay de mì!) satisfice
con los estremos que hice,
las lagrimas que llorè,
las mal fundadas sospechas,
que de mì (ay Cielos!) tenia
la hermosa enemiga mia;
y quando yà satisfechas
estaban, y yo esperaba
de los sembrados rigores
coger el fruto en favores,
de la calle, en que aguardaba,
entrè à verla muy contento,
y porque fue fuerza assi,
un aposento entreabrì,
(mal aya mi sufrimiento)

y en èl (què torpes desvelos!)
el bulto de un hombre vì.
Lis. Esto es lo que anoche à mì *à p.*
me passò, viven los Cielos.
Fel. O mal aya yo, porque
aunque su padre viniera,
y aunque su honor se perdiera,
à darle muerte no entrè:
quedarme pude escondido,
con animo de bolver
à buscar al hombre, y vèr
quien era. *Lis.* Aveislo sabido?
Fel. No, porque yà una criada
le avia sacado de alli;
tras èl al punto salí,
pero no pude hallar nada.
Assi hasta el medio dia
toda la mañana he estado,
(mirad què necio cuidado)
pensando que bolveria.
Ved si avrà en el Mundo quien
tenga el dolor que yo tengo,
pues oy aqui à tener vengo
zelos, sin saber de quien.
Lis. En este punto creì *à part.*
todo quanto imaginé,
la Dama esta Dama fue,
y yo el encerrado fui:
las señas son, mas supuesto
que èl no sabe que fui yo,
ni que ella aqui se ocultò,
ponga fin à todo esto
mi ausencia, puesto que assi
todo el silencio lo sella;
pues no sabrà agravios della,
ni tendrà quexas de mì.
Fel. Aora suspenso estais?
còmo no me respondeis?
Lis. Como admirado me aveis
aun mas de lo que pensais.
Fel. Què puedo hacer?
Lis. Olvidar.
Fel. Ay Lisardo, quien pudiera.

Sale Calabazas.

Cal. Señor, una Dama aí fuera
dice que te quiere hablar.
Fel. Ella es, que avrà venido
à verme, yo no he de vella.
Lis. Mirad primero si es ella.

Sale Laura tapada.

Fel. No he de averla conocido?
ella es, que en conclusion
querrà aora que yo crea
que todo mentira sea.
Lis. Yà es otra mi confusion: *à p.*
si esta es la que Felix ama,
y dentro en su casa viò
un hombre, y este fui yo,
quièn es, quièn, estotra Dama?
Laur. Lisardo, por Cavallero,
os ruego que os ausenteis,
y con Felix me dexeis,
porque hablar con Felix quiero.
Fel. Quièn te ha dicho que querrà
el Felix hablarte à tì?
Lau. Dexadnos solos. *Lis.* Por mì
obedecida estais yá:
fuerza es dexar encerrada *à p.*
la otra Dama, hasta despues,
y estár à la vista: nada
tengo yà que temer, pues
no es su Dama mi tapada.

Vanse Calabazas, y Lisardo.

Laur. Yà que estamos los dos solos,
Don Felix, y que podrè
decir à lo que he venido,
escuchame. *Fel.* Para qué?
yà sé que quieres decirme,
que ilusion, que engaño fue
quanto alli vì, y quanto oì;

y si esto, en fin, ha de ser,
ni tù tienes que decir,
ni yo tengo que saber.
Laur. Y si nadá de esso fuesse,
sino todo esso al revès?
Felix. Còmo?
Laur. Escucha oiràslo. *Fel.* Iráste,
si te escucho?
Laur. Sì. *Felix.* Dì, pues.
Sale Marcela al paño.
Laur. Negarte que estaba un hombre
en mi aposento::: *Fel.* Detèn,
y es estilo de obligar,
modo de satisfacer,
decirme, quando esperaba
un rendimiento cortès,
una disculpa amorosa,
confessar la ofensa? vès
como otra vez la repites,
porque la sienta otra vez?
Laur. Si no me oyes hasta el fin.
Marc. Quièn viò lance mas cruèl!
Fel. Què he de escuchar?
Laur. Mucho. *Fel.* Iràste,
si te escucho?
Laur. Sì. *Felix.* Dì, pues.
Laur. Negarte que estaba un hombre
en mi aposento, y tambien
que Celia le abriò la puerta,
no fuera justo, porque
negarle à un hombre en su cara
lo mismo que escucha, y vè,
es darle à un desesperado
para consuelo un cordel,
mas pensar tù, que fue agravio
de tu amor, y de mi fee,
es pensar que cupo mancha
en el puro rosiclèr
del Sol; porque con mi honor
aun es sombra todo èl.
Fel. Pues quien aquel hombre era?
Laur. No puedo decirte quien.
Marc. Quièn viò confusion igual!
Fel. Por què? *Laur.* Porque no lo sé.
Fel. Què hacia escondido allì?
Laur. No lo sé tampoco.
Fel. Pues
dònde la satisfaccion
està? *Laur.* En no saberlo.
Felix. Bien,
no saberlo es la disculpa,
la culpa saberlo es,
pues còmo quieres que venza
lo que sé à lo que no sé?
Laura, Laura no ay disculpa.
Laur. Felix, Felix dexame,
que aunque lo puedo decir,
tù no lo puedes saber.
Fel. Otra vez me has dicho yà
(baldòn, ò despecho fue)
esso mismo, y vive Dios
de no escucharlo otra vez,
porque aqui me has de decir
la verdad desto. *Marc.* Què harè,
que por disculparse à sì,
me ha de echar à mì à perder?
Fel. Que nada me està peor,
que el pensarlo. *Laur.* Sí dirè.
Marc. No diràs, porque primero
tus voces estorvarè
con esta resolucion:
Amor ventura me dè
como me dà atrevimiento;
solo esto he querido vèr.
Passa por delante tapada, como jurandosela à D. Felix, èl quiere seguirla y Laura le detiene.
Felix. Què muger es esta?
Laura. Hazte
de nuevas. *Felix.* Dexame, que

la liga, y la reconozca.
Laur. Esso querias tù, porque
pudieras desenojarla,
diciendola à ella despues,
que me dexaste, por ir
tras ella; pues no ha de ser.
Felix. Laura mia, mi señora,
el Cielo me falte, amen,
si sè què muger es esta.
Laur. Yo sì, yo te lo dirè,
Nise era, que al passar
yo la conocì muy bien.
Fel. Ni era Nise, ni sè yo
como estaba aqui.
Laur. Muy bien:
la disculpa es no saberlo,
la culpa el saberlo es;
pues còmo quieres que venza
lo que sè à lo que no sé?
A Dios, Felix. *Felix.* Si no basta
el desengaño que vès,
còmo quieres que yo crea
lo que tù, Laura, no crees?
Laur. Porque yo digo verdad,
y soy quien soy. *Fel.* Yo tambien,
y vì en tu aposento un hombre.
Laur. Yo en el tuyo una muger.
Felix. No sè quien fue.
Laur. Yo tampoco.
Felix. Si supiste, Laura, pues
yà me lo ibas à decir.
Laur. Yà sin decirlo me irè,
por no dàr satisfacciones
à un hombre tan descortès.
Felix. Mira, Laura.
Laur. Suelta, Felix.
Felix. Vete, que es cosa cruel
aver de rogar quexoso.
Laur. Quedate, que es rabia aver
de llevar trayciones, quando
finezas vine à traer.
Felix. Yo bien disculpado estoy.
Laur. Si à esso vamos, yo tambien.
Fel. Pues vì en tu aposento un hõbre.
Laur. Yo en el tuyo una muger.
Fel. Si esto, Cielos, es amar,
Laur. Si esto, fortuna, es querer,
Los dos. Fuego de Dios en el querer bien,
amen, amen.

JORNADA TERCERA.

Salen Marcela, y Silvia.

Silv. Grande atrevimiento fue.
Marc. Como perdida me vì,
quando yà à Laura escuchè
que iba à descubrir alli
quanto en su casa passè,
estorvar la relacion
quise con tan loca accion,
que yà preciso un pesar,
algo se ha de aventurar.
Silv. Assi es verdad.
Marc. La razon
que me animò mas, fue vèr
à Lisardo, que esperaba
mas afuera, al parecer,
en què el sucesso paraba
de su encerrada muger,
y como yo lo sabia,
no temì la empressa mia:
pues, à no suceder bien,
yà en Lisardo, al menos, quien
me defendiesse tenia:
y en fin, ello sucediò
mejor que esperaba yo;
pues yo à mi quarto passè,
y en los zelos que dexè,
el lance se barajò

de

de ſuerte que ni Liſardo
ſe empeñò por mì gallardo,
ni Laura el caſo contò,
ni Felix me conociò,
ni yo mayor ſuſto aguardo.

Silv. Digo que fue eſtraño cuento,
y ſi eſcarmiento ha dexado,
ſerà de mas fundamento.

Mar. Pues quàndo dexò eſcarmiento,
Silvia, un peligro paſſado?
antes el aver ſalido
deſte tambien, me ha movido
à penſar, còmo pudiera
ſer que Liſardo bolviera
à verme.

Silv. Oye, que hacen ruido.

Por la puerta eſcondida ſale Don Felix.

Felix. Marcela? *Marc.* Què novedad
es entrar en mi apoſento?

Felix. Es venir mi voluntad
por luz à tu entendimiento,
por conſuelo à tu piedad:
Anoche, quando ſaliſte
de vèr à Laura, yo entrè
en ſu caſa (ay de mì triſte!)
y vì en ſu caſa, y hallè:::

Marc. Dì, què hallaſte? dì, què viſte?

Felix. Un hombre.

Marc. Tal pudo ſer?

Fel. Vinome à ſatisfacer,
y una muger que ſaliò
de mi alcoba, lo eſtorvò.

Marc. Miren la mala muger.

Felix. Que con Liſardo debia
de eſtàr, èl cuerdo, y diſcreto,
preſumiendo que ofendia
de mi caſa aſsi el reſpeto,
dize que tal no ſabia.
En fin, ſea lo que fuere,
que no ay nadie que lo diga,
zeloſa Laura, no quiere
que deſengaños conſiga,
ni que diſculpas eſpere.
Yo, por no dàr à torcer
tampoco mi ſentimiento,
no la quiero hablar, ni vèr;
pero quiſiera ſaber
haſta el menor penſamiento
ſuyo, para eſto ha penſado
una induſtria mi cuidado.

Marc. Y es ſi me la has de decir?

Fel. Que tù, hermana, has de fingir,
que un gran diſguſto, un enfado
conmigo has tenido, y que
en tanto que eſto ſe paſſa,
te quieres ir à ſu caſa:
y aſsi, una eſpia tendrè
para el fuego que me abraſa;
pues tù à la mira eſtaràs,
y à pocos lances, veràs
quièn eſte embozado es,
y con ſecreto deſpues
de todo me aviſaràs.

Marc. Aunque ay bien que replicar,
oy me irè à ſu caſa. *Fel.* No
puede oy ſer, que por moſtrar
quan poco mi mal ſintiò,
ò por darme eſte peſar,
oy de ſu caſa ha ſalido,
y al Mar de Antigola ha ido.

Marc. Pues digo que irè mañana.

Felix. La vida me dàs, hermana,
tuya deſde oy avrà ſido. *vaſe.*

Marc. Ay coſa como llegar
rogandome lo que yo
puedo, Silvia, deſear?
pero mira quièn ſe entrò
en el quarto ſin llamar.

Silv. Laura, y Celia ſon, ſeñora.

Salen

Salen Laura, y Celia con capotillos, y sombreros.

Marc. Laura mia, à aquesta hora?
Laur. No te espantes desto, amiga,
que à tanto una pena obliga.
Mar. Quién lo duda? quièn lo ignora?
Laur. De la suerte que de mì
te fuiste ayer à valer,
vengo à valerme de tì.
Cel. Aprended, Damas, de aqui
lo que và desde oy à ayer.
Laur. Aquel hombre que dexaste
cerrado, Marcela mia,
en mi casa, viò Don Felix.
Marc. Jesus!
Laur. No importa que diga
el cómo, ò el quando, puesto
que bastaba ser desdicha,
para que ella se estuviesse
desde luego sucedida:
quisele satisfacer,
y vine à tu casa, amiga,
sin mirar à los respetos
à que el ser quien soy me obliga.
Entrè en su aposento, y quando
à representarle iba
disculpas, que no tocassen
de su opinion, ni en la mia,
una muger, que detràs
en tu aposento tenia,
y que era, sin duda, Nise.
Marc. Quièn duda que ella sería?
Laur. Saliò à dàr zelos por zelos.
Marc. Ay tan gran bellaquerìa!
y què hizo Felix à esso?
Laura. El, aunque quiso seguirla,
yo no le dexè: en efecto,
las dos quexas repetidas,
ni las suyas quise oír,
ni él saber quiso las mias.
Por mostrar que estaba (ay Cielos!)
gustosa, y en retenida,
(ò quan à costa del alma,
Marcela, un triste se anima!)
al Mar de Antigola oy
salì con unas amigas,
donde, aunque debiò alegrarme
su hermosa apacible vista,
no pudo, que para mí
yà se muriò la alegria,
tanto, que ni el vèr la Reyna,
que infinitos siglos viva,
para que Flores de Francia
nos dèn el fruto en Castilla,
como en su verde carroza,
que cavallos del Sol tiran,
barado baxèl de tierra,
llegò à abordar à la orilla.
Ni el vèr tan ufano entonces,
esse breve Mar, que imita
del Occeano las ondas,
encrespadas, y movidas
de los Zefiros suaves,
quando al mirar quien las pisa
como plata las entorcha,
y como vidrio las riza.
Ni el vèr que yà el Vergantin,
coche del mar, pues le guian,
como cavallos, los remos,
à quien el freno registra
de un timòn, abriò el estrivo
de su hermosa varandilla,
para que su popa ocupe,
para que su esfera admita
un Sol, à quien hizo guarda
no menos, que el Alva misma.
Ni el vèr las hermosas Damas,
que como flores seguian
la Rosa, bien asi como
texido Coro de Ninfas,

en las ſelvas de Diana
profanas fabulas pintan.
Ni el vèr, en fin, que tan bello
yà el baxèl bogando iba
el pielago de criſtàl,
que al acercarſe à la Isla
del Cenador, que con tantas
flores el eſtanque habìta,
no pudo determinar
deſde aparte, no, la viſta
qual el Vergantin, ò qual
era el Cenador; pues via
flores en qualquiera, tantas,
que unas à otras competidas,
navàl batalla de flores
ſe dieron muertas, y vivas,
me pudo aliviar; pues toda
eſta pompa hermoſa, y rica,
en los criſtales bullicio,
en las flores alegria,
en los vientos ſuavidad,
en las hojas harmonìa,
en las Damas hermoſura,
y en todos los campos riſa,
llanto fue, llanto en mis ojos,
zeloſa de Felix, mira
ſi à quien eſto no divierte,
baſtantemente peligra.
Yo no he de hablarle, porque
es triſte coſa, es indigna
accion darle yo à torcer
mis zelos; y aſsi querria
de una induſtria aqui valerme,
ſi es que mi amiſtad codicias;
y es, que para que yo vea,
ſi Niſe en ſu quarto habita,
le he de azechar eſta noche
por aquella puerta, amiga,
que dixiſte, y que à ſu quarto
cae, y èl tiene eſcondida:
còmo faltar de mi caſa
podrè, es fuerza que aqui digas,
y reſponderète yo,
que oy mi padre fue à una Villa,
adonde ſu hacienda tiene,
y no vendrà en quatro dias.
Aſsi, que eſtas noches puedo
ſer tu hueſpeda, ſi obliga
mi amiſtad à eſta fineza,
pues es fineza de amiga
tan principal, tan diſcreta,
tan noble, y tan entendida.
Marc. Còmo te podrè negar,
Laura, lo que ſolicitas,
ſi con mi razon me arguyes?
ſi con mi dolor me obligas?
ſolo ay un inconveniente,
mas ſi tù lo facilitas,
vèn deſde luego à mi caſa,
mal dixe, à la tuya miſma.
Laur. Qual es el inconveniente?
Marc. Tanto mi hermano te imita
en el dolor, y en la cauſa,
(no importa que te lo diga,
primero ſomos noſotras)
que oy me ha pedido que finja
con èl un enojo, y vaya
à ſer por algunos dias
tu hueſpeda, porque yo
allà de adalid le ſirva;
pues ſi no voy à tu caſa
yo, porque eſtàs tù en la mia,
dirà::: *Laur.* Eſcucha, antes mejor
es que deſde luego finjas
tù el enojo, y que te vayas;
pues con aqueſto le obligas
à que èl eſtè mas ſeguro
de que yo en ſu caſa aſsiſta.
Mar. Dices bien que con mi auſencia
ſe ſanèa eſta malicia.

Laur.

Laur. Còmo se ha de hacer? *Mar.* Asi:
dame el manto, y diràs, Silvia,
que fui en casa de Laura;
que para hacer mas creida
la causa, quise ir de noche.

Ponese el manto.

Y despues (à parte mira)
busca à Lisardo, y diràsle,
como mi afecto le avisa,
que à verme vaya esta noche;
y quedate donde sirvas
à Laura: Tù, Celia, vèn
conmigo, pues nos obliga
esto à trocar con las casas
las criadas. *Laur.* Tan aprisa?
Marc. Estas cosas mas se aciertan,
mientras menos se imaginan.
Laur. Marcela, à mi casa vàs,
por ella, y por mi honor mira.
Marc. Por ella mira, y mi honor,
pues te quedas tù en la mia:
en què ha de parar aqueste
trucco? *Cel.* Quieres que lo diga?
en algun lance, que à todas,
ò nos case, ò nos aflija.

Vanse por una parte Celia, y Marcela, y por la otra Silvia, y Laura, y salen Lisardo, y Calabazas.

Lis. Què papel es esse? *Cal.* Es
el que ha de ser, es, y ha sido
del tiempo que te he servido,
cuenta estrecha.
Lisard. Dime, pues,
à què proposito aora?
Cal. A proposito de que oy
de tu servicio me voy.
Lis. Por què causa?
Cal. Quien lo ignora?
porque andas aquestos dias
muy discreto.
Lis. Què has querido
decir?
Calab. Que andas divertido.
Lis. Tales son las penas mias.
Calab. Y no ha de ser tan discreto
el amo, que ha de pensar
que no le puede guardar
Calabazas el secreto.
Tù te andas solo contigo,
contigo solo te estàs,
contigo vienes, y vàs,
y en fin, contigo, y sin migo,
en qualquier parte te vèn,
que parecemos, señor,
el dinero, y el amor,
mirad con quien, y sin quien.
Si alguna tapada viene
à verte: salte allà fuera,
si vàs à verla, aqui espera,
porque ir allà no conviene.
Pues esto ha de ser asi?
pesar de quien me pariò,
para què te sirvo yo?
y asi, quiero desde aqui
buscar amo mas humano:
porque para mì, en rigor,
ninguno serà peor,
aunque sea un Luterano,
aunque sea un presumido
de docto, siendo menguado;
con ingenio un desdichado,
sin èl un entremetido,
un Poeta, que hace trazas
de Comedias, y seamos
los criados, y los amos
todo en casa Calabazas,
aunque sea un lindo compuesto,
que hable melifluo, y despacio;
y aunque galantee en Palacio,
que es peor que todo esto.

Lis.

Lis. Las cosas que me han passado,
tan publicas han venido,
Calabazas; que me ha sido
forzoso averlas contado,
para que las sepas; pues
hablar à aquella tapada
en el campo, tan guardada
verla en su casa despues,
adonde me sucediò
aquel lance parecido
al de Felix, que escondido
en su casa me passò.
Venir à verme à la mia,
adonde desengañado
de que essotra me ha dexado,
la que Don Felix queria:
salir de alli tan veloz,
irse en fin, como se fue,
ello se dice, y se vè,
sin que aqui tenga mi voz
que contar; pues aunque quiera,
no te puedo decir mas
de lo que tù viendo estàs.
Cal. Ella es gentil embustera.
Lis. En quanto ha q̃ estoy pensando,
què es lo que me ha sucedido,
es verdad, y estoy corrido
de estàr creyendo, y dudando
què muger es esta, pues
quando yo ser presumia
dama de Felix, vivia
sin discurrir; mas despues
que estando conmigo ella,
de Felix la dama entró,
y que me desengañò
de que era otra dama aquella,
mayor deseo me ha dado
de saber quien es, pues puedo
perder à su honor el miedo,
que por Felix le he guardado.
Cal. Yo bien pudiera decir
quien es. *Lis.* Tu?
Cal. Yo. *Lis.* Dilo, pues.
Cal. Vive Dios, que sè quien es.
Lis. Pues no me hagas discurrir.
Cal. Ella no es enredadora?
Quien es sè: no es embustera?
Quien es sè: no es bachillera?
Quien es sè: no es habladora?
La misma razon lo enseña
quien es, sì jurado à Dios.
Lis. Dilo. *Cal.* Aqui para los dos.
Lis. Prosigue. *Cal.* Es alguna dueña.
Lis. Què disparate!

Sale Silvia.

Silv. Lisardo,
que aqui me escucheis os pido.
Cal. Muger, de dònde has caido?
Lis. Yà lo que quieres aguardo.
Silv. Una dama, de quien vos
la casa, Señor, sabeis,
que à su ventana llameis
esta noche os pide: à Dios. *Vas.*
Cal. Tapada de las tapadas,
oye. *Lis.* Tente, dònde vàs?
Cal. Dexa, que no quiero mas
de darla dos bofetadas,
que las llevo à su Señora.
Lis. Ay quien tus locuras crea?
Cal. Porque otra vez no me sea
dueña engerta.
Lis. Escucha aora;
pues que yà la noche fria,
en mal distinto arrebol,
dà prisa, diciendo al Sol
que se vaya con el dia,
y à mì esperandome estàn,
dame un broquel, y tù aqui
me espera.
Cal. Yo esperar? *Lis.* Sì.

Cal. Espere un Judio de Oràn,
que à casa donde encerrado
estuviste, y aun corrido,
y ay padre de conocido,
y galàn de imaginado,
no has de ir solo.
Lis. Sì he de ir. *Sale Don Felix.*
Fel. Donde, Lisardo? *Lis.* No sè
còmo callaros podrè,
ni còmo os podrè decir
lo que en Ocaña me passa,
teneis que hacer aora? *Fel.* Yo?
ni en toda esta noche. *Lis.* No?
Fel. No, que el fuego que me abrasa,
por acrecentar su ardor,
treguas por aora ha dado.
Lis. Pues yo quiero mi cuidado
fiaros yà sin temor,
que si hasta aqui he suspendido
la relacion que empezè,
respeto que os tuve fue;
pero aviendo yà sabido
que nada os puede tocar,
y sois quien sois, en efecto,
de mi amor todo el secreto
oy os tengo de fiar.
Venid conmigo, y sabreis,
porque el tiempo no perdamos,
estraños sucessos. *Fel.* Vamos,
que mucha merced me hareis
en divertir el dolor,
de que mi pecho està lleno,
porque de amor el veneno
cure triaca de amor.
Cal. Yo què he de hacer?
Lis. Esperar
aqui en casa à que vengamos.
Vanse los dos.
Cal. Buenos, paciencia, quedamos,
sin vèr, ni oìr, à callar:
quando no tiene el servir
otro gusto, otro placer,
que escuchar para saber,
y saber para decir,
aun deste gusto me priva
el recatarse de mì,
pues no ha de passar assi,
assi Calabazas viva.
Que por aquel mismo caso
que aqui de mì se guardò,
tengo de seguirle yo:
tras ellos passo entre passo
tengo de irme rebozado,
porque si yo, qual sospecho,
no le murmuro, y azecho,
para què soy su criado? *Vase.*
Hacen ruido dentro, y sale como tropezando Fabio, y Lelio criado.
Lel. Alientate, que yà estàs
cerca de Ocaña, Señor.
Fab. Es tan notable el dolor,
Lelio, que no puedo mas,
que aunque yo, por descansar,
de la yegua me apeè,
y quise venir à pie
este rato, por dexar,
con exercicio, vencido
el dolor de la caìda,
te confiesso, que en mi vida
no me he visto tan rendido.
Lel. Ello fue dicha, Señor,
pues apenas una legua
andada, cayò la yegua,
porque pudieras mejor
bolverte à tu casa, donde
con mas cuidado podràs
curarte. *Fab.* A esta pierna mas
todo el dolor corresponde,
que fue la que me cogiò
debaxo. *Lel.* Subete, pues,
iràs

irás antes. *Fab.* Mejor es
andar otro poco, y no
dexar, Lelio, resfriar
la caída. *Lel.* Dices bien,
mas considero tambien,
que yà ha empezado à cerrar
la noche, y que lo que andado
en tal parte se mejora,
se llega mas à deshora
à tu casa, y quizàs, quando
yá recogida, no avrà
modo de curarte. *Fab.* Bien
dices, la yegua prevèn,
que atada à esse tronco està,
y vamos, si esto restaura
mi salud, aunque yo creo,
que ir à casa no déseo,
por no dàr cuidado à Laura,
que me quiere de manera,
que temo que oy ha de ser,
su fin, si me vè bolver
con una pena tan fiera.
Lel. Como hija, claro està
que lo sienta mi Señora.
Fab. Pondrè que aquesta es la hora
que està recogida yà.
Lel. Quièn lo duda?
Fab. O quànto siento
averla de despertar!
mas no lo puedo escusar:
lo que harè, serà, que atento
à su quietud, llamarè
por la puerta principal,
pues con prevencion igual,
podrà ser, pues que se vé
de su quarto mas distante,
no oìrme. *Lel.* Dispon aora
tu salud, que mi Señora
lo estimarà.
Fab. No te espante
verme con tanta fineza,
que soy en mi senectud
amante de su virtud,
como otros de su belleza. *Vans.*

Salen Lisardo, y Don Felix.

Fel. Mucho me he holgado de oìros,
por ser la novela estraña.
Lis. Esto es por mayor, que dexo
de contar mil circunstancias,
por no cansaros, Don Felix;
y pues sabeis que me aguarda,
idos con Dios, que yà es hora.
Fel. Decirme à mi, que una Dama
vais á vèr, y averme dicho,
que tuvisteis en su casa
riesgo, y decir que me quede,
son dos cosas muy contrarias,
pues no soy de los amigos
yo, con quien solo se hablan
las cosas, que precio mas
las obras, que las palabras:
id à lograr vuestro amor
norabuena, que hasta el Alva
yo sabrè estàr en la calle.
Lis. A amistad, Don Felix, tanta,
mal hiciera en restirme.

Sale Calabazas como azechando.

Cal. Si qual veo lo que andan,
lo que hablan viera, yo viera
lo que andan, y lo que hablan:
llegarme quiero. *Lis.* Què es esto?
Fel. Un hombre, si no me engaña
la vista, que tràs nosotros
viene. *Lis.* Pues sacad la espada.
Fel. Quièn và?
Cal. Nadie yà, porque
no diz que và el que se pàra.
Fel. Quièn sois?
Cal. Un hombre de bien.
Lis. Pues passe, si acaso passa.

Cal. No paſſo, que me hago hombre.
Fel. Pues jugarè yo de eſpadas.
Liſ. Dadle la muerte. *Cal.* Detente:
ay! ay! Señor, que me matas,
que ſoy Calabazas. *Fel.* Quièn?
Calab. Calabazas.
Liſard. Calabazas,
què es eſto? *Calab.* Es venir á vèr
donde vais. *Danle los dos.*
Fel. Por Dios. *Cal.* Yà baſta.
Liſard. Dexadle, no alboroteis,
porque eſtà cerca la caſa
que buſcamos. *Fel.* Aziaaqui
vive, Liſardo, la Dama
que venis à vér? *Liſ.* Sì, Felix.
Fel. Y es bizarra? *Liſ.* Muy bizarra.
Felix. Tiene padre?
Liſard. Sí. *Felix.* Y aqui
os cerraſteis en la quadra?
Liſ. Sì. *Fel.* Y eſtando ella con vos,
entrò la que me buſcaba?
Liſ. Sì. *Fel.* Ved que como la noche
llena eſtà de ſombras pardas,
mas obſcura que otras veces,
pues aun la Luna la falta,
podrà ſer que os engañeis.
Liſ. No me engaño, à eſta ventana
he de llamar, y eſta puerta
han de abrir. *Cal.* Yà sè la caſa.
Fel. Eſta ventana? eſta puerta?
ay de mi! el Cielo me valga! *Ap.*
que eſtas las de Laura ſon,
para mì dos veces falſas.
Liſ. Retiraos, porque yo
la ſeña, que es eſta, haga.
Hace la ſeña à la rexa.
Fel. Si mal no me acuerdo (ay triſte!)
en la relacion paſſada
dixiſteis, que la muger
que para hablaros aguarda,
es la que oy eſcondida
dentro de mi quarto eſtaba.
Liſ. Es verdad::: *Fel.* Y que la otra
que vino:::
Sale Celia à la ventana.
Cel. Cè. *Liſ.* Yà me llaman.
Cel. Es Liſardo? *Liſ.* Sí, yo ſoy.
Fel. Celia es eſta. *Apart.*
Cel. Pues aguarda,
abrirè la puerta. *Liſard.* Yà
conmigo hablò la criada,
y dice que viene à abrirme
la puerta. *Fel.* Antes que la abra,
decid::: *Abre la puerta Celia.*
Liſ. No puede ſer antes.
Felix. Si es:::
Liſ. A Dios, porque me aguarda.
Felix. La dama:::
Cel. Entrad preſto. *Liſ.* Luego
hablarèmos. *Vaſe.*
Al entrar Liſardo, quiere entrar Don Felix, y Celia cierra apriſa.
Felix. Y en la cara
con la puerta me diò Celia.
Calab. Con cerradura no agravia
una puerta, aunque es de palo,
que el tener hierro la ſalva.
Fel. Què es lo que paſſa por mì?
Quièn viò confuſiones tantas?
En caſa de Laura, Cielos,
viene buſcando la Dama
que oy de mi quarto ſaliò,
quando entrò en mi quarto Laura?
Luego ella no puede ſer:
mas quièn ſer puede en ſu caſa?
O quièn no la huviera dicho
á Marcela, que dexàra
para mañana el venir
aqui, que ella lo apuràra!
pero mientras mas diſcurro,

mas

mas lugar doy à mi infamia:
pues no discurramos, zelos,
sino à vèr la verdad clara
caminèmos mas aprisa,
pues ella es Laura, ò no es Laura:
si no es ella, què se pierde
en desengañar mis ansias?
y qué se pierde, si es ella,
en perder la vida, y alma,
despues de Laura perdida?
La puerta en el suelo cayga.
Pero còmo à esto me atrevo,
si à Lisardo la palabra
le he dado? Pero què importa
la amistad, la confianza,
el respeto, ni el decoro?
que donde ay zelos, se acaba
todo; porque no ay honor,
ni amistad que tanto valga.

Dà golpes à la puerta, como para derribarla, y à este tiempo, como mas lexos, dàn tambien golpes dentro.

Calab. Què haces, señor?
Fel. Darte muerte.
Calab. Si es possible, no lo hagas.
Fel. Mas què golpes son aquellos?
Calab. De què te admiras, y espantas?
otro serà en otra parte,
que le avrà dado otra rabia,
y dà golpes à otra puerta.

Dentro Fabio.

Fab. Abre aqui, Celia, abre, Laura.
Cel. dent. Mi señor es, ay de mì!
Fel. Fabio es aquel.

Cuchilladas dentro.

Fab. dent. Esta infamia
llego à vèr!
Calab. Por Dios, que allà
yà han llegado à las espadas.
Fel. Mal aya la puerta, amen,

Sale Lisardo con Marcela en los brazos, como à obscuras.

Lis. No temais, señora, nada;
que aunque llaman à esta puerta,
seguro es quien à ella llama.
Marc. Con vos, Lisardo, he de ir,
que como yo à vuestra casa
llegue, nada ay que temer,
si es que ella una vez me ampara.
Lis. Venid, y no os rezeleis
de un hombre que me acompaña.
Marc. Es Felix? *Lis.* Sì.
Marc. Pues mirad,
que es Felix::
Lisard. En què reparas?
yá no es tiempo de recatos:
Felix? *Fel.* Quièn vá?
Lisard. Mis desgracias.
Fel. Què ha sido aquesto?
Lis. Qué estando
hablando con esta dama,
vino su prdre de afuera,
llamò, y viendo que tardaban
en abrirle, derribò
la puerta, y sacò la espada;
porque se apagò la luz,
tuve lugar de librarla:
llevadla, que yo me quedo
à guardaros las espaldas,
para que ninguno os siga,
que conmigo Calabazas
quedarà. *Calab.* No quedarà.
Felix. Mejor es con ella vaya,
y nos quedèmos los dos.
Lis. Tan sola hemos de dexarla?
no es razon, pues la primera
obligacion es la Dama
en todo trance: assi, Felix,
vos solo aveis de llevarla,
y ponerla en salvo.

Fel.

Fel. Es justo:
en fin, has venido, Laura,
à mi poder? *Marc.* Ay de mì!
Felix. Yo estoy muerto.
Marc. Estoy turbada.
Fel. Vèn conmigo, que aunque no
mereces finezas tantas,
soy quien soy, y he de librarte.
Marc. Ay muger mas desgraciada!
Fel. Ay hombre mas infelice! *Vanse.*
Sale Fabio con luz, y criados con las espadas desnudas.
Fab. Aunque las fuerzas me faltan,
no las fuerzas del honor,
para tomar mil venganzas.
Lis. Detenèos, que ninguno
de aqui ha de passar.
Fab. Mi espada
harà passo por el pecho
vuestro. *Riñen todos.*
Calab. Infeliz Calabazas,
quièn te metiò en acechar?
Lis. Pues que yà Felix se alarga,
antes que aqui me conozcan,
mejor es bolver la espalda:
esto es valor, no temor. *vase.*
Fab. Espera, cobarde, aguarda.
Calab. Quièn creyera que Lisardo
en la ocasion me dexàra?
Criad. Aqui se quedò uno dellos.
Fab. Pues muera, Lelio, què aguardas?
Calab. Detenèos, por Dios.
Fab. Quièn sois?
Cal. Si es que el miedo no me engaña,
un curioso impertinente.
Fab. Dexad la espada.
Calab. La espada
es poca cosa, el sombrero,
la daga, el broquel, la capa,
la ropilla, y los calzones.
Fab. Sois criado del què agravia
esta casa? *Calab.* Si señor,
porque es un agravia casas,
que no se puede sufrir.
Fab. Quièn es, y còmo se llama?
Calab. Lisardo se llama, y es
un Soldado, camarada
de Felix.
Fab. Porque no empiece
por lo menor mi venganza;
no te doy muerte.
Calab. Haces bien. *vase.*
Fab. Y pues alguna luz hallan
mis desdichas, à buscar
irè à Felix. O mal aya
Casa con dos puertas, pues
tan mal el honor se guarda!
Sale Don Felix con Marcela de la mano, como à obscuras, aviendo dicho dentro los primeros versos, y por la otra puerta salen Laura, y Silvia.
Felix. Ola, traed aqui una luz.
Dentro Herrera.
Escud. Yà la llevo, si es que hallan
luz unos ojos dormidos.
Laur. Yà dentro del quarto andan,
escuchèmos desde aqui.
Fel. Yà, por lo menos, ingrata,
yà por lo menos, no puedes
negarme:: *Laur.* Con muger habla.
Fel. En este lance, que eres
mudable, inconstante, falsa.
cruel, aleve, engañosa,
pues à nadie desengañan
mas cara à cara sus zelos.
Marc. Aqui mi vida se acaba. *à par.*
Fel. Para esto veniste oy
à mi casa? *Laur.* La que estaba
tapada oy es, pues la dice
que oy ha venido à su casa.

Fel. En mi poder estàs, mira
si avrà disculpa: Mal aya
quanto tiempo te he querido,
quantas penas, quantas ansias
padecì, y quantas finezas
hizo mi amor por tu causa.
Laur. No escuhas como confiessa
que la ha querido? Què aguarda
mi paciencia? *Silv.* Dònde vas?
Lau. No sè (ay Silvia, estoy turbada!)
à escucharle de mas cerca.
Fel. O quanto con la luz tardas!
Dentro Escud. Yà và la luz.
Marc. Què he de hacer,
si la trae? *Fel.* No dices nada?
pero si estàs convencida,
què has de decir?

Sueltala de la mano, y vase retirando Marcela, y Laura acercandose, viene à ponerse en medio de los dos, y èl la coge la mano, entendiendo que es Marcela.

Marc. O si hallàra
por donde irme, que à lo menos
la vida assi asseguràra.
Fel. Detente, no huyas, no huyas,
que no quiero mas venganza
de tì, que sepas que sè
esto. *Laur.* Por otra me habla, *à p.*
y he de callar mis agravios,
hasta que las luces traygan,
y vea que soy con quien
està. *Marc.* Confusa, y turbada,
la puerta hallè de mi quarto,
este sagrado me valga,
pues fue dicha estàr abierta.
Silv. Eres Laura? *Mar.* No soy Laura:
Eres tù, Silvia? *Silv.* Yo soy.
Què es esto?
Marc. Fortunas varias:
Cierra essa puerta, y conmigo
vèn, Silvia, aprisa, què aguardas?

Vanse, cerrando tras sì la puerta, y sale por otra Herrera con luz.

Escud. Yà estàn las luces aqui.
Fel. Dexalas, y afuera aguarda.

Vase el Escudero, y và à cerrar la puerta Don Felix.

Laur. Aqui es ello, quando buelva
à verme. *Fel.* En efecto, Laura,
yo soy quien solo guardò
à sus zelos las espaldas.
Lau. Què es esto? còmo de verme, *à p.*
ni se turba, ni embaraza?
Fel. Solo yo en el Mundo traxe
para otro galàn su Dama:
Dí aora que yo te ofendo.
Laur. No està la desecha mala,
bien te alientas à fingir
la razon con que me agravias,
pues viendote convencido,
quando en tus brazos me hallas,
de averme hablado por otra
à quien traes à tu casa,
prosigues las quexas della
conmigo. *Fel.* Solo esso falta
à mi paciencia ofendida,
que tù aora creer me hagas
que hablaba con otra yo.
Laur. Pues de què, Felix, te espantas,
si es verdad?
Felix. Pues dònde està
la muger con quien yo hablaba?
Laur. Si una casa con dos puertas
mala es de guardar, repara,
que peor de guardar serà
con dos puertas una sala:
Yà se fue. *Fel.* Laura, por Dios
que me dexes, vete, Laura,

que

que me haràs perder el juicio:
Si quieres que yo no aya
traydote aqui, porque
estando (la voz me falta)
tu padre fuera, Lisardo:::
No puedo hablar.

Laur. Tù te engañas,
que yo escondida esta noche
en el quarto de tu hermana
he estado, por solo vèr
esto que à los dos nos passa,
y ella::: *Fel.* Detente, que aora
lo verè: Marcela? hermana?

Sale Marcela.

Marc. Què quieres? Dissimular *à p.*
importa, pues informada
estoy de todo.

Fel. Dì, ha estado
contigo esta noche Laura?

Marc. Laura conmigo, señor,
à què efecto? yo mañana
avia de ir à estàr con ella,
pero ella conmigo?

Laur. Aguarda,
no vine esta tarde yo
à pedirte, que en tu casa
me tuvieras? y à la mia
tu::: *Marc.* No prosigas, que nada
de esso es verdad.

Fel. Laura, vès
què mal te saliò la traza?
estase essotra en su quarto
recogida, y retirada,
y dices que estàs con ella.

Laur. Pues tù, Marcela, me agravias?

Marc. Sì, que soy primero yo. *à p.*

Laur. Pues tanto me apuras, salgan
verdades à luz: Marcela
ha sido::: *Llaman dentro.*

Silv. A la puerta llaman.

Dentro Lisardo.

Lis. Abrid, Don Felix.

Felix. Aora
veràs que todo se acaba,
pues tu galan, Laura, viene.

Laur. Aì tengo yo mi esperanza.

Marc. Aqui se deshace todo:
Quièn à Lisardo avisàra
de mi peligro! *Sale Lisard.*

Lis. Don Felix,
porque ninguno llegàra
à seguirme, tardè: dònde
aveis puesto aquella Dama?

Fel. Veisla aqui, pero primero
que acabe con mi esperanza
el verla en vuestro poder,
me aveis de sacar el alma.

Lis. Hasta aora no creì,
que Cavalleros engañan
de vuestras obligaciones
à los que dellos se amparan:
La Dama que os entreguè
os pido.

Fel. No es ésta Dama
la que me entregasteis? *Lis.* No.

Fel. Solo aquesto me faltaba
para acabar de perder
la paciencia.

Marc. Ay desdichada!

Lis. Si esta suponeis, Don Felix,
porque os obliga otra causa,
hablad mas claro conmigo.

Laur. Yo de confusiones tantas
os sacarè: Dì, Lisardo,
es esta à quien buscas, y amas?

Lis. Esta es, si aqui la teneis,
què os ha obligado à ocultarla?

Laur. Mira si se està en su quarto
recogida, y retirada:
Primero soy yo, Marcela.

Fel. Corrido eſtoy, eſta daga
dè à una vil hermana muerte.
Marc. Liſardo, mi vida ampara.
Liſ. Hermana de Felix ſois?
Ponela detràs de sì.
Fel. Y en quien tomarè venganza.
Liſ. Sabeis quien ſoy, y es preciſo
defenderla, y ampararla
por muger. *Fel.* Tambien ſabeis
quien ſoy, y que de mi caſa,
menos que quien ſea ſu eſpoſo,
no ha de atreverſe à mirarla.
Liſ. Luego con ſerlo quedamos
bien los dos.
Sale Fabio, y gente.
Fab. Eſta es la caſa,
entrad. *Fel.* Què es eſto?
Fab. Eſto, Felix,
es honor. *Cal.* Què linda danza
ſe và urdiendo! *Fab.* Dònde eſtà
un Liſardo, camarada
vueſtro? *Liſ.* Yo ſoy, porque nunca
à nadie eſcondí la cara.
Cal. Nunca la cara eſcondiò,
pero bolviò las eſpaldas.
Fab. O traydor! *Fel.* Fabio, teneos;
Ponenſe los dos à un lado.
que la colera os engaña;
del enejo que traeis,
ſi ha ſido la ocaſion Laura,
es conmigo, y me ha tocado,
como à mi eſpoſa guardarla.
Fab. No tengo que reſponderos,
ſi Laura con vos ſe caſa.
Fab. Pues para que veais ſi es cierto,
aqueſta es mi mano, Laura:
y pues el aver tenido
dos puertas eſta, y tu caſa,
cauſa fue de los engaños,
que à mì, y Liſardo nos paſſan;
de la Caſa con dos puertas
aqui la Comedia acaba.

F I N.

6

LA GRAN COMEDIA,
EL PURGATORIO DE SAN PATRICIO.
DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Egerio, Rey de Irlanda.
Patricio.
Ludovico Enio.
Un Angel bueno.
Un Angel malo.
Philipo.
Leogario.
Un Capitan.
Polonia, Dama.
Lesbia, Dama.
Llocia, Villana.
Dos Canonigos Reglares.
Dos Villanos.
Un Viejo de Villano.
Paulin, Villano.
Un hombre embozado.

JORNADA PRIMERA.

Sale el Rey Egerio veſtido de pieles, muy furioſo, y Leogario, Polonia, Lesbia, y el Capitan deteniendole.

Rey. DExadme dàr la muerte.
Leog. Señor, detente.
Cap. Eſcucha.
Lesb. Mira.
Polon. Advierte.
Rey. Dexad que deſde aquella
punta vecina al Sol, que de una Eſtrella
corona ſu tocado,
à las ſaladas ondas deſpeñado

baxe

baxe quien tantas penas se apercibe:
muera rabiando quien rabiando vive.
Lesb. Al Mar furioso vienes?
Pol. Durmiendo estabas; dì, Señor, què tienes?
Rey. Todo el tormento eterno
de las sedientas furias del Infierno,
partos de aquella fiera
de siete cuellos, que la quarta Esfera
empaña con su aliento:
en fin, todo su horror, y su tormento,
que yo mismo à mi mismo me hago guerra,
quando en brazos del sueño
vivo cadaver soy, porque èl es dueño
de mi vida; de suerte,
que vì un pálido amago de la muerte.
Pol. Què soñaste, que tanto te provoca?
Rey. Ay hijas, atended, que de la boca
de un hermoso mancebo,
(aunque misero esclavo, no me atrevo
à injuriarle, y le alabo)
al fin, que de la boca de un esclavo
una llama salia,
que en dulces rayos mansamente ardia;
y à las dos os tocaba,
hasta que en vivo fuego os abrasaba.
Yo enmedio de las dos, aunque queria,
su furia resistir, ni me ofendia,
ni me tocaba el fuego;
con esto, pues, desesperado, y ciego,
despierto de un abismo,
de un sueño, de un letargo, un parasismo:
tanto mis penas creo,
que me parece que la llama veo,
y huyendo cada passo,
ardeis vosotras, pero yo me abraso.
Lesb. Fantasmas son ligeras
del sueño, que introduce essas quimeras
al alma, y al sentido: *Suena un clarin.*
mas què clarin es este? *Cap.* Que han venido
à nuestro puerto naves.

 Polon.

Pol. Dame licencia, gran ſeñor, pues ſabes,
que un clarin, quando ſuena,
es para mì la voz de la Syrena,
porque à Marte inclinada,
del militar eſtruendo arrebatada,
ſu muſica me lleva
los ſentidos tras sì, porque le deba
fama à mis hechos, quando
llegue en ondas de fuego navegando
al Sol mi nombre, y con veloces alas
alli compita à la Deidad de Palas:
aunque mas parte debe à eſte cuidado *A p.*
el ſaber ſi es Filipo el que ha llegado. *Vaſ.*
Leog. Sal, ſeñor, à la orilla
del Mar, que la cabeza creſpa humilla
al monte, que le dà, para mas pena,
en priſion de criſtal carcel de arena.
Capit. Divierta tu cuidado
eſſe monſtruo nevado,
que en ſus ondas dilata
à eſpejos de zafir marcos de plata.
Rey. Nada podrà alegrarme,
tanto pudo el dolor enagenarme
de mì, que yà ſoſpecho,
que es ethna el corazon, volcan el pecho.
Lesb. Pues ay coſa à la viſta mas ſuave,
que vèr quebrando vidrios una nave,
ſiendo en ſu azul esfera,
del viento pez, y de las ondas ave,
quando corre veloz, ſulca ligera,
y de dos elementos amparada,
buela en las ondas, y en los vientos nada?
Aunque aora no fuera
ſu viſta à nueſtros ojos liſonjera;
porque el Mar alterado,
en pielagos de montes levantado,
riza la altiva frente,
y ſañudo Neptuno,
parece que importuno
turbò la fáz, y ſacudiò el Tridente,

tormenta el Marinero se presuma;
que se atreven al Cielo
montes de sal, pyramides de yelo,
torres de nieve, Alcazares de espuma.

Sale Polonia.

Pol. Gran desdicha! *Rey.* Polonia,
què es esso? *Polon.* Essa inconstante Babylonia
que al Cielo se levanta,
tanta es su furia, y su violencia tanta,
con un furor sediento,
(quièn ha visto con sed tanto Elemento?)
que en sus entrañas barbaras esconde
diversas gentes, donde
à consagrar se atreve
sepulcros de coral, tumbas de nieve
en bobedas de plata,
porque el Dios de los Vientos los desata
de la prision que assisten,
y ellos sin ley, y sin aviso, embisten
à esse Baxèl, cuyo clarin sonaba,
Cisne, que sus exequias se cantaba.
Yo desde aquella cumbre,
que al Sol se atreve à profanar la lumbre,
contenta le advertia,
por vèr que era Philipo el que venìa:
Philipo, que en los vientos lisongeras
tus armas tremolaban sus vanderas,
quando su estrago admiro,
y cada voz embuelta en un suspiro,
desvanecì primero sus despojos,
efectos de mis labios, y mis ojos,
porque dieron veloces
mas agua, y viento en lagrimas, y voces.

Rey. Pues Dioses inmortales,
còmo probais con amenazas tales
tanto mi sufrimiento?
quereis que suba à derribar violento
esse Alcazar azul, siendo segundo
Nembrot, en cuyos ombros
pueda escaparse el Mundo,

sin que me cause assombros
el vèr rasgar los senos
con rayos, con relampagos, y truenos.

Dentro Patricio.

Patr. Ay de mì! *Leog.* Triste voz.
Rey. Què es esso? *Cap.* A nado
un hombre se ha escapado
de la cruel tormenta.
Lesb. Y con sus brazos dàr la vida intenta
à otro infelize, quando
estaba con la muerte agonizando.
Polon. Misero peregrino,
à quien el hado traxo, y el destino
à tan remota parte,
Norte vocàl mi voz, podrà guiarte,
si me escuchas, pues solo
por animarte hablo:
llegad.

Salen mojados Patricio, y Ludovico, abrazados los dos, y en saliendo, cae cada uno à su parte.

Patr. Valgame Dios. *Lud.* Valgame el diablo.
Lesb. A piedad han movido.
Rey. Si no es à mì, que nunca la he tenido.
Patr. Señores, si desdichas
suelen mover los corazones dichas,
sucedidas no espero,
que pueda hallarse corazon tan fierò,
à quien no ablande un misero, y rendido,
piedad por Dios à vuestras plantas pido.
Lud. Yo no, que no la quiero,
ni de los hombres, ni de Dios la espero.
Rey. Decid quien sois, sabremos
la piedad, y hospedage que os debemos;
y porque no ignores quien soy, primero
mi nombre he de decir, porque no quiero
que me hableis indiscretos,
ignorando quien soy, sin los respetos
à que mi vida os mueve,
y sin la adoracion que se me debe.
Yo soy el Rey Egerio,

dig-

digno, señor, deste pequeño Imperio,
pequeño, porque es mio,
que hasta serlo del Mundo, desconfio
de mi valor: el trage
mas, que de Rey, de barbaro salvage
traygo, porque quisiera
fiera assi parecer, pues que soy fiera:
à Dios ninguno adoro,
que aun sus nombres ignoro,
ni aqui los adoramos, ni tenemos,
que el morir, y el nacer solo creemos:
yà que sabeis quien soy, y que fue mucha
mi Magestad, decid quien sois. *Pat.* Escucha:
Mi proprio nombre es Patricio,
mi patria Irlanda, ó Hibernia,
mi Pueblo es Tox, por humilde,
y pobre, sabido apenas:
Este entre el Septentrion,
y el Occidente se assienta
en un monte, à quien el Mar
ata con prision estrecha:
en la Isla, que llamaron
para su alabanza eterna,
gran señor, Isla de Santos,
tantos fueron los que en ella
dieron la vida al Martyrio,
en Religiosa defensa
de la Fè, que esta en los Fieles
es la ultima fineza:
de un Cavallero Irlandès,
y de una Dama Francesa,
su casta esposa, nací,
à quien debì en mi primera
edad (fuerza deste ser)
otro de mayor nobleza,
que fue la luz de la Fè,
y Religion verdadera
de Christo, por el caracter
del Santo Bautismo, puerta
del Cielo, como primero
Sacramento de su Iglesia.
Mis piadosos padres, luego
que pagaron esta deuda
comun, que el hombre casado
debiò à la naturaleza,
se retiraron à dos
Conventos, donde en pureza
de castidad conservaron
su vida, hasta la postrera
linea fatal, que rindieron
con mil Catholicas muestras
el espiritu à los Cielos,
y el cadaver à la Tierra.
Huerfano entonces quedè,
debaxo de la tutela
de una divina matrona,
en cuyo poder apenas
cumplì un lustro, ò cinco edades
del Sol, que en doradas bueltas
cinco veces ilustrò
doce Signos, y una Esfera,
quando mostró Dios en mì
su Divina Omnipotencia,
que de flacos instrumentos
usa Dios, porque se vea
mas su Magestad, y à èl solo
se atribuyan sus grandezas.

Fue

Fue, pues, (y ſaben los Cielos
que no es humana ſobervia,
ſino zelo Religioſo
de que ſus obras ſe ſepan,
el contarlas yo) que un dia
un ciego llegò à mis puertas,
llamado Germas, y dixo:
Dios me embia aqui, y ordena
que en ſu nombre me dès viſta;
yo rendido à ſu obediencia
la ſeñal de la Cruz hice
en ſus ojos, y con ella
paſſaron reſtituìdos
à la luz de las tinieblas.
Otra vez, pues, que los Cielos,
rebozados entre denſas
nubes, con rayos de nieve
hicieron al Mundo guerra,
cayò tanta ſobre un monte,
que deſatada, y deshecha
à los rigores del Sol,
inundaba de manera
las calles, que yà las caſas
ſobre las ondas violentas
eran naves de ladrillo,
eran baxeles de piedra,
(quièn viò fluctuar por montes?
quièn viò navegar por ſelvas?)
la ſeñal de la Cruz hice
en las aguas, y ſuſpenſa
la lengua, en nombre de Dios,
les mandè que ſe bolvieran
à ſu centro, y recogidas,
dexaron la arena ſeca:
O gran Dios, quièn no te alaba!
quièn no te adòra, y confieſſa!
Prodigios puedo deciros
mayores, mas la modeſtia
ata la lengua, enmudece
la voz, y los labios ſella.
Crecì, en fin, mas inclinado,
que à las armas, à las ciencias;
y ſobre todas, me dì
al eſtudio de las letras
divinas, y à la leccion
de los Santos, cuya Eſcuela
zelo, piedad, Religion,
Fè, y caridad nos enſeña:
en eſte eſtudio ocupado,
ſalì un dia á la ribera
del Mar con otros amigos
Eſtudiantes, quando á ella
llegó un Baxèl, y arrojando
de ſus entrañas à tierra
hombres armados, Coſarios,
que aqueſtos Mares infeſtan,
nos cautivaron à todos;
y por no perder la preſa,
ſe hicieron al Mar, y dieron
al libre viento las velas.
General deſte Baxèl
Filipo de Roqui era,
en cuyo pecho ſe hallàra,
à perderſe, la ſobervia.
Eſte, pues, ha algunos dias
que Mar, y Tierra moleſta
de toda Irlanda, robando
las vidas, y las haciendas:
ſolo à mì me reſervò,
porque me dixo que en mueſtra
de rendimiento, me avía
de traer à tu preſencia
para eſclavo tuyo: ò quánto
ignorante el hombre yerra,
que ſin conſultar à Dios,
intentos ſuyos aſsienta!
Digalo en el Mar Filipo,
pues oy, à viſta de tierra,
eſtando ſereno el Cielo,
manſo el Ayre, el Agua quieta,
vió

viò en un punto, en un inſtante
ſus preſumpciones deshechas;
pues en ſus concabos ſenos
brama el viento, el mar ſe quexa;
montes ſobre montes fueron
las ondas, cuya eminencia
moja al Sol, porque pretende
apagar las luzes bellas.
El fanal junto à los Cielos,
pareció errado cometa,
ò exhalacion abortada,
ò deſencaxada eſtrella.
Otra vez en lo profundo
del mar tocò las arenas,
donde deſatado en partes,
fueron las ondas funeſtas
monumentos de alabaſtro,
entre corales, y perlas.
Yo (à quien el Cielo no sè
para què efecto conſerva,
ſiendo tan inutil) pude
con mas aliento, y mas fuerza,
no ſolo darme la vida
à mì, pero aun en defenſa
deſte valeroſo joven,
aventurarla, y perderla;
porque no sè què ſecreto
tras èl me arrebata, y lleva,
que pienſo que ha de pagarme
con grande logro eſta deuda.
En fin, por piedad del Cielo,
ſalimos los dos à tierra,
donde eſpera mi deſdicha,
ó donde mi dicha eſpera,
pues ſomos vueſtros eſclavos;
que nueſtro dolor os mueva,
que nueſtro llanto os ablande,
nueſtro mal os enternezca,
nueſtra afliccion os provoque,
y os obliguen nueſtras penas.

Rey. Calla, miſero Chriſtiano,
que el alma à tu voz atenta,
no sè què afecto la rige,
no sè qué poder la fuerza
à temerte, y adorarte,
imaginando que ſeas
tù el eſclavo, que en un ſueño
ví reſpirando centellas,
vì eſcupiendo vivo fuego,
de cuya llama violenta
eran mariposas mudas
mis hijas Polonia, y Lesbia.
Patr. La llama que de mi boca
ſalia, es la verdadera
doctrina del Evangelio,
eſta es mi palabra, y eſta
he de predicarte à tì,
y à tus gentes, y por ella
Chriſtianas vendràn á ſer
tus dos hijas. *Rey*. Calla, cierra
los labios, Chriſtiano vil,
que me injurias, y me afrentas.
Lesb. Detente. *Polon*. Pues tù piadoſa
te pones en ſu defenſa?
Lesb. Sì. *Polon*. Dexale dàr la muerte.
Leſ. No es juſto que à manos muera
de un Rey. No ſino piedad
que tengo à Chriſtianos eſta.
Polon. Si eſte ſegundo Joſeph,
como Joſeph, interpreta
ſueños al Rey, de ſu efecto,
ni dudes, ſeñor, ni temas;
porque ſi el quemarme yo,
es imaginar que pueda
ſer Chriſtiana, es impoſsible
tan grande, como que buelva
yo miſma ſegunda vez
á vivir deſpues de muerta;
y porque à tan juſto enojo
el ſentimiento diviertas,

oygamos quien es esotro
passagero. *Lud.* Escucha atenta,
hermosissima Deidad,
porque assi mi historia empieza:
Gran Egerio, Rey de Irlanda,
yo soy Ludovico Enio,
Christano tambien, que solo
en esto nos parecemos
Patricio, y yo, aunque tambien
desconvenimos en esto;
pues aunque somos Christianos
los dos, somos tan opuestos,
que distamos quanto vá
desde ser malo à ser bueno.
Pero con todo, en defensa
de la Fè que adoro, y creo,
perderè una, y mil veces
(tanto la estimo, y la precio)
la vida, sì, voto à Dios,
que pues le juro, le creo.
No te contarè piedades,
ni maravillas del Cielo
obradas por mì; delitos,
hurtos, muertes, sacrilegios,
trayciones, alevosìas
te contarè, porque pienso
que aun es vanidad en mì
gloriarme de haverlas hecho.
En una de muchas Islas
de Irlanda nacì, y sospecho,
que todos siete Planetas,
turbados, y descompuestos
assistieron desiguales
à mi infeliz nacimiento.
La Luna me diò inconstancia
en la condicion, ingenio
Mercurio mal empleado,
(mejor fuera no tenerlo)
Venus lasciva me diò
apetitos lisongeros,
y Marte animo cruel:
(què no daràn Marte, y Venus?)
el Sol me diò condicion
muy generosa, y por serlo,
si no tengo que gastar,
hurto, y robo quanto puedo:
Jupiter me diò sobervia
de bizarros pensamientos:
Saturno, colera, y rabia,
valor, y animo resuelto
à trayciones, y à estas causas
se han seguido los efectos.
Mi padre, por ciertas cosas
que callo por su respeto,
de Irlanda fue desterrado,
llegò à Perpiñan, un Pueblo
de España, conmigo entonces
de diez años, poco menos,
y à los diez y seis muriò,
tengale Dios en el Cielo.
Huerfano quedè, en poder
de mis gustos, y deseos,
por cuyo campo corrì
sin rienda alguna, ni freno.
Los dos Polos de mi vida
eran mugeres, y juego,
en quien todo se fundaba,
mira sobre què cimientos.
No te podrà referir
mi lengua aqui por extenso
mis sucessos, pero harè
una breve copia dellos.
Por forzar una doncella,
dì la muerte à un noble viejo
su padre; y por su muger,
à un honrado Cavallero
en su cama matè, donde
con ella estaba durmiendo;
y entre su sangre bañado
su honor, teatro funesto

fue

fue el lecho, mezclando entonces
homicidio, y adulterio;
y al fin, el padre, y marido
por su honor las vidas dieron,
que ay Martyres del honor,
tengalos Dios en el Cielo.
Huyendo deste castigo,
passè à Francia, donde pienso
que no olvidò la memoria
de mis hazañas el tiempo;
porque asistiendo à las guerras
que entonces se dispusieron
entre Francia, y Inglaterra,
yo debaxo del govierno
de Estephano Rey Francés
militè, y en un encuentro
que se ofreciò, me mostrè
tanto, que me diò por premio
de mi valor el Rey mismo
una Vandera: no quiero
decirte si le paguè
aquesta deuda bien presto.
Bolvì á Perpiñan honrado,
y entrando à jugar à un Cuerpo
de Guardia, sobre no nada
dì un bofeton à un Sargento,
matè à un Capitan, herì
à unos tres, ò quatro dellos.
A las voces acudiò
toda la Justicia luego,
y sobre tomar Iglesia,
yà en la resistencia puesto,
à un Corchete dì la muerte;
algo avia de hacer bien hecho
entre tantas cosas malas,
tengale Dios en el Cielo.
Tomèla, en fin en un campo,
en un Sagrado Convento
de Religiosas, que estaba
fundado en aquel desierto.
Alli estuve retirado,
y regalado en estremo,
por ser alli Religiosa
una Dama, cuyo deudo
la puso en obligacion
deste cuidado. Mi pecho,
como basilisco yà,
trocò la miel en veneno,
y passando despeñado
desde el agrado al deseo,
monstruo que de lo imposible
se alimenta, vivo fuego,
que en la resistencia crece,
llama que la aviva el viento,
dissimulado enemigo,
que mata à su propio dueño;
y en fin, deseo en un hombre,
que sin Dios, y sin respeto,
lo abominable, y lo horrible
estima solo por serlo.
Me atrevì::: Turbada aqui,
si desto, señor, me acuerdo,
muda fallece la voz,
triste desmaya el acento,
el corazon à pedazos
se quiere salir del pecho,
y como entre obscuras sombras,
se erizan barba, y cabellos,
y yo confuso, y dudoso,
triste, y absorto, no tengo
animo para decirlo,
si le tuve para hacerlo.
Tal es mi delito, en fin,
de detestable, de feo,
de sacrìlego, y profano,
(harto assi te le encarezco)
que de averle cometido
alguna vez me arrepiento.
En fin; me atreví una noche,
quando el nocturno silencio

construìa á los mortales
breves sepulcros del sueño,
quando los Cielos tenian
corrido el obscuro velo,
luto que yà por la muerte
del Sol entapiza el viento,
y en sus exequias, las aves
nocturnas, en vez de versos,
cantan caistros, y en ondas
de zafir, con los reflexos
las Estrellas daban luces
tremulas al Firmamento,
En fin, esta noche entrè
por las paredes de un huerto;
de dos amigos valido,
que para tales sucessos
no falta quien acompañe,
y entre el espanto, y el miedo,
pisando en sombras mi muerte,
lleguè à la celda (aqui tiemblo
de acordarme) donde estaba
mi parienta, que no quiero,
por su respeto, nombrarla,
yà que no por mi respeto:
desmayada à tanto horror,
cayò rendida en el suelo,
de donde passò à mis brazos,
y antes que buelta en su acuerdo
se viesse, yà estaba fuera
del Sagrado, en un desierto,
adonde, si el Cielo pudo
valerla, no quiso el Cielo.
Las mugeres, persuadidas
á que son de amor efectos
las locuras, facilmente
perdonan, y assi, siguiendo
al llanto el agrado, halló
à sus desdichas consuelo;
aunque ellas eran tan grandes,
que miraba en un sugeto
escalamiento, violencia,
incesto, estrupo, adulterio
al mismo Dios, como esposo;
y al fin, al fin sacrilegio.
Desde alli, en efecto, en dos
cavallos hijos del viento,
à la buelta de Valencia
fuimos, adonde fingiendo
que era mi muger, vivimos
con poca paz mucho tiempo;
porque yo, hallandome yà
gastado el poco dinero
que tenia, sin amigos,
ni esperanza de remedio,
de aquestas necessidades,
para la hermosura apelo
de mi fingida muger,
(si huviera de quanto he hecho
de tener verguenza alguna,
solo la tuviera desto,
porque es la ultima baxeza
à que llega el mas vil pecho,
poner en venta el honor,
y poner el gusto en precio.)
Apenas desvergonzado
à ella la doy parte desto,
quando cuerda me assegura,
sin estrañar el intento;
pero apenas à su rostro,
señor, las espaldas buelvo,
quando huyendo de mì, toma
sagrado en un Monasterio:
alli, por orden de un santo
Religioso, tuvo puerto
de la tormenta del mundo,
y alli muriò, dando exemplo
su culpa, y su penitencia:
tengala Dios en el Cielo.
Yo, viendo que à mis delitos
yà les viene el mundo estrecho;

y que me faltaba tierra
que me ſufrieſſe, reſuelvo
el dàr la buelta à mi patria,
porque en ella, por lo menos,
eſtaria mas ſeguro,
como mi amparo, y mi centro,
de mis enemigos: tomo
el camino, y en fin, llego
à Irlanda, que como madre,
me recibió; pero luego
fue madraſtra para mi,
pues al abrigo de un Puerto
lleguè, buſcando viage,
donde eſtaban encubiertos
en una cala Corſarios,
y Philipo, que era dellos
General, me cautivò,
deſpues, ſeñor, de aver hecho
tan peligroſa defenſa,
que aficionado á mi esfuerzo
Philipo, me aſſegurò
la vida; lo que tras eſto
ſucediò, yà tù lo ſabes,
que fue que enojado el viento,
nos amenazò cruel,
y nos caſtigò ſobervio,
haciendo en montes, y mares
tal eſtrago, y tal esfuerzo,
que eſtos hicieron donayre
de la ſobervia de aquellos:
De trabucos de criſtal
combatidos ſus cimientos,
caducaron las Ciudades
vecinas, y por deſprecio
tiraba el Mar à la Tierra,
que es municion de ſus ſenos,
en ſus nacares las perlas,
que engendra el veloz aliento
de la Aurora en ſu rocìo,
lagrimas de fuego, y yelo;
y al fin, para que en pinturas
no ſe vaya todo el tiempo,
ſe fueron todas ſus gentes
à cenar à los Infiernos.
Yo, que era ſu combidado,
tambien me fuera tras ellos,
ſi Patricio (à quien no sè
por què cauſa reverencio,
mirando ſu roſtro ſiempre
con temor, y con reſpeto)
no me ſacàra del mar,
quando yà rendido el pecho,
iba bebiendo la muerte,
agonizando en veneno.
Eſta es mi hiſtoria, y aora
ni vida, ni piedad quiero,
ni que mis penas te ablanden,
ni que te obliguen mis ruegos,
ſino que me dès la muerte,
para que acabe con eſto
vida de un hombre tan malo,
que apenas podrà ſer bueno.

Rey. Ludovico, aunque ayas ſido
Chriſtiano, à quien aborrezco
con tantas veras, eſtimo
tanto tu valor, que quiero
que en tì, y Patricio ſe vea
mi poder à un miſmo tiempo;
pues como levanto, humillo,
y como caſtigo, premio.
Y aſsi, à tì te doy los brazos
para levantarte en ellos
à mi privanza, y à tì
te arrojo à mis plantas pueſto,

Arroja en el ſuelo à Patricio, y le pone encima el pie.

ſignificando los dos
las balanzas deſte peſo;
y porque veas, Patricio,
quanto eſtimo, y quanto precio

tus amenazas, la vida
te dexo, bomita el fuego
de la palabra de Dios,
para que veas en esto,
que ni adoro su Deidad,
ni sus maravillas temo.
Vive, pues, pero de suerte
pobre, abatido, y sujeto,
que has de servir en el campo
como inutil, y asi quiero
que me guardes los ganados
que por essos valles tengo:
veamos, si para que salgas
à derramar esse fuego,
siendo mi esclavo, te saca
tu Dios de este cautiverio. *vase.*

Lesb. A piedad Patricio mueve. *vas.*

Polon. Sino à mì, que no la tengo,
y à moverme alguno, antes
fuera Ludovico Enio. *vase.*

Patr. Ludovico, quando humilde
en tierra estoy, y te veo
en la cumbre levantado,
mayor lastima te tengo,
que embidia, Christiano eres,
aprovechate de serlo.

Lud. Dexame gozar, Patricio,
de los aplausos primeros
que me ofrece la fortuna.

Patr. Una palabra (si puedo
esto contigo) te pido.

Lud. Qual es?

Patr. Que vivos, ò muertos,
en este mundo otra vez
los dos avemos de vernos.

Lud. Tal palabra pides? *Patr.* Sì.

Lud. Yo la doy.

Patric. Y yo la acepto. *vanse.*

Sale Philipo, y Llocia villana.

Lloc. Perdonad, si no he sabido
serviros, y regalaros.

Philip. Mas tengo que perdonaros
de lo que os ha parecido,
pues quando os llego à mirar,
entre un pesar, y un placer,
os tengo que agradecer,
y os tengo que perdonar:
que agradecer la acogida,
que perdonar un mal fuerte,
pues me aveis dado la muerte,
y me aveis dado la vida.

Lloc. A tan discretas razones
ruda, y ignorante soy,
y asi los brazos os doy,
por quitarme de questiones,
ellos sabràn responder,
callando, por mi deseo.

Sale Paulin, y veelos abrazados.

Paul. Ay señores, lo que veo!
que abrazan à mi muger:
Què me toca hacer aqui?
matarlos? Sì, yo lo hiciera,
si una cosa no temiera,
y es, que ella me mate à mì.

Philip. Bella Serrana, quisiera,
para pagar la posada,
que esta sortija estremada
estrella del Cielo fuera.

Lloc. No me tengais por muger
que atenta al provecho vivo,
mas por vuestra la recibo.

Paul. Y aqui què me toca hacer?
pero si marido soy,
y sortija miro dàr,
lo que me toca es callar.

Lloc. Otra vez el alma os doy
en los brazos, que no tengo
otra joya, ni cadena.

Phil. Y la prision es tan buena,
que la memoria entretengo

con

con vos de tantos pesares,
como en sucessos tan tristes
me causaron, yà los vistes,
essos cristalinos mares.
Paul. Ay, que otra vez la abrazò:
Hà señor, no echa de vèr
que es aquessa mi muger?
Phil. Vuestro marido nos viò,
quiero retirarme dèl,
luego vendrè. Si esto vieras,
Polonia, quizà sintieras
que mi desdicha cruel
me traxesse à tal estado.
O mar, al Cielo atrevido,
en què entrañas han cabido
las vidas que has sepultado? *vase.*
Paul. Yà se fue, bien puedo hábrar
alto: Esta vez, mi Llocía,
cogite por vida mia,
y esta tranca me ha de dàr
venganza. *Lloc.* Què malicioso!
ò fuego de Dios en tí.
Paul. Si yo los abrazos vì,
es malicia, ò es forzoso
lance, que no pudo ser
malicia? *Lloc.* Malicia ha sido,
que no ha de vèr un marido
todo aquello que ha de vèr,
sino la mitad no mas.
Paul. Yo digo que so contento,
y la condicion consiento;
y pues dos abrazos dàs
à esse diabro de Soldado,
que el mar acà nos echò,
no quiero aver visto yo
mas del uno, y si he pensado
darte cien palos, por dos
abrazos, hecha la cuenta,
al uno caben cinquenta:
Y asi, juro à non de Dios,
que pues la sentencia dàs,
y la cuenta està tan crara,
que has de llevarlos, repara,
cinquenta palos no mas.
Lloc. Ya es mucha marideria
essa, y aunque mas lo sea,
basta que un marido vea
la quarta parte. *Paul.* Llocia;
yo aceto la apelacion,
paciencia, y aparejarte,
que tambien la quarta parte
veinte y cinco palos son.
Lloc. No ha de hacer esso el q̃ quiere.
Paul. Pues dime, què?
Lloc. Entre los dos
no creer lo que veis vos,
sino lo que yo os dixere.
Paul. Para esso mijor es,
Llocia de Bercebù,
que tomes la tranca tù,
y que con ella me dès:
Estaràs contenta? sì,
dando en amorosos lazos
al otro los dos abrazos,
y los cien palos à mì.

Sale Philipo.

Phil. Si se avrà el villano ido?
Paul. A buen tiempo aveis llegado,
oìdme, señor Soldado:
Yo estò muy agradecido
al gusto que me haveis hecho
oy en quereros valer
de mi choza, y mi muger;
y aunque estò muy satisfecho,
por tantas causas, de vos,
yà que os hallais bueno, y sano,
tomad el camino à mano,
y la bendicion de Dios,
porque no quiero esperar,
que haciendo en mi casa guerrà,
sal-

salga à ser carne en la tierra
quien fue pescado en el Mar.
Phil. Malicia es que aveis tenido
sin culpa, y sin ocasion.
Paul. Con razon, ò sin razon,
ò soy, ò no soy marido.
Salen Leogario, un Viejo villano, y Patricio de esclavo.
Leog. Esto se os manda, y que estè
sirviendo con gran cuidado,
siempre en el campo ocupado.
Viej. Yà digo que asi lo harè.
Leog. Mas què es lo que miro alli?
Philipo sin duda es:
Gran señor, dame tus pies.
Paul. Gran señor le llamò? *Lloc.* Sì.
Aora me pagaràs
aqui, Paulin, los porrazos.
Phil. Leogario, dame los brazos.
Leog. Honor en ellos me dàs:
Es posible que te veo
con vida? *Phil.* Aqui me arrojò
el mar proceloso, y yo,
siendo misero trofeo
de la fortuna, he vivido
de villanos hospedado,
hasta averme reparado
de las penas que he sufrido;
y fuera desto, tambien
el temer la condicion
del Rey, porque su ambicion,
à quièn se rinde, ò à quièn
con agrados escuchò
tragedias de la fortuna?
Sin esperanza ninguna
he vivido, hasta que yo
hallasse quien sus enojos
templasse en mi triste ausencia,
y el Rey me diesse licencia
para llegar à sus ojos.
Leog. Yà la tienes conseguida,
porque de tu muerte està
tan triste, que te darà
en albricias de la vida,
la gracia: vente conmigo,
que yà sucessos advierte
de la fortuna, y bolverte
á su privanza me obligo.
Paul. De mi passado magin
pedir perdon anticipo:
yà sabrà el señor Philipo
que yo soy un Juan Paulin;
perdoneme su mestè,
si mi colera le aflige,
que yo en todo quanto dixe
por boca de ganso habrè:
à servirle me acomodo,
y aqui estamos noche, y dia
mi cabaña, yo, y Llocia,
y sirvase Dios con todo.
Phil. Yo voy muy agradecido
al hospedage, y espero
pagarle. *Paul.* Pues lo primero,
que allà os la lleveis, os pido,
pues con solo esto se sella
un grande gusto en los dos,
à ella, porque và con vos,
y á mí por quedar sin ella.
Vanse Philipo, y Leogario.
Lloc. Ay amor tan desdichado
como el mio, que ha nacido
en los brazos del olvido!
Viej. Paulin, yà que hemos quedado
solos, dad los brazos luego
à este nuevo Labrador
que tenemos. *Patr.* Yo, señor,
soy un esclavo, y os ruego,
que como á tal me trateis:
para servir vengo aqui
al mas humilde, y asi,

os suplíco, me mandeis
como à esclavo, pues lo soy.
Viej. Què modestia!
Paul. Què humildad!
Lloc. Y què buen talle! en verdad
que enficionandome voy
à su cara. *Paul.* Avrà llegado
(aqui para entre los dos)
alguno aqui, de quien vos
no os ayais enficionado,
Llocia? *Lloc.* Sos un villano,
y en queriendome zelar,
me tengo de enamorar
de todo el genero humano. *Vas.*
Viej. Paulin, de tu ingenio fio
una cosa, en que me vá
la vida. *Paul.* Dezid, pues yà
sabeis el pergeño mio.
Viej. Este esclavo que aqui vès,
sospecho que no es seguro,
y yo guardarle procuro,
por lo que sabràs despues:
A tì te hago guarda fiel
de su persona; y assi,
te mando que desde aqui
nunca te me apartes dèl. *Vase.*
Paul. Buena comission me han dado:
vuessa guarda cuidadosa
soy, y vos la primer cosa
que en mi vida avrè guardado:
gran cuidado he de tener,
ni he de comer, ni dormir;
por esso, si os quereis ir,
muy bien llo podeis hazer,
desde luego; y aun me harèis
un gran bien, pues despenado
quedarè deste cuidado;
idos, por Dios. *Patr.* Bien podrèis
fiaros de mì, que no soy,
aunque esclavo, fugitivo:
O Señor, què alegre vivo
en las soledades oy,
pues aqui podrà adoraros
el alma contemplativa,
teniendo la imagen viva
de vuestros prodigios raros!
En la soledad se hallò
la humana Filosofia,
y la Divina querria
penetrar en ella yo.
Paul. Dezidme, con quièn habrais
ahora de aquesse modo?
Patr. Causa primera de todo
vos sois, Señor, y en todo estais;
essos cristalinos velos,
que constan de luzes bellas,
con el Sol, Luna, y Estrellas,
no son cortinas, y velos
del Empyreo soberano?
Los discordes Elementos,
Mares, Fuego, Tierra, y Vientos;
no son rasgos de essa mano?
No publìcan vuestros loores,
y el poder que en Vos se encierra,
todos? No escrive la Tierra
con caractères de flores
grandezas vuestras? El Viento
en los ecos repetido,
no publíca que aveis sido
Autor de su movimiento?
El Fuego, y el Agua luego
alabanzas no os previenen,
y para este efecto tienen
lengua el Agua, y lengua el Fuego?
Luego aqui mejor podrè,
Inmenso Señor, buscaros,
pues en todo puedo hallaros.
Vos conocisteis la Fè,
que es de mi obediencia indicio;
esclavo os servid de mí,

si no, llevadme de aqui
adonde os sirva.

Baxa en una apariencia un Angel que trae en una mano un escudo, y en èl un espejo, y en la otra mano una carta.

Angel. Patricio?
Patr. Quièn llama?
Paul. Aqui no os llamò
nadie; el hombre es divertido,
Poeta debe de aver sido.
Angel. Patricio?
Patr. Quièn llama? *Ang.* Yo.
Paul. El habla, y à nadie veo;
pero hable, que no me toca
à mì guardarle la boca. *Vase.*
Patr. Mis grandes dichas no creo,
pues una nube mis ojos
vèn de nacar, y arrebol,
y que della sale el Sol,
cuyos divinos despojos
son estrellas vividoras,
que entre jazmines, y flores
viene vertiendo esplendores,
viene derramando Auroras.
Angel. Patricio?
Patr. Un Sol me acobarda;
quièn sois, Divino Señor?
Angel. Patricio amigo, Victòr
soy, el Angel de tu Guarda:
Dios à que te dè me embia
esta carta. *Dale la carta.*
Patr. Nuncio hermoso,
Paraninfo venturoso,
que en superior Gerarquia
con Dios asistes, à quien
en dulce, en sonoro canto
llamas Santo, Santo, Santo,
gloria los Cielos os dèn.
An. Lee la carta. *Pat.* Dice aqui:
A Patricio: mereciò
tal dicha un esclavo? No.
Angel. Abrela yà. *Patr.* Dice assi,
Lee. Patricio, Patricio, vèn,
sacanos de esclavitud:
incluye, mayor virtud
la carta pues no sè quièn
me llama: Custodio fiel,
mi duda en tus manos dexo.
Angel. Pues mirate en este espejo.
Pat. Ay Cielos! *Ang.* Què vès en èl?
Patr. Divrsas gentes estàn,
viejos, niños, y mugeres,
llamandome.
Angel. Pues no esperes
tanto à redimir su afàn:
esta es la gente de Irlanda,
que yà de tu boca espera
la doctrina verdadera;
sal de esclavitud, que manda
Dios que prediques la Fè,
que tanto ensalzar deseas,
porque su Legado seas,
y Apostol de Irlanda: vè
à Francia à vèr à Germàn
Obispo, de Monge toma
el Habito, passa à Roma,
donde letras te daràn
para conseguir el fin
de tan dichoso camino
las Bulas de Celestino;
visitaràs à Martin,
Obispo en Tours, y vèn
conmigo aora arrebatado
en el viento, que ha mandado
Dios, que noticia te dèn
de una empressa, que guardada
tiene el Mundo para tì,
y conmigo desde aqui
has de hazer esta jornada. *Buelan*

JORN-

JORNADA SEGUNDA.

Salen Ludovico, y Polonia.

Lud. Polonia, aquel que ha querido
desigualmente emplearse,
no tiene de què quexarse,
si llega à ser preferido
de otro amor, porque este ha sido
su castigo: quièn subiò
sobervio, que no cayò?
Y assi, mi amor anticìpo
à Philipo, que Philipo
es mucho mayor que yo
en la nobleza, que aqui
le diò la naturaleza,
mas no en aquella nobleza
que ha merecido por sì:
yo sí, Polonia, yo sì,
que por mì mismo he ganado
mas honor, que èl ha heredado;
testigo este Imperio ha sido,
á quien han enloquecido
las victorias que le he dado:
Tres años hà que lleguè
à estas Islas, que fue oy
me parece, y tres que estoy
en tu servicio, y no sè
si referirte podrè
presas que tu padre encierra,
ganadas en buena guerra,
que Marte pudo embidiar,
siendo escandalo del Mar,
siendo assombro de la Tierra.

Pol. Ludovico, tu valor,
ò heredado, ò adquirido,
en mi pecho ha introducido
una ossadia, un temor,
un, no sè si diga amor,
porque me causa verguenza,
quando mi pecho comienza
à sentir, y padecer,
que me rinda su poder,
ni que su Deidad me venza.
Solo digo, que yà fuera
tu esperanza possession,
si la fiera condicion
de mi padre no temiera:
mas sirve, aguarda, y espera.

Sale Philipo.

Fil. Si es que mi muerte he de hallar,
por què la vengo à buscar?
Pero quièn podra tener
paciencia para no vèr
lo que le ha de dàr pesar?

Lud. Pues quièn fia que seràs
mia? *Pol.* Esta mano.

Phlip. Esso no,
que sabrè estorvarlo yo,
que no puedo sufrir mas.

Pol. Ay de mí! *Phil.* La mano dàs
à un advenedizo?(ay triste!)
y tù que al Sol te atreviste,
para que la pompa pierdas,
por qué, por què no te acuerdas
de quando mi esclavo fuiste,
para no atreverte assi
à mi gusto? *Lud* Porque oy
me atrevo por lo que soy,
quando no por lo que fui:
esclavo tuyo me vì,
es verdad, que no ay quien pueda
vencer la inconstante rueda:
pero yà tengo valor
para que iguale tu honor,
si no para que te exceda.

Fil. Como excederme, atrevido,
infame:::

Lud. En quanto has hablado,
Philipo, te has engañado

Philip. No engañè.
Lud. Pues si no ha sido
engaño ::: *Phil.* Què?
Lud. Avràs mentido.
Phil. Fuiste desleal.
Dalè una bofetada.
Pol. Ay Cielos!
Lud. Còmo à tantos desconsuelos
no tomo satisfacion,
quando mis entrañas son
Volcanes, y Mongibelos?
Sacan las espadas, salen Egerio Rey, y Soldados, y todos se ponen de la parte de Philipo.
Rey. Què es esto?
Lud. Un tormento eterno,
una desdicha, una injuria,
una pena, y una furia
desatada del Infierno:
ninguno por su govierno
me llegue à impedir, señor,
la venganza, que el furor,
ni à la muerte està sujeto,
y no ay humano respeto,
que importe mas, que mi honor.
Rey. Prendedle.
Lud. Llegue el que fuere
tan ossado, que se atreva
à morir, porque le deba
à su esfuerzo el vèr que muere
à tus ojos.
Rey. Que esto espere!
seguidle. *Lud.* Desesperado,
en roxa sangre bañado,
pienso proceder un Mar,
por donde pueda passar
buscando à Philipo à nado.
Acuchillanlos à todos, y entranse, quedando Egerio solo.
Rey. Esto solo me faltò,
tras la nueva que he tenido;
y es, que el esclavo atrevido,
que de la prision huyò,
de Roma à Irlanda bolviò,
y predicando la Fè
de Christo, tan grande fue
el numero que ha seguido
su voz, que yà dividido
el Mundo en vandos se vè.
Dicenme que es hechicero,
pues à muerte condenado,
de otros Reyes se ha librado,
con escandalo tan fiero,
que yà atado en un madero
estaba, quando la tierra
(que tantos muertos encierra
en sus entrañas) temblò,
gimiò el ayre, y se eclypsò
el Sol, que en sangrienta guerra
no quiso dàr à la Luna
luz, que en su fàz resplandece:
que este Patricio parece
que tiene, sin duda alguna,
de su mano à la fortuna;
esto he sabido, y que quantos
entre prodigios, y espantos
admiraron su castigo,
le siguieron, y oy conmigo
viene à probar sus encantos.
Venga, pues, è intentos vanos
examine entre los dos,
verèmos quièn es el Dios
que llaman de los Christianos:
muerte le daràn mis manos:
à vèr si de ella se escapa
en este sucinto Mapa,
esfera de mi rigor,
este Obispo, este Pastor,
que viene en nombre del Papa.
Salen el Capitan, y Soldados, que traen pre-

preso à Ludovico, y el Rey se enfurece.

Cap. Ludovico viene aqui
preso, despues que matò
tres de tu guarda, y hiriò
à muchos. *Rey.* Christiano, dì,
còmo no tiemblas de mì,
viendo levantar la mano
de mi castigo? aunque en vano
siento estas desdichas yo,
porque esto, y mas mereció
quien hizo bien à un Christiano.
No castigo, premio sì
mereces tù, porque es bien
que à mì el castigo me dèn
de averte hecho bien á tì:
preso le tened aqui
hasta su muerte, yà vano
es mi favor soberano;
muere à mi furor rendido,
no por Christiano atrevido,
sino solo por Christiano.

Vanse todos, y queda solo Ludovico.

Lud. Si por esto muero, haràs
mi infeliz muerte dichosa;
pues morirà por su Dios,
quien muriera por su honra:
y un hombre que vive aqui
entre penas, y congoxas,
debe agradecer la muerte,
ultima linea de todas;
pues correrá su grandeza
el hilo à vida tan loca,
que oy empezàra à ser mala,
Fenix de mortales obras,
por nacer en las cenizas
de mi agravio, y mi deshonra:
mi vida fuera veneno,
mi aliento fuera ponzoña,
que en Irlanda derramàra
sangre vil en tanta copia,
que se borràra con ella
de mi afrenta la memoria.
Ay honor! rendido yàzes
à una mano rigurosa,
muera yo contigo, y juntos
los dos nos dèmos victoria
de aquestos barbaros: pues
un breve rato le sobra
à mi vida, este puñal
tome en mí venganza honrosa.
Mas valgame Dios, què aliento
endemoniado provoca
mi mano? Christiano soy,
alma tengo, y luz piadosa
de la Fe: serà razon
que un Christiano intente aora
una accion entre Gentiles
à su Religion impropria?
Què exemplo les diera yo
con mi muerte lastimosa,
sino que antes desmintieran
las de Patricio mis obras?
Pues dixeran los que aqui
solo sus vicios adoran,
y el alma niegan eterna
à la pena, y à la gloria:
Que nos predique Patricio
al alma inmortal, què importa,
si Ludovico se mata
Christiano? Tambien ignora
que es eterna, pues la pierde,
y con acciones dudosas
fueramos aqui los dos,
él la luz, y yo la sombra.
Baste que tan malo sea,
que aun no me arrepiento aora
de mis cometidas culpas,
y que quiera intentar otras;
pues vive Dios, que mi vida,
si fuera possible cosa

esca-

escaparse, oy fuera assombro
del Asia, Africa, y Europa.
Oy empezára à tomar
venganza tan rigurosa,
que en estas Islas de Egerio
no me quedára persona
en quien no satisfaciera
la pena, la sed rabiosa
que tengo de sangre: un rayo,
para que la Esfera rompa,
con un trueno nos avisa;
y despues entre humo, y sombras,
de fuego, fingiendo sierpes,
el ayre tremulo acosa.
Yo assi, el trueno he dado yà,
para que todos le oygan,
el golpe del rayo falta:
mas ay de mi! que se aborta,
y antes que à la tierra llegue,
es de los vientos lisonja.
No, no me pesa morir,
por morir muerte afrentosa,
sino porque acabaràn
con mi edad temprana, y moza
mis delitos: vida quiero
para empezar desde aora
mayores temeridades,
no, Cielos, para otra cosa.

Sale Polonia.

Pol. Yo vengo determinada: *A part.*
Ludovico, en las forzosas
ocasiones el amor
ha de dàr muestras; aora
tu vida està en gran peligro,
mi padre ayrado se enoja
contra tì, y de su furor
huir el peligro importa.
Las guardas que estàn contigo
liberalmente soborna
mi mano, y al son del oro
yàzen sus orejas sordas.
Escapate, porque veas
cómo una muger se arroja,
còmo su honor atropella,
còmo su respeto postra.
Contigo irè, pues yà es fuerza
que contigo me disponga
yà à vivir, ò yà à morir,
que fuera mi vida poca
sin tì, que en mi pecho vives.
Yo llevo dinero, y joyas
bastantes para ponernos
en las Indias mas remotas,
donde el Sol yela, y abrasa,
yà con rayos, yà con sombras.
Dos cavallos à la puerta
esperan, dirè dos Onzas,
hijas del viento, aunque mas
del pensamiento se nombran.
Son tan velozes, que aunque
huyendo vamos aora,
nos parecerá que vamos
seguros en ellos: toma
resolucion, què imaginas?
què te suspendes? acorta
los discursos; y porque
fortuna, que siempre estorva
al amor, no desbarate
finezas tan generosas,
yo irè delante de tì,
sal, en tanto que ingeniosa
divierto guardas, y doy
espaldas à tu persona.
Aun el Sol nos favorece,
que despeñado en las ondas,
para templar su fatiga,
los crespos cabellos moja. *Vase.*

Lud. A las manos me ha venido
la ocasion mas venturosa,
pues sabe el Cielo que fueron

las finezas amorosas
que con Polonia mostrè
fingidas; porque Polonia
conmigo se fuesse, adonde
valiendome de las joyas
que llevasse, yo saliesse
desta infeliz Babylonia;
porque aunque en ella viviò
estimada mi persona,
era, al fin, esclavitud,
y mi vida libre, y loca
la libertad deseaba
que yá los Cielos me otorgan;
mas para el fin que deseo,
yà me embaraza, y estorva
una muger, porque en mì
es amor una lisonja,
que no passa de apetito;
y esta executada, sobra
luego al punto la muger
mas discreta, y mas hermosa.
Y pues que mi condicion
es tan libre, què me importa
una muerte mas, ò menos?
muera à mis manos Polonia,
porque quiso bien en tiempo
que nadie estima, ni adora,
y como todas viviera,
si quisiera como todas. *Vas.*

Sale el Capitan.

Cap. Con orden vengo del Rey
à que Ludovico oyga
la sentencia de su muerte,
mas la puerta abierta, y sola
la torre? què puede ser?
Soldados, no ay quien responda?
hà guardas, traycion, traycion.

Salen el Rey, Philipo, y Leogario.

Rey. Què dàs vozes? què pregonas?
què es esto? *Cap.* Que Ludovico
falta, y que las guardas todas
han huido.
Leog. Yo, señor,
aqui vi entrar à Polonia.
Philip. Ay Cielos! sin duda que ella
le diò libertad: no ignoras
que la sirve, y que mis zelos
me incitan, y me provocan
à seguirlos, oy serà
Hibernia segunda Troya. *Vase.*
Rey. Dadme un cavallo, que quiero
seguirlos por mi persona:
Què dos Christianos son estos,
que con acciones dudosas
uno mi quietud altera,
y el otro mi honor me roba?
Mas los dos seràn despojos
de mis manos vengadoras,
que de mi no està seguro
aun su Pontifice en Roma. *Vans.*

Sale Polonia huyendo, herida, y Ludovico con la daga desnuda en la mano.

Pol. Tèn la sangrienta mano,
yà que no por amante, por Christiano;
lleva el honor, y dexame la vida,
piadosamente à tu furor rendida.
Lud. Polonia desdichada,
pension de la hermosura celebrada
fue siempre la desdicha,
que no se avienen bien belleza, y dicha.

Yo

Yo el verdugo mas fiero,
que atrevido blandiò mortal azero,
con tu muerte procuro
mi vida, pues con ella voy ſeguro.
Si te llevo conmigo,
llevo de mis deſdichas un teſtigo,
por quien podràn ſeguirme,
hallarme, conocerme, y perſeguirme.
Si te dexo con vida,
enojada te dexo, y ofendida,
para que ſeas conmigo
un enemigo mas: (y què enemigo!)
luego por buen conſejo
hago mal, ſi te llevo, y ſi te dexo;
y aſsi, el mejor ha ſido
que fiero, infame, barbaro, atrevido,
desleal, inhumano,
ſin ley, ni Dios, te mate por mi mano;
pues aqui ſepultada,
en las entrañas ruſticas guardada
deſta robuſta peña
quedarà mi deſdicha no pequeña;
y tambien, porque alcanza
mi furia un nuevo modo de venganza,
quedando ſatisfecho
de que mato à Philipo, ſi en tu pecho
vive, y porque me quadre,
no à Philipo no mas, ſino à tu padre.
Cauſa primera fuiſte
de mi deshonra triſte;
y aſsi, has de ſer primera
cauſa tambien de mi venganza fiera.

Pol. Ay de mi, que he querido
mi muerte fabricar! guſano he ſido,
que labrò por ſu mano
ſu ſepulcro: eres hombre? eres Chriſtiano?

Lud. Demonio ſoy; acaba, dando indicio
de todo. *Pol.* El Dios me valga de Patricio.

Dala de puñaladas, y cae dentro.

Lud. Cayò ſobre las flores,

ſem-

ſembrando vidas, derramando horrores;
aſsi mas libremente
eſcaparme podrè, pues ſuficiente
hacienda me acompaña
para poder vivir rico en Eſpaña,
haſta que disfrazado,
con el tiempo mudado,
buelva à ſatisfacerme
de un traydor, que el agravio nunca duerme.
Mas dònde deſta ſuerte
voy, piſando las ſombras de la muerte?
El camino he perdido,
y quizà voy por donde inadvertido,
huyendo de tyranos,
por eſcaparme, dè en ſus proprias manos:
ſi la viſta no engaña,
albergue pobre, y ruſtica cabaña
es eſta, en ella quiero
informarme.

Llama, y reſponden dentro Paulin, y Llocìa.

Lloc. Quièn es? *Lud.* Un paſſagero,
perdido, triſte, y ciego,
ò labrador, impide tu ſoſsiego.
Lloc. Ha Juan Paulin, deſpierta,
que parece que llaman à la puerta.
Paul. Yo eſtoy bien en la cama,
mira quien llama tù, pues por tì llama;
Quièn es? *Lud.* Un caminante.
Pau. Es caminante? *Lu.* Sì *Pau.* Pues adelante,
que aqueſta no es poſada.
Lud. Yà del villano la malicia enfada;
derribarè la puerta, *Derribala.*
cayó en el ſuelo. *Llo.* Juan Paulin, deſpierta;
mira que han derribado
la puerta. *Pa.* Yà de un ojo he deſpertado,
mas del otro no puedo,
ſal tù conmigo allà, que tengo miedo.
Quien es? *Salen deſnudos.*
Lud. Callad, villanos,
ſi morir no quereis oy à mis manos.

Perdido en este monte,
à tu casa he llegado; asi, disponte
à enseñarme el camino
de aqui al Puerto, por donde yo imagino
que oy escaparme pueda.
Paul. Pues venga, y vaya, y tome essa vereda,
y luego à essotra mano
suba si ay monte, y baxe donde ay llano;
y en llegando, estè cierto,
quando en el Puerto estè, que alli es el Puerto.
Lud. Mejor es que tú vengas
conmigo, ò vive el Cielo,
que con tu sangre has de esmaltar el suelo.
Lloc. No es mejor, Cavallero,
passar aqui la noche, hasta el Lucero?
Paul. Què piadosa os mostrais para no nada!
yà estais del caminante inficionada?
Lud. Lo que te agrada escoge,
ò morir, ó guiarme. *Paul.* No se enoje,
que escojo, sin demandas, ni respuestas,
ir, y aun llevaros, si quereis, acuestas,
no tanto por temer la muerte mia,
como por no le dár gusto à Llocia.
Lud. A este, porque no diga *A part.*
por donde voy à alguno que me siga,
del monte despeñado
ha de morir, en el cristal elado
del Mar: à vos, que os recojais os pido,
que luego bolverà vuestro marido.

Vanse los dos por un lado, ella por otro, y por otra puerta salen el Rey Egerio, Lesbia, Leogario, y el Capitan.

Lesb. No ay rastro ninguno dellos,
todo el monte, valle, y sierra
se ha examinado hoja à hoja,
rama à rama, y peña à peña;
y no se ha hallado evidente
indicio que nos dè muestra
de sus personas. *Rey.* Sin duda,
los ha tragado la tierra,
para guardarlos de mí,
que en los Cielos no estuvieran
seguros, no, viven ellos.
Lesb. Y à el Sol las doradas trenzas
estiende desmarañadas
sobre los montes, y selvas,
para que te informe el dia.

Sale Filipo.

Fil. Vuestra Magestad atienda
à la desdicha mayor,

mas prodigiosa, y mas nueva,
que el tiempo, ni la fortuna
en fabulas representa.
Buscando à Polonia vine
por essas incultas selvas,
y aviendo toda la noche
passado, señor, en ellas,
à la mañana saliò
la Aurora medio despierta,
toda vestida de luto,
con nubes pardas, y negras,
y con mal contenta luz
se ausentaron las Estrellas,
que sola esta vez tuvieron
por venturosa la ausencia:
discurriendo à todas partes,
vimos que las flores tiernas
bañadas en sangre estaban,
y sembrados por la tierra
despojos de una muger;
fuimos siguiendo las señas,
hasta que llegamos donde
à las plantas de una sierra,
en un tumulo de rosas
estaba Polonia muerta.

Descubrese Polonia difunta sobre una peña.

Buelve los ojos, veràs
destroncada la belleza,
pálida, y triste la flor,
la hermosa llama deshecha:
Veràs la beldad postrada,
veràs la hermosura yerta,
y veràs muerta à Polonia.

Rey. Ay Filipo, escucha, espera,
que no ay en mì sufrimiento
con que resistirse puedan
tantos generos de agravios,
tantos linages de penas,
tantos modos de desdichas:
Ay hija infelìz! ay bella
prenda por mì mal hallada!

Lesb. El sentimiento no dexa
aliento para quexarme:
infelìz hermana, sea
compañera en tus desdichas.

Rey. Què mano ayrada, y violenta
levantò sangriento azero
contra divinas bellezas?
acabe el dolor mi vida.

Dentro Patricio.

Patr. Ay de tì, misera Hibernia,
ay de tì, Pueblo infelize,
si con lagrimas no riegas
la tierra, y noches, y dias
llorando, ablandas las puertas
del Cielo, que con candados
las tuvo tu inobediencia:
ay de tì, Pueblo infelize,
ay de tì, misera Hibernia.

Rey. Què voces, Cielo, tan tristes,
y lastimosas son estas,
que me traspassan el pecho,
que el corazon me penetran?
Sabed quièn de mi dolor
impide àssi la terneza;
quièn, sino yo, llora asì,
y quièn, sino yo, se quexa.

Leog. Este, señor, es Patricio,
que despues que diò la buelta,
(como tù sabes) à Irlanda
de Roma, y despues que en ella
le hizo el Pontifice Obispo,
dignidad, y preeminencia
superior, todas las Islas
discurre desta manera.

Patr. Ay de tí, Pueblo infelize,
ay de tì, misera Hibernia.

Sale Patricio.

Rey. Patricio, que mi dolor

interrumpes, y mis penas
doblas con voces doradas,
en falso veneno embuelras:
què me persigues? què quieres,
que assi los Mares, y Tierras
de mi Estado, con engaños,
y novedades alteras?
Aqui no sabemos mas,
que nacer, y morir; esta
es la doctrina heredada
en la natural escuela
de nuestros padres: què Dios
es este, que nos enseñas,
que nos dè vida, despues
de la temporal, eterna?
El alma, destituìda
de un cuerpo, còmo pudiera
tener otra vida allà
para gloria, ó para pena?

Patr. Desatandose del cuerpo,
y dando á naturaleza
la porcion humana, que es
un poco de barro, y tierra;
y el espiritu subiendo
à la superior esfera,
que es centro de sus fatigas,
si en la gracia muere, y esta
alcanza antes el Bautismo,
y despues la Penitencia.

Rey. Luego esta beldad, que aqui
en su sangre yaze embuelta,
allà està viviendo aora?

Patric. Sì.

Rey. Dame un rasgo, una muestra
de essa verdad.

Patr. Gran Señor,
bolved vos por la honra vuestra,
aqui os importa mostrar
de vuestro poder la fuerza.

Rey. No me respondes?

Patric. El Cielo
querrà que responda ella:
En nombre de Dios te mando,
yerto cadaver, que buelvas
à vivir, restituìdo
à tu espiritu, y dès muestras
desta verdad, predicando
la doctrina verdadera.

Polon. Ay de mí! valgame el Cielo
què de cosas se revelan
al alma! Señor, Señor,
detèn la mano sangrienta
de tu justicia, no esgrimas
contra una muger sujeta
las iras de tu rigor,
los rayos de tu potencia.
Dònde me podrè esconder
de tu semblante, si llegas
à estàr enojado? caygan
sobre mì montes, y peñas:
enemiga de mí misma,
oy estimàra, y quisiera
esconderme de tu vista
en el centro de la tierra.
Mas còmo, si à todas partes
que mi desdicha me lleva,
llevo conmigo mi culpa?
No veis, no veis que essa sierra
se retira? que esse monte
se estremece? el Cielo tiembla
desquiciado de sus Polos,
y su fabrica perfecta
á mì me està amenazando
con su eminente sobervia?
El viento se me obscurece,
el passo à mis pies se cierra,
los mares se me retiran,
solo no me huyen las fieras,
que para hacerme pedazos
parece que se me acercan.

Piedad, Gran Señor, piedad,
clemencia, Señor, clemencia,
el Santo Bautiſmo pido,
muera en vueſtra gracia, y muera.
Mortales, oìd, oìd,
Chriſto vive, Chriſto reyna,
y Chriſto es Dios Verdadero:
penitencia, penitencia. *Vaſe.*

Philip. Gran prodigio!

Lesbia. Gran milagro!

Capitan. Què admiracion!

Leogar. Què grandeza!

Rey. Gran encanto! gran hechizo!
què eſto ſufra! eſto conſienta!

Tod. Chriſto es el Dios verdadero.

Rey. Que tenga un engaño fuerza,
Pueblo ciego, para hacer
maravillas como eſtas,
y no tengas tù valor
para vèr que la apariencia
te engaña? y para que aquì
quede la victoria cierta,
yo quiero rendirme, como
arguyendo me convenza
Patricio; atended, que aſsi
nueſtra diſputa comienza.
Si fuera inmortal el alma,
de ningun modo pudiera
eſtàr ſin obrar un punto.

Patr. Sì, y eſſa verdad ſe prueba
en el ſueño; pues los ſueños
quantas figuras engendran,
ſon diſcurſos de aquella alma
que no duerme, y como quedan
entonces de los ſentidos
las acciones imperfectas,
imperfectamente forman
los diſcurſos, y por eſta
razon ſueña el hombre coſas
que entre sì no ſe conciertan.

Rey. Pues ſiendo aſsi, aquel inſtante,
ò eſtuvo Polonia muerta,
ò no: ſi es que no lo eſtuvo,
y fue un deſmayo, què fuerza
tuvo el milagro? no trato
deſto; mas ſi eſtuvo muerta,
en uno de dos lugares
eſtàr aquella alma es fuerza,
que ſon, ò Cielo, ò Infierno;
tù, Patricio, nos lo enſeñas:
ſi en el Cielo, no es piedad
de Dios, que del Cielo buelva
ninguno al Mundo, y que luego
eſte condenarſe pueda
aviendo eſtado una vez
en gracia, verdad es cierta:
ſi es que eſtuvo en el Infierno,
no es juſticia, pues no fuera
juſticia, que el que una vez
pena mereciò, bolviera
donde pudiera ganar
gracia; y es fuerza que ſean
en Dios juſticia, y piedad,
Patricio, una coſa meſma;
pues dònde eſtuvo aquella alma?

Patr. Oye, Egerio, la reſpueſta:
yo concedo, que del alma
bautizada centro ſea,
ò la Gloria, ó el Infierno,
de donde ſalir no pueda,
por el eſpecial decreto,
hablando de la potencia
ordinaria; pero hablando
de la abſoluta, pudiera
Dios del Infierno ſacarla;
pero no es la queſtion eſta.
Que và à uno de dos lugares
el alma, es bien que ſe entienda,
quando ſe deſpide el alma
del cuerpo en mortal auſencia,
pa-

para no bolver à èl;
mas quando ha de bolver, queda
en estado de viadora;
y assi, se queda suspensa
en el Universo, como
parte dèl, sin que en èl tenga
determinado lugar,
que la suma Omnipotencia
anteviò todas las cosas
desde que su misma Essencia
sacò essa fabrica à luz
del exemplar de su idèa;
y assi, viò este caso entonces,
y seguro de la buelta
que avia de hacer aquella alma,
la tuvo entonces suspensa,
sin lugar, y con lugar:
Theologia sacra es esta,
con que queda respondido
à tu argumento; y aun queda
otra cosa que advertir,
que ay mas lugares que piensas,
de la pena, y de la gloria
que dices; y es bien que sepas
otro, que es el Purgatorio,
donde el alma à purgar entra,
aviendo muerto en la gracia,
las culpas que dexò hechas
en el Mundo, porque nadie
entra en el Cielo con ellas;
y assi, allì se purifica,
se acrisola allì, y se acendra,
para llegar limpia, y pura
à la Divina presencia.

Eger. Esso dices tù, y no tengo
muestra, ni señal mas cierta,
que tu voz; dame un amago,
dame un rasgo, una luz de essa
verdad, y toquela yo
con mis manos, porque vea
que lo es; y pues que puedes
tanto con tu Dios, impetra
su gracia, pidele tù,
que para que yo le crea,
te dè un ente real, que todos
le toquen, no todos sean
entes de razon; y advierte,
que sola una hora te queda
de plazo, y en ella oy
me has de dàr señales ciertas
de la pena, y de la gloria,
ò has de morir: vengan, vengan
los prodigios de tu Dios,
donde los tengamos cerca.
Y por si no merecemos
nosotros glorias, ni penas,
denos esse Purgatorio,
que ni uno, ni otro sea,
donde todos conozcamos
su Divina Omnipotencia:
la honra de tu Dios te và,
dile à èl que la defienda.

Vanse todos, y queda solo Patricio.

Patr. Aqui, Señor, Inmenso, y Soberano,
tus iras, tus venganzas, tus castigos
rompan los esquadrones enemigos
de una ignorancia, de un error profano.
No piadoso procedas, pues en vano
à tus contrarios tratas como amigos,
y yà que à tu poder buscan testigos,
rayos esgrima tu sangrienta mano.

Ri-

Rigores te pidiò el zelo de Elías,
y la Fè de Moysés pidiò portentos;
y aunque suyas no son las voces mias,
Penetraràn el Cielo sus acentos;
pidiendote, Señor, noches, y dias,
portentos, y rigores; porque atentos
à glorias, y tormentos,
por sombras, por figuras sea notorio
al Mundo, Cielo, Infierno, y Purgatorio.

Baxa un Angel bueno por un lado, y por otro un Angel malo.

Ang. mal. Temeroso de que el Cielo
descubra à Patricio santo
este prodigio, este encanto,
mayor tesoro del suelo,
quise, de rigores lleno,
como Angel de luz, venir
à turbar, y pervertir,
vertiendo rabia, y veneno,
su peticion.

Ang. buen. No podràs,
monstruo cruel, porque soy
quien en su defensa estoy;
enmudece, no hables mas:
Patricio, tu peticion
oyò Dios; y assi, ha querido
dexarte favorecido
con esta revelacion.
Busca en estas Islas una
cueva, que es en su orizonte
la bobeda de esse monte,
y el freno de essa laguna:
y el que entrare ossado à vella
con contricion, confessados
antes todos sus pecados,
tendrà el Purgatorio en ella:
en ella verà el Infierno;
y las penas que padecen
los que en sus culpas merecen
tormentos de fuego eterno.
Verà una iluminacion
de la Gloria, y Paraìso;
pero dase cierto aviso,
que aquel que sin contricion
entrare, por solo vèr
los meritos de la cueva,
su muerte consigo lleva,
pues entrarà à padecer
mientras que Dios fuere Dios,
el qual, por favor segundo,
de las fatigas del Mundo
oy te sacarà, y los dos
os vereis en la Region
del Empyreo soberano,
subiendo à ser Ciudadano
de la Celestial Sion;
dexando el mayor indicio
del milagro mas notorio
del Mundo, en el Purgatorio
que llamen de San Patricio.
Y en prueba de que es verdad
un milagro tan divino
aquesta fiera que vino
à profanar tu piedad,
llevarè al obscuro Abismo,
prision, calabozo, y centro,
porque le atormenten dentro
su embidia, y veneno mismo.

Cubrese la apariencia.

Patr.

Patr. Gloria los Cielos te den,
inmenſo Señor, pues ſabes
con maravillas tan graves
bolver por tu honor tan bien:
Egerio? *Salen todos.*
Rey. Què quieres? *Patr.* Vèn
por eſte monte conmigo,
y quantos vienen contigo
me ſigan, y en èl veràn
imagenes, donde eſtàn
juntos el premio, y caſtigo.
Veràn un amago breve
de un prodigio dilatado,
un milagro continuado,
à cuya grandeza debe
admiracion, que ſe atreve
à disfrazar ſu ſecreto:
veràn un raſgo perfecto
de maravillas, que eſtàn
guardadas aqui, y veràn
Infierno, y Gloria, en efecto.
Rey. Mira, Patricio, que vàs
entrando à una parte, donde
aun la luz del Sol ſe eſconde,
que aqui no llegò jamàs:
el monte que viendo eſtàs,
ningun hombre ha ſujetado,
que ſu camino intrincado
en tantos ſiglos no ha ſido
de humana planta ſeguido,
de inculta fiera piſado.
Philip. Los naturales que aqui
largas edades vivimos,
à ver no nos atrevimos
los ſecretos que ay aì,
porque ſe defiende à sì
tanto la entrada importuna,
que no ay perſona alguna
que paſſe por ſu orizonte
los peñaſcos de eſſe monte,
las ondas de eſſa laguna.
Rey. Solo con agueros graves
oìmos, por mas eſpanto,
el triſte, el funeſto canto
de las mas nocturnas aves.
Fil. De penetrarle no acabes.
Patr. No os cauſe el temor deſvelos,
que un teſoro de los Cielos
ſe guarda aqui.
Rey. Què es temor?
pueden à mì darme horror
Volcanes, y Mongibelos?
Quando con aſſombro ſumo
llamas los centros ſuſpiren,
rayos las esferas tiren,
diluvios de fuego, y humo,
de mi valor no preſumo,
que me dè temor.
Sale Polonia.
Pol. Detente,
Pueblo barbaro, imprudente,
y oſſado, con paſſo errante
no paſſes mas adelante,
que eſtà tu deſdicha enfrente.

Huyendo de mì miſma, he penetrado
deſte ruſtico monte la eſpeſura,
cuyo ceño, de robles coronado,
amenazó del Sol la lumbre pura:
porque en ſu obſcuro centro ſepultado
mi delito, viviesſe mas ſegura;
hallando puerto en ſeno tan profundo
à los ayrados pielagos del Mundo.

Lle-

Lleguè à esta parte, sin aver tenido
norte que me guiasse, porque es tanta
su sobervia, que nunca ha consentido
muda impression de conducida planta:
su semblante intrincado, y retorcido,
que visto admira, que admirado espanta;
causando assombros con inutil guerra,
mysterio incluye, maravilla encierra.

No vès esse peñasco, que parece
que se està sustentando con trabajo,
y con el ansia misma que padece,
ha tantos siglos que se viene abaxo?
Pues mordaza es, que sella, y enmudece
el aliento à una boca, que debaxo
abierta està, por donde con pereza
el monte melancolico bosteza.

Esta, pues, de cipreses rodeada,
entre los labios de una, y otra peña
descubre la cerviz desaliñada,
suelto el cabello, à quien sirviò de greña
inutil yerva, aun no del Sol tocada,
donde en sombras, y lexos nos enseña
un espacio, un vacìo horror del dia,
funesto albergue de la noche fria.

Yo quise entrar à examinar la cueva,
para mi habitacion: aqui no puedo
proseguir, que el espiritu se eleva,
dessallece la voz, crece el denuedo:
què nuevo horror, què admiracion tan nueva
os contàra, à no ser tan dueño el miedo,
elado el pecho, y el aliento frio,
de mi voz, de mi accion, de mi alvedrio!

Apenas en la cueva entrar queria,
quando escucho en sus concabos veloces,
como de quien se quexa, y desconfia
de su dolor, desesperadas voces,
blasfemias, maldiciones solo oìa,
y repetir delitos tan atrozes,
que pienso que los Cielos, por no oìllos,
quisieron à essa carcel reducillòs.

Llegue, atrevase, oiie el que lo duda;
entre, pruebe, examine el que lo niega;
verà, sabrà, y oirà, sin tener duda,
furias, penas, rigores, quando llega:
porque mi voz absorta, elada, y muda,
à miedo, espanto, y novedad se entrega;
y no es bien que se atrevan los humanos
à secretos del Cielo soberanos.

Patr. Esta cueva que vès, Egerio, encierra
mysterios de la vida, y de la muerte;
pero falta decirte, quanto yerra
quien en pecado su mysterio advierte:
pero el que confessado, se destierra
al temor, y con pecho ossado, y fuerte,
entràre aqui, su culpa remitida
verà, y el Purgatorio tendrà en vida.

Rey. Piensas, Patricio, que à mi sangre debo
tan poco, que me espante, ni me assombre,
ò que como muger temblando muevo?
Decid, quièn de vosotros serà el hombre
que entre? Callas, Philipo?

Philip. No me atrevo.

Rey. Tù, Capitàn, no llegas?

Capit. Solo el nombre
me atemoriza. *Rey.* Atreveste, Leogario?

Leog. Es el Cielo, Señor, mucho contrario.

Rey. O cobardes, ò infames, hombres viles,
indignos de ceñir templado azero,
sino de solo adornos mugeriles:
pues yo he de ser, villanos, quien primero
los encantos estraños, y sutiles
deslustre de un Christiano, un hechizero:
mirad en mì con tan valiente estremo,
que ni temo su horror, ni à su Dios temo.

Aqui se ha descubierto la boca de una cueva, lo mas horrible que se pueda imitar, y dentro della està un escotillòn, y poniendose en èl Egerio, se hunde con mucho ruido, y suben llamas de abaxo oyendose muchas voces.

Polon. Què assombro! *Leog.* Què prodigio!

Philip. Què portento!
Capit. Llamas el centro de la tierra espira. *Vas.*
Leog. Los exes rotos vì del Firmamento. *Vase.*
Polon. El Cielo desatò toda su ira. *Vase.*
Les. La tierra se estremece, y gime el viento. *Vase.*
Patr. La mano vuestra, gran Señor, admira
vuestros contrarios. *Vase.*
Philip. Quièn serà el sin juicio
que entre en el Purgatorio de Patricio? *Vase.*

JORNADA TERCERA.

Salen Juan Paulin de Soldado ridiculo, y Ludovico muy pensativo.

Paul. Algun dia avia de ser
pues fue fuerza que llegasse,
el que yo te preguntasse
lo que pretendo saber:
(vè conmigo) yo sali
de mi cabaña à enseñarte
el camino, y à la parte
donde te embarcaste fui.
Alli otra vez me dixiste,
à mi mano has de morir,
ò conmigo has de venir:
y como à escoger me diste,
escogi del mal el mas,
que fue el venirme contigo,
à quien como sombra sigo
en quantas Provincias has
discurrido, Italia, España,
Francia, Escocia, Inglaterra;
y en efecto, no huvo tierra,
que por remota, y estraña
se te escapasse; y al fin,
despues de aver caminado
tanto, la buelta hemos dado
à Irlanda; yo Juan Paulin,
confuso de vèr que vienes
barba, y cabello crecido,
mudando lengua, y vestido,
pregunto: què causa tienes
para hacer estos disfraces?
No sales de la posada
de dia, y en la noche elada
mil temeridades haces,
sin advertir que llegamos
à una tierra, donde todo
està trocado de modo,
que nada, Señor, dexamos
como lo hallamos: Egerio
desesperado muriò,
y Lesbia su hija quedò
heredera deste Imperio,
porque Polonia:::
Ludov. Prosigue,
sin que à Polonia me nombres;
no me mates, no me assombres
con sucesso que me obligue
à hacer estremos: yà sè
que Polonia al fin muriò.
Paul. El huesped me lo contò,
y me dixo como fue
el hallarla muerta, y::: *Lud.* Calla;
porquè no quiero saber
su muerte, pues no ha de ser

para sentilla, y lloralla.
Paul. Al fin, me dixo que acà,
dexando errores profanos,
todos son buenos Christianos,
porque un Patricio que yà
muriò::: *Lud.* Patricio muriò?
Paul. El huesped lo dice assi.
Lud. Mal mi palabra cumpli. *Ap.*
Prosigue. *Paul.* Les predicò
la Fè de Christo, y en prueba
de que es divina verdad
del alma la eternidad,
aqui descubriò una cueva;
y què cueva! atemoriza
el oirlo. *Lud.* Yà lo sè,
que otras veces lo escuchè,
y el cabello se me eriza,
porque aqui los moradores
vèn prodigios cada dia.
Paul. Como tu melancolia
entre assombros, y temores
no te dexa hablar, ni vèr
à nadie, y siempre encerrado
estàr, Señor, no has llegado
à vèr, oìr, y saber
estas cosas; pero aqui
es lo que menos importa,
mi prolija duda acorta,
y à lo que venimos dì.
Lud. Quiero à todo responderte:
De tu casa te saquè,
y mi intento entonces fue
darte en el campo la muerte;
mas pareciòme mejor,
que llevandote conmigo,
mi compañero, y amigo
fuesses, quitando el temor
que me causaba llegar
à hablar à nadie; y en fin,
yendo conmigo, Paulin,
me pudiesse assegurar.
Varias tierras anduvimos;
nada en ellas te faltò
y respondiendote yo
aora à lo que venimos,
sabe, que es à dàr la muerte
à un hombre, de quien estoy
ofendido; y assi voy
encubriendo desta suerte
el trage, la patria, el nombre,
y de noche este fin sigo,
por ser mi fuerte enemigo
el mas poderoso hombre
de la tierra; yà que à tì
fio todo mi secreto,
escucha para què efecto
oy me has seguido hasta aqui.
Tres dias ha que lleguè
à esta Ciudad disfrazado,
y dos noches, que embozado
à mi enemigo busquè
en su casa, y en su calle,
y un hombre que à mì llegò
embozado, me estorvò
por dos veces el matalle.
Este me llama, y despues
que voy, se desaparece
tan veloz, que me parece
que lleva el viento en los pies.
Hete esta noche traìdo,
porque si acaso viniere,
escapar de dos no espere,
pues entre los dos cogido,
le podrèmos conocer.
Paul. Y quièn son los dos?
Ludov. Tù, y yo.
Paul. Yo no soy ninguno.
Ludov. No?
Paul. No Señor, ni puedo ser
uno, ni medio en notorios

pe-

peligros con que me assombras.
Yo con las señoras sombras,
y señores Purgatorios?
En mi vida me metì
con cosas del otro mundo,
y en justa razon lo fundo:
mandame, señor, à mì,
que con mil hombres me mate,
que en esta ocasion, yo sè
que de todos mil huirè,
y aun del uno, que es dislate
digno del hombre mas loco:
Que aya quien morirse quiera,
por no dàr una carrera,
cosa que cuesta tan poco!
Estimo en mucho mi vida,
dexame, señor, aqui,
y despues buelve por mì.
Lud. Esta es la casa, homicida
de Philipo oy he de ser,
veamos si el Cielo pretende
defenderle, y le defiende:
aqui te puedes poner.
Sale un hombre embozado.
Paul. No ay para què, que yà alli
un hombre viene. *Lud.* Dichoso
soy, si llega la ocasion
en que dos venganzas tomo;
pues esta noche no avrà
à mis rigores estorvo,
dando muerte à este embozado
antes que à Philipo: solo
viene, èl es, que yà las señas
por el talle reconozco,
ò porque me atemoriza
el miralle, y me dà assombro.
Emboz. Ludovico?
Lud. Yà hà dos noches,
Cavallero, que aqui os noto;
si me llamais, por què huis?
y si me buscasteis, còmo
os ausentasteis? *Emb.* Seguidme,
sabreis quien soy.
Lud. Tengo un poco
que hacer en aquesta calle;
y me importa quedar solo,
porque en matandoos à vos,
tengo que matar à otro.
Saca la espada, y acuchilla al viento.
O saqueis, ò no, la espada,
desta manera dispongo
dos venganzas: vive Dios,
que el ayre acuchillo, y corto,
y no otra cosa, Paulin,
ataja tù por essotro
lado. *Paul.* Yo no sè atajar.
Lud. Pues he de seguiros todo
el lugar, hasta que sepa
quien sois: en vano propongo
darle muerte, vive Dios,
que rayos de azero arrojo,
y que de ninguna suerte
le ofendo, hiero, ni toco.
Vase tràs èl acuchillandole, sin tocarle, y sale Philipo.
Paul. Vayan en buen hora, yà
saliò de la calle, y otro
se viene à mì, mas tentado
estoy, que algun San Antonio,
de figuras, y fantasmas;
en esta puerta me escondo,
en tanto que aqueste passa.
Phil. Amor atrevido, y loco,
con los favores de un Reyno
me haces amante dichoso.
Fuese Polonia al desierto,
donde entre peñas, y troncos,
Ciudadana de los montes,
isleña de los escollos
vive, renunciando en Lesbia
el

el Reyno, yo codicioso,
mas que amante à Lesbia sirvò,
à la Mageſtad adoro:
de hablarla vengo á una reja,
donde mil finezas oygo.
Mas què es eſto? cada noche
un hombre à mis puertas topo,
quièn ſerà? *Paul.* Azia mì ſe viene,
mas que ay para mi, y todo
fantaſmita. *Phil.* Cavallero?
Paul. A eſſe nombre no reſpondo,
no habla conmigo. *Phil.* Eſſa es
mi caſa. *Paul.* Yo no os la tomo,
gozeisla un ſiglo, ſin hueſped
de apoſento. *Phil.* Si es forzoſo
eſtàr en aqueſta calle,
(que eſſo ni apruebo, ni toco)
dadme lugar à que paſſe.
Paul. Cortès hablò, y temeroſo, *à p.*
tambien ay ſombras gallinas:
Yo tengo un mucho, ò un poco
que hacer, entrad norabuena,
que à ningun ſeñor eſtorvo
que entre à acoſtarſe, ni es juſto.
Phil Yo la condicion otorgo:
Bravas ſombras eſta calle
tiene, cada noche noto
que delante de mì viene
un hombre, y mas cuidadoſo
reparo que ſe me pierde
en eſtos umbrales proprios;
pero à mì què me và en eſto? *vaſ.*
Saca Paulin la eſpada.
Paul. Yà ſe fue, aora es forzoſo
eſto: Aguarda, ſombra fria,
ſi eres ſombra, ò ſi eres ſombro:
no le alcanzo, vive Dios,
que el ayre acuchillo, y corto;
mas ſi es eſte el Cavallero
que en el ſereno noſotros
eſperamos, vive Dios,
que èl es un hombre dichoſo,
pues yà ſe ha entrado à acoſtar;
mas otra vez ruido oygo
de cuchilladas, y voces,
alli ſon, por aqui corro. *Vaſ.*
Salen el Embozado, y Ludovico.
Lud. Yà ſalimos, Cavallero,
de la calle, ſi era eſtorvo
reñir en ella, yà eſtamos
cuerpo à cuerpo los dos ſolos:
y pues mi eſpada no ofende
vueſtra perſona, me arrojo
à ſaber quien ſois. Decidme,
ſois hombre, ſombra, ò demonio?
No hablais? Pues he de atreverme
à quitaros el embozo,
Deſcubrele la capa, y halla debaxo un eſqueleto.
y ſaber::: Valgame el Cielo!
què miro! ay Dios, què eſpantoſo
eſpectaculo! què horrible
viſion! què mortal aſſombro!
Quièn eres, yerto cadaver,
que deshecho en humo, y polvo
vives oy? *Emb.* No te conoces?
Eſte es tu retrato proprio:
yo ſoy Ludovico Enio.
Deſaparece.
Lud. Valgame el Cielo, què oyog
valgame el Cielo, què veo!
ſombras, y deſdichas toco,
muerto ſoy.
Cae en el ſuelo, y ſale Paulin.
Paul. La voz es eſta
de mi Señor, el ſocorro
le llega à buen tiempo en mí:
ſeñor? *Lud.* A què buelves, mõſtruo
horrible? Yà eſtoy rendido
à tu voz. *Paul.* El eſtà loco:

que no ſoy el monſtruo horrible,
Juan Paulin ſoy, aquel tonto,
que ſin què, ni para què
te ſirve.
Lud. Ay Paulin, de modo
eſtoy, que ignoro quien eres;
pero què mucho, ſi ignoro
quien ſoy yo? Viſte, por dicha,
un cadaver temeroſo,
un muerto con alma; un hombre,
que en el armadura ſolo
ſe ſuſtentaba, la carne
negada à los hueſſos broncos,
las manos yertas, y frias,
y el cuerpo deſnudo, y toſco,
de ſus concabos vacios
deſencaxados los ojos,
por donde fue?
Paul. Pues ſi yo
le huviera viſto, forzoſo
fuera que no lo dixera;
pues en eſſe inſtante propio
cayera de eſſotro lado,
mas muerto que èl.
Lud. Y aun yo, y todo,
pues la voz muda, el aliento
triſte, el pecho pavoroſo,
viſten de yelo al ſentido,
calzan à los pies de plomo:
ſobre mì he viſto pendiente
la maquina de dos Polos,
ſiendo de tanta fatiga
breves Athlantes mis hombros:
Parece que ſe levanta
de cada flor un eſcollo,
de cada roſa un gigante,
porque, ſus concabos rotos,
quiere arrojar de ſu vientre
los muertos que guarda en polvo.
Yo vì à Ludovico Enio
entre ellos: Cielos piadoſos,
eſcondedme de mì miſmo,
y en el centro mas remoto
me ſepultad, no me vea
à mì, pues no me conozco:
pero sì conozco, sí,
pues sè que fui yo aquel monſtruo
tan rebelde, que à Dios miſmo
ſe atreviò ſobervio, y loco;
aquel que tantos delitos
cometiò, que fuera poco
caſtigo que Dios moſtràra
en èl ſus rigores todos;
y que mientras fuera Dios,
padeciera rigoroſos
tormentos en los Infiernos.
Mas deſpues deſto, conozco
que ſon hechos contra un Dios
tan ~~divino~~, y tan piadoſo, benigno
que puedo alcanzar perdon,
quando arrepentido lloro.
Yo lo eſtoy, Señor, y en prueba
de que oy empiezo à ſer otro,
y que nazco nuevamente,
en vueſtras manos me pongo,
no me juzgueis juſticiero,
pues ſon atributos propios
la juſticia, y la piedad,
juzgad miſericordioſo;
mirad vos què penitencia
puedo hacer, que yo la otorgo;
què ſerà ſatisfaccion
de mi vida?

Dentro muſica.

Muſic. El Purgatorio.
Lud. Valgame el Cielo, què eſcucho!
acentos ſon ſonoroſos,
iluminacion parece
del Cielo, que myſterioſo
dà auxilios al pecador,

y pues en èl reconozco
lo que Dios inſpira, quiero
entrar èn el Purgatorio
de Patricio, y cumplirè,
ſujeto, humilde, y devoto,
la palabra que le dí,
viendo, ſi tal dicha toco,
à Patricio. Si eſte intento
es terrible, es riguroſo,
porque no ay humanas fuerzas
que reſiſtan los aſſombros,
ni que ſufran los tormentos
que executan los demonios;
tambien fueron riguroſas
mis culpas: Medicos doctos
à peligroſas heridas
dèn remedios peligroſos.
Vente conmigo, Paulin,
veràs que à los pies me poſtro
del Obiſpo, y que confieſſo
alli mis pecados todos
à voces, por mas eſpanto.

Paul. Pues para eſſo vete ſolo,
que no ha de ir acompañado
un hombre tan animoſo;
y no he oido que ninguno
vaya al Infierno con mozo;
à mi Aldea me he de ir,
alli vivo ſin enojos,
y fantaſma por fantaſma,
baſteme mi matrimonio. *vaſe.*

Lud. Pùblicas fueron mis culpas,
y aſsi, pùblicas diſpongo
las penitencias, irè
dando voces como loco,
publicando mis delitos:
Hombres, fieras, montes, globos
celeſtiales, peñas duras,
plantas tiernas, ſecos olmos,
yo ſoy Ludovico Enio,
temblad à mi nombre todos,
que ſoy monſtruo de humildad,
ſi fui de ſobervia monſtruo,
y tengo Fè, y eſperanza
que me verèis mas dichoſo
ſi en nombre de Dios, Patricio
me ayuda en el Purgatorio *vaſe.*

Sale en lo alto del monte Polonia, y baxa al tablado.

Polon. Quiſiera (ò Señor mio)
que en eſtas ſoledades
una, y mil voluntades
os diera mi alvedrio,
y liberal quiſiera,
que cada voluntad un alma fuera.
Quiſiera aver dexado,
no un Reyno humilde, y pobre,
ſino el Imperio, ſobre
quien ſiempre coronado
ilumina, y paſſea
el Sol, en quantos circulos rodea.
Eſta humilde caſilla,
tan pobre, y tan pequeña,
parto de aqueſſa peña,
octava maravilla
es, cuyo breve eſpacio
la Mageſtad excede del Palacio.
Mas precio vèr la ſalva
del dia, quando llora
blando aljofar la Aurora
en los brazos del Alva,
y el Sol hermoſo en ellas
ſale con vanidad borrando Eſtrellas.
Mas precio ver, que baña,
al deſcender la noche,
ſu luminoſo coche,
en las ondas de Eſpaña,
pudiendo la voz mia
alabaros, Señor, de noche, y dia,
que vèr las Mageſtades

con ſobervia ſervidas,
ſiempre deſvanecidas
con locas vanidades;
ſiendo (à quièn no le aſſombra?)
la vida breve una caduca ſombra.

Sale Ludovico.

Lud. Yo voy conſtante, y fuerte,
mi eſpiritu me lleva
buſcando aquella cueva,
donde el Cielo me advierte
la ſalud conocida,
teniendo en ella el Purgatorio en vida.
Digaſme tù, divina
muger, que eſte Orizonte
vives, ſiendo del monte
moradora, y vecina,
què camino dà indicio
para ir al Purgatorio de Patricio?
Polon. Dichoſo peregrino,
que aſsi buſcando vienes
de los mas ricos bienes
el teſoro divino,
bien podrè yo guiarte,
que para eſſo no mas vivo eſta parte.
Vès eſſe monte? *Lud.* Y veo *A p.*
mi muerte en èl. *Pol.* Ay triſte!
Alma, què es lo què viſte? *A p.*
Lud. Si es ella, no lo creo.
Pol. Si es èl, no certifico.
Lud. Eſta es Polonia.
Pol. Aquel es Ludovico.
Lud. Pero iluſion ha ſido,
porque à bolver me obligue
de mi intento. Proſigue.
Pol. Si vencerme ha querido
el comun enemigo
con ſombras? *Lud.* No proſigues?
Pol. Yà proſigo.
Pues eſte monte tiene
eſſe prodigio dentro,
à cuyo obſcuro centro
nadie por tierra viene:
y aſsi, por agua llega,
que eſſa laguna en barcos ſe navega.
Con la venganza lucho, *A p.*
con la piedad me venzo.
Lud. Nuevas dichas comienzo, *A p.*
pues la miro, y eſcucho.
Pol. Peleando eſtoy conmigo.
Lud. Muerto eſtoy! No proſigues?
Pol. Yà proſigo.
Eſſa laguna cerca
todo el monte eminente;
y aſsi, mas facilmente
por ella eſtà mas cerca
un Convento ſagrado,
enmedio de la Isla fabricado.
Canonigos Reglares
le habitan, y à ſu cargo
eſtà el diſcurſo largo
de aviſos ſingulares,
de Miſſas, confeſsiones,
de ceremonias, y otras prevenciones,
que debe hacer primero
quien padecer quiſiere
en vida. Pues no eſpere *A p.*
eſte enemigo fiero
vencerme. *Lud.* Mi eſperanza
no ha de tener aqui deſconfianza.
Viendo el mayor delito
preſente, aunque me ofrece
culpas en que tropiece,
vencerme ſolicìto.
Pol. Con què fuerte enemigo
me veo! *Lud.* No proſigues?
Pol. Yà proſigo.
Lud. Pero el diſcurſo acorta,

porque el alma me avisa,
que importa el irme aprisa.
Pol. A mì tambien me importa
que te vayas. *Lud.* Pues sea
diciendome, muger, por donde vea
el camino. *Pol.* Ninguna
persona de aqui passa acompañada;
y asi, la esfera elada
de essa breve laguna
en un barco pequeño
has de passar, siendo absoluto duaño
de tus acciones: llega,
que en la orilla està atado,
y en solo Dios fiado
los cristales navega
de esse pielago presto.
Lud. A mì tambien me và la vida en esto.
Y asi, al barco me entrego:
què horror al alma ofrece!
Un atahud parece,
y yo solo navego
por esta nieve fria. *Entrase dentro.*
Pol. Pues no buelvas atràs, sigue, y confia.
Dent. Lud. Vencì, vencì, Polonia,
pues que no me ha rendido
tu vista. *Pol.* Yo he vencido
en esta Babylonìa
confusa enojo, y ira.
Lud. Tu fingido semblante no me admira,
aunque tomasses forma
para que yo dexasse
el fin que sigo, y que desconfiasse.
Pol. Mal el temor te informa,
de animo pobre, y de temores rico,
porque yo soy Polonia, Ludovico,
la misma à quien tù diste
muerte, que venturosa,
oy vivo mas dichosa
en este estado triste.
Ludov. Pues yà el alma confiessa

ſu culpa, y mas de ſu rigor la peſa:
mis errores perdona.
Polon. Si hago, y tu intento apruebo.
Ludov. Mi Fe conmigo llevo.
Polon. Eſſa ſola te abona.
Lud. A Dios. *Pol.* A Dios. *Lud.* El ſu rigor aplaque.
Polon. Y èl con victoria de eſſe horror te ſaque.

Vanſe, y ſalen dos Canonigos Reglares.

Canon. 1. Las ondas de la laguna
ſe mueven ſin el veloz
viento, ſin duda, à la Isla
llegan peregrinos oy.
Can. 2. Vamos a la orilla à vèr
quienes tan oſſados ſon,
que ſe atreven à tocar
nueſtra obſcura habitacion.

Sale Ludovico.

Lud. Yà el barco fié à las ondas,
dirè el atahud mejor:
quièn navegò en ſu ſepulcro
nieve, y fuego, ſino yo?
Què ameno ſitio que es eſte!
aqui pienſo que llamò
à Cortes la Primavera
la noble, y plebeya flor.
Què triſte monte es aquel!
tan disformes ſon los dos,
que les hace mas amigos
la contraria opoſicion.
Alli cantan triſtes aves
quexas, que cauſan temor;
aqui paxaros alegres
enamoran con ſu voz;
alli baxan los arroyos
deſpeñados con horror,
y aqui manſamente corren,
dandole eſpejos al Sol.
Enmedio deſta fealdad,
y eſta hermoſura, ſacò
la frente un grave edificio,
miedo me cauſa, y amor.
Can. 1. Venturoſo caminante,
que te has atrevido oy,
llega à mis brazos.
Ludovic. Al ſuelo
que piſas ſerà mejor,
y llevame, por piedad,
aora à vèr al Prior,
que eſte Convento govierna.
Can. 1. Aunque indigno, yo lo ſoy:
habla, proſigue, què dudas?
Lud. Padre, ſi dixera yo
quien ſoy, temiera que huyendo
de mì, le dicra temor
mi nombre, porque mis obras
tan abominables ſon,
que, por no verlas, ſe cubre
de luto eſſe reſplandor.
Soy un abiſmo de culpas,
y un pielago de furor,
ſoy un mapa de delitos,
y el mas grave pecador
del Mundo, y para decillo
todo en ſola una razon,
(aqui me falta el aliento)
Ludovico Enio ſoy:
vengo à entrar en eſta cueva,
donde, ſi ay ſatisfacion
à tantas culpas, lo ſea
ſu penitencia; yo eſtoy
abſuelto yà, que el Obiſpo
de Hibernia me confeſsò,
è informado de mi intento,

con

con agrado, y con amor
me consolò, y para tì
aquestas cartas me diò. *Daselas.*

Canon. 1. No se toma en solo un dia
tan gran determinacion,
Ludovico, que estas cosas
muy para pensadas son.
Estad aqui algunos dias
huesped, y despues los dos
lo verèmos mas despacio.

Ludov. No, Padre mio, esso no,
que no me he de levantar
desta tierra, hasta que vos
me concedais este bien;
auxilio fue, inspiracion
de Dios la que aqui me traxo,
no vanidad, no ambicion,
no deseo de saber
secretos que guarda Dios:
no pervirtais este intento,
que es divina vocacion,
Padre mio, piedad pido,
dad à mis penas favor,
dad à mis ansias consuelo,
dad alivio à mi dolor.

Can. 1. Tù, Ludovico, no adviertes
que pides mucho, y que son
los tormentos del Infierno
los que has de passar? Valor
no tendràs para sufrirlos:
muchos, Ludovico, son
los que entraron, pero pocos
los que salieron. *Lud.* Temor
no me dàn sus amenazas,
que yo protesto que voy
solo à purgar mis pecados,
cuyo numero excediò
à las arenas del Mar,
y à los atomos del Sol:
firme esperanza tendrè,
puesta siempre en el Señor,
à cuyo nombre vencido
queda el Infierno.

Canonig. 1. El fervor
con que lo dices, me obliga
que te abra las puertas oy:
esta, Ludovico, es
la cueva.

Abren la boca de la cueva.

Ludov. Valgame Dios!

Canon. 1. Yà desmayas?

Ludov. No desmayo,
assombro el verla me diò.

Canon. 1. Aqui otra vez te protesto
no entres por causa menor,
que por pensar que assi alcanzas
de tus pecados perdon.

Lud. Padre, yà estoy en la cueva,
aqui atiendan à mi voz
hombres, fieras, Cielos, montes,
dia, noche, Luna, y Sol,
à quien mil veces protesto,
à quien mil palabras doy,
que entro à padecer tormentos
por ser tan gran pecador,
que tan grande penitencia
es poca satisfacion
de mis culpas, y pensar
que està aqui mi salvacion.

Can. 1. Pues entra, y siempre en la boca
lleva, y en el corazon
de Jesus el nombre.

Ludovic. El sea
conmigo: Señor, Señor,
armado de vuestra Fè
en el campo abierto estoy
con mi enemigo, este nombre
me ha de sacar vencedor,
la señal de la Cruz hago
mil veces: valgame Dios.

Aqui entra en la cueva, que serà lo mas horrible que se pueda fingir, y cierran la puerta con un bastidor.

Can.1. De quantos aqui han entrado,
nadie tuvo igual valor,
dadsele, Justo Jesus,
resista la tentacion
de los demonios, fiado,
Divino Señor, en vos. *Vanse.*

Salen Lesbia, Philipo, Leogario, el Capitan, y Polonia.

Lesb. Antes, pues, que lleguèmos
donde nos lleva tu razon, podèmos
decir à què venimos:
todos à verte, puesto que traximos
determinado intento.
Polon. Decid andando vuestro pensamiento,
y siguiendo mi passo,
porque os llevo à admirar el mayor caso,
que humanos ojos vieron.
Lesb. Pues nuestras pretensiones estas fueron:
Polonia, tù veniste
à este monte, y en èl vivir quisiste,
haciendome heredera
en vida de un Imperio, yo quisiera
darte en mi intento parte;
y assi, de todo aqui vengo à informarte;
mi voluntad te dexo,
preceptos pido, hermana, no consejo;
una muger no tiene
valor para el consejo, y la conviene
casarse. *Polon.* Y es muy justo;
y si es Philipo el novio, esse es mi gusto,
pues con esso he podido,
Lesbia, dexarte el Reyno, y el marido,
porque todo lo debas
à mi amor. *Filip.* Las edades vivas nuevas
del Sol, que cada dia muere, y nace,
y Fenix de sus rayos se renace.
Polon. Pues yà que aveis logrado
vuestro intento los dos, este cuidado
con que aqui os he traìdo,
quiero que todos escucheis què ha sido.
Con fervientes estremos

vino un hombre, à quien todos conocemos,
buſcando de Patricio
la cueva, para entrar en ſu exercicio,
entrò en ella, y oy ſale:
y porque aqui la admiracion iguale
al temor, y al eſpanto,
os traxe à vèr eſte prodigio ſanto.
No os dixe allà lo que era,
porque el temor cobarde no impidiera
el fin que oſſada ſigo;
y aſsi, os traxe conmigo.
Lesb. Ha ſido intento juſto,
que yo con el temor mezclarè el guſto.
Philip. Todos ſaber deſeamos
la verdad de las coſas que eſcuchamos.
Polon. Si el valor le ha faltado,
y dentro de la cueva ſe ha quedado,
por lo menos verèmos
el caſtigo; y ſi ſale, del ſabrèmos
de aqui lo myſterioſo,
ſi bien ſale, el que ſale temeroſo
tanto, que hablar no puede;
y huyendo de las gentes, ſe concede
ſolo à las ſoledades.
Leog. Myſterios ſon de grandes novedades.
Capit. A buen tiempo llegamos,
pues que los Religioſos que miramos,
en lagrimas bañados,
con ſilencio à la cueva vàn guiados,
para abrirle la puerta.

Salen en habito de Canonigos los mas que pudieren, y llegan à la cueva, de donde ſale Ludovico como aſſombrado.

Canon. 1. La del Cielo, Señor, tened abierta
à lagrimas, y voces;
venza eſte pecador eſſos atroces
calabozos, adonde
de vueſtro roſtro la viſion ſe eſconde.
Polon. Ya abriò. *Can.* Què gran conſuelo!
Philip. Ludovico es aquel.

Lud.

Lud. Valgame el Cielo!
Es posible, que he sido
tan dichoso, que yà restituìdo,
despues de tantos siglos, me he mirado
à la luz? *Cap.* Què confuso!
Leog. Què turbado!
Can. 1. A todos dà los brazos.
Lud. En mì seràn prisiones, que no lazos.
Polonia, pues te veo,
yà mi perdon de tus piedades creo;
y tù, Philipo, advierte,
que un Angel te ha librado de la muerte,
dos noches que he querido
matarte: que perdones mi error pido,
y dexadme, que huyendo
de mì, me esconda el centro; asi pretendo
retirarme del Mundo,
que quien viò lo que yo, con causa fundo,
que ha de vivir penando.
Can. 1. Pues de parte de Dios, Enio, te mando
que digas lo que has visto.
Lud. A tan santo precepto, no resisto;
y porque al Mundo assombre,
y no viva en pecado muerto el hombre,
y à mis voces despierte,
mi relacion (grave concurso) advierte.

Despues de las prevenciones
tan justas, y tan solemnes,
como para tanto caso
se piden, y se requieren:
y despues que yo de todos
con Fé viva, y valor fuerte,
para entrar en essa cueva,
me despedi tiernamente,
puse mi espiritu en Dios,
y repitiendo mil veces
las mysteriosas palabras,
de que en los Infiernos temen:
pisè luego sus umbrales,
y esperando à que me cierren
la puerta, estuve algun rato;
cerraronla, al fin, y hallème
en noche obscura, negado
à la luz tan tristemente,
que cerrè los ojos yo,
proprio afecto del que quiere
vèr en las obscuridades;
y con ellos desta suerte,
andando fui, hasta tocar
la pared, que estaba enfrente:
y siguiendome por ella
como hasta cosa de veinte
passos, encontrè unas peñas,
y advertì, que por la breve

ro-

rotura de la pared
entraba dudosamente
una luz, que no era luz,
como à las Auroras suele
el crepusculo dudar,
si amanece, ò no amanece.
Sobre mano izquierda entrè,
siguiendo con passos leves
una senda, y al fin della,
la tierra se me estremece,
y como que quiere hundirse,
hacen mis plantas que tiemble.
Sin sentido quedè, quando
hizo que à su voz despierte
de un desmayo, y de un olvido
un trueno, que horriblemente
sonò, y la tierra en que estaba
abrió el centro, en cuyo vientre
me pareció que caì
à un profundo, y que alli fuesse
mi sepultura las piedras,
y tierra, que tras mi viene.
En una sala me hallè
de jaspe, en quien los sinceles
obraron la arquitectura
docta, y advertidamente.
Por una puerta de bronce
salen, y àzia mí se vienen
doce hombres, que vestidos
de blanco uniformente,
me recibieron humildes,
me saludaron corteses:
uno, al parecer, entre ellos
superior, me dixo: Advierte,
que pongas en Dios la Fé,
y no desmayes, por verte
de demonios combatido,
porque si bolverte quieres,
movido de sus promessas,
ó amenazas, para siempre
quedaràs en el Infierno
entre tormentos crueles.
Angeles para mì fueron
estos hombres, y de suerte
me animaron sus razones,
que dispertè nuevamente.
Luego de improviso toda
la sala llena se ofrece
de visiones infernales,
y de espiritus rebeldes,
con las formas mas horribles,
y mas feas, que ellos tienen,
que no ay à que compararlos,
y uno me dixo: Imprudente,
loco, necio, que has querido
antes de tiempo ofrecerte
al castigo que te aguarda,
y à las penas que mereces:
si tus culpas son tan grandes,
que es fuerza que te condenes,
porque en los ojos de Dios
hallar clemencia no puedes,
por què quisiste venir
tù à tomarlas? Buelve, buelve
al Mundo, acaba tu vida,
y como viviste, muere.
Entonces vendràs à vernos,
que yà el Infierno previene
la silla que has de tener
ocupada eternamente.
No le respondí palabra,
y dandome fieramente
de golpes, de pies, y manos
me ligaron con cordeles,
y luego con unos garfios
de azero me assen, y hieren,
arrastrandome por todos
los claustros, adonde encienden
una hoguera, y en sus llamas
me arrojan: Jesus, valedme,
di-

dixe ; huyeron los demonios,
y el fuego ſe aplaca , y muere.
Llevaronme luego à un campo,
cuya negra tierra ofrece
frutos de eſpinas , y abrojos,
por roſas , y por claveles.
Aqui el viento que corria,
penetraba ſutilmente
los miembros , aguda eſpada
era el ſuſpiro mas dèbil.
Aqui en profundas cabernas
ſe quexaban triſtemente
condenados , maldiciendo
à ſus padres , y parientes.
Tan deſeſperadas voces
de blasfemias inſolentes,
de reniegos , y porvidas
repetian muchas veces,
que aun los demonios temblaban.
Paſsè adelante , y hallème
en un prado , cuyas plantas
eran llamas , como ſuelen
en el abraſado Agoſto
las eſpigas , y las mieſſes.
Era tan grande , que nunca
el termino en que fenece
hallò la viſta , y aqui
eſtaban diverſas gentes
recoſtadas en el fuego;
à qual paſſan , y tranſcienden
clavos , y puntas ardiendo;
qual los pies , y manos tiene
clavados contra la tierra;
à qual las entrañas muerden
vivoras de fuego ; qual
rabiando aſſe con los dientes
la tierra ; qual à sì miſmo
ſe deſpedaza , y pretende
morir de una vez , y vive
para morir muchas veces.
En eſte campo me echaron
los miniſtros de la muerte,
cuya furia al dulce nombre
de Jeſus ſe deſvanece.
Paſsè adelante , y alli
curaban de los crueles
tormentos à los heridos
con plomo , y reſina ardiente;
que echado ſobre las llagas,
era cauterio mas fuerte:
Quièn ay que aqui no ſe aflija?
quièn ay que aqui no ſe eleve,
que no llore , y no ſuſpire?
que no dude , y que no
tiemble?
Luego de una caſeria
vì , que por puerta , y paredes
eſtaban ſubiendo rayos,
como acà ſe vè encenderſe
una caſa , en quien el fuego
rebienta por donde puede:
Eſta , me dixeron , es
la Quinta de los deleytes,
el baño de los regalos,
adonde eſtàn las mugeres,
que en eſſotra vida fueron,
por livianos pareceres,
amigas de olores , y aguas,
unturas , baños , y afeytes.
Dentro entrè , y en ella vì,
que en un eſtanque de nieve
ſe eſtaban bañando muchas
hermoſuras excelentes.
Debaxo del agua eſtaban
entre culebras , y ſierpes,
que de aquellas ondas eran
las ſirenas , y los pezes.
Elados tenian los miembros
entre el criſtal tranſparente,
los cabellos erizados,

y traspillados los dientes.
Salí de aqui, y me llevaron
à una montaña eminente
tanto, que para passar
de los Cielos, con la frente
abollò, si no rompiò,
esse velo azul celeste.
Ay enmedio desta cumbre
un Volcan, que espira, y vierte
llamas, y contra los Cielos
que las escupe parece.
Deste Volcan, deste pozo
de rato en rato procede
un fuego, en quien salen muchas
almas, y à esconderse buelven,
repitiendo la subida,
y baxada muchas veces.
Un ayre abrasado aqui
me cogiò improvisamente,
haciendome retirar
de la puerta, hasta meterme
en aquel profundo abismo:
salí dèl, y otro ayre viene,
que traìa mil legiones,
y à empellones, y baybenes
me llevaron à otra parte,
donde aora me parece,
que todas las otras almas
que avia visto, juntamente
estaban aqui, y con ser
sitio de mas penas este,
mirè à todos los que estaban
alli con rostros alegres,
con apacibles semblantes,
no con voces impacientes,
sino clavados los ojos
al Cielo, como quien quiere
alcanzar piedad, llorando
tierna, y amorosamente,
en que ví que este lugar
el del Purgatorio fuesse,
que asi se purgan alli
las culpas que son mas leves.
No me vencieron aqui
las amenazas de verme
entre ellos, antes me dieron
valor, y animo mas fuerte.
Y asi, los demonios, viendo
mi constancia, me previenen
la mayor penalidad,
y la que mas propriamente
llaman Infierno, que fue
llevarme à un rio, que tiene
flores de fuego en su margen,
y de azufre es su corriente;
monstruos marinos en èl
eran hidras, y serpientes;
era muy ancho, y tenia
una tan estrecha puente,
que era una linea no mas,
y esta tan delgada, y dèbil,
que à mí no me pareciò
que, sin quebrarla, pudiesse
passarla, aqui me dixeron:
Por esse camino breve
has de passar, mira còmo,
y para tu horror, advierte
como passan los què vàn
delante, y vì claramente,
què otros que passar quisieron,
cayeron donde las sierpes
les hicieron mil pedazos
con las garras, y los dientes.
Invoquè de Dios el nombre,
y con èl pude atreverme
à passar de la otra parte,
sin que temores me diessen,
ni las ondas, ni los vientos,
combatiendome inclementes.
Passè, al fin, y en una selva

me

me hallè, tan dulce, y tan
fertil,
que me pude divertir
de todo lo antecedente.
El camino fuí ſiguiendo
de cedros, y de laureles,
arboles del Parayſo,
ſiendolo alli propriamente.
El ſuelo todo ſembrado
de roſas, y de claveles,
matizaba un eſpolìn
encarnado, blanco, y verde.
Las mas amoroſas aves
ſe quexaban dulcemente
al compàs de los arroyos
de mil criſtalinas fuentes.
Y à la viſta deſcubrì
una Ciudad eminente,
de quien era el Sol remate
à torres, y chapiteles.
Las puertas eran de oro,
tachonadas ſutilmente
de diamantes, eſmeraldas,
topacios, rubies, claveques.
Antes de llegar, ſe abrieron,
y en orden àzia mì viene
una Proceſsion de Santos,
donde niños, y mugeres,
viejos, y mozos, venian
todos contentos, y alegres:
Angeles, y Serafines
luego en mil Coros proceden,
con inſtrumentos ſuaves,
cantando dulces motetes.
Deſpues de todos, venìa
glorioſo, y reſplandeciente
Patricio, gran Patriarca,
y dandome parabienes
de que yo, antes de morirme
una palabra cumplieſſe,
me abrazò, y todos, moſtrando
gozarſe en mis proprios bienes.
Animóme, y deſpidiòme,
diciendome, que no pueden
hombres mortales entrar
en la Ciudad excelente:
que mandaba que à eſte Mundo
ſegunda vez me bolvieſſe,
y al fin, por los proprios paſſos
bolvì, ſin que me ofendieſſen
eſpiritus infernales,
lleguè à tocar finalmente
la puerta, quando llegaſteis
todos à buſcarme, y verme.
Y pues salì de un peligro,
permitidme, y concededme,
piadoſos Padres, que aqui
morir, y vivir eſpere:
para que con eſto acabe
la Hiſtoria, que nos refiere
Dioniſio el gran Cartuſiano,
con Enrique Saltarenſe,
Ceſario, Matheo Rodulfo,
Domiciano Eſturbaquenſe,
Membroſio, Marco Marulo,
David Roto, y el prudente
Primado de toda Hibernia,
Belarmino, Beda, Serpi,
Fray Dimas, Jacob Solino,
Menſigano, y finalmente
la piedad, y la opinion
Chriſtiana, que lo defiende:
porque la Comedia acabe,
y ſu admiracion empiece.

F I N.

8

LA GRAN CENOBIA

COMEDIA FAMOSA.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA

Fiesta, que se representò à sus Magestades en el Sal[on] de su Real Palacio.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Aureliano.
Decio.
Libio, Infante.
Persio, Soldado.
Un Capitan.
Soldados Romanos.
La Reyna Cenobia.
Astrea, Sacerdotisa.
Irene.
Crotilda.
Soldados de Cenobia.
Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Sale Aureliano vestido de pieles, como assombrado.

Aur. Espera, sombra fria,
pálida imagen de mi fantasia,
ilusion animada,
en aparentes bultos dilatada;
no te consuma el viento,
si eres fantasma de mi pensamiento.
No huyas velóz: pero què es esto, Cielo?
en tantas confusiones duermo, ò velo?

aun-

aunque en mì yà es lo mismo,
quando en tan ciego, en tan obscuro abismo,
de mi discurso incierto,
lo que dormido vì, sueño despierto.
Pues otra vez (ay Cielos!) me parece
que Quintilio à la vista se me ofrece,
de Laurel coronado,
el rostro ensangrentado,
y por varias heridas
vertiendo horrores, derramando vidas:
y con voz temerosa
me decia en angustia tan penosa:
Vès aqui mi Laurel, mi Cetro toma,
que tù seràs Emperador de Roma;
cuya voz, en el viento desatada,
sombra fue de mi dicha imaginada:
Mas despierto, ò dormido,
no soy quien tantas veces atrevido,
no sin grande mysterio,
señor me nombro del Romano Imperio,
cuya fuerte aprehension, cuya porfia
me rinde à una mortal melancolia;
tanto, que por no vèr en las Ciudades
la pompa de sobervias Magestades,
vengo à habitar desiertos orizontes,
y à ser Rey de las fieras en los montes?
Pues si este soy, què mucho las passiones,
que me oprimen despierto,
entre las sombras del silencio muerto,
dèn cuerpo, y voz à vanas ilusiones?
Si el alma nunca duerme,
còmo inmortal, y Cesar quiso hacerme
este instante pequeño?
Por què no rinde à la ambicion el sueño?
Pero què es lo que veo?
O los ojos me mienten, ò el deseo:
una Corona de Laurel sagrado
està sobre estas peñas, y el dorado
Cetro mas adelante,
enigmas son de mi discurso errante.

Descubrese sobre un peñasco la Corona, y el Cetro entre unas ramas.

Tan declaradas señas,
si no es que, en vez de troncos, estas peñas
Cetros dan, y ellos viendo mis congoxas,
me rinden fruto en coronadas hojas.
Soberana Tyara,
seña felìz de mi fortuna rara,
perdona, si me atrevo
à tu Deidad, porque un aliento nuevo,
un espiritu altivo, que me inflama
el corazon, à tanto honor me llama:
salid, fieras, salid de las obscuras
carceles que os labraron peñas duras;
venid, venid corriendo,
y à mi coronacion assistid, viendo
como mi honor pregono,
quando Rey destos montes me corono.

Ponese la Corona, y toma el Cetro.

Pequeño Mundo soy, y en esto fundo,
que en ser señor de mì, lo soy del Mundo:
En este lisongero
espejo fugitivo mirar quiero
còmo el resplandeciente
Laurel assienta en mi dichosa frente.

Mirase en una fuente.

O sagrada figura!
haga el original à la pintura
debida reverencia,
quando elevado en mis discursos, hallo
que yo doy, y recibo la obediencia,
siendo mi Emperador, y mi vassallo.
Narciso en una fuente
de su misma belleza enamorado,
rindiò la vida; y yo mas dignamente,
dando toda la rienda à mi cuidado,
si no de mi belleza,
Narciso pienso ser de mi fiereza.

Quedase mirando, y sale Astrèa, un Capitan, y Soldados.

Astr. Este es el que vais buscando,
llegad, adoradle todos,

pues

pues oy os previene el Cielo
Emperador prodigioso.
Digno Monarca de Roma,
à cuyos valientes hombros
se atreve à fiar el Cielo
la maquina de dos Polos:
Tù, que en alas de la fama
ocupas lo mas remoto
del Mundo, que ignora el Sol,
sulcando estrellados globos:
Tù, que en sangrientas victorias
siempre altivo, siempre heroyco,
tantas veces de la muerte
el brazo tuviste ocioso:
còmo en desiertas campañas
en rustico trage, còmo
vive acobardado el brio,
està el valor temeroso?
Buelve al Exercito, buelve,
dando à los Cielos assombros,
à dàr al Tiber victorias,
que haràn tu nombre famoso:
y porque à mi voz pendiente
no estès confuso, y absorto,
escucha, que yo de Roma
oy Emperador te nombro.
En la succession de Claudio
ocupò el Romano Solio
Quintilio, cuya fortuna
subiò mucho, y durò poco.
Este, afecto à los Christianos,
siendo cruel, y ambicioso,
causó en los pechos del vulgo,
en vez de obediencia, enojo:
porque es en su condicion
el vulgo un disforme monstruo,
que no perdona à ninguno,
con ser compuesto de todos.
Este, pues, alimentado
de novedades, furioso
hizo que à Quintilio diessen
muerte sus Soldados proprios;
y huyendo por este monte,
herido, sangriento, y solo,
iba diciendo: en tus manos,
Roma, el Cetro, y Laurèl pongo.
Assi acabò, cuya muerte
causó nuevos alborotos
al Exercito alterado,
porque en la eleccion dudosos,
libertad pidieron unos,
señor aclamaron otros.
Ya los vandos divididos,
se amenazaban furiosos,
forjando rayos de azero
en esferas de humo, y polvo.
Al tiempo que yo, inspirada
del Oraculo de Apolo,
diciendo tales razones,
enmedio dellos me pongo.
Tened las armas, que el Cielo
oy os darà prodigioso
Emperador, à quien tiemble
el Mundo, en sus exes roto.
Este es el fuerte Aureliano,
y en fé de que el Cielo proprio
le elige, seguid mis passos,
donde alegre, y venturoso,
coronado le hallarèis
de aquellos mismos despojos
que perdiò Quintilio, ved
si quereis mas testimonio.
Ellos à mi voz rendidos,
ò al decreto poderoso
obedientes, me siguieron,
donde lo han hallado todo.
Ea, pues, fuerte Aureliano,
dexa en suspension el ocio,
logra el Laurel que has ceñido
divinamente; y vosotros

de-

decid que Aureliano viva,
y en ſecretos myſterioſos
obedeced los efectos,
ſin examinar el còmo.
No deſconfieis, por vèr
en trage ruſtico, y toſco
vueſtro Ceſar, que el diamante
mas luze engaſtado en plomo;
y no importa que entre nubes
guarde el Sol ſus rayos roxos,
ſi por troneras de nacar
ſe deſata en lineas de oro.

Tod. Viva nueſtro Emperador.

Cap. Viva mil ſiglos dichoſos
Aureliano. *Todos.* Viva, viva.

Aurel. Cielos, què prodigios toco?
Aqueſte monte parece
que dà, preñado de aſſombros,
eſpiritus à las peñas,
que almas infunde en los troncos,
ò que de ſu centro duro
và arrojando portentoſo
vaſſallos que me obedezcan.
En afectos tan dudoſos
pueden mentir los oidos?
Pueden engañar los ojos?
No, pues es cierto que veo;
no, pues es verdad que oygo.
Si me ofrece la fortuna
el bien, por què no le gozo?
què aguardo, pues le merezco?
què dudo, pues le conozco?
Sea Ceſar, aunque luego
deſpierte, que al cabo todos
los Imperios ſon ſoñados.
Què buſco exemplos mas pro-
ſi es en ſu concepto Rey, (pios,
ſi pienſa que es Rey un loco?

Aſtr. Por què, Aureliano, ſuſpendes
el animo belicoſo?
què dudas?

Aur. Divina Aſtrea,
no dudo yo de mi heroyco
animo merecimientos
para el Laurèl que corono,
antes porque le merezco,
dudo tenerle, que ſolo
conſigue muchos trofeos
quien ha pretendido pocos.
Pero ſi el Cielo permite
eſta eleccion, y voſotros
la obedeceis, deſde luego
vueſtro Emperador me nombro:
y por ſer en la eleccion
eſtraño, como en el todo,
Ciudad eſte monte ſea,
Palacio eſte ſitio umbroſo,
ſirvan de alfombra las flores,
y de doſeles los olmos,
de carro ſirva eſta peña,
donde alegre, y venturoſo
me adoreis; y no os parezcan
el ſitio, y el trage impropríos,
que una fiera es General
de Exercitos numeroſos.

Aſtr. Todos ſu Ceſar te llaman,
y el viento con ecos roncos
repite, Aureliano viva.

Tod. Viva mil ſiglos dichoſos.

Aur. Viva, para ſer azote
ſangriento, y mortal aſſombro
de la tierra, y para hacer
vueſtro renombre famoſo;
pues juro no entrar en Roma;
haſta que en carro de oro
me veais venir triunfando
de mas vidas, que pimpollos
en roſas rinde el Abril,
y en eſpigas el Agoſto.

Tocan dentro caxas.

Pero

Pero què caxas esconden
su voz en profundos huecos,
y repetidas en ecos,
se llaman, y se responden?

Cap. Porque en tu felize estrella
siempre celebrado vivas,
y à un mismo tiempo recibas
la possession, y uses della,
al Exercito ha llegado
Decio, Capitan valiente,
que à las partes del Oriente
fue por Quintilio embiado.

Aur. Llegue, porque le reciba
donde mi vista le assombre.

Tocan caxas, y trompetas à marchar, y salen Soldados en orden, y detràs Decio vestido de luto, ò con armas negras, y se arrodilla delante del Cesar.

Dec. Nuevo Cesar, cuyo nombre
à pesar del tiempo viva,
cuya edad dè desengaños
de lo inmortal à la gente,
y cuyo Imperio se cuente
por siglos, y no por años.
Assi en marmol inmortal
duren eternas tus glorias:
assi vivan tus victorias
en laminas de metal.
Assi en jaspe, y bronce fuerte
estatuas tengas tan bellas,
que yendo à matarte, en ellas
se halle burlada la muerte.
Assi excedan à los dias
las hojas de tu laurèl,
que no castigues cruel
las adversidades mias.
Al Exercito he venido,
donde te hallo Emperador,
con verguenza, y sin honor
oy de Cenobia vencido:
y si en desdichas alguna
disculpa el Cielo previene,
sin usar de quantas tiene
en mi favor la fortuna;
licencia de hablar te pido,
para que en tanto rigor,
si no premio al vencedor,
dès disculpas al vencido.

Aur. Què disculpa avrá que aguarde
hombre que vencido viene?
Dì, por vèr si alguno tiene
disculpa de ser cobarde.

Dec. Donde en brazos del Alva nace el dia,
que en diluvios de fuego se desata,
y al Fenix celestial la playa fria
es cuna de zafir, tumba de plata:
donde naciò, pensando que morìa,
pues de una luz en otra se dilatá,
siempre Sol, siempre vivo, siempre ardiente
à una parte del Asia en el Oriente.
Aunque por largo tiempo despoblados,
fertiles campos ay, campos amenos,
que apenas de las fieras habitados,
se llamaron desiertos Palmirenos:
estos, que yà edificios levantados
sufren, de gente, y poblaciones llenos,

fobre fus montes, cuyas pefadumbres
fuben al Cielo con doradas cumbres.
Imperios de Cenobia fon, de aquella
Deidad, en quien los Aftros fe miraron,
para hazerla tan fuerte, como bella,
que en ella los eftremos fe igualaron:
Luna, Saturno, y la mayor Eftrella
la rindieron metales que engendraron;
Mercurio ingenio, Jupiter ventura,
Marte valor, y Venus hermofura.
Efta, pues, Amazona, efta que al fuelo
admiracion naciò, y hermofa, y fiera,
monftruo fue de la Tierra, y aun del Cielo
fuera monftruo, fi el Cielo los tuviera:
con bèlico furor, marcial defvelo,
fiempre libre fu patria confidera,
diciendo vencedora, que es en vano
que reconozca Imperios del Romano.
Ofendido Quintilio, y admirado
de fu valor, la guerra determina;
y à mì, que de victorias coronado
tantas veces ciñò Daphne divina,
fia el bafton: pero què firme eftado,
al paffo que otro crece, no declina?
que en la fortuna fuera accion contraria,
fiendo muger, no fer mudable, y varia.
Lleguè, pues, con tal orden, que fi dieffe
pequeña parte del rigor que encierra,
fin declarar la guerra me bolvieffe,
ó no bolvieffe hafta acabar la guerra:
y para que de mì efte intento oyeffe,
faliò à un Parque, que es Cielo de la Tierra
en fragrancia, beldad, vifta, y colores,
patria de rofas es, Ciudad de flores.
De un efquadron de Damas coronada,
que, à no eftàr à fu lado, fueran bellas,
fu divina hermofura acompañada
faliò, pero aviniendofe con ellas
como la Primavera celebrada
con las flores, el Sol con las Eftrellas,

con las fuentes el Mar; pues mas hermosa,
de aquel Coro de Ninfas fue la Diosa.
Encarnado el vestido, que los ojos
de su rigor le dieron la librea:
corto, porque incitasse à mas enojos
al que passar sus limites desea;
pequeño pie, por muestra, ò por despojos
de mas beldad, la vista lisongea;
bien como el Mercader, que para seña
de las joyas que guarda, alguna enseña.
Plateado flueco sobre el pie guarnece
del vestido el estremo en que remata,
donde el viento sutìl mover parece
en mares de cristal ondas de plata:
bruñido espejo en un arnès ofrece
al Sol, que en sus reflexos se retrata;
y estàr sus rayos mas, ò menos bellos,
es, que no siempre se compone en ellos.
Manto encarnado, plateado á flores,
desde los ombros se derriba al suelo,
qué si tiene, observando los colores,
de oro la luz, por ser azul el Cielo,
para un Cielo encarnado què mejores?
pues si mudado el aparente velo,
fueran de nacar las cortinas bellas,
tambien fueran de plata las Estrellas;
Este manto, de puntas guarnecido,
á imitacion de rayos, le tenian
dos flores en los ombros recogido,
que igualmente à los dos correspondian:
de plumas un tocado entretexido,
encarnadas, y blancas, que subian
al Sol, mas con tan cuerdo atrevimiento,
que se dexaban sujetar del viento.
No te pinto del rostro las facciones,
y no porque el amor no las advierte,
sino porque muger, cuyos blasones
dàn temor al temor, muerte à la muerte,
assumptos á la fama, admiraciones
à los Cielos: muger altiva, y fuerte,

gallarda en paz, en guerra belicosa,
parece que la sobra el ser hermosa.
Mi pretension la digo, y que la vea,
à quien responde: Emperatriz valiente
soy, y Roma el tributo que desea,
con que no se le pida se contente:
rompo la guerra yo, y ella se emplea
cuerda al vencer, al governar valiente,
por falta de Abdenato su marido,
del peso de los años impedido.
El dia que se diò, mejor dixera
la noche, que aquel dia no fue dia,
que se diò la batalla, considera
à Cenobia, que à Palas parecia:
tan firme en un cavallo, que creyera
que à los dos un espiritu regìa,
porque mostraba, aunque de furia lleno,
que se pudiera governar sin freno.
Tan obediente el Zefiro animado
corre igual, facil pàra, y veloz sube,
que parece, en los vientos engendrado,
hijo sutil de un rayo, y de una nube:
venciòme al fin, y si al rigor del hado
he de sentir la culpa que no tuve,
considera què vida avrà segura,
donde vence la fuerza, y la hermosura.

Aurel. Necia, y cobarde disculpa
a tanto temor previenes;
pues una culpa que tienes,
enmiendas con otra culpa:
què exercito te disculpa
de numeroso poder?
qué gigante, al parecer
animado monte, ha sido
disculpa de ser vencido,
sino una hermosa muger?
Ved, pues, què Circe arrogante
usò prodigios con èl;
ved què Medusa cruel
viò en escudo de diamante:
ved què Jupiter tonante
con rayos le fulminò:
una muger te venciò?

Decio. Sì, pero muger que à tì
venciera.

Arroja Aureliano à Decio en el suelo, y ponele el pie encima.

Aurel. Cobarde, à mì?
puedo ser vencido yo?
puedo yo mudanza alguna
padecer en tanto honor?
Dì, tiene el tiempo valor?
tiene poder la fortuna?
ay en la suerte importuna

causa que incite mis daños?
Dec. Sì, que ay en el tiempo engaños,
ay en la suerte venganzas,
en la fortuna mudanzas,
y en mi vida desengaños.
Tù eras ayer un Soldado,
y oy tienes Cetro Real;
yo era ayer un General,
y oy soy un hombre afrentado:
tù has subido, y yo he baxado,
y pues yo baxo, advirtiendo
sube, Aureliano, y temiendo
el dia que ha de venir,
pues has hallado al subir
otro que viene cayendo.
Los dos estremos serèmos
de la fortuna, y la suerte;
mas yà en la mia se advierte
el mayor de los estremos,
que si en la fortuna vemos
que no es oy lo que era ayer,
yo no tengo que temer,
y tú tienes que sentir,
pues baxo para subir,
pues subes para caer.
Tan confiado no estès,
pues no estoy desconfiado,
que puede ser que el estado
trueque la suerte que vés:
y que tù, puesto a mis pies,
por decretos soberanos,
dès venganza à los tyranos
pechos.
Aur. Tù venzerme à mì?
còmo puede ser, si aqui
està tu vida en mis manos?
Bien pudiera darte muerte,
y assegurar mi temor:
pero què muerte mayor,
que tratarte desta suerte?
vive muriendo, y advierte,
que no te mato, por vèr
de la fortuna el poder.
ni la temo, ni respeto;
temela tù, que en efecto
es la fortuna muger.
Tù, que cobarde has nacido,
es bien que mudanza esperes,
viniendo de las mugeres
infamemente vencido:

Quitale la espada.

Este azero que has ceñido
puedes dexar, que à tu lado
està el azero afrentado,
quando limpio; y considero,
que solamente el azero
parece mejor manchado.
Y porque vea à què Estrella
Roma sus aplausos fia,
la primer empressa mia
ha de ser Cenobia bella:
en Roma he de triunfar della,
marchen luego las Legiones
en formados esquadrones
al Asia, y con su arrebol
sirvan de nubes al Sol
mis desplegados pendones.
Y veràs, cobarde, quando,
humilde à mis pies postrada,
con Cenobia, al carro atada,
entre por Roma triunfando,
si sè vencer peleando
à quien mirando procura
tener defensa segura;
marche al Asia desde aqui,
que voy á triunfar de mì,
del poder, y la hermosura.

Vanse todos, y quedá sólo Decio.

Dec. Vè, y ruego al Cielo que seas
despojo de todos tres,

por-

porque rendido à sus pies,
mi agravio, y el tuyo veas,
la Corona que deseas
de laurèl, quando ciñere
tu frente, la forma altere,
siendo maravilla fria,
flor que nace con el dia,
flor que con la noche muere.
Vivas siempre aborrecido,
no seas en alto estado
de tu gente respetado,
ni de la agena temido:
tus victorias el olvido
esconda, y entre ansias fieras,
rayo que de las esferas
cayga, à tus huessos tyranos
dè sepulcro, ò à mis manos,
con tus mismas armas muertas.
Mas ay de mi! poco sabio
lloro mi suerte importuna;
pues ni enmiendo la fortuna,
ni satisfago el agravio:
hable el alma, y calle el labio,
pues la continua mudanza
del tiempo me dà esperanza,
que no ay en leyes de amor,
ni tyrano sin temor,
ni ofendido sin venganza.

Vase, y salen Irene, y Libio.

Lib. Yà te dixe, hermosa Irene,
como deste Reyno entero
soy legitimo heredero,
porque Cenobia no tiene
succession, y de mi tio
Abdenato no la espera.
Irene. Hasta aqui sè.
Libio. Yo quisiera,
mira, lo que de tì fio.
Iren. Pues què temes?
Libio. El secreto.
Irene Por què?
Libio. Porque eres muger.
Iren. Bien le sabemos tener,
si nos importa el efecto;
no temas, que en su favor
le sabe guardar qualquiera.
Lib. Pues digo que yo quisiera
assegurar el temor
que me causa el vèr tan viejo
à Abdenato; y de otra suer
tan sobervia, altiva, y fuerte
en la guerra, y el consejo
à Cenobia, pues capàz
de quanto el Imperio encierra
es su defensa en la guerra,
es su consejo en la paz.
Temo, pues, que si passasse
adelante lo que aora
vemos, despues por señora
el Pueblo la apellidasse,
muerto Abdenato, y à mì
me negasse la eleccion,
que me toca por varon;
estimando mas, que aqui
les govierne una muger.
Irene. Pues què intentas?
Libio. Atajar
sus passos, sin dàr lugar
à que pueda suceder.
Irene. De què modo?
Libio. Desta suerte
mi dicha, y la tuya trato,
tù has de dàr muerte à Abdenato.
Iren. Pues dàr à Abdenato muerte,
no à Cenobia, es contra tì,
que si es tu temor cruel,
que despues de muerto èl,
Cenobia govierne; assi
en su favor mismo tratas
lo que en el tuyo aconsejas,

pues

pues à quien te estorva dexas,
y à quien te hace espaldas matas:
Libio, si he de ser Juez,
por todo el riesgo atropella:
no es mejor matarla à ella,
y acabamos de una vez?
Lib. En un peligro cruel
no es dificultoso entrar,
Irene, sino mirar
còmo se ha de salir dél.
Quando à Cenobia matáran
tus manos, bien cierto era
que ninguno lo supiera,
mas todos lo sospechàran;
que un secreto, por mil modos
pùblico al Mundo importuno,
con no decirle ninguno,
le vienen à saber todos.
Bien se vè que la razon
militarà de una suerte,
dando à Abdenato la muerte,
que à Cenobia, pero son
diferentes desengaños:
pues, al comun parecer,
un viejo no ha menester
mas ocasion, que sus años.
Y respondiendote à tì,
que por què matar queria
à Abdenato, pues hacia
dudosa mi gloria assi:
digo, que por estorvar
no se enseñe à obedecer
este Reyno à una muger,
ni una muger à mandar;
pues una vez admitida,
no ay despues fuerzas bastantes
para despojarla, y antes
que lo estè es razon que impida;
pues muerto Abdenato; à mi
nombraran, y en tales modos
vendrè à mandarlos à todos,
para obedecerte à ti.
Iren. Y yo para que concluya
mi amor, desde Polo à Polo
quisiera ser Reyna, solo
para ser esclava tuya.
Libio. Atreverème à pedir
tu mano?
Iren. Cenobia viene.
Libio. Reynar, ò morir conviene.
Iren. Libio, reynar, ó morir.
Sale la Reyna Cenobia, y Soldados con memoriales.
Sold. 1. Yo tengo una pretension
en consulta, y solo espero
verla, porque bolver quiero
à servirte.
Sold. 2. Aquestos son
papeles, donde verà
Vuestra Magestad del modo
que la he servido.
Cenob. De todo
estoy advertida yà:
Tened, amigos, paciencia
que es el Rey quien lo ha de vèr.
Sold. 1. Què govierno!
Sold. 2. Què muger!
Sold. 3. Què valor!
Sold. 1. Y què prudencia!
Vanse los Soldados.
Lib. Y què embidia! estoy rabiando.
Cen. Libio, tù estabas aqui?
Lib. Que me dès audiencia à mì,
señora, estaba esperando.
Cenob. Turbado, y descolorido
à hablarme viene, oy llegò
la desverguenza que yo
tantas vezes he temido: *à part.*
Pues tù tienes que esperar?
en que tiempo, en què ocasion
no

no tendrà tu pretension,
Libio, el primero lugar.
Lib. Esperaba que estuviesses
sola. *Cen.* Yà lo estoy.
Lib. Yo he estado,
mientras la audiencia, arrimado
à este cancèl; y si oyesses
lo que todos vàn diziendo:::
Cen. Yà sè que diràn aqui
grandezas que no ay en mì:
y pues sabes que me ofendo
de lisonjas, no repitas
su alabanzas. *Lib.* No son:::
Cen. Yà sè lo que es.
Lib. La razon
partida al hablar me quitas:
piensas: *Cen.* Què avia de pensar,
que mi alabanza no fuera?
quièn, donde tù estàs, pudiera
otra cosa pronunciar?
pues satisfecha de tì,
à no ser tal, pienso yo,
la riñeras alli, y no
me la dixeras aqui.
Lib. No todo se ha de reñir
con la espada.
Cen. De esse modo,
si no se ha de reñir todo,
no todo se ha de dezir.
Lib. Llevan mal vèr governando
à una muger Cetro igual.
Cen. Por què el vèr no llevan mal
à una muger peleando?
Lib. Sienten el verte sentada
en un Tribunal, y es bien.
Cen. Por qué no sienten tambien
verme en la campaña armada?
Lib. No quieren sufrir sus glorias,
que las leyes que tuvieren
les dè muger.
Cen. Còmo quieren
sufrir que les dè victoria?
Lib. No es biẽ que este Reyno espere
governar.
Cen. Bien es que vean,
pues los hombres no pelean,
que goviernan las mugeres.
Lib. Parece que hablas conmigo.
Cen. Tus hechos te contradicen.
Lib. Yo digo lo que ellos dicen.
Cen. Lo que ellos responden digo;
que si yo, sin conocellos,
de tì las quexas oí,
fuerza es responderte à tì,
tù respondeles à ellos.
Y en ocasion como esta,
si quando à hablarme llegaste,
las quexas consideraste,
considera la respuesta:
que he de dàr leyes, y assombros
les darè tambien, y horror,
quando quite à algun traydor
la cabeza de los ombros.
Lib. Pesame::: *Cen.* Vete de aqui.
Lib. De mirarte::: *Cen.* Yo lo creo.
Lib. Con disgusto. *Cen.* Yà lo veo.
Lib. Necio en declararme fuì. *Vase.*
Cen. Què ciegamente ha mostrado
su intento! que le temiera
confiesso, si no estuviera
tu espada, Irene, á mi lado;
que si en mì, por ser muger,
se alientan sus pareceres,
solamente con mugeres
me tengo de defender;
y tù, claro està, seràs
la mas leal. *Iren.* Solo soy
tu esclava (temblando estoy) *ap.*
como al efecto verás.
Sale Persio hablando à parte siempre
Pers.

Perſ. Tres maneras de medrar *A p.*
nos dà la humana fortuna,
que ſon, por caſar la una,
la otra por enviudar,
la tercera por mentir
con arte, y de todas tres,
aqueſta poſtrera es
la que yo pienſo ſeguir.
Un Soldado venial
ſoy, que nunca mortalmente
reñì, y à un Soldado valiente
muerto hallè en un arenal:
y eſtos papeles, que ſon
de ſus hechos teſtimonio,
quitè: llamabaſe Andronio,
y gozando la ocaſion,
à pretender he venido,
mudando el Perſio en ſu nombre,
no ſerè yo el primer hombre
que aya los frutos cogido
de lo que otro ſiembra, llano
exemplo algun cambio es,
concebido en Ginovès,
y parido en Caſtellano.
Iren. Haſta tu quarto ſe ha entrado,
ſeñora, un Soldado.
Cenob. Irene,
ſola eſſa licencia tiene
para conmigo un Soldado:
quièn ſois?
Arrodillaſe, y levantaſe luego.
Perſ. Dirèlo, deſpues
que beſe mi ſucia boca
la breve parte que toca
eſſe enano de otros pies.
Mis papeles dèn aora
de quièn yo ſoy teſtimonio.
Dale unos papeles.
Cenob. Còmo os llamais?
Perſ. Perſio, Andronio
avia de decir, ſeñora.
Cen. Vos ſois Andronio?
Perſ. Yo ſoy.
Cen. Mucho me huelgo de veros,
que deſeo conoceros,
porque yà informado eſtoy
de vueſtro valor. *Perſ.* El mio
no es mas del que tù le dàs.
Fortunilla, buena vàs. *A p.*
Lee Cen. Saliò Andronio à un deſafio:
Què deſafio fue aquel
en que te has hallado?
Peſ. Aqui *A part.*
me coge. Antes me perdì,
ſeñora, que me hallè en èl.
Cenob. Còmo?
Perſ. Guardaba un Gigante
de una viña cada uba
tan grande como una cuba:
contra aquel monſtruo arrogante
quiſieron que fuera yo
à traerlas cierto dia,
que hambre la gente tenia.
El Gigante me ſintiò,
y yo, uſando del conſejo
mas, que de la valentìa,
una uba dexè vacìa,
y veſtìme del pellejo:
èl oliendo carne humana
entre las cepas, llegò,
y què hizo, el diablo le diò
entonces de comer gana,
y aquel miſmo grano quita
de la cepa, y de un bocado
me zampa, medio maſcado:
penſando que era pepita
me arrojò tanto, que fuì
bolando, ſi es que bolaba,
al Exercito, que eſtaba
quinientas leguas de allì.

Lee Cen. Andronio es quien sin escala
una muralla assaltò.
Pers. Era en esse tiempo yo
ligero como una bala.
Cenob. Còmo la assaltaste?
Pers. Como
junto à la muralla avia
un cyprès que la excedia;
y vengo, y què hago, tomo
un cordel, y voy doblando
hasta la tierra el cyprès;
y asiendome dèl despues,
poco à poco voy soltando
el lazo, y quando se halla
libre, à su centro bolviò
tan fuerte, que me arrojò
encima de la muralla.
Estos disparates digo
para entretenerte aqui,
no porque esto fuesse asi,
que le hago al Cielo testigo
de mis hechos, y no es bien
que repita mis hazañas.
Cenob. Bien claro me desengañas
de tu discrecion tambien,
pues gustando yo de oillas,
tù por no gloriarte dellas,
no te escusas de emprendellas,
y te escusas de decillas.
Mayor credito has hallado
en victorias què has tenido,
con no averlas repetido,
que con averlas ganado.
Las alabanzas desdicen
del valor; y asi, me obligas,
que no es menester que digas
lo que estos papeles dicen.
Y porque à un tiempo me agrada
tu gusto, y tu valentìa,
quedarà desde este dia
en mi servicio ocupada
tu persona.
Pers. Honrasme asi: *De rodillas.*
deste pie no me levantes,
enano le llamè antes,
y aora digo Bonamí.
Sale Crotilda.
Crot. Hablarte pretende un hombre,
que ser Romano declara,
con una vanda en la cara,
sin querer decir el nombre:
dice que te importa. *Cen.* A mi?
dí que entre.
Pers. Y si es del demonio
alguna traycion?
Cenob. Andronio,
tù no te apartes de aqui,
que no sabemos què espera,
y yo contigo no mas
estoy segura. *Pers.* No estàs,
llama otros ciento siquiera.
Sale Decio con una vanda en el rostro.
Dec. Dame, señora, tus pies.
Pers. Y plegue à Dios basten ciento.
Cenob. Alza del suelo.
Decio. Mi intento
sabràs, quando sola estès.
Pers. Pues solo quiere quedar,
dà licencia à mi partida,
que soy cortès, y en mi vida
amigo fui de estorvar.
Cenob. Salios todos allà fuera.
Pers. De buen grado.
Iren. Vamos, pues.
Cenob. Mira que advertido estès,
y à qualquier sucesso espera
resuelto. *Pers.* Sì esperaré.
Cenob. De què turbado te pones?
yà en la voz, y en las acciones
la colera se le vè. *A part.*

Reportate. *Perf.* Còmo puedo.
Cen. Quizà por bien ha venido.
Perf. Reportome: ella ha creido *A p.*
que es colera lo que es miedo.
Vanſe, y quedan ſolos los dos.
Cen. Yà ſe fueron, yà bien puedes,
deſcubriendo tu intencion,
quitar del roſtro la vanda,
y dàr al ayre la voz:
Por què ſuſpenſas à un tiempo
tienes la lengua, y accion?
què dudas, que ſolo eſtàs?
què eſperas, que ſola eſtoy?
Atrevete, ſi no es
que conociſte al temor
deſpues de verme.
Decio. Bien dices,
que ſi le conozco yo,
es, deſpues de averte viſto,
mira ſi tengo razon. *Deſcubreſe.*
Conoceſme? *Cen.* Sì conozco.
Tù no eres Decio? *Dec.* No.
Cen. Pues quièn eres?
Dec. No lo ſé,
tan ageno de mì eſtoy,
que lo dudo: Decio fui
el tiempo que tuvè honor,
mas deſpues que no le tengo,
no ſé, Cenobia, quièn ſoy.
Dexa el azero que empuñas,
que quando mi muerte atroz
pretendas, no has meneſter
mas armas, que mi dolor.
Eſte ſerà mi homicida,
ſi no es en la ocaſion
riguroſo con piedad,
ò piadoſo con rigor.
Y en tanto, eſcucha razones,
cuyo concepto veloz
forman antes, que la lengua,
las alas del corazon.
Bien ſabes, Cenobia bella,
quando en campaña hice yo
de tu poder experiencia,
y examen de mi valor,
que ſer vencido no fue
defecto de mi opinion,
ſino fuerza de mi eſtrella,
yà que de tus hechos no:
pues un tyrano, un cruel,
un barbaro Emperador,
que ſin concierto, y ſin orden
el Exercito eligiò,
uſó en preſencia de todos,
en ofenſas de mi honor,
de acciones, y de palabras:
(aqui ſe turba mi voz,
aqui enmudece mi lengua,
aqui falta mi razon,
aqui el diſcurſo entorpece,
aqui me mata el dolor)
palabras, y acciones tales,
que ellas ſeràn ocaſion
à que entre las fieras viva,
à que me eſconda del Sol,
ſi con vèr mayor venganza,
no enmiendo el daño menor.
Tal hizo, por ir vencido,
como ſi tuviera yo
en mis manos mi fortuna,
ſin conſiderar que ſon
inconſtantes ſus efectos,
y eſta vida breve flor,
que ſe conſume à sì miſma,
guſano de ſu boton;
un almendro de ojas lleno,
que ufano con ambicion,
à los ſuſpiros del Auſtro
pompa, y vanidad perdiò;
un edificio, que Athlante

de la Esfera superior,
caduco à un rayo, resuelve
en polvo su pretension;
una llama, que las sombras
de la noche iluminò,
y obediente à un facil soplo,
pierde luz, y resplandor.
Pero para què te canso,
si no ay exemplo mayor,
que un hombre, con alma ayer,
y elado cadaver oy?
Mas dònde voy (ay de mí)
llevado de la passion?
Buelvo al discurso: Este fiero,
y cruel Emperador,
ofendido que de tì
le hiciesse tal relacion,
bien que à tus merecimientos
fue corta, dixo que amor
era quien me avia vencido;
confiesso que no mintiò,
mas fue el amor, y la fuerza,
la hermosura, y el valor,
porque dos veces vencido,
fueron tus victorias dos.
Este, en fin, menospreciando
la fama de tu opinion,
del valor, y la hermosura
triunfar en Roma jurò.
Contra tí viene, yà llega,
porque estaba à esta ocasion
el Exercito en Numidia,
de donde luego partiò;
el mayor, que ha visto Roma,
conduce; cada Esquadron
parece monte de azero,
y flores las plumas son.
Los descogidos pendones
cubren al Mundo de horror,
quando sus Aguilas llegan
à vèr cara à cara al Sol.
Esta victoria, ò valiente
Cenobia, importa à los dos;
vea Aureliano, que puede
vencerle quien me venciò.
A darte el aviso vengo,
porque con mas prevencion
le esperes; triunfa de Roma
segunda vez, y al blason
de tus victorias añade
la de Aureliano, que yo
dudoso entre dos afectos
de tu victoria, y mi honor,
à darte el aviso vengo,
y à lidiar contra tì voy.
Cen. Mas sentimiento ha causado
tu agravio en mí, que temor
la venida de Aureliano,
que aquel siento, y esta no.
Venga su Exercito, y sea
en numero superior
à las arenas del Mar,
ò à los atomos del Sol;
traygan maquinas de fuego
mas, que ingeniero traydor
sobre los muros de Frigia
dispuso el Paladion.
Vengan poblando campañas
los Elefantes, que son
montes con alma, Volcanes
vivos, preñados de horror.
Quedese desierta Roma,
que mas en esta ocasion
sintiera, que no viniera,
vive Jupiter, gran Dios,
donde à tu agravio, y al mio
les diera satisfacion.
Porque te vencì se afrenta?
y con necia presuncion
dà por necia à la fortuna,

y por cobarde al amor,
aun ſin averle tenido?
Pues para mas opinion,
con amor he de vencerle,
ſolo porque ſea mayor
mi gloria; y pues la victoria
yà nos importa à los dos,
no te vayas, Decio, aqui
de mi Exercito el baſton
te darè. *Dec.* Pues he de ſer
contra mi patria traydor?
Contra Aureliano bien puedo,
como ofendido, mas no
contra los mios, que fuera
confirmar ſu preſuncion.
Cen. Pues alto, vete, y advierte
que buelvas por tu opinion;
y para que ocaſion tengas,
tu mayor contrario ſoy:
Vete, pues. *Dec.* Y agradecido
à la fortuna, que diò
ocaſion à tal ventura,
y à mi deſdicha ocaſion.

Tocan caxas.

Cen. Què rumor es eſſe? *Dec.* Aquellas
caxas de Aureliano ſon,
que, rompida de los vientos,
llega canſada la voz.
Cen. Oy ha de verme Aureliano.
Dec. Y yo no he de verte oy?
Cen. No, pues vàs à pelear
contra mì. *Dec.* Si quexas ſon,
no ay mas quexas, que ſervirte,
yo me quedarè. *Cen.* Eſſo no,
que mas quiero, aunque eſtimàra
tenerte en mi Campo yo,
verte con honra en mi agravio,
que ſin ella en mi favor.
Vete, pues, y en la batalla
nos verèmos. *Dec.* Podrè yo
conocerte? *Cen.* Sì, tù puedes,
porque te advierta mejor,
llevar eſta vanda.

Dale una vanda.

Dec. Ay, Cielos!
podrè en tan alta ocaſion
tenerla por favor tuyo?
Cen. Tú has de tenerla, yo no;
tenla por lo que quiſieres,
que yo por ſeña la doy. *Tocan.*
Yà de las templadas caxas
el eco ſuena mayor,
yo voy à verme con èl.
Dec. Y yo à verme con èl voy.
Cen. A Dios, y Aureliano muera.
Dec. Viva Cenobia, y à Dios.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Libio, y Irene.

Iren. Soſsiegate. *Lib.* Quando veo
en tan ciega execucion
malograda la intencion,
y declarado el deſeo;
pues en el veneno fuerte
de la compueſta bebida,
penſando que era la vida,
bebiò Abdenato la muerte:
Quando creì, que alterado
el Pueblo à mì me eligieſſe,
porque Caudillo tuvieſſe
en tan miſerable eſtado,
como eſtà pueſto por Roma,
no ſolo no ſe logrò,
pero à Cenobia entregò
el baſton, que à cargo toma
con tan mugeril belleza,
y varonil valentìa,
todo para embidia mia,
que con tanta fortaleza,

como has visto, ha resistido
tres assaltos que ha intentado
Aureliano, y retirado,
por no decir que vencido,
està esperando el socorro
que embian Persia, y Egypto;
y ella, (què aquesto permito!
por Jupiter, que me corro)
viendo que socorro espera,
antes que pueda llegar,
aqui le salé à buscar;
pues si estàn desta manera
mis dichas sin conseguir,
las suyas sin declinar,
cómo me he de sossegar?
dexame, Irene, morir.

Iren. Su industria, y valor es tal,
que los triunfos que recibe
de dia, de noche escrive;
libro, que Historia Oriental
llama. Pero el alto brio
no se rinde à la fortuna,
muger soy, y no ay alguna
que pueda vencer el mio.
Yà determinado estàs,
busca otra nueva traycion,
que para su execucion
estoy aqui, y tù veràs
si doy à Cenobia muerte,
como se la dì à Abdenato.

Lib. No ha de sér assi, yà trato
mi venganza de otra suerte,
Aureliano ha de vengarme.

Sale Cenobia con armas negras, vestida de luto, leyendo en un libro.

Cen. Que ha de vengarle Aureliano?

Iren. Cenobia viene.

Cen. Es en vano *A p.*
que yo pueda sossegarme;
huelgome de verte aqui,
Libio. *Lib.* Solo espero vèr
què mandas. *Cen.* Deseo saber
què se dice por aì
de Cenobia. *Lib.* Pues soy yo
quien ha de escrivir su historia?

Cen. Quien la tome de memoria,
quien ha de escrivirla no.

Lib. Nada se dice: infelize *Ap.*
tormento en el alma lucha.

Cen. Si no lo sabes, escucha,
què de Cenobia se dice,
aora lo estaba leyendo,
oye. Sospecha cruel, *A p.*
sin declararme con èl,
quexarme à èl mismo pretendo.

Lee. Que viendo à Decio vencido,
vino al Oriente Aureliano
con todo el poder Romano,
de su poder ofendido.
Y que aviendola cercado
enemiga, la assaltó
tres veces, y tres bolvió
rompido, y desbaratado;
tanto, que le fue forzoso
retirarse, hasta que tenga
socorro; y antes que venga,
con animo belicoso,
ella le saldrà à buscar,
porque en su sangre se aneguen,
quando Egypto, y Persia lleguen,
y no tengan à quien dàr
los socorros poderosos;
hallando en estos desiertos
murallas de cuerpos muertos,
llenos de sangre los fossos.
Tambien se dice que oy es
quando la batalla quiere
dàr, y lo que sucediere
della, se dirà despues.

Lib. Y yo lo puedo decir

aora.

aora. *Cen.* Pues què ferà?
Lib. Que llegarà, y vencerà.
Cenob. Buelvo, Libio, à profeguir.
Lee. En efte tiempo enviudò,
y atreviendofe, por vèr
en el Reyno una muger,
no faltò quien procuró
de fecreto conjurar
la gente, y dandole mano
al Exercito Romano,
y tributo, confpirar
à la Corona, y afsi,
lograr fu intento felize
uno, y otro; efto fe dice,
no creo que ferà afsi:
mas vive Dios, fi llegàra
tiempo en que efto fucediera,
y de algun hombre creyera,
què es creer, fi imaginàra
que algun cobarde traydor,
que algun infame, villano,
arrogante, loco, y vano
avia, que fin temor,
ni verguenza, contra mì
tratafle algun mal cruel,
dixera entonces à èl,
lo que aora digo à tì:
Es pofsible que no vès,
que el mifmo que en la ocafion
agradece tu traycion,
huye del traydor defpues?
porque aunque ella agrade, à to- (dos
viene el traydor à canfar,
y no es pofsible alcanzar
honra por infames modos;
pues el que mas alto eftuvo,
à fer mas notado viene,
quando el mifmo honor que tie- (ne
dice la infamia que tuvo:
yo foy tu Reyna, y advierte,
que te dexo de matar
con mis manos, por no dàr
à un traydor tan noble muerte;
y podrà fer que algun dia
à las de un verdugo muera.
Lib. Señora ::: *Cenob.* Efto le dixera;
à faber quien es. *Lib.* Seria
agraviarme el refponder,
porque no me toca à mì,
que yo fiempre tuyo fui.
Cen. Pues pudiera yo creer,
aunque el Mundo lo afirmàra,
Libio, que en la fangre mia
tan grande mancha cabia?
no te turbes, y repara
que yo eftoy tan confiada,
que fi la victoria efpero,
folo es porque confidero
que eftà à mi lado tu efpada.

Sale Perfio.

Perfio. Dame tus pies.
Cenob. Bien venido,
Andronio, que no efperè
menos de tì. *Perf.* Bien fe vè:
el demonio me ha metido *Ap.*
à valiente.
Cenob. Què ay de nuevo?
Perf. Que de Perfia viene yà,
y mañana llegarà
con poder, que no me atrevo
à pintarle, no parezca
que le encarece el temor.
Cen. Aora es tiempo que el valor
con mas denuedo fe ofrezca
al peligro: ea, Soldados,
efta es honrofa ocafion
de quedar en la opinion
de la fama celebrados:
oy à la vifta tenemos
al Exercito Romano,
ven-

venzamos oy à Aureliano,
que mañana venceremos
al Persa; rompan los vientos
las voces siempre inquietas
de las caxas, y trompetas;
y à sus confusos acentos
responda el eco oprimido,
suene el clarin animado,
gima el parche castigado,
brame el bronce repetido;
publiquen sangrienta guerra,
con mortales sentimientos,
turbados los Elementos,
Agua, Fuego, Viento, y Tierra,
que yo à tan divina gloria
la primera embestirè,
en cuyo encuentro, dirè
antes, que guerra, victoria.

Tocan caxas, y trompetas, y entranse todos sacando las espadas, y por otra parte salen Aureliano, Astrea, el Capitan, y Soldados.

Astr. Oy dichoso fin colijo,
que el Dios que en tu ayuda viene,
la victoria te previene,
pues el Oraculo dixo:
Iràs, y venceràs; no
seràs vencido en la guerra.

Aur. Ea, altiva Roma, cierta
oy que Apolo assegurò
triunfo, en cuya confianza
mi pecho al furor se entrega:
altiva Cenobia, oy llega
tu castigo, y mi venganza.

Vanse sacando las espadas, y sale Decio, cubierto el rostro con la venda de Cenobia.

Dec. Oy he de mostrar, valiente
Cenobia, mi fuerza altiva,
el Cesar de Roma viva. *Vase.*

Dent. Viva la Reyna de Oriente.

Dase la batalla, saliendo, y entrando dos veces, y salen Aureliano, y Astrea huyendo.

Astr. De què sirve la ossadía,
quando à tus desdichas vès
el Cielo opuesto, que oy es
para Roma infausto dia?
Rotos yà tus esquadrones,
te han dexado herido, y solo.

Aur. Tù con engaños de Apolo
à esta afrenta me dispones;
aun èl mismo es contra mí,
pues en una empressa igual
me anìma, y me miente. *Astr.* Mal
el Oraculo entendì,
porque otro sentido encierra,
que entonces no alcancè yo:
Iràs, y venceràs no,
seràs vencido en la guerra.

Aur. Sacerdotisa engañosa,
vaticinante mentida,
Syrena falsa, y fingida,
Profetisa mentirosa,
la respuesta que entendiste
de otra suerte, has de llorar;
tù la pena has de pagar,
pues tù la culpa tuviste:
muere, infame, y vengue en tí
de aquesse Apolo cruel
rabia que no puedo en èl;
en esta gruta:::

Arrojala despeñada en una cueva.

Astr. Ay de mì!

Aur. Hallaràs tu sepultura,
si en sus entrañas las fieras
no te la dàn, porque alteras
los sentidos que procura
revelarme Apolo santo;
y à creer, que engaño fue

del mismo Apolo, no sé
si hiciera en él otro tanto.
Huyendo mi gente buelve;
delante me he de poner
del contrario, para vèr
si atrevido se resuelve
à morir: muger, quièn eres?
mas con tan altos renombres,
dí, que afrenta de los hombres;
dì, que honor de las mugeres.

Vanse, tocan al arma, y sale Cenobia con la espada desnuda, y una vanda puesta en el brazo.

Cenob. De la batalla rendida,
sin que me ayan conocido,
sola à este monte he salido,
para curarme una herida,
en cuya ofensa ha de ser
teatro este monte fuerte,
Romanos, de vuestra muerte.

Astrea se quexa dentro.

Astr. Ay infelize muger!

Cen. Parece que oygo (ay de mí!)
turbada una voz, que dice
que soy muger infelize.

Astr. Oy ha de triunfar de tì
el rigor::

Cenob. Què escucho? ay triste!

Astr. De un alevoso traydor,
de un tyrano Emperador.

Cen. De horror el alma se viste,
pues el eco temeroso
dice, triunfarà inhumano
un Emperador tyrano,
por un traydor alevoso.

Astr. Herida, y sangrienta estàs.

Cen. Que herida estoy, yà lo veo.

Astr. Donde misero trofeo
de la sobervia seràs.

Cen. Sin duda, que alguien procura
acobardarme, y ha sido
en este monte escondido.

Astr. Ay desdichada hermosura!

Cen. Nada desde aqui se vè:
Cenobia, què te acobarda,
quando esta victoria aguarda
à tu fama? ilusion fue,
venza yo con el valor,
que nada temo, ni creo,
hasta que sea trofeo
de un tyrano, y de un traydor.

Vase, y sale Libio.

Lib. Yo me perdí, porque pueda
llegar à hablar à Aureliano,
que asi mis glorias allano.

Astr. dent. Vèn, traydor; y si te queda
mas rigor, muestrale aqui,
que huyendo, tyrano, desto,
te veràs en alto puesto.

Lib. Parece que hablan de mì.

Astr. Sè sobervio, sé tyrano,
sé riguroso, sé fiero
de una vez.

Lib. Cielos, què espero?
oy nuevo espiritu gano,
pues me anima el Cielo à ser
cruel; pues me ha persuadido
con voces, quizà ofendido
de una sobervia muger:
muera, pues, que yo no falto
à la ambicion, por reynar,
si usando esto, espero estàr
temido en puesto mas alto.

Vase, tocan caxas, y sale Decio con una vandera en la mano.

Dec. Oy he de dàr la victoria
à Roma, aunque en ella muera
Cenobia, que esta vandera
ha de publicar la gloria
que he conseguido en ganalla:
esto

esto à mi honor corresponde,
monte en tu centro la esconde,
mientras buelvo à la batalla.

Astr. Basta, invicto Emperador,
la furia, perdona yà,
que mas fama te darà
la clemencia, que el rigor.

Dec. Què voz es esta que sigo,
que, sin saber cuya es,
alma, escuchas, y no vès?
con quien hablara? *Astr.* Contigo,
contigo, Cesar de Roma,
habla una triste muger,
vèn adonde puedas ser
piadoso, la furia doma.

Dec. Ella con Emperador
habla, si estarà Aureliano
por aqui?

Astr. Quexome en vano,
por aliviar el dolor,
que bien sé que no me escucha:
Emperador, no vendràs
à sacarme? *Dec.* Dónde estàs?

Astr. Dentro desta gruta.

Decio. Mucha
es mi turbacion, aqui
se vè una profunda cueva,
aventura es esta nueva:
ay gente allà dentro? *Astr.* Sí,
sacame de aqui. *Dec.* No soy
à quien llamas; pero advierte,
que del horror de la muerte
te librarè, pues estoy
donde puedo entrar adentro:
dónde estàs?

Llega Decio à la cueva.

Astrea. Azia aqui llega,
que aunque de mi sangre ciega,
me daràn luz en el centro
profundo las esperanzas;
tanto puede quien desea
la vida.

Entra en la cueva, y sacala en brazos llena de polvo, y herida en el rostro.

Decio. Divina Astrea,
què es aquesto?

Astrea. Las venganzas
de un Emperador con quien
hablaba, por aliviar
el tormento, y el pesar:
y puesto que por tì vèn
mis ojos la luz del suelo,
dexame echar à tus pies,
que la tierra dellos es
para mi dichoso Cielo.

Dec. Muy herida estàs, procura
alentarte, y en mi tienda
te recoge.

Astrea. Porque entienda,
que tù de la sepultura,
Decio, mi vida has librado.

Dec. Alli encubierta estaràs,
que yo, mientras à ella vàs,
en la batalla empeñado
quedo, porque me es forzoso
assistir donde se yerra
segunda vez.

Dentro. Guerra, guerra.

Astrea. Dios te saque venturoso,
y con venganza, y honor,
contento, alegre, y ufano,
libre Roma de un tyrano,
tù seas su Emperador.

Vase Astrea, y tocan al arma.

Dec. Despues de aver Aureliano
dado valor à la gente,
que desmayada se viò,
con nuevo esfuerzo acomete.
Aora sì verà Aureliano,

que

que ay una muger que vence
animosa como bella,
y hermosa como valiente:
y tù, Cenobia, perdona,
que me es forzoso que pruebe
en tu ofensa mi valor,
aunque tus glorias desee.

Sale Aureliano, y dicen dentro.

Tod. Este es Aureliano, muera.
Aur. Valedme, Cielos, valedme:
abrase la tierra aqui,
para que vivo me entierre
en su eterna obscuridad,
donde aun yo no pueda verme:
què una muger pueda tanto
por hermosa, y por valiente,
que quite el honor à Roma!
Dec. Cielos, Aureliano es este.

Cubrese Decio el rostro con la vanda, y toma otra vez la vandera.

Aur. A tì, valiente Soldado,
que en las Aguilas que tiene
esse Escudo, cuyo buelo
à mirar el Sol se atreve,
conozco que eres de Roma;
à tì te pido que muestres
en mi defensa el valor,
que à tu misma patria debes:
tu Cesar soy, Aureliano
soy, que en ocasion tan fuerte
vengo huyendo de mì mismo,
vencido afrentosamente:
dame la vida, que està
en tus manos. *Dec.* Què previenes
con ruegos à mi ossadìa?
si bastaba conocerte,
para morir por tì, si es
que quien muere honrado, mue-(re.
Pon en salvo tu persona,
y en esta palabra advierte:
para llegar à tu tienda
el passo es aquesta puente,
que los dos campos divide,
siendo con veloz corriente
valla de plata el Eufrates;
y te juro defenderle,
sin que le rompa ninguno
de los que en tu alcance vienen,
hasta que pierda la vida.
Aur. Cortès, y animoso eres,
toma este baston, por èl
te doy palabra de hacerte
igual en mi Imperio, tanto,
que llegue à honrarte, y quererte
mas, que le aborrezco à Decio,
por quien siento solamente
esta afrenta; pues corrido
tengo por cierto, que al verme
vencido de una muger,
serà su vista mi muerte.
Dec. Despues te dirè quien soy.
Aur. Pues la vida me defiendes
para partir mi Corona,
no seas Decio, y seas quien fueres.

Vase, y sale Cenobia, y Soldados.

Sold. 1. Esta puente nos dà passo.
Cen. Yo he de matarle, ò prenderle
en su tienda. *Dec.* Aquesso fuera,
à no guardar yo la puente.
Sold. 2. Un hombre solo se opone
à un esquadron?
Cenob. O no temes
el conocido peligro
de la vida, ò la aborreces.
Dec. No es, sino que en este pecho
tal fuego el honor enciende,
que es un rayo cada golpe.
Cenob. Pues aunque Jupiter fuesses,
y aqueste monte tu espada,
he de passar. Mas detente,

violento impulſo, que aquel
es Decio, ſi no me miente
aquella vanda con que
el roſtro cubierto tiene.

Dec. Eſta es Cenobia, ay de mì,
en què confuſion tan fuerte
me ponen amor, y honor!

Cen. Marcio, retira eſſa gente,
que yo ſola he de ganar
oy el paſſo.

Sold. 1. Mira:: *Sold.* 2. Advierte::

Cen. No ay que advertir.

Sold. 2. A la viſta
eſtarèmos. *Vanſe los Soldados.*

Cenob. Tù no eres
Decio? *Dec.* Decio ſoy, Cenobia,
que yà me huelgo de verte
en eſta ocaſion, adonde
puedas honrarme, y valerme.

Cen. Y yo de verte me huelgo
adonde ſeguramente
puedes darme la victoria,
ſolo con no defenderte:
ſiguiendo vengo à Aureliano,
reſuelta animoſamente
à que oy en ſu miſma tienda
he de matarle, ò prenderle.
Nadie me eſtorva la entrada,
ſino tù, y pues que te ofrece
eſta ocaſion tu venganza,
dexame paſſar, y advierte
que oy te vengo, ſi oy le alcanzo;
y quedamos igualmente,
yo contenta, honrado tù,
y èl vencido, con que vienen
tres medios à conſeguirſe.

Dec. Pues propones de eſſa ſuerte
en practicas la batalla,
quiero obligarte à que dexes
la pretenſion: Aureliano
aora, ſin conocerme,
llegò à valerſe de mì;
en ocaſion tan urgente
palabra dì de guardar
eſte paſſo, haſta que vieſſe
rendida el alma à los filos
de tus azerados temples;
mira ſi eſtoy obligado
à cumplirla, y pues tù quieres
convencerme con razones,
eſta te obligue à bolverte:
yà Aureliano eſtà vencido,
eſſe triunfo yà le tienes,
dexame ganar, Cenobia,
aora el de defenderle,
ſiendo mi contrario: aſsi
quedarèmos igualmente,
tù contenta, honrado yo,
y èl vencido; con que vienen
tres medios à conſeguirſe
mas noble, y mas cuerdamente.

Cen. Yo tengo mayor razon:
tù no fuiſte à que te dieſſe
ſatisfacion de la ofenſa
de Aureliano? luego tienes
obligacion de ayudarme
aora, quando pretende
darte mi honor la venganza
que me pediſte?

Dec. Tù vienes
à convencerte à tì miſma:
deſde el punto que à valerme
fuí de tì, mi honor corriò
por tu cuenta: luego tienes
obligacion de mirar
por èl tanto, que ſi hacerte
dueño de Roma quiſiera
por trato alevoſamente,
tù no lo avias de ſer,
porque yo traydor no fueſſe.

Cen. Yo pierdo en esta ocasion
la victoria, y tù no pierdes
la opinion. *Dec.* Sì pierdo tal.
Cen. Dexa::
Dec. Cenobia, detente,
ò vive Dios, que te mate;
y puesto que muger eres
con quien se pueden tratar
cosas de honor, quando vienes
à esta empressa contra mì,
te pido que me aconsejes;
considerate en mi puesto,
que lo mismo que tù hicieres,
harè yo. *Cen.* Si yo me viera
con la obligacion que tienes,
en este puesto empeñada,
muriera, hasta defenderle.
Dec. Y si el rendirle importàra
à un grande amigo?
Cen. No puede
nadie acudir à su amigo
mas, que à su honor.
Dec. Y si fuesse
una muger que adorasse?
Cen. Perdiera una, y muchas veces
vida, y honor; pero tù
tan vano, y loco te atreves
à decirme, que me adoras?
Dec. Con poca ocasion te ofendes,
no eres tú::
Cen. Pues al primero
consejo quiero bolverme:
guardar el puesto te importa,
ò morir, ò defenderte.
Dec. Pues si animosa aconseja
una muger de essa suerte,
què harè yo en executarlo?
Cen. Tu misma accion te condene,
considerate en el mio,
que en esta ocasion se ofrece
el fin de tan gran victoria,
y que el passo te defiende
un grande amigo; què hicieras?
Dec. Aunque otro yo mismo fuesse,
le matàra. *Cen.* Y si estimàras
su vida? *Dec.* Le diera muerte,
aunque le estimàra.
Cen. Y dime,
si aquessa persona fuesse
un hombre que yo quisiera?
Dec. Cielos, luego tú me quieres?
perdiera cien mil victorias,
bolvierame:: *Cen.* Tente, tente,
que no soy::
Dec. Pues al primero
consejo quiero bolverme;
dame la muerte, que yo
contento, ufano, y alegre
morirè de vèr que compro
tu alabanza con mi muerte.
Cen. Por no darte aquessa gloria
no te mato, que no quiere
mi ambicion que aya un Romano
à quien la fama celebre
por tan valiente, animoso,
invencible, altivo, y fuerte,
que tan tristemente viva,
y muera tan noblemente.
Por tì pierdo la victoria.
Dec. Pues mira que si la pierdes,
que yà me dàs ocasion
para pensar que tù eres
la enamorada, pues tomas
el consejo.
Cen. Responderte
que no lo pienses pudiera;
mas què importa que lo pienses?
Vanse cada uno por distinta puerta, y sale Aureliano, y Soldados.
Aur. Jupiter soberano,

si el govierno del Mundo esta en tu mano,
como, di, tu Deidad asi permite
que una muger à Roma el honor quite?
ni eres Dios, ni eres fuerte,
ni son tus obras lineas de la muerte.
Tù, Marte, que entre azero, y entre mallas
eres sangriento Dios de las batallas,
cómo tu cuello doma
una muger, que el lauro quita à Roma?
ni eres Dios, ni valiente:
miente tu aspecto, tu semblante miente.
Que una muger, que una muger resista
à Roma? à mi, con desigual conquista?
diera por cautivalla,
por prendella, y llevalla
à Roma, y en el carro
entrar pisando su ambicion bizarro:
diera, pero estoy loco:
què tengo yo que dàr, si Roma es poco?

Sale el Capitan.

Cap. De Cenobia un Soldado
buscandote al Exercito ha llegado.

Aur. Valor, disimulemos,
no conozca mi pena en mis estremos;
entre, pues. Què querrà en desdichas tantas?

Sale Libio.

Lib. Permiteme, señor, besár tus plantas.

Aurel. Què quieres?

Lib. Muy cruel, y poco sabio,
vengo à pedir venganza de un agravio:
Yo soy Libio, sobrino
de Cenobia; que à ser mi Reyna vino,
por muger de Abdenato;
èl à su sangre ingrato,
siendo yo el heredero
unico de su Estado,
me dexò de la accion emancipado;
y el vulgo novelero,
que conjurado estaba,
la Corona la diò, que me tocaba,

por lo qual mi rigor me determina
à tan cobarde empressa:
yo te he de hacer señor de Palmerina,
yo he de darte à Cenobia muerta, ò presa.
Aurel. Tù te atreves à darme
à Palmerina? *Lib.* Sì.
Aurel. Tù has de entregarme
presa à Cenobia? *Lib.* Sì.
Aurel. Què es lo que espero?
Dexame echar à aquessos pies primero:
y juro aqui delante,
por Marte horrendo, y Jupiter tonante,
por el sagrado Apolo,
por el Criador de Cielo, y Tierra solo,
Libio, si en mi favor consigues esto,
que he de ponerte en el mas alto puesto,
igual à mi persona,
poniendo en tu cabeza mi Corona.
Lib. La voz assi ammaba mi fortuna. *A part.*
Aurel. Pero còmo podràs?
Libio. Pues tiene alguna
duda mi pretension? Yo sé los nombres
de las postas, y puedo
llegar sin algun miedo
hasta su tienda, solo con cien hombres:
Cenobia aora descuidada vive,
con la victoria que à este tiempo escrive;
si yo à su tienda llego
en las tinieblas del silencio ciego,
què duda ay de traella
antes que alguno pueda defendella?
Aurel. Pues no hagan las razones
estorvo con sus vanas ilusiones,
darète cien Soldados,
en la escuela de Marte acreditados:
y en fé que aora agradecido quedo;
toma este Real anillo; que en mi dedo
estrella fue; y veràs si he de premiarte,
porque pienso à los Cielos levantarte.
Lib. Alta ventura desta accion colijo, *A part.*
la

la prodigiosa voz asi lo dixo:
presto, fortuna, presto
pienso que me has de vèr en alto puesto. *Vanse.*

Salen Cenobia, Irene, Crotilda, y Persio.

Cenob. Dexadme un poco sola.
Iren. Què tienes?
Crotild. Què te aflige?
Cenob. Una oculta tristeza
el corazon me oprime,
un miedo me desmaya,
y una passion me rinde.
En el primer encuentro
de la guerra, no viste
muerto el cavallo? luego
entre assombros terribles,
nacida de las peñas
voz temerosa, y triste,
me dixo, que serìa
oy trofeo infelize
de un traydor, y un tyrano,
que conjurados viven.
Mi tienda hallè caìda,
y aunque al valor insigne
que me alienta, no vencen
estos agueros viles;
temo, no sé què temo,
ni el decirlo es possible,
porque nunca fue grande
tormento que se dice.
Pers. Diviertete, y no dudes
tu honor siempre invencible,
tu fama siempre eterna,
tu patria siempre libre.
Cenob. Aora, vanos temores,
dexad de perseguirme;
escriviendo esta guerra
pretendo divertirme.
Pers. Yà està puesta la mesa.

Sacan un bufete con una escrivanìa, Cenobia se pone à escrivir, y todos se vàn.

Cenob. Por no dexar que olvide
el tiempo mi alabanza,
papel que siempre finge
à la verdad grandezas,
y à la embidia impossibles;
la muger que pelea
es la misma que escrive,
que à un mismo tiempo iguales
espada, y pluma rige:
Historia del Oriente
la llamo, assi prosigue.
Escrive. Retiròse à este tiempo
Aureliano, y humilde
socorros poderosos
à Egypto, y Persia pide.
En este tiempo Libio::
Repres. El Libio (ay de mí triste!)
escrito està con sangre,
y al ir à repetirle,
sangre brotò la herida,
y mesa, y papel tiñen
deshojados claveles,
ò liquidos rubies.
O sangriento prodigio!
Mas ay, suerte infelize!
Abdenato, què quieres,
que muerto persigues?
Señor, esposo, tente,
no ofendas, no castigues
à quien:: Pero què es esto?
resuelta en humo finge
una nube la sombra,
dexando el ayre libre.

Queda como desmayada, y salen Libio, el Capitan, y Soldados.

Lib. Esta es su tienda, aqui
tan descuidada assiste,

que

que en los brazos del sueño
à un tiempo muere, y vive.
Llegad con tal secreto,
que el mas valiente pise
de su temor la sombra.
Cap. Muera, si se resiste.
Lib. Llegad, y ojos, y boca
la tapad. *Cenobia dice en sueños.*
Cenob. Què terrible
aprehension! mas què es esto?
Cogenla por detràs, y atanla las manos, y echanla una vanda en el rostro.
Lib. Es quien assi consigue
su venganza. *Cen.* Traycion.
Lib. Favor en vano pides,
que yá tu guarda es muerta.
Cen. Traycion.
Libio. Quando repite
traycion, todos traycion
decid, que assi se impide
el sospechar quien somos,
porque ninguno pide
favor contra sì mismo.
Cenob. Traycion. *Todos.* Traycion.
Libio. Consiguen
los Cielos mi venganza.
Llevanla maniatada, quedase Libio, y sale Irene.
Iren. Entre las sombras tristes
buscandote he venido,
de sus tinieblas lince:
bien se logrò tu intento,
que como traycion dicen
ellos mismos, los dexa
el Exercito libres.
Lib. Vèn donde de Aureliano
las honras participes,
en cuya confianza
este anillo, que imprime
las Aguilas de Roma,
y yà tu dedo ciñe,
me entregò. *Iren.* Vamos, pues;
con tu intento saliste. *Vans.*
Sale Aureliano.
Aurel. A la voz presurosa
del Sol, con dulce salva
sale llorando el Alva,
y riyendo el Aurora,
que esperan en un dia
efectos de tristeza, y alegria.
Mi honor es el Aurora,
Cenobia el Alva bella,
que entre amalla, y vencella,
el uno, y otro llora,
quando triste, y contento
mi desdicha estimo, y su desdicha siento.
Tocan dentro Caxas, y Trompetas.
Mas yà con ecos graves
publican dulces fines
los sonoros clarines,
las trompetas suaves,
cuyo compás con baxas

voces repiten las templadas Caxas.

Vàn saliendo los Soldados, y despues Cenobia atadas las manos, cubierto el rostro, y luego la descubren, y se hinca de rodillas.

Y yà a Cenobia veo,
que entre desdichas tantas
besa humilde mis plantas,
ò muera mi deseo,
ò viva mi esperanza,
que amor pide piedad, y honor venganza.
La fama siempre vive,
el gusto luego muere,
pues mi piedad no espere,
que si el gusto recibe
la gloria del trofeo,
viva mi honor, y muera mi deseo.

Cenob. Cesar, cuya memoria
eterna al Mundo viva,
quando con sangre escriva
el tiempo esta victoria:
advierte en mis enojos
la voz del labio, el llanto de los ojos.
No altiva, no atrevida
pienso hablarte quexosa,
sino triste, y llorosa;
mostrar quiero advertida,
que quien en pena grave
supo vencer, oy ser vencida sabe.
A tus pies està puesta
quien los aplausos tuyos
pensò vèr à los suyos,
porque adviertas, que en esta
variedad importuna
tragedias representa la fortuna.
La, que en veloces alas
de la fama gloriosa
compitiò victoriosa
à la Deidad de Palas,
oy con sobervia poca,
donde quitas los pies pone la boca.

No te pido la vida,
que en las glorias que heredas,
temo que la concedas,
quando yo agradecida
al llanto, decir puedo,
que solo à las venturas tengo miedo.
La libertad te pido
de mi patria, si alcanza
piedad tanta venganza;
y pues yo sola he sido
la que se opuso à Roma,
solo en mi vida la venganza toma.
Triunfa de mì valiente,
vengate de mì ofendido,
pon libre, y atrevido
el pie sobre mi frente,
llevame à Roma aprisa,
y en carro de oro mi arrogancia pisa.
Aun sin verme, me dexas?
Pues con ecos veloces
darè à los Vientos voces,
darè à los Cielos quexas,
darè à la Tierra espanto,
à los Ayres suspiros, y al Mar llanto.
Aurel. Turbados mis sentidos
pueden en tanta mengua
vencer ojos, y lengua,
pero no los oìdos,
que tienen por despojos,
labios la lenga, y parpados los ojos.
Mas què defensa espera
la voz sonora, y clara?
Si yo al hombre enmendàra,
para que siempre viera,
y nunca oyera quexas
de muger, diera guarda à las orejas.
El que constante estuvo,
y sordo tiempo tanto
de una muger al llanto,
perfecta alma no tuvo:

ni es racional, ni es hombre
à quien de la muger no rinde el nombre.
Mas tù, Aureliano, eres
el que en triunfo dichoso
juraste victorioso
triunfar de los placeres
de amor siempre constante?
Mis reprehensiones temo en mi semblante.
Pues còmo yà amoroso
discurso te atropella?
Si Cenobia es tan bella,
si tù tan valeroso
que la excedes, procura
que iguale tu valor á su hermosura.
Yà al amor en su abismo
ningun poder le queda;
pues ha de aver quien pueda
en mì mas, que yo mismo?
No, ni su fuego entero
me harà querer, si yo querer no quiero.
Yà con mayor instancia
aqui mi triunfo empieza;
venza, pues, la belleza
quien venciò su arrogancia.
Cenobia, enternecido
buelvo à mirarte del dolor vencido;
Sufre, padece, y siente,
gime, suspira, y llora,
que no te importa aora
querer tocar valiente
la Esfera de la Luna;
esto puede el valor, no la fortuna.

Salen Libio, y Irene.

Iren. Llegale á hablar. *Lib.* Yo he sido
quien en tanta venganza,
cumpliendo tu esperanza,
su palabra ha cumplido,
muestra aora la tuya.
Aur. Sì mostrarè, porque mi fé se arguya:
Yo he prometido hacerte

igual a mi perſona,
vès aqui mi Corona.

Pone Aureliano ſu Corona à Libio.

Iren. Què venturoſa ſuerte!
Aurel. Mas con lo que hago, y digo,
premio el favor, y la traycion caſtigo.
Con ella, deſde el monte,
que opueſto à las Eſtrellas,
es en ſus luces bellas
termino al Orizonte,
le deſpeñad; con eſto
te vienes, Libio, à vèr en alto pueſto.
Llevadle, pues. *Lib.* Ay Cielos!
en tan violento eſtrago,
bien lo que debo pago.

Llevanle algunos Soldados.

Aurel. Pierda yo los rezelos,
que quien en tanta pena
ſu ſangre vende, venderà la agena.
Irene. Yà vàn à deſpeñalle; *à part.*
mas conſuelo prevengo,
que el Real anillo tengo,
con èl he de libralle,
publicando atrevida,
que Aureliano por èl le dà la vida.

Vaſe Irene.

Aurel. A eſſe Reyno importuno
vida ſe le concede;
ſi ſe altera, no quede
con la vida ninguno,
ſino los entregados,
que han de ir por fieras de mi carro atados.
Tèn, Cenobia, prudencia,
que eſto es mundo.
Cenob. Sì tengo,
y à mas rigor prevengo
mas valor, mas paciencia,
que quien tuvo ſobervia en tantas dichas,
ſabrà tener paciencia en las deſdichas.

JOR-

JORNADA TERCERA.

Salen Astrea, y Decio.

Dec. Rotos yà los privilegios
de la muerte, hermosa Astrea,
viva, por mi dicha, quando
todos te tienen por muerta;
à Roma llegas à atiempo
de vér la mayor tragedia,
que en el Teatro del mundo
la fortuna representa.
Oy entra en ella Aureliano,
no podrè decir còmo entra,
sin que en suspiros se anegue
la voz, pronunciada apenas.
En un triunfal carro, à quien,
en vez de rusticas fieras,
racionales brutos tiran,
atados cautivos llevan;
èl en lo mas eminente
del triunfal carro se asienta;
en un Trono, à imitacion
hermosa de algun Planeta.
Luego và Cenobia (ay triste!)
tendrà espiritu la lengua
para decirte, que và
Cenobia à sus plantas puesta,
ricamente aderezada,
hermosamente compuesta,
donde, como en centro, viven
piedras, oro, plata, y perlas?
Atadas las blancas manos
con riquissimas cadenas
de oro, prisiones, en fin,
què importa que ricas sean?
và à sus pies, y èl profanando
el respeto, y la belleza,
el sagrado bulto pisa,
la imagen rica atropella.
Mal aya, amen, mi valor,
pues la ventaja que muestra
en este triunfo Aureliano,
es, que en sus fortunas tengan,
èl un leal que le guarde,
y ella un traydor que la venda.

Astrea. A tardar la relacion,
bien facilmente suplieran
los ojos à los oìdos,
porque yà el aviso llega
del triunfo. *Dec.* El Anfiteatro
es este, y aqui la espera
lo mas de Roma; aqui quiero,
sea atrevimiento, ò sea
desesperacion, llegar
à desvanecer la rueda
deste pavon, acordando,
en medio de sus grandezas,
que fui yo quien le guardo
la vida::: *Astr.* Gran cosa intentas.

Dec. Quando en la guerra le vi
huyendo con tanta afrenta.

Suena la musica, y entran Soldados delante, y detràs un carro triunfal, en el qual viene Aureliano Emperador, y à sus pies Cenobia muy bizarra, atadas las manos, tirando algunos cautivos el carro, y detràs gente.

Dent. Viva nuestro Emperador,
viva nuestro invicto Cesar.

Aurel. Atenta, ò triunfante Roma,
à tu alabanza, y atenta
à tus inmortales glorias,
mis victorias considera:
no de laurèl coronado
llego à verte, porque fuera
à tanta ocasion pequeño
aplauso; inmortal diadema
de oro corona mi frente,

que

que yà quiero que eſta ſea
inſignia de Emperadores,
ciñendo yo la primera.
Poneſe una Corona de oro.
No en triunfal carro, guiado
de fieras, que ſe ſujetan
à domeſticas coyundas,
vueſtro invicto Ceſar entra,
ſino en carro, à quien conducen
viles eſclavos, que mueſtran
en ſu humildad mi arrogancia;
Aſirios ſon, què mas fieras?
No os parezca una muger
poco fin à tanta empreſſa,
que mas ſu victoria eſtimo,
que ſi en campaña venciera
en defenſa de los Dioſes,
brazo à brazo, y fuerza à fuerza,
los Gigantes de Sicilia,
ò los Cyclopes de Flegra.
Eſta que veis à mis pies
muger humillada, eſta
que, à ſer mortal la fortuna,
la miſma fortuna fuera;
aſſombro ha ſido del Aſia,
temor del Africa, afrenta,
de la Europa, y la que à Roma
ſe opuſo con tantas fuerzas.
Miradla aora què humilde,
mirad la ambicion depueſta,
rendida la vanidad,
y la preſumpcion ſujeta;
y para mirarlo todo,
mirad à Cenobia preſa,
verèis arrogancia, embidia,
ambicion, poder, y fuerza
pueſto à mis plantas, ſi eſtà
Cenobia à mis plantas pueſta.
Cenob. Aureliano, las venganzas
de la fortuna ſon eſtas,
que ni ſon grandezas tuyas,
ni culpas mias; pues llegas
à conocer ſus mudanzas:
valor finge, animo mueſtra,
que mañana es otro dia,
y à una breve facil buelta
ſe truecan las Monarquìas,
y los Imperios ſe truecan.
Vence, y calla, pues yo ſufro,
y eſpero, para que veas
que pues yo no deſconfio,
ſerà razon que tù temas.
No la ambicion te levante
tanto, que midiendo esferas
de tu miſma vanidad,
la altura te deſvanezca.
Sale el Alva coronada
de rayos, y el Sol deſpliega
al Mundo cendales de oro,
que enjuguen llanto de perlas:
ſube haſta el Cenit, mas luego
declina, y la noche negra
por las exequias del Sol
doſeles de luto cuelga.
Impelida de los vientos,
con alas de lino buela
alta nave, preſumiendo
todo el mar pequeña esfera:
y en un punto, en un inſtante
brama el viento, el mar ſe altera,
què parece que ſus ondas
vàn à apagar las Eſtrellas.
El dia teme la noche,
la ſerenidad eſpera
la borraſca, el guſto vive
à eſpaldas de la triſteza.
La alabanza de tus glorias
para agenos labios dexa,
que mas alaban ſilencios
agenos, que proprias lenguas.

De-

Dexame que yo los diga,
para que à un tiempo se vean
en mì lastima, y valor,
en tì lastima, y modestia.
Romanos, yo soy Cenobia,
yo soy la que en tantas guerras
se opuso a Roma, y ganò
tantas victorias sangrientas.
Vendida fui de un traydor,
advertid si està sujeta
à un engaño la ossadìa,
y á una traycion la grandeza:
pero yà que estoy vencida,
en tantas desdichas, tengan
lastima los animosos,
y los cobardes sobervia;
pues podrà ser, que cansada
destos aplausos la rueda,
dè la buelta, y que à mis pies,
como me he visto, te veas.
Aurel. Esta es la misma esperanza
inutil, cobarde, y necia
de Decio, tambien me dixo:
podrà ser que tiempo venga
en que yo triunfe de tì;
còmo este tiempo no llega?
ò no ossa yà la fortuna,
ò me teme, ò me respeta;
ni la estimo, ni la aprecio,
bueno fuera que temiera
à una muger, y á un cobarde.
Dec. Pues el triunfo dà licencia
à un Soldado, que ganò
alto renombre en la guerra,
para que el premio reciba,
en tanto que se celebra;
dí que Decio es un cobarde,
que no importa, mas no ofendas
al Soldado que te diò
la vida, y en tu defensa
puso la suya en peligro,
quando tù huyendo quisieras
ser espiritù de un tronco,
ò ser alma de una peña:
y si porque me venciò
una muger, tù me afrentas,
dime, què honor te darà
quando tù una muger venzas?
O tiene valor, ò no:
si tiene valor, yá muestras
que à mí me pudo vencer:
si no le tiene, què empressa
te dà alabanza, triunfando
con magestad, y grandeza.
de una muger sin valor?
Luego en razones opuestas,
ò yo no merezco culpa,
quando una muger me venza;
ó tù no consigues gloria,
quando vàs triunfando della.
Aurel. Para vencer, basta, Decio,
que qualquier contrario sea,
para ser vencido no.
Mas tù, cobarde, què intentas,
pues en Roma te quedaste,
con essas vanas quimeras?
con essos locos desprecios?
Què te importa, dì, que tenga
digno premio aquel Soldado?
Yo lo confiesso que era
valiente, con que asseguro,
que no fuiste tù. *Dec.* Esta seña
dirà, Aureliano, quièn fue,
el baston testigo sea;
premia mi valor, pues culpas
mi cobardia, y oy vean
que tù en un mismo sugeto
tan bien honras como afrentas;
satisfaces como agravias,
y como castigas premias.

Aurel.

Aur. Decio, tù ſolo à mis glorias
te opones; tú ſolo intentas
obſcurecer la alabanza
que me dà Roma; y tù llegas
loco, y atrevido, donde
mi juſticia no te premia,
porque un hombre ſin honor
no es capàz, con tanta afrenta,
de honra alguna: y por caſtigo
de una libertad tan nueva,
proſiga el triunfo, que quiero
que dure, porque le veas;
y por mas gloria, la fama
en ſu pregon diga: Eſta
es la Juſticia que manda
hacer la fortuna fiera
à eſte hombre por cobarde,
y à eſta muger por ſobervia.
Todos. Viva nueſtro Emperador,
viva nueſtro invicto Ceſar.
Canta la muſica toda, buelve el carro, y vanſe, quedando Aſtrea, y Decio.
Aſtr. Grande atrevimiento ha ſido
el aver, Decio, llegado
reſuelto, y determinado
donde tus quexas ha oìdo.
Decio. Yà perdido
el honor, el guſto, el ſér,
en anſia tan repetida,
no ay que impida,
que no tengo que perder,
donde es lo menos la vida.
Que aſsi un barbaro procura
profanar con tal fiereza
las aras de la belleza,
los cultos de la hermoſura!
què locura!
Ay Cenobia, peno, rabio,
matarè al Emperador,
y mejor
en venganza de tu agravio,
que en venganza de mi honor.
Aſtr. Si à matarle te diſpones,
pon el modo, y yo las manos.
Dec. Calla, porque dos villanos
vienen.
Salen Libio, y Irene veſtidos de villanos.
Lib. Aunque te corones
de Naciones,
oy, Roma, en tì determino
vengarme.
Aſtr. Ayudarte quiero,
porque eſpero
que es el impulſo divino,
y celeſtial el azero.
Vanſe Aſtrea, y Decio.
Iren. De las manos de la muerte
libre quedaſte, y en Roma,
quando yà Aureliano toma
ſatisfacion deſta ſuerte:
Libio, advierte
la induſtria que te librò
de tan barbara violencia,
y tèn prudencia,
que otro anillò no quedò,
que ſuſpenda otra ſentencia.
Lib. Confieſſo que tù me das
la vida; y pues lo conoce
el alma, dexa que goze
eſta que vivo me dàs:
y veràs
ſi le llego à conſeguir,
el fin dichoſo que alcanza
mi venganza,
que menos mal es morir,
que vivir ſin eſperanza.
Por verme con alto honor,
la muerte à Abdenato dì,
mi miſma ſangre vendì;

à mi patria fuí traydor;
llegò el rigor
à castigarme, y à ser
mi verdugo ossado, y fuerte;
pues advierte,
què tengo yà que perder,
perdido el miedo à la muerte?

Iren. Pues no puedo aconsejarte,
matemos à este cruel,
que yo, hasta morir fiel,
pienso, Libio, acompañarte,
y no ser parte,
tiempo, mudanza, ni olvido
à dexarte de querer,
para saber
quantas cosas ha vencido
con amor una muger.

Lib. Los dos hemos de decir,
que à solas le hemos de hablar,
porque importa, para dàr
un aviso, en èl fingir
que à pedir
justicia vàs, sin malicia,
de un agravio; y si esto alcanza
mi esperanza,
tù le pediràs justicia,
y yo tomarè venganza.
Pues estando divertido
contigo, yo llegarè
al tyrano, y le darè
de puñaladas. *Iren.* Ha sido
atrevido
pensamiento el que has hallado:
mas còmo de allì saldràs?

Libio. Necia estàs,
veame una vez vengado,
que no quiero vivir mas. *Vanse.*

Sale Cenobia por una parte, y por la otra Aureliano.

Cen. En este passo procura *A part.*
mi pecho, de amor desnudo,
pues con la fuerza no pudo,
vencer oy con la hermosura.
Yo dixe que su grandeza
avia de vèr à mis pies;
ayuden mi intento, pues,
amor, ingenio, y belleza,
probarè si puedo vèr
humillado este rigor;
fingiendo gusto, y amor,
aora sì que soy muger,
aora sì lo he parecido;
pues con mis armas ofendo,
quando à un barbaro pretendo
vencer con amor fingido.

Aur. Cenobia està aqui, mas ciego
oy à tantos rayos vivo, *Apart.*
quando nueva luz recibo,
Fenix de amor en su fuego,
ciego estoy. *Cen.* Turbada llego.

Aurel. Què intenta amor?

Cenob. Què procura
mi engaño?

Aurel. O què luz tan pura!

Cenob. O què barbara fiereza!
què semblante!

Aurel. Què belleza!

Cenob. Què fealdad!

Aurel. Y què hermosura!

Arrodillase Cenobia.

Cenob. A los pies teneis, señor,
esta humilde esclava vuestra,
que segunda vez se muestra
rendida à vuestro valor:
oy el poder, y el amor
os dèn una, y otra palma,
quando mi sentido en calma
dice, que sabeis vencer
la vida con el poder,
y con el valor el alma.

Si venceis con fuerza altiva,
obligais con dulce amor;
y afsi dos veces, señor,
vengo à ser vueftra cautiva:
para que en mi centro viva,
dexadme echar à effas plantas.
Aur. Afsi al Cielo me levantas.
Sale Decio al paño.
Dec. Que efta es de Cenobia creo
la torre; pero què veo,
Cielo, entre defdichas tantas?
Aur. Alza, Cenobia, del fuelo,
que grande prodigio encierra,
quando humildes en la tierra
fe vèn las luzes del Cielo:
mientras con nuevo defvelo
alteran el pecho mio
uno, y otro defvarìo,
fin duda, que no advirtió
tal belleza el que pensó,
que era libre el alvedrio,
Dos plantas ay con divina
virtud, que fin duda alguna
fon veneno cada una,
y juntas fon medicina:
la experiencia en mì imagina,
pues quando juntos los vì,
belleza, y poder vencì,
faltò el poder, y fegura
fola quedò la hermofura,
que es veneno para mi.
Quièn viò tan fieros caftigos?
que en tu hermofura, y poder
tenga yo mas que vencer,
donde hay menos enemigos,
mis tormentos fon teftigos:
afsi, cobardes fentidos,
eftais à fu voz rendidos,
huid, huid fus enojos,
no mireis lagrimas, ojos,
no oygais lifonjas, oidos.
Por què con locuras tantas
quieres aumentar mi pena?
Dì, Cocodrilo, y Syrena,
què me lloras, y me cantas?
Si à vencerme te adelantas,
yà à el llanto, yà à el canto atento,
vencerte con todo intento;
y aísi fin ventura alguna,
llora tu corta fortuna,
y canta mi vencimiento. *Vafe.*
Cen. Yà ningun remedio efpero
pues oy fingido fe ha hallado
un amor tan mal pagado,
que pareciò verdadero.
Llega Decio.
Dec. Podrè, quando amante muero,
(ay de mí!) vivir callando?
Cen. Quièn eftaba aqui efcuchando?
Dec. Yo, Cenobia, (eftoy mortal!)
que un defdichado fu mal
quàndo no le efcucha? quàndo?
Perdona mi atrevimiento,
fi te hablare defcortès,
que à zelos, y amor no es
baftante mi fufrimiento:
yo foy quien el penfamiento
al mifmo Sol levantò,
quien à tu luz fe atrevió;
pero fi pude fufrir
amar, padecer, fentir
con amor, con zelos no.
No puedo, quando fiel
à tu amor, con anfias fieras
no fiento que no le quieras,
fino que te olvides dèl:
efta es mi pena cruel.
Cen. Efectos iguales fon,
pues yo fiento tu pafsion,
no la mia. Còmo, pues *Ap.*

sin decirle que lo es,
le darè satisfacion.
Si à tan altivos desvelos
hallar disculpa procuras,
dime que fueron locuras
essos que llamaste zelos:
testigos hice à los Cielos,
Decio, de que avia de vèr
à mis plantas el poder
de un sobervio Emperador,
y valime del amor,
que yà parezco muger.
Con esto, pues, pretendì
vencer su arrogancia, y fue
la causa porque mostrè
las finezas que fingì:
esto digo, porque asi
no te atrevas à los Cielos,
porque hallaràn tus desvelos
castigos, disculpas no,
porque nunca supe yo
què era amor, ni què son zelos. *Vas.*

Dec. Yo me holgàra en tal rigor
de que supiera tu fé
lo que son zelos, porque
supieras lo que es amor:
quièn viò tan fiero rigor?
pues quando èl te ofende à tì,
yo el agravio padecí;
buscas venganza cruel,
y para vengarte dèl,
la muerte me dàs à mì.
El, de amor libre, y essento,
negò su poder, y fuesse;
y para que èl lo confiesse,
à mì me dàn el tormento:
agraviado sufrimiento,
muera un fiero Emperador,
no porque ofendiò mi honor,
no porque triunfó de tì,
porque me diò zelos sì,
que yà es agravio mayor.

Sale Astrea.

Ast. Desde aqui dentro he escuchado
tu intencion, y yo he de ser
quien te ayude, hasta perder
la vida que tù me has dado:
oy dà audiencia en el Senado
Aureliano, en èl podemos,
como en otro trage entremos,
llegar à hablarle, y asi
darle la muerte, que alli
mil agraviados tendremos
de nuestra parte; los plazos
abrevia, porque saldrà
de alli, ò porque muero yà
por mirarle hecho pedazos.

Dec. Dame mil veces los brazos,
por el valor, y el deseo,
que de tan sangriento empleo
oy muestras. *Astr.* No puedo yo
negarlos.

Vase Astrea, y sale Cenobia.

Cen. Aqui quedò
Decio: mas què es lo que veo?
los brazos diò à una muger,
y muger que es tan hermosa?
ay de mì, que una fogosa
rabia empiezo à padecer,
que no la sé conocer,
y sé sentir sus desvelos!
Esta es pena, es rabia, Cielos;
mas no, mayor daño fue;
pues yà imagino que sé
què es amor, y què son zelos.
Pues si lo sé, mi tormento
rompa el pecho; salga, pues,
que à zelos, y amor no es
bastante mi sufrimiento:
Decio, nuevo atrevimiento
ofen-

ofende mi presumpcion:
tù en mi presencia à una accion
tan libre, en mi quarto asi
te atreves?
Dec. Còmo (ay de mì!)
la darè satisfacion,
sin ofenderla? Señora,
la hermosa Dama que vès,
es Astrea, que despues
sabràs como vive aora:
ella, que mi ofensa llora
dixo, que oy podia vencer
este barbaro poder,
y abracèla, porque espero,
que muerto este monstruo fiero,
no tengas à quien querer.
Cen. Yo quiero?
Dec. Yà lo fingiste.
Cen. Y basta à dàr pena? *Dec.* Sì.
Cen. Y yo que un abrazo vì?
Dec. Tú que el desengaño oiste?
Cen. En fin, los brazos la diste?
Dec. En fin, le dixiste amores?
Cen. Fueron falsos.
Dec. Què mejores,
si tù lo que todas haces?
Cen. Que en mi presencia la abraces!
Dec. Que à mis ojos le enamores!
Cen. Pues què te ha movido a tì
à sentirlo? *Dec.* Una passion.
Cen. Tù zelos? *Dec.* Dasme ocasion
à que te diga que sì.
Cen. Què atrevimiento! *Dec.* Y à tì
quien, Cenobia, te obligò
à sentir, que abrace yo
à Astrea?
Cen. Un deseo no mas.
Dec. Tu amor?
Cen. Ocasion me dàs
à que te diga que no.
No te han dicho mis desvelos
que estos son zelos, y amor?
Dec. No te ha dicho mi temor,
que estos son amor, y zelos?
Cen. Mi pena saben los Cielos.
Dec. Tù mi tormento cruel.
Cen. Muero en ella. *Dec.* Vivo en èl.
Cen. Pues què esperas?
Dec. Que tú seas
mi Reyna: y tú?
Cen. Que te veas
coronado de laurel. *Vanse.*

Descubrese un Trono, y en èl sentado Aureliano, y en lo baxo avrà un bufete con papel, y recado de escrivir, y salen algunos Soldados, y el Capitan con memoriales de todos.

Aur. Què cansados pretendientes!
què mas premio han de tener
los Soldados? El servirme
no basta para interès?
Si pelearon, y vencieron,
yo tambien vencì, y pelee,
pues yo los dexo, bien pido
en que me dexen tambien.
Si son pobres, no nacieran;
demàs de que importa à un Rey,
que aya pobres en su Imperio;
sufran, y padezcan, pues,
que pues el Cielo los hizo
pobres, èl sabe por què:
puedo yo enmendar al Cielo?
Sold. 1. No; mas su piedad nos dè
ocasion para librarnos
de un tyrano. *Cap.* Aqueste es
de Lelio.
Aur. Què dice Lelio?
Cap. Dice: Señor, yo me hallè
en Asia, donde te vì.

Aur. No me digas mas, romper
puedes esse memorial,
que yà premiado se vè;
yà tiene mas que merece,
si me ha visto: què mas bien,
què mas honor, què mas gloria
ay, que dexarme yo vèr?
Cap. Este es de Camila y dice,
que es una pobre muger,
cuyo marido mataron
en el Oriente.
Aur. Pues què,
pretende que yo le pague
su marido? bien à fé:
si en Oriente le mataron,
pidale allà, que no es bien,
pues le matò el enemigo,
pague yo à quien no matè.

Salen Libio, y Irene vestidos de villanos.

Iren. Hemos de entrar, aunque todos
lo impidan: mira que estès *A p.*
prevenido.
Lib. No te turbes.
Iren. Que yo le divertirè.
Sold. 1. Teneos, villanos.
Aur. Dexadlos:
què pretendeis?

Arrodillase Irene.

Iren. A tus pies,
invicto Cesar de Roma,
cuyo sagrado Laurèl
en lucientes rayos de oro
trueca el verde rosiclèr:
à tus pies pide justicia
una infelize muger
de un tyrano, de un traydor,
sin Dios, sin honor, sin ley.
No permitas, pues, que quando
tù victorioso te vès
dando alabanzas al Tyber,
en tu mismo Imperio estè
seguro de tì un traydor,
assi à tu Corona dèn
parias, tributos, y feudos
del Mundo las partes tres:
Aora puedes llegar. *A p.*

Và Libio à darle con la daga, y se suspende como temeroso, retirandose, y Aureliano se espereza, como dormido.

Aur. Què terrible aprehension es
esta, que el animo mio
rinde pesada, y cruel!
No prosigues?
Iren. El dolor
me suspendiò con poner
una mordaza en la lengua,
y en la garganta un cordèl.
Aur. Prosigue: imaginacion,
què pretendes?

Duermese Aureliano.

Iren. Este, pues,
que, de su amor incitado,
sombra de mi cuerpo fue,
sin que pudiesse su amor
en tanto tiempo poner
menos fuerza en su deseo,
mas agrado en mi desdèn,
entrò en mi casa una noche:
Què esperas, Libio? *A p.*
Lib. Esta vez
me determino à matarle,
valor mi agravio me dè:
pero gente es la que viene.

Al irle à dàr, entra por la otra puerta Decio, y Astrea, y suspendese Libio.

Astr. En fin, cubierta lleguè,
diciendo que me importaba
ha-

hablar à Aureliano, y èl
parece que està dormido,
efecto del Cielo fue
el sueño: guarda la puerta,
Decio, pues la ocasion vès
de escaparnos, que el matarle,
que es mas facil, yo lo harè.

Dec. Y yo passo à tu salida
con la espada.

Vase Decio.

Lib. Yà se fue,
Irene, el hombre que entrò,
retirate tù, pues vès,
que para darle la muerte
tu brazo no es menester.

Iren. Libio, goza la ocasion.

Vase Irene, y lleganse Libio, y Astrea, cada uno por su parte, à matarle.

Lib. Oy en su muerte verè
satisfecho mi deseo.

Astrea. Cielos piadosos, poned
atrevimiento en mis manos,
poned valor en mis pies:
muera, pues, este tyrano.

Lib. Muera este barbaro, pues.

Al ir à darle entrambos, despierta, y ellos se retiran.

Aur. Cielos, què fiera aprehension
es esta con que poneis
espanto? Pero què veo?
detèn, Libio, Astrea, detèn
la sangrienta mano.

Astrea. Inmovil *A part.*
estoy. *Lib.* Turbado quedè. *A p.*

Aurel. Espiritus, que en eterna
carcel habitais, despues
de dàr el comun tributo
à la tierra, que debeis
en pálidos desengaños,
què buscais? què pretendeis?
sombras, què me perseguìs?
fantasmas, què me quereis?
Libio, yo te dì la muerte;
Astrea, yo te matè,
por traydor, por engañosa;
no traycion, justicia fue;
no tyranìa, piedad
la muerte os ha dado; pues
por què me quitais la vida?
por què me matais? por què?

Libio. Por barbaro.

Astrea. Por tyrano.

Libio. Por sobervio.

Astrea. Por cruel.

Aurel. Ha Soldados de mi guarda?
no escuchais? no respondeis?

Lib. Notable ocasion perdì.

Astrea. Notable ocasion dexè.

Vanse los dos.

Aurel. Ay Cielos! pero què temo,
sì ilusion del sueño fue?

Sale Decio.

Dec. Cerrada dexo la puerta
que yo guardaba, despues
que saliò Astrea, y cerrado
solo he quedado con èl,
denme mis manos venganza:

Aur. Otro nuevo assombro vèn
mis ojos: Decio no es este?
sì, y quando le lleguè à vèr,
me dà mas temor su vista;
y una passion, que no sé
de què nace, me atormenta,
sin saber còmo, ò por què:
Decio (yo me animo en vano) *A p.*
Decio, què ossadia es
la que te diò atrevimiento
(turbado estoy) para aver
llegado aqui?

De-

Decio. Mi venganza,
muerte mis manos te dèn,
por barbaro, por tyrano,
por sobervio, y por cruel.
Aur. Què es esto? atadas las manos
me tiene un temor. *A part.*
Decio. Oy vèn
en mi ventura, ò mi muerte,
la venganza que esperè:
mira si triunfo de tí,
mira si caes à mis pies.
Dale de puñaladas à Aureliano, y cae à los pies de Decio.
Aur. Dioses, esto permitis?
esto sufrìs? esto hazeis?
pero si el Mundo, y el Cielo,
que tantos agravios vèn,
lo sufren, de què me quexo?
Con mi mano arrancarè
pedazos del corazon,
y en desdicha tan cruel,
para escupirsela al Cielo,
de mi sangre beberè,
que hydropico soy, y en ella
tengo de aplacar mi sed.
Rabiando estoy, y contento,
Decio, de que no he vèr
tus aplausos, ay de mí!
Queda muerto à los pies de Decio, y los Soldados dicen dentro:
Sol.1. Voces dà el Cesar, romped,
derribad todas las puertas.
Dec. Entren, que asi me han de vèr.
Sold.2. Yà estàn en el suelo todas.
Salen los Soldados.
Sold.3. Què es esto què vemos?
Decio. Es
la venganza de mi honor,
Romanos, esta que veis:
dadme la muerte, que yo
morirè alegre de vèr
que compro con sangre mia
mi perdido honor, si es
que por aver dado muerte
à Aureliano, y por aver
librado à Roma, merezco
morir.
Sold.2. Pues aquesta es
justa venganza de todos,
no solo matarte fue
nuestro intento, por la muerte
de Aureliano; pero en vez
de matarte, te nombramos
Cesar nuestro, por aver
libradonos de un tyrano:
ciñe el sagrado Laurèl,
Decio.
Todos. Viva Decio, viva.
Coronanle, y vanle besando los pies, y manos, y salen Astrea, Cenobia, y todos.
Dec. Pues vuestro Cesar me haceis,
quiero pagaros la gloria
de tanto honor con un bien,
digno de mayores premios,
la hermosa Cenobia es
Emperatríz, estimad
la satisfacion que veis
de vuestro valor: Cenobia,
dadme la mano, que es bien,
que pues que fuiste ofendida,
seas vengada tambien.
Tod. Nuestros dos Cesares vivan.
Astr. Vivan dichosos; y en fé
que el Cielo los favorece,
estos prodigios vereis:
Astrea soy, què os espanta?
el invicto Cesar es
quien me librò de un tyrano.
Sale el Capitan con Irene, y Libio.

Cap.

Cap. Invicto Cesar, yo hallè
escondidos en Palacio
estos villanos que vès,
que dàn de alguna traycion
graves indicios, porque
bruñidas armas de azero
cubre aquel tosco burièl.

Decio. A què venisteis?

Irene. A dàr
muerte à Aureliano cruel,
por una venganza. Assi *à part.*
pienso que perdon tendrè,
pues fue su enemigo. *Dec.* Yà
no soy yo Decio, ni es bien
como ofendido proceda;
como Cesar sì, y hacer
justicia: destos villanos
las dos cabezas poned
en dos escarpias.

Lib. Señor,
advierte::: *Dec.* Llevadlos, pues.

Iren. Pues si avemos de morir,
escucha, y sabràs que bien
merecemos esta muerte,
pues somos los dos que vès
Libio, y Irene, que dimos
muerte à Abdenato cruel.

Llevanlos algunos Soldados.

Cenob. Si yo merezco, señor,
que à Libio, y à Irene dèn
tus manos la vida, esta
pongo rendida à tus piès.

Dec. De una ingrata, y de un tyrano
pides la vida? No es bien
que perdone ofensas tuyas:
mueran, y vive, porque
con su muerte, y con la gloria
de tan divino interès,
la hermosura desdichada
fin à sus fortunas dè.

FIN.

LA GRAN COMEDIA, LA DEVOCION DE LA CRUZ

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Eusebio.
Lisardo.
Curcio, viejo.
Octavio.
Celio.
Ricardo.
Julia, Dama.
Arminda, criada.
Menga, villana graciosa.
Gil, villano gracioso.
Alberto.
Vandoleros, y Villanos.

JORNADA PRIMERA.

Dicen dentro Menga, y Gil.

Meng. VErà por do và lla burra.
Gil. Jò dimuño, jò mohina.
Meng. Yà verà por dò camina:
harre acà.
Gil. El diabro te aburra:
no hay quien una cola tenga,
pudiendo tenella mil?
Salen los dos.
Men. Buena hacienda has hecho, Gil.
Gil. Buena hacienda has hecho, Mēga,
pues tù la culpa tuviste,
que como ibas cavallera,
que en el hoyo se metiera,
al oìdo la dixiste,
por hacerme regañar.
Meng. Por verme caer à mì,
se lo dixiste, esso sì.
Gil. Còmo la hemos de sacar?
Meng. Pues en el lodo la dexas?
Gil. No puede mi fuerza sola.
Meng. Yo tirarè de la cola,
tira tù de las orejas.
Gil. Mejor remedio serìa
hacer el que aprovechó
à un coche, que se atascò
en la Corte essotro dia.
Este coche, Dios delante,
que arrastrado de dos potros,
pare-

parecia entre los otros.
pobre coche vergonzante.
Y por maldicion muy cierta
de sus padres (hado esquivo!)
iba de estrivo en estrivo,
yà que no de puerta en puerta:
en un arroyo atascado;
con ruegos el Cavallero,
con azotes el cochero,
yà por fuerza, yà por grado,
yà por gusto, yà por miedo,
que saliessen procuraban:
por recio que lo mandaban,
mi coche quedo que quedo.
Viendo que no importan nada
quantos remedios hicieron,
delante el coche pusieron
un arnero de cebada:
Los cavallos, por comer,
de tal manera tiraron,
que tosieron, y arrancaron,
y esto podemos hacer.

Meng. Que nunca valen dos quartos
tus cuentos!

Gil. Menga, yo siento
vèr un animal hambriento,
donde ay animales hartos.

Meng. Voy al camino à mirar
si passa de nuestra Aldea
gente, qualquiera que sea,
porque te venga à ayudar,
pues te dàs tan pocas mañas.

Gil. Buelves, Menga, à tu porfia?

Meng. Ay burra del alma mia! *vas.*

Gil. Ay burra de mis entrañas!
Tù fuiste la mas honrada
burra de toda la Aldea,
que no ha avido quien te vea
nunca mal acompañada:
No eras nada callejera,
de mijor gana te estabas
en tu pesebre, que andabas,
quando te llevaban fuera.
Pues altanera, y liviana,
bien me atrevo à jurar yó,
que ningun burro la viò
assomada á la ventana.
Yo sè que no merecia
su lengua desdicha tal,
pues jamàs para habrar mal
dixo, aquesta boca es mia.
Pues como á ella la sobre
de lo que comiendo està,
luego al punto se lo dá
à alguna borrica pobre.

Dentro ruido.

Mas què ruido es este? alli
de dos cavallos se apean
dos hombres, y àzia mì vienen;
despues que atados los dexan.
Descoloridos, y al campo
de mañana? cosa es cierta,
que comen barro, ò estàn
opilados: mas si fueran
Vandoleros, aqui es ello;
pero lo que fuere sea,
aqui me escondo, que andan,
que corren, que salen, que entran.

Escondese, y salen Lisardo, y Eusebio.

Lis. No passèmos adelante,
porque esta estancia encubierta,
y apartada del camino,
es para mi intento buena:
sacad, Eusebio, la espada,
que yo de aquesta manera
à los hombres como vos
saco à reñir. *Euseb.* Aunque tenga
bastante causa en aver,
llegado al campo, quisiera
saber lo que à vos os mueve

decid, Lisardo, la quexa
que de mí teneis. *Lis.* Son tantas,
que falta voz à la lengua,
razones á la razon,
y al sufrimiento paciencia.
Quisiera, Eusebio, callarlas,
y aun olvidarlas quisiera,
porque quando se repiten,
hacen de nuevo la ofensa.
Conoceis estos papeles?
Euseb. Arrojadlos en la tierra,
y los alzarè. *Lis.* Tomad,
què os suspendeis? què os altera?
Euseb. Mal aya el hombre, mal aya
mil vezes aquel que entrega
sus secretos à un papel,
porque es disparada piedra,
que se sabe quien la tira,
y no se sabe à quien llega.
Lis. Aveislos yà conocido?
Euseb. Todos estàn de mi letra,
que no la puedo negar.
Lis. Pues yo soy Lisardo, en Sena,
hijo de Lisardo Curcio;
bien escusadas grandezas
de mi padre, consumieron
en breve tiempo la hacienda
que los suyos le dexaron,
que no sabe quanto yerra
quien, por excessivos gastos,
pobres à sus hijos dexa:
Pero la necessidad,
aunque ultrage la nobleza,
no escusa de obligaciones
à los que nacen con ellas.
Julia, pues, (saben los Cielos
quanto en nombrarla me pesa)
ò no supo conservarlas,
ò no llegò à conocerlas:
Pero al fin, Julia es mi hermana,
pluguiera à Dios no lo fuera;
y advertid, que no se sirven
las mugeres de sus prendas
con amorosos papeles,
con razones lisonjeras,
con ilicos recados,
ni con infames terceras.
No os culpo en el todo à vos,
que yo confiesso que hiciera
lo mismo, á darme una dama
para servirla licencia:
pero culpoos en la parte
de ser mi amigo, y en esta
con mas culpa os comprehende
la culpa que tuvo ella.
Si mi hermana os agradò
para muger, que no era
possible, ni yo lo creo,
que os atrevierais à verla
con otro fin, ni aun con este;
pues vive Dios que quisiera
antes, que con vos casada,
mirarla à mis manos muerta.
En fin, si vos la elegisteis
para muger, justo fuera
descubrir vuestros deseos
à mi padre, antes que à ella.
Este era termino justo,
y entonces mi padre viera
si le estaba bien el darla,
que pienso que no os la diera:
porque un Cavallero pobre,
quando en cosas como estas
no puede medir iguales
la calidad, y la hacienda,
por no deslucir su sangre
con una hija doncella,
hace sagrado un Convento,
que es delito la pobreza.
Aqueste à Julia mi hermana
con

con tanta prisa la espera,
que mañana ha de ser Monja,
por voluntad, ò por fuerza.
Y porque no serà bien,
que una Religiosa tenga
prendas de tan loco amor,
y de voluntad tan necia,
à vuestras manos las buelvo;
con resolucion tan ciega,
que no solo he de quitarlas,
mas tambien la causa dellas:
Sacad la espada, y aqui
el uno de los dos muera;
vos, porque no la sirvais;
ò yo, porque no lo vea.
Eus. Tened, Lisardo, la espada;
y pues yo he tenido flema
para oìr desprecios mios,
escuchadme la respuesta;
y aunque el discurso sea largo
de mi sucesso, y parezca
que estando solos los dos,
es demasiada paciencia,
pues que yà es fuerza reñir,
y morir el uno es fuerza;
por si los Cielos permiten,
que yo el infelice sea,
oìd prodigios que admiran,
y maravillas que elevan,
que no es bien que con mi muerte
eterno silencio tengan.
Yo no sè quien fue mi padre,
pero sè que la primera
cuna fue el pie de una Cruz,
y el primer lecho una piedra.
Raro fue mi nacimiento,
segun los Pastores cuentan,
que desta suerte me hallaron
en la falda de essas sierras.
Tres dias dicen que oyeron
mi llanto, y que à la aspereza
donde estaba no llegaron,
por el temor de las fieras,
sin que alguna me ofendiesse;
pero quièn duda que era
por respeto de la Cruz
que tenia en mi defensa?
Hallòme un pastor, que acaso
buscò una perdida oveja
en la aspereza del monte,
y trayendome à la Aldea
de Eusebio, que no sin causa
estaba entonces en ella,
le contò mi prodigioso
nacimiento, y la clemencia
del Cielo asistiò à la suya:
mandò, en fin, que me traxeran
à su casa, y como à hijo
me diò la crianza en ella.
Eusebio soy de la Cruz,
por su nombre, y por aquella
que fue mi primera guia,
y fue mi guarda primera.
Tomè por gusto las armas,
por passatiempo las letras,
muriò Eusebio, y yo quedè
heredero de su hacienda.
Si fue prodigioso el parto,
no lo fue menos la estrella
que enemiga me amenaza,
y piadosa me reserva.
Tierno infante era en los brazos
del ama, quando mi fiera
condicion, barbara en todo,
diò de sus rigores muestra;
pues con solas las encías,
no sin diabolica fuerza,
partì el pecho de quien tuve
el dulce alimento, y ella,
del dolor desesperada,

y de la colera ciega,
en un pozo me arrojò,
ſin que ninguno ſupiera
de mì: Oyendome reir,
baxaron à èl, y cuentan
que eſtaba ſobre las aguas;
y que con las manos tiernas
tenia una Cruz formada,
y ſobre los labios puesta.
Un dia que ſe abraſaba
la caſa, y la llama fiera
cerraba el paſſo á la vida,
y à la ſalida la puerta,
entre las llamas eſtuve
libre, ſin que me ofendieran:
y advertì deſpues, dudando
que aya en el fuego clemencia,
que era dia de la Cruz.
Tres luſtros contaba apenas,
quando por el mar fui à Roma;
y en una brava tormenta,
deſeſperada mi nave
chocò en una oculta peña,
en pedazos dividida,
por los coſtados abierta:
abrazado de un madero,
ſalí venturoſo à tierra,
y eſte madero tenia
forma de Cruz. Por las ſierras
de eſſos montes caminaba
con otro hombre, y en la ſenda
que dos caminos partia,
una Cruz eſtaba puesta:
En tanto que me quedè
haciendo oracion en ella,
ſe adelantò el compañero,
y deſpues dandome prieſſa
para alcanzarle, le hallè
muerto à las manos ſangrientas
de Vandoleros. Un dia
riñendo en una pendencia,
de una eſtocada caì,
ſin que hicieſſe reſiſtencia,
en la tierra, y quando todos
penſaron hallarla agena
de remedio, ſolo hallaron
ſeñal de la punta fiera
en una Cruz que traìa
al cuello, que en mi defenſa
recibiò el golpe. Cazando
una vez por la aſpereza
deſte monte, ſe cubriò
el Cielo de nubes negras,
y publicando con truenos
al mundo eſpantoſa guerra;
lanzas arrojaba en agua,
balas diſparaba en piedras.
Todos hicieron las hojas
contra las nubes defenſa,
ſiendo yá tiendas de campo
las mas ocultas malezas;
y un rayo, que fue en el viento
caliginoſo cometa,
bolviò en ceniza à los dos
que de mì eſtaban mas cerca:
Ciego, turbado, y confuſo
buelvo à mirar lo que era,
y hallè à mi lado una Cruz,
que yo pienſo que es la meſma
que aſsiſtiò à mi nacimiento,
y la que yo tengo impreſſa
en los pechos; pues Cielos
me han ſeñalado con ella
para pùblicos efectos
de alguna cauſa ſecreta:
Pero aunque no sè quien ſoy,
tal eſpiritu me alienta,
tal inclinacion me anima,
y tal animo me fuerza,
que por mì me dà valor

pa-

para que à Julia merezca,
porque no es mas la heredada,
que la adquirida nobleza.
Este soy, y aunque conozco
la razon, y aunque pudiera
dar satisfaccion bastante
à vuestro agravio, me ciega
tanto la pasſion de veros
hablando de essa manera,
que ni os quiero dàr disculpa,
ni os quiero admitir la quexa;
y pues quereis estorvar
que yo su marido sea,
aunque su casa la guarde,
aunque un Convento la tenga,
de mì no ha de estàr segura;
y la que no ha sido buena
para muger, lo serà
para Dama, assi desea
desesperado mi amor,
y ofendida mi paciencia,
castigar vuestro desprecio,
y satisfacer mi afrenta.

Sacan las espadas, y riñen, y Lisardo cae en el suelo, y procurando levantarse, torna à caer.

Lis. Eusebio, donde el azero
ha de hablar, calle la lengua:
Herido estoy. *Eus.* Y no muerto?
Lis. No, que en los brazos me queda
aliento para::: ay de mí!
faltò à mis plantas la tierra.
Eus. Y falte à tu voz la vida.
Lis. No me permitas que muera
sin confesſion.
Eus. Muere, infame.
Lis. No me mates, por aquella
Cruz en que Christo muriò.
Eus. Aquessa voz te defienda
de la muerte, alza del suelo,
que quando por ella ruegas,
falta rigor à la ira,
y falta à los brazos fuerza:
Alza del suelo.
Lis. No puedo,
porque yà en mi sangre embuelta
voy despreciando la vida,
y el alma pienso que espera
à salir, porque entre tantas
no sabe qual es la puerta.
Eus. Pues fiate de mis brazos,
y animate, que aqui cerca
de unos penitentes Monges
ay una Ermita pequeña,
donde podràs confessarte,
si vivo à sus puertas llegas.
Lis. Pues yo te doy mi palabra,
por essa piedad que muestras,
que si yo merezco verme
en la divina presencia
de Dios, pedirè que tù
sin confessarte no mueras.

Llevale en brazos, y sale Gil de donde estaba escondido, y por otra parte Bràs, Tirso, Menga, y Toribio.

Gil. Han visto lo que le debe!
la caridad està buena,
pero yo se la perdono,
matarle, y llevarle acuestas!
Torib. Aqui dices que quedaba?
Meng. Aqui se quedò con ella.
Tirs. Mirale alli embelesado.
Meng. Gil, què mirabas?
Gil. Ay Menga!
Tirs. Què te ha sucedido?
Gil. Ay Tirso!
Torib. Què viste? danos respuesta.
Gil. Ay Toribio!
Bras. Dì, què tienes,
Gil, ù de què te lamentas?

Gil. Ay Bràs! ay amigos mios!
no lo sè mas que una bestia;
matòle, y cargò con èl,
sin duda à salar le lleva.
Meng. Quièn le matò?
Gil. Què sè yo.
Tirs. Quièn muriò?
Gil. No sè quien era.
Torib. Quièn cargò?
Gil. Què sè yo quien.
Bràs. Y quién le llevò?
Gil. Quien quiera;
pero porque lo sepais,
venid todos. *Tirs.* Do nos llevas?
Gil. No lo se, pero venid,
que los dos vàn aqui cerca.

Vanse todos, y sale Julia, y Arminda, criada.

Jul. Dexame, Arminda, llorar
una libertad perdida,
pues donde acaba la vida,
tambien acaba el pesar.
Nunca has visto de una fuente
baxar de un arroyo manso,
siendo apacible descanso
el valle de su corriente,
y quando le juzgan falto
de fuerza las flores bellas,
passa por encima dellas,
rompiendo por lo mas alto?
Pues mis penas, mis enojos
la misma experiencia han hecho,
detuvieronse en el pecho,
y salieron por los ojos.
Dexa que llore el rigor
de un padre.
Arm. Señora, advierte:::
Jul. Què mas venturosa suerte
ay, que morir de dolor?
Pena que dexa vencida
la vida, ser gloria ordena,
que no es muy grande la pena
que no acaba con la vida.
Arm. Què novedad obligò
tu llanto?
Jul. Ay Arminda mia,
quantos papeles tenia
de Eusebio, Lisardo hallò
en mi escritorio.
Arm. Pues èl
supo que estaban alli?
Jul. Como aquesso contra mì
harà mi estrella cruel.
Yo (ay de mí!) quando le vìa
el cuidado con que andaba,
pensè que lo sospechaba,
pero no que lo sabìa.
Llegó à mì descolorido,
y entre apacible, y ayrado,
me dixo, que avia jugado,
Arminda, y que avia perdido;
que una joya le prestasse
para bolver à jugar:
por presto que la iba à dàr,
no aguardò à que la sacasse:
tomò él la llave, y abriò
con una colera inquieta,
y en la primera naveta
los papeles encontrò:
Miròme, y bolviò à cerrar,
y sin decir nada (ay Dios!)
buscò à mi padre, y los dos
(quièn duda es para tratar
mi muerte?) gran rato hablaron
cerrados en su aposento,
salieron, y àzia el Convento
los dos sus passos guiaron,
segun Octavio me dixo:
y si lo que està tratado,
yà mi padre efectuado,

con

con justa causa me aflijo,
porque si de aquesta suerte,
que olvide à Eusebio desea,
antes que Monja me vea,
yo misma me darè muerte.

Sale Eusebio.

Euseb. Ninguno tan atrevido,
si no tan desesperado,
viene à tomar por sagrado
la casa del ofendido.
Antes que sepa la muerte
de Lisardo Julia bella,
hablar quisiera con ella,
porque à mi tyrana suerte
algun remedio consigo
si ignorado mi rigor,
puede obligarla el amor
à que se vaya conmigo:
Y quando llegue à saber
de Lisardo el hado injusto,
harà de la fuerza gusto,
mirandose en mi poder.
Hermosa Julia?

Julia. Què es esto?
tù en esta casa?

Euseb. El rigor
de mi desdicha, y tu amor
en tal peligro me ha puesto.

Jul. Pues còmo has entrado aqui,
y emprendes tan loco estremo?

Euseb. Como la muerte no temo.

Jul. Què es lo que intentas assi?

Euseb. Oy obligarte deseo,
Julia, porque agradecida
dès à mi amor nueva vida,
nueva gloria à mi deseo.
Yo he sabido quanto ofende
à tu padre mi cuidado,
que à su noticia ha llegado
nuestro amor, y que pretende
que tù recibas mañana
el estado que desea,
para que mi dicha sea,
como mi esperanza, vana.
Si ha sido gusto, si ha sido
amor el que me has mostrado;
si es verdad que me has amado,
si es cierto que me has querido,
vente conmigo, pues vès
que no tiene resistencia
de tu padre la obediencia,
dexà tu casa, y despues
que avrá mil remedios piensa,
pues yà en mi poder, es justo
que haga de la fuerza gusto,
y obligacion de la ofensa.
Villas tengo en que guardarte,
gente con que defenderte,
hacienda para ofrecerte,
y un alma para adorarte,
Si darme vida deseas,
si es verdadero tu amor,
atrevete, ò el dolor
harà que mi muerte veas.

Julia. Oye, Eusebio.

Armind. Mi Señor
viene, señora.

Julia. Ay de mi!

Euseb. Pudiera hallar contra mì
la fortuna mas rigor?

Julia. Podrà salir?

Armind. No es possible
que se vaya, porque yà
llamando à la puerta està.

Julia. Grave mal!

Euseb. Pena terrible!
què harè?

Julia. Esconderte es forzoso.

Euseb. Dònde?

Julia. En aquesse aposento.

Arm. Presto, que sus passos siento.

Escondese Eusebio, y sale Curcio viejo venerable, padre de Julia.

Curc. Hija, si por el dichoso
estado, que tù codicias,
y que yà seguro tienes,
no dàs à mis parabienes
la vida, y alma en albricias,
del deseo que he tenido
no agradeces el cuidado:
todo queda efectuado,
y todo tan prevenido,
que solo falta ponerte
la mas bizarra, y hermosa,
para ser de Christo esposa,
mira que dichosa suerte:
oy aventajas à todas
quantas se vèn embidiar,
pues te veràn celebrar
aquestas divinas bodas:
què dices?

Julia. Què puedo hacer? *à p.*

Eus. Yo me doy la muerte aqui,
si ella le dize que sì.

Jul. No sè còmo responder. *à p.*
Bien, señor, la autoridad
de padre, que es preferida,
imperio tiene en la vida,
pero no en la libertad:
Pues que supiera antes yo
tu intento no fuera bien?
y que tù, señor, tambien
supieras mi gusto? *Curc.* No,
que sola mi voluntad,
en lo justo, ò en lo injusto
has de tener tù por gusto.

Julia. Solo tiene libertad
un hijo para escoger
estado, que el hado impío
no fuerza el libre alvedrio;
dexame pensar, y vèr
de espacio esso, y no te espante
vèr que termino te pida,
que el estado de una vida,
no se toma en un instante.

Curc. Basta que yo lo he mirado,
y yo por tì he dado el sì.

Julia. Pues si tù vives por mí,
toma tambien por mì estado.

Curc. Calla, infame, calla, loca,
que harè de aquesse cabello
un lazo para tu cuello,
ò sacarè de tu boca
con mis manos la atrevida
lengua, que de oìr me ofendo.

Julia. La libertad te defiendo,
señor, pero no la vida.
Acaba su curso triste,
y acabarà tu pesar,
que mal te puedo negar
la vida que tù me diste:
la libertad que me diò
el Cielo, es la que te niego.

Curc. En este punto à creer llego
lo que el alma sospechò,
que no fue buena tu madre,
y manchò mi honor alguno,
pues oy tu error importuno
ofende el honor de un padre,
à quien el Sol no igualò
en resplandor, y belleza,
sangre, honor, lustre, y nobleza.

Julia. Esso no he entendido yo,
por esso no he respondido.

Cur. Arminda, salte allà fuera:
y yà que mi pena fiera *Vase Arm.*
tantos años he tenido
secreta, de mis enojos
la ciega pasion obliga

à que

à que la lengua te diga
lo que te han dicho los ojos.
La Señorìa de Sena,
por dàr à mi ſangre fama,
en ſu nombre me embió
á dár la obediencia al Papa
Urbano Tercio : tu madre,
que con opinion de ſanta
fue en Sena comun exemplo
de las Matronas Romanas,
y aun de las nueſtras (no sè
còmo mi lengua la agravia,
mas ay infelize! tanto
la ſatisfacion engáña)
en Sena quedò, y yo eſtuve
en Roma con la embaxada
ocho meſes, porque entonces
por concierto ſe trataba
que eſta Señoría fueſſe
del Pontifice, Dios haga
lo que á ſu Eſtado convenga,
que aqui importa poco, ò nada.
Bolvì à Sena, y hallè en ella,
(aqui el aliento me falta,
aqui la lengua enmudece,
y aqui el animo deſmaya)
hallè (ay injuſto temor!)
à tu madre tan preñada,
que para el infelìz parto,
cumplia las nueve faltas.
Yà me avia prevenido
por ſus mentiroſas cartas
eſta deſdicha, diciendo
que quando me fuí, quedaba
con ſoſpecha, y yo la tuve
de mi deshonra tan clara,
que diſcurriendo mi agravio,
imaginè mi deſgracia.
No digo que verdad ſea,
mas quien tiene ſangre hidalga
no ha de aguardar à creer,
que el imaginar le baſta.
Què importa que un noble ſea
deſdichado, ò ley tyrana
de honor, ò barbaro fuero
del Mundo, ſi la ignorancia
le diſculpa? Mienten, mienten
las leyes, porque no alcanza
los myſterios al efecto
quien no previene la cauſa.
Què ley culpa à un inocente?
què opinion à un libre agravia?
miente otra vez, que no es
deshonra, ſino deſgracia.
Bueno es, que en leyes de honor
le comprehenda tanta infamia
al Mercurio que le roba,
como el Argos que le guarda.
Què dexa el Mundo, què dexa,
ſi aſsi al inocente infama
de deshonra, para aquel
que lo ſabe, y que lo calla?
Yo entre tantos penſamientos,
yo entre confuſiones tantas,
ni vì regalo en la meſa,
ni hize deſcanſo en la cama.
Tan deſabrido conmigo
eſtuve, que me trataba
como ageno el corazon,
y como à tyrano el alma:
y aunque à vezes diſcurrìa
en ſu abono, y aunque hallaba
veriſimil la diſculpa,
pudo en mì tanto la inſtancia
del temer que me ofendia,
que con ſaber que fue caſta,
tomè de mis penſamientos,
no de ſus culpas, venganza;
y porque con mas ſecreto
fueſſe, previne una caza

fingida, porquè à un zeloso
ficciones solo le agradan.
Al monte fuì, y quando todos
entretenidos estaban
en su alegre regocijo,
con amorosas palabras,
(què bien las dize quien miente!
què bien las cree quien ama!)
llevé á Rosmira tu madre
por una senda apartada
del camino, y divertida
llegò á una secreta estancia
deste monte, á cuyo albergue
el Sol ignorò la entrada,
porque se la defendian
rusticamente enlazadas,
por no dezir, que amorosas,
arboles, hojas, y ramas.
Aqui, pues, adonde apenas
huella imprimiò mortal planta,
solos los dos:::

Sale Arminda.

Arm. Si el valor
que el noble pecho acompaña,
señor, y si la experiencia
que te han dado honrosas canas,
en la desdicha presente
no te niega, ò no te falta,
examen serà el valor
de tu animo. *Curc.* Què causa
te obliga à que assi interrumpas
mi razon? *Arm.* Señor:::
Curc. Acaba,
que mas la duda me ofende.
Jul. Por què te suspendes? habla.
Arm. No quisiera ser la voz
de mi pena, y tu desgracia.
Curc. No temas decirla tù,
pues yo no temo escucharla.
Arm. A Lisardo, mi señor:::
Eus. Esto solo me faltaba.
Arm. Bañado en su sangre traen
en una silla por andas,
quatro rusticos pastores,
muerto (ay Dios!) à puñaladas,
mas yà à tu presencia llega,
no lo veas. *Curc.* Cielos, tantas
penas para un desdichado?
ay de mi!

Salen los Villanos con Lisardo muerto en una silla, ensangrentado el rostro.

Jul. Pues què inhumana
fuerza ensangrentò la ira
en su pecho? què tyrana
mano se bañò en mi sangre,
contra su inocencia ayrada?
Ay de mi!
Arm. Mira, señora.
Bràs. No llegues à verle.
Curc. Aparta.
Tirso. Detente, señor.
Curc. Amigos,
no puede sufrirlo el alma.

Dexadme vèr, esse cadaver frio,
deposito infelìz de eladas venas,
ruina del tiempo, estrago del impìo
hado, teatro funesto de mis penas:
què tyrano rigor (ay hijo mio!)
tragico monumento en las arenas
construyò, porque hiciesse en quexas vanas
mortaja triste de mis blancas canas?

Ay

Ay amigos, decid, quièn fue homicida
de un hijo, en cuya vida yo animaba?
Meng. Gil lo dirà, que al verle dár la herida
oculto entre unos arboles eſtaba.
Curc. Dì, amigo, dì, quièn me quitò eſta vida?
Gil. Yo ſolo sè, que Euſebio ſe llamaba,
quando con èl reñia. *Curc.* Ay mas deshonra?
Euſebio me ha quitado vida, y honra.
Diſculpa aora tù de ſus crueles
deſeos la ambicion, dì que concibe
caſto amor, pues, à falta de papeles,
laſcivos guſtos con tu ſangre eſcrive.
Jul. Señor:: *Cur.* No me reſpondas como ſueles;
à tomar oy eſtado te apercibe,
ò apercibe tambien à tu hermoſura,
con Liſardo temprana ſepultura.
Los dos à un tiempo el ſentimiento eſquivo
en eſte dia ſepultar concierta,
èl muerto al Mundo, en mi memoria vivo,
tu viva al Mundo, en mi memoria muerta;
y en tanto que el entierro os apercibo,
porque no huyas, cerrarè eſta puerta:
queda con èl, porque de aqueſſa ſuerte
lecciones al morir te dè ſu muerte.

Vanſe todos, y queda Julia enmedio de Liſardo, y Euſebio, que ſale por otra puerta.

Jul. Mil vezes procuro hablarte,
tyrano Euſebio, y mil veces
el alma duda, el aliento
falta, y la lengua enmudece.
No sè; no sè còmo pueda
hablar, porque à un tiempo vienen
embueltas iras piadoſas
entre piedades crueles.
Quiſiera cerrar los ojos
à aqueſta ſangre inocente,
que eſtà pidiendo venganza,
deſperdiciando claveles:
Y quiſiera hallar diſculpa
en las lagrimas que viertes,
que al fin heridas, y ojos
ſon bocas que nunca mienten.
Y en una mano el amor,
y en otra el rigor preſente,
à un miſmo tiempo quiſiera
caſtigarte, y defenderte.
Y entre ciegas confuſiones
de penſamientos tan fuertes,
la clemencia me combate,
y el ſentimiento me vence.
Deſta ſuerte ſolicitas
obligarme? Deſta ſuerte,
Euſebio, en vez de finezas,
con crueldades me pretendes?
Quando de mi boda el dia

re-

refuelta efperaba, quieres
que en vez de apacibles bodas,
triftes obfequias celebre?
Quando por tu gufto era
à mi padre inobediente,
lutos funeftos me dàs,
en vez de galas alegres?
Quando, arriefgando mi vida,
hize pofsible el quererte,
en vez de talamo (ay Cielos)
un fepulcro me previenes?
Y quando mi mano ofrezco,
defpreciando inconvenientes
de honor, la tuya bañada
en mi fangre me la ofreces?
Què gufto tendrè en tus brazos,
fi para llegar à verme,
dando vida à nueftro amor,
voy tropezando en la muerte?
Què dirà el Mundo de mì,
fabiendo que tengo fiempre,
fi no prefente el agravio,
quien le cometiò prefente?
Pues quando quiera el olvido
fepultarle, folo el verte
entre mis brazos, ferà
memoria con que me acuerde.
Yo entonces, yo, aunque te adore,
los amorofos placeres
trocarè en iras, pidiendo
venganzas; pues còmo quieres
que viva fujeta un alma
à efectos tan diferentes,
que eftè efperando el caftigo,
y defeando que no llegue?
Bafta, por lo que te quife,
perdonarte, fin que efperes
verme en tu vida, ni hablarme:
Effa ventana, que tiene
falida al jardin, podrà
darte paffo, por aì puedes
efcaparte, huye el peligro,
porque fi mi padre viene,
no te halle aqui; vete, Eufebio
y mira que no te acuerdes
de mì, que oy me pierdes tù,
porque quififte perderme.
Vete, y vive tan dichofo,
que tengas felizemente
bienes fin que à los pefares
pagues penfion de los bienes.
que yo harè para mi vida
una celda prifion breve,
fino fepulcro, pues yà
mi padre enterrarme quiere.
Alli llorarè defdichas
de un hado tan inclemente,
de una fortuna tan fiera,
de una inclinacion tan fuerte,
de un Planeta tan opuefto,
de una Eftrella tan rebelde,
de un amor tan defdichado,
de una mano tan aleve,
que me ha quitado la vida,
y no me ha dado la muerte,
porqne entre tantos pefares,
fiempre viva, y muera fiemp[re].

Euf. Si acafo mas que tus vozes,
fon yà tus manos crueles
para tomar la venganza,
rendido à tus pies me tienes.
Prefo me trae mi delito,
tu amor es la carcel fuerte,
las cadenas fon mis yerros,
prifiones que el alma teme,
verdugo es mi penfamiento,
fi fon tus ojos los Juezes,
y ellos me dàn la fentencia,
por fuerza ferà de muerte;
mas dirà entonces la fama

en ſu pregon: Eſte muere
porque quiſo, pues que ſolo
es mi delito quererte.
No pienſo darte diſculpa,
no parezca que la tiene
tan grande error, ſolo quiero
que me mates, y te vengues.
Toma eſta daga, y con ella
rompe un pecho que te ofende,
ſaca un alma que te adora,
y tu miſma ſangre vierte.
Y ſi no quieres matarme,
para que à vengarſe llegue
tu padre, dirè que eſtoy
en tu apoſento. *Jul.* Detente,
y por ultima razon
que he de hablarte eternamente,
has de hazer lo que te digo.
Euſ. Yo lo concedo. *Jul.* Pues vete
adonde guardes tu vida,
hacienda tienes, y gente
que te podrà defender.
Euſ. Mejor ſerà que yo quede
ſin ella, porque ſi vivo,
ſerà impoſsible que dexe
de adorarte, y no has de eſtàr,
aunque un Convento te encierre,
ſegura. *Julia.* Guardate tù,
que yo ſabrè defenderme.
Euſ. Bolverè yo à verte? *Jul.* No.
Euſeb. No ay remedio?
Julia. No le eſperàs.
Euſ. Què al fin me aborreces yà?
Julia. Harè por aborrecerte.
Euſ. Olvidaràſme? *Julia.* No sè.
Euſeb. Verète yo?
Julia. Eternamente.
Euſ. Pues aquel paſſado amor?
Julia. Pues eſta ſangre preſente?
La puerta abren, vete, Euſebio.
Euſeb. Irè por obedecerte:
què no he de bolverte à vèr!
Jul. Què no has de bolver à verme!
Suena ruido, vanſe los dos, cada uno por ſu parte, y entran el cuerpo algunos criados

JORNADA SEGUNDA.

Diſparan dentro un arcabuz, y ſalen Ricardo, Celio, y Euſebio en trage de vandoleros, con arcabuzes.

Ricard. Paſsò el plomo violento
ſu pecho. *Cel.* Y haze el golpe mas ſangriento,
que con ſu ſangre la tragedia imprima
en tierna flor.
Euſeb. Ponle una Cruz encima,
y perdonele Dios.
Ricard. Las devociones
nunca faltan del todo à los ladrones. *Vaſe.*
Euſeb. Y pues mis hados fieros
me traen à Capitan de Vandoleros,
llegaràn mis delitos

à ſer

á ser, como mis penas, infinitos.
Como si diera muerte
à Lisardo à traycion, de aquesta suerte
mi patria me persigue,
porque su furia, y mi despecho obligue
à que guarde una vida,
siendo de tantas barbaro homicida:
mi hacienda me han quitado,
mis Villas confiscado,
y á tanto rigor llegan,
que el sustento me niegan.
No toque passagero
el termino del monte, si primero
no rinde hacienda, y vida.
Salen Ricardo, y Vandoleros con Alberto viejo
Ricard. Llegando à vèr la boca de la herida,
escucha, Capitan, el mas estraño
sucesso *Euseb.* Yà deseo el desengaño.
Ricard. Hallè el plomo deshecho
en este libro que tenia en el pecho,
sin aver penetrado,
y al caminante solo desmayado:
vesle aqui sano, y bueno.
Eus. De espanto estoy, y admiraciones lleno:
quièn eres, venerable
caduco, à quien los Cielos admirable
han hecho con prodigio milagroso?
Alb. Yo soy, ò Capitan, el mas dichoso
de quantos hombres ay, que he merecido
ser Sacerdote indigno, y he leìdo
en Bolonia Sagrada Theología
quarenta y quatro años con desvelo,
diòme su Santidad, por este zelo,
de Trento el Obispado,
premiando mis estudios, y admirado
yo de vèr que tenia
cuenta de tantas almas,
y que apenas la daba de la mia,
los laureles dexè, dexè las palmas,
y huyendo sus engaños,
ven-

vengo à buſcar ſeguros deſengaños
en eſtas ſoledades,
donde viven deſnudas las verdades:
paſſo à Roma, à que el Papa me conceda
licencia, Capitan, para que pueda
fundar un Orden ſanto de Eremitas;
mas tu ſaña atrevida
quita el hilo à mi ſuerte, y à la vida.
Euſ. Què libro es eſte, dì?
Alb. Eſte es el fruto
que rinde à mis eſtudios el tributo
de tantos años.
Euſ. Què es lo que contiene?
Alb. El trata del origen verdadero
de aquel Divino, y Celeſtial Madero,
en que animoſo, y fuerte,
muriendo, triunfó Chriſto de la muerte:
el libro, en fin, ſe llama
Milagros de la Cruz.
Euſ. Què bien la llama
de aquel plomo inclemente,
mas que la cera, ſe moſtrò obediente!
Pluguiera à Dios, mi mano
antes, que blanco ſu papel hiciera
de aquel golpe tyrano,
entre ſu fuego ardiera.
Lleva ropa, y dinero,
y la vida, ſolo eſte libro quiero,
y voſotros ſalidle acompañando,
haſta dexarle libre. *Alb.* Irè rogando
al Señor, te dè luz para que veas
el error en que vives. *Euſ.* Si deſeas
mi bien, pidele à Dios, que no permita
muera ſin confeſsion. *Alb.* Yo te prometo
ſerè Miniſtro en tan piadoſo efecto,
y te doy mi palabra,
(tanto en mi pecho tu clemencia labra)
que ſi me llamas en qualquiera parte,
dexarè mi deſierto,
por ir à confeſſarte:

un Sacerdote ſoy, mi nombre Alberto.
Euſ. Tal palabra me das? *Alb.* Y la confieſſo
con la mano.
Euſeb. Otra vez tus plantas beſo.
Vaſe Alberto, y ſale Chilindrina vandolero.
Chil. Haſta venir à hablarte,
el monte atraveſsè de parte à parte.
Euſeb. Què ay, amigo?
Chil. Dos nuevas harto malas.
Euſ. A mi temor el ſentimiento igualas:
què ſon? *Chil.* Es la primera,
(decirla no quiſiera)
que al padre de Liſardo
han dado:: *Euſ.* Acaba, que el efecto aguardo.
Chil. Comiſsion de prenderte, ú de matarte.
Euſeb. Eſſotra nueva temo
mas, porque en un confuſo eſtremo
al corazon parece que camina
toda el alma, adivina
de algun futuro daño:
què ha ſucedido? *Chil.* A Julia::
Euſeb. No me engaño
en prevenir triſtezas,
ſi para vèr mi mal, por Julia empiezas:
Julia no me dixiſte?
Pues eſſo baſta para verme triſte:
mal aya, amen, la riguroſa eſtrella,
que me obligò à querella:
en fin, Julia, proſigue.
Chil. En un Convento
ſeglar eſtà. *Euſ.* Yà falta el ſufrimiento:
que el Cielo me caſtigue
con tan grandes venganzas
de perdidos deſeos,
de muertas eſperanzas,
que de los miſmos zelos,
por quien me dexa, vengo à tener zelos?
Mas yà tan atrevido,
que viviendo matando,
me ſuſtento robando,

no puedo ser peor de lo que he sido:
despeñese el intento,
pues yà se ha despeñado el pensamiento:
llama à Celio, y Ricardo. (amando muero!)

Chilind. Voy por ellos. *Vase.*

Euseb. Vè, y diles que aqui espero:
assaltarè el Convento que la guarda,
ningun grave castigo me acobarda,
que por verme señor de su hermosura,
tyrano amor me fuerza
à acometer la fuerza,
à romper la clausura,
y à violar el sagrado,
que yà del todo estoy desesperado:
pues si no me pusiera
amor en tales puntos,
solamente lo hiciera
por cometer tantos delitos juntos.

Salen Gil, y Menga.

Meng. Mas que encontramos con èl,
segun mezquina nacì.

Gil. Menga, yo no voy aqui?
no temas esse cruel
Capitan de Buñuleros,
ni el hallarlos te alborote,
que honda llevo yo, y garrote.

Meng. Temo, Gil, sus hechos fieros,
sino, à Silvia à mirar ponte,
quando aqui la acometiò,
que doncella al monte entrò,
y dueña saliò del monte,
que no es peligro pequeño.

Gil. Conmigo fuera cruel,
que tambien entro doncel,
y pudiera salir dueño.

Reparan en Eusebio.

Meng. Ha señor, que và perdido,
que anda Eusebio por aqui.

Gil. No eche, señor, por aì.

Eus. Estos no me han conocido, *A p.*
y quiero disimular.

Gil. Quiere que aquesse ladron
le mate?

Euseb. Villanos son:
con què podrè yo pagar
este aviso? *Gil.* Con huir
de esse bellaco. *Meng.* Si os coge,
señor, aunque no le enoge,
ni vuestro hacer, ni decir,
luego os matarà; y creed,
que con poner, tras la ofensa,
una Cruz encima, piensa
que os hace mucha merced.

Salen Ricardo, y Celio.

Ric. Dònde le dexaste? *Cel.* Aqui.

Gil. Es un ladron, no le esperes.

Ric. Eusebio, què es lo que quieres?

Gil. Eusebio le llamò? *Meng.* Sì.

Eus. Yo soy Eusebio, què os mueve
contra mì? No ay quien responda?

Meng. Gil, tienes garrote, y honda?

Gil. Tengo el diablo que te lleve.

Cel. Por los apacibles llanos
que hace del monte la falda,
à quien guarda el Mar la eſpalda,
vì un eſquadron de villanos,
que armado contra tì viene,
y pienſo que ſe avecina,
que aſsi Curcio determina
la venganza que previene:
mira què pienſas hacer,
junta tu gente, y partamos.

Euſ. Mejor es que aora huyamos,
que eſta noche ay mas que hacer.
Venid conmigo los dos,
de quien juſtamente fio
la opinion, y el honor mio.

Ric. Muy bien puedes, que por Dios
que he de morir à tu lado.

Euſ. Villanos, vida teneis,
ſolo porque le lleveis
à mi enemigo un recado.
Decid à Curcio, que yo
con tanta gente atrevida
ſolo defiendo la vida,
pero que le buſco no.
Y que no tiene ocaſion
de buſcarme deſta ſuerte,
pues no dì à Liſardo muerte
con engaño, ò con traycion.
Cuerpo à cuerpo le matè,
ſin ventaja conocida,
y antes de acabar la vida,
en mis brazos le llevè,
adonde ſe confeſsò,
digna accion para eſtimarſe;
mas que ſi quiere vengarſe,
què he de defenderme yo.
Y aora, porque no vean
aqueſtos por donde vamos,
atadlos entre eſtos ramos,
vendados ſus ojos ſean,
porque no aviſen. *Ric.* Aqui
ay cordel.

Cel. Pues llega preſto.

Gil. De San Sebaſtiàn me han pueſto.

Meng. De San Sebaſtiana à mi:
mas ate quanto quiſiere,
ſeñor, como no me mate.

Gil. Oye, ſeñor, no me ate,
y puto ſea yo ſi huyere:
jura tù, Menga, tambien
eſte miſmo juramento.

Cel. Yà eſtàn atados.

Euſeb. Mi intento
ſe và executando bien.
La noche amenaza obſcura,
tendiendo ſu negro velo:
Julia, aunque te guarde el Cielo,
he de gozar tu hermoſura.

Vanſe los Vandoleros, dexando à Gil, y Menga atados.

Gil. Quièn avrà que aora nos vea,
Menga, aunque caro nos cueſte,
que no diga que es aqueſte
Peralvillo de la Aldea?

Meng. Vete llegando àzia aqui,
Gil, que yo no puedo andar.

Gil. Menga, venme à deſatar,
y te deſatarè à tì
luego al punto.

Meng. Vèn primero
tù, que yà eſtàs importuno.

Gil. Es decir que vendrà alguno?
pondrè que falta un harriero,
las tres anades cantando;
un caminante pidiendo,
un eſtudiante comiendo,
una ſantera rezando,
oy en aqueſte camino,
lo que à ninguno faltò:
mas la culpa tengo yo.

Dent.

Dent. Azia esta parte imagino
que oygo voces, llegad presto.
Gil. Señor, en buena hora acuda
à desatar una duda
en que ha rato que estoy puesto.
Meng. Si acaso buscais, señor,
por el monte algun cordèl,
yo os puedo servir con èl.
Gil. Este es mas gordo, y mijor.
Meng. Yo, por ser muger, espero
remedio en las ansias mias,
Gil. No repare en cortesìas,
desateme à mì primero.
Salen Tirso, Blàs, Curcio, y Otavio.
Tirs. Azia aquesta parte suena
la voz. *Gil.* Que te quemas.
Tirs. Gil,
què es esto?
Gil. El diablo es sutíl;
desata, Tirso, y mi pena
te dirè despues.
Curcio. Què es esto?
Meng. Venga en buen hora, señor,
à castigar un traydor. (to?
Curc. Quien desta suerte os ha pues-
Gil. Quièn? Eusebio, que en efecto
dice; pero què sé yo
lo que dice, èl mos dexò
aqui en semejante aprieto.
Tirs. No llores pues, que no ha esta-
oy muy poco liberal (do
contigo.
Blàs. No lo ha hecho mal,
pues à Menga te ha dexado.
Gil. Ay Tirso, no lloro yo
porque piadoso no fue.
Tirs. Pues por què lloras?
Gil. Por què?
porque à Menga se dexò:
la de Anton llevò, y al cabo
de seis que no parecia,
hallò à su muger un dia,
hicimos un bayle bravo
de hallazgo, y gastò cien reales.
Blàs. Bartolo no sé casó
con Catalina, y pariò
à seis meses no cabales?
y andaba con gran placer
diciendo: Si tu le viesses,
lo que otra hace en nueve meses;
hace en cinco mi muger.
Tirs. Ello no ay honra segura.
Curc. Que esto llegue à escuchar yo
deste tyrano? quièn viò
tan notable desventura?
Meng. Cómo destruirle piensa,
que hasta las mismas mugeres
tomarèmos, si tú quieres,
las armas para su ofensa.
Gil. Que aqui acude es lo mas cierto;
y toda esta procession
de Cruzes que miras, son,
señor, por hombres que ha muer-
Otav. Es aqui lo mas secreto (to.
de todo el monte.
Curc. Y aqui
fue, Cielos, donde yo vì
aquel milagroso efecto
de inocencia, y castidad;
cuya beldad atrevido
tantas veces he ofendido
con dudas, siendo verdad
un milagro tan patente.
Otav. Señor, què nueva passion
causa tu imaginacion?
Curc. Rigores que el alma siente
son, Otavio, y mis enojos,
para publicar mi mengua,
como los niego à la lengua,
me vàn saliendo à los ojos.

Haz, Otavio, que me dexe
solo essa gente que sigo,
porque aqui de mì, y conmigo
oy à los Cielos me quexe.
Otav. Ea, Soldados, despejad.
Blàs. Què decìs?
Tirs. Què pretendeis?
Gil. Despiojad, no lo entendeis?
que nos vamos à espulgar. *Vans.*
Curc. A quièn no avrà sucedido
tal vez, lleno de pesares,
descansar consigo à solas,
por no descubrirse à nadie?
Yo à quien tantos pensamientos
à un tiempo afligen, que hacen
con lagrimas, y suspiros
competencia al Mar, y al Ayre.
Compañero de mì mismo
en las mudas soledades,
con la pension de mis bienes
quiero divertir mis males:
Ni las aves, ni las fuentes
sean testigos bastantes,
que al fin, las fuentes murmuran,
y tienen lengua las aves.
No quiero mas compañia,
que aquestos rusticos sauzes,
pues quien escucha, y no aprende,
serà fuerza que no hable.
Teatro este monte fue
del sucesso mas notable,
que entre prodigios de zelos
cuentan las antiguedades.
De una inocente verdad,
pero quièn podrà librarse
de sospechas, en quien son
mentirosas las verdades?
Muerte de amor son los zelos,
que no perdonan à nadie,
ni por humilde le dexan,
ni le respetan por grave.
Aqui, pues, donde yo digo,
Rosmira, y yo; de acordarme,
no es mucho que el alma tiemble,
no es mucho que la voz falte,
que no ay flor q̃ no me assombre,
no ay hoja que no me espante,
no ay piedra que no me admire,
tronco que no me acobarde,
peñasco que no me oprima,
monte que no me amenace,
porque todos son testigos
de una hazaña tan infame.
Saquè al fin la espada, y ella,
sin temerme, y sin turbarse,
porque en riesgos de honor, nunca
el inocente es cobarde:
Esposo, dixo, detente,
no digo que no me mates,
si es tu gusto, porque yo
còmo he de poder negarte
la misma vida que es tuya?
solo te pido que antes
me digas por lo que muero,
y dexame que te abrace.
Yo la dixe: En tus entrañas,
como la vivora, traes
à quien te ha de dar la muerte,
indicio ha sido bastante
el parto infame que esperas;
mas no le veràs, que antes,
dandote muerte, serè
verdugo tuyo, y de un Angel.
Si acaso, me dixo entonces,
si acaso, esposo, llegaste
à creer flaquezas mias,
justo serà que me mates:
mas à esta Cruz abrazada,
à esta que estaba delante,
prosiguiò, doy por testigo

de

de que no supe agraviarte,
ni ofenderte; que ella sola
serà justo que me ampare:
Bien quisiera entonces yo,
arrepentido, arrojarme
à sus pies, porque se via
su inocencia en su semblante.
El que una traycion intenta,
antes mire lo que hace,
porque una vez declarado,
aunque procure enmendarse,
por decir que tuvo causa,
lo ha de llevar adelante.
Yo, pues, no porque dudaba
ser la disculpa bastante,
sino porque mi delito
mas amparado quedasse,
el brazo levante ayrado,
tirando por varias partes
mil heridas; pero solo
las executè en el ayre.
Por muerta al pie de la Cruz
quedò, y queriendo escaparme,
à casa lleguè, y hallèla
con mas belleza que sale
el Alva, quando en sus brazos
nos presenta el Sol infante.
Ella en sus brazos tenia
à Julia, divina imagen
de hermosura, y discrecion:
(què gloria pudo igualarse
à la mia?) que su parto
avia sido aquella tarde
al mismo pie de la Cruz,
y por divinas señales
con que al Mundo descubria
Dios un milagro tan grande,
la niña que avia parido,
dichosa con señas tales,
tenia en el pecho una Cruz
labrada de fuego, y sangre:
pero que tanta ventura
templaba el que se quedasse
otra criatura en el monte;
que ella, entre penas tan graves
sintiò aver parido dos;
y yo entonces:: *Sale Otavio.*

Otav. Por el valle
atraviessa un esquadron
de Vandoleros; y antes
que cierre la noche triste,
serà bien, señor, que baxe
à buscarlos, no obscurezca,
porque ellos el monte saben,
y nosotros no. *Curc.* Pues junta
la gente vaya adelante,
que no ay gloria para mì,
hasta llegar à vengarme.

Vanse, y salen Eusebio, Ricardo, y Celio con una escala.

Ric. Llega con silencio, y pon
à essa parte las escalas.

Eus. Icaro serè sin alas,
sin fuego serè Faeton:
escalar al Sol intento;
y si me quiere ayudar
la luz, tengo de passar
mas allà del Firmamento:
Amor, ser tyrano enseña;
en subiendo yo, quitad
essa escala, y esperad,
hasta que os haga una seña;
quien subiendo se despeña,
suba oy, y baxe ofendido,
en cenizas convertido,
que la pena del baxar,
no serà parte à quitar
la gloria de aver subido.

Ric. Què esperas? *Cel.* Pues què rigor
tu altivo orgullo embaraza?

Eus.

Euſ. No veis como me amenaza
un vivo fuego? *Ric.* Señor,
fantaſmas ſon del temor.
Euſ. Yo temor? *Cel.* Sube.
Euſ. Yà llego,
aunque a tantos rayos ciego,
por las llamas he de entrar,
que no lo podrà eſtorvar
de todo el Infierno el fuego.
Cel. Yà entrò.
Ric. Alguna fantasìa
de ſu miſmo horror fundada,
en la idèa acreditada,
ò alguna iluſion ſerìa.
Cel. Quita la eſcala.
Ric. Haſta el dia
aqui le hemos de eſperar.
Cel. Atrevimiento fue entrar,
aunque yo de mejor gana
me fuera con mi villana,
mas deſpues avrà lugar.
Vanſe, y ſale Euſebio.
Euſ. Por todo el Convento he anda-
ſin ſer de nadie ſentido, (do
y por quanto he diſcurrido,
de mi deſtino guiado,
à mil celdas he llegado
de Religioſas, que abiertas
tienen las eſtrechas puertas,
y en ninguna à Julia vì:
dònde me llevais aſsi,
eſperanzas ſiempre inciertas?
què horror! què ſilencio mudo!
què obſcuridad tan funeſta!
luz ay aqui, celda es eſta,
y en ella Julia: què dudo?
Corre una cortina, y eſtà Julia durmiẽdo
Tan poco el valor ayudo,
que aora en hablarla tardo?
què es lo que eſpero? què aguardo?
mas con impulſo dudoſo,
ſi me animo temeroſo,
animoſo me acobardo.
Mas belleza la humildad
deſte trage la aſſegura,
que en la muger la hermoſura
es la miſma honeſtidad:
Su peregrina beldad,
de mi torpe amor objeto,
hace en mì mayor efecto,
que à un tiempo à mi amor incita
con la hermoſura apetito,
con la honeſtidad reſpeto:
Julia? ha Julia?
Jul. Quien me nombra?
mas Cielos, què es lo que veo?
eres ſombra del deſeo,
ù del penſamiento ſombra?
Euſ. Tanto el mirarme te aſſombra?
Jul. Pues quièn avrà que no intente
huir de tì?
Euſ. Julia, detente.
Jul. Què quieres, forma fingida,
de la idèa repetida,
ſolo à la viſta aparente?
Eres para pena mia,
voz de la imaginacion?
retrato de la iluſion?
cuerpo de la fantasìa
fantaſma en la noche fria?
Euſ. Julia, eſcucha, Euſebio ſoy,
que vivo à tus pies eſtoy,
que ſi el penſamiento fuera,
ſiempre contigo eſtuviera.
Jul. Deſengañandome voy
con oirte, y conſidero
que mi recato ofendido,
mas te quiſiera fingido,
Euſebio, que verdadero,
donde yo llorando muero,

donde yò vivò penando,
Què quieres? estoy temblando!
què buscas? estoy muriendo!
què emprendes? estoy temiendo!
què intentas? estoy dudando!
Còmo has llegado hasta aqui?

Euseb. Todo es estremos amor,
y mi pena, y tu rigor
oy han de triunfar de mì;
hasta verte aqui, sufrì
con esperanza segura;
pero viendo tu hermosura
perdida, he atropellado
el respeto del sagrado,
y la ley de la clausura.
De lo cierto, ù de lo injusto
los dos la culpa tenemos,
y en mì vienen dos estremos,
que son la fuerza, y el gusto:
no puede darle disgusto
al Cielo mi pretension,
antes desta execucion,
casada eras en secreto,
y nò cabe en un sugeto
Matrimonio, y Religion.

Jul. No niego el lazo amoroso,
que hizo con felicidades
unir à dos voluntades,
que fue su efecto forzoso,
que te llamè amado esposo,
y que todo esso fue asi
confiesso; pero yà aqui
con voto de Religiosa,
à Christo de ser su esposa
mano, y palabra le dì.
Yà soy suya, què me quieres?
vete, porque el mundo assombres,
donde mates à los hombres,
donde fuerces las mugeres:
vete, Eusebio, yà no esperes
fruto de tu loco amor,
para que te cause horror,
que estoy en sagrado piensa.

Euseb. Quanto es mayor tu defensa,
es mi apetito mayor.
Yà las paredes saltè
del Convento, yà te vì,
no es amor quien vive en mì,
causa mas oculta fue:
cumple mi gusto, ò dirè
que tù misma me has llamado,
que me has tenido encerrado
en tu celda muchos dias:
y pues las desdichas mias
me tienen desesperado,
darè voces: Sepan::: *Jul.* Tente,
Eusebio, mira::: (ay de mì!
passos siento por aqui,
al Coro atraviessa gente:
Cielos, no sè lo que intente,
cierra essa Celda, y en ella
estaràs, pues atropella
un temor á otro temor.

Eus. Què poderoso es mi amor!

Jul. Què rigurosa es mi estrella!

Vanse, y salen Ricardo, y Celio.

Ric. Yà son las tres, mucho tarda.

Cel. El que goza su ventura,
Ricardo, en la noche obscura,
nunca el claro Sol aguarda.
Yo apuesto que le parece
que nunca el Sol madrugò
tanto, y que oy apresurò
su curso. *Ricard.* Siempre amanece
mas temprano à quien desea,
pero al que goza mas tarde.

Cel. No creas que al Sol aguarde
que en el Oriente se vea.

Ricard. Dos horas son yà.

Cel. No creo

que Eusebio lo diga.
Ric. Es justo,
porque, al fin, son de su gusto
las horas de tu deseo.
Cel. No sabes lo que he llegado
oy, Ricardo, à sospechar?
que Julia le embiò à llamar.
Ric. Pues si no fuera llamado,
quièn à escalar se atreviera
un Convento?
Cel. No has sentido,
Ricardo, à esta parte ruido?
Ric. Sì. *Cel.* Pues llega la escalera.
Salen por lo alto Julia, y Eusebio.
Eus. Dexame, muger.
Jul. Pues quando
vencida de tus deseos,
movida de tus suspiros,
obligada de tus ruegos,
de tu llanto agradecida,
dos veces à Dios ofendo,
como à Dios, y como à Esposo,
mis brazos dexas, haciendo
sin esperanzas desdenes,
y sin possession desprecios?
Dònde vàs?
Euseb. Muger, què intentas?
dexame, que voy huyendo
de tus brazos, porque he visto
no sè què Deidad en ellos,
llamas arrojan tus ojos,
tus suspiros son de fuego,
un volcàn cada razon,
un rayo cada cabello,
cada palabra es mi muerte,
cada regalo un Infierno:
tantos temores me causa
la Cruz que he visto en tu pecho,
señal prodigiosa ha sido,
y no permitan los Cielos,
que aunque tanto los ofenda,
pierda à la Cruz el respeto:
pues si la hago testigo
de las culpas que cometo,
con què verguenza despues
llamarla en mi ayuda puedo?
Quedate en tu Religion,
Julia, yo no te desprecio,
que mas aora te adoro.
Jul. Escucha, detente, Eusebio.
Eus. Esta es la escala.
Jul. Detente,
ò llevame allà.
Eus. No puedo, *Baxa Eusebio.*
pues que, sin gozar la gloria
que tanto esperè, te dexo.
Valgame el Cielo! caì. *Cae.*
Ric. Què ha sido?
Euseb. No veis el viento
poblado de ardientes rayos?
No mirais sangriento el Cielo,
que todo sobre mí viene?
dònde estàr seguro puedo,
si ayrado el Cielo se muestra?
Divina Cruz, yo os prometo,
y os hago solemne voto
con quantas clausulas puedo,
de en qualquier parte que os vea,
las rodillas por el suelo,
rezar un Ave Maria.
Levantase, y vanse los tres, dexando la escala puesta.
Jul. Turbada, y confusa quedo:
aquestas fueron, ingrato,
las firmezas? Estos fueron
los estremos de tu amor?
ò son de mi amor estremos.
Hasta vencerme à tu gusto,
con amenazas, con ruegos,
aqui amante, alli tyrano
por-

porfiaste; pero luego
que de tu gusto, y mi pena
pudiste llamarte dueño,
antes de vencer huiste:
quién, sino tù venciò huyendo?
Muerta soy, Cielos piadosos!
Por què introduxo venenos
naturaleza, si avia,
para dàr muerte, desprecios?
Ellos me quitan la vida,
pues que con nuevo tormento
lo que me desprecia busco;
quièn viò tan dudoso efecto
de amor? Quando me rogaba
con mil lagrimas Eusebio,
le dexaba, pero aora,
porque èl me dexa, le ruego.
Tales somos las mugeres,
que contra nuestros deseos,
aun no querèmos dàr gusto
con lo mismo que querèmos.
Ninguno nos quiera bien,
si pretende alcanzar premio,
que queridas despreciamos,
y aborrecidas querèmos.
No siento que no me quiera,
solo que me dexe siento:
por aqui cayò, tras èl
me arrojarè; mas què es esto?
esta no es escala? sì;
què terrible pensamiento!
detente, imaginacion,
no me despeñes, que creo,
que si llego à consentir,
à hacer el delito llego.
No saltò Eusebio por mì
las paredes del Convento?
no me holguè de verle yo
en tantos peligros puesto
por mi causa? pues què dudo?
què me acobardo? què temo?
Lo mismo harè yo en salir,
que èl en entrar, si es lo mesmo,
tambien se holgarà de verme
por su causa en tales riesgos.
Yà por aver consentido,
la misma culpa merezco,
pues si es tan grande el peçado,
por qué el gusto ha de ser menos?
Si consentì, y me dexò
Dios de su mano, no puedo
de una culpa que es tan grande
tener perdon? pues què espero?

Baxa por la escala.

Al Mundo, al honor, à Dios
hallo perdido el respeto,
quando a ceguedad tan grande
vendados los ojos buelvo.
Demonio soy, que he caìdo
despeñado deste Cielo,
pues sin tener esperanza
de subir, no me arrepiento.
Yà estoy fuera de sagrado,
y de la noche el silencio
con su obscuridad me tiene
cubierta de horror, y miedo.
Tan deslumbrada camino,
que en las tinieblas tropiezo,
y aun no caygo en mi pecado:
dònde voy? què hago? què intento?
Con la muda confusion
de tantos horrores temo,
que se me altera la sangre,
que se me eriza el cabello.
Turbada la fantasìa,
en el ayre forma cuerpos,
y sentencias contra mì
pronuncia la voz del eco.
El delito, que antes era
quien me animaba sobervio,

es

es quien me acobarda aora:
apenas las plantas puedo
mover, que el mismo temor
grillos à mis pies ha puesto.
Sobre mis ombros parece
que carga un prolijo peso
que me oprime, y toda yo
estoy cubierta de yelo.
No quiero passar de aqui,
quiero bolverme al Convento,
donde de aqueste pecado,
alcance perdon, pues creo
de la clemencia divina,
que no ay luces en el Cielo,
que no ay en el mar arenas,
no ay atomos en el viento,
que sumados todos juntos,
no sean numero pequeño
de los pecados que sabe
Dios perdonar: Passos siento;
à esta parte me retiro
en tanto que passan, luego
subirè, sin que me vean.

Salen Ricardo, y Celio.

Ric. Con el espanto de Eusebio,
aqui se quedò la escala,
y aora por ella buelvo,
no aclare el dia, y la vean
à esta pared.

Quitan la escala, y vanse, y Julia llega donde estaba la escala.

Jul. Yà se fueron,
aora podrè subir
sin que me sientan: què es esto?
no es aquesta la pared
de la escala? pero creo
que àzia estotra parte està:
ni aqui tampoco està: Cielos,
còmo he de subir sin ella?
Mas yà mi desdicha entiendo;
desta suerte me negais
la entrada vuestra, pues creo,
que quando quiero subir
arrepentida, no puedo.
Pues si yà me haveis negado
vuestra clemencia, mis hechos
de muger desesperada,
daràn assombros al Cielo,
daràn espantos al Mundo,
admiracion à los tiempos,
horror al mismo pecado,
y terror al mismo Infierno.

JORNADA TERCERA.

Sale Gil con muchas Cruces, y una muy grande al pecho.

Gil. Por leña à este monte voy,
que Menga me lo ha mandado,
y para ir seguro, he hallado
una brava invencion oy:
de la Cruz dicen que es
devoto Eusebio; y assi,
he salido armado aqui
de la cabeza à los pies.
Dicho, y hecho, èl es par diez,
no encuentro, lleno de miedo,
donde estàr seguro puedo;
sin alma quedo: esta vez
no me ha visto, yo quisiera
esconderme àzia este lado,
mientras passa, yo he tomado
por guarda una cambronera
para esconderme, no es nada,
tanta pua es la mas chica:
pleguete Christo, mas pica,
que perder una trecada;
mas, que sentir un desprecio
de una Dama Fierabràs,
que à todos admite, y mas

que

que tener zelos de un necio.

Sale Eusebio.

Euseb. No sè adonde podrè ir,
larga vida un triste tiene,
que nunca la muerte viene
à quien le cansa el vivir:
Julia, yo me vì en tus brazos,
quando tan dichoso era,
que de tus brazos pudiera
hacer amor nuevos lazos.
Sin gozar, al fin, dexè
la gloria que no tenìa,
mas no fue la causa mia,
causa mas secreta fue;
pues teniendo mi alvedrio,
superior efecto ha hecho,
que yo respete en tu pecho
la Cruz que tengo en el mio;
Y pues con ella los dos,
ay Julia! avemos nacido,
secreto mysterio ha sido,
que lo entiende solo Dios.

Gil. Mucho pica, yà no puedo
mas sufrillo.

Euseb. Entre estos ramos
ay gente: quièn và?

Gil. Aqui echamos
à perder todo el enredo.

Euseb. Un hombre à un arbol atado,
y una Cruz al cuello tiene,
cumplir mi voto conviene
en el suelo arrodillado.

Gil. A quièn, Eusebio, enderezas
la oracion, ù de què tratas?
si me adoras, què me atas?
si me atas, què me rezas?

Euseb. Quièn es?

Gil. A Gil no conoces?
desde que con el recado
aqui me dexaste atado,
no han aprovechado voces
para que alguien (què rigor!)
me llegasse à desatar.

Euseb. Pues no es aqueste el lugar
donde te dexè. *Gil.* Señor,
es verdad, mas yo que vì
que nadie llegaba, he andado,
de arbol en arbol atado,
hasta aver llegado aqui:
aquesta la causa fue
de sucesso tan estraño.

Euseb. Este es simple, y de mi daño
qualquier sucesso sabrè:
Gil, yo te tengo aficion,
desde que otra vez hablamos,
y aqui quiero que seamos
amigos. *Gil.* Tiene razon;
y quisiera, pues nos vemos
tan amigos, no ir allà,
sino andarme per acà,
pues aqui todos serèmos
buñoleros, que diz que es
holgado vida, y no andar
todo el año à trabajar.

Euseb. Quedate conmigo, pues.

Sale Ricardo, y Vandoleros, y traen à Julia vestida de hombre, y cubierto el rostro.

Ricard. En lo baxo del camino,
que esta montaña atraviessa,
aora hicimos una presa,
que segun es, imagino
que te dè gusto. *Euseb.* Està bien,
luego della trataremos,
sabe aora que tenemos
un nuevo Soldado.

Ricard. Quièn?

Gil. Gil, no me vè?

Euseb. Este villano,
aunque le veis inocente,

conoce notablemente
desta tierra monte, y llano,
y en èl serà nuestra guia:
fuera desto, al campo irà
del enemigo, y serà
en èl mi perdida espia:
arcabuz le podeis dàr,
y un vestido.
Cel. Yà està aqui.
Gil. Tengan lastima de mì,
que me quedo à envandolear.
Eus. Quièn es esse gentil hombre,
que el rostro encubre?
Ric. No ha sido
possible, que haya querido
decir la patria, ni el nombre,
porque al Capitan no mas
dice que lo ha de decir.
Eus. Bien te puedes descubrir,
pues yà en mi presencia estàs.
Jul. Sois el Capitan?
Eus. Si. *Jul.* Ay Dios!
Eus. Dime quièn eres, y à què
veniste? *Jul.* Yo lo dirè,
estando solos los dos.
Eus. Retiraos todos un poco.
Vanse, y quedan los dos solos.
Yà estàs à solas conmigo,
solo arboles, y flores
pueden ser mudos testigos
de tus voces, quita el velo
con que cubierto has traìdo
el rostro, y dime, quièn eres?
donde vas? què has pretendído?
habla. *Jul.* Porque de una vez
sepas à lo que he venido,
y quien soy, saca la espada,
pues desta manera digo
que soy quien viene a matarte.
Eus. Con la defensa resisto
tu ossadìa, y mi temor,
porque mayor avia sido
de la accion, que de la voz.
Jul. Riñe, cobarde conmigo,
y verás que con tu muerte
vida, y confusion te quito.
Eus. Yo por defenderme mas,
que por ofenderte, riño,
que yà tu vida me importa,
pues si en este desafio
te mato, no sè por què,
y si me matas, lo mismo.
Descubrete aora, pues,
si te agrada.
Jul. Bien has dicho,
porque en venganzas de honor,
sino es que conste el castigo
al que fue ofensor, no queda
satisfecho el ofendido.
Descubrese.
Conocesme? què te espantas?
què me miras?
Euseb. Que rendido
á la verdad, y á la duda,
en confusos desvarìos,
me espanto de lo que veo,
me assombro de lo que miro.
Julia. Yá me has visto.
Euseb. Sí, y de verte,
mi confusion ha crecido
tanto, que si antes de aora
alterados mis sentidos,
desearon verte, yà
desengañados, lo mismo
que dieran antes por verte,
dieran por no averte visto.
Tù, Julia, en este monte?
tù con profano vestido,
dos veces violento en tí?
còmo sola aqui has venido?

què es esto?

Julia. Desprecios tuyos
son, y desengaños mios:
y porque veas que es flecha
disparada, ardiente tiro,
veloz rayo una muger,
que corre tras su apetito;
no solo me han dado gusto
los pecados cometidos
hasta aora, mas tambien
me le dàn, si los repito.
Salì del Convento, fui
al monte, y porque me dixo
un pastor, que mal guiada
iba por aquel camino,
neciamente temerosa,
por evitar mi peligro,
le assegurè, y le dì muerte,
siendo instrumento un cuchillo,
que èl en su cinta traìa:
Con este, que fue ministro
de la muerte, á un caminante,
que cortesmente previno
en las ancas de un cavallo
à tanto cansancio alivio,
à la vista de una Aldea,
porque entrar en ella quiso,
le paguè en un despoblado
con la muerte el beneficio.
Tres dias fueron, y noches
los que aquel desierto me hizo
mesa de silvestres plantas,
lecho de peñascos frios.
Lleguè à una pobre cabaña,
à cuyo techo pagizo
juzguè pavellon dorado
en la paz de mis sentidos.
Liberal huespeda fue
una Serrana conmigo,
compitiendo en los deseos
con el pastor su marido.
A la hambre, y al cansancio
dexè en su albergue rendidos
con buena mesa, aunque pobre,
manjar, aunque humilde, limpio.
Pero al despedirme dellos,
aviendo antes prevenido,
que al buscarme, no pudiessen
decir: nosotros la vimos,
al cortès pastor, que al monte
saliò á enseñarme el camino,
matè, y entrè donde luego
hago en su muger lo mismo.
Mas considerando entonces,
que en el proprio trage mio
mi pesquisidor llevaba,
mudarmele determino:
al fin, pues, por varios casos,
con las armas, y el vestido
de un cazador, cuyo sueño,
no imagen, trassunto vivo
fue de la muerte, lleguè
aqui, venciendo peligros,
despreciando inconvenientes,
y atropellando designios.

Eus. Con tanto assombro te escucho,
con tanto temor te miro,
que eres al oìdo encanto,
si à la vista basilisco.
Julia, yo no te desprecio,
pero temo los peligros
con que el Cielo me amenaza,
y por esso me retiro.
Buelvete tù à tu Convento,
que yo temeroso vivo
de essa Cruz, tanto que huyo
de tì: mas què es este ruido?

Salen los Vandoleros.

Ricard. Prevèn, señor, la defensa,
que apartados del camino,

al monte Curcio, y ſu gente
en buſca tuya han ſalido:
de todas eſſas Aldeas
tanto el numero ha crecido,
que han venido contra tì
viejos, mugeres, y niños,
diciendo que ha de vengar
en tu ſangre la de un hijo
muerto à tus manos, y jura
de llevarte por caſtigo,
ò por venganza de tantos,
preſo à Sena, muerto, ò vivo.

Euſ. Julia, deſpues hablarèmos,
cubre el roſtro, y vèn conmigo,
que no es bien q̄ en poder quedes
de tu padre, y tu enemigo.
Soldados, eſte es el dia
de moſtrar aliento, y brio,
porque ninguno deſmaye,
conſidere, que atrevidos
vienen à darnos la muerte,
ò prendernos, que es lo miſmo:
y ſi no, en pùblica carcel,
de deſdichas perſeguidos,
y ſin honra nos verèmos:
pues ſi eſto hemos conocido,
por la vida, y por la honra,
quièn temiò el mayor peligro?
No pienſen que los tememos,
ſalgamos à recibirlos,
que ſiempre eſtà la fortuna
de parte del atrevido.

Ric. No ay que ſalir, que yà llegan
à noſotros.

Euſ. Prevenìos,
y ninguno ſea cobarde,
que vive el Cielo, ſi miro
huir alguno, ò retirarſe,
que he de enſangrentar los filos
de aqueſte azero en ſu pecho
primero que en mi enemigo.

Dentro Curcio.

Curc. En lo encubierto del monte
al traydor Euſebio he viſto,
y para inutil defenſa
hace murallas ſus riſcos.

Dentro otros.

Otr. Yà entre las eſpeſas ramas
deſde aqui los deſcubrimos.

Jul. A ellos. *Vaſe.*

Euſ. Eſperad, villanos,
que vive Dios, que teñidos
con vueſtra ſangre los campos,
han de ſer undoſos rios.

Ric. De los cobardes villanos
es el numero exceſſivo.

Dentro Curcio.

Curc. Adònde, Euſebio, te eſcondes?

Euſ. No eſcondo, que yà te ſigo.

Vanſe todos, diſparan arcabuzes dentro, y ſale Julia.

Jul. Del monte que yo he buſcado,
apenas las yervas piſo,
quando horribles voces oygo,
marciales campañas miro;
de la polvora los ecos,
y del azero los filos,
unos ofenden la viſta,
y otros turban el oìdo.
Mas què es aquello que veo!
deſvaratado, y vencido
todo el eſquadron de Euſebio
le dexa yà el enemigo.
Quiero bolver à juntar
toda la gente que ha avido
de Euſebio, y bolver à darle
favor, que ſi los anìmo,
ſerè en ſu defenſa aſſombro
del Mundo, ſerè cuchillo
de la Parca, eſtrago fiero
de

de sus vidas, vengativo
espanto de los futuros,
y admiracion destos siglos.
Vanse, y sale Gil de Vandolero.
Gil. Por estàr seguro, apenas
fui Vandolero novicio,
quando, por ser Vandolero,
me veo en tanto peligro.
Quando yo era labrador,
eran ellos los vencidos;
y oy, porque soy de la carda,
và sucediendo lo mismo.
Sin ser avariento, traygo
la desventura conmigo,
pues tan desgraciado soy,
que mil veces imagino,
que à ser yo Judio, fueran
desgraciados los Judios.
Salen Menga, Blàs, Tirso, y otros Villanos.
Meng. A ellos, que vàn huyendo.
Blàs. No ha de quedar uno vivo
tan solamente.
Meng. Azia aqui
uno dellos se ha escondido.
Blàs. Muera este ladron. *Gil.* Mirad
que yo soy.
Meng. Yà nos ha dicho
el trage, que es Vandolero.
Gil. El trage les ha mentido,
como muy grande bellaco.
Meng. Dale tù. *Blàs.* Pegale digo.
Gil. Bien dado estoy, y pegado:
advertid.
Tirs. No ay que advertirnos,
Vandolero sois. *Gil.* Mirad
que soy Gil, votado à Christo.
Meng. Pues no hablàras antes, Gil?
Tirs. Pues Gil no lo huvieras dicho?
Gil. Què mas antes, si el yo soy
os dixe desde el principio?
Meng. Què haces aqui?
Gil. No lo veis?
ofendo à Dios en el quinto,
mato solo mas, que juntos
un Medico, y un Estío.
Meng. Què trage es este?
Gil. Es el diablo:
matè à uno, y su vestido
me puse. *Meng.* Pues como, dì,
no està de sangre teñido,
si le mataste? *Gil.* Esso es facil;
muriò de miedo, esta ha sido
la causa.
Meng. Vèn con nosotros,
que victoriosos seguimos
los Vandoleros, que aora
cobardes nos han huido.
Gil. No mas vestido, aunque vaya
tiritando de frio.
Vanse, y salen peleando Eusebio, y Curcio.
Curc. Yà estamos solos los dos,
gracias al Cielo, que quiso
dàr la venganza à mi mano
oy, sin aver remitido
à las agenas mi agravio,
ni tu muerte à agenos filos.
Eus. No ha sido en esta ocasion
ayrado el Cielo conmigo,
Curcio, en averte encontrado,
porque si tu pecho vino
ofendido; bolverà
castigado, y ofendido.
Aunque no sé què respeto
has puesto en mì, que he temido
mas tu enojo, que tu azero:
y aunque pudieran tus brios
darme temor, solo temo,
quando aquessas canas miro,

que me hacen cobarde.
Curc. Eusebio,
yo confiesso que has podido
templar en mì de la ira,
con que agraviado te miro,
gran parte; pero no quiero
que pienses inadvertido,
que te dàn temor mis canas
quando puede el valor mio.
Buelve à reñir, que una estrella,
ò algun favorable signo
no es bastante à que yo pierda
la venganza que consigo:
Buelve à reñir.
Euseb. Yo temor?
neciamente has presumido
que es temor lo que es respeto,
aunque si, verdad te digo,
la victoria que deseo,
es, à tus plantas rendido,
pedirte perdon, y à ellas
pongo la espada, que ha sido
temor de tantos. *Curc.* Eusebio,
no has de pensar que me animo
à matarte con ventaja,
esta es mi espada: assi quito *Al*
la ocasion de darle muerte,
vèn à los brazos conmigo.

Abrazanse los dos, y luchan.

Euseb. No sé què efecto has hecho
en mì, que el corazon dentro del pecho,
à pesar de venganzas, y de enojos,
en lagrimas se assoma por los ojos,
y en confusion tan fuerte,
quisiera, por vengarte, darme muerte:
vengate en mì, rendida
à tus plantas, señor, està mi vida.
Curc. El azero de un noble, aunque ofendido,
no se mancha en la sangre de un rendido,
que quita grande parte de la gloria
el que con sangre borra la victoria.
Dent. Azia aqui estàn.
Curc. Mi gente victoriosa
viene à buscarme, quando temerosa
la tuya buelve huyendo,
darte vida pretendo,
escondete; que en vano
defenderè el enojo vengativo
de un esquadron villano,
y solo tù, impossible es quedar vivo.
Euseb. Yo, Curcio, nunca huyo
de otro poder, aunque he temido el tuyo,
que si mi mano aquesta espada cobra,
veràs quànto valor en tì me falta,

que

que en tu gente me sobra.

Salen Otavio, y todos los villanos.

Otav. Desde el mas hondo valle, à la mas alta
cumbre de aqueste monte, no ha quedado
alguno vivo, solo se ha escapado
Eusebio, porque huyendo aquesta tarde:::

Eus. Mientes, que Eusebio nunca fue cobarde.

Todos. Aqui està Eusebio? muera.

Euseb. Llegad, villanos.

Curc. Tente, Otavio, espera.

Otav. Pues tù, señor, que avias
de animarnos, aora desconfias?

Blàs. Un hombre amparas, que en tu sangre, y honra
introduxo el azero, y la deshonra?

Gil. A un hombre, que atrevido
toda aquesta montaña ha destruido?
à quien en el Aldea no ha dexado
melon, doncella, que èl no aya catado?
y à quien tantos ha muerto,
còmo asi le defiendes?

Otav. Què es, señor, lo que dices? què pretendes?

Curc. Esperad, escuchad, (triste sucesso!)
quànto es mejor que à Sena vaya preso?
date à prision, Eusebio, que prometo,
y como noble juro de ampararte,
siendo Abogado tuyo, aunque soy parte.

Eus. Como à Curcio no mas, yo me rindiera,
mas como à Juez no puedo,
porque aquel es respeto, y este es miedo.

Otav. Muera Eusebio. *Curc.* Advertid:::

Otav. Pues què? tù quieres
defenderle? à la patria traydor eres?

Curc. Yo traydor? pues me agravian desta suerte,
perdona, Eusebio, porque yo el primero
tengo de ser en darte triste muerte.

Euseb. Quitate de delante,
señor, porque tu vista no me espante,
que viendote, no dudo
que te tenga tu gente por escudo.

Vanse todos peleando con èl.

Curc. Apretandole vàn, ò quièn pudiera
darte aora la vida,
Eusebio, aunque la suya misma diera:
en el monte se ha entrado,
por mil partes herido,
retirandose baxa despeñado
al valle, voy bolando,
que aquella sangre fria,
que con tímida voz me està llamando,
algo tiene de mia,
que sangre que no fuera
propria, ni me llamàra, ni la oyera.

Vase Curcio, y baxa despeñado Eusebio.

Eus. Quando, de la vida incierto,
me despeña la mas alta
cumbre, veo que me falta
tierra donde cayga muerto:
pero si mi culpa advierto,
al alma reconocida,
no el vèr la vida perdida
la atormenta, sino el vèr
còmo ha de satisfacer
tantas culpas una vida.
Yà me buelve à perseguir
este esquadron vengativo,
pues no puedo quedàr vivo,
he de matar, ò morir:
aunque mejor serà ir
donde al Cielo perdon pida;
pero mis passos impida
la Cruz, porque desta suerte,
ellos me dèn breve muerte,
y ella me dè eterna vida.
Arbol, donde el Cielo quiso
dàr el fruto verdadero
contra el bocado primero:
Flor del nuevo Parayso:
Arco de luz, cuyo aviso
en pielago mas profundo,
la paz publicò del Mundo:
Planta hermosa, fertil Vid,
Harpa del nuevo David,
Tabla del Moysés segundo:
Pecador soy, tus favores
pido por justicia yo,
pues Dios en tì padeciò
solo por los pecadores:
à mì me debes tus loores,
que por mì solo muriera
Dios, si mas Mundo no huviera,
luego eres tu Cruz por mì,
que Dios no muriera en tì,
si yo pecador no fuera.
Mi natural devocion
siempre os pidiò con Fé tanta,
no permitiesseis, Cruz santa,
muriesse sin confession:
no serè el primer ladron,
que en vos se confiesse à Dios:
y pues que yà somos dos,
y yo no le he de negar,
tampoco me ha de faltar
redempcion que se obrò en vos.
Lisardo, quando en mis brazos
pude ofendido matarte,
lu-

lugar dì de confessarte,
antes que en tan breves plazos
se desatassen los lazos
mortales; y aora advierto
en aquel viejo, aunque muerto,
piedad de los dos aguardò;
mira que muero, Lisardo;
mira que te llamo, Alberto.

Sale Curcio.

Curc. Azia aquesta parte està.
Eus. Si es que venís à matarme,
muy poco harèis en quitarme
vida que no tengo yà.
Curc. Què bronce no ablandarà
tanta sangre derramada!
Eusebio, rinde la espada.
Euseb. A quien?
Curcio. A Curcio.
Euseb. Esta es. *Dasela.*
Y yo tambien à tus pies
de aquella ofensa passada
te pido perdon; no puedo
hablar mas, porque una herida
quita el aliento à la vida,
cubriendo de horror, y miedo
el alma.
Curcio. Confuso quedo:
serà en ella de provecho
remedio humano?
Euseb. Sospecho,
que la mejor medicina
para el alma, es la divina.
Curcio. Donde es la herida?
Eusebio. En el pecho.
Curc. Dexame poner en ella
la mano, à vèr si resiste
el aliento (ay de mì triste!)
què señal divina, y bella
es esta? que al conocella,
toda el alma se turbò.
Eus. Son las armas que me diò
esta Cruz, à cuyo pie
nací, porque mas no sé
de mi nacimiento yo.
Mi padre, à quien no señalo,
aun la cuna me negò,
que sin duda imaginò,
que avia de ser tan malo:
Aqui nacì.
Curc. Y aqui igualo
el dolor con el contento,
con el gusto el sentimiento,
efectos de un hado impìo,
y agradable: ay hijo mio,
pena, y gloria en verte siento.
Tu eres, Eusebio, mi hijo,
si tantas señas advierto,
que para llorarte muerto
yà justamente me aflijo:
de tus razones colijo
lo que el alma adivinò:
tu madre aqui te dexó
en el lugar que te he hallado;
donde cometì el pecado,
el Cielo me castigó.
Yà aqueste lugar previene
informacion de mi error,
pero qual seña mayor,
que aquesta Cruz, que conviene
con otra que Julia tiene?
que no sin mysterio el Cielo
os señalò, porque al suelo
fuerais prodigio los dos.
Eus. No puedo hablar, padre, à Dios;
porque yà de un mortal velo
se cubre el cuerpo, y la muerte
niega, passando veloz,
para responderte voz,
vida para conocerte,
y alma para obedecerte:

yà llega el golpe mas fuerte,
yà llega el trance mas cierto:
Alberto? *Curc.* Que llore muerto
à quien aborrecì vivo!
Euseb. Vèn, Alberto.
Curc. O trance esquivo!
guerra injusta!
Euseb. Alberto? Alberto? *Muere.*
Curc. Yà al golpe mas violento
rindiò el ultimo aliento;
paguen mis blancas canas
tanto dolor.

Tirase de los cabellos, y sale Blàs.

Blàs. Yà son tus quexas vanas:
quàndo puso inconstante la fortuna
en tu valor estremos?
Curcio. En ninguna
llegò el rigor à tanto;
abrassen mis enojos
este monte con llanto,
puesto que es fuego el llanto de mis ojos:
O triste estrella! ò rigurosa suerte!
ò atrevido dolor!

Sale Otavio.

Otav. Oy, Curcio, advierte
la fortuna en los males de tu estado,
quantos puede sufrir un desdichado:
el Cielo sabe quanto hablarte siento.
Curcio. Què ha sido?
Otavio. Julia falta del Convento.
Curc. El mismo pensamiento, dì, pudiera
con el discurso hallar pena tan fiera?
que es mi desdicha ayrada,
sucedida, aun mayor, que imaginada:
este cadaver frio,
este que vès, Otavio, es hijo mio:
mira si basta en confusion tan fuerte
qualquiera pena destas à una muerte.
Dadme paciencia, Cielos,
ò quitadme la vida,
aora perseguida
de tormentos tan fieros. *Sale Gil.*
Gil. Señor? *Curc.* Ay mas dolor?
Gil. Los Vandoleros

que

que huyeron caſtigados,
en buſca tuya buelven, animados
de un demonio de un hombre,
que encubre de ellos miſmos roſtro, y nombre.

Curc. Aora que mis penas fueron tales,
que ſon liſonjas los mayores males:
el cuerpo ſe retire laſtimoſo
de Euſebio, en tanto que un ſepulcro honroſo
à ſus cenizas dà mi deſventura.

Tirſ. Pues còmo pienſas darle ſepultura
oy en lugar ſagrado,
quando ſabes que ha muerto excomulgado?

Blàs. Quien deſta ſuerte ha muerto,
digno ſepulcro ſea eſte deſierto.

Curc. O villana venganza,
tanto poder en ti la ofenſa alcanza,
que paſſas deſta ſuerte
los ultimos umbrales de la muerte!

Vaſe Curcio llorando.

Blàs. Sea en penas tan graves
ſu ſepulcro las fieras, y las aves.

Otro. Del monte deſpeñado
cayga, por mas rigor, deſpedazado.

Tirſ. Mejor es darle aora
ruſtica ſepultura entre eſtos ramos;
pues yà la noche baxa,
embuelto en eſſa lobrega mortaja,
aqui en el monte, Gil, con èl te queda;
porque ſola tu voz aviſar pueda,
ſi algunas gentes vienen
de las que huyeron. *Vanſe.*

Gil. Linda flema tienen;
à Euſebio han enterrado
alli, y à mi aqui ſolo me han dexado:
Señor Euſebio, acuerdeſe, le digo,
que un tiempo fui ſu amigo;
mas què es eſto? ò me engaña mi deſeo,
ò mil perſonas à eſta parte veo.

Sale Alberto. Viniendo aora de Roma,
con la muda ſuſpenſion

de

de la noche, en este monte
perdido otra vez estoy.
Aquesta es la parte adonde
la vida Eusebio me diò,
y de sus soldados temo
que en grande peligro estoy.
Eus. Alberto? *Alb.* Què aliento es este
de una temerosa voz,
que repitiendo mi nombre,
en mis oidos sonò?
Eus. Alberto?
Alb. Otra vez pronuncia
mi nombre, y me pareciò
que es à esta parte, yo quiero
ir llegando.
Gil. Santo Dios!
Eusebio es, y yà es mi miedo
de los miedos el mayor.
Eus. Alberto?
Alb. Mas cerca suena:
voz, que discurres veloz
el viento, y mi nombre dices,
quièn eres?
Eus. Eusebio soy,
llega, Alberto, àzia esta parte,
adonde enterrado estoy,
llega, y levanta estos ramos,
no temas.
Alb. No temo yo.
Gil. Yo sì. *Descubrele.*
Alb. Yà estàs descubierto:
dime de parte de Dios,
què me quieres?
Eus. De su parte
mi Fé, Alberto, te llamò
para que, antes de morir,
me oyesses de confessiòn.
Rato ha que huviera muerto;
pero libre se quedò
del espiritu el cadaver,
que de la muerte el feroz
golpe le privò del uso,
pero no le dividiò.
Levantase Eusebio.
Vèn adonde mis pecados
confiesse, Alberto, que son
mas, que del Mar las arenas,
y los atomos del Sol,
tanto con el Cielo puede
de la Cruz la devocion.
Alb. Pues yo quantas penitencias
hice hasta aora te doy,
para que en tu culpa sirvan
de alguna satisfacion.
Gil. Por Dios, que và por su pie;
y para verlo mejor,
el Sol descubre sus rayos,
à decirlo à todos voy.
Vanse Eusebio, y Alberto por un lado, y salen por el otro Julia, y algunos Vandoleros.
Jul. Aora que descuidados
la victoria los dexò
entre los brazos del sueño,
nos dàn bastante ocasion.
Uno. Si has de salirlos al passo,
por esta parte es mejor,
que ellos vienen por aquì.
Salen Curcio, y todos.
Curc. Sin duda que inmortal soy
en los males que me matan,
pues no me ha muerto el dolor.
Gil. A todas partes ay gente,
sepan todos de mi voz
el mas admirable caso
que jamàs el Mundo viò.
De donde enterrado estaba
Eusebio, se levantó,
llamando à un Clerigo à voces:
mas para què os cuento yo

lo que todos podeis ver,
mirad con la devocion
que està puesto de rodillas.

Curc. Mi hijo es : Divino Dios,
què maravillas son estas?

Jul. Quièn viò prodigio mayor?

Curc. Asi como el santo anciano
hizo de la absolucion
la forma, segunda vez
muerto à sus plantas cayò.

Sale Alberto.

Albert. Entre sus grandezas tantas,
sepa el Mundo la mayor
maravilla de las suyas,
porque la ensalce mi voz.
Despues de aver muerto Eusebio,
el Cielo depositò
su espiritu en su cadaver,
hasta que se confessó,
que tanto con Dios alcanza
de la Cruz la devocion.

Curc. Ay hijo del alma mia!
no fue desdichado, no,
quien en su tragica muerte
tantas glorias mereciò.
Asi Julia conociera
sus culpas.

Jul. Valgame Dios!
què es lo que estoy escuchando?
què prodigio es este? yo
soy la que à Eusebio pretende,
y hermana de Eusebio soy?
Pues sepa Curcio mi padre,
sepa el Mundo, y todos oy
mis graves culpas, yo misma,
assombrada à tanto horror,
darè voces : sepan todos
quantos oy viven, que yo
soy Julia, en numero infame,
de las malas la peor:
mas yà que ha sido comun
mi pecado, desde oy
lo serà mi penitencia;
pidiendo humilde perdon
al Mundo del mal exemplo,
de la mala vida à Dios.

Curc. O assombro de las maldades!
con mis propias manos yo
te matarè, porque sea
tu vida, y tu muerte atroz.

Jul. Valedme vos, Cruz divina,
que yo mi palabra os doy
de hacer, bolviendo al Convento,
penitencia de mi error.

Al querer herirla Curcio, se abraza de la Cruz que estaba en el sepulcro de Eusebio, y buela.

Albert. Gran milagro!

Curc. Y con el fin
de tan grande admiracion,
la devocion de la Cruz
felice acaba su Autor.

F I N.

LA PUENTE DE MANTIBLE.

COMEDIA FAMOSA.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA,

Guido de Borgoña.
Roldàn.
Oliveros.
Ricarte de Normandìa.
Carlo Magno.
Fierabràs.
Galafre, Gigante.
Floripes.
Arminda.
Irene.
El Infante Guarinos.
Guarin, Gracioso.
Brutamonte.
Franceſes.

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas, y trompetas, ſalen Guido, y Oliveros de Franceſes galanes, con vandas en los roſtros, Fierabràs ſiguiendolos, y algunos Moros deteniendole, y Floripes, Irene, y Arminda.

Guid. Solo el valor merece
de mi honor eſta vanda; y ſi os parece,
bizarros Cavalleros,
que la podeis cobrar, ſean los azeros
arbitros del valor en la campaña.
Flor. Ay de mi! *Iren.* Gran valor!
Arm. Deſdicha eſtraña!
Fier. Què es eſto? en mi preſencia
oſſais tomar tan barbara licencia?

quien

quien ſois ſaber eſpero.
Guid. No eſperes ſaber mas, que un Cavallero,
à quien veloz la fama
con los aplauſos deſtas fieſtas llama;
à verlas he venido,
importame bolver deſconocido,
por eſſo no te aſſombre,
que encubra en tu preſencia roſtro, y nombre;
pero ſi alguno quiere
cobrar la vanda, y à eſto ſe prefiere,
venga al campo por ella,
conoceráme al vèr que cruza, y ſella
la esfera de mi eſcudo,
ſi yà por Aſtro Celeſtial, no dudo
que la cobren los Cielos,
y entre lineas, coluros, paralelos
la fixen por Eſtrella,
como deſpojos de Floripes bella. *Vaſe.*
Fierab. Yo he de ſaber quien eres.
Oliv. Menos, que à mucho rieſgo, no lo eſperes;
que à coſta de mi vida,
ha de bolver la ſuya defendida.
Fierab. No le mates, detente:
tu talle, y tu valor, joven valiente,
de ſuerte me aficiona
viendo arrieſgar à tanto tu perſona,
por librar à un amigo,
que quiero de piedad uſar contigo,
caſo tan prodigioſo,
que es la primera vez que ſoy piadoſo.
Dì quien eres, à efecto
de eſtimar tu valor, y te prometo
deſde luego la vida.
Oliv. Yà que miro la ſuya defendida,
pues un bruto veloz, y el penſamiento
vàn corriendo parejas en el viento,
decirte quien es quiero,
por ſi acaſo algun noble Cavallero,
que honor, y fama adquiere,
ſatisfacerte deſte agravio quiere.

 Aquel

Aquel, pues, valeroſo
joven, que al miſmo amor dexa embidioſo,
de perfecciones lleno,
(perdone aqui la embidia ſu veno, ^rne
la traycion ſu ponzoña)
es el iluſtre Guido de Borgoña,
que en la Redonda Meſa,
valiente Paladin, la ley profeſſa
de la Cavallerìa,
eſmalte del valor, y bizarria.
Oy, pues, que nueſtro Rey te ha concedido
las treguas que has pedido,
á efectos venturoſos
de celebrar los años generoſos
de tu Floripes bella,
que fue del Cielo Flor, del campo Eſtrella,
del Orbe Sol divino,
haſta tu campo el de Borgoña vino,
con intencion no eſtraña
de executar alguna iluſtre hazaña,
acompañado ſolo de ſu azero,
porque yo ſoy no mas que un Eſcudero,
que no quiero engañarte,
por adquirir en ſus aplauſos parte:
es mi nombre Guarin, y en el ſeguro
de tu palabra, yá bolver procuro
haſta el Francès Exercito, que es tarde,
el Cielo, Fierabràs, tu vida guarde. *vaſe.*

Fier. No le ſiga ninguno de mi gente,
que à mí toca no mas. *Florip.* Señor, detente,

Fier. Por la boca, (apartad) y por los ojos
iras vierto, y enojos,
porque es à mi deſpecho
un ethna el corazon, volcàn el pecho;
y aunque el Caucaſo fueras,
que al Nilo de mi furia te opuſieras,
ſierpe de ſiete bocas,
que buelve atrás los montes, y las rocas,
mi curſo no eſtorvàras,
ni el paſſo à tanta furia ſujetàras.

Yà Fierabràs te ſigue, (ò rabia fiera!)
aguarda, Guido de Borgoña, eſpera. *vaſ.*

Florip. Ay de mì! què mal hize
en dexarle partir! ſoy infelice!

Iren. Aora deſconfias
tù, gallarda Floripes, que tenias
por feſtivas acciones
vèr en campaña armados eſquadrones,
juzgando mas hermoſas
las flores, y las roſas
por la purpura humana,
que por las liſtas de carmin, y grana?
Oy por un deſafio
humillas la altivèz, poſtras el brio?
Tù, que altiva te igualas
à competir à la Deidad de Palas,
y en Exercitos vienes,
donde mas guſto que en la Corte, tienes,
porque ſu horrible ſalva
ſon para tì los pajaros del Alva;
à una lid ſolamente
ſujetas el eſpiritu valiente?
Tù, que monte de azero
fuiſte tal vez, quando al albor primero,
mas ſangre que rocìo
bebieron las campañas el Eſtío,
melancolica, y triſte
à un trance de armas el valor rendiſte?
Mas cauſa es, que parece.

Florip. Dices bien; y ſupueſto que ſe ofrece
ocaſion en que pueda
deciros mi dolor, porque conceda
treguas al ſentimiento,
preſtad dos atenciones à un acento.

Yà ſabeis que de Balàn,
el Almirante felìz
de Africa, el Rey ſoberano
de Alexandrìa, el Cadì
de Berberìa, el Soldàn
de Perſia, de Egypto el Cid,
Moravito, y Gran Señor
de Jeruſalèn, nacì
hija ſegunda, y hermana
de Fierabràs el Gentil.
No fue poca admiracion
en dos hermanos medir

la naturaleza tantas
diſtancias; mas ſi advertìs,
que en los campos de la Aurora
ſon lineas de oro, y carmin
las que en el Ocaſo ſombras
de eſmeralda, y de rubì:
Si advertìs que de una planta,
y caſi de una raìz
nace el romero, y la adelfa,
el clavel, y el alhelí;
que partos de un año miſmo
ſon las pompas del Abril,
y las ruìnas del Enero;
que del ſalado viril
ſon aborto concha, y perla;
y que ſaben imprimir
Dioſes, y fieras las puntas
de un pincel, y de un buril:
no es mucho que de una cauſa
(calle la modeſtia aqui)
nacieſſemos, para ſer
èl Ocaſo, yo Cenìt;
èl adelfa, yo clavel;
èl la ſombra, yo el matiz;
èl la concha, yò la perla;
èl Enero, y yo el Abril.
Solo lo que nos ha hecho
hermanos, fue el varonil
eſpiritu, el corazon
de que adornada me ví.
Siempre à ſu lado me hallaſteis,
ſiendo en una, y otra lid
trofeo de ſus victorias,
rayo no, cometa sì.
El Corcèl menos domado,
el Polaco mas cerril,
que à la obediencia del freno
jamàs doblò la cerviz;
ſi ſu eſpalda ocupo, pierde
la ferocidad gentil,
ſin mas freno, y ſin mas rienda,
que un cabello de la crin.
Las muſicas, y alegrias
mas ſonoras para mì,
ſon lo horrible de la cara,
ſon lo dulce del clarin.
Mas por què blaſono tanto,
ſi en efecto he de decir
ſentimientos, que à mì miſma
largo tiempo me encubrì?
Sì bien es grande diſculpa,
que no me pudo rendir
menos que un Dios, ſi es Amor,
facil eſtá de advertir,
porque es una ardiente llama,
porque es un rayo ſutil,
que en lo mas rebelde ſiempre
và anhelando por herir.
Digalo en mì ſu ſobervia,
digalo ſu fuerza en mì,
pues por juzgarme impoſsìble
victoria, con mas ardid,
con mas poder, con mas fuerza
flechò el arco de marfil
harpones de dos en dos,
y plumas de mil en mil.
Yà dixe, en fin; que el Amor
me rindiò; yà dixe, en fin,
que quiſe bien, pues empiezen
mis ſuceſſos deſde aqui.
El Almirante mi padre,
que en doſeles de zafir
al lado de Marte aſsiſte,
embidioſo, que la Lis
Franceſa ſe coronaſſe
de la diadema felìz,
que los laureles del Tyber
ciñen en yelmos de Ofir,
y codicioſo tambien
de igualar, y competir

esta dignidad, saliò
del Africa à conseguir
sus aplausos, deseoso
que la grande Emperatríz
del Orbe le coronasse
por su Rey, con èl salì
à ser parte en sus victorias;
mejor pudiera dezir
à ser todo en mis desdichas;
pues queriendo resistir
Carlo Magno sus intentos,
le esperaba en el Confin
de aquesta parte de Italia,
donde esse Olympo gentil,
valla de esmeralda, y flores,
tiene por espejo al Rhin.
Tenia Carlos consigo
quantos de su sangre oìs;
que son assombro del Mundo,
tan iguales entre sì,
que à tabla redonda comen,
y Exercitos que medir
pudieran al Sol los rayos;
pues para substituir
sus luzes, no dexa tantas
Estrellas, quando al Nadir
se despeña, como arneses
tuvo el monte sobre sì.
El Emperador, queriendo
con mi padre conferir
sus intentos, le embiò
un Embaxador: (aqui
empezaron mis desdichas)
estaba yo en un jardin
aloxada, y desde un verde
mirador el campo ví,
y en èl un monte eminente,
que acercandose ázia mi
del Campo Francès venìa:
quien retorica sutil
el cavallo, y Cavallero
os supiera descrivir.
Era el bruto un cisne hermoso,
á pesar de una tellìz
encarnada, tan de nieve,
que la espuma que escupir
le hizo el freno, parecian
blancos copos que de sì
iban cayendo; la cola,
y guedexas, que al partir
veloz, el viento rizaba,
eran hebras de marfil;
y como el cuerpo era nieve,
y ellas ondas, presumì
que por la crin, y la cola
se empezaba à derretir.
El valiente Campeon,
el generoso Adalid,
el gallardo Cavallero,
el ilustre Paladin,
sobre arnès blanco, traía
de un encarnado tabì
una aljaba, y à los visos
del Sol os puedo decir,
que vì baxar por la selva
todo un Orbe de rubì,
todo un globo de escarlata,
todo un Cielo de carmin,
nadando en golfos de flores
un escollo carmesì.
Dizen que la garza hermosa,
rayo de pluma, que herir
se atreve al Sol, quando mira
al alcòn noble, ò vaharì
que la sigue, reconoce
con temor cobarde, y vil
el paxaro, à cuyas manos
ha de pàrar, ò morir.
Yo, en viendo à este Cavallero,
me turbè, temblè, y temì,
por

porque sin duda ha de ser
de tanta garza el neblì.
Llegò de paz al Real,
y algunos dias que alli
Embaxador se entretuvo
en uno, y otro festin,
creciò amor comunicado,
que aunque el vér suelen decir
que es el que enamora mas,
mas enamora el oír.
Muriò mi padre à este tiempo,
y en este tiempo (ay de mì!)
mi hermano, y Carlos trataron,
que fuesse arbitro la lid,
que fuesse Juez el azero
de su pretension; y assi,
buelto à su Exercito luego
este Enèas Paladin,
el Exercito Africano
empezò à vencer en mì,
pues que me dexò sin vida,
mirad què accion tan civil.
Desde entonces dèl no supe,
desde entonces no le vi,
hasta oy, que disfrazado
entrò al tragico festin,
que mis años celebraba.
Aquel que visteis aqui
tan galàn como valiente,
aquel que se arrojò à asir
el cendal que de mis manos
cayò al suelo; aquel, en fin,
que bolviò con trofeos mios,
es del Alemàn Paìs
Principe Augusto, Borgoña
le diò la sangre felìz
de Austria; mirad, pues, si tengo
ocasion para sentir
este duelo, este rigor,
esta contienda, esta lid,
esta passion, esta furia,
quando confusa entre mì,
cobardes mis pensamientos
traen una guerra civil,
y ha de morir mi deseo,
ò mi amor ha de morir;
pues que mi hermano, ò mi amante
oy tendràn tragico fin.
Mas dadme un cavallo presto,
que si puedo, he de impedir
la batalla: no replique
alguna, todas venid:
Amor, dos veces me llevas,
duelete alguna de mì.

Vanse, y sale Guarin soldado.

Guar. El que quisiere tener
nombre en el Mundo famoso,
alabese, que es forzoso
para darse à conocer.
Yo, pues, con tal desengaño,
alabarme à voces quiero,
porque una gran dicha espero
que me ha de dàr este engaño.
En una batalla un dia
un gran Capitan muriò,
y retirandole yo,
por vèr si acaso tendria
qual que cosa de provecho,
el hato desvalijè,
y estos papeles hallè
abrigados en su pecho.
Firmas son de sus hazañas,
yo que hacer ninguna espero,
que no soy nada hazañero,
valiendome de mis mañas,
mi nombre he puesto en lugar
del suyo muy sutilmente,
y hipocrita de valiente,
al Mundo pienso engañar.
Oy que Guido mi señor

del campo auſente ſe vè,
ſin que me riña, podrè
darlos al Emperador.

Tocan caxas, y ſale el Emperador, Ricarte, Roldàn, Guarinos, y Soldados.

Rold. Con las treguas deſtos dias
deſvanecido ſe vè
el Exercito, porque
las galas, y bizarrías
ſon ſobre blancos azeros
eſcarchas ſobre claveles.

Emp. Buenos eſtàn los Quarteles
de mis nobles Cavalleros.

Inf. Los Pares ſon los Varones
mas claros, y ſingulares.

Guar. No tendràn entre eſſos Pares
ſu lugar algunos Nones,
para atreverſe à beſar
tus pies en eſta ocaſion?

Emp. Quièn ſois?

Guar. Un Soldado Non,
añadidura de un Par,
Eſcudero ſoy leal
de Gui de Borgoña; pero
no ſoy venial Eſcudero,
ſino Eſcudero mortal.
Eſtos papeles diràn
ſi ſoy, ò no ſoy Guarin,
ni follon, ni malandrin.

Emp. Moſtrad à vèr.

Guar. Buenos vàn *A part.*
mis intentos; fortunilla,
ſi eſtas maquinas conſigo,
no ſe me dà de tí un higo.

Emp. Mucho el vèr me maravilla
tantos hechos, ſin aver
tenido noticia dellos.

Guar. Soy recatado en hacellos.

Emp. Lo que he podido leer
en la certificacion
primera que aqui me diſteis,
es, Guarin, como perdiſteis
un brazo en cierta ocaſion;
y gran maravilla es
veros con los dos aqui.

Guar. Es verdad que le perdì,
mas tornele à hallar deſpues.

Emp. Què importa el averle hallado,
deſpues de averle perdido?

Gu. Vive Dios, que me ha cogido: *à p.*
pues no pude aver ſanado?

Emp. Còmo?

Guar. Eſſe es mucho apretar,
à una imagen me conſagro,
y pegòſe por milagro;
aqui no ay que replicar.

Emp. Dice aqui, Guarin, que un dia
reñiſteis con Fierabràs.

Guar. Un dia dice no mas?
què corta es la dicha mia!
Veinte batallas campales
ſon, ſeñor, las que me ví
con èl, y diez le vencì.

Emp. Si ſon vueſtros hechos tales,
còmo de tantos un dia,
vencido, no le prendiſteis,
y à mi Campo le traxiſteis?

Guar. Venciale en corteſia:
mas yo ſé que ſi èl viniera
aqui, que èl te confeſſára
eſta verdad cara à cara.
y que mis hechos dixera;

Emp. Dònde eſtà vueſtro ſeñor,
Guido de Borgoña?

Guar. Fue
al Campo contrario.

Emp. A què?

Guar. A ganar fama, y honor.

Emp. Pues aviendo yo mandado,

que nadie salga de aqui,
Guido de Borgoña asi
mi precepto ha quebrantado?
Digno castigo merece
tan notable atrevimiento.

Rold. Su juvenil ardimiento
poca sujecion padece.

Sale Guido, y Oliveros.

Oliv. Como os he dicho, tomè
nombre de vuestro Escudero,
que parte, Guido, no quiero
en esta hazaña.

Guid. Por què?

Ric. Con las treguas estàn llenos
sus pechos de iras, y sañas,
anhelando por hazañas.

Guid. Si nos avrà echado menos
el Emperador?

Oliv. No avrà,
pues hemos llegado, en fin,
à tan buen tiempo.

Guid. Guarin
hablando con èl està:
si avrà dicho dònde fuimos?

Oliv. Tal de Guarin presumís?

Emp. De dònde bueno venìs?

Guid. Los dos, gran señor, venimos
de hacer mal à dos cavallos
de alma, y aliento Español,
que para su carro el Sol
con razon puede embidiallos:
en su escuela divertido,
llego à saludar tan tarde
tu vida, que el Cielo guarde.

Emp. Mas la disculpa he sentido,
que la culpa que teneìs;
pues con lo que me decìs,
error à error añadìs.

Guid. Señor::

Emp. No, no os disculpeis.

Rold. Señor:::.

Emp. Llevad, Roldàn, vos
luego à vuestro primo preso
à su tienda. Si este excesso *Ap.*
no castigo, vive Dios,
que no aya Francès, que luego
al Exercito no vaya,
y importa que estèn à raya,
con su exemplo.

Rold. Pues yo llego
à prenderos, presumid,
que aqueste partido escojo,
mientras se passa el enojo
del Cesar; primo, venid.

Guid. Yà obedezco; por tì ha sido
todo quanto me ha passado.

Guar. Si importaba aver callado,
huvierasme prevenido:
mas quando el daño ha de ser,
no ay prevencion acertada.

Oliv. De mì no le ha dicho nada,
pues no me manda prender. *Ap.*

Ric. Por Guido quiero pedir. *Ap.*
Advierte, señor, que ha sido
valor el que le ha movido
oy à tu sobrino à ir
al Campo de Fierabràs.

Oliv. Cesse tu enojo por Dios.

Emp. No pidais por nadie vos.

Inf. Advierte, señor:: *Emp.* No mas;
bien està. *Dentro Fierabràs.*

Fier. Esperad, que no
dàn la gloria al que la intenta,
si despues no la sustenta.

Emp. Quièn dà aquestas voces?

Sale Fierabràs.

Fier. Yo,
yo, Carlos, y bien debieras
conocer, por lo sonoro
del trueno, el rayo que fue

de

de tanto eſcandalo aborto.
Bien pudieras inferir,
por la voz del eco ſordo,
què monte la concibiò
entre ſus concabos hondos.
Bien en la Region del Viento
diſcurrir què terremoto
ſe levantò, por las ruinas
que dàn eſpanto, y aſſombro.
Y bien conocer debieras,
por la tormenta, què Noto
reſpirò, pues me ha temido,
quando eſtas razones formo,
quando eſtos ſuſpiros lanzo,
quando eſtas voces arrojo,
ira el Fuego, rayo el Viento,
furia el Mundo, el Mar aſſombro,
caducando de temor
Mar, Cielos, Tierra, y eſcollos.
No te admiraràs de verme,
que un pecho, Carlos, heroyco,
ò tarde, ò nunca le debe
admiracion à ſus ojos.
A tu Exercito he llegado
en ſeguimiento forzoſo
de un gallardo Paladin,
aunque en vano me diſpongo
à alcanzarle, que me lleva
gran ventaja, quando noto
que èl huye, y que yo le ſigo;
y aſsi, èl buela, quando corro.
Llegò à mi Campo, y bolviò
coronado de deſpojos;
mas ſi bien ſabe ganarlos,
bien ſabe ponerſe en cobro.
Què opinion me añadirà
aver llegado animoſo
haſta aqui, ſi aora cobarde
en un cavallo me pongo,
y à eſpaldas bueltas me buelvo?
El aſsi, atrevido, y loco,
à mi Exercito llegó,
pero apenas le conozco
Eſtrangero, quando pueſto
en un cavallo brioſo,
que, por gozar dos eſpecies
de viento, y rayo, era monſtruo,
huyò de mi tan veloz, (bo
que haciendo una esfera, un glo-
èl, y el cavallo, formaron
pardas nubes de humo, y polvo,
en que eſconderſe: mas yo,
que à mas rieſgos me diſpongo,
no he de bolverme de aqui,
ſino es que primero cobro
una vanda de Floripes,
beldad que barbaro adoro,
Sol que ſacrilego ſigo,
y luz que ſola conozco.
Guido de Borgoña es
à quien ſigo, y à quien nombro
por Adalid deſte duelo;
ſalga, pues, y los dos ſolos
cuerpo à cuerpo deſmintamos
tantos cobardes eſtorvos.
Emperador ſoberano
eres, de tus leyes oygo,
que no ſabes negar campo
à quien le pide animoſo.
Tambien de tus Paladines
ſé, que no viven famoſos,
mientras retirados viven,
y que haſta cinco, es forzoſo
eſperar en la eſtacada:
Pues ſi eſto, Carlos, no ignoro,
no puedes negar à Guido
el campo à que le diſpongo,
la batalla à que le incito,
el duelo à que le provoco,
y la empreſſa à que le llamo:

salga, pues, y veràn todos,
que essa vanda, esse cendal,
que es Iris de plata, y oro,
ò le compro con mi vida,
ò con mi azero le compro:
porque pienso en su demanda
hacer que este valle hermoso,
con los cadaveres sea
un barbaro promontorio:
tanto, que el Sol al nacer,
viendo monte el que era soto,
piense que ha errado el camino
de sus celestiales tornos.
Las flores se han de mirar
en los humanos arroyos
de sangre, y estos humildes
cespedes, que piso, y toco,
compitiendo los claveles,
tendràn desdichas à logro;
pues à pesar del Aurora,
que con lagrimas, y soplos
quiso que naciessen verdes,
querrè yo que mueran roxos.

Emp. Grande Rey de Alexandrìa,
à cuyo valor heroyco
es poca voz una fama,
y un clarin aplauso poco;
Guido de Borgoña es
Cavallero tan brioso,
que yà estuviera en el campo,
lleno de saña, y enojo,
esperandote, si oyera
tus arrogancias, y oprobrios.
No puede, porque està preso,
y quien supo arguir el modo
de nuestra Cavallerìa,
tambien sabrà que es forzoso
exceptuar presos, y heridos
el retador generoso:
vete en paz, que estando libre,
el campo aplazado otorgo.

Fier. Si està preso, que aya hecho
algun delito es forzoso;
y assi, dale por sentencia,
que salga al campo: yo oygo,
que los antiguos Romanos
à lidiar fieras al Coso
condenaban à los presos:
usa de essa ley piadoso,
y si has de echarle à las fieras,
echarmele à mì es lo proprio;
y si èl no puede salir
por essa causa que ignoro,
amigos, y deudos tiene,
salga con su nombre otro.

Rold. Ninguno, barbaro Rey,
te ha escuchado de nosotros,
que yà no huviera salido,
si fuera el peligro honroso;
que quando uno de otra ley
nos reta en comun à todos,
por salir todos, tenemos
civiles guerras, y enojos:
tanto, que tal vez quisimos
matarnos unos à otros,
para que despues saliera
el que se quedasse solo.
Oy no ha llegado este caso,
porque tù, soberbio, y loco
nombras uno, y no es razon
quitarle à aquel el famoso
vencimiento, porque yà
le juzgamos por notorio:
Entre nosotros guardamos
este respeto, y decoro,
y assi, ninguno ha salido:
vete, pues, vanaglorioso
de ser el hombre primero
que ha dado à Roldàn enojo;
y vive un instante mas.

Fier.

Fier. Bien ſabeis guardaros todos,
mas yo no pienſo bolverme,
ſin que algun hecho famoſo
me deſpique de una injuria
que he recibido à mis ojos:
y pues ningun Paladin
ha de ſalir, yo depongo
el ſer Rey de Alexandrìa,
del Caucaſo haſta el Peloro
Señor; depongo, que ſea
mi vaſſallo aquel ruidoſo
Hipogrifo de criſtal,
que nace en ſu cuna ſordo;
y eſpira por ſiete bocas
con eſcandalo, y aſſombro:
depongo el ſer mi vaſſallo
el Fenix, pajaro ſolo,
que aſcua, ceniza, guſano,
ſacrificio, aroma, y voto,
en cuna de Calambuco,
en tumba de Cinamomo,
nace, y vive, dura, y muere,
hijo, y padre de sì proprio;
depongo el ſer de Mantible
Alcayde, edificio honroſo,
que el Rio del Agua Verde
ſuſtenta ſobre ſus ombros:
y baxandome à ſer hombre
humilde, y vil, reto, y nombro
à un Eſcudero de Guido,
porque ſu valor conozco;
Guarìn ſe llama, y pues fue
parte en mi agravio, y enojo,
lo ha de ſer en mi venganza,
quando yo me humillo, y poſtro
à ſer un Soldado humilde,
que aunque ſea triunfo corto
una vida, de una vida
he de bolver victorioſo.
No ay eſcuſas para eſto;
y aſsi veràs que no torno
huyendo, ſalga Guarin,
donde tan menudos trozos
le harè, que eſparcido al viento;
no cauſe al Sol mas eſtorvo,
que los atomos, que ſon
geroglificos del ocio. *Vaſe*.

Guar. Y lo harà como lo dice:
qual Bercebù, qual demonio
ſe le reviſtiò en el cuerpo?
èl viene borracho, ò loco,
yo retado? yo retado?

Emp. Guarin, aora conozco
quien ſois, y pues vueſtra fama
llegò à los climas remotos
del Africa ::: *Guar*. No ſeñor,
que ay mas Guarines.

Emp. Vos proprio
dixiſteis, que ſi viniera
Fierabràs, dixera como
ſois valeroſo Soldado.

Guar. Soy un necio, ſoy un tonto.

Emp. Yo os armarè Cavallero,
quando bolvais victorioſo,
empezad vueſtro linage.

Vanſe el Emperador, y Ricartes.

Guar. Que aya en eſta vida bobos
que mueran, por dexar fama
à ſus nietos, y à ſus choznos?
yo retado? yo retado?

Rold. Vos me dexais embidioſo. *Vaſ*.

Guar. Pues tomadlo por el tanto.

Inf. Idos à armar, que es forzoſo
ſalir. *Vaſe*.

Guar. Ello và de veras,
ò todos me dàn un còmo.

Oliv. Yo quiero armaros, venid
conmigo à mi tienda.

Guar. Al Rollo
fuera mejor. *Oliv*. No temais,
que

que yo os ſacarè de todo,
pues en todo os he metido. *Vaſe.*
Guar. Tù, Guarìn, menudos trozos?
yà fuera dicha algun tanto,
algun tinto, ò algun tonto,
ſi como dixo menudos,
huviera dicho mondongos.

Salen Floripes, y Irene con eſpadas, arcos, y flechas.

Iren. No le pudiſte alcanzar,
vano fue tu penſamiento.
Flor. Un Aguila hiriendo el Viento,
un Delfin cortando el Mar,
un cavallo desbocado
en medio de la carrera,
un rayo abriendo la Esfera,
adonde ha ſido engendrado,
una flecha diſparada
del corbo marfil herido,
un Cometa deſaſido
de ſu fabrica eſtrellada,
ſe podràn bolver atràs,
ſolo con quererlo yo,
en ſu violencia, mas no
la furia de Fierabràs;
porque excede altivo, y fuerte
Aguila, Delfin, ſaeta,
cavallo, rayo, y Cometa.
Iren. Sin duda, que à vèr ſu muerte
al Exercito Francès
ciego, y barbaro llegó.
Florip. Pues ſabrè vengarle yo:

Suena un clarin.

pero què es eſto? *Iren.* No vès
tus Exercitos marchando,
que à los dos vienen ſiguiendo,
montes de plumas fingiendo,
mares de azero imitando?
porque ſon en tornaſoles,
en quien el Sol ſe retrata,
las armas ondas de plata,
las plumas ſelvas de flores:
las deſcogidas vanderas,
que aves al viento parecen,
con colores deſvanecen
los Cielos por las Esferas:
porque dando al Sol deſmayos
con tornaſoles ſutiles,
le trasladan los Abriles,
le tyranizan los Mayos.
Buelve los ojos, y mira
tanto aplauſo, y pompa tanta,
que el Sol de verlos ſe eſpanta,
que el Mar de verlos ſe admira.
Los montes de ſuſtentallos
deliran, ò ſe eſtremecen,
que montes vivos parecen
elefantes, y cavallos.
Flor. Yo me huelgo, porque no
me obligue à bolver atràs:
mas no es aquel Fierabràs?

Sale Fierabràs.

Fier. Quièn me ha pronunciado?
Flor. Yo,
que ſiguiendote haſta aqui,
haſta las tiendas lleguè
del Exercito, porque
ſi alguna deſdicha en tì,
con ventaja, ò con traycion
el Francès executaſſe,
tuvieſſes quien te vengaſſe.
Fier. Hermoſa reſolucion:
pero que me ofende digo
quien de mì deſconfiaba.
Flor. Eſtabas ſolo?
Fier. No eſtaba,
pues yo me eſtaba conmigo:
yo no eſtoy ſolo jamàs,
pues donde quiera que eſtoy,
tu hermano, y tu amante ſoy,

y ſoy deſpues Fierabràs:
Mira ſi tuviera en vano
oy que vencer en mì mas,
que aun no ſolo en Fierabràs,
en tu amante, y en tu hermano.

Flor. Si preſumes arrogante,
que con finezas te obligo,
como à mi hermano te ſigo,
pero no como à mi amante.
Yà ſabes que no has de hablarme
en eſſo, porque es perderme,
y es en efecto ofenderme
lo que pudiera obligarme.
Dime, què te ha ſucedido
en tan heroyca demanda?

Fier. Pues que buelvo ſin tu vanda,
deſayrado avrè venido,
pero yo la cobrarè.

Flor. Vèn à tu Exercito aora,
que la ultima linea dora
el Sol de aquel monte, en que
ruſtica pyra ſe advierte.

Fier. Dexa que ſalga primero
à eſte campo un Eſcudero,
no harè mas, que darle muerte,
y irme.

Sale Oliveros cubierto el roſtro.

Oliv. Si de la manera
que ſe dice ſe ha de hacer,
oy, Fierabràs, ſe ha de vèr:
yà el Eſcudero te eſpera,
el que à tu Campo llegò
con ſu ſeñor, eſtà aqui,
yo el que ſe te opuſo fuì,
y el que te eſpera ſoy yo.

Fier. Valiente eres, bien ſe vè,
pues à ſalir te atreviſte,
que en oſſar morir conſiſte
la valentía, y porque
llegues con tiempo à lograr
la victoria de morir
à mis manos, te he de aſir
de un brazo, y echarte al Mar;
que mi denuedo valiente
no ha meneſter el azero
para un miſero Eſcudero.

Oliver. Llega, pues.

Sale Guido.

Guid. Barbaro, tente,
que yo, por lidiar contigo,
mi priſion pude quebrar,
que otro no te ha de matar,
viniendo à reñir conmigo;
ſi tú me matas aqui,
poco importa aver quebrado
la priſion, pues mas honrado
muere un Cavallero aſsi.
Si por ſalir, Fierabràs,
à poſtrarte, y à vencerte,
el Ceſar me diere muerte,
dexarè eſta hazaña mas.
Luego de qualquier manera
ſalir es empreſſa altiva,
ó yà victorioſo viva,
ò yà deſdichado muera:
Què veo?

Oliv. A quien ſaliò por tì. *Vaſe.*

Flor. Dame induſtria, ciego Dios,
para que oy entre los dos
eſtorve el duelo, que aſsi
un temor à otro prefiere,
un dolor à otro apercibe,
pues vivo, ſi Guido vive,
y muero, ſi Guido muere.

Vanſe Floripes, y Irene.

Fier. Apartate de mi gente,
y ſea de mi demanda
precio eſſa partida vanda:

Guid. Soy contento: mas detente.

Suenan caxas.

Fier.

Fier. Què es aquesto?

Sale Floripes.

Flor. Que el Francès,
como aqui tu gente viò,
oy al passo nos saliò
con su Exercito: no vès
que à guisa de dàr batalla
àzia nosotros se viene,
y la guerra te previene?

Fier. Pues no pienso rehusalla:
cierra, Exercito Africano,
con valor, y fuerza altiva.

Dentro unos. Viva Francia.

Dentro otros. Africa viva.

Fier. Pues tù, y yo, noble Christiano,
à los dos Campos hagamos
la salva, nuestros azeros
sean anuncios primeros
de la lid.

Tocan al arma, y entranse peleando.

Guar. Pues embistamos.

Flor. Ay bella Irene, ay Astrea,
à mì, que fui veces tantas
primer trompeta, que diò
à las Huestes Africanas
animo, y valor, asi
un rezelo me acobarda?
una passion me suspende?
y una desdicha me agravia?
Yo vèr puestos frente à frente
dos Campos que se amenazan,
representando à los Cielos
en teatros de esmeraldas
mil tragedias la fortuna,
y con la ceñida aljava
no disparar una flecha?
Yo vèr en estas campañas
tan anegadas las flores,
que con la purpura humana
se olvidan de que nacieron
azules, verdes, y blancas,
y con la espada en la cinta,
sin ser un rayo mi espada?
Yo escuchar el son horrible
de las trompetas, y caxas,
cuya musica excediò
à los paxaros del Alva,
y no animar à su son
el Hipogrifo, que tasca
à compàs el freno? yo
tan confusa, y tan turbada
la postrera soy, que oy
à pelear al Campo salga?
alguna pena me aflige,
algun horror me amenaza.

Dentro unos. Viva Africa.

Otros. Francia viva.

Irene. Yà se cierra la batalla.

Flor. Yà nuestras flechas al Sol
le sirven de nubes pardas,
estorvando al Sol los rayos;
y para que no hagan falta,
los repetidos azeros
de los Franceses abrasan
con centellas todo el suelo;
de suerte (ay de mì!) que quanta
luz quitaron nuestras flechas,
nubes de pluma, que passan,
restituyen sus azeros.

Arm. Como nuestro Campo estaba
mas prevenido, ò què infausto
es el dia para Francia!

Iren. De vencida và el Francès.

Sale Guido sin armas, y herido, y Fierabràs siguiendole.

Guid. Herido estoy, y sin armas,
darme la muerte sin ellas,
mas, que victoria, es infamia.
Dexa que las cobre, puesto
que noble Adalid te llamas

ò vèn conmigo á los brazos.
Fierab. Ne ha de ſer con tal infamia
mi victoria, darte muerte
fuera muy cobarde hazaña,
darte armas necedad fuera;
y pues rendido te hallas,
mejor es que priſionero
me ſirvas: Floripes, guarda
eſſe preſo, mientras ſigo
la victoria que me aguarda,
que ſi con eſtos trofeos
buelvo à nueſtra invicta patria,
una vez paſſado el Puente
de Mantible, tarde aguardan
à cobrarlos: Fierabràs
oy piſa, huella, y arraſtra
las Liſes de Clodoveo:
viva Africa, y muera Francia. *vaſ.*
Florip. Haſta zelos, y deſdichas
puede ſufrirſe la llama
de amor, mas no ſi una vez
las cenizas ſe levantan:
Noble Guido de Borgoña,
la mano del roſtro aparta,
es mucha la herida? *Guid.* No,
que baſta eſſa mano blanca
à hacer liſonja el dolor,
dando nueva vida al alma.
Florip. Vive Alà, noble Francès,
que una flecha de mi aljaba
no he diſparado à tu gente,
ni fui parte en tus deſgracias.
Guid. Antes, hermoſa Floripes,
pienſo que las diſparabas
todas tù, pues todas fueron
á mi pecho, no me hagas
fineza no aver tirado,
pues que lo fuera mas alta,
ſupueſto que he de morir,
el ſaber que tù me matas.
Florip. Sabe el Cielo, que quiſiera
darte libertad, mas tanta
es la pena de tu herida,
que no dexo que te vayas
à morir en otros brazos,
vèn conmigo, donde haga
finezas mi amor, que yo
te doy la mano, y palabra
de darte la libertad,
que oy no te doy.
Guid. Si tù guardas
mi vida, dirè que ha ſido
venturoſa mi deſgracia.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Irene, Floripes, y Arminda con una bacha encendida.

Armind. Dònde de eſta ſuerte vàs?
què es lo que intentas? què buſcas
en un monte deſpoblado,
piſando la ſombra obſcura
de la noche? no te viſte
de horror eſta ſelva inculta?
no te calza de temor
eſta fabrica confuſa?
No te dà pavor el vér
eſta ſoledad nocturna?
tanto que no nos diſpenſa
tremulos rayos la Luna,
y à merced de aqueſta antorcha,
que luces cobarde pulſa,
vamos ſiguiendo tus paſſos,
triſtes, cobardes, y mudas?
Dònde nos llevas, Floripes?
què pretendes? què procuras?
Florip. Dos admiraciones ſon
las que à un tiempo dais; la una
es, que viniendo conmigo
tengais temor; la ſegunda

es, que ignoreis à què vengo,
si yà os dixe a las dos juntas
mi amor, si las dos supisteis
mis penas, y mis angustias.
Si no podeis ignorar
la gran victoria en que triunfa
mi hermano de Francia, dando
à la fama eternas plumas.
Si sabeis que oy con despojos
desta lid sangrienta, y dura,
se retirò, hasta passar
las verdinegras espumas
del Mantible, y entre tantos,
fue el mayor de todos (nunca
triunfàra) Guido mi amante,
el qual, expuesto à la injuria
del hado, con muchos presos
vive una carcel obscura,
sin que yo pudiesse entonces
darle favor, darle ayuda.
Si sabeis que un calabozo,
cuya bobeda profunda
es sepulcro donde yazen,
de quien essa torre es tumba,
vive, què me preguntais?
pudo nadie formar duda
de que vengo à darle vida?
Essa torre, essa columna
excelsa, que fundacion
fue de un gran Magico, cuya
eminencia no es possible
que el tiempo de ruinas cubra,
ni que en palidas cenizas
voràz el fuego consuma,
es su prision, llamad, pues,
que aunque quede mal segura
de mi hermano, con mi vida
tengo de comprar la suya:
Hà de la torre?

Dentro Brutamonte.

Brut. Quièn llama
à estas horas? *Flor.* Quien procura
executar la sentencia
que el Almirante pronuncia
en essos miseros presos,
tragedias de la fortuna.
Brut. Buenas señas son, por ellas
abro.

Sale por la torre Brutamonte, y viendo las Damas, quiere cerrar.

Florip. Pues de què te turbas?
Brut. De averte, señora, visto.
Flor. Qual es la cueva que oculta
los Franceses prisioneros?
Brut. Yo, Floripes:::
Florip. No ay disculpa:
qual es su prision me dì,
ù deste azero la punta
passarà tu pecho. *Brut.* Vèn
conmigo, señora. *Florip.* Mucha
es mi turbacion.

Entran por una puerta, y salen por la otra.

Iren. Què horror!
Arm. Què tiniebla tan obscura!
Brut. Esta es, señora, la cueva.
Flor. Quales son las llaves suyas?
Brut. Estas. *Daselas.*
Flor. Suelta, y tenga aora
mi secreto sepultura.

Dale con un puñal, y cae.

Brutam. Muerto soy.
Florip. Assi estarà
nuestra traycion mas segura,
cayga despeñado al Mar,
tù agora essas puertas junta,
y las tres solas rompamos
candados, y cerraduras
desta barbara prision.

Arm.

Arm. Yà la losſa que la ocupa
ſe abre, porque ſu centro
la horrible boca deſcubra,
por donde en triſtes boſtezos
horrores la tierra eſcupa.

Abren una cueva.

Irene. Què obſcuridad tan funeſta!
Florip. Què temeroſa eſpelunca!
la noche ſin duda nace
de la boca deſta gruta:
de averme aſſomado à ella,
los ſentidos ſe me turban,
los pies, y manos me tiemblan,
y el cabello ſe eſpeluza.
Iren. La eſcala eſtà aqui.
Florip. Porque
èl, ni los otros preſuman
quien ſoy, no le he nombrar,
las ſeñas el nombre ſuplan,
echad la eſcala: Hà del centro
donde yaze en noche obſcura
muerta la vida mas breve,
viva la muerte mas dura?
Miſeros preſos, oíd,
y por eſſa eſcala ſuba
el horror del Africano
à vèr del Sol la luz pura.

Dentro Ricarte.

Ricart. Dexadme ſubir, Franceſes,
ſi es la muerte quien nos buſca,
quiebre ſu colera en mì,
muera yo primero: mucha
es mi turbacion. *Sale.*
Florip. No es eſte
Guido, grande deſventura!
Quièn eres, galàn Francès?
Ric. Yo ſoy, belliſsima Turca,
Ricarte de Normandìa,
no penſando hallar ventura,
ſalì à morir el primero,
yà no es hazaña ninguna,
porque pretender morir
es ley ſoberana, y juſta,
quando ha de morir quien muere
à manos de la hermoſura.
Florip. Huelgome de conocerte,
y aunque otro mi intento buſca,
eſtimo el averte hallado.
Ric. Mi vida, ſeñora, es tuya.
Florip. Luego ſabràs quien yo ſoy:
Hà de la carcel profunda?
el mas galàn Paladin,
que eſſe obſcuro centro ocupa,
ſalga à vèr la luz del Sol.
Inf. Sì verà, viendo la tuya. *Sale.*
Florip. Quièn eres?
Infant. Soy el Ifante
Guarinos, y es dicha ſuma,
como de aventuras ſelvas,
hallar cuevas de aventuras.
Florip. Tampoco es aqueſte Guido:
ò rigor de mi fortuna!
pero deſta vez ſaldrà,
que iràn las ſeñas ſeguras:
ſalga el honor de la Lis
Franceſa à eſta voz que eſcucha.
Oliv. Yà el honor de la Franceſa *Sale.*
Lis ſatisface à tus dudas,
reſpondiendote Oliveros
de Caſtilla.
Flor. O ſuerte injuſta!
no eſtà Guido de Borgoña
en eſta carcel inculta?
Oliv. Sì. *Flor.* Pues còmo no reſponde,
quando mi voz le intitula
horror de Africa, y de Francia
honor, quando le articùla
el mas galàn Paladin?
Oliv. Porque ſin fuerza ninguna,
agonizando en ſu ſangre,

yàze en una peña dura,
que como ha de ser despues
de nobles cenizas urna,
en vida se está tomando
medida à la sepultura.

Florip. Calla, y el necio recato,
ni el necio decoro sufra
oìr su muerte, yo misma
me arrojarè à essa profunda
bobeda à morir con èl.

Infant. Tente, señora, que injurias
à nuestro valor assi.

Ric. Quando no fuera ley justa
de Cavalleros valernos
en estos trances, y angustias,
le libráramos, señora,
porque tù de verle gustas.

Oliv. Yo soy su mayor amigo;
y assi, es forzoso que acuda
en la mayor ocasion;
con essa antorcha me alumbra:
pero què es esto que veo?
èl desmayado se ayuda,
y por salir, con la muerte
à brazo partido lucha.

Sale Guido ensangrentado.

Guid. Viendo que à ser sacrificios
del Templo de la Fortuna
salìs, nobles Paladines,
no es bien que mi valor sufra
veros morir, sin que muera;
y assi, mi valor procura,
que como juntas vivieron,
mueran nuestras vidas juntas.

Plorip. Noble Guido de Borgoña,
quien à estas horas te busca,
no viene à darte la muerte,
antes tu vida assegura.

Guid. O bellissima Floripes!
que buscas mi bien no ay duda.

Florip. Yà, generosos Franceses,
que aqui la desdicha os junta,
quiero que sepais la causa:
Yo soy la Princesa Augusta
del Africa, à Guido el alma
eternas prisiones jura;
nada le vengo à ofrecer,
pues le doy prenda que es suya.
Para curar sus heridas
traygo magicas unturas;
yà sabeis quanto las Moras
hechizos, y encantos usan.
Como la salud le ofrezco,
sabe el Cielo, que me escucha,
que os quisiera dár las vidas
de todo trance seguras:
mas no puedo, que mi hermano
à la luz primera anuncia
vuestra muerte: Quièn creerà
que quando Febo madruga
à dàr una vida al Mundo,
oy salga à quitar èl muchas?
Lo mas que os puedo ofrecer,
son armas, todas las suyas,
por ser prodigiosa tanto,
esta torre las oculta.
Venid donde las heridas
de la passada fortuna
cureis, y donde os armeis,
para que en honrosa fuga
os ganeis la libertad;
que no es muy pequeña ayuda
dàr à quien tiene valor
su mismo valor mi industria;
y sea presto, porque yà
el llanto del Alva enjuga
el Sol, y doblando el manto
de las tinieblas obscuras
la noche, como le dobla
sin orden, y con arrugas,

mas que doblarle, parece,
ò que le aja, ò le arrebuja.
Guid. Yo, por quien todos vivimos,
es bien que por todos supla
la voz, y asi:::
Dentro Fierabràs.
Fierab. Brutamonte?
Oliv. Cuya es la voz que se escucha?
Flor. Mi hermano es este, ay de mí!
Irene. Què pena!
Arm. Què desventura!
Florip. No sè què tengo de hacer,
que si me halla aqui, es sin duda
que me dè muerte. *Guid.* Señora,
pues no avrà por donde huyas?
que si con armas nos dexas,
oy en la defensa tuya
morirèmos. *Flor.* No es possible,
que no ày otra puerta alguna.
Oliv. Ay armas? *Flor.* Sì.
Guid. No temais,
que si ay armas, bien seguras
estais, que no ha de andar siempre
de mala nuestra fortuna. *vanse.*
Dice dentro Fierabràs.
Fierab. Barbaro Brutamonte,
mira que yà la cumbre de aquel monte,
pyramide de nieve,
donde en copas de flores el Sol bebe,
de hermosa luz se baña;
mira que yà se riega la campaña
con culebras de yelo;
mira que yà se dexa vèr el Cielo;
si es que duermes, despierta,
y à la infausta prision abre la puerta;
y cierrala à la vida
de essos, de quien el hado es homicida.
Pero què es lo que veo! *Sale.*
O triste horror! ó palido trofeo!
Brutamonte à las puertas
de la torre, vertiendo por inciertas
bocas està desdichas, y congoxas:
Decidme, plantas, que moristeis roxas,
si ha sido traycion esta?
èl muerto, yo llamando, sin respuesta?
los presos han rompido
la prision, y se han ido;
pero còmo pudieran
dexar cerrado el fuerte, si se fueran?
Mas mal ay, que sospecho,
y es verdad, que el puñal que està en su pecho
de Floripes ha sido;

dos

dos veces (ay de mi!) le he conocido;
una, porque las señas
de la estraña labor no son pequeñas;
y otra, porque yà arguyo
que, pues me dà la muerte, serà suyo.
Floripes los socorre?
derribarè las puertas de la torre,
ò en mis valientes hombros
admiraciones dando, dando assombros
al Cielo, y à la Tierra,
me llevarè la torre, y quanto encierra
à que el Mar los sepulte,
y en bobedas de nieve los oculte;
pareciendo arrogante,
con su fabrica acuestas Elefante,
que el Zafir Celestial batir procuro,
vivo horror, vivo escollo, vivo muro,
que no anhela con menos sed mi fama.

Assomanse à las almenas de la torre Guido, Ricarte, Oliveros, y el Infante Guarinos.

Guid. Quièn à las puertas de la torre llama?
Fierab. Pues quièn (esto à mi miedo corresponde)
de la torre à la almena me responde?
Guid. Quièn responder pudiera
assi, que menos que su dueño fuera?
Fier. Pues quièn su dueño ha sido,
viviendo yo? *Guid.* El valeroso Guido
de Borgoña: què quieres
aqui? dinos, què buscas, ò quièn eres?
Porque si es que has venido
Embaxador, para pedir partido
à la grandeza mia
de parte del gran Rey de Alexandrìa,
las puertas te abrirèmos,
y de paz en la torre tratarèmos,
que son divinas leyes
usar piedad con los vencidos Reyes;
y aunque yo pretendia
darle la muerte en el albor del dia,
revocarè por oy esta sentencia.

Fier.

Fier. Dònde à tanto rigor avrà paciencia?
miserable Christiano,
còmo pretendes defenderte en vano?
Tù en mi casa, en mi tierra
armas empuñas, y publìcas guerra?
Traygote de la tuya prisionero,
y quieres en la mia altivo, y fiero
librarte, y defenderte?
Abre la puerta yà, rindeme el fuerte;
ò tù, y quantos su centro
contiene, aveis de ser ceniza dentro;
y la fiera, la ingrata,
que darme muerte con tu vida trata,
entre mis brazos probarà el castigo.
Guid. Tù ignoras quan segura està conmigo,
pues assi la amenazas.
Fier. Nuevos linages de tormentos trazas:
contigo està Floripes? *Guid.* Si supiera
que lo ignorabas, no te lo dixera:
mas con las amenazas que la hacìas,
pude pensar que todo lo sabias;
mas yà està dicho. *Fier.* Cielos,
esto es mas que morir, que estos son zelos.
Ricart. Los quatro que aqui estamos,
sus vidas, y las nuestras les guardamos.
Fier. Còmo, si soy volcan de fuego, y humo?
Infant. Yo mas, que me le bebo, y le consumo.
Fier. Yo soy fuego, soy rayo.
Ric. Yo viento, que con soplos le desmayo.
Fier. Yo soy rabia, soy ira.
Oliv. Yo furia que las vence, y las respira.
Fier. Del brazo de la muerte es esta espada
guadaña, acicalada
con la sangre que vierte.
Guid. Este es el mismo brazo de la muerte,
que manda essa guadaña.
Fier. Presto vereis quanto el valor engaña.
Oliv. Presto veràs quanto este nuestro ha sido;
que es fuego, y oy rebienta de oprimido.
Fier. Y avrà partidos? *Guid.* Sì.

Fier.

Fierab. Tu voz los pida.
Guid. Dexarte que te buelvas con la vida.
Quitanse los quatro de la ventana.
Fierab. Pues yo buelvo con ella
à ser Ocaso à la mayor Estrella:
quatro la han defendido,
y aora el geroglifico he entendido,
pues blandìda la hoja de mi espada,
hace quatro en el ayre duplicada,
y es porque vuestras vidas oy rendidas,
no cuesten mas de un golpe quatro vidas.

Vase, y Sale Roldàn, y Guarin.
Rold. Vès essa fabrica altiva,
Guarin, toda de madera,
en cuyo ceño la esfera
del Sol descansa, y estriva,
que ni el peso la derriba,
ni el tiempo la hace passible?
vès esse monstruo terrible
que del agua nace? vès
essé prodigio? essa es
la gran Puente de Mantible.
El edificio eminente,
que no sin fatiga suma,
sustenta sobre la espuma
essa lobrega corriente,
es, Guarin, la excelsa Puente;
y este pielago que veo
correr tardo, triste, y feo,
es, si el ser de cristal pierde,
el Rio del Agua Verde,
desatado del Letheo.
Pues esse campo profundo,
que en montes Cenèleos yaze,
con el del Infierno nace,
y dando una buelta al Mundo,
fatàl, lobrego, è inmundo
en el Mar de Africa muere,
que por admitirle, adquiere
el nombre de Marmihonda,
nombre que decir, Mar honda
en Alarbe idioma quiere.
Guar. Señor, otra vez me dì,
que no lo he entendido bien,
esto que mis ojos vèn
nace del Infierno? *Rold.* Sì.
Guar. Y quièn ha de ir por aì?
Rold. Tù, y yo, que à esso venimos.
Guar. Pues bolvamonos, si hicimos
necedad de tanto excesso,
como aver venido à esso.
Rold. La palabra à Carlos dimos
de llegar con la embaxada
al campo de Fierabràs.
Guar. Tù, que essa palabra dàs,
con la tal palabra dada,
dixiste gran palabrada:
yo que palabra no dì,
no passarè, y desde aqui
puedo bolverme, que no
me entiendo con Agua yo
Verde sin lipis. *Rold.* A tì,
Guarin, porque te mirè
valiente en una ocasion,
para esta resolucion
mi escudero te nombrè,
preso tu señor se vè,
irle à buscar es honor,
y mas conmigo, el valor
mues-

mueſtra, que ſiempre has moſtra-
Guar. Yà la ocaſion ha llegado (dò.
de hablar verdades, ſeñor:
vive Dios, que no ha nacido
de muger, ni hombre engendrò
mayor gallina, que yo,
por eſſo licencia pido
de bolverme.
Rold. Yà he entendido
por què en eſſe eſtremo dàs;
y es, que burlandote eſtàs,
para darme à conocer
que ſabes menos temer
adonde el peligro es mas.
Quando no te huviera viſto
hacer mas notable hazaña,
que ſalir à la campaña.
Guar. No era yo, votado à Chriſto.
Rold. Què mal las burlas reſiſto!
dexa las necias quimeras,
que es tiempo de hablar de veras.
Guar. Mil veces me lleve el diablo,
ſi de veras no te hablo.
Rold. Yà del Rio las riberas
piſo, hacer ſeñas es bien
al Gigante que le guarda.
Guar. Gi què?
Rold. Pues què te acobarda?
Guar. Giganticos ay tambien,
ſin ſer dia del Señor?
Pues oyeme, plegue al Cielo,
que mil demonios de un buelo
me arrebaten con rigor
deſte brazo, y deſta pierna,
y que me arraſtren inquietos
por montes, y vericuetos
de la Mageſtad eterna,
ſi animo para que aguarde
à vèr el Gigante tengo.
Rold. Con buen Eſcudero vengo.
Guar. Bueno sì, pero cobarde.
Rold. En notable tema has dado:
vès toda eſſa Puente, di,
moverſe à la ſeña? *Guar.* Sì.
Rold. Vès el ruido que ha cauſado?
què ronca el agua reſponde,
porque al moverſe, parece
que el peſo ſobre ella crece?
Guar. Sì. *Rold.* Vès el Gigante donde
ſe eſtrecha la Puente?
Guar. Horrible
aſpecto! temblando eſtoy!
Deſcubreſe el Puente de Mantible, y [illegible] *el Gigante.*
Gal. Quièn ſe atreve à paſſar oy
la gran Puente de Mantible?
Guar. Yo no.
Rold. Yo ſoy, valeroſo
Galafre, un gran Mercader,
vengo al Africa à vender
todo un teſoro precioſo
de las perlas que el Sol cria
para Eſtrellas de ſu frente,
en las Indias del Oriente,
cuna donde nace el dia:
porque en mil Reyes jamás,
à quien ſu riqueza enſeño,
he hallado para ellas dueño,
ſino el grande Fierabrás.
Aqui las traygo, mi gente
un poco atrás ſe quedò,
y heme adelantado yo,
para que eſtè abierto el Puente.
Dexame paſſar à mi,
y à eſte criado primero,
que con la gente que eſpero
viene el feudo para tì,
que ſe debe de paſſar
el Puente.
Galaf. Yá avrás ſabido

lo que es.

Roldàn. De todo advertido
vengo.

Galaf. Porque me has de dàr
una gallarda doncella.

Guar. No podrà, esso es cosa llana,
que yà qualquiera es Pavana.

Rold. La que te traygo es muy bella.

Guar. Traesla en letra?

Rold. Calla, necio, *A part.*
que assi le pienso engañar,
porque nos dexe passar.

Galaf. Luego por segundo precio
me has de dar un bello esclavo.

Guar. Huelgome que dixo bello,
y que yo no puedo sello
que soy feo por el cabo.

Rold. Tambien viene.

Galaf. Dos quintales
me has de dàr de plata, y oro.

Rold. Todo viene en el tesoro
de mis piedras Orientales.

Gal. Pues entra, que aunq̃ el primero
eres, que entrò sin pagar,
de tí lo sabrè cobrar.

Rold. Yà no te digo que espero
mi gente? *Guar.* Lance terrible!

Rold. Sube, y no temas, Guarin,
que yà estàmos dentro, en fin,
de la Puente de Mantible.

Galaf. Tente tù.

Guar. Yà estoy tenido.

Rold. Què es esto?

Galaf. Quede el criado
en el rescate empeñado.

Guar. Mejor dixeras vendido.

Rold. Norabuena, allà te espero:
menos Guarin importò,
que dexar de passar yo. *Vase.*

Galaf. Si no vienen, Escudero,
oy mi manjar has de ser.

Guar. Aunque andes conmigo franco,
no serè tu manjar blanco:
pero conviene à saber
si es que los Gigantes son
Moros. *Gal.* Si.

Guar. Pues no podrè
ser yo tu manjar. *Gal.* Por què?

Guar. Porque yo soy un lechon:
mas dexa que à mi señor
hable, que trae dos doncellas,
y importa saber qual dellas
se te ha de dàr. *Gal.* La mejor,
en esso no ay que dudar.

Guar. En toda mi vida he hallado
Gigante mas despejado:
pues dexame preguntar
qual esclavo te darè
de dos que vienen allì.

Gal. El que me agradàre à mì.

Guar. A buen gusto en buena fé: *A p.*
pues fuerza es irle à buscar,
porque lleva del tesoro
la llave, y la plata, y oro
que aqui se te ha de entregar,
està cerrada. *Gal.* Romper
el arca. *Guar.* El es con buen modo
Gigante sanalo todo: *A p.*
oy su manjar he de ser,
yà que mi suerte cruel
me trae de Escudero andante
à Ganapan de Gigante,
y he de caber dentro dèl?

Gal. El Christiano està temblando,
mas què mucho, si me mira, *A p.*
y de mi aspecto se admira?
y yo estoy imaginando
que con dexarle, podrè
cobrar estas dos doncellas,
y quedandome con ellas,

una

una à Fierabràs darè,
pues yà sé que vienen dos,
y la otra serà mia:
Bien quisieras este dia
irte de aqui?

Guar. Si par Dios.

Gal. Pues vete, que yo dirè
à tu gente, quando llegue,
que tu rescate me entregue.

Guar. Dices bien: en buena fé, *Ap.*
que el Gigante es convenible.

Gal. Vete, el verme no te espante.

Guar. Mamòla el señor Gigante
de la Puente de Mantible.

Vanse, cierrase el Puente, tocan caxas, y trompetas, y salen Fierabràs, y Soldados.

Fierab. Cessen de cansar el viento
las musicas militares,
yà que à postrar essa torre
encantada no es bastante
mi poder, porque la assisten,
espiritus infernales,
que en su fabrica assistieron
al astuto Nigromante
su arquitecto; y yà que veo
que ni el furor la combate,
que ni el fuego la consume,
ni la deshacen los ayres,
postrar, y vencer presumo
su defensa inexpugnable
con la mas facil conquista;
que tal vez previno el arte
para templar lo dificil,
el remedio de lo facil:
ni una escala mas se arrime
à su muro de diamante,
ni à sus doradas almenas
una flecha se dispare.
Sean prision las aljavas
de las venenosas aves,
que con almas, y sin vidas,
fueron lisonja del ayre.
Y en estas verdes alfombras,
en quien el Zefiro hace,
para que duerma la Aurora,
lechos de esmeralda en catres
de cristal, y pavellones
de las copas de essos sauzes,
me dad de comer, que quiero
(siendo mesa todo el valle,
aparador todo el monte,
en cuya vista agradable,
las copas de plata, y oro,
y las bebidas suaves
han de ser fuentes, y flores,
porque se diga, que nacen,
para servirme à mí, juntas
las copas, y los cristales)
comer oy, porque me embidien
estos sitiados amantes,
pues su valor invencible
tengo de postrar al hambre.
Aqui no llega el encanto,
que contra las naturales
passiones, no tienen fuerza
el conjuro, ni el caracter.
Tantalos de sus desdichas,
viendo la fruta delante,
han de ser, porque assi quiero
hacer sus penas mas graves.
Perdone el amor aora
desatinos semejantes,
que en llegando à estàr zeloso,
dexa uno de ser amante.

Ponen la mesa en el suelo, sientase à comer Fierabràs, canta la musica, y salen à la ventana de la torre Floripes, los Cavalleros, y las Damas.

Criad. Yà las mesas estàn puestas.

Fier. Pues servidme los manjares
mas costosos, y porque
embidien mas, se derrame
todo el Exercito, y todos
coman, y musicos canten.
Music. La Reyna de Alexandrìa,
la bellissima Floripes,
en la Torre del Encanto
sitiada por hambre vive.
Iren. Todo es lisonjas el viento.
Flor. Què confusas novedades
caxas, y trompetas mudan
en musicas agradables?
Guid. Sabiendo que por las armas
este barbaro no alcance
la victoria, assi pretende
vencernos.
Criad. Yà al muro salen.
Fier. Ha de la Torre de Amor?
si es verdad que los amantes
viven con verse no mas,
no avreis sentido que os falten
estas viandas, que yo
estoy echando à mis canes.
Guid. Digno precio es de la vida,
Cavalleros, este ultrage:
no se diga que encerrados
supimos morir cobardes,
y no morir animosos
en campaña en duro trance:
pues mejor yaze el Francès
que embuelto en su sangre yaze,
que el que en brazos de su Dama
se dexa morir de hambre.
Oliv. Salgamos, pues, à ganar
de su Exercito el vagaje,
y traer socorro à la Torre.
Arm. Dios os lo lleve adelante.
Flor. Nosotras os guardaremos
en vuestra ausencia constantes
la Torre; y por si la noche
os cogiere en el combate,
el nombre ha de ser amor,
y en el ultimo remate
de la Torre estarà Irene
dando voces à los ayres,
para que no la perdais.
Inf. Vamos à armarnos, que es tarde.
Flor. El Cielo os lleve con bien.
Iren. Dios os guie.
Todos. Dios os guarde.
Quitanse de la Torre, y sale por abaxo Roldàn.
Rold. Dile al gran Rey, que està aquì
Roldàn.
Criad. Espera à esta parte.
Sale Guarin.
Guar. Camino de Fierabràs,
tanto anda el caminante
coxo, como el sano.
Rold. Còmo
del Gigante te libraste,
Guarin?
Guar. Linda flema es essa:
pues aora, señor, sabes
que yo desde tamañito
soy un engaña Gigantes?
y doy por bien empleado
todo el susto de endenantes,
por aver llegado á vèr
un Paìs tan agradable:
pues todos comen, comamos,
que es ser muy desconversable
en una conversacion
no hacer lo que todos hacen:
pero aqueste es Fierabrás.
Criad. Llegar, Roldán, puedes.
Rold. Salve,
grande Rey de Alexandría.
Guar. Regina, grande Almirante
de

de Africa.

Fier. Vengais con bien,
Christianos, que el Cielo guarde.

Rold. No te avrà tù mensagero
dicho quien soy, pues no haces
mas caso de mì.

Fier. Yá sé
que eres el señor de Anglante,
y que te llamas Roldán.

Rold. Pues supuesto que lo sabes,
combidarasme á comer,
quiero el trabajo escusarte,
y sentarme yo. *Sientase.*

Guar. Y tambien *Sientase.*
yo, que no es bien que trabajen
en decirme que me siente
los señores Fierabrases.

Fier. Por saber á lo que vienes,
te he sufrido que arrogante
te muestres en mi presencia;
y porque quiero que antes
que mueras, sepas, Roldán,
de la suerte que los Pares
de Francia en Africa viven,
que fuera dicha muy grande
morir sin verlos morir.

Rold. Què es morir?

Fier. Vès esse Atlante
de metal? vès esse monte
de bronce? aquesse arrogante
promontorio de madera?
esse Caucaso de jaspe?
esse Gigante de piedra,
que viste Africano trage
tan al proprio, que las nubes
son tocas de su turbante?
Y porque insignia de Rey
en su tocado no falte,
la media Luna del Cielo
se lé pone por remate?
Vès essa fabrica altiva,
cuyo sobervio omenage
con la frente abolla el Cielo,
con el bulto estrecha el ayre?
Pues ni es monte, ni edificio,
ni columna, ni Gigante,
sepulcro si, y monumento,
urna sì, y tumulo infame,
donde enterrados en vida
quatro Paladines yazen
al cuchillo de madera
de la sed, y de la hambre;
tanto, que rendidos yà
à sus fatigas, no saben
còmo con alma, y sin vida
pueda un hombre ser cadaver.
Pero aunque tantas desdichas
lloren, no podrán quexarse
de que con ellos he sido
mas cruel, que con mi sangre;
pues tambien muere con ellos
Floripes mi hermana: dadme
paciencia, Cielos.

Rold. A mì *Levantase.*
me la dèn para escucharte.
Mas supuesto que he llegado
á tiempo que puedo darles
socorro, por San Dionìs,
que tu mesa he de llevarles
como està, para que coman,
cogidos por quatro partes
los manteles.

Sacan las espadas, y riñen.

Fierab. Oy tu muerte
has de vèr.

Rold. Si mucho me haces
les he de llevar tambien
tus criados, y tus pages
que les sirvan, y tambien
los musicos que les canten.

Fier.

Fier. Tu muerte veràs primero.

Salen por la puerta de la Torre los Cavalleros.

Criad. Las puertas del Fuerte abren,
y todos los Paladines
à darte batalla ſalen.

Guid. Qualquiera intente ganar
mil deſpojos de ſu parte,
para bolver à la Torre.

Rol. No temais, que à vueſtra parte
eſtà Roldan.

Guid. Oy el Cielo
te traxo à que nos ampares.

Unos. Viva Francia.

Otros. Africa viva.

Fierab. Oy con la Franceſa ſangre
los teſoros del Abril
tendràn mas precioſo eſmalte:

Guar. Jamàs me vì bien ſentado
en fieſta, ó banquete grande,
que al momento no viniеſſe
el demonio à alborotarme.

Daſe la batalla, toma cada uno lo que puede de la meſa, entranſe peleando, y ſale Floripes.

Flor. Yá la noche aborrecida
del Sol, que ſu luz ofende,
las negras alas eſtiende,
haciendo ſombra à la vida,
de luto, y horror veſtida:
yà el Sol entre luzes bellas
muere, pareciendo en ellas
paraſiſmo ſu arrebol,
y del cadaver del Sol
cenizas ſon las Eſtrellas,
que en ſus rayos derramado,
en ſus luzes dividido,
es un Planeta partido,
es un Dios multiplicado;
como un eſpejo quebrado,
finge varios tornaſoles,
aſsi el Sol entre arreboles,
aunque exequias ſe celebra,
no muere, ſino ſe quiebra,
pues nos dexa tantos Soles.
Y para la pena mia,
la muerte treguas no hace,
llanto ſoy deſde que nace,
haſta que fenece el dia:
deſde que la noche fria
baxa, haſta la Aurora lucho
conmigo, mi esfuerzo es mucho,
pues tan conſtante peleo,
de dia con lo que veo,
de noche con lo que eſcucho.
Sì bien, parece que yà
puſo à la contienda fin
la noche, ſolo un clarin
voces à los vientos dà,
llamando à ſu gente eſtà;
y pues la nueſtra no tiene
clarin de metal que ſuene,
mandandoles recoger,
vivo clarin has de ſer
de nueſtro Exercito, Irene.
Deſde eſſa Torre en que eſtàs,
temeroſas, y veloces
el viento lleve tus voces,
que le atemoricen mas:
Un Norte vocàl ſeràs,
pues la campaña cubierta
de ſangre, ſer Mar concierta,
tu voz los atrayga à tí,
que yo à quien viniere aqui,
le defenderè la puerta.

Canta Irene en lo alto.

Iren. El manſo viento que corre
mi voz lleve à los confines,
á la Torre, Paladines,
Cavalleros, á la Torre.

Flor.

Flor. La fortuna me ſocorre,
pues he ſentido rumor.
Sale Ricarte.
Ric. Deſpojos de mi valor
traygo, eſta es la Torre, sì,
pues la voz de Irene oí.
Flor. Quien vá
Ric. Si es.
Flor. El nombre?
Ric. Amor.
Flor. Cómo le podrè negar
el paſſo, ſi á Amor aguardo?
quièn eres, Francès gallardo,
que aqui pudiſte llegar
á dár vida de matar?
Ric. Soy, bella afrenta del dia,
Ricarte de Normandia;
por aliviar tus enojos,
vengo rico de deſpojos.
Flor. Ay loca eſperanza mia!
donde eſtá Guido?
Ric. No ſé,
aunque al principio le vì,
en la guerra le perdì,
porque tan trabada fue,
que nos dividiò.
Flor. Porque
muera yo entre aſſombros fieros:
Irene, con liſongeros
ecos ſu vida ſocorre.
Iren. Paladines, á la Torre,
á la Torre, Cavalleros.
Salen el Infante, y Roldàn.
Inf. Bien la voz nos ha traìdo,
imán de nueſtro valor.
Flor. Quien es? *Inf.* Amor.
Flor. Si es Amor,
èl ſea muy bien venido:
Guido?
Inf. No es, ſeñora, Guido,
un Infante eſclavo ſoy,
que deſperdicios te doy
de una meſa.
Flor. Pena eſtraña!
quièn es el que te acompaña?
Rold. Un cierto cautivo, que oy
te ſirve.
Inf. El Señor de Anglante,
Roldàn, el que miras es.
Rold. Y el que ſe pone à tus pies;
porque al Cielo ſe levante.
Flor. Tú, à parar ſeras baſtante
de la fortuna la rueda.
Rold. Permite que te conceda
eſte don que te he traido
Flor. Sì, mas donde queda Guido?
donde el de Borgoña queda?
Rold. En la guerra le perdimos
de viſta.
Flor. Pues (ay de mí!)
eſſo me decis aſsi?
Salen Oliveros, y Guarin.
Oliv. Errados, Guarin, venimos;
Guar. Y aun clavados, pues ſentimos
los paſſos.
Oliv. Què no termines
de una Torre los confines?
Guar. No, mas voz al viento corre.
Iren. Cavalleros, à la Torre,
à la Torre, Paladines.
Oliv. Eſta es la ſeña, yà eſtamos
cerca della.
Guar. Llega, pues.
Flor. O me miente mi deſeo
fantaſmas al parecer,
ó vienen dos.
Guar. En llegando,
te ſuplico que me dès
à conocer eſſa Dama,
que debeis tanto.

Oliv.

Oliv. Sì harè, *Llegase.*
llega conmigo, Guarin.
Flor. Quien và? *Oliv.* Amor.
Flor. Passe quien es.
Oliv. Oliveros soy, señora.
Flor. Ojos, albricias teneis,
que si à Ricarte, à Guarinos,
Roldàn, y Oliveros veis,
el Principe de Borgoña
por fuerza ha de ser aquel,
que quien su amigo no fuera,
no llegàra aqui con èl:
Yà, Irene, no llames mas,
que todos juntos se vèn:
vos seais muy bien venido,
mi dueño, señor, y bien,
à dàr nueva vida à un alma,
à cuya lealtad, y fé
què de lagrimas costais!
què de suspiros debeis!
Guar. Cielos, què escucho? por Dios,
que no he llegado otra vez
à Paìs tan agradable;
puestas las mesas se vèn
à medio dia, y de noche
cama, y moza; si assi es
la tierra del Fierabràs,
Fierabràs me quedo à ser.
Flor. Pues no merezco respuesta,
como no me respondeis?
mas me quereis dilatar
este gusto, este placer?
dadme los brazos.
Guar. Los brazos
es lo menos que os darè,
que pienso daros.
Flor. Què escucho?
hombre, quien eres?
Guar. Muger,
quien tù quisieres que sea.
Flor. Dime, Oliveros, quien es
este hombre?
Oliv. Un Escudero
de Guido.
Flor. Y donde està èl?
Oliv. No ha venido?
Flor. No ha venido.
Oliv. En la guerra me empeñè,
y aunque al principio le vì,
no le bolvì à vèr despues.
Flor. Ay infelize de mì!
Irene, el passo detèn,
mira que mi vida falta,
buelve à llamar otra vez.
Oliv. Si à Guido avemos perdido,
Cavalleros, triste fue
la salida, pues compramos
por un precio tan cruel
la vida de quatro dias.
Flor. Què poca razon teneis
en decir que le perdisteis!
Paladines, no os quexeis,
pues yo sola le he perdido:
ay de mí, Cielos, què harè?
O gallardos Paladines,
honor del Lirio Francès,
buena cuenta me aveis dado
de un alma que os entreguè.
Roldàn, donde vuestro primo
quedo? habladme, responded:
Oliveros, donde està
vuestro amigo el mas fiel?
Ricarte, donde dexais
aquel vuestro deudo? aquel
compañero, donde queda,
Guarinos? no respondeis?
Haceis bien en callar todos,
por no engañarme otra vez,
pues todos me aveis mentido,
todos me engañasteis, pues
al

al llegar á aquesta Torre,
quando el nombre os preguntè,
todos dixisteis amor,
y ninguno dixo bien.
Si callais por no decirme
que muriò, mirad que haceis
mayor mi pena, pues yà
muero de una, y otra vez:
hydropica de desdichas,
tengo de ellas tanta sed,
que quiero agotarlas todas,
por morirme de una vez:
no podreis decirme todos
yà mas de lo que yo sé,
porque yà le he visto, yà
dentro de mì misma hacer
pielagos de undosa sangre,
siendo su azero el desdèn
del Noto, quando sacude
las espigas de una mies:
aqui derriba, alli mata,
y son ruinas de sus pies
las victorias de sus manos:
yá desmayado se vè,
despedazado el escudo,
mal guarnecido el arnès,
entre alarbes enemigos
baxa sin tino, y sin ley:
yà bañado en polvo, y sangre
cayò, dando el rosiclèr
en cada gota un rubì,
y en cada perla un clavel.
Pues si yo le he visto yà
en tal desdicha, por què
todos lo quereis negar?
No es peor, Franceses, que
estè con nuevo tormento
muriendo una, y otra vez?
Dadme, pues, por nōbre muerte,
y no amor, y acertareis,
porque es muy tyrana accion,
porque es piedad muy cruel,
que todos digais amor,
y ninguno diga bien.

Rold. Señora, si tu desdicha,
y la nuestra, pues yà es
tan una, remedio tiene,
fialo de mí; yo irè
al Campo, y aqui te doy
palabra de no bolver
sin Guido.

Oliv. Todos la damos,
y de no bolver sin èl
vivo, ò muerto, el omenage
te prometemos á ley
de Francia.

Flor. A darme la vida
vais, Alà os lleve con bien,
y el nombre, quando bolvais,
sea amor, si le traeis
vivo: y si muerto, fortuna,
porque no escuche otra vez,
que todos digais amor,
y ninguno diga bien.

TERCERA JORNADA.

Suenan trompas bastardas, y caxas destempladas, y sale Floripes arriba en la Torre.

Flor. No acabò con la pálida tristeza
de la noche la injusta pena mia,

pues con el dia à proſeguir empieza,
ò plegue à Amor, que acabe con el dia:
la voz primera que la ligereza
del viento lleva, es fúnebre armonia
de ronca caxa, y de baſtarda trompa,
que el viento hierra, y que los Cielos rompa.
Si eſtos, pues, los anuncios ſon primeros,
y de mal en peor vàn mis enojos,
quàles ſeràn (ò Cielos!) los poſtreros?
Fuentes perenes lloraràn mis ojos:
mas yà evidencias ſon, no ſon agueros,
los que el Campo me ofrece por deſpojos,
pues miro que un entierro en forma marcha,
al profanar de la primera eſcarcha.
Un cadahalſo en el Campo? triſte caſo!
roncos los inſtrumentos? dura ſuerte!
bueltas las armas? eſtupendo paſſo!
las luzes deſmayadas? lance fuerte!
arraſtrar las vanderas? gran fracaſo!
acercarſe àzia mì? tyrana muerte!
evidencias no ſon (viſta importuna!)
del poſtrer paraſiſmo de fortuna?

Tocan caxas deſtempladas, y ſalen arraſtrando vanderas Soldados Moros en orden, y luego Guido de Borgoña, atadas atràs las manos, cubiertos los ojos con una vanda negra, y Fierabràs el ultimo.

Fier. Hà de la Torre, que oy de Amor ſe llama,
y del Encanto ayer? Sì bien, el nombre
no mudò, ni el ſentido, ni la fama,
que encanto es la hermoſura para el hombre:
y ſi vive encantado el hombre que ama,
no ſerà bien que la mudanza aſſombre,
que el miſmo nombre tiene, ò monta tanto,
pues ſynonomos ſon amor, y encanto.
Decid à eſſa hermoſura aborrecida,
à eſſa luz de mi esfera deſatada,
eſtrella de mis rayos deſaſida,
fuerza de mi poder tyranizada,
y mitad de mi alma, y de mi vida:

sì

sì bien, en ella està mal empleada:
à Floripes decid (mi pena es mucha)
que me escuche à essa almena. *Flor.* Yà te escucha,
no, Fierabràs, la desasida estrella,
aborrecida luz, ni despreciada:
no aquella de tu sér mitad, no aquella
de tu Imperio deidad tyranizada:
aquella sì virtud mas pura, y bella,
aquella sì beldad mas celebrada,
despues que se ha negado à tus desdenes,
Floripes, pues, te escucha, dì, à què vienes?

Fier. Vengo à que sepas oy en tus desvelos,
vengo à que sepas oy en tu mal suerte,
como mi muerte dà muerte à mis zelos,
si muerte puede aver para la muerte:
este que vès en tantos desconsuelos
sacrificio del hado, y de la suerte;
este que miras en miseria tanta
yà el funesto cuchillo à la garganta,
es Guido de Borgoña, este es tu amante;
y porque mas de mi dolor se crea,
le traygo à que, teniendole delante,
el suyo, y tu rigor distinto sea;
tù has de verle, èl no à tì, porque bastante
serà à morir felize el que te vea;
y aveis de padecer dos una muerte,
tù con verle morir, y èl con no verte.
Marcha al cadahalso con la pompa aora
del entierro felìz que le apercibo,
que vengarse en su honor mi honor ignora,
y las exequias le celebro vivo.
tù, Floripes, padece, siente, y llora,
pues yo siento, padezco, y lloro altivo,
tù me dàs zelos, yo te doy rigores,
diga Amor quales son penas mayores.

Flor. Espera, aguarda, barbaro homicida;
aguarda, espera, barbaro inhumano:
mas de injurias no es tiempo, enternecida
le he de obligar: hà Fierabràs? hà hermano?
hà Rey, dueño, y señor de aquesta vida?

mira que està pendiente de tu mano
el alma que quisiste, y adoraste,
por lo que he sido à enternecerte baste.
Nunca el noble que amò, cubriò de olvido
tanto el passado amor, que siempre dexa
el fuego señas de que fuego ha sido,
mis suspiros, mis lagrimas, mi quexa
te muevan. *Fier.* Aspid soy, cerrè el oìdo.
Flor. Pues tanto de mi voz tu amor se alexa,
eres vil, eres monstruo, eres tyrano,
ni mi Rey, ni mi dueño, ni mi hermano.
Y antes que yo la muerte suya vea,
has de vèr tù la mia; y pues el hado
tan en mi daño su dolor emplea,
muera con èl mi amor desesperado:
seguìdme, pues, Irene, Arminda, Astrea.
Quitase de la ventana Floripes, y salen por abaxo los Cavalleros.
Oliv. La ocasion à las manos ha llegado:
ea, fuertes Franceses. *Fier.* Pues què es esso?
Rold. Nosotros, que venimos por el preso.
Fier. De dònde aveis salido? Por ventura
hombres armados esse monte encierra?
Quando à un muerto Francès doy sepultura,
con cinco vivos me pagò la tierra?
mas ya sé lo que provida procura,
que como vivos nunca los entierra,
vivos me los ofrece todos juntos,
para que se los buelva yo difuntos.
Rold. Discursos han sido vanos
los que la lengua primero
articùla, que el azero.
Fie. Pues hablen, Francès, las manos.
Entranse peleando, y dexan solo à Guido.
Guid. Aunque me ciegan los ojos
los lazos de mi tormento,
la luz del entendimiento
no ha cegado sus antojos:
por las mal distintas voces,
y el mal formado ruido
de las armas, he entendido;
que animosos, y veloces,
sin mirar en interesses,
intentan librarme fieros
mis gallardos Cavalleros,
mis generosos Franceses.
Quièn deste lazo inclemente
librarse huviera podido;
y à la luz restituido,
desesperado, y valiente
vendiera su vida (ah Cielos!)
Prue-

Prueba à quebrar las cuerdas, y no puede.

à precio de muchas! no
puedo desatarme yo,
monstruo soy de fuego, y yelo;
vivo, y muerto de una suerte
voces à los vientos doy,
y en apelacion estoy
de una sentencia de muerte.

Salen Floripes, y las Damas.

Flor. Ea, valerosa Astrea,
Arminda, Irene, en tal duda,
si à darme venis ayuda,
oy vuestro valor se vea.

Iren. Yà nuestra gente acomete,
y como lid han trabado,
aqui el preso se han dexado
sin guarda alguna.

Flor. El copete
nos ofrece la ocasion:
sigueme, Guido.

Guid. Què es esto,
que en nueva duda me ha puesto
mi ciega imaginacion?
Quièn me ha nombrado?

Flor. Despues
(que no es tiempo) lo sabràs.

Guid. Aun quieres que dude mas,
fortuna? Pero no es
cuerda duda; pues si fuera
de mi gente, cosa es clara,
que tanto no dilatára
nueva que es tan lisongera.
Yà el fin de mi vida vi
con aquestas señas yo,
à morir voy, pues saliò
la sentencia contra mi.

Vanse, y sale Guarin corriendo.

Guar. Hà señoras? pues no avrà
una que quiera dolerse
de mi? esperad, yà cerraron;
aunque vine diligente
à retirarme con ellas,
tardè; què jamàs viniesse
yo a buen tiempo, sino es
que se repartan cachetes!
Trabada anda la batalla:
ò quièn boleta tuviesse
para algun balcon del Cielo
en fiesta que es tan solemne!
porque ay cuchillada tal,
que à un Turco rollizo hiende
por la cinta, y es la espada
de tan lindo corte, y temple,
que se le buelve à dexar
tan en pie, que no parece
que passò: tajo ay que empieza
à cortar desde la frente,
y hasta el ombligo no pàra;
dexando al Moro paciente
hecho un Aguila de Roma,
con un cuello, y dos golletes:
en dos mitades à un Turco
partiò Roldàn por las sienes,
y aqui el pecho, alli la espalda;
sobre laminas de un cesped,
nos diò à entender, que eran dos
hombres de medio relieve.

Dentro Fierabràs.

Fier. A ellos, Alarbes, que yà
cobardes la espalda buelven.

Salen los Cavalleros.

Rold. Retirarnos es forzoso,
porque todo el Mundo viene
sobre nosotros.

Oliv. Llevemos
à Gui de Borgoña al Fuerte,
y amparemonos en èl.

Inf. Aqui quedò, y no parece.

Ric. Pues què avremos adquirido;

si la presa se nos pierde?

Guar. Mejor dixerais el preso;
pero esso fuera à no averle
retirado yo à la Torre
con solas quatro mugeres,
que salieron à ayudarme.

Rold. Eres leal, y valiente.

Guar. Mucho! mucho!

Inf. Esso es verdad?

Guar. Dentro està.

Ric. Què nueva alegre!

Rold. Mugeres le retiraron?

Guar. Venid, que no serà este
el primero que retiren:
yo sé de alguna que tiene
retirados por Aldèas
mil Principes excelentes,
pobres, y llenos de pleytos,
que asi medra quien bien quiere.

Vanse, y sale Floripes, y Damas, y Guido vendado, y atado.

Flor. Yà que del temor segura,
noble Guido, de perderte
estoy, es tiempo que aqui
conozcas lo que me debes.

Desatale, y descubrele.

Guid. Valgame el Cielo! què miro!

Flor. Què dudas? què te suspendes?

Guid. Dudo mis dichas, señora,
que como tan pocas veces
las vì el rostro, no observè
de su rostro las especies,
y suspendome en pensar
si son ellas. *Flor.* Què resuelves
de essa suspension, y duda?

Guid. Que sí, que es fuerza q̃ fuessen
mis dichas las que mis passos
guiaron à hablarte, y verte.
Dame mil veces los brazos,
que por si es fingido este
bien, antes que de mis ojos
desvanecido se ausente,
tengo de lograrle: aora
mas que del sueño despierte,
mas que de mis brazos huya,
y mas que venga mi muerte.

Flor. O à costa de quantos riesgos
la vida, Guido, me debes!

Guid. Què es lo que me dices? yo
te debo la vida? *Flor.* Eres
ingrato, si aquesto niegas.

Gui. No soy, pues si bien lo adviertes,
tù no me has dado la vida,
solo el modo de la muerte
mejoraste: esto te debo,
y no mas. *Flor.* Pues de què suerte?

Guid. Yo iba à morir (es verdad)
entre barbaros crueles,
y alli el pesar me mataba
de morir, mi bien, sin verte.
A darme la vida tù
saliste, hermosa, y valiente,
y traxisteme à la Torre,
donde tu hermosura viesse,
y aqui me mata el placer:
luego la vida no debe
el que de pesar moria,
y aora de placer muere,
que igual muerte es la que dàn
pesares, como placeres.

Flor. Bien sabes desobligarte,
Guido, por no agradecerme
las finezas: mas què es esto?
la puerta abrieron.

Salen los Cavalleros.

Oliv. Mil veces
à todos nos dà los brazos,
que nuestra amistad merece.

Guid. A muchos debo la vida,
y he de ser forzosamente

in-

ingrato, que á solo un dueño
la he de dár.
Rold. Nada le ofreces,
porque aunque todos pelean,
y todos la empressa vencen,
los prisioneros despues
solo son de quien los prende:
y assi, aunque todos salimos
à librarte, y defenderte,
pues Floripes te ganò,
solo de Floripes eres.
Guar. Y galàn en buena guerra
ganado, ninguno tiene
derecho contra tì, pues
quando otra alguna te lleve,
te podrà sacar por pleyto,
que si por armas te adquiere,
eres amante peculio
castrense, ò quasi castrense.
Flor. Yà que otra vez, Paladines,
nos ha juntado la suerte,
de una muger los discursos
escuchad atentamente,
siquiera por ser primeros:
yá veis que el hado inclemente
tan poco lugar permite
á los sucessos alegres,
que apenas dexa mirarlos,
quando de vista los pierde.
Apenas darnos podemos
de un sucesso parabienes,
quando pesares de otro
nos amenazan, y advierten.
Hydras las desdichas son,
mil nacen donde una muere,
y en parecerse à sì mismas,
son yá las desdichas Fenix;
una es heredera de otra,
y tantas à una succeden,
que siempre de sus cenizas
està el sepulcro caliente.
Tratemos de remediarnos,
porque vivir desta suerte
es impossible: yá estamos
entre fortunas crueles
otra vez sitiados: yá
bolvimos à la inclemente
ruina passada: què alivio
tenemos, que nos consuele?
què esperanza que nos valga?
què poder que nos remedie?
El mas ossado peligro,
lo mas que ofrecernos puede
es un dia mas de vida;
y este passado, se buelve
à quedar la duda en pie.
Juntemos los pareceres
nuestros, y busquese un medio,
à pesar de inconvenientes,
con que de una vez salgamos
de morir de tantas veces.
Quièn el relampago viò,
culebra de fuego, sierpe
de vislumbres escamada,
que el ayre ilumina, y hiere,
que no previniesse el rayo?
Quièn en montañas de nieve
vio levantarse uracanes,
Gigantes de espuma débil,
que à la prevista tormenta
reparos no previniesse?
Quièn viò encapotarse el Sol
con nubes que le obscurecen,
que para la tempestad
no solicitasse albergue,
cortesano de una choza,
ò de un hueco tronco huesped?
Pues yà el relampago vimos
brillante entre nubes leves,
pues yà vimos la tormenta

ame-

amenazar con desdenes,
y vimos la tempestad
prevenir iras crueles:
reparemonos de todos,
porque morir desta suerte
à manos de nuestro miedo,
y flaqueza, que no tiene
disculpa, bien como aquel,
que huyendo de quien le viene
à matar, se mata èl mismo,
como si morir no fuesse
morir uno de cobarde
tanto, como de valiente:
y quizà si se ayudàra
del valor, diera la muerte
à quien se la quiso dàr,
que es la fortuna accidentes.
Yo estoy dispuesta à seguiros,
porque no ay inconveniente
que rinda tan firme amor,
que fee tan pura sujete:
en la vuestra he de morir,
de Guido esposa, si quiere
el Cielo, que con un bien
tantos pesares descuente.
No quedemos sospechosos
con este escrupulo, este
rezelo de que no hicimos
quanto pudimos valientes.
Y mirad còmo ha de ser,
que yo altiva, ossada, y fuerte,
no me he de dar à partido
à la fortuna inclemente,
pues la he de esperar constante
vista à vista, frente a frente,
cara à cara, cuerpo à cuerpo,
porque assi viva quien vence.
Rold. Aunque yo callar pudiera,
donde todos hablar pueden,
como mejor informado
de todo lo que sucede
en Africa, y fuera della,
quiero, señora, atreverme
à tomar esta licencia.
Carlo Magno con su gente
en Aguas Muertas està,
y piadoso no se atreve
à combatir, y postrar
aquel prodigioso Puente,
porque en los presos tu hermano
rabia, y colera no vengue.
A tratar partidos vine,
el poco efecto que tiene
mi embaxada, yà lo vès,
repetirle no conviene.
Digo, pues, por ir al caso,
que si avisar se pudiesse
al Emperador de còmo
vivimos, y èl emprendiesse
ganar el Puente, era fuerza
que el gran poder divirtiesse
de tu hermano, siendo entonces
mas flacas, y menos fuertes.
Esta es la razon de estado
mas práctica, lo que tiene
de dificultad aora,
es, como avisarse puede
à Carlos. *Oliv.* Pues que tù diste
el consejo, me parece
que yo podrè dàr el modo,
escuchad: Pues en el Fuerte
tenemos tantos cavallos,
el mas veloz se aderece,
y armado de todas armas
uno de nosotros, muestre
su valor, saliendo al campo,
y no à vencer, como suele,
sino à huir, porque tal vez
por mas victoria se tiene;
con industria, y con valor
passe

paſſe de Mantible el Puente,
y aviſe à Carlos de todo.
Inf. Pues uno el conſejo ofrece,
y otro el arbitrio, à mì aora
dàr algo me pertenece;
y aſsi, doy el Cavallero
que ha de ſalir.
Guid. Pues no adviertes,
que todos por mì arrieſgaſteis
la vida, y es bien que arrieſgue
tambien la vida por todos?
Ric. Yo es juſto que à los dos medie,
ſaliendo yo. *Rold.* Yo he venido
con la embaxada, y conviene
que buelva con la reſpueſta,
que ſon eſtilos corteſes,
que con la reſpueſta buelva
quien con el recaudo viene.
Oliv. Y què dixera de mì
quien de mi valor creyeſſe
que ſupe dàr el conſejo,
y que no ſupe emprenderle?
Bueno fuera que el hablar
me tocaſſe ſolamente,
y el hacer á otro. *Flor.* Yo
os compondrè.
Rold. Quanto intentes
obedeceremos todos.
Oliv. Quièn dices?
Flor. Que ſe echen ſuertes
digo, aſsi à ninguno agravio,
pues que ſaldrà el que ſaliere.
Rold. Dices bien.
Guid. Còmo ha de ſer?
que ni aqui tinta ſe ofrece,
ni dados. *Iren.* Yo os lo dirè,
eſta cinta partes breves
haced, tantas como ſois,
y à tomar cada uno llegue
un cabo, eſtando en mis manos
todos, y aquel que eſcogiere
Floripes, eſſe ſaldrà.

Parten la cinta con una daga, y cada uno dà ſu parte à Irene.

Guar. Vèn todos vueſſas mercedes
quànto eſtos nobles Monſiures,
atrevidos, y valientes
intentan el ſalir? sì.
Vèn tambien, que no me meten
en la danza, y que me eſtoy
como un novicio obediente,
ſin hablar, y ſin paular?
sì: pues el diablo me lleve,
ſi ſin vèr la ſuerte yo,
no me tocàre la ſuerte.
Inf. Llega, ſeñora, y un lazo
deſtos toma, porque eſte
ha de ſalir. *Flor.* Ay de mì! *Ap.*
quièn adivinar pudieſſe
qual es el de Guido, y no
para elegirle, y tenerle,
ſino antes para dexarle:
que ay caſo en que Amor ordene
que, por averle eſcogido,
he de dexar de eſcogerle:
eſte elijo. *Iren.* Cuyo es?
Guid. El mio. *Flor.* Ay de mì!
Rold. Què fuerte
es mi eſtrella! *Oliv.* Que en mi vida
nada bien me ſucedieſſe!

Vanſe Roldàn, y Oliveros.

Inf. Què deſdichado he nacido! *Vaſ.*
Ric. Triſte voy de que otro fueſſe. *Vaſ.*
Guid. En tanto que me diſpido,
Guarin? *Guar.* Aora và.
Guid. Prevente,
que à las ancas del cavallo
has de ir.
Guar. Yo adarga viviente?
pues entrè en las ſuertes yo?

Guid. No es tiempo de burlas este.
Guar. Yà se vè que es muy de veras:
pero yo, señor, advierte
que ir no puedo, porque tuve
con el Gigante del Puente
ciertas palabras mayores. *Vase.*
Guid. Yá te digo que me dexes.
Quedan solos Guido, y Floripes.
Floripes, leyes de honor
son mas que divinas leyes,
que obligaciones del gusto
en un noble pecho vencen:
sabe el Cielo que mi vida
es tuya, y sabe que siente
vivir sin tì, mas sin tì
no vive, no, sino muere:
á darte voy libertad.
Flor. Ay Guido, lo que me debes!
ay Guido, lo que me cuestas!
que aun de burlas no consiente
Amor, que yo elija otro.
Guid. Essa es mi suerte dos veces.
Flor. No digas que suerte ha sido
la que mi mano te ofrece,
pues era fuerza que yo
entre todos te eligiesse,
y lo que huvo de ser fuerza,
no es bien que se llame suerte.
Guid. Suerte con razon la llamo,
pues me pesàra de verte
nombrar à otro; dexo à parte
el valor, pues me parece
que solo de que tu mano
tocàra à la linea breve
de una cinta, cuyo estremo
agena mano tuviesse
bastàra á matar de amor,
porque ay venenos tan fuertes,
que à un valle se comunican
de hoja verde en hoja verde,
y pudo por el contacto
dilatarse, y estenderse
veneno de amor, porque es
tu mano un aspid de nieve.
Flor. Correspondan las finezas
ausente, como presente.
Guid. Siempre serà tuya el alma.
Flor. Y mi vida tuya siempre.
Guid. Quedate à Dios.
Flor. El te libre.
Guid. El te guarde. *Flor.* Y èl te lleve
con bien.
Guid. O què mal se ausenta
un hombre de lo que quiere!
Flor. O què bien una partida
dice lo que el alma siente!
Vanse, y salen algunos Moros huyendo de Fierabràs, que sale muy enojado tràs ellos.
Fier. No me quede aqui ninguno,
canalla cobarde, y vil,
que no es blason oportuno,
que acometan à cien mil,
y pelee solo uno.
Si todos aveis de huir,
y dexarme en la ocasion,
solo me podeis servir
de quitarme la opinion,
para que puedan decir
los Franceses, que han vencido
un Exercito arrogante;
y pues que yo solo he sido
quien los esperó constante,
quien los aguardò atrevido,
vivo yo, que he de quedar
solo, y que solo he de dàr
con sola mi vista guerra
à los Cielos, à la Tierra,
al Viento, al Fuego, y al Mar.
Vanse los Moros.

No

No ha de quedarme en el Fuerte
piedra sobre piedra alguna,
aunque le pese à la suerte,
aunque llore la fortuna,
y aunque lo sienta la muerte.
Yo era un caudaloso Rio,
que en brazos me desangraba,
y como del valor mio
valor à todos prestaba,
no era tan grande mi brio:
yá mis raudales juntè,
solo estoy, solo serè
corriente mas fuerte oy;
y pues que tan solo estoy,
salid al Campo, porque
no perdais, nobles Christianos,
la victoria de morir
à tan generosas manos;
mas si salìs para huir,
seràn mis intentos vanos.

Suena dentro ruido.

Vive Alà, que me temieron
oy, como solo me vieron,
que las fieras cada dia
no dieron en compañia
el pavor que solas dieron.
Bien se vè, pues quien saliò
igual pareja corriò
con el Aura lisongera,
y enmedio de la carrera
tan atràs se la dexò,
que publica sin aliento,
que confiessa con desmayo,
que aquel prodigio violento,
si ay rayo con alma, es rayo;
si ay viento con cuerpo, es viento.
Quièn serà aquel cavallero?
O quièn pudiera alcanzallo,
en el monte se entrò, pero
de las ancas el cavallo
ha arrojado al Escudero,
y del monte despeñado
à la alfombra que en suelo
el Abril ha matizado,
se cayò.

Sale Guarin rodando.

Guar. Valgame el Cielo!
Fier. Què es aquesto?
Guar. Aver rodado.
Fierab. Quièn eres?
Guar. Aquesto ay mas?
Fier. Dime luego con què fin
sales oy, y dònde vàs?
Guar. Yo, señor Don Fierabràs,
soy el barbaro Guarin,
de Gui de Borgoña soy
Escudero, con èl voy,
porque pretende arrogante
avisar al Imperante
de las fortunas que oy
padecen, porque con guerra
entrandose por tu tierra,
divierta el poder, y assi
puedan escapar de aqui
essos que la Torre encierra.
Y tanto en mi pecho labras,
que antes que la boca abras,
satisfago à tus preguntas,
mira què de cosas juntas
te he dicho en quatro palabras.
Fier. Calla, no me digas mas.
Guar. No harè.
Fierab. Què muerte me dàs!
avisar à Carlos quieren
de sus penas? pues no esperen
verse sin ellas jamàs.
Y còmo piensa passar
Guido el Puente?
Guar. Què sé yo.
Fier. Quièn el feudo le ha de dàr?

Guar. Roldán pagado dexò,
quando aqui pudo llegar.
Fier. Si aqui estoy, bien puede ser
que embista con su poder
Carlos el Puente; si voy
à guardarle, passo doy
à los presos: què he de hacer?
Mas pues estoy tan seguro,
que ellos no salgan de aqui,
guardar el Puente procuro
yo mismo, teniendo en mì
mejor Gigante su muro:
pues asi està defendida
con prevencion celebrada,
sin que mi poder divida,
para los unos la entrada,
y à los otros la salida.
Aunque pudiera matarte:::
Guar. Hicieras mal.
Fier. Quiero honrarte.
Guar. Haces bien.
Fier. A esto me obligo;
porque reñiste conmigo;
y mis brazos he de darte:
que dos que en campo han lidiado,
guardan amistad sin fin,
vete en paz. *Vase.*
Guar. Dios sea loado,
que yá estás, Fray Juan Guarin,
de Fierabràs perdonado.
Què es lo que passa por mì?
pero yá otra vez lo vì;
aunque en caso diferente;
pues hicieron eminente
à un hombre que conocì
versos que otro trabajò:
y mas opinion ganò
alguno con lo achacado,
que otros con lo trabajado,
como en mis hazañas yo.
Y aunque el desengaño vean,
no avrá disculpas que sean
bastantes á mi fatiga,
si ay un tonto que lo diga;
y dos tontos que lo crean. *Vase.*

Tocan caxas, salen Soldados, y acompañamiento, y Carlo Magno.

Emp. Aqui haced alto, y aqui
suene la bastarda trompa,
y á los templados clarines
succedan las caxas roncas.
Las vanderas que bolaron
con las Aguilas de Roma
à vèr cara á cara al Sol,
siendo del viento lisonjas,
abatan el buelo altivo,
y las plumas que coronan
de rayos, baxen à ser
destos peñascos alfombras:
Ninguna seña de gusto,
ninguna accion de victoria
se vea, que mis empressas
yà han de ser funestas todas;
Cinco valerosos Lirios,
desatados de las hojas
de una Lis, Africa injusta,
en urnas de olvido gozas;
siendo tu abrasada arena
sepulcros de su memoria.
A vengarlos viene Carlos,
y por mi sacra Corona,
que un Mar de sangre Africana
ha de costar cada gota.
Esse Puente, que atrevido
al Sol, que le mira, enoja;
pues puesto en mitad del Mundo,
vèr la otra mitad le estorva,
porque su estatura hace
á su medio ambito sombra,

has

has de vèr como mi azero
humilla, derriba, y postra,
convirtiendose en cenizas
Troya del agua essa Troya,
Marche el Campo derramado
por la margen arenosa
del Mantible en sus arenas,
de sierpes engendradoras,
que antes que el Sol otra vez
rubios cabellos descoja,
y en espejos de cristal
mire mexillas de rosa,
tengo de dàr el assalto.

Dent. Guid. Ay de mí!

Emp. Voz temerosa!

Sold. 1. Oy el Cielo favorece
tu causa, ó la suya propria,
pues en tan profundo Rio
vado muestra: mira aora
un hombre à cavallo, que:::

Emp. No digas mas, que yà nota
mi vista el nuevo prodigio
de que este bruto me informa.
Quièn serà? que mal la vista
puede distinguir la forma,
porque el bulto solamente
se permite à la memoria.
Atomo del agua es,
quando del viento embidiosa
quiere que atomos tambien
discurran su espuma sorda:
à los embates del Rio
hecho el cavallo una roca,
se dexa llevar, mas luego
que al rigor la cervìz dobla,
buelve ganando mas agua,
que perdiò en la procelosa
furia, porque assi se vencen
poderosos que se enojan.
Yà tomò puerto en la orilla,
donde mas riesgo zozobra,
llegad à darle favor,
echad al agua una sonda;
pero seanlo mis brazos,
que tantas venturas gozan:
Guido? sobrino?

Sale Guido mojado.

Guid. Señor,
dame tus plantas heroycas.

Emp. Pues què fortunas son estas?

Guid. No es tiempo de hablar aora,
quando dà passo à las manos
el oficio de la boca.
Solo te podrè decir
que aquesta accion generosa
de aver passado esse Rio,
siendo en verdinegras olas
un escollo fugitivo,
que la corriente furiosa
de sus centros arrancò,
peñasco de algas, y ovas;
que el aver sido Piloto
sobre las ceruleas ondas
de un animado baxèl,
siendo la frente la proa,
remos los pies, los estrivos
costados, las ancas popa,
las guedexas jarcias, yo
la vela que el viento azota;
y el timon que nos govierna
sobre la espuma la cola:
es pequeño triunfo, hazaña
humilde, y empressa poca,
para la que has de saber:
y pues que la priessa importa,
dá, soberano señor,
assalto à essa poderosa
eminencia, de quien es
pensil el Cielo, pues logra
por jardines sus esferas,

y por estrellas sus rosas,
daràs libertad, señor,
no digo à tus gentes todas,
à quien barbaro sujeta,
à quien cruel aprisiona
una fiera, pues lo es
en el nombre, y en las obras,
sino à la bella Floripes,
Deidad del Africa hermosa,
en cuyo divino objeto
la edad de los Dioses torna:
por ella tus Cavalleros
tienen vida generosa:
por ella vive la Lis
de Francia en tierras remotas:
por ella de mi garganta
al cuchillo, y à la soga
se admitiò la apelacion;
y todo tan à su costa,
que en los brazos de la muerte
la he dexado tan dudosa,
que teme à cada suspiro,
si se ahoga, ò no se ahoga.
Si soy tu sobrino, si eres
Cesar, cuyo nombre assombra,
si solicitas la vida
de quatro deudos, que aora
muertos viven, contra un Rey
barbaro las armas toma,
ò bolverème otra vez
à echar à essa espuma sorda,
bolviendo à morir con ellos
entre mis cenizas proprias,
Fenix de amor, que esta fee
debo à Floripes hermosa.

Emp. El que muertos pretendia
vengaros, no tendrà otras
albricias, Guido, que darte
por nuevas tan venturosas,
sino hacer lo que me pides:
oy veràs mi vencedora
cuchilla sobre esse Puente:
cessen las funestas pompas,
caxas el Ayre ensordezcan,
clarines el Cielo rompan;
que pues vivos tengo dentro
del Africa venenosa
mis Paladines, es bien
haga fiestas, no se oygan
voces algunas, que digan
guerra ya, sino victoria. *Tocan.*

Guid. A la musica, que alegre
discurre la esfera ociosa,
abren el Puente, y parece
que de la celeste bola
los dos Polos se desquician,
los dos exes se trastornan.

Emp. Vamonos llegando à ellos
al son de caxas, y trompas.

Guid. Floripes mia, à librarte
voy de esclavitud penosa,
una vida que te debo
he de pagarte con otra. *Vanse.*

Tocan caxas, y trompetas, abrese el Puente, y veese arriba Fierabràs sentado, y à sus pies dos Gigantes.

Fier. Sobre el Puente de Mantible,
mirando à una parte, y otra,
Exercitos se descubren;
ah què vista tan hermosa!
Los sitiados de mi tierra,
viendo que và se corona
el Mantible de Pendones,
que la Lis de Francia borda,
se han atrevido à salir;
y marchando en buena forma,
se vàn acercando al Puente
los Franceses, que blasonan
de que los han de librar,

ossa-

ossados las armas toman:
y enmedio de todos yo
con ufána vanagloria
estoy de vèr el cuidado
que les dà una vida sola;
y aun pienso que de una vida,
por ser mia, es cierta cosa
que à mì de mì para todos
la mitad de mi me sobra.
Yà por las dos partes llegan
divididas las dos tropas,
bien podrè hablar desde aqui,
porque los dos campos me oygan.

Tocan caxas, y salen por una parte el Emperador, Guido, y Soldados, y por la otra los Cavalleros, las Damas, y Güarin.

Generosos Paladines,
los de la Tabla Redonda,
cuya fama de dos Polos
uno, y otro estremo toca,
yà libres, ò yà cautivos
esteis, escuchadme aora,
que quiero que os maten antes
mis palabras, que mis obras.
Dentro, y fuera de mi tierra
me haceis guerra (accion famosa!)
porque no era para mì
bastante una empressa sola:
y assi, porque en todos juntos
tenga nombre de victoria,
sobre el Puente de Mantible
os espera mi persona.
Los Gigantes me acompañan,
que el Flegra abrasado aborta,
hijos del Sol, y la Tierra,
para que á mis pies se pongan.
Descendientes son de aquellos,
que guerra al Cielo pregonan,
ò personas de dos montes,
ò montes de dos personas:
y con todo, yo os espero
con està cuchilla corba,
que es del libro de la muerte
desenquadernada hoja.
Llegue, pues, si quiere alguno
probar de què suerte corta,
antes de dár la batalla;
y si uno solo no ossa,
subid todos, que el Rio Verde
en sus profundas alcobas
yá sepulcros os construye;
y su corriente espumosa
yá del nombre se despide,
pues si fue Verde hasta aora,
ha de ser de aqui adelante
el Rio del Agua Roxa.

Emp. Yá solo, barbaro, es tiempo
de que las caxas respondan:
toca al arma, y viva Francia.

Fier. Viva Africa, al arma toca.

Unos dent. Viva Africa.

Otros dent. Francia viva.

Suben por la parte del Emperador, y pelean en la Fuente.

Rold. Yá se escucha que de essotra
parte se dá la batalla,
acometamos aora
nosotros por este lado.

Suben unos por una parte, y otros por otra, dase la batalla muy reñida en lo alto, y entranse todos por arriba.

Flor. Retirèmonos nosotras,
pues basta que no ayudemos
nuestra patria en tal discordia,
sin ser tambien instrumento
de sus pérdidas. *Iren.* Señora,
muy bien lo puedes decir,
pues yá vès las fuerzas rotas

de

de las huestes Africanas,
y el Francès la Puente toma.

Arm. Y de la mas alta almena
barbaro un Turco se aroja,
hasta llegar à tus pies.

Cae desde lo alto Fierabràs, sin espada, y muy sangriento.

Fier. O reniego de Mahoma,
aora huvo de faltarme
con que darme muerte? aora?
pero yo me matarè
con mis manos, y mi boca.

Flor. Mi hermano es.

Fier. Quièn està aqui?

Flor. Ay Cielos! *Quiere huir.*

Fier. No, no te escondas,
que quiero, ingrata, que veas
còmo con mi muerte logras
ruinas de tu propria patria,
muerte de tu sangre propria;
de los Cielos blasfemaba,
tirando con furia loca
pedazos del corazon,
pues fuiste mi Cielo, toma;

Arrojala la sangre.

bebe de mi sangre, harta
della la sed que te enoja.

Sale el Emperador, los Cavalleros, y todos.

Emp. Adònde està Fierabràs?

Fier. Aqui està, que la victoria
aun no es tuya, mientras vivo,
pues sin tiempo te coronas:
acabame de matar,
y assegura tu persona,
sino es que despues de muerto
te dà la muerte mi sombra.

Emp. Llevadle donde le curen
como à mi persona propria,
que diferencia ha de aver
de la prision rigurosa
de un Rey barbaro à la mia.

Llevanle.

Rold. Danos los brazos, que honran
los nuestros.

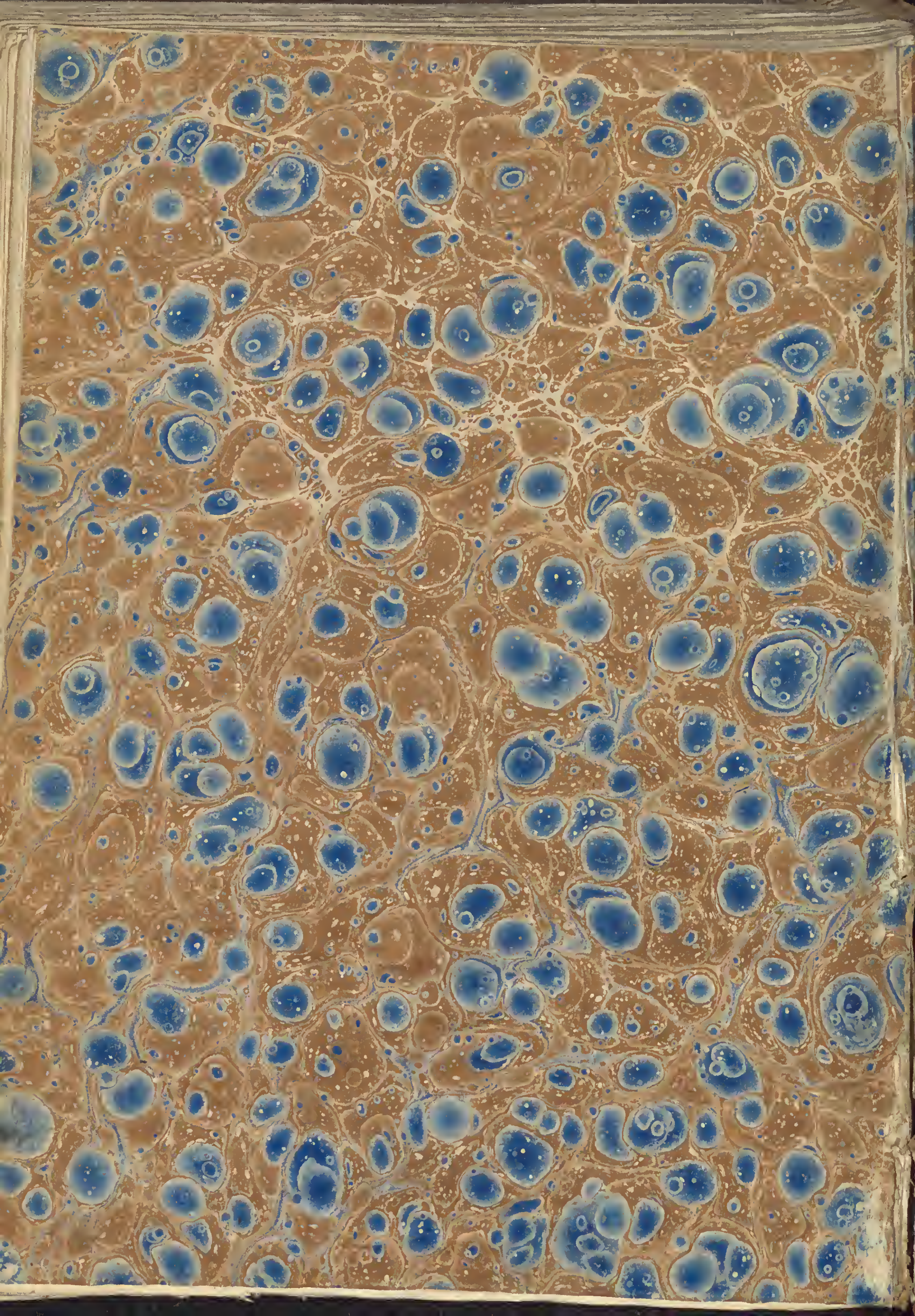
Guid. Y yo merezca
lugar entre tantas honras,
siquiera por el padrino,
que esta es Floripes mi esposa.

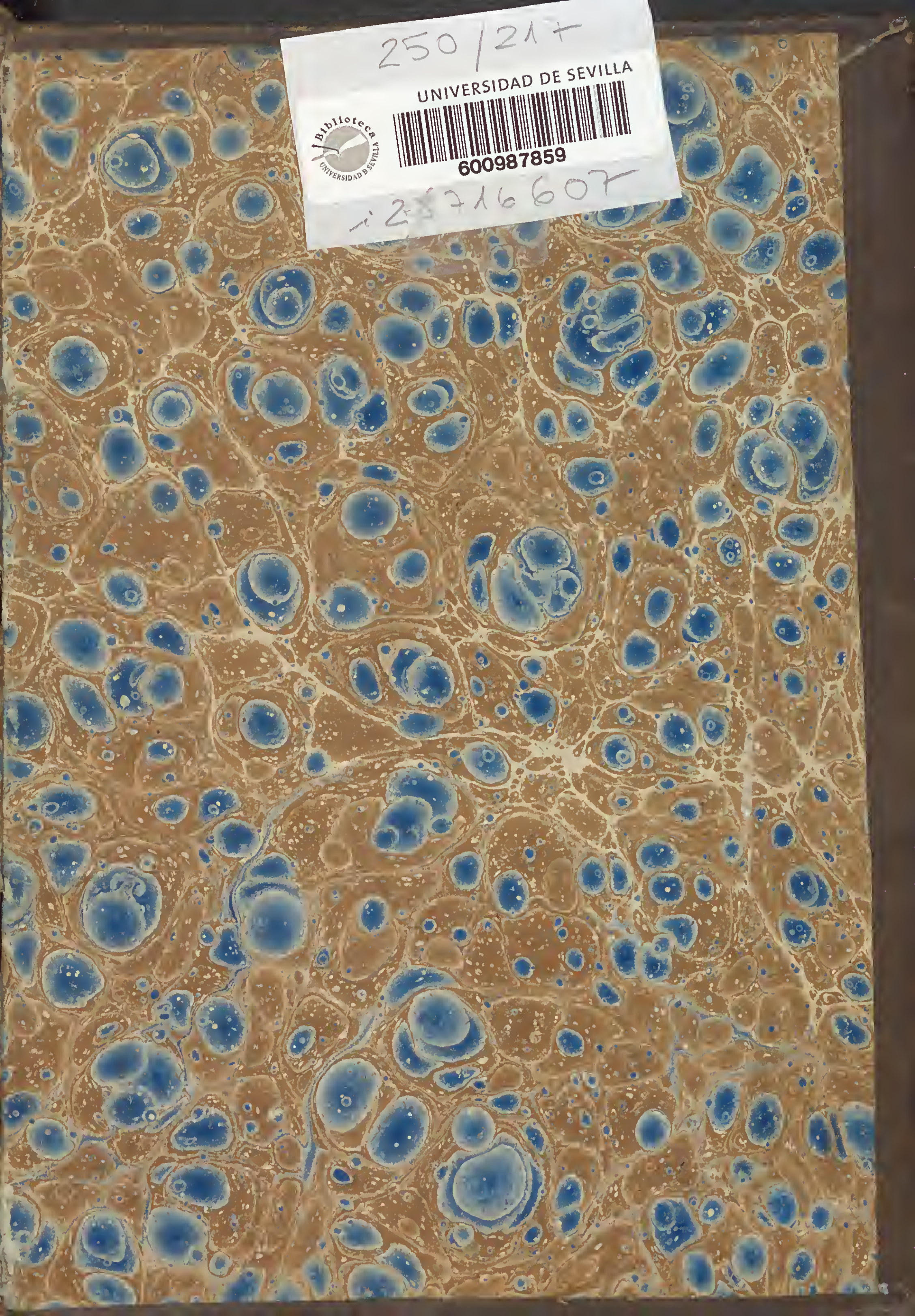
Emp. Despacio quiero ofrecerme
à vuestro servicio; aora
dadme los brazos. *Flor.* Yo soy
en ser tu esclava dichosa.

Emp. Pues cobrè mis Cavalleros,
assegurando la gloria,
aquessa fabrica altiva,
que el passo al Africa estorva,
en ceniza se resuelva,
para que de todas formas
oy la Puente de Mantible
tenga fin con tal victoria.

F I N.

ll




UNIVERSIDAD DE SEVILLA
Biblioteca
UNIVERSIDAD D SEVILLA
600987859


250
CALDERON.
COMEDIAS
2
217